

Tesis Doctoral

# DEL CHINO A VELLUTERS

URBANISMO NEOLIBERAL, CONFLICTO URBANO Y  
MOVIMIENTOS SOCIALES EN UN BARRIO DE VALENCIA

Hernán Fioravanti

Tesis Doctoral

# DEL CHINO A VELLUTERS

URBANISMO NEOLIBERAL, CONFLICTO URBANO Y  
MOVIMIENTOS SOCIALES EN UN BARRIO DE VALENCIA

Hernán Fioravanti

Codirección:

Dr. Albert Moncusí

Dra. Beatriz Santamarina

Programa de Doctorado en Ciencias Sociales  
Línea de investigación: Cultura y política de los lugares  
Valencia, Noviembre 2020



VNIVERSITAT  
ID VALÈNCIA





## NIT D'ALBAES PER VELLUTERS

I ens ha arribat  
De turistes un bon fluxe  
De turistes un bon fluxe  
Diuen que és de qualitat  
Com este Soho de luxe  
Jo no sé en què han pensat

Des de temps molt ancestrals  
A este barri tan antic  
A este barri tan antic  
Hi ha una activitat sexual  
I en el turista més ric  
Més presència policial

Al ben mig de la ciutat  
I al barri de Velluters  
I al barri de Velluters  
On el luxe s'ha instal·lat  
On sempre som primer  
Per supost el veïnat

Farem per a recordar  
Als okupes i assembles  
Als okupes i assembles  
Que saben mobilitzar  
Fent de Ciutat Vella la idea  
D'un espai per habitar

Samarretes replegades  
Ens han fet hui recordar  
Ens han fet hui recordar  
Hem passat bones vetlades  
En vosaltres al cantar  
Hem complit cent nit d'albaes

Un desig vullc expressar  
De la vostra joventesa  
De la vostra joventesa  
Per què està per disfrutar  
Però vos dic no tingau pressa  
Que hi ha molt per a canviar

Canto de *albaes* improvisado  
recorriendo las calles de Velluters  
(Falles Populares i Combatives de  
Ciutat Vella, 4/3/2017)



## AGRADECIMIENTOS

A todas las vecinas y vecinos que han habitado Velluters a lo largo del tiempo, tanto a aquellas que siguen formando parte de él como a las que lo dejaron de hacer en el pasado. Son ellas quienes han dado forma a este barrio, llenando de vida sus casas y sus calles, tejiendo redes de sociabilidad vecinal, luchando contra la desmemoria, reivindicando la dignidad de un espacio urbano olvidado, sembrando el cariño compartido por este rincón del centro histórico y cuidando de este territorio para convertirlo en un lugar mejor. En especial, a todas aquellas vecinas con las que he compartido encuentros, vivencias y conversaciones a lo largo de esta etnografía.

A los movimientos urbanos de Velluters y a las personas que dedican su tiempo y sus energías a luchar por una ciudad más justa. A *Escoltem Velluters*, por hacerme sentir en casa desde el primer día, por las largas conversaciones repensando el barrio y por enseñarme la importancia de escucharnos. A *Veïnat en Perill d'Extinció*, por dejar bien claro que el centro histórico no es nada sin su vecindario, por defender un barrio para quien lo habita y no para quien lo visita, y por enseñarme que militar es un acto de cuidados e imaginación colectiva. A *Ciutat Vella Batega*, por luchar incansablemente para construir un barrio lleno de vida, convivencia e identidad, y por compartir conmigo una década de luchas e ilusiones. A *El Palleter*, por recibirme con los brazos abiertos y compartir conmigo cuatro décadas de reivindicación vecinal. También a el *Racó de la Corbella* y al *Ca Revolta*, por ser el hogar colectivo de todos estos movimientos.

A las entidades sociales que cuidan de las personas que habitan Velluters. A *Amaltea*, a la *Fundación APIP-ACAM*, a *Médicos del Mundo*, a *Villa Teresita*, y a la *Misión Evangélica Urbana*, por recibirme cálidamente y compartir conmigo su trabajo en el barrio.

A las y los técnicos de urbanismo, por atenderme con amabilidad y contestar con detalle todas mis preguntas sobre unas intervenciones urbanísticas realizadas hace ya dos décadas.

A mis directores de tesis, por acompañarme con cariño y dedicación en mi primera etnografía. A Albert, por sus minuciosas revisiones, por las inspiradoras conversaciones sobre esta investigación, por convertir la universidad en un lugar acogedor y por trasmitirme una forma de enseñar y hacer antropología tan cálida y humana. A Beatriz, por revisar cada capítulo con inmensa dedicación, por las horas que se pasaban volando mientras debatíamos sobre la tesis y por enseñarme a hacer y escribir etnografía con precisión, complejidad y compromiso. A las dos, por juntas ser la mejor compañía que podía imaginar para este camino y por contagiarme de su infinita pasión por la antropología.

A Evita, por descubrirme el maravilloso mundo de la antropología hace ya casi diez años, por leernos, acompañarnos y cuidarnos a lo largo de la tesis, y porque hayamos seguido caminando tan cerca en la investigación, en la militancia y en la vida.

A los y las compañeras de la *Asociación Valenciana de Antropología* y del *Área de Antropología* de la *Universitat de València*, por construir un cálido hogar en el que nos encontramos aquellas personas que dedicamos nuestra vida a la antropología.

A todas las personas del *Proyecto de Investigación “Convive Barrios”*, por generar espacios de encuentro y aprendizaje colectivo donde era tan fácil sentirse en casa y por descubrirme lugares desde los que mirar el conflicto urbano en la ciudad neoliberal.

A Mariana Portal y a las personas del *Departamento de Antropología* de la *UAM-Iztapalapa*, por recibirme con los brazos abiertos y ayudarme a entender las mil maneras que existen de habitar y significar la Ciudad de México.

A Sara González y a las personas del *Grupo de Investigación “Social Justice, Cities and Citizenship”* de la *School of Geography* de la *University of Leeds*, por acogerme con tanta calidez y por mostrarme que la investigación activista es una forma de vida.

A Ángela, David, Elvira, Glòria, Joan, Majo, Raúl y Rosana, por tantos cafés, almuerzos y conversaciones donde compartíamos las penas y las alegrías de ser doctorandas solitarias y PIFs precarias.

A María, mi terapeuta, por ayudarme a navegar la dimensión emocional del doctorado.

A mis padres y a mis hermanas, por hacerme sentir que puedo conseguir todo aquello que me proponga, y a Diego, por recordarme lo que es importante.

A Alba, Fran, Lluís, Mireia y Neus, por el placer de compartir con vosotras el barrio, las ciencias sociales, la militancia, el baile y los terceros veranos. A Fran, también, por su ayuda con la cartografía.

A Ana, María y Tere, por ser mi familia, por cuidarme y valorarme tanto, y por seguir descubriendo juntas la ilusión por la vida. A Tere, también, por su lectura cuidadosa y atenta.

A Pau, por su amor absoluto y por aguantar los altibajos de esta tesis con paciencia y ternura.



## RESUMEN

Esta tesis doctoral es una etnografía sobre un barrio del centro histórico de Valencia (Estado español), su proceso de transformación bajo políticas urbanas neoliberales y las respuestas desplegadas por parte de diferentes actores y movimientos sociales. El análisis se centra en el periodo 1992-2019 en el que el barrio de *Velluters* (*El Pilar* en la demarcación institucional) ha pasado del estigma del *barrio Chino* a la idea de un entorno asociado con el encanto, el dinamismo cultural y el valor patrimonial. Esta investigación antropológica examina el impacto del urbanismo neoliberal en este territorio particular, prestando atención a cómo se han transformado sus espacios, poblaciones y narrativas en un proceso que es leído como una dinámica de destrucción creativa y gentrificación fracasada. Se analiza también el papel de los movimientos sociales urbanos, centrando la mirada en las luchas vecinales contra la degradación y el abandono, el conflicto en torno a la securitización del espacio urbano y las resistencias frente a la turistificación.

Palabras clave: barrio, gentrificación, movimientos sociales urbanos, narrativas, securitización, turistificación, urbanismo neoliberal

## ABSTRACT

This dissertation is an ethnographic study of a neighbourhood located in the historic district of Valencia (Spain), its transformation process under neoliberal urban policies and the responses deployed by different actors and social movements. The analysis focuses on the period 1992-2019 in which the neighbourhood of *Velluters* (*El Pilar* in institutional demarcation), has moved from the stigma of *barrio Chino* to the idea of an area associated with charm, cultural dynamism and heritage assets. This anthropological study analyses the impact of neoliberal urbanism in this particular territory, paying attention to how spaces, populations and narratives have been transformed in a process that is read as a failed dynamic of creative destruction and gentrification. The role of urban social movements is also analysed, focusing on neighbourhood struggles against urban decay, the conflict around securitization of urban space and resistances against touristification.

Keywords: neighbourhood, gentrification, urban social movements, narratives, securitization, touristification, neoliberal urbanism



# ÍNDICE

Agradecimientos .....	3
Resumen / Abstract .....	5
Índice .....	7
Índices de tablas, gráficos, mapas e imágenes.....	11
Notas y posiciones lingüísticas .....	15
<b>PARTE I. POSICIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.....</b>	<b>19</b>
1. El proceso de investigación: Preguntas, posiciones y compromisos .....	21
1.1. Mi llegada a Velluters .....	21
1.2. La construcción del objeto de estudio: entre la teoría y el campo .....	26
1.3. Posicionamientos epistemológicos: una antropología situada, comprometida y en casa.....	35
1.4. El trabajo de campo: ¿investigador, vecino o militante?.....	38
1.5. Salir del campo y tejer un relato.....	45
2. Urbanismo neoliberal, gentrificación y conflicto urbano: Entre lo global y lo local.	51
2.1. La geografía del capital: la ciudad como mercancía .....	52
2.2. Urbanismo neoliberal: transformar, vender y vigilar la ciudad.....	56
2.3. Gentrificación y turistificación.....	63
2.4. Conflicto urbano y movimientos sociales .....	71
2.5. De lo global a lo local: la persistencia de los lugares.....	76
2.6. El barrio: entre la segregación y la comunidad .....	79

<b>PARTE II. LA TRANSFORMACIÓN DE VELLUTERS: POLÍTICAS, POBLACIONES Y NARRATIVAS</b> .....	<b>85</b>
3. Políticas y dinámicas urbanas: Velluters y el centro histórico de Valencia .....	87
3.1. Los orígenes: el barri dels velluters (SXIV-SXIX).....	89
3.2. El centro histórico a inicios del siglo XX: urbanismo higienista y reforma interior (1900-1940) .....	93
3.3. La autarquía, la avenida del Oeste y el barrio Chino (1940-1960) .....	95
3.4. El desarrollismo y el abandono del centro histórico (1960-1980) .....	99
3.5. Entre la política proteccionista y la continuidad de la degradación: la “época Beirut” (1980-1990) .....	102
3.6. La rehabilitación de la Valencia antigua: del proteccionismo a la regeneración neoliberal (1990-2000) .....	107
3.7. La Valencia neoliberal y la subordinación de Ciutat Vella: la regeneración de Velluters (2000-2010).....	117
3.8. De la crisis al nuevo Ayuntamiento: la continuidad del modelo neoliberal y la turistificación del centro histórico (2010-2019) .....	126
3.9. Una genealogía de Velluters: de la degradación a la turistificación .....	132
4. La transformación del vecindario: Desplazamientos y emplazamientos.....	137
4.1. El abandono del barrio: entre el ascenso social, la degradación y el estigma... ..	138
4.2. La regeneración urbanística y sus efectos en el vecindario: “Molta gent que vivia ací tota la vida, va tindre que eixir de sa casa” .....	144
4.3. La mercantilización: nueva imagen, nuevas vecinas .....	151
4.4. La turistificación: “Ahora somos la atracción para los turistas” .....	160
4.5. Movimientos de población en Velluters: una gentrificación fracasada .....	171
5. Narrativas barriales en disputa: Entre El Pilar, El Chino y Velluters.....	177
5.1. De El Pilar a Velluters: la restitución de la memoria del barrio sedero .....	178
5.2. El mito del barrio Chino: usos políticos del estigma .....	183
5.3. La reinención de Velluters: devenir centro histórico con encanto.....	196
5.4. La Foguera del Motí dels Velluters: memoria, revuelta e identidad.....	204
5.5. La disputa por el relato del barrio .....	214

<b>PARTE III. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE VELLUTERS: CONFLICTOS, REIVINDICACIONES Y POSICIONES</b> .....	219
6. La lucha por un barrio vivo: De las asociaciones vecinales al 15M .....	221
6.1. Los inicios del movimiento vecinal: del abandono a la regeneración.....	222
6.2. La revitalización del barrio y de la asociación vecinal: “Velluters, un barri viu” .....	230
6.3. Ciutat Vella Batega: el 15M y la reivindicación de un centro histórico vivo ..	235
6.4. “La Revolta de les Botges”: apropiaciones del espacio, la memoria y la toponimia .....	239
6.5. La diversificación de los movimientos urbanos y la disputa por la representatividad .....	246
7. Vigilar y desplazar: La disputa por la securitización del espacio urbano .....	251
7.1. El espacio público en disputa: “Velluters si(n) prostitución” .....	256
7.2. Escoltem Velluters y la lucha contra el desplazamiento .....	261
7.3. Concepciones sobre el trabajo sexual: entre la inclusión y la anti-vecindad ...	266
7.4. La coproducción de la seguridad ciudadana: tejiendo el panóptico barrial	271
7.5. “Recuperemos nuestra plaza”: revanchismo, nimbyismo y desplazamiento ...	284
8. El movimiento contra la turistificación del centro histórico: Conflictos y resistencias desde Velluters.....	293
8.1. “Ciutat Vella no està en venda”: el turismo como conflicto y otredad .....	299
8.2. Resisitir la turistificación del centro histórico: “Veïnat en perill d’extinció” ..	302
8.3. La turistificación y los movimientos urbanos de Velluters: ¿una reivindicación compartida? .....	312

PARTE IV. CONCLUSIONES .....	319
9. Conclusiones.....	321
9.1. Del Chino a Velluters: la destrucción creativa de un barrio .....	323
9.2. La disputa por el barrio: lugares, memorias e identidades.....	329
9.3. Viejas y nuevas preguntas desde Velluters .....	334
 Bibliografía.....	 339
 Anexo I. Personas entrevistadas .....	 359
Anexo II. Guiones de entrevista .....	363

# ÍNDICES DE TABLAS, GRÁFICOS, MAPAS E IMÁGENES

## Índice de tablas

Tabla 1. Evolución teórica del concepto de gentrificación.....	67
Tabla 2. Teorizaciones sobre el concepto de barrio .....	81
Tabla 3. Políticas y dinámicas urbanas en Valencia, Ciutat Vella y Velluters.....	88
Tabla 4. Evolución de población en Valencia, Ciutat Vella y El Pilar (1950-1981)....	100
Tabla 5. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 1981. ....	101
Tabla 6. Evolución del número de solares en Velluters y Ciutat Vella (1984-1992)...	105
Tabla 7. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 1991 .....	107
Tabla 8. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 2001 .....	116
Tabla 9. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 2011 .....	126
Tabla 10. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 2019. ....	131
Tabla 11. Movimientos de población en Velluters.....	171
Tabla 12. Nombres y narrativas del barrio .....	215

## Índice de gráficos

Gráfico 1. Número de viviendas de El Pilar según año de construcción.....	121
Gráfico 2. Evolución de la población de El Pilar (1970-2019). ....	133

## Índice de mapas

Mapa 1. Localización del barrio de El Pilar en Valencia y en Ciutat Vella.....	22
Mapa 2. Delimitación del barrio de Velluters .....	35
Mapa 3. Valencia y Velluters en el siglo XVIII .....	90
Mapa 4. Actuaciones de reforma interior proyectadas en Valencia a inicio del SXX. ..	94
Mapa 5. Transformación de la trama urbana generada por avenida del Oeste.....	96
Mapa 6. Estrategia urbanística para la zona central de Velluters. ....	114
Mapa 7. Modificaciones de la trama y de la edificación provocadas por las operaciones de regeneración.....	120
Mapa 8. Nuevos equipamientos construidos en Velluters (2000-2010).....	123
Mapa 9. Apartamentos ofertados en Airbnb en Valencia. 2020.....	129

## Índice de imágenes

Imagen 1. Imágenes del barrio de Velluters (2016-2018).....	23
Imagen 2. Asamblea de Escoltem Velluters (2017) y movilización de Veïnat en Perill d'Extinció (2017) .....	41
Imagen 3. Viñeta cómica sobre la gentrificación .....	66
Imagen 4. Nuevo edificio en la avenida del Oeste (Ca. 1950).....	97
Imagen 5. Apertura de la avenida del Oeste (1950-1960).....	98
Imagen 6. Calle del barrio Chino (1986).....	106
Imagen 7. Solares y edificios en ruinas en Velluters .....	112
Imagen 8. “Prostitución” y “grupos étnicos” en Velluters .....	112
Imagen 9. Intervención urbanística en el barrio de Velluters (Ca. 1998) .....	115
Imagen 10. Obras de construcción de VPO en Velluters (2006) .....	119
Imagen 11. Complejo educativo Viriato (2017).....	122
Imagen 12. MuVIM (2018) .....	122
Imagen 13. Vivienda de protección oficial y esponjamiento (2018) .....	124
Imagen 14. Foto del barrio Chino en prensa (2011).....	189
Imagen 15. Palau Tamarit con cartel de Ruta de la Seda (2018) .....	198
Imagen 16. Colegio del Arte Mayor de la Seda en barrio de Velluters (2018).....	199
Imagen 17. Foguera del Motí dels Velluters (2017) .....	205
Imagen 18. Carteles de la Foguera del Motí dels Velluters (2015, 2016 y 2018).....	211
Imagen 19. Servilleta reivindicativa de la AVV La Boatella (Ca. 1998).....	229
Imagen 20. Mural y huerto urbano en un solar de Velluters (Ca. 2004).....	231
Imagen 21. Pancartas de la campaña “Velluters, un barri viu” (Ca. 2005).....	232
Imagen 22. Plataforma Recuperem el Princesa, reviscolem el barri (2009-2012).....	235
Imagen 23. Pasacalles y debate en las II jornadas de Ciutat Vella Batega (2013).....	238
Imagen 24. Cinema a la Fresca (2011) y Foguera del Motí dels Velluters (2014). .....	239
Imagen 25. Cartel de ocupación del solar de la Botja (2011) .....	240
Imagen 26. Mural del solar de la Botja (2014).....	243
Imagen 27. Campaña de la AVV contra la prostitución (2012).....	256
Imagen 28. Concentración contra el trabajo sexual (2012).....	258
Imagen 29. Resignificación de pancartas contra trabajo sexual (2012).....	259
Imagen 30. Reunión Escoltem Velluters (2014) y “Berenar popular al carrer” (2016)	263
Imagen 31. Rejas contra personas sin hogar (2017).....	272



Imagen 32. Acción de Escoltem Velluters por muerte de persona sin hogar (2018) ...	274
Imagen 33. Arquitecturas securitarias (2018).....	275
Imagen 34. Puertas y tapias que permiten ver interior de solares (2017).....	276
Imagen 35. Desmantelamiento de muros en solar de calle Balmes (2018). ....	277
Imagen 36. Cierre y control policial de un tramo de la calle Viana (2018). ....	281
Imagen 37. Pancartas vecinales contra prostitución y drogas (2017).....	284
Imagen 38. Concentración vecinal contra centro para personas sin hogar (2018).....	288
Imagen 39. Pancartas contra centro para personas sin hogar (2019).....	288
Imagen 40. Carteles encolados durante el “tour” satírico (2017).....	295
Imagen 41. Subasta del centro histórico y asamblea de turistas (2017).....	296
Imagen 42. Selfie en la Lonja con cartel de “for sale” (2017). ....	297
Imagen 43. Pancartas de Veïnat en Perill d’Extinció (2018).....	303
Imagen 44. Entierro simbólico de Ciutat Vella (2017).....	305
Imagen 45. Foguera del Motí dels Velluters (2018).....	306
Imagen 46. Apropiaciones del espacio público (2018) .....	307
Imagen 47. Pancartas contra la construcción de apartamentos turísticos (2018) .....	308
Imagen 48. Medidas demandadas contra la turistificación (2018). ....	309
Imagen 49. Pancarta contra aptos. turísticos ilegales y turismo de borrachera (2018)	313



## NOTAS Y POSICIONES LINGÜÍSTICAS

El lenguaje no es algo neutral, sino que a través de él aprendemos, expresamos y reproducimos maneras particulares de entender, sentir y ubicarnos en el mundo. A su vez, el lenguaje también sirve para negociar, resignificar, subvertir o impugnar esas concepciones y distinciones sociales (Bourdieu, 2001; Butler, 1997). La manera en que escribimos un texto, por tanto, responde a posicionamientos políticos que considero importante explicitar. Quiero tomar partido en relación a tres cuestiones: el lugar de enunciación, el uso de lenguaje no excluyente y la manera de utilizar distintos idiomas.

En primer lugar, quiero señalar que alterno el uso de la primera persona del singular y la del plural con la intención de evidenciar el carácter a la vez individual y colectivo de todo saber. En ocasiones, enuncio las frases desde un “nosotras” que persigue resaltar la dimensión polifónica de la etnografía y el carácter inevitablemente colectivo del conocimiento. Este uso del nosotras se alterna con la utilización del “yo”, con el que pretendo reconocerme y responsabilizarme como autor de este trabajo y remarcar el carácter individual de las distintas decisiones teóricas, epistemológicas y metodológicas.

En segundo lugar, utilizo lenguaje inclusivo o no sexista con el objetivo de visibilizar un posicionamiento feminista y contribuir a desarmar concepciones androcéntricas y patriarcales. Para ello, alterno el uso de fórmulas colectivas, el femenino plural y el masculino plural para referirme a colectividades genéricas, siguiendo la propuesta de la guía de la Universitat de València (2012)<sup>1</sup>. Así, por ejemplo, utilizo indistintamente *vecindario*, *vecinas* y *vecinos* para referirme a la misma colectividad. Por el contrario, se evitan las fórmulas desdobladas con el objetivo de facilitar la lectura. Este posicionamiento feminista también se hace palpable en la bibliografía, en la que, siguiendo las recomendaciones de la Universitat de Barcelona (en línea)<sup>2</sup>, incluyo los nombres propios de los y las autoras referenciadas con la finalidad de visibilizar la presencia de mujeres en el ámbito científico.

Las exclusiones que puede producir el lenguaje no solo tienen que ver con aquello que nombra o representa el discurso, sino también con la relación que se genera entre quienes forman parte de ese acto de lenguaje (Bourdieu, 2001). Aunque es evidente que una tesis doctoral se construye siguiendo una tradición académica particular y en relación con una

---

<sup>1</sup> [https://www.uv.es/igualtat/GUIA/GUIA\\_CAS.pdf](https://www.uv.es/igualtat/GUIA/GUIA_CAS.pdf)

<sup>2</sup> <https://www.ub.edu/cub/criteri.php?id=2510>

serie de discusiones implícitas de la disciplina, esto no impide utilizar un lenguaje comprensible, que resulte lo más preciso y accesible posible a diferentes lectoras (Lassiter, 2005). En este sentido, he buscado construir el texto y las líneas argumentales de la manera más clara posible, utilizando un lenguaje sencillo y explicitando el significado de los conceptos teóricos utilizados. También, he evitado el uso de siglas y acrónimos. Estos aparecen solo en los casos en que un concepto se repite muchas veces y el uso de siglas facilita notablemente la lectura. En todo caso, se especifica el significado cuando este aparece por primera vez.

Por último, también es necesario hacer algunas aclaraciones sobre el uso que hago del castellano, el valenciano y, aunque en menor medida, del inglés. He optado por escribir esta tesis en castellano, mi lengua materna y en la que me siento más cómodo escribiendo, si bien el trabajo de campo se ha desarrollado utilizando tanto el castellano como el valenciano/catalán. Cabe mencionar que en el contexto del País Valenciano estas lenguas se encuentran en una relación de diglosia, en la que el castellano es la lengua dominante y el uso del valenciano tiene que ver, por lo general, con ciertos ámbitos sociales o posicionamientos políticos. Durante la observación participante he utilizado ambas lenguas y a la hora de realizar las entrevistas han sido las informantes quienes han escogido el idioma. He dejado en valenciano los fragmentos de diario de campo o de entrevista que fueron en este idioma, ya que resulta comprensible para lectores de castellano y dan una textura etnográfica que se perdería con la traducción. También he realizado una entrevista en inglés, fragmentos de la cual aparecen sin traducir por la misma razón.

La transcripción del lenguaje oral en los distintos idiomas tampoco responde a un acto mecánico y neutral. Siguiendo la tradición antropológica a este respecto, he priorizado la literalidad del habla, recogiendo silencios, risas, palabras cortadas, lenguaje no verbal u otros elementos que dotan de sentido a lo dicho en el marco de una situación determinada y un contexto social particular (Camas y García, 1997). La transcripción de las entrevistas en castellano y en inglés requiere menos aclaraciones, al tratarse de idiomas con una mayor correspondencia entre lenguaje oral y escrito. En las transcripciones del valenciano, en cambio, sí que se hace preciso señalar algunas cuestiones. He transcrito siguiendo el valenciano normativo las formas orales que distan poco de las escritas, como en el caso de elisiones (*dia/deia, torrà/ torrada*) o apóstrofes (*la escola/l'escola*). He transcrito tal cual y sin marcar los castellanismos (*entonces, antes, después, ahí, etc.*) y

otras formas habituales en el registro oral del valenciano *apitxat*<sup>3</sup> (*aixina, mosatros, se veiem*, etc.). Sí he remarcado con cursivas los cambios puntuales de idioma o la utilización intencionada de palabras en otro idioma (in this *barrio*, viure al *Chino*).

La bibliografía consultada es principalmente en castellano y en inglés, si bien también se incluyen referencias en catalán/valenciano, francés y portugués. He traducido al castellano los fragmentos citados literalmente para facilitar la lectura. También he priorizado la traducción de los conceptos teóricos, especificando entre paréntesis el concepto en el idioma original cuando la traducción implica una pérdida o modificación notable de significado.

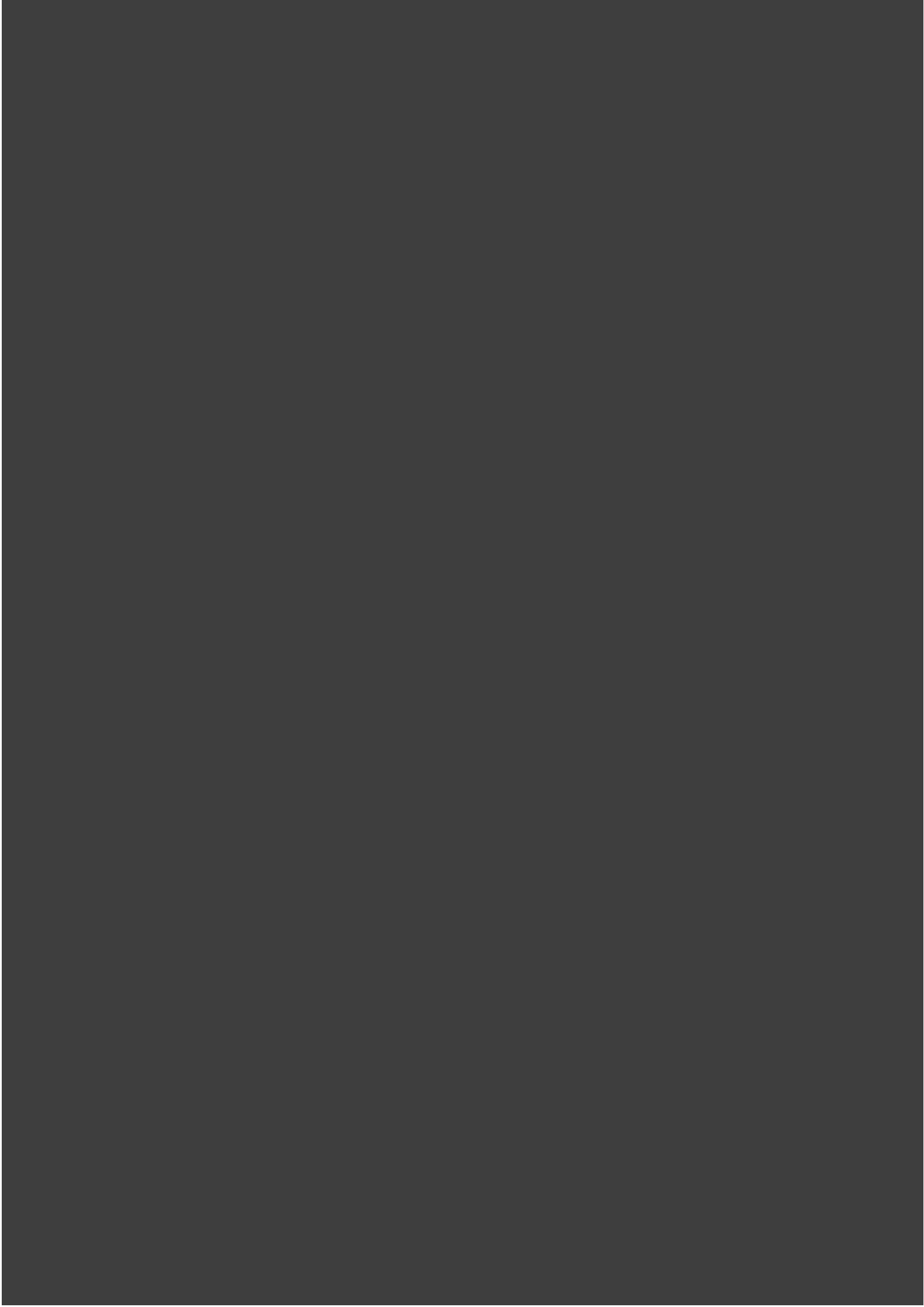
---

<sup>3</sup> El *valencià apitxat* o *central* es una variedad dialectal del catalán que se habla en la zona de Valencia ciudad y en las comarcas de alrededor.



Parte I

# POSICIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS





## Capítulo 1

# EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN: Preguntas, posiciones y compromisos

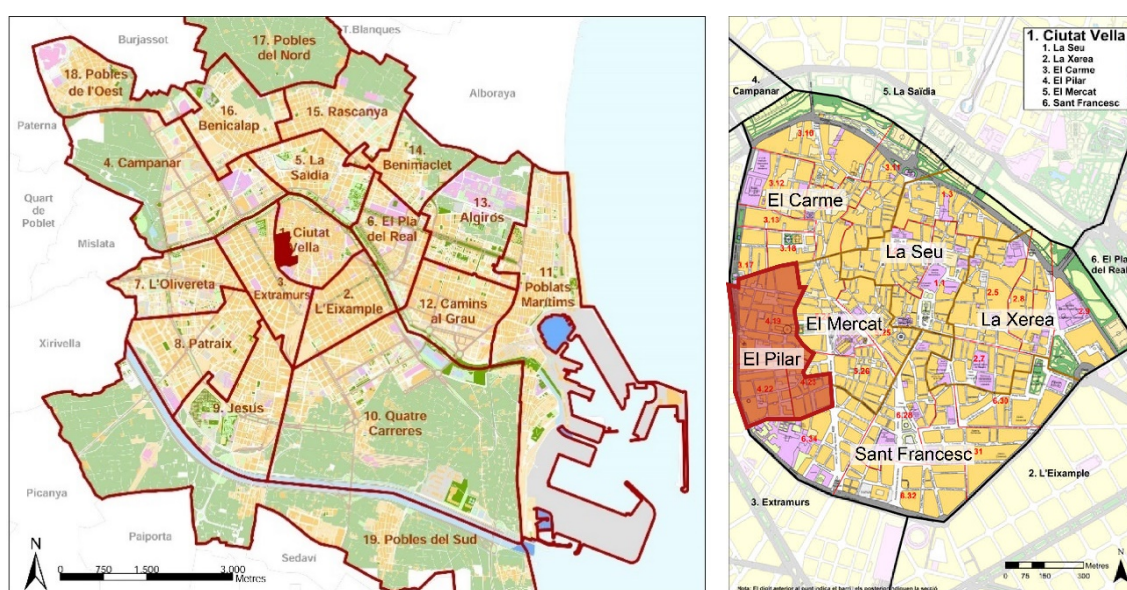
Para mí, la antropología consiste en embarcarse en un viaje a través de un largo túnel. (...) Pérdida, duelo, el anhelo de memoria, el deseo de entrar en el mundo que te rodea y el no tener ni idea de cómo hacerlo, el miedo a observar con demasiada frialdad, distracción o descuido, la rabia de la cobardía, la lucidez que siempre llega tarde, como una retrospectiva desafiante, la sensación de inutilidad total para escribir cualquier cosa y, sin embargo, el ardiente deseo de escribir algo, son los lugares de parada en el camino. Al final del viaje, si tienes suerte, vislumbras un atisbo de luz y estás agradecida. La vida, después de todo, es generosa (Behar, 1996: 3).

### 1.1. MI LLEGADA A VELLUTERS

En el verano de 2013, cuando tenía 25 años, decidí mudarme a un piso en Velluters. Mi novio vivía en este barrio desde hacía algunos años y su compañera de piso se trasladaba. Me propuso irme a vivir juntos y acepté. Yo residía entonces en otra parte de Valencia, Benimaclet, con tres amigas. Aunque un poco preocupado por lo que podría implicar dejar de compartir piso con amigas y pasar a convivir con mi pareja, me gustó la idea de vivir con él y mudarme a Ciutat Vella. En esa época, yo estaba estudiando Antropología por la UNED y me mantenía dando clases particulares a diferentes estudiantes de instituto repartidas por Valencia. Además de que tenía ganas de compartir casa con mi pareja, el

piso era bonito, céntrico y tenía un alquiler económico, ya que se trataba de una vivienda de protección oficial, por lo que parecía una buena opción. Finalmente, tomé la decisión y me trasladé a mi nueva casa en septiembre de 2013.

Velluters es un barrio del centro histórico de Valencia. Aunque este es el nombre más utilizado en la actualidad, su denominación oficial es El Pilar (Ver Mapa 1). Se trata de uno de los seis barrios que componen el distrito de Ciutat Vella<sup>1</sup>, con una extensión de 1,6 hectáreas y una población que, en 2016, cuando comencé esta investigación, era de 4.628 habitantes<sup>2</sup>. Más adelante, ahondaré en las diferentes denominaciones de este territorio y en la delimitación espacial del mismo.



Mapa 1. Localización del barrio de El Pilar en Valencia y en Ciutat Vella. Fuente: Elaboración propia a partir de mapas de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

Sin embargo, en ese momento yo sabía más bien poco de Velluters, que en mi rudimentario mapa mental del centro histórico se diluía con otras zonas bajo el nombre de El Carmen. Poco a poco me fui familiarizando con la vida cotidiana en este barrio y fui aprendiendo más cosas sobre él. Unos años antes, había comenzado a participar en algunos proyectos y movimientos sociales de Benimaclet y, en 2011, había formado parte de las movilizaciones del 15M. La militancia se había convertido en una parte importante de mi vida y cuando me mudé a Velluters, además de continuar vinculado a algunos de

<sup>1</sup> Los seis barrios que componen el distrito de Ciutat Vella son La Seu, La Xerea, El Carme, El Pilar, El Mercat y Sant Francesc.

<sup>2</sup> Datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

estos proyectos, me interesé por conocer y acercarme a algunas de las iniciativas del barrio en el que vivía ahora.



Imagen 1. Imágenes del barrio de Velluters (2016-2019). Fuente: fotos propias.

Conocí la asociación vecinal<sup>3</sup> *El Palleter* y el colectivo *Ciutat Vella Batega* y me volví habitual de algunas de sus actividades, como la Foguera del Motí dels Velluters, una fiesta barrial que se celebra cada enero, o el Cinema a la Fresca, un cine al aire libre que organizaban cada verano en una plaza de Velluters. También participé como voluntario en *Amaltea*, un centro de día que trabaja con niños y jóvenes del barrio y, más adelante, me uní al colectivo *Escoltem Velluters*, que surgió como respuesta a las presiones de desplazamiento de las trabajadoras sexuales. Poco a poco, fui descubriendo algunas de las reivindicaciones de Velluters, su vínculo histórico con la manufactura sedera, la fuerte

<sup>3</sup> Si bien es más habitual el uso del término “asociación de vecinos” en este trabajo he optado por el de “asociación vecinal” porque resulta más inclusivo en términos de género.

transformación que habían implicado diferentes planes urbanísticos, la fama de zona marginal del barrio Chino o los conflictos en torno a la presencia del trabajo sexual<sup>4</sup>, entre otras cosas. Fui haciéndome mi sitio, enredándome poco a poco con un lugar que se me mostraba como fascinante, dándole mi propio sentido y, al fin y al cabo, haciéndolo mi barrio.

Al mismo tiempo que todo esto pasaba, yo estaba estudiando Antropología. Cuando concluí, a finales de 2015, estaba fascinado con todo lo aprendido a lo largo del grado y estaba ilusionado por adentrarme más en el mundo de la investigación social. Decidí inscribirme en el Programa de Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia, donde conocía a algún que otro profesor, y solicitar una ayuda predoctoral que me permitiera dedicarme a esto –como luego afortunadamente sucedió<sup>5</sup>–. Tenía ganas de hacer una investigación que se vinculara con mi vida, que me sirviera para comprender mejor mi propia realidad y que pudiera contribuir de alguna manera, por pequeña que fuera, a mi contexto más inmediato. La antropología urbana me había fascinado durante mis estudios de grado, precisamente porque me ayudaba a dar sentido a cosas que me atravesaban y preocupaban a nivel personal y político. La militancia se había convertido en una cuestión importante en mi vida y estaba vinculado a proyectos y movimientos, que además de su arraigo urbano y barrial, estaban tomando cada vez más lo urbano como motivo de reivindicación. Me apetecía investigar desde la militancia y abordar cuestiones que eran relevantes para esos movimientos sociales de los que formaba parte. Estas primeras intuiciones y posiciones –que en el proceso de la investigación han acabado por convertirse en posicionamientos políticos y epistemológicos de los que daré cuenta más adelante– contribuyeron a que me interesara por la antropología urbana, el urbanismo neoliberal y los movimientos sociales.

En ese momento, aún no era del todo consciente de las altas dosis de soledad que implica hacer una tesis doctoral, pero ya intuía que la investigación tiene mucho más sentido cuando es un proceso colectivo. Por ello, una de las primeras cosas que hice cuando me decidí a realizar la tesis doctoral y solicitar una ayuda predoctoral fue reunirme con Albert Moncusí para pedirle que fuera mi director de tesis y que me hablara de los grupos y

---

<sup>4</sup> A lo largo de esta tesis, privilegiaré el uso del concepto de “trabajo sexual”, siguiendo la propuesta de las reivindicaciones feministas proderechos, frente al de “prostitución”, más asociado a un posicionamiento feminista abolicionista (Gimeno, 2012). En ocasiones usaré la noción de “prostitución” como término *emic* que es movilizado por los actores del campo.

<sup>5</sup> Esta investigación ha sido realizada con el sustento material de una ayuda FPU del Ministerio de Educación del Gobierno de España.

proyectos de investigación del departamento. Él me recibió con los brazos abiertos y me explicó las diferentes líneas de investigación que estaban llevando a cabo en el área de antropología. Entre ellas, me interesó especialmente un proyecto de I+D+i centrado en el análisis etnográfico de la convivencia y la conflictividad en barrios multiculturales de varias ciudades del Estado español, al que me uní más adelante<sup>6</sup>. Poco después se sumó el apoyo de Beatriz Santamarina, quien aceptó sin dudar ser mi directora de tesis junto con Albert Moncusí. Ya conocía la línea de investigación encabezada por Josepa Cucó que habían llevado a cabo en los años previos diferentes antropólogas y sociólogas de este departamento –entre ellas Santamarina y Moncusí– y que tenía como objetivo analizar de manera crítica los efectos del urbanismo neoliberal en la ciudad de Valencia y en algunos de sus barrios. Esta línea de investigación me parecía interesante y políticamente necesaria y la opción de darle continuidad y hacer trabajo de campo etnográfico en alguna zona de Valencia encajaba a la perfección con mis expectativas. Este proyecto de I+D+i ayudó a que me decidiera a centrar mi investigación en la conflictividad urbana en la escala de barrio. La elección del lugar me resultó entonces evidente: Velluters, un territorio que condensaba como pocos el conflicto urbano y la aplicación del urbanismo neoliberal y, además, un barrio en el que ya estaba enredado.

Cuento todo esto porque evidencia, como apunta Esteban (2006), que nuestras trayectorias de vida, nuestras experiencias personales o nuestras subjetividades encarnadas son inseparables de aquello que investigamos y de la forma en que lo hacemos. Partiendo de esta idea, la antropología feminista viene desde hace tiempo señalando la importancia de reflexionar y explicitar las implicaciones que nuestra biografía, nuestra posición social o nuestras emociones tienen en el proceso investigador. Como señalan Behar (1996) o Davies y Spencer (2010), se trata de establecer conexiones significativas entre nuestra subjetividad y la de los sujetos con los que nos relacionamos durante nuestras etnografías. Este ejercicio de reflexividad, de situarnos como sujetos, es, siguiendo a Okely y Callaway (1992), un ejercicio de responsabilidad política hacia las lectoras y, sobre todo, una especie de deuda que contraemos con todos esos otros sujetos, los del campo, cuya subjetividad se ha tejido con la nuestra para dar forma al texto etnográfico. Después de todo, yo siempre comenzaba las entrevistas que he realizado para esta investigación preguntando a las vecinas por su vínculo con el barrio y por la

---

<sup>6</sup> Proyecto de I+D+i “Convivencia y barrios multiculturales: Conflicto y Cohesión en una España en crisis” (CSO2014-54487-R) del Ministerio de Economía y Competitividad, dirigido por la Dra. Pilar Monreal Requena.

trayectoria de vida que les había llevado a acabar formando parte de Velluters. Qué menos que comenzar por responder yo mismo a esa pregunta.

## 1.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO: ENTRE LA TEORÍA Y EL CAMPO

Al poco tiempo de mudarme a Velluters, en septiembre de 2013, me sorprendió encontrarme a la televisión grabando en la calle en la que vivo. Unos meses antes, en julio de ese año, se había aprobado una ordenanza municipal para regular el ejercicio del trabajo sexual en el espacio público, lo que había generado bastante controversia y conflictividad en el barrio. Mi casa se encuentra a unos pocos metros de la calle Viana, una zona de trabajo sexual donde es habitual ver a mujeres esperando a clientes en la calle o en la puerta de algunos de los bares o pisos que hay por esta zona. La presencia del trabajo sexual generaba el rechazo de parte del vecindario, que se había organizado un año antes a través de la asociación vecinal *El Palleter* para distribuir carteles con el lema “Velluters sin prostitución”, los cuales aún se podían ver colgados en algunas calles cuando yo me trasladé. La presión de parte del vecindario de Velluters contribuyó a la aprobación de esta ordenanza, lo que provocó a su vez el rechazo de otros actores y movimientos sociales del barrio y generó un clima tenso que había llamado la atención de la prensa<sup>7</sup>.

El conflicto en torno a la presencia del trabajo sexual no era algo nuevo. Cuando yo me mudé, estas actividades se reducían a un pequeño tramo de la calle Viana, donde se concentraban unos pocos bares y pisos en torno a los que se desarrollaba el trabajo sexual y el menudeo de droga, pero El Chino había ocupado una parte importante del barrio en el pasado. Esta zona había sido durante décadas uno de los principales lugares de trabajo sexual en Valencia, así como un punto importante de compra-venta y consumo de droga, provocando el rechazo de algunos sectores del vecindario. Hasta hacía no mucho, Velluters había estado marcado por el abandono poblacional, la degradación urbanística y el estigma que generaba la presencia de estas actividades, lo que había provocado que fuera visto como una zona marginal y peligrosa.

Todo lo anterior estuvo en la base de una serie de intervenciones urbanísticas promovidas por las instituciones públicas a finales de los noventa. Estas operaciones, llevadas a cabo

---

<sup>7</sup> En el Capítulo 7 desarrollo en detalle este conflicto.

en el marco del Plan URBAN<sup>8</sup>, transformaron el barrio de Velluters de manera muy notable. Se derribó un gran número de edificios, los cuales fueron sustituidos por nuevos inmuebles de vivienda pública y de equipamientos asistenciales, culturales y educativos como la Escuela de Diseño (EASD), un Conservatorio de Música, o el Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MuVIM)<sup>9</sup>, unos de los principales museos de la ciudad y emblema de la marca de ciudad de la Valencia cosmopolita. Todo esto evidencia que Velluters ha cambiado enormemente en las últimas tres décadas. Un proceso de transformación que se inició en los años noventa con el Plan URBAN, que ha continuado desarrollándose hasta el presente y que nos permite entender que, en un momento determinado, a principios de la década del 2010, personas como mi pareja y yo acabáramos viviendo en Velluters, en un piso de protección oficial de nueva planta construido sobre lo que unas décadas antes había sido parte del barrio Chino. Una serie de intervenciones urbanísticas a las que intuía que era necesario prestar atención para poder comprender los conflictos que se estaban dando en el presente.

Esta pugna entre diferentes actores y movimientos sociales por habitar y dar forma al barrio de Velluters es el objeto de estudio de esta tesis. Así, el objetivo principal de esta investigación apunta a analizar las transformaciones vividas por el barrio de Velluters en las tres últimas décadas (1992-2019) y comprender cómo estas están siendo vividas, significadas y negociadas por parte de los distintos actores y movimientos sociales que conforman el barrio. He tomado como referencia el año 1992 porque fue en el que se aprobaron el PEPRI de Velluters y el Programa RIVA, dos de los dispositivos urbanísticos claves en la transformación de Velluters.

De esta pregunta de investigación he derivado una serie de objetivos específicos que han orientado la práctica etnográfica. En primer lugar, he considerado necesario examinar las políticas e intervenciones urbanísticas desarrolladas en Velluters, prestando especial atención a las operaciones desarrolladas en el marco del Plan URBAN y las transformaciones que implicaron en el espacio urbano. El segundo objetivo específico ha apuntado a analizar los efectos de dichas intervenciones en Velluters, dando cuenta del

---

<sup>8</sup> Las operaciones de regeneración de Velluters estuvieron guiadas por el PEPRI de Velluters (1992 y posteriores modificaciones) y financiadas por el Ayuntamiento de Valencia y la Generalitat Valenciana en el marco del Programa RIVA (1992-2002), así como por la Unión Europea a través de la Iniciativa URBAN (1994-2002). En este trabajo, siguiendo la denominación utilizada por la propia Oficina RIVA y por los actores vecinales me refiero al conjunto de estas actuaciones y dispositivos urbanísticos con el nombre de Plan URBAN.

<sup>9</sup> Si bien el MuVIM no fue en sentido estricto parte del Plan URBAN, lo incluyó aquí porque se construyó en la misma época y formó parte de la estrategia de regeneración de Velluters.

impacto que han tenido en la población del barrio. El tercer objetivo específico ha pasado por indagar las diferentes narrativas que han existido sobre Velluters y su relación con diferentes formas de habitar, significar e identificarse con el espacio urbano. Por último, el cuarto objetivo específico ha consistido en estudiar las respuestas desplegadas por distintos actores y movimientos sociales frente a las intervenciones y transformaciones vividas por el barrio de Velluters.

Velasco y Díaz (1997) proponen entender la etnografía como un proceso abierto e inductivo, tejido a partir de continuas idas y venidas del “campo” a la “mesa”, en las que vamos dando forma a la manera de entender nuestro problema de investigación. Este acercamiento constructivista nos permite comprender que el objeto de investigación, más que algo que preexista a la práctica investigadora, es un conjunto de preguntas que producimos a partir de la problematización de algún aspecto de la realidad y que están siempre e inevitablemente en continua redefinición. La construcción del objeto de estudio no ha sido, por tanto, un proceso lineal y coherente, o un punto de partida desde el que he desplegado una serie de técnicas de investigación, sino, más bien, algo que se ha ido creando y recreando en la práctica misma de la etnografía, en ese continuo ir y venir de la teoría al campo del que paso a dar cuenta.

Cuando inicié esta investigación intuía que era clave comprender cómo habían transformado el barrio de Velluters las diferentes políticas urbanas llevadas a cabo a partir de la década de los noventa (Objetivo específico 1). Buscaba entender las intervenciones de regeneración que se habían llevado a cabo en el marco del Plan URBAN. Examinar cómo habían transformado la trama urbana, la edificación, los espacios públicos o los equipamientos. Analizar el diagnóstico que habían hecho, las soluciones que habían propuesto y las retóricas en que se sostenían. Comprender su relación con otras políticas urbanas y con el papel que se otorgaba al centro histórico y a este barrio en el modelo de ciudad.

Para responder a estas preguntas comencé a situarme en una tradición de estudios marxistas que comprende la ciudad como un escenario protagonista en la dinámica de acumulación capitalista. Una tendencia que se ha exacerbado con la globalización neoliberal, dando lugar a dinámicas de mercantilización de las ciudades y generando crecientes procesos de desposesión y desigualdad (Garnier, 1976; Harvey, 1977; Jacobs, 2013; Lefebvre, 2013; Smith, 1984). Esta tradición de estudios críticos de la ciudad capitalista ha tenido un amplio desarrollo en el contexto del Estado español. El más



paradigmático es posiblemente el caso de Barcelona, ejemplo evidente de política urbana neoliberal que ha servido incluso de referente internacional con lo que se ha dado en llamar el *modelo Barcelona* (Aricó et al., 2015, 2016; Blanco, 2005; Cócola, 2011; Delgado, 2007a; Fernández González, 2014; McDonogh, 1987, 2012). De manera similar, el caso de Bilbao ha sido analizado en profundidad poniendo el acento en la dinámica de regeneración impulsada con la construcción del Museo Guggenheim (González, 2004; Rodríguez, 2013; Rodríguez y Vicario, 2005). Otro de los casos más estudiados ha sido el caso de Palma, donde se ha puesto gran atención al papel central de la industria turística (Franquesa, 2005, 2013b; Morell, 2008, 2009; Vives, 2011). Por otra parte, el caso de Madrid ha sido abordado de manera más fragmentada. Aun así, existen trabajos de gran interés entre los que destacan los análisis sobre gentrificación, desigualdad urbana y estrategias de securitización (Ávila y García, 2015; La Corrala, 2016; Limón, 2015; Monreal, 2014b; Sorando y Ardura, 2016). La aplicación del urbanismo neoliberal en otras ciudades medianas y pequeñas como Sevilla, Granada, Cádiz, Murcia o Tarragona también ha sido estudiada por algunas autoras (Cantero, Escalera, García del Villar, y Hernández, 2000; La Corrala, 2016).

Todos estos trabajos han servido para comprender las particularidades del caso del Estado español y las texturas concretas que toma el urbanismo neoliberal en cada contexto específico. Son estudios que dan cuenta del giro de la política urbana hacia lógicas empresariales, mediante intensas intervenciones de regeneración urbanística, la promoción de proyectos arquitectónicos espectaculares y megaeventos promovidos con la finalidad de construir ciudades-marca capaces de competir en el mercado global de ciudades. En ellos, el análisis se teje entre el nivel de ciudad y la escala de barrio, analizando el efecto desigual que tienen estas políticas en distintas zonas de la ciudad y prestando atención a los movimientos sociales que han surgido para contestar y resistir estas dinámicas.

Valencia es una ciudad donde esta política urbana neoliberal se ha aplicado en las últimas décadas de manera evidente. Autoras como Alcalá et al. (2011), Boira (2013), Cucó (2013a, 2013b), Gaja (2000, 2013), Rausell (2006), Santamarina y Moncusí (2013a, 2013b, 2013c) o Sorribes (2010, 2015) han analizado la gestación y consolidación a partir de la década de los noventa de un nuevo modelo urbano basado en una intensa especulación inmobiliaria, una relación conflictiva con el entorno de L'Horta, la apuesta por equipamientos de alta cultura, la construcción de megaproyectos como el Palacio de

Congresos o el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, la celebración de grandes eventos como la Formula 1 o la America's Cup y la creación de una marca de ciudad competitiva basada en una imagen de Valencia como urbe trepidante y cosmopolita. Además, distintas autoras han analizado los efectos desiguales que ha tenido este modelo urbano neoliberal en diferentes partes de la ciudad, señalando una tendencia a la dualización y polarización de la ciudad de Valencia. En concreto, han puesto la mirada en las transformaciones vividas en la zona del frente marítimo (García y Ruíz, 2013; Santamarina, 2009), en nuevos barrios acomodados (Cucó y Yeves, 2013) o en el centro histórico (Torres y Hernández, 2013), así como en el papel de distintos movimientos urbanos de resistencia (Cucó, 2009; Santamarina, 2014a; Sorribes, 2001).

Algunos de estos trabajos se han centrado en analizar los efectos de estas políticas en el centro histórico, apuntando a que este ha quedado relegado a un segundo plano en el proyecto de la Valencia neoliberal. Aunque durante los años noventa algunos barrios de Ciutat Vella fueron objeto de importantes políticas de renovación urbana (Boira, 2001; Fernández-Coronado, 2004; Gaja, 2001, 2009), durante la primera década del dos mil el centro histórico quedó a la sombra de los grandes proyectos y megaeventos y fue relegado al rol de *attrezzo* histórico y patrimonial que complementaba la nueva imagen de ciudad vibrante (Boira, 2009; Santamarina y Moncusí, 2013b, 2013c; Santamarina y Ruíz, 2013). En este sentido, Torres y Hernández (2013) apuntan a la subordinación material y simbólica de barrios de Ciutat Vella como El Carme o El Mercat en el modelo urbano neoliberal.

A pesar del significativo efecto de las políticas urbanas neoliberales en Velluters, donde los planes de regeneración del Plan URBAN habían provocado una fuerte transformación del espacio urbano, permitiendo generar una nueva imagen y atraer nueva población, este barrio no había recibido especial atención académica. Uno de los pocos estudios realizados era el de Benlloch (2013), el cual apuntaba a que estos planes urbanísticos habían implicado un desplazamiento de población que este autor propone leer como un proceso de gentrificación.

La propuesta de leer los cambios vividos en Velluters como un proceso de gentrificación me llevaron a prestar especial atención a cómo han afectado al vecindario de Velluters todas estas transformaciones vividas por este territorio al calor de políticas urbanas neoliberales. De este modo, otra de las cuestiones en las que fui centrando mi atención fue en el impacto que habían tenido estas intervenciones urbanísticas en la población de

Velluters, en los cambios que habían implicado en su composición sociodemográfica o en la forma de habitar y relacionarse con el espacio urbano (Objetivo específico 2). Pasé a situar la noción de gentrificación en el centro del análisis, un concepto que apunta a comprender los procesos de revalorización de ciertas áreas y su efecto en el desplazamiento de población de clases bajas (Glass, 1964; Lees y Phillips, 2018; Marcuse, 1986; Slater, 2014, 2015; Smith, 1984, 2012). Este marco teórico me ha llevado a poner la mirada en cómo se ha transformado el vecindario de este barrio en los últimos años, analizando cómo es la población que ha sido desplazada o emplazada a vivir en Velluters en diferentes momentos y examinando hasta qué punto esta dinámica puede ser leída como un proceso de gentrificación.

Además, durante el trabajo de campo me llamó la atención cómo diferentes actores utilizaban uno u otro nombre del barrio –Velluters, El Pilar, barrio Chino–, reivindicando ciertas denominaciones y oponiéndose con fuerza a otras. Cada uno de estos nombres se asociaba con una serie de valores y maneras de concebir el barrio, por lo que las diferentes maneras de denominarlo parecían jugar un papel clave en la transformación de este territorio y en los conflictos urbanos que se estaban dando. Esa manera de utilizar uno u otro nombre que estaba observando en campo me ayudó a comprender que la dinámica de transformación se estaba produciendo también en el ámbito simbólico y discursivo, con la producción de un nuevo imaginario del barrio como entorno con encanto y dinamismo, lo que estaba consiguiendo acabar con la imagen de zona degradada y marginal asociada a la zona de El Chino.

Por un lado, algunos desarrollos teóricos sobre el papel del marketing urbano en las políticas neoliberales (Boyle y Rogerson, 2009; Paddison, 1993) me ayudaron a orientar la mirada a cómo las operaciones de regeneración supusieron la construcción de una nueva narrativa sobre Velluters. Por otro lado, trabajos como los de Giglia (2017), González (2016) o Janoschka et al. (2014), me han servido para entender que las dinámicas urbanas neoliberales y los procesos de gentrificación conllevan en muchos casos una colonización simbólica de las formas de entender e identificarse con el territorio. Desde ahí, fui entendiendo que era importante analizar cómo todas estas intervenciones y transformaciones habían generado cambios en la manera de concebir y representar el barrio de Velluters. Todo lo anterior me ha llevado a preguntarme por las diferentes narrativas que existen y han existido sobre este espacio urbano y a intentar

comprender cómo estas se relacionan con diferentes formas de habitar, significar e identificarse con este territorio (Objetivo específico 3).

Además, conflictos como el producido por la presencia del trabajo sexual en el barrio ponían de relieve la existencia de diferentes colectivos y movimientos sociales con posicionamientos muy diferentes, lo que contribuyó a orientar mi atención a las movilizaciones llevadas a cabo por parte del vecindario de Velluters para responder a todas estas dinámicas. Esto despertó mi interés por entender qué conflictos urbanos estaba produciendo la transformación del barrio, de su vecindario y de su imagen, y cómo estaban respondiendo los movimientos sociales del barrio frente a ello (Objetivo específico 4). En esta línea, autores como Castells (1974b, 1974a, 1986), Harvey (2013) o Lefebvre (1969) inciden en que la aplicación de políticas urbanas neoliberales se ha convertido en una estrategia clave para la extracción de plusvalías del entorno urbano, lo que conlleva que se haya convertido también en un ámbito protagonista del conflicto urbano y de la lucha de clases. Partiendo de esa idea, señalan el carácter conflictivo de la ciudad y analizan el papel de diferentes movimientos sociales de resistencia frente al urbanismo neoliberal. Se trata de movilizaciones que politizan la ciudad, oponiéndose a su transformación para la acumulación capitalista, a la erosión de los valores de uso del espacio urbano y a las dinámicas de desposesión del derecho a la ciudad de quienes la habitan. Desde ahí, he buscado comprender qué movimientos sociales urbanos han tomado este barrio como marco y motivo de movilización, cuáles han sido sus reivindicaciones, sus posicionamientos, sus repertorios de acción, sus subjetividades políticas o sus marcos identitarios.

Comencé esta investigación partiendo de una noción dicotómica del conflicto urbano, que apuntaba a la existencia de un urbanismo neoliberal global y hegemónico que es contestado y resistido por movimientos urbanos locales. La experiencia en campo me ha llevado a alejarme de esa idea del conflicto urbano como contienda antagonista y a conceptualizar las respuestas vecinales de una manera más amplia y dinámica, comprendiendo que existen movimientos sociales que se oponen y resisten las lógicas urbanas neoliberales, pero también campos de acción colectiva que se apropian de estas lógicas y que pueden contribuir a profundizar estas dinámicas. En este sentido, trabajos como los de Franquesa (2005, 2013), Mayer y Boudreau (2012) o Pile y Keith (1997) me han ayudado a entender el conflicto urbano como un campo de disputa en el que diferentes actores, con lógicas y subjetividades políticas dispares, con posicionamientos dinámicos,

y con relaciones plásticas y estratégicas, se relacionan y negocian las dinámicas del urbanismo neoliberal, en un continuo de respuestas que se mueven entre la colaboración y la subversión. Desde ahí, me he preguntado por cómo han ido variando las posiciones y reivindicaciones de los diferentes movimientos urbanos de Velluters y cómo han ido tomando forma las relaciones entre los distintos movimientos y entre estos y otros actores urbanos como las instituciones públicas.

Durante los años de mi trabajo de campo, entre 2016 y 2019, los conflictos urbanos de Velluters se han articulado en torno a dos dinámicas principales: la securitización y la turistificación. Por un lado, la actividad de la asociación vecinal *El Palleter* se ha centrado en los últimos años en las demandas de desplazamiento de colectivos marginalizados y en el desarrollo de estrategias securitarias, lo que ha sido contestado por diferentes actores y movimientos, entre los que destaca *Escoltem Velluters*. Estudios como los de Ávila y García (2015), Caldeira (2007), Davis (2001, 2003, 2007), Delgado (2011) o Smith (2012) me han ayudado a comprender la centralidad de las dinámicas de securitización en los procesos urbanos neoliberales. Desde ahí, me he preguntado por los conflictos que se han dado en torno al espacio público y la manera de habitarlo, el papel que han jugado diferentes actores en el proceso de securitización del espacio urbano, de qué maneras están tomando forma estas estrategias y en qué lógicas se sostienen.

Por otro lado, el turismo ha emergido como un factor clave en la dinámica de transformación de Velluters, invistiendo la revalorización del barrio con nuevas lógicas. Se trata de una dinámica novedosa, con la que no contaba al iniciar esta investigación y que se ha ido convirtiendo en una cuestión central durante mi trabajo de campo. Distintos movimientos urbanos han pasado a tomar la turistificación como motivo de reivindicación y algunos de ellos han participado en la conformación de un nuevo movimiento, *Veïnat en Perill d'Extinció*, centrado en denunciar los efectos negativos del turismo entre las residentes del centro histórico de Valencia. Esto me ha llevado a preguntarme, siguiendo a autores como Cocola (2016, 2018) o Gotham (2005), por el papel que juega el turismo en los procesos de regeneración y mercantilización urbana. He buscado entender cómo está afectando la dinámica de turistificación a Velluters y cuáles están siendo los efectos que produce en los espacios urbanos, en las formas de habitarlos y relacionarse en ellos, y en las poblaciones que viven en este barrio o dejan de hacerlo.

Antes de seguir profundizando en los posicionamientos metodológicos y epistemológicos que han orientado esta etnografía, me gustaría hacer una aclaración sobre la delimitación

territorial y el nombre del barrio que utilizaré en este trabajo. Aunque la denominación oficial es El Pilar, una perspectiva antropológica nos ayuda a comprender que un barrio es mucho más que su demarcación institucional. Un barrio no puede concebirse como un simple recorte de espacio urbano en el que viven una serie de personas, sino que funciona al mismo tiempo como espacio de sociabilidad, medio de vida, marco de acción política o referente identitario y lo hace de manera diferente para distintos actores sociales y en distintos momentos históricos (Authier et al., 2007; Gravano, 2005). Por lo tanto, no se puede pensar en un barrio como una entidad con existencia sustantiva, como si fuera algo que encierra en sí mismo su propia definición y que preexiste a la práctica social. Por el contrario, un barrio solo llega a existir a través de las prácticas sociales que lo imaginan, que lo enuncian, que lo producen, que lo dotan de sentido, las cuales son llevadas a cabo por diferentes actores inmersos en relaciones de poder (Franquesa, 2005).

Este carácter social y conflictivo de la noción de barrio resulta evidente en el caso que nos ocupa, donde coexisten varias denominaciones asociadas a diferentes delimitaciones territoriales<sup>10</sup>. La manera de nombrarlo depende de quién y para qué lo hace, por lo que utilizar una u otra denominación implica ya una toma de posiciones en esa producción social del barrio. En primer lugar, como hemos podido ver, en la división administrativa de la ciudad este territorio aparece como El Pilar, denominación que, aunque resulta cada vez menos frecuente, continúa usando parte del vecindario. En este trabajo utilizaré este nombre cuando se trate de datos estadísticos o cuando haga referencia al uso *emic* que hacen los actores. En segundo lugar, la denominación de El Chino, aunque hace referencia a una parte del barrio, es movilizada en ocasiones de manera metonímica para hacer referencia al conjunto de este. Usaré este nombre cuando haga referencia a su uso por parte de los propios actores sociales.

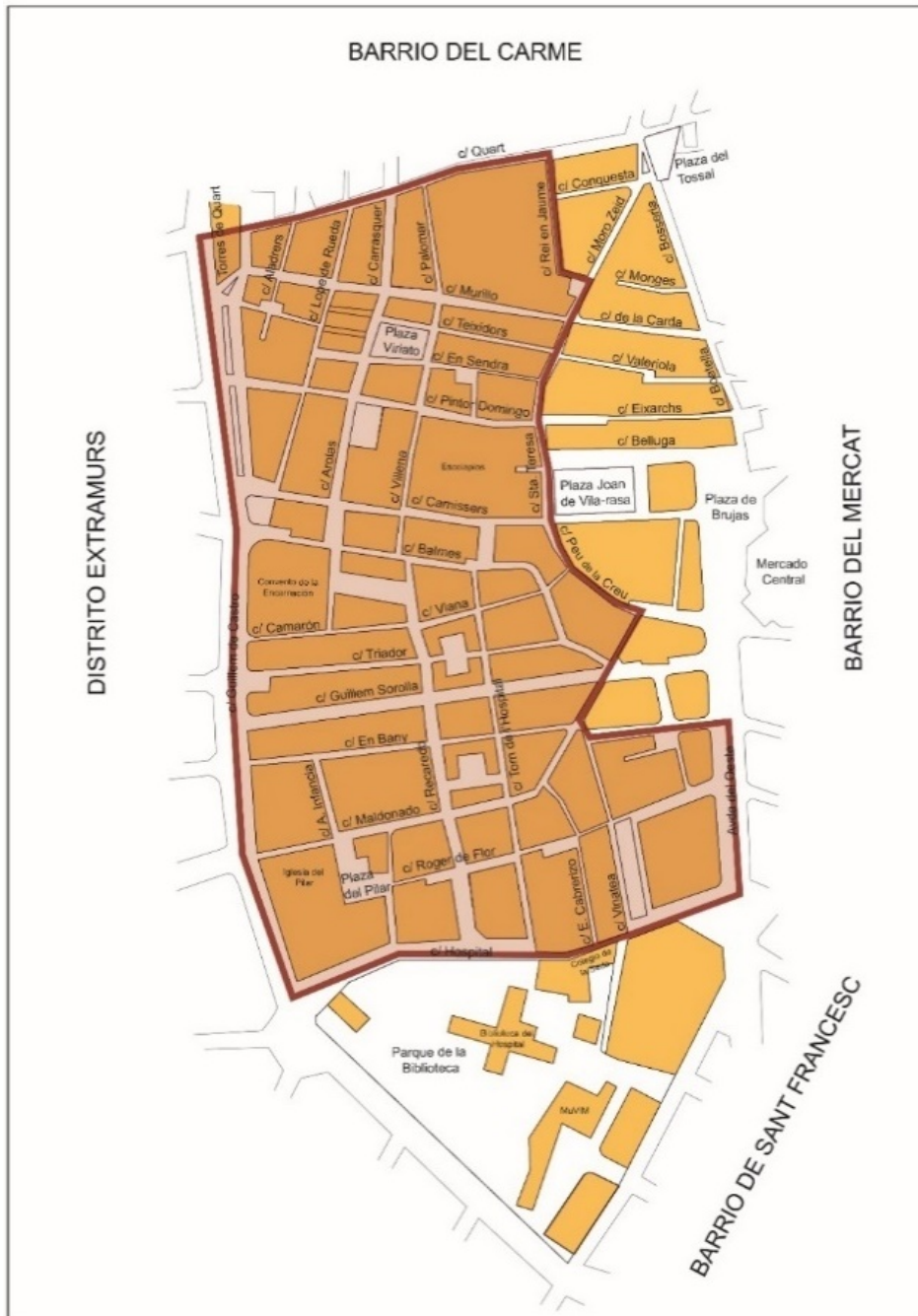
La denominación de Velluters será aquella que utilizaré para referirme a este territorio a lo largo de este trabajo. Se trata del principal nombre del barrio en la actualidad y el que más utilizan los actores. La propia administración también usa el nombre de Velluters en la planificación urbanística, donde el centro histórico queda dividido en cinco barrios que coinciden parcialmente con los anteriores<sup>11</sup>. En este contexto, la delimitación territorial

---

<sup>10</sup> Análisis desarrollado en el Capítulo 5.

<sup>11</sup> Los cinco barrios en que se divide Ciutat Vella para su gestión urbanística son Seu-Xerea, El Carme, Velluters, El Mercat y Universitat-Sant Francesc. Aquí, la administración utiliza la denominación de Velluters y demarca un territorio algo más amplio que el de El Pilar.

es algo más extensa que la de El Pilar y es la que voy a tomar como referencia en este trabajo (Ver Mapa 2).



Mapa 2. Plano del barrio de Velluters. Fuente: elaboración propia.

### 1.3. POSICIONAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS: UNA ANTROPOLOGÍA SITUADA, COMPROMETIDA Y EN CASA

Investigar nunca es un acto neutral. Menos aún lo es hacer etnografía, una forma de generar conocimiento que se sostiene sobre la relación y el diálogo con otras personas y

que implica, a fin de cuentas, la representación de otros sujetos. Todo aquello que he hecho a lo largo de esta investigación, desde la decisión de estudiar esta cuestión en concreto, pasando por las relaciones que he generado en el campo y hasta la manera en que estoy escribiendo esto, responde a una serie de posicionamientos epistemológicos, metodológicos, deontológicos, axiológicos, que son, a su vez, todos ellos, políticos. No se trata de posiciones acabadas y coherentes que preexistían a la experiencia investigadora, como puntos de partida que hayan marcado su desarrollo de manera lineal. Al igual que el objeto de estudio o que las preguntas de investigación, son posicionamientos que he ido tejiendo en ese ir y venir del campo a la teoría. Han dado forma a la manera de hacer esta etnografía, pero, al mismo tiempo, también han ido tomando forma a través de ella. Esto es así porque yo mismo, mi manera de investigar, de militar o de habitar el barrio se han ido transformando a lo largo de este proceso.

Un primer posicionamiento que ha dado forma a la manera de hacer este trabajo es el de la antropología situada. Abría este capítulo hablando de quien era yo cuando empecé esta etnografía, contando la trayectoria de vida que me llevó a hacer esta investigación. Hacía este ejercicio de reflexividad, de situarme como actor social y como sujeto encarnado, siguiendo la propuesta feminista de los “conocimientos situados” (Okely y Callaway, 1992), la cual nos interpela a reconocer el carácter inevitablemente parcial y situado del saber, en la medida en que todo conocimiento está atravesado por las condiciones sociohistóricas concretas en que es producido y por la especificidad de los sujetos y cuerpos que lo producen (Haraway, 1995). Se trata de una crítica a la objetividad positivista, a las grandes explicaciones teóricas y a las visiones totalitaristas que han caracterizado a una parte importante de la práctica académica, dentro y fuera de la antropología. Este posicionamiento tiene una doble implicación. Por un lado, implica comprender que estamos inevitablemente enredadas con aquello que estudiamos, lo que nos exige interrogarnos y explicitar las reflexividades que se ponen en juego durante nuestras investigaciones (Bourdieu, 2006; Guber, 2001, 2004). Por otro lado, conlleva concebir los conocimientos que se derivan de la práctica etnográfica como un saber más entre otros muchos, con los que se relaciona y genera alianzas dentro de una red no jerarquizada de saberes, lo que, con De Sousa Santos (2010), podemos denominar como una “ecología de saberes”.

Un segundo posicionamiento, íntimamente ligado con el anterior, tiene que ver con la idea de una antropología comprometida. La idea de conocimiento situado impugna la



concepción de la práctica científica como una búsqueda neutral y altruista de un supuesto conocimiento universal, impersonal y deslocalizado. Por el contrario, autoras como Scheper-Hughes (1995, 1997) o Schrock (2013) nos invitan a reconocer que toda investigación es en sí misma una práctica política y nos interpelan a hacer etnografías que pongan en el centro la responsabilidad con las personas que forman parte de la investigación y el compromiso con la sociedad en que se enmarca. Frente a esa producción de conocimientos que se piensa imparcial y desencarnada, la antropología feminista nos propone llevar a cabo trabajos etnográficos de naturaleza artesanal, significativos para los sujetos que forman parte de ella, alejados de la neutralidad ético-política y basados en el goce de no poder establecer límites claros entre la praxis antropológica, el activismo político y la vida personal.

Yo decidí comenzar esta investigación como parte de un compromiso personal y político con el territorio que habito y la he llevado a cabo gracias a la militancia en diferentes movimientos urbanos. Cuando inicié el trabajo de campo, llevaba unos meses formando parte de *Escoltem Velluters*. Comencé a participar también en *Ciutat Vella Batega* y, más adelante, formé parte del nuevo colectivo *Veïnat en Perill d'Extinció*, todos ellos, como he dicho, movimientos urbanos críticos con el modelo de ciudad neoliberal. Me he orientado hacia una antropología comprometida, en el sentido propuesto por Scheper-Hughes (1995, 1997) o Routledge (1996), como una práctica investigadora que se sostiene en el compromiso con el territorio que se estudia y se habita, en un posicionamiento político y en una práctica militante. El desarrollo de esta investigación se ha sostenido en el compromiso y la militancia en determinados movimientos, pero está lejos de alcanzar las implicaciones de la “etnografía militante” o “activista” propuesta por Hale (2006, 2007) o Juris (2007), de la “etnografía acción participativa” de Berraquero et al. (2016) o Escalera y Coca (2013), y de la “etnografía colaborativa” de autoras como Holmes y Marcus (2008), Lassiter (2005) o Rappaport (2008). Es importante aclarar que cuestiones como la decisión de realizar la investigación, las estrategias teóricas y metodológicas llevadas a cabo durante el trabajo de campo y la interpretación y escritura se han llevado a cabo de forma individual.

Esta propuesta de etnografía comprometida nos lleva a un tercer posicionamiento que entronca con la tradición de las antropologías en casa, nativas, no hegemónicas o periféricas. Las antropologías del Sur proponen un proceso de descolonización de la disciplina, dejando atrás los estudios de sociedades distantes y ajenas a la realidad de la

investigadora y apostando por realizar antropologías *at home*, desde y sobre los lugares desplazados a las periferias de la geopolítica académica neoliberal (Caldeira, 2007; Narotzky, 2010; Scheper-Hughes, 1995, 1997). Las etnógrafas dejan de ser extrañas que llegan a un contexto ajeno, y se vuelven, por decirlo de alguna manera, “nativas” de su propio campo de estudio, ciudadanas involucradas y comprometidas con la sociedad en la que trabajan, actores que no pueden escapar a las implicaciones políticas de lo que dicen (Cruces, 2003).

Mi campo etnográfico ha sido el entorno que ya habitaba, mi propio barrio, del que ya formaba parte. Al mismo tiempo, la pertenencia no puede pensarse como una categoría dada, como un *a priori* acabado y unívoco. La antropología en casa desdibuja y reconfigura los imperativos de la alteridad y el extrañamiento, desvelando el complejo juego de pertenencias y diferencias que atraviesan la presencia en el campo etnográfico, las distintas partes de nuestra subjetividad que se hacen relevantes de manera dinámica, la multiplicidad de niveles que articulan las barreras entre el dentro y el afuera, entre el nosotras y las otras (Behar, 1996; Cruces, 2003; Tossounian, 2007). Yo ya formaba parte del barrio en muchos sentidos, ya estaba involucrado en algunos de sus movimientos urbanos, pero también era ajeno de muchas otras maneras. Estos tres posicionamientos, esa voluntad de hacer una antropología situada, comprometida y en casa, se han ido articulando para dar forma a la manera en que he llevado a cabo la investigación, en que he tejido la presencia y las relaciones durante mi trabajo de campo, en un juego dinámico entre las posiciones de investigador, vecino y militante.

#### 1.4. EL TRABAJO DE CAMPO: ¿INVESTIGADOR, VECINO O MILITANTE?

Mi trabajo de campo se ha desarrollado en el barrio de Velluters entre septiembre de 2016 y junio de 2019, tiempo durante el que he llevado a cabo tres técnicas de investigación principales: observación participante, entrevistas en profundidad y análisis de documentación. Sin embargo, como señalan Gupta y Ferguson (1997), el campo etnográfico no debe concebirse como un sitio acotado que preexiste a la práctica investigadora, sino que se trata más bien de una red de localizaciones socio-políticas cambiantes y discontinuas que vamos transitando a lo largo de la investigación. Hacer trabajo de campo tiene que ver precisamente con las decisiones metodológicas que

tomamos para estar presentes en esos espacios de manera significativa. Se trata de un proceso artesanal en el que, partiendo de nuestra subjetividad encarnada, tejemos relaciones con una diversidad de actores en esa maraña de espacios y tiempos que llamamos campo. Como señalan Velasco y Díaz (1997), hacer una etnografía implica aprender a navegar ese juego dinámico de máscaras, ese ejercicio de papeles múltiples que dan sentido a nuestra presencia en el campo. En mi caso, he hecho esto a partir de la articulación de tres roles: el de investigador, el de vecino y el de militante.

He realizado observación participante en dos ámbitos de acción principales. Una parte importante de mi trabajo de campo ha consistido en la observación de la vida y la sociabilidad cotidiana del barrio de Velluters. Aquí, como proponen Velasco y Díaz (1997), la observación participante, más que una técnica de investigación puntual y delimitable ha tomado la forma de una actitud de atención sistemática, que ha atravesado mi propia vida cotidiana como vecino durante estos años y que se desplegaba, por poner algunos ejemplos, cuando paseaba, hacía la compra, charlaba con un vecino, aparcaba el coche o me tomaba un café. Además, he buscado desplazarme, descentrarme, salirme de los lugares y tiempos que marcan mi cotidianeidad como vecino situado y he intentado observar en el mayor número de lugares y tiempos posibles, con el objetivo de aprehender esa sociabilidad viscosa, hojaldrada, movediza que, como señala Delgado (2007b), caracteriza a la vida urbana. Aquí, al tratarse de lo que Guasch (1997) define como escenarios abiertos, la presencia en campo se ha sostenido en la posición de investigador-vecino.

Sin embargo, la condición de “vecindad” no debe pensarse como una categoría acabada, estable u homogénea. Yo soy un vecino que reside en el barrio desde hace relativamente poco, tres años en el momento en que iniciaba mi trabajo de campo. Soy un vecino que viene de fuera. Vivo en Valencia desde 2005, pero crecí en Santander, nací en Estados Unidos y mi familia es de origen argentino. Soy un vecino de unos treinta años, con formación universitaria, y que vive con su novio como inquilino en un piso de protección oficial construido como parte de los planes de regeneración. Soy un vecino que participa en determinados movimientos urbanos, que compra en ciertos comercios o que frecuenta unos espacios dados. Y así podría seguir señalando cuestiones que evidencian que soy vecino de Velluters, pero que lo soy de una manera particular y diferente de cómo lo son otras personas. Pertenezco al barrio en ciertas maneras, pero, al mismo tiempo, soy completamente ajeno en muchas otras, por lo que hay ámbitos dentro de Velluters con los

que mi relación ha venido marcada por la familiaridad y el sentido de identificación, pero también muchos otros en los que ha emergido la alteridad y el extrañamiento.

El segundo ámbito de acción donde he realizado observación participante ha sido el de los movimientos sociales del barrio. En este caso, y siguiendo con la distinción de Guasch (1997), se trata de escenarios cerrados en los que mi presencia en campo ha tomado la forma de investigador-militante. He participado en *Escoltem Velluters*, un colectivo que surgió en 2013 como respuesta a las presiones de desplazamiento de las trabajadoras sexuales. Este movimiento ha sido muy activo en los últimos años, por lo que ha ocupado una parte importante de esta etnografía. Ya formaba parte unos meses antes de comenzar esta investigación, si bien pasé a ocupar una nueva posición como un militante que además estaba investigando. Al iniciar mi trabajo de campo decidí comenzar a participar también en *Ciutat Vella Batega*, uno de los colectivos que había sido más activo en los años previos, donde ya conocía a algunas personas y el cual pensaba que ocuparía un papel importante en este trabajo. Esta plataforma surgió en 2012, a partir de la asamblea barrial del movimiento 15M en el centro histórico de Valencia. En el periodo de esta etnografía este colectivo ha sido menos activo, por lo que mi vinculación ha sido más limitada. Durante esta investigación, también formé parte del surgimiento de un nuevo movimiento social, *Veïnat en Perill d'Extinció*, que surgió en 2017 para luchar contra la dinámica de turistificación y que ha continuado activo hasta el presente. La plasticidad que caracteriza a estos movimientos urbanos ha llevado a que mi condición de militante también haya sido dinámica y haya tenido lugar en diferentes colectivos que han ido activándose o desactivándose a lo largo del tiempo.

En todo caso, mi participación en estos movimientos urbanos ha articulado en gran parte mi presencia en campo. A través de la militancia en estos colectivos he podido participar en asambleas (en la Imagen 2 se puede ver una asamblea de *Escoltem Velluters*), he tomado y leído actas, he participado en debates en persona, por email o por móvil, he participado en reuniones con administraciones públicas, he formado parte de talleres participativos promovidos por las instituciones, he contribuido a organizar acciones y movilizaciones (en la Imagen 2 se puede ver una acción de *Veïnat en Perill d'Extinció*), he redactado notas de prensa, he actualizado el Facebook, he hablado con medios de comunicación, he asistido a fiestas barriales o he compartido cervezas, almuerzos y cenas, entre otras muchas cosas.



Imagen 2. Asamblea de *Escoltem Velluters* (2017) y movilización de *Veïnat en Perill d'Extinció* (2017).

Fuente: foto propia y Levante (1/7/2017).

También he seguido la actividad de otros movimientos urbanos como *El Palleter*, asociación vecinal del barrio de Velluters creada con el movimiento vecinal en el año 1978, o la *Coordinadora d'Entitats de Ciutat Vella*, una plataforma formada en 2014 agrupando a varias asociaciones vecinales del centro histórico heredadas del movimiento vecinal de los años setenta. En estos casos la participación no se ha basado en la militancia y ha consistido en la asistencia a algunas reuniones abiertas y el seguimiento de sus acciones y reivindicaciones, mediadas en gran parte por las apariciones en prensa.

Sostener la posición de investigador-militante no siempre me ha resultado fácil. Mi trabajo de campo ha estado atravesado por una sensación de ambivalencia, por la inquietud de estar demasiado “metido” y, al mismo tiempo, el temor a estar demasiado “afuera”. Por una parte, como señala Hale (2006, 2007), el compromiso militante con el objeto de estudio puede complejizar una investigación, ya que puede dificultar la toma de distancia con una realidad en la que se está implicado o porque puede conllevar a estar posicionado en el marco de disputas sociales. Sin embargo, este autor defiende esta aproximación a pesar de estas dificultades, en la medida en que permite generar posiciones y relaciones que de otra forma sería imposible alcanzar. En mi caso, ese “estar metido” en determinados colectivos me ha permitido ocupar un lugar significativo en campo y generar relaciones cercanas y basadas en el compromiso, pero también es indudable que me ha ubicado en un lugar muy concreto en el marco de unos movimientos urbanos que, como explicaré, se vienen caracterizando por un grado importante de polarización<sup>12</sup>. Por otra parte, y como apunta Routledge (1996), la investigación comprometida conlleva una doble pertenencia, al ámbito académico y al de los movimientos sociales, e implica navegar un juego de lealtades muchas veces

<sup>12</sup> Análisis desarrollado en el Capítulo 7.

contradictorias. En este sentido, la ambigüedad entre la condición de militante y la de investigador me ha hecho sentir en ocasiones como un actor “externo” y poner en cuestión la legitimidad que tengo para investigar y construir una representación sobre esta realidad y estos actores.

En continuidad con la observación participante, he realizado entrevistas en profundidad a tres tipos de actores sociales: vecindario, técnicas de entidades sociales y técnicas de urbanismo<sup>13</sup>. En primer lugar, en lo que respecta al vecindario, he entrevistado a 31 vecinas, las cuales he seleccionado mediante dos criterios de significación social: el tiempo de residencia en Velluters y la participación en movimientos sociales del barrio. Por un lado, he buscado cubrir un rango amplio de tiempo de residencia, desde personas mayores que han residido la totalidad o la mayor parte de su vida en Velluters hasta vecinos que se han trasladado en los últimos años, abarcando de este modo a una multiplicidad de personas que se han ido instalado en el barrio en diferentes momentos de su proceso de transformación. Por otro lado, he buscado entrevistar tanto a personas que participan en movimientos urbanos como a vecinas que son ajenas a estos. Así, he buscado entrevistar a personas de todos los movimientos urbanos de Velluters, tanto de las distintas asociaciones heredadas del movimiento vecinal de los años setenta como de los diferentes movimientos urbanos surgidos a partir del ciclo de movilización del 15M. Complementariamente, he escogido a las personas entrevistadas buscando la significación en relación a las variables sociales de género, edad, origen y clase social y a cómo estas están presentes en Velluters. Como señalan Velasco y Díaz (1997), es la propia experiencia en campo la que nos permite reconocer las segmentaciones socialmente más relevantes. Es por ello que los criterios que acabo de explicar no son distinciones teóricas *a priori*, sino que son categorías culturalmente relevantes para los propios actores, movilizadas por las personas del campo a la hora de dar sentido a su vivencia en el barrio.

Scheper-Hughes (1997) sugiere que en una etnografía la elección de las personas a entrevistar responde en el fondo a lógicas mucho más artesanas, a decisiones más intuitivas que nacen precisamente de ese conocimiento del contexto y de los actores que otorga el trabajo de campo y que desbordan esos criterios metodológicos tan asépticos. En muchos de los casos, ha sido la propia observación participante la que me ha permitido identificar a las personas concretas que consideraba relevante entrevistar. En otros casos,

---

<sup>13</sup> Ver Anexo I para información detallada de todas las personas entrevistadas.

he accedido a las personas entrevistadas mediante la técnica de bola de nieve, de manera que en cada entrevista se obtenían nuevos contactos de posibles personas a entrevistar. Aunque la mayoría de las entrevistas han sido individuales, en varios casos he entrevistado a dos personas conjuntamente en una misma entrevista.

En segundo lugar, he entrevistado a cinco técnicas de entidades sociales que se ubican en Velluters y que trabajan con población del barrio. He realizado un total de cinco entrevistas en profundidad con personas de las siguientes entidades: *Amaltea*, un centro de día de inserción y convivencia para menores y jóvenes; la *Fundación APIP-ACAM* y *Villa Teresita*, dos entidades que trabajan con mujeres en situación de prostitución; *Médicos del Mundo*, ONG con distintos programas para colectivos en situación de drogodependencia, sinhogarismo y prostitución; y la *Misión Evangélica Urbana*, asociación cristiana que trabaja con diferentes colectivos en riesgo de exclusión.

En tercer lugar, he entrevistado a cuatro técnicas que han formado parte de las operaciones de regeneración urbanística del barrio de Velluters. He realizado entrevistas a tres técnicas que trabajaron en la Oficina RIVA, el organismo autonómico al cargo de la rehabilitación urbanística del centro histórico de Valencia entre 1992 y 2007. En concreto, he entrevistado a dos de las técnicas urbanistas y a una técnica trabajadora social de este organismo. Además, he entrevistado a uno de los redactores de la propuesta inicial del Plan URBAN, perteneciente este último a la Universidad Politécnica de Valencia.

Todas ellas han sido entrevistas etnográficas o en profundidad en las que se han abordado de manera no directiva los siguientes bloques temáticos: la vinculación con el barrio, la concepción y el imaginario sobre este, la vida y la sociabilidad vecinal, la percepción sobre las transformaciones vividas y el papel de los diferentes movimientos urbanos<sup>14</sup>. En las entrevistas con técnicas de entidades he abordado estos mismos bloques temáticos, poniendo el énfasis en el trabajo de la entidad en el barrio y en la vivencia de los colectivos con los que trabajan. En las entrevistas con técnicas de urbanismo, las temáticas principales han sido las operaciones urbanísticas llevadas a cabo y los efectos en el barrio. Estoy enormemente agradecido porque todas las personas, tanto entre el vecindario como entre las técnicas de entidades y de urbanismo, accedieron amablemente a dedicarme su tiempo y hacer una entrevista conmigo y, además, siempre se esforzaron en facilitarme el

---

<sup>14</sup> En el Anexo II incluyo los guiones utilizados para las entrevistas tanto a vecindario, como a técnicas de entidades y técnicas de urbanismo.

contacto con nuevas personas o los documentos que les he podido solicitar. Todas las personas a las que hago referencia a lo largo de este trabajo aparecen bajo pseudónimo con el objetivo de salvaguardar su anonimato, tanto las propias personas entrevistadas como aquellas a las que mencionan o a quienes hago referencia en el diario de campo. En algunos casos puntuales, en los que aparece indicado, he optado por utilizar el nombre real de las personas por tratarse de un personaje público.

Por último, se ha realizado un trabajo de análisis de documentación que, siguiendo a Díaz de Rada (2011), se concibe como un ejercicio de observación de los documentos en tanto que objetivaciones de la acción social. Distingo tres tipos de documentos en función de los actores que los han producido: los de instituciones públicas, los de medios de comunicación y los de movimientos urbanos. En primer lugar, se han revisado documentos institucionales como datos sociodemográficos, informes municipales, planes urbanísticos, ordenanzas municipales, o materiales y webs promocionales. En segundo lugar, he realizado un análisis del tratamiento de Velluters en medios de comunicación. Lo he hecho analizando las apariciones del barrio en un periódico nacional (El País), dos periódicos locales (Levante EMV y Las Provincias) y en diferentes programas de televisión de alcance local y nacional. Aunque se han revisado algunas noticias anteriores, el análisis de prensa se ha centrado en el periodo entre 2007 y 2019. En tercer lugar, a lo largo del trabajo de campo he recogido documentación producida por diferentes movimientos urbanos del barrio como carteles de difusión de acciones y reuniones, panfletos de acciones de protesta, manifiestos o actas de reuniones y asambleas. Los diferentes documentos analizados aparecen referenciados a lo largo del trabajo en el momento en que se hace mención a ellos.

Para llevar a cabo estas técnicas de investigación –observación participante, entrevistas en profundidad y análisis de documentación– mi presencia en campo ha ido cobrando forma en ese juego de posiciones entre los roles de investigador, vecino y militante. Esto ha implicado generar relaciones de naturaleza muy diferente con distintos actores. La militancia en ciertos movimientos urbanos me ha permitido generar relaciones cercanas con los actores con los que he compartido el activismo. Algunas de estas personas se han convertido en amigas, con las que sigo compartiendo la vida y la militancia, y con las que hemos pensado juntas sobre algunas de las cuestiones que aparecen en esta tesis. Con muchas otras personas del campo, la relación ha estado mediada por la vecindad y ha sido más superficial. En algunos casos, se ha limitado a una relación puntual, como la de un



encuentro en el marco de una entrevista mediada por mi rol de investigador, que después ha llevado al encuentro casual o sin que después nos hayamos vuelto a encontrar. El trabajo de campo, en definitiva, ha tomado forma a partir del diálogo con una multiplicidad de actores, en un abanico de relaciones de diferente naturaleza, un continuo de posiciones dinámicas en esa red de localizaciones socio-políticas cambiantes que componen el barrio de Velluters.

## 1.5. SALIR DEL CAMPO Y TEJER UN RELATO

Es habitual dedicar amplias reflexiones a la llegada al campo etnográfico, a las estrategias para generar una presencia significativa en el contexto de estudio, al progresivo establecimiento de relaciones con las personas del contexto de estudio y al creciente acercamiento a ese ideal de *rapport*. Se suele pensar menos, en cambio, en la salida del campo, en la manera en que clausuramos una etnografía, en qué pasa con esa presencia y con esas relaciones una vez damos por concluido nuestro propósito investigador.

Aunque es evidente que hay razones teóricas y metodológicas tras la decisión de concluir el trabajo de campo, en el fondo, este se acaba porque, al fin y al cabo, en algún momento tenemos que sentarnos y ponernos a escribir el texto etnográfico. Abría este apartado diciendo que mi trabajo de campo concluyó en junio de 2019. Refiero a este momento porque fue cuando dejé de llevar diario de campo de manera sistemática, pero siento que marcar una fecha tan precisa traiciona en cierto modo mi relación con el contexto de estudio. En los siguientes años, he continuado residiendo en la misma casa de Velluters, he seguido militando en movimientos urbanos, he mantenido una atención a lo que sucede en el barrio, en mi cotidianeidad, en mi militancia y, en ocasiones, he necesitado volver a tomar notas en mi diario de campo. Sería muy extraño decir que he “salido del campo”. Más bien al contrario, la experiencia etnográfica ha intensificado mi relación con este territorio, mi compromiso político y emocional con sus movimientos sociales, mi sentimiento de identificación con este barrio, mi vínculo con las personas con las que comparto la vivencia de habitar Velluters. Mi rol de investigador se ha ido desdibujando, pero las posiciones de vecino y de militante, esas mismas que me han permitido llevar a cabo esta etnografía, se han integrado en mi experiencia de vida, se han incorporado en mi subjetividad, se han convertido en una parte importante de lo que soy al acabar esta investigación.

Como señala Cruces, “nuestras etnografías, cuando son honestas, carecen de final feliz, si no es por un violento efecto de clausura narrativa que ninguno de nosotros puede íntimamente tomar en serio” (2003: 165). Es decir, por un conjunción de diferentes motivos de difícil explicación, algunos más teóricos o metodológicos, otros más prosaicos, llega un momento en el que damos por concluido nuestro trabajo de campo, y nuestra presencia en ese contexto, aunque no desaparece, como ya hemos comentado, sí pasa a ser de otra manera. Entonces, nos ponemos a escribir. Vamos dando forma a un texto etnográfico en el que tejemos nuestra voz con las voces de todas esas personas con las que hemos compartido experiencias y conversaciones, y a la vez, con las voces de las diferentes autoras que orientan nuestra mirada teórica.

Este relato bajo el título *Del Chino a Velluters: urbanismo neoliberal, conflicto urbano y movimientos sociales en un barrio de Valencia* se estructura en cuatro partes y nueve capítulos. La parte I, *Posiciones teóricas y metodológicas*, está compuesta de este capítulo introductorio y de un segundo capítulo, *Urbanismo neoliberal, gentrificación y conflicto urbano: Entre lo global y lo local*, en el que presento algunos de las principales discusiones teóricas con las que dialoga este trabajo de investigación. Lo hago enmarcándome en una tradición marxista de estudios de la ciudad capitalista que me permite señalar algunas de las principales lógicas y dinámicas que caracterizan al urbanismo neoliberal. En concreto, presto especial atención a cómo este urbanismo neoliberal se desarrolla en la escala de barrio mediante los procesos de gentrificación y turistificación. Seguidamente, repaso la literatura sobre conflicto urbano acercándome al campo teórico de los movimientos sociales urbanos. Concluyo reflexionando sobre cómo se concretan las dinámicas de la globalización neoliberal en la escala local, reivindicando el lugar como categoría de análisis y repasando las principales teorizaciones sobre la noción de barrio.

La parte II, *La transformación de Velluters: políticas, poblaciones y narrativas*, está formada por tres capítulos a través de los cuales analizo los principales cambios que ha vivido el barrio de Velluters, sus lugares, su vecindario y sus representaciones. En concreto, lo hago prestando atención a tres niveles de análisis: las políticas urbanas que han modelado la dinámica de transformación del espacio urbano, los movimientos de población que se han producido a lo largo del tiempo y los cambios en la manera de concebir, relatar y nombrar el barrio.

En el tercer capítulo, *Políticas y dinámicas urbanas: Velluters y el centro histórico de Valencia*, trazo una genealogía de este territorio. Reviso el desarrollo sociohistórico de Velluters desde sus orígenes en el siglo XIV hasta el 2019 poniendo atención a los procesos históricos, las políticas urbanas y las dinámicas sociodemográficas que han ido modelando este territorio. Lo hago contextualizando este barrio en el marco de las dinámicas y políticas urbanas del centro histórico y del conjunto de la ciudad de Valencia.

En el cuarto capítulo, *La transformación del vecindario: desplazamientos y emplazamientos*, abordo los cambios vividos por el vecindario de Velluters mediante dinámicas de expulsión de ciertos colectivos y atracción de determinadas poblaciones. Parto de comprender el proceso de vaciamiento del barrio hasta el año 2001, resultado de una dinámica de abandono del centro histórico y de estigmatización de Velluters como zona marginal. Continúo analizando el proceso de regeneración llevado a cabo con el Plan URBAN, la voluntad de atraer nueva población que orientó estas intervenciones y el impacto que tuvo en el desplazamiento de vecindario. A continuación, me centro en la dinámica de revitalización con la llegada de nuevas vecinas, lo que a su vez está implicando una mayor presión de expulsión hacia los colectivos marginalizados. Tras esto, analizo cómo la dinámica de turistificación del centro histórico está implicando la llegada de visitantes y nuevos residentes a Velluters, al tiempo que está generando nuevas formas de desplazamiento de vecindario. Concluyo reflexionando sobre el proceso de transformación del vecindario de Velluters, que propongo pensar como una dinámica de “gentrificación fracasada”.

En el quinto capítulo, *Narrativas barriales en disputa: entre El Pilar, El Chino y Velluters*, me centro en analizar los diferentes nombres que ha tenido el barrio y los relatos que han existido sobre este espacio urbano a lo largo de su proceso de transformación. Primero, analizo la sustitución del nombre de El Pilar por el de Velluters, en una dinámica de restitución del pasado sedero borrado con el franquismo. Seguidamente, doy cuenta de cómo se ha producido el mito del barrio Chino y los usos políticos a los que ha respondido a lo largo del tiempo. Tras esto, expongo cómo se ha generado y consolidado una nueva narrativa de Velluters como entorno del centro histórico con encanto y analizo una festividad vecinal con la que parte del vecindario se está reapropiando y resignificando el relato del barrio sedero. Concluyo analizando cómo la existencia de múltiples narrativas evidencia la disputa que existe entre diferentes actores por dar forma al barrio de Velluters.

La parte III, *Los movimientos sociales de Velluters: conflictos, reivindicaciones y posiciones*, está compuesta de tres capítulos en los que analizo el papel de diferentes movimientos en el proceso de transformación urbana descrito en el bloque anterior.

En el sexto capítulo, *La lucha por un barrio vivo: de las asociaciones vecinales al 15M*, analizo el papel de distintos movimientos urbanos a lo largo del proceso de regeneración y revitalización de Velluters. Parto del surgimiento de las primeras asociaciones vecinales en los años setenta y ochenta, analizando cuáles fueron sus reivindicaciones a lo largo del tiempo, pasando de la lucha contra el abandono al conflicto en torno a la regeneración. A continuación, analizo la revitalización de la asociación *El Palleter* durante la primera década del dos mil, cuando pasó a centrar sus acciones en la creación de un nuevo imaginario de Velluters como barrio vivo y dinámico. Posteriormente, me centro en analizar el nuevo ciclo de movilización surgido a partir del 15M y su impacto en el centro histórico, donde han surgido nuevos movimientos urbanos como *Ciutat Vella Batega*, el cual reivindica un centro histórico vivo mediante diferentes acciones orientadas a generar espacios de convivencia vecinal y pertenencia barrial. Tras esto, analizo el proceso de apropiación de un solar de Velluters como lugar de encuentro, memoria e identidad. Concluyo reflexionando sobre la diversificación de los movimientos sociales del barrio en los últimos años y la consiguiente disputa que se está dando por la representatividad en tanto que actores barriales.

En el séptimo capítulo, *Vigilar y desplazar: la disputa por la securitización del espacio urbano*, me interrogo por el rol jugado por diferentes movimientos sociales en la dinámica de securitización y desplazamiento de colectivos marginalizados. Parto de analizar la campaña de la asociación vecinal contra la presencia del trabajo sexual y la aprobación de una ordenanza que regula su práctica en el espacio público. A continuación, doy cuenta del surgimiento del colectivo *Escoltem Velluters*, el cual se opone al desplazamiento de los colectivos marginalizados. Seguidamente, analizo los relatos vecinales sobre la transformación de la convivencia entre trabajadoras sexuales y vecindario, y su papel en la consideración de estas como actores antagónicos a la vecindad. Tras esto, pongo la mirada en las estrategias de securitización desplegadas por distintos actores con el objetivo de fiscalizar ciertos espacios del barrio y desplazar a los colectivos marginalizados que los habitan, las que analizo como parte de un modelo emergente de gubernamentalidad neoliberal. Concluyo reflexionando sobre las lógicas en que se

sustenta esta dinámica de securitización y el papel que juega en el desplazamiento de población.

En el octavo capítulo, *El movimiento contra la turistificación del centro histórico: conflictos y resistencias desde Velluters*, comienzo por analizar una manifestación realizada por diversos movimientos urbanos para denunciar la saturación turística del centro histórico. Seguidamente, doy cuenta del surgimiento de un nuevo movimiento urbano de resistencia a la dinámica de turistificación del centro histórico, *Veïnat en Perill d'Extinció*, lo que me sirve para acercarme a cómo se están posicionando los distintos movimientos urbanos de este barrio frente a esta dinámica.

Cierro este trabajo con la Parte IV, *Conclusiones*, compuesta por un último capítulo en el que resumo algunos de los principales aportes de este trabajo. De este modo, en el noveno capítulo repaso el proceso de transformación de Velluters desde los años noventa, cuando era considerada como una zona marginal y asociada con la idea de El Chino, hasta el presente, cuando es vinculado con la narrativa del barrio sedero y considerado como un entorno del centro histórico con encanto. Propongo leer estas transformaciones como una dinámica de destrucción creativa y un proceso fracasado de gentrificación que sigue disputándose hasta el presente. Repaso los tres principales conflictos urbanos vividos en Velluters en los últimos años, la lucha contra el abandono, la disputa en torno a la securitización y las resistencias frente a la turistificación, los cuales interpreto como una disputa por los lugares, las memorias y las identidades. Acabo reflexionando sobre algunas de las dinámicas que han emergido tras mi trabajo de campo y apunto nuevas preguntas y líneas de investigación.

Este relato no deja de ser uno entre otros posibles y, en ningún caso, cuenta con un cierre definitivo, o, como diría Cruces (2003), con un “final feliz”. Más bien al contrario, se trata de un relato abierto, que he escrito a partir de la relación, la intersubjetividad y la dialogicidad y que, al concluir, mantiene esa vocación de seguir con el diálogo.



## Capítulo 2

# URBANISMO NEOLIBERAL, GENTRIFICACIÓN Y CONFLICTO URBANO: Entre lo global y lo local

En este capítulo recojo los principales desarrollos teóricos con los que dialoga esta investigación. Se trata de un marco teórico que cobra sentido en esa dialéctica entre el campo etnográfico y la revisión bibliográfica señalada previamente. De este modo, las explicaciones teóricas aquí recogidas han modelado mi manera de llevar a cabo esta investigación, pero, al mismo tiempo, ha sido la propia experiencia en campo la que ha orientado una revisión de literatura que me ha permitido dotar de sentido a aquello que he ido observando y viviendo durante el trabajo de campo etnográfico.

Comenzaré reflexionando sobre el papel que juegan las ciudades en la sociedad capitalista, dando cuenta de la destrucción creativa del modelo de ciudad keynesiana y su sustitución por una lógica urbana neoliberal que concibe y gobierna la ciudad como una mercancía. En segundo lugar, definiré el concepto de “urbanismo neoliberal” y presentaré las tres principales estrategias sobre las que se sostiene: regeneración, marketing urbano y securitización. En un tercer apartado me acercaré a comprender cómo estas dinámicas urbanas neoliberales toman forma en la escala local mediante procesos de “gentrificación”, repasando el desarrollo teórico de este concepto y ahondando en las dinámicas de “turistificación”. En cuarto lugar, revisaré algunas aportaciones de la literatura de movimientos sociales urbanos, lo que me permitirá apuntalar la definición de “conflicto urbano” que utilizaré en esta investigación. En quinto lugar, partiré de la noción de “glocalización” para proponer un análisis articulado sobre la noción de “lugar” como categoría desde la que llevar a cabo una aproximación etnográfica a la ciudad neoliberal. Concluiré con un último apartado centrado en el concepto de “barrio”, en el

que repasaré los múltiples significados atribuidos a esta noción y concretaré la manera de entenderlo en este trabajo.

## 2.1. LA GEOGRAFÍA DEL CAPITAL: LA CIUDAD COMO MERCANCIA

En el contexto de un nuevo globalismo estamos viviendo la aparición de un nuevo urbanismo que implica una reestructuración fundamental de los contenedores mismos. «Lo urbano» se está redefiniendo con tanta intensidad como lo planetario; los viejos contenedores conceptuales —nuestras presuposiciones de los años setenta acerca de qué es o qué era lo urbano— hacen agua por todas partes. La nueva concatenación de funciones y actividades urbanas no solo cambia el maquillaje de la ciudad, sino la definición misma de qué constituye, literalmente, la dimensión urbana (Smith, 2005: 64).

La ciudad no se puede entender sin pensar en las lógicas capitalistas que están dando forma a lo urbano. El análisis marxista del espacio resulta fundamental a la hora de comprender las dinámicas que están modelando las ciudades a nivel global. Autores como Harvey (1977), Lefebvre (1974) y Smith (1984) han cuestionado la concepción dominante del espacio como un marco contenedor de los fenómenos sociales. Frente a una noción propia de la geometría euclidiana del espacio como un vacío neutral que preexiste a la práctica social, la geografía marxista propone una concepción del espacio como una realidad indisoluble de la sociedad y del modo de producción que la caracteriza. Aquí, el concepto de “producción del espacio” de Lefebvre (1974) se vuelve esencial porque subraya el carácter inherentemente social del espacio y su vinculación necesaria con el conjunto de relaciones sociales de producción y dominación que lo constituyen.

Esta propuesta de la “geografía del capital” se aleja de las explicaciones del desarrollo urbano propias de la tradición de la ecología humana de la Escuela de Chicago y concibe la ciudad como un espacio que debe ser interpretado situando la prioridad explicativa en las lógicas de acumulación capitalista (Logan y Molotch, 1987). Desde ahí, autores como Harvey (1978, 2006) señalan que, bajo el neoliberalismo, el proceso de acumulación



penetra todos los aspectos de la vida social, avanzando desde una “acumulación primitiva” u original hacia una “acumulación por desposesión”. Este autor distingue entre los circuitos primario, secundario y terciario de acumulación y explica cómo con la consolidación del neoliberalismo el circuito primario, aquel que hace referencia a la producción de mercancías, pierde relevancia a favor de los circuitos secundario, referido a las inversiones sobre el entorno construido, y terciario, vinculado a las inversiones en ciencia y tecnología. Como resultado, las inversiones en el suelo y en el espacio construido pasan a tener un papel protagonista en la obtención de beneficios y la ciudad se convierte en el espacio privilegiado para la dinámica de extracción de plusvalías.

La ciudad se transforma, por tanto, en una “máquina de crecimiento” al servicio de la producción de beneficios (Logan y Molotch, 1987). El espacio ha sido convertido en una mercancía, un objeto que es fetichizado al ocultar sus condiciones de producción y presentarlo como una realidad abstracta y homogénea (Lefebvre, 2013; Smith, 1984). Más allá del papel que han jugado tradicionalmente el espacio y el entorno construido como medios de producción, estos pasan a convertirse en mercancías en sí mismas, de las que se puede extraer grandes plusvalías si se dan las condiciones adecuadas (Harvey, 1978). Una dinámica de mercantilización de la ciudad que puede ser expresada también como la subordinación de los “valores de uso” del espacio urbano a los “valores de cambio” (Harvey, 1977; Logan y Molotch, 1987), de modo que la ciudad, tradicionalmente concebida como el espacio social de la reproducción y el consumo (Castells, 1974a), pasa a ser leída en función de su valor de cambio como mercancía abstracta de la que obtener beneficios.

Además, esta lectura marxista de la ciudad se ha ido progresivamente complejizando con análisis que atienden a otras dimensiones que intersectan con la clase social. Es importante entender que la construcción social del espacio urbano no solo viene atravesada por desigualdades de clase, sino que estas se articulan con otros vectores de diferenciación como el sexo/género, la raza/etnia, la sexualidad, la edad o la diversidad funcional, entre otros. En esta línea, los estudios del urbanismo feminista han hecho un aporte fundamental a la hora de desvelar como el espacio capitalista no solo se organiza para la obtención de plusvalías, sino que también lo hace para actualizar otros vectores de desigualdad, marcando a los colectivos subalternos como sujetos no normalizados que deben someterse a la disciplina de un orden urbano capitalista y patriarcal (Del Valle, 1997; Lindón, 2006; Soto, 2011, 2014).

De este modo, en las últimas tres décadas hemos asistido a una auténtica metamorfosis de la ciudad, que ha desplazado la lógica de la ciudad keynesiana y ha impuesto, en su lugar, un nuevo modelo de ciudad neoliberal que obliga a revisar los marcos analíticos existentes. La concepción clásica de la ciudad como el espacio social del consumo colectivo y la reproducción social propia de autores como Castells (1974) o Lefebvre (1974) ha perdido gran parte de su capacidad explicativa en el nuevo contexto global marcado por el giro neoliberal (Smith, 2005). Una dinámica de “destrucción creativa” (Harvey, 2006; Schumpeter, 2003) que conlleva la *destrucción* de los marcos sociales e institucionales existentes previamente, aquellos sobre los que se sostenían los valores de uso de la ciudad, y la *creación* de nuevas lógicas que imponen los valores de cambio y producen un espacio urbano mercantilizado. Se producen:

...dos momentos dialécticamente entrelazados pero analíticamente distintos: la destrucción (parcial) de los arreglos institucionales y compromisos políticos existentes a través de iniciativas de reforma orientadas al mercado; y la creación (tendencial) de una nueva infraestructura para el crecimiento económico orientado al mercado, a la mercantilización y a la disciplina del capital (Brenner y Theodore, 2002: 362).

Por un lado, se desarrolla un neoliberalismo de repliegue (*roll-back neoliberalism*) en el que se desacreditan y desmantelan las instituciones keynesianas de bienestar colectivo. En esta línea, autores como Brenner y Theodore (2002), Peck y Tickell (2002) o Smith (2005) señalan la radical transformación del patrón de ciudad keynesiana propio del capitalismo avanzado occidental de posguerra, modelo urbano en íntima relación con el sistema de producción fordista y las políticas de bienestar característicos de mediados del siglo XX. Con la crisis global de la década de los setenta se inician profundas transformaciones económicas ligadas a la desindustrialización y a la creciente movilidad global del capital y de la mano de obra (Harvey, 2006; Theodore et al., 2009).

Por otro lado, se instaura un neoliberalismo en expansión (*roll-out neoliberalism*) basado en la construcción y consolidación a partir de los años ochenta de marcos regulatorios neoliberales. Entre estas podemos señalar, a grandes rasgos, la sustitución de un sistema de producción fordista por una economía postfordista desindustrializada, centrada en los servicios y la información y cada vez más financiarizada; el paso de un mercado laboral estable a la flexibilidad y la precarización del empleo; la desregulación de políticas de bienestar keynesiano mediante la privatización y mercantilización de los servicios públicos y la criminalización de la pobreza; la transición del *welfare* basado en un

enfoque redistributivo al *workfare* asentado en un enfoque productivista; y, por último, una progresiva instauración del individualismo, la competición y la disciplina de mercado en todos los ámbitos de la vida. Estas medidas consiguen implantarse con tal éxito y rapidez que en los noventa el neoliberalismo ya se había convertido en la ideología dominante a nivel global (Brenner y Theodore, 2002).

Además, dentro de la globalización capitalista se produce una reestructuración de las escalas<sup>1</sup>, que pasan a quedar organizadas en tres niveles: espacio urbano, estado-nación y espacio global. Entre estos, el estado-nación pasa por un *vaciamiento* de muchas de sus funciones tradicionales, tales como las políticas públicas de corte redistributivo (Jessop, 1994), mientras que el espacio urbano emerge como arena estratégica con renovada vigencia en la agenda político-económica global (Marcuse y Van Kempen, 2000; Santos, 1996; Sassen, 1998, 2007; Smith, 1984; Swyngedouw, 2003). A pesar de ello, el estado continúa jugando un papel protagonista, orientado ahora hacia la mercantilización del espacio urbano. Esto es así porque, si bien el neoliberalismo como ideología se sustenta en la defensa de la libre competencia de mercado y el rechazo a la intervención estatal, su aplicación como práctica político-económica diverge sustancialmente. El proceso de neoliberalización se respalda en un rol protagonista del estado e implica formas coercitivas y disciplinarias de intervención estatal con el objetivo de imponer la disciplina de mercado (Brenner y Theodore, 2002; Harvey, 2006; 2007). El neoliberalismo se legitima presentándose como un proyecto para revitalizar la economía global tras la crisis de los setenta, pero en su aplicación práctica ha demostrado funcionar como un mecanismo para reinstaurar el poder de las clases altas (Harvey, 2006). En palabras de Wacquant (2012), el neoliberalismo es algo así como un *centauro* capaz de practicar el liberalismo en la cima de la estructura socioeconómica mientras impone el paternalismo punitivo en la base.

---

<sup>1</sup> De la misma manera que con el concepto de “espacio”, Smith (1984) se aleja de una concepción de las “escalas geográficas” como datos de naturaleza y las entiende como productos sociales.

## 2.2. URBANISMO NEOLIBERAL: TRANSFORMAR, VENDER Y VIGILAR LA CIUDAD

Llamaremos *urbanismo* al conjunto de saberes, prácticas y discursos organizados desde instancias de poder que organiza la geografía del capital, confiriendo movilidad al espacio y asegurando su condición de mercancía (Franquesa, 2007: 127).

El proceso de neoliberalización que acabamos de describir tiene su correlato en la escala urbana mediante una “nueva política urbana” (*New Urban Policy, NUP*) (Cox, 1993, 1995; Swyngedouw et al., 2002). Para Cox (1993), la creciente hipermovilidad del capital en el marco de la globalización lleva a una disputa entre las ciudades del mundo por un papel en la nueva división espacial del trabajo y la lucha por un mayor prestigio dentro de la red global de ciudades. Con el objetivo de salir vencedora en esta competencia interurbana global, la gestión urbana abandona la planificación integral basada en la gestión del territorio para la mejora de las condiciones de vida y es sustituida por una gestión cortoplacista orientada a la creación de un buen entorno empresarial y a la explotación de las oportunidades de negocio (Boyle y Rogerson, 2009; Harvey, 1989; Rodríguez et al., 2001). La gobernanza urbana deja entonces de lado la gestión del territorio local y se centra, casi exclusivamente, en la atracción de capitales y poblaciones consumidoras (Boyle y Rogerson, 2009). Las ciudades dejan de ser vistas como lugares para habitar y se convierten en mercancías globales y oportunidades de negocio, y como tal pasan a ser gobernadas.

Desde sus orígenes en el siglo XIX, el urbanismo ha funcionado como una herramienta orientada a la adecuación del espacio urbano a las necesidades de las clases dominantes, tanto en un sentido de control de las poblaciones como de obtención de beneficios. Diferentes autores han desvelado el carácter del urbanismo como instrumento capitalista que permite intervenir el espacio urbano con el objetivo de domesticar lo urbano y adaptarlo a las lógicas de acumulación (Delgado, 2007; Franquesa, 2007; Garnier, 1976; Jacobs, 2013; Lefebvre, 1974). La práctica del urbanismo se ha constituido desde sus orígenes sobre una concepción racionalista y abstracta del espacio que permite sostener una visión de las intervenciones urbanísticas como cuestiones de naturaleza técnica,

ocultando su carácter profundamente político. Con la globalización neoliberal se profundiza este papel del urbanismo como dispositivo que permite adecuar el espacio urbano a la disciplina del capital (Ascher, 2004). Así, siguiendo a Franquesa (2013b), podemos definir el urbanismo neoliberal como el conjunto de saberes, prácticas y discursos que intervienen y actúan sobre el espacio y la vida urbana con el objetivo de promover la mercantilización de todos los ámbitos de la vida y facilitar así la extracción de plusvalías del espacio urbano por parte de determinados grupos sociales.

Dentro de esta nueva forma de gobernar la ciudad, el urbanismo abandona el enfoque gerencialista (*managerialism*) y vira con fuerza hacia un urbanismo empresarial (*entrepreneurialism*). La gestión urbana gerencialista propia de la ciudad keynesiana y encaminada a la provisión local de servicios, equipamientos y ayudas para las poblaciones urbanas más empobrecidas cede el paso a un enfoque empresarial propio del modelo de ciudad neoliberal y basado en prácticas y estrategias de corte emprendedor y especulativo orientadas a generar un paisaje seductor y emblemático capaz de atraer poblaciones, inversiones y actividades económicas con más fuerza que otras ciudades (Hall y Hubbard, 1998; Harvey, 1989).

La nueva política urbana conlleva también una fuerte transformación de las formas de gobernanza urbana, hecho que está en íntima relación con la dinámica de reestructuración de las escalas en el marco de la globalización. En dicho contexto, nuevas estructuras supra y subnacionales asumen las competencias tradicionalmente vinculadas al estado-nación. La gobernanza se fragmenta y adquiere un carácter reticular con la incorporación de nuevos actores de la sociedad civil y del sector privado a los procesos de toma de decisiones y de elaboración e implementación de políticas públicas (Rodríguez et al., 2001). Existen diferentes interpretaciones sobre estas nuevas formas de gobernanza urbana. Si bien estos nuevos arreglos institucionales se presentan como formas más participativas, horizontales y democráticas de gestión pública también pueden suponer una estrategia de legitimación que se llevan a cabo sin incidencia real en la toma de decisiones (Escalera y Coca, 2013; Escalera y Guerrero, 2019; Martí et al., 2016). Autores como Swyngedouw (2005) se muestran críticos con estas formas de gobernanza, las cuales califican como *caballos de Troya* al servicio de la disciplina del mercado. Swyngedouw recalca los riesgos y contradicciones de una “gobernanza más allá del estado”, entre los que señala el hecho de que la participación está fuertemente mediada por el poder y es cooptada por determinados actores, que los marcos que regulan esta

gobernanza son impuestos de manera poco transparente, y que lobbies y redes clientelares pueden jugar un papel clave.

El urbanismo neoliberal toma forma a través de tres estrategias principales orientadas a transformar, vender y vigilar las ciudades. Se trata de estrategias que se replican en diferentes ciudades a nivel global como recetas estandarizadas que evidencian la hegemonía del neoliberalismo en la gestión urbana a lo largo y ancho del mundo. Aunque aquí las presento de manera aislada, no podemos perder de vista que en la práctica estas estrategias aparecen interconectadas y solapadas.

En primer lugar, encontramos proyectos urbanísticos de regeneración del espacio urbano para adaptarlo a la lógica de la competencia interurbana. Las estrategias de regeneración son operaciones urbanísticas intensivas y altamente localizadas orientadas a transformar el espacio urbano de manera radical con el objetivo de favorecer su mercantilización. Suelen ser lideradas por las administraciones locales en articulación con una red de actores del sector privado y de la sociedad civil (Blanco, 2005). Dentro de la lógica de la nueva política urbana, las intervenciones de regeneración urbana representan una ruptura con la planificación integral del territorio y un giro hacia un urbanismo de diseño, basado en operaciones puntuales y delimitadas a ciertas zonas desvalorizadas con el objetivo de maximizar las oportunidades de negocio que ofrece el espacio urbano (Hausner, 1993). Una tendencia que se ha dado en llamar la sustitución del *plan* por el *proyecto*.

Son operaciones que se realizan en áreas urbanas degradadas o que han caído en desuso tras una fase de desinversión –tales como centros históricos, frentes litorales o áreas industriales obsoletas– y se legitiman en la necesidad de ofrecer soluciones a áreas urbanas previamente marcadas como problemáticas, marginadas y degradadas. En el discurso son presentadas como operaciones de carácter integral orientadas a mejorar el espacio urbano y la calidad de vida de la ciudadanía (Roberts y Sykes, 2000). En la práctica se trata de fuertes inversiones público-privadas enfocadas a revalorizar el espacio urbano que se suelen concretar en profundas transformaciones en la composición social y en las formas de vida de las zonas afectadas, generando procesos de desplazamiento poblacional y gentrificación sobre los que incidiré más adelante.

La lógica de la regeneración urbana de zonas degradadas y devaluadas está, desde los años ochenta, enérgicamente presente en las políticas urbanas a nivel internacional. Bajo la idea de regeneración urbana se esconde una retórica biologicista que presenta a las

ciudades como organismos con determinadas partes enfermas y, por ende, necesitadas de intervenciones localizadas que saneen el entramado urbano. Se trata de una retórica bien extendida en el lenguaje de la política urbana y presente en una multiplicidad de términos asociados como son rehabilitación, remodelación, reestructuración, renovación, revitalización, recuperación o restauración, entre otros. Como señala Smith, la retórica de la regeneración permite insinuar que se trata de procesos naturales, dificultando una comprensión crítica de dichas dinámicas (Smith, 2015c).

Estas operaciones de regeneración se despliegan en diferentes espacios urbanos como centros históricos o frentes marítimos degradados. Como resultado de la expansión suburbana y el abandono inducido, los centros urbanos de muchas ciudades se habían convertido en espacios degradados y en refugio de las clases más empobrecidas. Con el urbanismo neoliberal, se recupera el interés por los distritos históricos dado su carácter de entornos urbanos con un gran valor simbólico y patrimonial que favorece la atracción de capital, con lo que se vuelven habituales los planes urbanísticos de revitalización de centros urbanos. Encontramos una lógica similar en la rehabilitación de frentes marítimos o zonas industriales en desuso que son intervenidas urbanísticamente con el objetivo de ser convertidas en atractivos *waterfronts* o en modernas áreas de negocios. En muchos casos, estos proyectos de regeneración van de la mano de grandes proyectos arquitectónicos o de megaeventos, de los que paso a dar cuenta a continuación.

En segundo lugar, y en clara relación con lo anterior, se producen operaciones de marketing urbano orientadas a construir una imagen espectacular y atractiva de las ciudades. Este tipo de estrategias son claves ya que, como señala García Canclini (1997), los elementos físicos son tan importantes en la configuración de las ciudades como los imaginarios urbanos que las cargan con un denso entramado de relatos y significados. Una creciente importancia de la dimensión simbólica y cultural de la ciudad que, como señala Scott (1997, 2007), cobra sentido en el giro hacia el denominado capitalismo cognitivo.

De este modo, el imperativo neoliberal de escalar dentro de la jerarquía global de ciudades lleva a la aplicación de operaciones de promoción urbana que sirven para presentar los espacios urbanos como entornos atractivos y trepidantes. Para no caer en los márgenes de la economía global, las ciudades tienen que esforzarse tanto en la regeneración del espacio urbano como en la construcción y proyección de símbolos e imágenes (Boyle y Rogerson, 2009; Paddison, 1993). Además de intervenir y transformar el espacio urbano mediante

planes de regeneración y rehabilitación, las ciudades necesitan emprender operaciones de marketing urbano mediante la construcción de megaproyectos y la celebración de grandes eventos, todo ello con el objetivo de producir una “marca de ciudad” y promocionarse en el mercado global de ciudades.

Por un lado, los grandes proyectos urbanísticos o proyectos de desarrollo urbano son operaciones de regeneración basadas en la construcción de complejos arquitectónicos espectaculares y emblemáticos que buscan generar una marca de ciudad y posicionar a las urbes dentro de la competencia internacional. Son intervenciones con un fuerte carácter especulativo, dirigidas y financiadas por partenariados público-privados. Las instituciones públicas asumen el grueso de los riesgos iniciales desde la premisa de la excepcionalidad que requiere una apuesta decidida para posicionarse en el mercado global de ciudades. En esta línea, son presentados como proyectos de utilidad pública, ya que promoverán la revitalización económica de la ciudad y generarán un filtrado de beneficios a todas las capas sociales. En la práctica, a pesar de la alta financiación pública que implican, los beneficios son en su mayoría absorbidos por actores privados y este tipo de megaproyectos han demostrado generar escasos retornos sociales. Más bien al contrario, arrastran la conformación de un paisaje urbano fragmentado, caracterizado por áreas fuertemente transformadas mediante arquitecturas emblemáticas que conviven de cerca con zonas marcadas por el abandono y la desinversión (Harvey, 1989; Rodríguez et al., 2001; Swyngedouw et al., 2002). Se trata de la lógica del “urbanismo insular”, que produce islas urbanas marcadas por el elitismo y la espectacularidad en total desconexión con el entorno urbano que las rodea (Giglia, 2013, 2017).

Por otro lado, otra estrategia fundamental de *city-branding* es la celebración de megaeventos culturales y deportivos, ingrediente necesario para conseguir el ansiado objetivo de devenir una “ciudad creativa”<sup>2</sup>. Dentro de este paradigma, la cultura deviene un elemento central en la configuración de las estrategias de regeneración y marketing urbano (Iglesias et al., 2011). Estamos hablando de una concepción mercantilizada de la cultura que es útil al proceso de revalorización del entorno urbano en la medida en que

---

<sup>2</sup> Las propuestas planteadas por Richard Florida (2005), a pesar de las fuertes críticas recibidas, han conseguido alcanzar un protagonismo indudable en las estrategias urbanas emprendidas por muchas ciudades a nivel mundial. La tesis de Florida, a grandes rasgos, defiende que las ciudades deben adaptar sus políticas urbanas para conseguir atraer a una emergente clase creativa, ofreciendo barrios modernos con una intensa escena artística, una estimulante vida cultural y un ambiente abierto y tolerante. Para ello, el camino a seguir es la promoción de las tres Ts: la tecnología, el talento y la tolerancia; elementos con capacidad de convertir a cualquier ciudad en una urbe innovadora y cosmopolita capaz de atraer a las nuevas élites sociales.



otorga un valor añadido a determinados espacios. Los valores tradicionales de la cultura y el patrimonio son sustituidos por su nuevo papel como mercancías económicas con un gran potencial para constituir espacios urbanos rentables (Santamarina y Del Mármol, 2017; Zukin, 1995). La política cultural deja de ser una cuestión social orientada a la ciudadanía y se convierte en una estrategia de desarrollo económico y una herramienta al servicio de la regeneración y el marketing urbano (Bianchini y Parkinson, 1993; García, 2008).

La contraparte de las estrategias de marketing urbano son las dinámicas de “urbanización”. A través de este concepto, autores como Muñoz (2008a, 2008b) describen la globalización como una dinámica que lleva a la generación de espacios urbanos homogeneizados mediante la repetición de paisajes estandarizados y desconectados del lugar concreto en que se ubican. La réplica de las mismas formulas del urbanismo neoliberal en diferentes ciudades acaba por generar un espacio urbano simplificado, previsible y plano, de fácil consumo por el turismo. La repetición de las mismas recetas de la ciudad creativa a lo largo y ancho del globo conlleva el riesgo de convertir las ciudades en anodinas repeticiones (Peck, 2015). Autores como Harvey (2013) advierten de la paradoja de que la propia búsqueda de una ventaja competitiva es el motor que lleva precisamente a replicar formular estandarizadas y a homogeneizar los espacios urbanos.

Por último, las operaciones de regeneración y marketing urbano se complementan con un tercer grupo de estrategias fundamentales para construir una ciudad sumisa a la disciplina del capital: las prácticas de “securitización” del espacio urbano. Aunque se trata de las menos abordadas en la literatura urbana son estrategias fundamentales sin las que no puede entenderse la transformación de la ciudad en una mercancía. Distintas autoras coinciden en señalar cómo las lógicas neoliberales de atomización, precariedad y competencia individual producen una ciudad marcada por el miedo y la inseguridad y se traducen en la creciente proliferación de mecanismos y dispositivos securitarios para vigilar y regular los entornos urbanos (Ávila y García, 2015; Caldeira, 2007; Davis, 2003; Smith, 2012; Wacquant, 2000, 2009). La gestión de los riesgos y la búsqueda de la seguridad se convierten en cuestiones centrales que organizan la sociedad (Beck, 1998), llevando a que la inseguridad y el crimen se vuelven elementos claves en la gestión de la ciudad. Las urbes avanzan hacia el modelo de “ciudad fortaleza” (Davis, 2003) o “ciudad de muros” (Caldeira, 2007), consolidando nuevos patrones de segregación social y la

proliferación de dispositivos securitarios que persiguen vigilar y controlar la pobreza urbana.

La ciudad neoliberal se sostiene sobre un dispositivo securitario “formado por policías, vigilantes de seguridad privada y cámaras de videovigilancia, pero también por leyes más duras, arquitecturas preventivas, discursos mediáticos criminalizadores, imaginarios ciudadanos competitivos y prácticas vecinales de desconfianza” (Ávila y García, 2015: 17). La seguridad se eleva a la categoría de derecho ciudadano y servicio público, de modo que son, en muchas ocasiones, las propias comunidades las que demandan mayor presencia policial, cuando no organizan patrullas vecinales de vigilancia. La policía pasa entonces a asumir un rol preventivo y a ocupar la esfera de la cotidianeidad, la convivencia y la intervención social generando una ciudad marcada por los “espacios del miedo” (Ávila y García, 2015; Davis, 2007; Ruiz Chasco, 2018).

Este dispositivo securitario se articula con nuevos patrones de segregación espacial produciendo un paisaje urbano gobernado por la “ecología del miedo” (Davis, 2001). Por un lado, se construyen “enclaves fortificados”, espacios urbanos elitistas, amurallados y vigilados donde se recluyen las clases altas con el objetivo de evitar la mezcla social y el contacto con las *clases peligrosas* (Caldeira, 2007). Paralelamente, se generan guetos donde se concentra las poblaciones marginales y donde se ejerce una intensa vigilancia y represión social. Son espacios urbanos asediados por una red carcelaria-asistencial, donde la vigilancia incesante se articula con la asistencia social y la justicia penal como aparatos de control de la pobreza urbana. En definitiva, el urbanismo neoliberal renuncia a intentar reducir las desigualdades sociales y, por el contrario, incide en la criminalización de las clases empobrecidas exacerbando las fracturas urbanas (Davis, 2001; Smith, 2005, 2012; Wacquant, 2009, 2012).

Todo lo anterior genera un espacio público contradictorio y una “agorafobia urbana” (Borja, 2003) que desvela las lógicas de la producción del espacio bajo el “urbanismo neoliberal”. Las dinámicas descritas evidencian la falacia que se esconde tras la noción del espacio público como vacío geométrico en el que se producen relaciones igualitarias y al que todos los sujetos tienen acceso por igual. Una concepción del espacio público que se enraíza en una visión burguesa y liberal de la modernidad y de la vida urbana y que cobra renovada fuerza bajo el neoliberalismo. El espacio público se presenta hoy como el lugar donde se escenifican los mitos de la democracia y el civismo, como el proscenio en el que tiene lugar el encuentro entre individuos abstractos y desafiados que

pactan en igualdad los términos de su relación y su convivencia. Se construye de esta manera una “ficción del anonimato” que aspira a borrar las desigualdades estructurales, las dinámicas de exclusión y los conflictos urbanos que vertebran inevitablemente el espacio urbano (Delgado, 2011, 2016a; Monreal Requena, 2016).

Los dispositivos securitarios arriba mencionados se vuelven entonces protagonistas del espacio público. Estos mecanismos de vigilancia y represión buscan señalar, castigar y expulsar a todo sujeto o práctica que ponga en cuestionamiento la lógica capitalista. Como consecuencia, proliferan legislaciones represivas que, en nombre de la convivencia, buscan generar un espacio urbano pacificado y mercantilizado, útil para la dinámica de acumulación capitalista. Las clases medias blancas se proclaman entonces como legítimas propietarias de la ciudad y como víctimas amenazadas por el caos urbano y promueven la criminalización y represión de la pobreza urbana, dando forma a lo que Smith (2005, 2012) define como una “ciudad revanchista”.

### 2.3. GENTRIFICACIÓN Y TURISTIFICACIÓN

Al final se comprende que lo que se trataba de salvar eran los lugares, no sus habitantes, cuyas vidas golpeadas quedan ya muy lejos, en periferias sin turistas, ni clases medias ni periodistas. En otra ciudad muy distante de esta que vibra de éxito en el centro urbano. Muy lejos de aquí. Porque este ya no es su lugar. Porque esta no es ciudad para pobres (Sorando y Ardura, 2016: 164).

Las lógicas de la nueva política urbana y las estrategias del urbanismo neoliberal que acabo de describir están dando forma a ciudades marcadas por una creciente desigualdad y polarización entre zonas de gran valor económico, donde se ubican las élites y los usos más rentables, y zonas abandonadas y devaluadas donde residen las clases populares. Una creciente desigualdad urbana que da cuenta de cómo la lógica capitalista del “desarrollo geográfico desigual” está dando forma a las ciudades (Harvey, 1977; Smith, 1984, 2015b). En este contexto, los espacios urbanos pasan por sucesivas fases de devaluación y revalorización, lo que permite continuar extrayendo plusvalías del entorno urbano. Se produce, por tanto, un continuo “vaivén de capital”, en la medida en que el capital está

continuamente moviéndose a aquellas zonas que aún no han sido adaptadas a la lógica del capital y en las que existe una expectativa de beneficio mayor.

La precarización y la gentrificación son dos dinámicas, como señala Slater (2014), que forman parte de un mismo proceso de acumulación capitalista. Por un lado, determinados espacios urbanos son abandonados por los poderes públicos y las inversiones privadas, llevando a una dinámica de devaluación y dando lugar a entornos urbanos marcados por el estigma y la precarización urbana donde son relegadas las poblaciones de clases populares. Por otro lado, determinados espacios urbanos son reconquistados por las clases medias y altas mediante el llamado proceso de gentrificación, consolidado como estrategia global y manifestación paradigmática de la destrucción creativa y el urbanismo neoliberal (Franquesa, 2013b). Como consecuencia, se generan ciudades fuertemente marcadas por el contraste entre espacios con un alto valor y zonas desvalorizadas, urbes atravesadas por la exacerbación de las desigualdades urbanas y una creciente fragmentación social (Caldeira, 2007; Castells, 1995; Marcuse, 1989; Rodríguez et al., 2001; Sassen, 2000; Soja, 2008; Torres y García, 2013).

Las dinámicas de abandono y precarización han generado un amplio cuerpo teórico en los estudios urbanos. Ha sido una cuestión ampliamente tratada en la literatura estadounidense, donde existe un denso cuerpo teórico sustentado en torno a las nociones de segregación urbana, exclusión racial y étnica, pobreza urbana, gueto y clase marginal (*underclass*) (Davis, 2006; D. S. Massey, 1990; Musterd y Ostendorf, 2000; Van Kempen, 1994; Wacquant y Wilson, 1989; Wilson, 1988). Además, ha tenido un desarrollo notable en el ámbito francés donde las reflexiones han girado en torno a las nociones de *banlieue*, barrio sensible, efectos de barrio y mezcla social (Authier et al., 2007; Tissot, 2007). Este cuerpo teórico ha tenido su reflejo en el territorio español mediante diferentes estudios centrados en la pobreza urbana, en distintos barrios marginalizados y en los denominados “barrios Chinos” (Egizabal, 2009; Fernández González, 2014; McDonogh, 1987, 2012; Monreal, 2014c, 2014b, 2014a; Morell, 2008, 2015; Vives, 2011).

Sin embargo, la gentrificación ha ocupado un lugar mucho más importante en el marco de los estudios urbanos, por lo que me detendré en mayor profundidad en esta cuestión. Se trata de un término que fue acuñado por Ruth Glass (1964) para describir la invasión de los barrios obreros del centro de Londres por parte de las clases medias y altas en los años cincuenta. En sus orígenes, el concepto de gentrificación sirvió para explicar un

cambio de tendencia típico de las ciudades norteamericanas y británicas. La primera mitad del siglo XX fue testigo de una retirada de las clases medias a los suburbios residenciales<sup>3</sup>, con el consecuente abandono y desinversión de los barrios centrales (*inner city*) que pasaron a ser ocupados por clases bajas y a consolidarse como guetos marcados por el estigma de la pobreza y la marginación. A partir de mediados de siglo, se produjo una recolonización de los centros urbanos por parte de las clases medias, en lo que se ha dado en llamar movimiento de regreso a la ciudad (*back to the city movement*) o renovación urbana (*urban renewal*) (Atkinson, 2003). A pesar de que esta dinámica urbana típicamente anglosajona fue la que en sus inicios cargó de sentido el concepto de gentrificación, este término se ha mostrado de gran utilidad para comprender las dinámicas urbanas a lo largo y ancho del globo.

Ha existido un amplio debate sobre las causas que subyacen a estos movimientos de población. Por un lado, se encuentra la teoría del consumo o de las causas culturales, personificada en la figura de David Ley (1980). Esta teoría sitúa la causa principal de los fenómenos de gentrificación en el surgimiento de una nueva clase media postindustrial caracterizada por nuevos estilos de vida y nuevas pautas de consumo que apuntan a un creciente interés de las personas jóvenes de clases medias y altas por residir en centros urbanos, dado su carácter de entornos favorables para la realización personal y para el marcaje de identidad y distinción. Por otro lado, la teoría de la producción o de las causas económicas, personificada en el geógrafo Neil Smith, considera que no son las personas quienes vuelven a los centros urbanos, sino las inversiones de capital (Smith, 2015a). Se trata, por tanto, de una interpretación materialista que concibe la gentrificación como un proceso dirigido por los ciclos de inversión y desinversión característicos del desarrollo desigual. Esta explicación se articula sobre la idea de la diferencia potencial de renta (*rent gap*) con el objetivo de enfatizar que se trata de un proceso estructural regido por los intereses de los actores inmobiliarios y las lógicas capitalistas del mercado del suelo y la vivienda (Atkinson, 2003; García y Sabaté, 2015; Lees et al., 2008; Sargatal, 2000; Smith, 2012).

El debate sobre las causas de la gentrificación ha ido ligado al interés por aclarar el papel que juegan distintos actores en esta dinámica. Un primer tipo de actores –los principales según la teoría de la producción– son los agentes del suelo y las empresas financieras,

---

<sup>3</sup> Es necesario distinguir la concepción anglosajona de suburbio como zona residencial suburbana de clase media frente a la concepción latina como zona de clases bajas marcada por la degradación y el estigma.

entre los que podemos encontrar desde grandes grupos inversores globales hasta pequeños promotores locales. Este papel es potenciado aún más en la actualidad con la dinámica global de financiarización de la vivienda (Rolnik, 2018). Junto a los agentes del suelo, diferentes autores como Hackworth y Smith (2001) o Weber (2002) coinciden en señalar el papel decisivo que juegan las administraciones públicas a través de políticas orientadas a la regeneración urbana y que orquestan intencionadamente procesos de sustitución poblacional. Por otro lado, la teoría del consumo ha ayudado a subrayar el papel clave que desempeñan las propias personas que se trasladan a vivir a los barrios, es decir, las gentrificadoras. Es habitual distinguir a los colectivos gentrificadores que se benefician directamente del proceso respecto de los llamados pioneros (Deutsche y Ryan, 2015) o gentrificadores marginales (Smith, 2012), poblaciones vinculadas a la industrias culturales y al estilo de vida bohemio que, en muchos casos, inician el proceso de revalorización aunque no siempre sean los principales colectivos beneficiarios. Por último, es necesario hablar de las poblaciones de clase baja que son desplazadas de sus barrios como parte de este proceso y cuyo papel es resumido con ironía en la siguiente tira cómica recogida por Smith (2012: 130).



Imagen 3. Viñeta cómica sobre la gentrificación Fuente: Smith (2012: 130).

Partiendo de estas reflexiones sobre las causas y el papel de distintos actores se ha teorizado la existencia de una serie de fases que se repiten de manera similar en los procesos de gentrificación. En primer lugar, es importante señalar que el proceso comienza mucho antes de la llegada de las clases medias, cuando la política urbana lleva al abandono de determinadas zonas y comienza la etapa de abandono y desinversión. Seguidamente, comienza la fase de estigmatización, cuando estos espacios desvalorizados son ocupados por poblaciones empobrecidas y el barrio es marcado con el estigma de la marginalidad, llegando su valor al punto más bajo –o lo que es lo mismo,

su *rent gap* al punto álgido—. Empieza entonces la etapa de regeneración, con intervenciones de rehabilitación y revalorización del barrio, tanto en un sentido material como simbólico. A medida que el espacio urbano adquiere nuevos usos y significados, se profundiza la etapa de mercantilización, con la llegada de inversiones y poblaciones de mayores rentas que desplazan a los residentes previos de clases inferiores. Transversalmente, se producen diferentes respuestas y resistencias a estos procesos, cuestión que abordaré más adelante (Sorando y Ardura, 2016).

La gentrificación podría definirse, por tanto, como una serie de dinámicas urbanas neoliberales basadas en la transformación física y social de diferentes áreas de la ciudad a través de un proceso de sustitución de población de clases bajas por nuevos residentes de clases medias y altas. Se trata de un concepto que surgió íntimamente ligado al desarrollo urbano anglosajón y que, más tarde, ha sido exportado y adaptado al análisis de otros contextos geográficos. A partir de esta definición inicial se ha desarrollado un amplio cuerpo de investigaciones y el concepto ha pasado por una rica trayectoria de complejización teórica que resumo seguidamente (Ver Tabla 1).

	<b>Definición canónica</b>	<b>Definición amplia</b>
<b>Ámbito y alcance</b>	Centros urbanos Proceso esporádico	Todo tipo de espacios Estrategia global
<b>Marco de análisis</b>	Clase social	Etnia/raza, género, sexualidad, etc.
<b>Elemento definitorio</b>	Desplazamiento de población	Transformaciones culturales y simbólicas

Tabla 1. Evolución teórica del concepto de gentrificación. Fuente: elaboración propia a partir de Lees y Phillips (2018) y Smith (2012).

En primer lugar, si bien la idea de gentrificación comenzó haciendo referencia a dinámicas más o menos esporádicas en centros urbanos, para finales del siglo XX se convirtió en una estrategia generalizada a nivel global que afecta a todo tipo de espacios urbanos en múltiples contextos (Hackworth y Smith, 2001; Marcuse, 1986; Smith, 2015c)<sup>4</sup>. En segundo lugar, la evidente componente de clase del proceso de gentrificación se ha ido complejizando con posteriores estudios que analizan la articulación de esta con

<sup>4</sup> En este sentido, Hackworth y Smith (2001) establecen la existencia de tres olas de gentrificación. La primera fase se produce durante los años setenta y se caracteriza por una gentrificación esporádica guiada por la reinversión del estado en los centros urbanos bajo la legitimación de la lucha contra la degradación urbana en contextos anglosajones. La segunda ola se produce durante los ochenta e implica un fuerte resurgimiento de la gentrificación vinculada a procesos económicos y culturales globales. Por último, la tercera fase tiene lugar durante los noventa y conlleva la generalización de la gentrificación como estrategia global con un papel activo del estado y de grandes capitales internacionales.

otras dimensiones como la étnico-racial, el género o la sexualidad (Lees y Phillips, 2018). Por último, el énfasis inicial en el desplazamiento y la sustitución de población como los elementos definitorios por antonomasia de la gentrificación, ha dado paso a un creciente interés por los aspectos culturales y simbólicos del proceso (González, 2016; Janoschka et al., 2014).

Quiero detenerme con mayor profundidad en esta última cuestión del desplazamiento y acercarme a las discusiones sobre los efectos de la gentrificación. Se ha debatido largo y tendido sobre si la gentrificación es un *salvador incomprendido* o un *monstruo vengativo* (Atkinson, 2003). Por un lado, la visión positiva del proceso presenta la gentrificación como la única solución realista contra las dinámicas de abandono y marginalidad. Esta perspectiva ha tenido un papel protagonista en las políticas urbanas de las últimas décadas a nivel global, legitimándose en una retórica sobre la revitalización urbana y los efectos positivos de la mezcla social y minimizando efectos negativos como el desplazamiento de población (Davidson, 2008; Slater, 2015). Frente a esta visión, encontramos una aproximación que pone el énfasis en la dimensión de clase del proceso y en los fuertes impactos negativos que conlleva. Distintos teóricos denuncian la falta de perspectivas críticas y abogan por una politización del concepto de gentrificación, situando el desplazamiento de las clases obreras como cuestión primordial del proceso (Slater, 2015; Smith, 2012; Wacquant, 2015). En esta línea, frente al debate sobre los efectos positivos que la gentrificación pudiera tener, Slater (2014) señala que se trata de una falsa disyuntiva, ya que la degradación y la gentrificación no son dos opciones entre las que elegir, sino dos manifestaciones del mismo proceso del desarrollo geográfico desigual.

Partiendo de este énfasis en el desplazamiento, se ha ido avanzando en la comprensión de cómo suceden estas dinámicas de expulsión de población. Nuevas realidades y estudios han desbordado las definiciones convencionales vinculadas a la expulsión directa y residencial, permitiendo distinguir diferentes tipos de desplazamiento (Cocola, 2018; Davidson, 2008; Marcuse, 1986). El “desplazamiento directo” es el más evidente e implica la expulsión de las personas de sus viviendas, ya sea por cuestiones físicas o económicas. Junto con este existen formas indirectas como el “desplazamiento excluyente”, que implica el encarecimiento de la zona y del mercado residencial, o la “presión de desplazamiento”, basado en una erosión de los recursos comunitarios locales y en una pérdida del sentido identitario de pertenencia al lugar que conducen a la expulsión.



En línea con esta última forma de desplazamiento, se ha ido prestando mayor atención a las dimensiones culturales del proceso. Se ha avanzado en una concepción de la gentrificación que va más allá del desplazamiento material, como una colonización simbólica de los espacios y formas de vida de determinadas poblaciones. Se ha desarrollado una concepción de la gentrificación que no se limita a la expulsión física del espacio, sino que comprende también la pérdida de control del sujeto sobre el territorio y la colonización de determinados modos de habitar y sentidos identitarios. Es decir, con la gentrificación no solo se pierde el espacio material de residencia, sino que también se transforman los lugares de la vida cotidiana, los ámbitos de sociabilidad y los referentes de pertenencia. No solo está en juego la capacidad de determinados sujetos para apropiarse de los espacios físicos, sino que implica también la colonización de usos, prácticas, significados e identificaciones. Tampoco es un suceso lineal, dicotómico y coherente entre la presencia plena y la desaparición total, sino más bien un proceso dinámico y contradictorio que se desarrolla a distintos ritmos y en distintas escalas (Moctezuma, 2017; Portal, 2017).

Desde ahí, distintos trabajos han comenzado a plantear la posibilidad de aplicar el concepto de gentrificación a contextos en los que el desplazamiento y la sustitución de población no son tan evidentes o ni si quiera están presentes. En este sentido, autores como Janoschka et al. (2014) o González (2016) señalan que aunque la literatura anglosajona se ha ocupado menos de estas dimensiones, sí han sido abordadas en el contexto español y latinoamericano. Se trata de trabajos que hablan de “gentrificación simbólica” o de “gentrificación sin desplazamiento” para hacer énfasis en la llegada de nuevos habitantes y nuevos modos de habitar que se vuelven dominantes, pero sin que se produzca necesariamente la expulsión de las y los viejos habitantes (Giglia, 2017).

Todo lo anterior apunta al hecho de que las dinámicas de gentrificación suceden de formas muy diversas dependiendo de los momentos y contextos particulares. En consecuencia, se ha establecido una gran diversidad de tipologías de gentrificación, entre las que podemos señalar, siguiendo a Lees y Phillips (2018), gentrificación de barrios marginales, *new-build gentrification*, gentrificación a través de viviendas públicas, gentrificación turística, gentrificación comercial, gentrificación blanda, gentrificación ambiental o verde, gentrificación cultural, o gentrificación rural. Entre estas, me interesa ahondar en la “gentrificación turística” por el interés que revierte para el caso concreto de esta investigación.

En los últimos años se ha desarrollado una amplia literatura sobre los llamados procesos de “turistificación” o “gentrificación turística”. Son trabajos que inciden en el papel central que ha pasado a jugar el turismo cultural en los procesos urbanos y su efecto en la conversión de determinadas zonas urbanas en “enclaves turísticos” segregados y orientados al consumo (Hannigan, 1998; Judd, 2003; Zukin, 1995). En íntima relación con las operaciones de marketing urbano, el turismo cultural urbano se ha convertido en una de los principales motores que orientan las intervenciones urbanísticas, llevando a la producción de determinados espacios de la ciudad como entornos asociados con la autenticidad y con un alto valor histórico, cultural y patrimonial (Cocola, 2018; Delgado, 2002; Franquesa y Morell, 2005; García et al., 2007; Santamarina y Moncusí, 2013c; Santamarina y Del Mármol, 2017). De la mano de esta mercantilización simbólica del espacio urbano se dan procesos de activación del patrimonio cultural y se construyen entornos tematizados, fácilmente reconocibles y consumibles dentro de los circuitos del turismo cultural. En este contexto, la identidad local es mercantilizada y explotada para la creación de una imaginería urbana que haga parecer a determinados entornos urbanos como únicos y auténticos (Harvey, 1989).

En particular, los centros históricos son espacios privilegiados para este tipo de estrategias. Así, los barrios antiguos son producidos como espacios culturales estetizados que representan los valores identitarios de las ciudades y cuya revitalización pasa por la comercialización del patrimonio y de los valores culturales haciéndolos aptos para el consumo (Cantero et al., 2000; Delgado, 2002; López Sánchez, 2000). Determinados entornos históricos sufren intensas dinámicas de estetización, tematización y mercantilización con el objetivo de convertirlos en escenarios que funcionen prácticamente como parques temáticos para el consumo turístico de masas, en lo que se ha dado en llamar procesos de “disneyficación” (Cocola, 2011; Gotham, 2005; Zukin, 1995). Una museificación de los centros urbanos que suele apoyarse en una noción mercantilizada del patrimonio como artefacto, que presenta el patrimonio como desligado del contexto y de las relaciones y usos sociales que lo dotan de sentido (Cantero et al., 2000; Franquesa, 2013a; Morell, 2009).

Partiendo de esta aproximación, han ido desarrollándose estudios centrados en analizar la interrelación entre turismo urbano y procesos de gentrificación, lo que está permitiendo dar cuenta de nuevas formas de desplazamiento articuladas en torno a fenómenos novedosos como los apartamentos turísticos (Cocola, 2018; Gil y Sequera, 2018; Gotham,

2005; Milano, 2017). Es importante remarcar que cuando se habla de procesos de turistificación se entiende ésta en un sentido amplio y en relación con otras dinámicas como la financiarización de la vivienda a nivel global estudiada por autoras como Rolnik (2018). Esto lleva a incluir además de a turistas que visitan temporalmente una ciudad, a los llamados “migrantes por estilo de vida” que residen de manera más o menos estable y a inversores extranjeros que compran inmuebles buscando rentabilidad económica (Cocola, 2018; Murray, 2015). Todas estas transformaciones ligadas a la turistificación están produciendo efectos significativos en la escala local, lo que ha llevado a que sean calificados en distintos contextos como *overtourism* o saturación turística (Milano, 2017; Milano y Mansilla, 2018; Novy y Colomb, 2016). Es justamente su impacto en el desplazamiento de población y en la colonización de las formas de vida locales lo que lleva a que diferentes autores definan estos procesos como “gentrificación turística”.

### 2.4. CONFLICTO URBANO Y MOVIMIENTOS SOCIALES

La urbanización, podemos concluir, ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor, pero a costa de impetuosos procesos de destrucción creativa que implican la desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad (Harvey, 2013: 45).

La instauración global del urbanismo neoliberal y su concreción en procesos de gentrificación está dando lugar a múltiples disputas y conflictos urbanos. Las ciudades, en tanto que espacios donde se materializa la globalización neoliberal, se están convirtiendo en uno de los principales escenarios para la resistencia al capitalismo (Harvey, 2013). Estas disputas urbanas han sido abordadas ampliamente desde el campo teórico de los “movimientos sociales urbanos” o “movimientos urbanos” (MSU), el cual se ha ocupado de analizar las respuestas desplegadas por diferentes actores urbanos en el marco de la ciudad capitalista.

El concepto de MSU surgió en los setenta con la obra de Castells (1974a, 1974b, 1986), quien utilizó este término para dar cuenta del surgimiento de una nueva forma de acción política distinta de las organizaciones obreras clásicas. Castells definió los MSU como una nueva forma de lucha de clases que se desplaza del ámbito del trabajo-capital al del consumo colectivo y la vida cotidiana urbana. Al hacerlo, situó como piedra angular de la definición la voluntad de los MSU de cambiar y subvertir el orden social y las relaciones de poder establecidas. Además, la definición de Castells implicaba que los MSU son urbanos no por el mero hecho de ubicarse en la ciudad, sino porque es la vida urbana aquello que problematizan y politizan en sus reivindicaciones.

De la mano de esta definición fundacional, se ha desarrollado todo un corpus teórico de estudios que analizan los MSU como formas de resistencia y contención del urbanismo capitalista que despliegan estrategias de acción por fuera de las estructuras de agencia establecidas, es decir, por fuera del mercado y del estado. Se trata de MSU vinculados a la tradición de movimientos autónomos, anticapitalistas, ecologistas, feministas y alterglobalización que buscan resistir al modelo de ciudad neoliberal y a los procesos de gentrificación (Harvey, 2013; Mayer, 2000; Mompó, 2019; Sorando y Ardura, 2016) y construir alternativas con distintas propuestas en torno al “derecho a la ciudad” (Harvey, 2008; Lefebvre, 1969; Martí et al., 2018; Mayer, 2009, 2012), la gestión colectiva de “bienes comunes urbanos” (Castro y Martí, 2016; Foster y Iaione, 2016; Harvey, 2013), el desarrollo de iniciativas autogestionadas o de “innovación social de base”<sup>5</sup> (Moulaert et al., 2010) y la “okupación” de tierras, viviendas o centros sociales (Mayer y Boudreau, 2012). Dentro de este marco, se han desarrollado en los últimos años diferentes MSU de resistencia a la turistificación, los cuales centran sus reivindicaciones en los efectos negativos del turismo en los contextos locales donde se despliega (Milano, 2017; Milano y Mansilla, 2018; Novy y Colomb, 2016).

Estos estudios han tenido un amplio desarrollo en el caso del Estado español, donde el trabajo fundacional de Castells (1974a, 1974b, 1986) puso la mirada en las asociaciones vecinales (AAVV) surgidas en la década de los setenta en diferentes ciudades españolas. El movimiento vecinal se desarrolló en una gran cantidad de barrios de muy variada ubicación y composición social, representando un cuestionamiento al régimen

---

<sup>5</sup> Aunque el término “innovación social” ha sido fuertemente institucionalizado y despolitizado lo incluyo aquí porque autores como Moulaert et al. (2010) lo utilizan para dar cuenta de prácticas comunitarias de base y autogestionadas que se desarrollan para satisfacer necesidades básicas por fuera del estado y del mercado y que tienen una clara voluntad de contienda política.

franquismo y reivindicando cuestiones manifiestamente urbanas como son el acceso a la vivienda y a equipamientos públicos, la mejora de la calidad de vida en los barrios, la oposición a planes urbanísticos y la demanda de mayor participación en la planificación urbana y en la gobernanza local (Alberich, 2007, 2015, Castells, 1974b, 1986; Cucó, 2009; Martínez, 2003). Posteriormente, la llegada de la democracia al Estado español se tradujo en una crisis del movimiento vecinal que sirvió para poner la mirada en las diferentes formas de relación entre los MSU y las instituciones estatales, dando cuenta de la dinámica de institucionalización, desarticulación y despolitización del movimiento vecinal (Alberich, 2007; Escalera y Coca, 2013; Sorribes, 2001; Torres, 2003). Además, otros trabajos han evidenciado que las AAVV fueron vectores activos en la dinamización de la vida y la convivencia vecinal y en la construcción de identidades barriales (Alberich, 2015; Magro y Muxí, 2011).

Más recientemente, el campo de los MSU en el Estado español se ha centrado en analizar el ciclo de protesta urbana iniciado por el 15M. El movimiento de los indignados se inició como respuesta a las políticas neoliberales de austeridad aplicadas tras la crisis económica del 2007 y como reacción frente a un descrédito de las instituciones y de un sistema representativo marcado por el bipartidismo. Aunque a veces se ha tendido a subrayar el carácter novedoso y espontáneo de ese movimiento, tiene una clara conexión con el ciclo de contienda del movimiento alterglobalización y por la justicia global que tuvo lugar entre los noventa y la primera década de los dos mil. Así, muchas de las reivindicaciones y objetivos, pero sobre todo repertorios de acción como la desobediencia civil, el funcionamiento en red o el uso de las TICs fueron heredados de estos movimientos previos (Alberich, 2015; Martínez, 2016). Sin embargo, a diferencia del ciclo de contienda anterior, el 15M implicó una repolitización del espacio y de la vida urbana que permite considerarlo como un MSU, lo cual se hizo evidente en la ocupación de espacios públicos y en su descentralización en asambleas barriales tras el desmantelamiento de las acampadas iniciales (García Espín, 2012; Martínez, 2016).

En todo caso, estas posiciones de confrontación con el poder han coexistido con otras estrategias de colaboración y cooperación con las instituciones públicas. Determinados MSU han optado en ciertos contextos por colaborar con las instituciones públicas con el objetivo de intervenir en la gobernanza urbana y atenuar los efectos negativos de la urbanización capitalista. Existe una amplia literatura sobre participación ciudadana y nuevas formas de gobernanza urbana que aborda cuestiones como la coproducción de

servicios públicos, el planeamiento urbano participativo o las iniciativas municipalistas (Castro y Martí, 2016; Iglesias et al., 2011; Mitlin, 2018; Moulaert et al., 2010; Subirats, 2016; Villasante, 1995). Las estrategias de colaboración han sido analizadas como una estructura de oportunidad ambivalente, ya que al mismo tiempo que ofrecen la posibilidad de influir en el orden establecido implican el riesgo de la desmovilización de los MSU (Mayer, 2000; Swyngedouw, 2005). En este sentido, también encontramos una serie de trabajos críticos con las estrategias de colaboración en la medida en que pueden suponer la pérdida de capacidad reivindicativa de los MSU y la absorción de sus demandas por parte de la agenda neoliberal. Distintos autores señalan que algunas propuestas de resistencia al “urbanismo neoliberal” tales como la “innovación social”, los “comunes urbanos” o el “derecho a la ciudad” están siendo apropiadas por las instituciones estatales y el mercado vaciándolas de su carácter contestatario (Castro y Martí, 2016; Delgado, 2016; Harvey, 2013; Mayer, 2000).

Es importante matizar que la resistencia y la colaboración no son necesariamente excluyentes. La cooperación con las instituciones estatales no tiene por qué implicar una pérdida del carácter contestatario de los MSU sino que debe ser vista como una táctica más dentro de un amplio repertorio de acción que movilizan los MSU de manera estratégica. En este sentido diversas autoras han buscado dar cuenta de que estos movimientos no siempre se oponen frontalmente al orden establecido y que, por tanto, la contienda política manifiesta no es la única forma de relacionarse con el poder (Mayer y Boudreau, 2012; Mitlin, 2018; Pickvance, 2003; Santamarina, 2008; Santamarina y Mompó, 2018; West, 2013).

Finalmente, existe un cuerpo teórico –menos amplio que los anteriores– que se ha ocupado de estudiar aquellos MSU enfocados a conservar los privilegios de ciertos grupos sociales y a profundizar la lógica neoliberal. Por un lado, diversos estudios han buscado dar cuenta de los denominados movimientos “NIMBY” o “LULU”<sup>6</sup>, acciones colectivas de oposición a un uso indeseado del suelo por los efectos negativos –a nivel social, económico, ecológico o estético– que puede implicar para el entorno barrial o la propiedad individual. Estos movimientos han sido caracterizados como formas episódicas, espontáneas y localistas de acción colectiva marcadas por una fuerte

---

<sup>6</sup> NIMBY proviene de las siglas de “Not In My Back Yard”, traducible como “no en mi jardín”, acepción peyorativa para referirse al rechazo de ciertos grupos sociales a la instalación de un equipamiento cerca de la propia residencia. LULU proviene de las siglas de “Locally Unwanted Land Use”, traducible como “uso del suelo localmente rechazado” para referirse a la misma cuestión con una carga menos valorativa.

dimensión reactiva, conservadora y egoísta llegando incluso a calificarlos como irracionales o inmorales. Algunos autores han problematizado esta visión negativa y han enfatizado que los movimientos NIMBY expresan en el fondo la falta de participación política y el descontento de ciertas clases sociales con el orden institucional (Brion, 1988; Del Romero y Lozano, 2016; Hermansson, 2007; Mayer, 2000). Por otro lado, encontramos algunos estudios –menos vinculados a la teoría de MSU– que nos hablan de formas de acción colectiva orientadas a la defensa de los privilegios de las clases medias. Se trata de reivindicaciones revanchistas y ciudadanistas que reclaman una política urbana que recorte derechos y libertades a las clases empobrecidas, por ejemplo mediante la aplicación de ordenanzas cívicas contra ciertos colectivos o mediante demandas de una actuación policial más contundente (Ávila y García, 2015; Delgado, 2016; Smith, 2012). Por último, aunque no se trata de MSU como tal, podemos incluir aquí las formas de acción colectiva vinculadas a los grupos de presión o lobbies. En concreto, me refiero a reivindicaciones de grupos de comerciantes o empresarios que reaccionan en contra de medidas institucionales que implican la pérdida de privilegios o beneficios privados. Tampoco podemos pasar por alto que en algunos casos la colaboración puede llegar a tomar la forma de la corrupción institucional o de negociaciones clientelistas (Mayer y Boudreau, 2012).

Nos hemos acercado brevemente a la literatura de MSU con el objetivo de distinguir la diversidad de formas que pueden tomar estos movimientos en su relación con el urbanismo neoliberal, construyendo alternativas normativas o subversivas y relacionándose con el poder establecido desde la colaboración o desde la confrontación (Santamarina y Mompó, 2018). Es necesario aclarar aquí que se trata de tácticas que en la práctica funcionan como un continuo de posiciones que nunca son fijas ni acabadas. Son más bien estrategias alternativas y complementarias que adaptan simultáneamente e iterativamente los diferentes MSU (Mitlin, 2018). Siguiendo a Santamarina y Mompó quiero insistir en que los MSU “juegan y se posicionan dependiendo de las oportunidades políticas y de las condiciones sociales, trazando tácticas de coalición y/o enfrentamiento entre los diferentes actores y las instituciones formales” (2018: 401). Me interesa esta aproximación a los MSU porque permite dar cuenta de la diversidad de actores y formas de acción colectiva que interactúan y se relacionan de maneras ambivalentes en el marco del conflicto urbano. Como nos advierte Mayer (2000), no podemos pasar por alto que los MSU juegan un papel contradictorio en la vida urbana, pueden contribuir a combatir

las lógicas urbanas neoliberales, pero también pueden ser agentes activos en su profundización.

En este sentido, siguiendo a Mayer y Boudreau (2012) y a Pile y Keith (1997), quiero realizar una crítica a la ontología antagonista basada en la dicotomía dominación/resistencia que subyace a algunos de los estudios del conflicto urbano. Estas autoras revelan una tendencia a pensar los conflictos urbanos desde el prisma de la contienda antagonista entre un poder hegemónico y unos sujetos que resisten a la dominación. Desde ahí, el urbanismo neoliberal se presenta como una fuerza global externa que impone sobre las ciudades el valor de cambio y la mercantilización de la vida, haciendo de los y las vecinas víctimas y sujetos subalternos que se organizan localmente en MSU para defender el valor de uso de la ciudad y para resistir una omnipotente dominación. Frente a esta visión antagonista, proponen pensar que los actores vecinales no se oponen de manera homogénea a una disciplina del capital impuesta desde fuera. Deberíamos considerar más bien que el urbanismo neoliberal y el espacio urbano son continuamente producidos y reproducidos por una multiplicidad de actores más o menos poderosos, a través de un complejo juego de relaciones de poder dinámicas, fluidas y ambiguas.

## **2.5. DE LO GLOBAL A LO LOCAL: LA PERSISTENCIA DE LOS LUGARES**

El análisis y la comprensión del funcionamiento de los grandes procesos político-económicos requieren tomar en consideración la vida de las personas y las relaciones sociales que estructuran su cotidianeidad (Franquesa, 2007: 146).

El urbanismo neoliberal se ha convertido en una lógica global que se replica en distintos contextos y que está dando lugar a procesos de precarización y gentrificación en la escala local. Es importante subrayar que el neoliberalismo no es ni un discurso ni un régimen político definidos y coherentes, sino más bien un proceso contradictorio e históricamente situado que toma texturas diferentes en cada contexto (Jessop, 2002). No es un ente abstracto autónomo, sino un conjunto articulado de relaciones sociales en diferentes



escalas que pueden ser etnografiadas a través de una antropología del “neoliberalismo realmente existente” (Wacquant, 2012). Un concepto acuñado por Brenner y Theodore (2002) para subrayar el inevitable arraigo local y contextual de los procesos económicos globales y la fuerte dependencia que la aplicación del neoliberalismo tiene de las trayectorias y marcos regulatorios particulares de cada contexto (*path-dependency*). Como señalan estos autores:

En contraste con la ideología neoliberal, en la que se supone que las fuerzas del mercado operan de acuerdo con leyes inmutables, sin importar dónde estén “desplegadas”, enfatizamos el arraigo contextual de los proyectos de reestructuración neoliberal en la medida en que se han producido dentro de contextos nacionales, regionales y locales definidos por marcos institucionales, regímenes políticos, prácticas regulatorias y luchas políticas heredadas (Brenner y Theodore, 2002: 351).

De aquí se deduce que el análisis de las lógicas globales que subyacen a la ciudad capitalista necesita ser complementado con reflexiones que articulen estas dinámicas macrosociales con las especificidades de cada contexto particular. Una propuesta que apunta a superar las perspectivas mitificadoras y los enfoques totalizadores de los procesos de la globalización neoliberal y situar la prioridad analítica en las estrategias desplegadas por agentes e instituciones en la escala local (Ferguson y Gupta, 2002; Franquesa, 2005, 2013b; Logan y Molotch, 1987). Frente a la visión del neoliberalismo como un proceso asocial, se propone una contextualización radical capaz de abordar el análisis de los modos en que las dinámicas económicas globales son inevitablemente encarnadas por actores y sujetos concretos, en lugares específicos y momentos particulares (Peck y Tickell, 2002).

Una propuesta que entronca directamente con el concepto de “glocalización”, a través del cual se reivindica la importancia de articular el análisis de los procesos globales con el estudio de las relaciones sociales locales. Frente a la imagen de la globalización como una dinámica que implica una progresiva erosión de la escala local, se analiza la manera en que, como parte de dicho proceso de globalización neoliberal, se viene produciendo una reestructuración de las escalas que lleva a que el nivel urbano emerja como escala privilegiada que, además, pasa a ser construida desde lógicas trans y supralocales (Massey, 2012; Robertson, 1995; Sassen, 1998; Swyngedouw, 2003). El concepto de glocalización se opone, por tanto, a una “mitología de la globalización” (Ferguson, 1992) que la presenta como una fuerza homogeneizadora y desterritorializadora que destruye la

pertinencia de lo local. En contraste, se apuesta por una concepción y un análisis de los procesos de globalización como inevitablemente anclados en actores, prácticas y lugares concretos, profundamente inmersos en territorios y localizaciones determinadas (Ferguson y Gupta, 2002; Sassen, 2007).

En esta línea, autores como Castells (1974a) inciden en la persistencia de los lugares frente al espacio abstracto y desanclado de los flujos, mientras que otros como Appadurai (2001), García Canclini (1989) o Gupta y Ferguson (2008) ponen el acento en los procesos de reterritorialización y en las remergencias de lo local que se están dando en el marco de la globalización. De este modo, frente a categorías como las de desanclaje territorial (Giddens, 1999), la sociedad de flujos (Castells, 1995) o la idea de no-lugares (Augé, 2001), desde los cuales se vendría a asumir que la globalización ha llevado a un segundo plano las formas de relación y pertenencia locales, se propone una mirada teórica que pone el énfasis en cómo lo local continúa recreándose a través de la globalización. Un conjunto de reflexiones que implica una reivindicación del concepto de “lugar” frente a las visiones totalizadoras de la globalización, el capitalismo y el desarrollo (Escobar, 2010) y que pone la mirada en cómo los espacios son habitados y significados por parte de actores concretos (Augé, 2001; Giglia, 2012; Hernández y Torres, 2015; Lefebvre, 2013).

Un debate sobre la relevancia de la categoría de lugar que emerge también en torno al concepto de barrio. Diferentes autores como Ledrut (1968) han proclamado la *muerte* del barrio con la globalización y su consecuente pérdida de importancia como cuestión de análisis. Argumentan que la hipermovilidad característica de la sociedad globalizada ha convertido al barrio en un fenómeno residual e intersticial, en la medida en que la globalización y la modernización han supuesto un difuminado de la relevancia social de la escala local y han dado lugar a formas de pertenencia más lábiles y menos ancladas en espacios particulares. Frente a esto, otros autores reivindican la persistencia de las relaciones locales y las pertenencias barriales, e incluso su fuerte remergencia como respuesta a los propios procesos de globalización (Authier et al., 2007; Gravano, 2005; Logan y Molotch, 1987). Para estos autores, el barrio continúa teniendo un lugar protagonista en la vida urbana y siendo un elemento con un valor simbólico e ideológico innegable que juega un papel clave en la construcción de procesos identitarios y reivindicaciones políticas (Gravano, 2005). No solo es que lo barrial no desaparezca con la globalización, sino que esta conlleva una activación estratégica de procesos identitarios

que se apoyan en la reivindicación y reinención de la escala local (Appadurai, 2001; García Canclini, 1989; Robertson, 1995).

## 2.6. EL BARRIO: ENTRE LA SEGREGACIÓN Y LA COMUNIDAD

El barrio no preexiste a la conciencia que se tiene de él, no es una simple colección de relaciones vecinales, sino que existe como proyecto al servicio de intereses específicos y de estrategias confrontadas (Franquesa, 2013b: 28).

Definir lo que es un barrio es una tarea complicada. Estamos ante uno de esos conceptos escurridizos, que rehúsan a ser acotados en una descripción precisa y que desbordan una y otra vez toda voluntad de reducción a una definición. Un barrio no es nunca un objeto estable y homogéneo. Más bien todo lo contrario. Se trata de un concepto ambiguo que es significado de múltiples maneras en la práctica social, desde diferentes ciencias sociales o a través de sus usos políticos.

Una primera aproximación se puede realizar desde la etimología del término. La palabra castellana *barrio*, la catalana *barri* o la portuguesa *bairro* provienen del árabe hispano con el significado de exterior, término que a su vez deriva del árabe clásico con el significado de salvaje. En este sentido, el barrio vendría a designar aquello exterior a la ciudad, la zona de arrabales construida fuera de las murallas de la ciudad. En resumidas cuentas, lo que no es ciudad o lo que no es civilizado. Si tomamos, en cambio, su sinónimo en francés o italiano encontramos una etimología bien diferente. *Quartier* o *quartiere* derivan del latín con el significado de cuarta parte del todo, en referencia a una división en partes de la ciudad. Por último, si nos fijamos en la voz en inglés *neighbourhood*, descubrimos un tercer sentido vinculado a las ideas de cercanía y proximidad. Este mismo sentido de proximidad está presente en otras palabras asociadas al barrio como vecino y vecindario y en sus equivalentes en otros idiomas. En resumen, podemos apuntar ya tres primeros sentidos del término, en parte contradictorios: lo que no es ciudad, una división de la propia ciudad y un área de cercanía o proximidad.

Dejando a un lado las raíces etimológicas del barrio y centrándonos en su abordaje desde las ciencias sociales, se puede afirmar que en general no se trata de un concepto definido de manera explícita. Si bien distintas disciplinas como la geografía, la sociología, la ciencia política o la propia antropología han utilizado el barrio como unidad de observación, como escala de análisis o como entrada a otras temáticas, ninguna se ha ocupado de definirlo de manera clara y operativa. Más bien ha servido en la mayoría de los casos como puerta de acceso para reflexionar sobre fenómenos urbanos y sociales más amplios (Authier et al., 2007; Gravano, 2005).

Siguiendo a Authier et al. (2007) y Gravano (2005), podemos afirmar que existen dos nociones en tensión que atraviesan las teorizaciones en torno al barrio: la segregación y la comunidad. Por un lado, este concepto ha sido ampliamente abordado por una teorización urbana de corte marxista que lo concibe como el resultado de la segregación urbana propia del desarrollo capitalista. Esta noción aparece con la sectorización de la ciudad industrial a partir del siglo XIX y el consecuente surgimiento de barrios obreros en fuerte contraste con las zonas burguesas. Aquí, la mirada se centra en las desigualdades que atraviesan a la ciudad capitalista y las problemáticas de hacinamiento de los barrios del proletariado. Por otro lado, una noción idealizada de comunidad está presente en diferentes reflexiones y prácticas en torno al concepto de barrio. Este sentido de lo barrial se vincula a una visión pesimista de la ciudad como espacio del caos y la desintegración social (Sennet, 1974; Simmel, 1986; Wirth, 1988). Frente a esto, se propone una concepción del “barrio-aldea” que concibe la escala local de manera romántica y esencialista, como el espacio donde persisten la solidaridad y la vida comunitaria, elementos que ya no están presentes en la ciudad. Esta visión se asocia a la existencia de un tiempo mítico de relaciones sociales idealizadas basadas en los vínculos comunitarios que deben ser recuperados frente a la creciente anomia de la vida urbana moderna. El barrio interesa entonces como la escala por antonomasia desde donde poder recuperar el ideal de la comunidad perdida.

Estas dos categorías –segregación y comunidad– son útiles para comprender los múltiples sentidos que se le han atribuido a este concepto en la literatura urbana. El barrio es un concepto polisémico que hace referencia a una multiplicidad de fenómenos sociales, por lo que avanzar en su definición implica reconocer la diversidad de dimensiones a las que hace referencia. En concreto, voy a distinguir cuatro significados de barrio: espacio de

sociabilidad, medio de vida, marco de acción y referente identitario; cada uno de los cuales analizaré a partir de las categorías de segregación y comunidad (Ver Tabla 2).

	<b>Segregación</b>	<b>Comunidad</b>
<b>Espacio de sociabilidad</b>	Unidad cerrada y autónoma Sociedad urbana	Relaciones de proximidad Sociedad folk, barrio-aldea
<b>Medio de vida</b>	Efectos de barrio Círculo de la pobreza	Subsistencia popular Estrategias de supervivencia
<b>Marco de acción política</b>	Intervención pública Barrio-problema y mezcla social	Resistencia comunitaria Mov. urbanos idealizados
<b>Referente identitario</b>	-	Identities de barrio Experiencia del habitar

Tabla 2. Teorizaciones sobre el concepto de barrio. Fuente: elaboración propia a partir de Authier et al. (2007) y Gravano, (2005).

En primer lugar, puede ser entendido como un espacio de sociabilidad. En este sentido, una primera manera de entender qué es un barrio correspondería a una porción de espacio urbano, con fronteras más o menos claras y con una configuración social propia y distintiva (Authier et al., 2007; Da Costa, 1999). Desde la idea de segregación, se concibe como una unidad autónoma y delimitable de manera unívoca. El barrio se piensa entonces como un recorte espacial en la ciudad al que le corresponden unos límites claros y objetivamente demarcables. Se ve como una unidad cerrada, introvertida y autosuficiente que contiene una población con características más o menos homogéneas y que desarrolla formas particulares de convivencia y relación. Sin embargo, la noción de comunidad ha tenido más peso a la hora de pensar el barrio como espacio de sociabilidad. En este caso, es concebido como el espacio natural de la sociabilidad basada en la proximidad. Marcada por la dicotomía folk/urbano (Redfield, 1947), esta noción sitúa al barrio en el extremo folk al otorgar una predominancia cardinal a las relaciones de proximidad y al postular un cierre de la vida social, asumiendo de manera acrítica el hecho de que la sociabilidad urbana se agota o, como mínimo, se desarrolla en su inmensa mayoría en la escala barrial. La antropología ha jugado un papel protagonista en la consolidación de este enfoque de barrio-aldea heredada de la teoría urbana clásica y del enfoque ecológico de la Escuela de Chicago. Posteriormente, la crisis del objeto de estudio antropológico a mediados del siglo XX y la consecuente traslación acrítica de marcos teóricos y metodológicos a contextos urbanos contribuyeron fuertemente al desarrollo de esta visión nostálgica y esencialista del barrio-aldea como espacio primordial de la vida y la sociabilidad urbana (Cucó, 2004; Gravano, 2005).

En segundo lugar, el barrio puede ser entendido como un medio de vida. Logan y Molotch (1987) lo describen como una unidad vital básica que provee a sus habitantes de una serie de recursos necesarios para la subsistencia<sup>7</sup>. Esta concepción del barrio como medio de vida o recurso de subsistencia está muy presente en dos ámbitos de estudio de lo barrial. Por un lado, encontramos el campo de los denominamos “efectos de barrio”, ligado a la idea de segregación y centrado en la influencia que tiene el espacio en el proceso de socialización y su efecto en el destino social de los individuos (Bourdieu, 2010). Desde esta perspectiva, los barrios de las clases bajas son un medio de vida problemático, tanto para sus propios habitantes, que se ven atrapados en un supuesto círculo de pobreza, como para la ciudad, que se ve en teoría amenazada por estas poblaciones anómicas (Lewis, 1989). Esta lectura culturalista de la segregación urbana ha sido ampliamente aplicada al estudio de guetos raciales en EEUU y Canadá y a los *banlieues* franceses. También ha sido fuertemente criticada por su notable carga moralista, por su interpretación culturalista de la pobreza urbana y por su desatención absoluta a los condicionantes históricos y estructurales de la segregación urbana (Authier et al., 2007; Gravano, 2005). Por otro lado, otro cuerpo de estudios ligado a la noción de comunicad ha abordado el barrio como recurso de subsistencia popular. Así, la literatura sobre guetos y *slums* ha interpretado el barrio como un medio de vida fundamental para sobrevivir en un marco más amplio caracterizado por la privación y la exclusión. Desde esta mirada, es un medio de vida que ofrece una serie de recursos adaptativos de subsistencia con los que los que los colectivos empobrecidos consiguen sobrevivir y resistir. Esta aproximación analiza cómo los barrios marginales desarrollan una cultura de resistencia popular basada en subeconomías clandestinas, estrategias cotidianas de resistencia y una serie de iniciativas informales donde las necesidades derivadas de la exclusión pueden ser satisfechas (De Certeau, 1980; Gravano, 2005; Moulaert et al., 2010; Wilson, 1988).

En tercer lugar, el barrio puede ser leído como marco de acción política, en el sentido de que es una categoría movilizadora por diferentes actores para la acción colectiva, ya sea por las propias habitantes como por agentes externos. Por un lado, en línea con el concepto de segregación, desde los años sesenta y setenta se ha profundizado una territorialización de las políticas sociales que ha situado al barrio como el espacio idóneo para la

---

<sup>7</sup> Logan y Molotch (1987) establecen seis valores de uso del barrio: satisfacción de necesidades cotidianas, lugar de redes informales y reciprocidad, provee sentido de seguridad, fuente de identidad y pertenencia, ofrece ventajas de concentración y puede implicar una comunidad étnica con un estilo de vida compartido.

intervención pública y como la escala ideal para la gobernanza urbana. Como consecuencia directa de la idea de efectos de barrio se ha promovido en diferentes contextos una política de mezcla social, cuyo objetivo primordial es combatir la segregación y la guetización de la ciudad. Se considera que la política de construcción de bloques de vivienda pública para colectivos desfavorecidos ha facilitado la creación de guetos y barrios sensibles que se han visto atrapados en una inacabable espiral de pobreza. Frente a esto, la solución es la dispersión de los colectivos empobrecidos para favorecer la mezcla social y reducir los efectos de barrio. Diferentes autoras son críticas con estas políticas públicas, tanto por la concepción simplista de barrio que llevan implícita, como por su carácter estigmatizador y despolitizador de la pobreza urbana (Authier et al., 2007; Tissot, 2007).

Junto con las políticas de mezcla social, las intervenciones urbanísticas de regeneración urbana también han tomado en muchas ocasiones el barrio como espacio y escala privilegiada de acción. Son muchos los ejemplos de planes urbanísticos de rehabilitación o de operaciones de marketing urbano que han movilizado la idea del barrio-problema como categoría central de intervención (Fernández González, 2014; Morell, 2008). Por otro lado, ha sido visto como una comunidad de lucha protagonista de muchas reivindicaciones políticas contra la ciudad capitalista. Es decir, como el escenario y el marco de referencia de diferentes modalidades de acción colectiva y de vida política urbana que dan forma a una resistencia comunitaria frente a la globalización neoliberal. Existe un amplio campo de análisis neomarxistas que consideran el barrio como el baluarte moderno de la resistencia de clase al capitalismo (Gravano, 2005). Esta perspectiva se fija en cómo desde mediados del siglo XX han proliferado nuevos movimientos urbanos que se han posicionado como portavoces del barrio y que han reclamado mejores condiciones de vida para sus habitantes (Authier et al., 2007; Castells, 1986) dando lugar a una mirada en ocasiones idealizada de los movimientos vecinales.

En cuarto lugar, el barrio puede ser entendido como un referente identitario. En este caso, la conceptualización se aleja de la noción de segregación y se vincula más a la idea de comunidad. Desde ahí, se piensa como un vector de significados simbólicos y de procesos de pertenencia fundamental en la vida urbana. La antropología se ha ocupado de analizar la dimensión simbólica de los procesos urbanos reflexionando en torno a las diferentes formas de significar y representar el espacio y las comunidades que los habitan a través de múltiples imaginarios urbanos que se articulan y superponen (García Canclini, 1997;

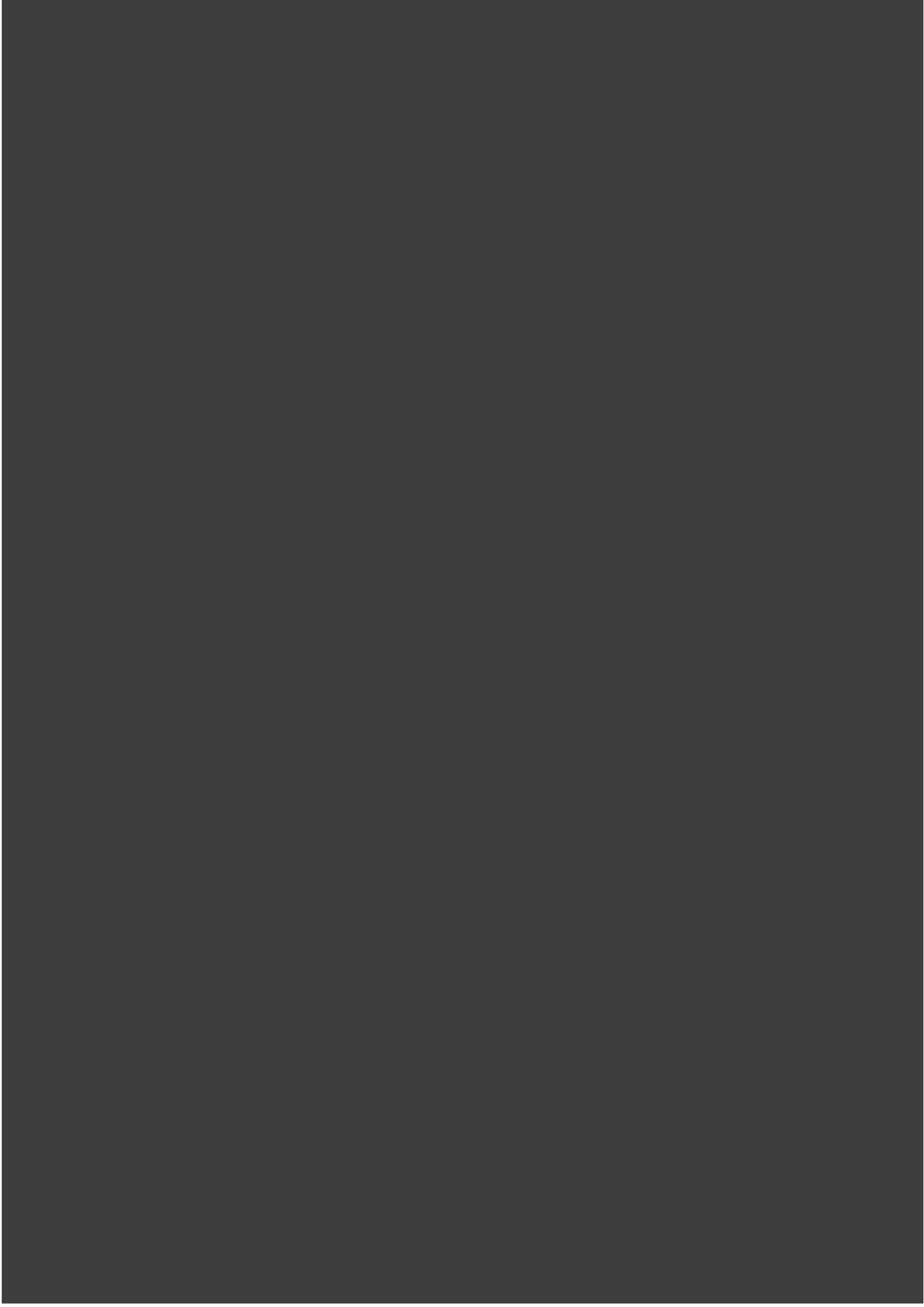
Lindón et al., 2006). Existe un amplio cuerpo teórico que gira en torno a las nociones de sentidos de lugar, pertenencia al lugar e identidades de barrio (Authier et al., 2007; Da Costa, 1999; Gravano, 2005; Moncusí, 2017b; Morell, 2008; Ortiz, 2005; Tuan, 1979). Los grupos sociales se relacionan con el espacio y lo cargan de significados a través de la experiencia del “habitar el espacio”. Duhau y Giglia (2008) y Giglia (2012, 2017) definen el habitar como el conjunto de prácticas y representaciones que nos permiten ubicarnos dentro de un orden espacio-temporal. Es un proceso colectivo de significación, uso, cuidado y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo y que está en continua reproducción. La noción de habitar permite ver cómo los sujetos se relacionan cotidianamente con el espacio y con otros actores presentes en ese espacio. Se trata de un doble movimiento, los grupos sociales ordenan –producen– el espacio y, al mismo tiempo, el espacio ordena –produce– a los sujetos. Dicho de otro modo, a través de la experiencia del habitar el espacio es convertido en espacio vivido, el no-lugar en lugar antropológico (Augé, 2001; Cantero et al., 2000; Escalera, 2011). Se trata de dinámicas de relación vecinal, entre la cohesión, la coexistencia y el conflicto, que producen formas de sociabilidad e identificación barrial dispares (Torres Pérez y Gómez Crespo, 2017). Es decir, a través de la práctica del habitar los sujetos despliegan identidades que les permiten dotar de sentido al orden espacio-temporal en que desarrollan sus vidas y a lo que son en tanto que sujetos y colectividades territorializadas.

Para concluir, partiendo de la tensión segregación/comunidad y de los múltiples significados de barrio que acabamos de ver, quiero situarme en una definición de este concepto que pone el acento en su carácter dinámico, interactivo y conflictivo. En todas sus dimensiones –ya sea como espacio de proximidad y sociabilidad, como medio de vida y recurso de subsistencia, como marco de intervención pública y acción política, o como referente de representación, identidad y pertenencia–, el barrio es movilizad de manera situacional y estratégica. Como señalan Cantero et al. (2000) o Franquesa (2005, 2013b), es fundamental alejarse de miradas reificadoras que lo presentan como una realidad apriorística, un espacio cerrado, una comunidad idealizada o una esencia inmutable. Por el contrario, este trabajo se esfuerza en comprender el barrio como un territorio problematizado, que cobra sentido a partir de las maneras en que diferentes actores sociales inmersos en relaciones de poder lo utilizan como recurso estratégico que les sirve para sostener sus aspiraciones y proyectos de vida confrontados.



Parte II

**LA TRANSFORMACIÓN  
DE VELLUTERS:  
Políticas, poblaciones  
y narrativas**



## Capítulo 3

# POLÍTICAS Y DINÁMICAS URBANAS: Velluters y el centro histórico de Valencia

Velluters es uno de los barrios que componen el centro histórico de Valencia. Se trata, por tanto, de un entorno que es resultado de un amplio proceso de desarrollo urbano, que se inició en el siglo XIV, cuando este territorio comenzó a urbanizarse, y que se extiende hasta el presente. En este capítulo voy a dar cuenta de este proceso de construcción sociohistórica, fijándome en las distintas políticas urbanas que han ido dando forma a Velluters a lo largo del tiempo.

Para ello, me fijaré en el contexto sociohistórico que dota de sentido a estas dinámicas, prestando atención a las principales dinámicas urbanas que han marcado el desarrollo de la ciudad de Valencia, de su centro histórico y de esta zona en particular. Buscaré responder a preguntas como: ¿Cuál ha sido el papel otorgado a Ciutat Vella<sup>1</sup> y a Velluters en cada momento histórico? ¿De qué manera diferentes políticas y procesos urbanos en distintas escalas han ido dando forma a este territorio? ¿Cómo han afectado a los espacios que lo componen y al perfil sociodemográfico de las personas que lo habitan?

Este capítulo está estructurado en nueve epígrafes. Tras una breve aproximación a los orígenes del barrio, dividiré el proceso de producción de este espacio urbano en siete etapas que sintetizo en la Tabla 3. En cada una de ellas, la mirada se moverá entre las escalas de ciudad, centro histórico y barrio. A medida que avance en el análisis los periodos acotados serán más breves y la mirada se centrará con mayor profundidad en este territorio particular. Concluiré con un epígrafe en el que trazaré una genealogía del barrio, sintetizando las principales transformaciones vividas por Velluters.

---

<sup>1</sup> Ciutat Vella es el distrito correspondiente al centro histórico de Valencia. Ver Capítulo 1 (Epígrafe 1.1).

PERIODO	CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO	POLÍTICAS Y DINÁMICAS URBANAS			POBLACIÓN VELLUTERS
		VALENCIA	CIUTAT VELLA	VELLUTERS	
1900-1940	Inestabilidad política	1912 Segundo Plan de Ensanche <i>Modelo urbano higienista</i>	1912 Plan de Ref. Interior Aymamí 1929 Plan de Ref. Interior Goerlich <i>Operaciones de reforma interior</i>	<i>Atracción de clases populares y sobredensificación</i>	1924 28.588 <sup>2</sup>
	1936-1939 G.Civil 1939 Inicio dictadura				1939 40.734 <sup>3</sup>
1940-1960	Autarquía	1946 PGOU	<i>Inicio del abandono</i>	1940-1957 Construcción avenida del Oeste <i>Conformación del Barrio Chino</i>	-
	1959 Plan de Estabilización	1957 Riada del Turia			
1960-1980	Desarrollismo  1975 Fin dictadura	1966 PGOU  <i>Modelo urbano desarrollista</i>	<i>Abandono</i>	<i>Abandono</i>	1970 8.431
		1979 Ayto. PSPV			
1980-1990	Democracia	1980 PAM <i>Modelo urbano proteccionista</i> 1988 PGOU	1984 PEPs <i>Entre la protección y la degradación</i>	1984 PEP de Velluters <i>Degradación</i>	1981 5.578
1990-2000	Crecimiento económico	1991 Ayto. PP (1995 Gene.Val. PP) <i>Modelo urbano neoliberal</i>	1992-93 PEPRI 1992 RIVA <i>Inicio de la rehabilitación</i>	1992 PEPRI Velluters 1994 URBAN <i>Continuidad de la degradación</i>	1991 4.430
2000-2010	Boom inmobiliario	<i>Auge modelo urbano neoliberal: grandes proyectos y megaeventos</i>	<i>Subordinación material y simb.</i>	1998-2002 Ejecución URBAN <i>Regeneración: nueva imagen y llegada de nuevos residentes</i>	2001 3.740
2010-2019	Crisis económica	2015 Ayto. Tripart. (2015 Gene.Val. Compromís y PSPV) <i>Continuidad modelo neoliberal</i>	<i>Turistificación</i> PEP Ciutat Vella (aprobado en 2020)	<i>Turistificación</i>	2011 4.217
					2019 4.624

Tabla 3. Políticas y dinámicas urbanas en Valencia, Ciutat Vella y Velluters. Fuente: Elaboración propia.

<sup>2</sup> Datos para el Distrito Hospital, que corresponde parcialmente con lo que es hoy en día el barrio de Velluters.

<sup>3</sup> Idem.

### 3.1. LOS ORÍGENES: EL BARRI DELS VELLUTERS (SXIV-SXIX)

Velluters es uno de esos lugares que solo con su nombre ya dicen mucho. El término valenciano *velluters* significa terciopeleros, expresión que funciona como sinécdoque para referir al conjunto de oficios vinculados a la manufactura de la seda que se concentraron en esta zona (terciopeleros, cinteros, tejedores de seda, etc.). Su toponimia desvela que algún día fue el barrio que albergaba el oficio de la seda, pero sus orígenes son anteriores, en la Valencia musulmana, cuando en el siglo XIV comenzó a urbanizarse la zona de campos agrícolas y hornos artesanales ubicada junto a los arrabales de La Boatella<sup>4</sup> y la Rajosa. Un incipiente núcleo de población que más tarde en el siglo XIV, con la expansión de las murallas de la Valencia cristiana, pasó a formar parte de la ciudad intramuros<sup>5</sup> (Baydal et al., 2020).

Una vez dentro de las murallas, el proceso de urbanización de este territorio vino condicionado por diferentes cuestiones como la red de acequias, los flujos oeste-este de acceso a la ciudad, la tipología de vivienda menestral o una incipiente planificación urbana, dando lugar a un entramado relativamente regular y compacto, de manzanas alargadas y calles estrechas (Serra, 2000; Torres, 2012). También diferentes conventos religiosos como el de la Puridad, el de la Encarnación, el de Pie de la Cruz o el del Pilar<sup>6</sup>, construidos entre el siglo XIII y el siglo XVII, y edificaciones singulares como el Hospital General<sup>7</sup>, construido en el siglo XV, o las Escuelas Pías<sup>8</sup>, construidas en el siglo XVIII, jugaron un papel importante en la configuración espacial y social de este territorio.

Pero aquello que marcó con más intensidad el carácter del barrio fue su especialización en la manufactura de la seda entre los siglos XV y XIX. Los distintos gremios y oficios

---

<sup>4</sup> Este arrabal fue escogido para dar nombre a una de las asociaciones vecinales fundada en la década de los ochenta, AVV La Boatella. Ver Capítulo 6 (Epígrafe 6.1).

<sup>5</sup> Según Serra (2000), este núcleo de población era conocido como *Pobla d'en Vicent des Graus*.

<sup>6</sup> El modelo de "ciudad conventual" tuvo su reflejo en Velluters donde podemos señalar la presencia de conventos como el de la Puridad, construido en 1243; el convento de la Encarnación construido en 1502; el convento del Pie de la Cruz, fundado en 1597; o el convento del Pilar, construido en 1618. Algunos de estos conventos fueron desamortizados y desmantelados en el siglo XIX dando lugar a nuevas calles y edificaciones. Solo el convento de la Encarnación y la Iglesia del Pilar continúan estando presentes en la actualidad. Este último, el convento del Pilar, acabaría tiempo después por dar su nombre oficial al barrio.

<sup>7</sup> La construcción en 1409 del *Hospital de Ignoscents, Folls e Orats* actuó como polo de atracción de población de bajos recursos hacia Velluters. Durante el siglo XV se amplió la edificación y se convirtió en el Hospital General de Valencia (Corbín, 1991). En 1962, el Hospital General fue trasladado a la Avenida del Cid y en 1979 este edificio fue rehabilitado para albergar una de las principales bibliotecas de la ciudad, conocida popularmente como la Biblioteca del Hospital.

<sup>8</sup> Tanto el convento como el colegio fueron construidos entre 1739 y 1742.

se distribuían por las diferentes zonas de Valencia y la presencia de moreras y acequias en el área de Velluters hicieron de este territorio una zona idónea para la producción de la seda. El barrio fue poblándose entonces con artesanos y talleres sederos, hasta el punto que el colegio gremial –el Colegio del Arte Mayor de la Seda– abrió sus puertas en este barrio en el siglo XV<sup>9</sup>. Sus calles fueron tomando forma de la mano de viviendas populares del tipo casa obrador, las cuales convivían con algún que otro palacio de la aristocracia o, más adelante, de una incipiente burguesía vinculada a la producción sedera. El Mapa 3 permite hacerse una idea de cómo era la configuración de Velluters en el siglo XVIII.



Mapa 3. Velluters en el siglo XVIII<sup>10</sup>. Fuente: Mapa del Padre T. V. Tosca (1738).

La importante presencia de la manufactura sedera llevó a que el barrio pasara a ser conocido como “barri dels velluters”, una denominación que conviviría durante esa época con otras como la de “barrio de las Torres”, en referencia a las torres de Macià Martí ubicadas en la zona, “barrio del Hospital” o “barrio del Pilar” (Almela, 1963; Baydal et al., 2020).

<sup>9</sup> El *Gremi de Velluters* edificó su sede en el barrio a finales del siglo XV atrayendo a esta zona a un gran número de maestros y artesanos de este oficio. El *Gremi de Velluters* fue constituido en 1474 agrupando a más de 4.000 miembros y en 1492 adquirió los terrenos para instalar su sede de gobierno en Velluters. En 1686, el antiguo *Gremi de Velluters* fue elevado de categoría a Colegio del Arte Mayor de la Seda (Teixidor, 1982). Este edificio permanece hasta la actualidad en la calle del Hospital y tras décadas de abandono la Fundación Hortensia Herrero lo restauró, abriéndolo al público en 2016 como un museo privado.

<sup>10</sup> Nótese la orientación invertida de este mapa.

Con el siglo XIX se inició el proceso de industrialización de Valencia, generando fuertes transformaciones sociales que afectaron de manera clara a un barrio como Velluters, profundamente vinculado a la producción sedera. Se fue abandonando un sistema productivo de carácter doméstico y artesanal y se abrió paso a una nueva estructura socioprofesional formada por un grupo empresarial dirigente, propietario de las fábricas, y una mano de obra trabajadora, proveniente tanto del sector artesano como de un éxodo rural cada vez más acentuado (Teixidor, 1976). Sin embargo, el proceso de industrialización coincidió con una crisis que acabaría definitivamente con la importancia de la seda en Valencia. En este sentido, dos factores fundamentales marcaron el devenir de Velluters a finales del siglo XIX. Por un lado, se puso fin a su íntima relación con la producción sedera, la cual perdió relevancia en la economía valenciana y fue progresivamente perdiendo presencia en el barrio. Por otro lado, este pasado gremial llevó a que Velluters se convirtiera en una de las principales zonas obreras de la Valencia intramuros.

De este modo, a finales del XIX y como consecuencia del desmantelamiento de la industria sedera, Velluters fue perdiendo su carácter fabril y convirtiéndose en un barrio residencial popular. Lo hizo en un contexto de crisis económica, expansión demográfica y creciente migración rural. Las actividades productivas dejaron de formar parte del espacio doméstico y muchas de las pequeñas viviendas-taller unifamiliares se fueron convirtiendo en edificios de cuatro o cinco alturas, capaces de albergar a varias familias y dar cabida a una población urbana en expansión. Se fue convirtiendo en uno de los barrios obreros más densamente poblados de la ciudad, enfrentando fuertes problemas de sobredensificación y pobreza urbana<sup>11</sup> (García et al., 2000). Los datos de población confirman esta alta densidad demográfica, en la medida en que distritos como los de Hospital o Escolles Pies, que corresponden *grosso modo* a lo que es hoy la zona de Velluters, tenían 18.529 y 15.323 habitantes en 1887, por encima de otros como Mercat o Audiència, con una población de 13.266 y 13,275 respectivamente<sup>12</sup>.

La concentración de población de clases obreras en barrios con condiciones de vida muy precarias fue una dinámica habitual en muchas ciudades de Europa, cuya configuración

---

<sup>11</sup> Es destacable la concentración de instituciones asistenciales en Velluters donde a las ya presentes desde el siglo XVIII, como el Colegio del Refugio o la residencia de Escuelas Pías, se sumaron en el siglo XIX un gran número de nuevas instituciones como la Residencia Religiosa Esclavas de María, el Colegio de Sordomudos y Ciegos o la Asociación Protectora de los Niños (Corbín, 1991).

<sup>12</sup> Según el informe *Els nous districtes de la ciutat de València* (Ajuntament de València, 1981).

urbana empezaba a mostrar dificultades para acoger la creciente presión demográfica que imponían la industrialización y el éxodo rural. La situación de estos barrios obreros y la mirada burguesa sobre esta realidad estuvieron en la raíz del surgimiento del urbanismo higienista, una nueva manera de entender y gestionar la ciudad que marcaría el desarrollo de las ciudades europeas en la segunda mitad del siglo XIX. El urbanismo higienista tuvo su reflejo en Valencia, donde los barrios del sur y del oeste se mostraban cada vez más saturados. Una concepción sobre las condiciones de hacinamiento y precariedad que se evidencia en la siguiente cita de la Memoria del Proyecto de Ensanche de 1858:

Multitud de casas bajas y escalerillas de cuatro y cinco pisos, fundados sobre reducidísimos solares, incrustados entre otros, no permitiendo reciban sus mal distribuidas habitaciones más ventilación, ni otras luces que puedan proporcionarse por las fachadas, recayentes tal vez a calles lóbregas y sucias, jamás iluminadas por los rayos del Sol; donde se observan además muchedumbres de viejas casuchas húmedas y medio arruinadas, cuyo aspecto revela por sí solo cuanto puede haber y pasar en su interior (Memoria del primer Proyecto de Ensanche de 1858 citado en Llopis y Benito, 2000: 167).

Con el objetivo de dar respuesta a estas problemáticas y adecuar la ciudad a la modernidad se proyectaron y llevaron a cabo diversas actuaciones, como el desmantelamiento de las murallas en 1865 y la redacción de un primer Plan de Ensanche en 1887, que tendría continuidad más adelante en un segundo Plan de Ensanche en 1912<sup>13</sup>. Estas políticas urbanas permitieron que la ciudad de Valencia, limitada hasta entonces al perímetro de las murallas medievales, comenzara a expandirse rápidamente incorporando distintas localidades cercanas como Patraix en 1870, Benicalap en 1872, Russafa en 1877, Benimàmet, els Orriols y Benimaclet en 1882 o Poblats Marítims y Campanar en 1897. Esta rápida expansión supuso un cambio radical en el desarrollo de la ciudad. Valencia dejó de limitarse a lo que había sido hasta entonces la ciudad intramuros, lo que permitió que se gestara por primera vez la noción del centro histórico como un territorio diferente del resto de la ciudad.

---

<sup>13</sup> Para información detallada sobre los Planes de Ensanche de 1887 y 1912 ver los siguientes textos: Teixidor, 1976; Taberner, 1987; Llopis y Benito, 2000.



### 3.2. EL CENTRO HISTÓRICO A INICIOS DEL SIGLO XX: URBANISMO HIGIENISTA Y REFORMA INTERIOR (1900-1940)

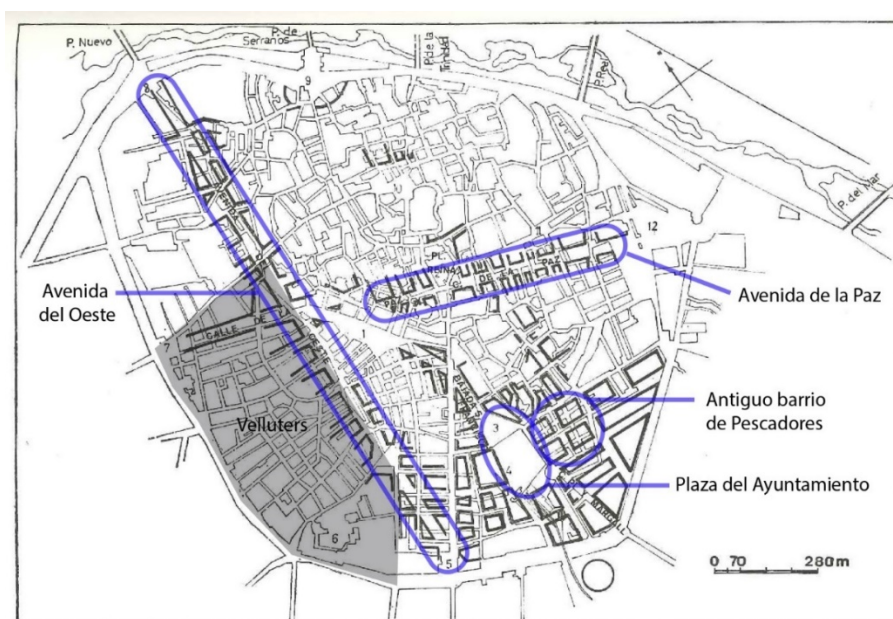
La Valencia de las primeras décadas del siglo XX vino marcada por una rápida expansión urbana en un contexto político de inestabilidad. Ciutat Vella dejó de representar la totalidad de Valencia y se convirtió en la parte antigua de la ciudad, atravesada, como decíamos, por una creciente densificación poblacional, especialmente notable en las zonas populares del oeste y del sur. Los datos demográficos disponibles permiten ver que la población de lo que hoy correspondería al distrito de Ciutat Vella creció rápidamente, pasando de 127.798 habitantes en 1887 a 169.369 en 1924 y 215.450 en 1939<sup>14</sup>. En concreto, la población aumentó de manera destacada en los distritos de Teatre, Hospital y Misericordia, correspondientes a los actuales barrios de El Carme, Velluters y Sant Francesc, mientras que se mantuvo estable en el resto del centro histórico.

Esta creciente saturación y precarización urbana de los barrios obreros fue una de las principales problemáticas que llevaron al surgimiento del urbanismo higienista. Una forma de gestionar la ciudad que se originó en las grandes operaciones haussmannianas del París del siglo XIX y que tuvo su eco en la ciudad de Valencia. Fue un reflejo de la mirada burguesa sobre las clases bajas, la cual concebía los barrios obreros como espacios problemáticos y saturados donde la población se hacinaba en viviendas insalubres. Junto con diagnósticos de carácter médico, se entremezclaban descripciones sobre las deficiencias morales que caracterizaban a los estilos de vida de este tipo de barrios y sobre la peligrosidad de la concentración de las clases obreras en un contexto de fuerte antagonismo de clase. Frente a esto, el urbanismo higienista proponía dos soluciones complementarias: la expansión de la ciudad mediante planes de ensanche y la transformación de la ciudad antigua a través de planes de reforma interior. La articulación de estas dos estrategias implicaba un cambio radical de la ciudad, acabando con los viejos trazados irregulares característicos de las ciudades medievales y sustituyéndolos por grandes avenidas y manzanas rectilíneas diseñadas en coherencia con una visión racionalista de lo urbano.

---

<sup>14</sup> Según el informe *Els nous districtes de la ciutat de València* (Ajuntament de València, 1981). Datos obtenidos sumando la población de los distritos de Mercat, Audiència, Universitat, Centre, Hospital, Escoles Pies, Misericordia y Museu.

En Valencia, como hemos dicho, la expansión urbana comenzó a mediados del siglo XIX con el derribo de las murallas y continuó desarrollándose con los Planes de Ensanche de 1887 y 1912. Algo más tardía fue la aplicación de las operaciones de reforma interior, que comenzaron a concretarse a inicios del siglo XX. Se proyectaron diferentes intervenciones que quedaron recogidas en el Plan de Reforma Interior de Federico Aymamí de 1912 y en el Plan Goerlich de 1929 y cuyo principal objetivo fue *sanear* las zonas del suroeste de Ciutat Vella donde se concentraban las clases obreras (Llopis y Benito, 2000; Reig y Taberner, 2000; Teixidor, 1976). Aunque no todas fueron finalmente ejecutadas, el Mapa 4 evidencia la distribución y la intensidad de las operaciones de reforma interior proyectadas.



Mapa 4. Actuaciones de reforma interior proyectadas en Valencia a inicios del siglo XX. Fuente: Elaboración propia a partir de Teixidor (1976: 315).

Algunas de estas operaciones, como por ejemplo el desmantelamiento del barrio de Pescadores<sup>15</sup>, la reurbanización de la plaza del Ayuntamiento o la apertura de la avenida de la Paz, fueron realizándose a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Estas actuaciones implicaron la destrucción de manzanas enteras y el desplazamiento de la población que habitaba estas zonas, la cual se fue trasladando a otras partes de Ciutat Vella o de la ciudad. De entre estas, me interesa señalar que las operaciones realizadas en el barrio de Pescadores implicaron el desplazamiento de los burdeles, casas de juego y

<sup>15</sup> Este barrio, a pesar de no encontrarse junto al mar, fue una de las principales zonas donde se concentraron pescadores y calafates.

tabernas hacia la zona de San Agustín, en el límite con el barrio de Velluters (Corbín, 1991; Sánchez, 2013), cuestión sobre la que volveré más adelante.

El barrio de Velluters se veía afectado por la avenida del Oeste, una gran vía que atravesaría Ciutat Vella de norte a sur con el objetivo de *sanear* las zonas obreras del oeste. Se trataba de una gran vía de 25 metros de ancho y 1.360 de largo, al más puro estilo de los *sventramentos* higienistas, con el objetivo de controlar a las clases obreras y dar respuesta a los problemas de hacinamiento e insalubridad que caracterizaban la zona que corresponde hoy en día con los barrios de El Carme y Velluters (Reig y Taberner, 2000). Aunque quedó recogida en los sucesivos planes de reforma interior, su construcción se fue postergando y no comenzó hasta los años cuarenta, por lo que la abordaré en el siguiente epígrafe.

En estas primeras décadas del siglo XX, por tanto, el barrio de Velluters quedó al margen de las operaciones de reforma interior higienistas y continuó aumentando su población aceleradamente con la llegada de nuevos residentes de clases populares, que se instalaban en el barrio atraídos por una trama de vivienda precaria y asequible. Si nos fijamos en los datos de población disponibles para esta época vemos que el distrito de Hospital, que correspondería en parte a lo que es hoy la zona de Velluters, pasó de 28.588 habitantes en 1924 a 40.734 en 1939<sup>16</sup>.

### 3.3. LA AUTARQUÍA, LA AVENIDA DEL OESTE Y EL BARRIO CHINO (1940-1960)

Con el inicio de la dictadura franquista en 1939 se abrió el periodo de autarquía, marcado por una fuerte depresión económica y una notable crisis social en todo el Estado español. Fue en ese contexto en el que en 1946 se aprobó el primer Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad de Valencia, el cual se vio muy limitado por el contexto de estancamiento económico y demográfico, y no tuvo un impacto significativo en el desarrollo urbano de la ciudad. Este primer plan de ordenación se centraba en la expansión suburbana de la ciudad, conformando un primer intento de estructuración metropolitana y apostando por la duplicación de la superficie de suelo urbano. Presentaba, en cambio, escasas determinaciones para Ciutat Vella, limitadas al mantenimiento de los proyectos

---

<sup>16</sup> Según el informe *Els nous districtes de la ciutat de València* (Ajuntament de València, 1981).

de grandes aperturas viarias pendientes de los planes de reforma interior y a una zonificación del centro histórico de la ciudad (Burriel, 2009; Gaja, 2000, 2009; Gaja y Boira, 1994).

Durante esta primera etapa del franquismo, la transformación más notable del centro histórico de Valencia fue la construcción de la avenida del Oeste. A pesar de que los preceptos del higienismo ya habían caído en desuso, se optó por mantener la construcción de esta avenida, la cual se llevó a cabo durante los años cuarenta y cincuenta, cuando fue renombrada como avenida Barón de Cárcel<sup>17</sup>.



Mapa 5. Trazado de la avenida del Oeste. Fuente: Plano de Reforma Interior de Valencia (1910).

---

<sup>17</sup> Aunque fue denominada en los primeros planes de reforma interior como avenida del Oeste, fue finalmente llamada avenida de Barón de Cárcel en referencia al gobernador municipal franquista que regía la ciudad en el momento de su construcción. Aun así, muchos vecinos continuaron refiriéndose a ella como avenida del Oeste y en 2017, en el marco de las políticas de memoria histórica, se sustituyó el nombre oficial por el de avenida del Oeste.

La apertura de esta gran vía transformó profundamente la trama urbana del barrio de Velluters (Ver Mapa 5). El antiguo trazado viario fue sustituido por esta gran avenida, llevando a la desaparición de calles como Jabonería Nueva, Falcons, San Luis Beltrán, En Pardo o las plazas de Pertusa o Pellicers (Corbín, 1991). Supuso una ruptura en la continuidad morfológica que había existido hasta entonces entre la zona de Velluters y el resto de Ciutat Vella, de modo que la avenida del Oeste se convirtió en una frontera que separa esta zona de otros barrios como El Mercat o Sant Francesc hasta la actualidad. Además, numerosos edificios fueron demolidos y sustituidos por nuevas construcciones mucho más grandes y en línea con los cánones arquitectónicos de la época, las cuales, como se ve en la Imagen 4, contrastaban fuertemente con los edificios existentes previamente en el barrio.



Imagen 4. Nuevo edificio en la avenida del Oeste (Ca. 1950). Fuente: Valencia en blanco y negro.

La apertura de la avenida del Oeste implicó la expropiación de numerosas viviendas y la demolición de diversos edificios, por lo que supuso el desplazamiento de parte de la población a otras zonas de la ciudad. Como señala Sánchez (2013: 233), aunque la intervención incluía una “coartada de tipo social con la construcción de grupos de casas económicas (...) la realidad llevó al desplazamiento de esta población a lugares más alejados, donde se iban a construir grupos de casas baratas diseminadas y alejadas del centro urbano”. También representó una erosión de las formas de vida y de las redes de sociabilidad locales que caracterizaban a esa zona del centro histórico, atrayendo nuevos residentes, usos y actividades económicas.

Si bien existió un rechazo y una oposición pública a la construcción de esta avenida, el contexto represivo del franquismo permitió que se continuará con las obras hasta finales de los cincuenta. Fue finalmente la devastación causada por la riada de 1957 lo que llevó a la interrupción de las obras a la altura del Mercado Central, quedando sin construir el tramo que afectaba al actual barrio de El Carme (Sánchez, 2013; Taberner, 1987).



Imagen 5. Apertura de la avenida del Oeste (1950-1960).

Fuente: V. Rámirez, extraída de Teixidor (1976).

Además, implicó el desplazamiento de actividades como el juego, el ocio nocturno o el trabajo sexual al interior del barrio de Velluters. Estas prácticas, concentradas originariamente en el barrio de Pescadores, habían sido desplazadas con la demolición de dicho barrio a principios de siglo a la zona de San Agustín y pasaron en este momento, con la apertura de la avenida del Oeste, a ubicarse en Velluters (Corbín, 1991; Sánchez, 2013). El contexto de autarquía y la fuerte crisis económica de la posguerra contribuyeron al auge de estas actividades en los barrios más empobrecidos de los centros históricos de numerosas ciudades del Estado español, los cuales comenzaron a ser conocidos en esta época como barrios Chinos (Sorribes, 2015). Se trataba de las zonas de las ciudades antiguas donde se concentraban poblaciones de clases populares, atraídas por la trama de vivienda barata y por las oportunidades de subsistencia que ofrecían los densos entramados de solidaridad vecinal (Sorando y Ardura, 2016). Estos *bajos fondos* de las ciudades comenzaron a ser conocidos, primero en Barcelona y después en distintas partes del Estado español, como barrios Chinos, como consecuencia de su parecido con el imaginario de los *chinatowns* de las películas de Hollywood de la época (Ealham, 2005; Fernández González, 2014). Entre ellas Valencia, donde la zona de trabajo sexual ubicada

en el barrio de Velluters comenzó a ser conocida como barrio Chino<sup>18</sup>, denominación que funcionaría en ocasiones metonímicamente como nombre del conjunto del barrio y que conviviría en las siguientes décadas con las denominaciones de Velluters y El Pilar.

Durante el franquismo, la división administrativa del centro histórico estaba compuesta de dos distritos, Patriarca y Catedral, por lo que no contamos con datos que nos permitan hacernos una idea de la población de la zona de Velluters en esta época. Sí podemos saber que la población del conjunto de Ciutat Vella pasó de 106.446 habitantes en 1940 a 105.433 en 1950 y 74.550 en 1960, lo que evidencia que el centro histórico comenzó a perder población en la década de los cincuenta, iniciándose una tendencia de abandono que seguiría profundizándose en las siguientes décadas.

### 3.4. EL DESARROLLISMO Y EL ABANDONO DEL CENTRO HISTÓRICO (1960-1980)

Las décadas de los sesenta y los setenta estuvieron marcadas por el Plan de Estabilización de 1959 y la reactivación de la economía española, dando forma a una nueva etapa del franquismo conocida como desarrollismo. Fue un periodo en que se produjo un fuerte crecimiento de las principales ciudades del Estado español, que vieron aumentar rápidamente su población con la llegada de migrantes de otras partes del Estado. Las ciudades comenzaron a expandirse a un ritmo sin precedentes con la construcción de nuevos barrios periféricos destinados a albergar a la creciente población urbana, mientras los centros históricos veían reducir su población. En este contexto, la política de vivienda del franquismo contribuyó a que muchas personas abandonaran los centros históricos y se trasladaran a las nuevas periferias en expansión (Sorando y Ardura, 2016).

En Valencia, esta dinámica de abandono de los centros históricos se vio agravada por el desbordamiento del río Turia en 1957, hecho que Gaja (2000) propone pensar como una *doble riada*. Por un lado, la “riada hídrica” produjo devastadores efectos materiales y un grave deterioro, especialmente notable en las zonas populares con una edificación precaria y envejecida y con una población sin recursos para rehabilitar los inmuebles afectados, dejando muchos edificios prácticamente inhabitables. A esto, se unió una

---

<sup>18</sup> Para una descripción detallada del barrio Chino y los establecimientos presentes en la zona desde los años 40 hasta la actualidad consultar Solaz (2004).

“riada urbanística” caracterizada por la inacción de los poderes públicos, los cuales arraigaron la idea del poco valor y la irrecuperabilidad del centro histórico, y fueron incapaces de emprender medidas de rehabilitación.

Tras la riada de 1957, con el objetivo de evitar futuros desbordamientos se decidió desviar del cauce del río Turia por el sur de la ciudad<sup>19</sup>, lo que obligó a elaborar un nuevo PGOU que fue aprobado en 1966<sup>20</sup>. Este segundo PGOU evidenció la apuesta por el desarrollismo y promovió un modelo de ciudad centrado en un fuerte crecimiento urbano y en una marcada especulación urbanística (Gaja, 2000; Gaja y Boira, 1994; Sorribes, 2010, 2015)<sup>21</sup>. Un giro hacia el desarrollismo que se hace patente en el hecho de que, entre los sesenta y los setenta, se construyeran más de la mitad de las viviendas de la ciudad, según datos recogidos por Gaja (2000: 243). Esta fuerte expansión de la ciudad, junto con las políticas de vivienda del franquismo y el deterioro de los inmuebles que conllevó la riada contribuyeron a un creciente abandono del centro histórico de Valencia, el cual se evidencia en las cifras de población. Así, Ciutat Vella perdió entre 1950 y 1981 dos tercios de su población, lo que contrasta notablemente con las altas tasas de crecimiento que estaba experimentando el conjunto de la ciudad, que aumentó su población casi un 50% en ese mismo periodo (Ver Tabla 4).

<b>Año</b>	<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1981</b>
<b>Valencia</b>	513.154	514.056	657.998	746.677
<b>Ciutat Vella</b>	105.433	74.550	56.391	35.750
<b>El Pilar</b>	-	-	8.431	5.578

Tabla 4. Evolución de población en Valencia, Ciutat Vella y El Pilar (1950-1981).

Fuente: Elaboración propia. Datos de *Els nous districtes de la ciutat de València* (1981) y de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

<sup>19</sup> Se debatieron tres posibles alternativas: la solución norte, consistente en desviar el río por el norte de la ciudad; la solución centro, que pasaba por adecuar el cauce original para evitar futuros desbordamientos; y la solución sur, basada en el desvío por el sur de la ciudad.

<sup>20</sup> Plan General de Ordenación Urbana de Valencia y su Comarca, adaptado a la Solución Sur.

<sup>21</sup> De manera similar a lo que había ocurrido con el PGOU de 1946, este nuevo plan de 1966 utilizó unas previsiones demográficas exageradas para justificar la necesidad de un incremento aún más desmesurado del suelo clasificado como urbano y urbanizable dando vía libre a un crecimiento de la ciudad desmedido y a una fuerte especulación sobre el suelo. Según Gaja, la finalidad de este plan no era otra que impulsar un crecimiento sin trabas al suelo urbano, sin introducir consideraciones correctoras significativas sobre el anterior PGOU de 1946. En sus propias palabras, “lo que se aprueba en 1966 es un plan sin programa, sin estudio económico, sin gestión, en realidad es un documento para poner suelo al mercado inmobiliario, con las menores cargas posibles” (Gaja, 2000: 244).



Esta pérdida demográfica se tradujo en un fuerte envejecimiento de la población de Ciutat Vella, como evidencia el hecho de que el porcentaje de personas mayores de 65 años representaba en 1981 un 21,6% de su población, duplicando la media de Valencia situada en un 11,2%. Se trata de una dinámica de vaciamiento y envejecimiento poblacional que afectó de manera similar a todos los barrios del centro histórico de Valencia, y que llevó a que Ciutat Vella llegara a finales de los setenta en un avanzado estado de abandono.

En 1981 ya se cuenta con datos sociodemográficos desagregados por barrio por lo que podemos hacernos una buena idea de cómo llegó Velluters al final de este periodo (Ver Tabla 5). Las cifras evidencian que el barrio de El Pilar<sup>22</sup>, al igual que el resto de Ciutat Vella, contaba con una población mucho más envejecida que la media de Valencia, con un 22,9% de población mayor de 65 años. Un cuarto de su vecindario provenía de otras partes del Estado español, un porcentaje significativo, aunque ligeramente por debajo de la media de Valencia. También vemos que presentaba unos indicadores de formación y empleo similares a los del conjunto de Valencia, pero por debajo de la media de Ciutat Vella. Así, el nivel formativo era significativamente inferior a la media del centro histórico, lo que se evidencia en un índice de analfabetismo que duplicaba los valores de Ciutat Vella y Valencia. En lo que respecta a la actividad laboral se puede señalar que la tasa de desempleo se situaba cinco puntos por encima del promedio del centro histórico y cuatro puntos por encima de la media de la ciudad.

	<b>El Pilar</b>	<b>Ciutat Vella</b>	<b>Valencia</b>
Población	5.578	35.750	746.677
Pob. mayor de 65 años	22,9%	21,6%	11,2%
Pob. nacida en el resto del Estado español	24,6%	22,1%	28,2%
Pob. mayor de 10 años que no saber leer ni escribir	6,2%	3,2%	3,4%
Pob. mayor de 17 años con primaria incompleta, completa y EGB	55,2%	48,2%	50,9%
Pob. mayor de 24 años titulados superiores y medios	6,3%	13%	6,5%
Desempleados / Pob. Activa	14,8%	9,4%	10,9%

Tabla 5. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 1981.

Fuente: elaboración propia. Datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

<sup>22</sup> Es importante aclarar que el barrio fue oficialmente denominado como El Pilar en la división administrativa de la ciudad instituida en 1981 y vigente hasta el presente, por lo que a partir de aquí utilizaré este nombre cuando haga referencia a datos estadísticos.

Además, en función de los datos de 1981, la Oficina de estadística del Ayuntamiento de Valencia estableció un indicador de nivel de renta que ordenaba los barrios de la ciudad en cinco niveles: alto, medio-alto, medio, medio-bajo y bajo. Este indicador situaba a dos de los barrios de Ciutat Vella en el nivel alto (Sant Francesc con 12,61 y Xerea con 8,37), dos en el nivel medio-alto (El Mercat con 3,24 y La Seu con 2,79) y dos en el nivel medio (El Carme con -0,38 y el Pilar con -0,46). El Pilar quedaba situado en el nivel medio, por encima de otras zonas de la ciudad, pero siendo el barrio del centro histórico con un nivel de renta más bajo.

### **3.5. ENTRE LA POLÍTICA PROTECCIONISTA Y LA CONTINUIDAD DE LA DEGRADACIÓN: LA “ÉPOCA BEIRUT” (1980-1990)**

El desarrollo urbano de Valencia en la década de los ochenta estuvo marcado por el inicio del periodo democrático. En 1979 se produjeron las primeras elecciones municipales tras la dictadura y en el Ayuntamiento de Valencia salió elegido el PSPV, lo que implicó un freno a las políticas desarrollistas que habían caracterizado la última etapa del franquismo. Fue un momento en el que las nuevas instituciones democráticas dedicaron grandes esfuerzos a revertir algunos de los efectos negativos que había provocado el modelo urbano desarrollista, lo que se materializó en la aprobación en 1980 del Programa de Actuación Municipal (PAM), el cual identificaba tres ámbitos de actuación urgente: los barrios de las periferias, la zona natural de la dehesa de El Saler y el centro histórico. Como resultado de diferentes protestas ciudadanas y del movimiento vecinal surgido en los setenta, el cuidado de Valencia y su entorno se volvió un objetivo central del nuevo consistorio, lo que se materializó en la provisión de servicios y equipamientos en los barrios surgidos al calor del desarrollismo y en la protección de los entornos naturales amenazados por el rápido crecimiento urbano (Cucó, 2009). También se dedicaron importantes esfuerzos a la recuperación de las identidades borradas por el franquismo, por lo que la protección y puesta en valor de la historia, la cultura y el patrimonio valencianos pasaron a ocupar un papel protagonista.

En ese contexto, la conservación de Ciutat Vella se convirtió en una de los principales objetivos del nuevo consistorio democrático. La rehabilitación de los centros históricos pasó a ocupar un lugar protagonista en la agenda de distintas ciudades del Estado español.

Era un momento en el que el abandono de las partes antiguas de distintas ciudades a lo largo de Europa estaba llegando a un punto crítico y el Plan de Bolonia se había convertido en un referente europeo en la protección y recuperación de centros históricos. Valencia no fue una excepción y acabar con la degradación de Ciutat Vella se convirtió en un objetivo claro de las nuevas instituciones públicas (Gaja, 2000).

El centro histórico de Valencia había llegado al final del franquismo en un estado de abandono y degradación muy avanzado, como ilustra la siguiente cita de Gaja:

A principios de los años ochenta la situación de la Ciutat Vella era calificada frecuentemente de terminal o final. No era una exageración: destrozada por aperturas inacabadas, asestada por proyectos parciales de renovación urbana, abandonada por sus habitantes, invadida por actividades marginales, cuando no abiertamente ilegales, la situación de deterioro extremo –social, arquitectónico, económico...– de Ciutat Vella parecía irreversible (Gaja, 2009: 33).

La situación límite en que se encontraba Ciutat Vella llevó a redactar una serie de Planes Especiales de Protección (PEPs). El territorio del centro histórico quedó dividido en cinco zonas y se formuló un PEP específico para cada una de ellas: Seu-Xerea, Carme, Mercat, Universitat-Sant Francesc y Velluters. Estos planes se aprobaron en 1984 y supusieron una ruptura con la gestión urbana del centro histórico previa ya que apostaron por la conservación y recuperación de Ciutat Vella<sup>23</sup> (Gaja, 2009). Es por ello que la década de los ochenta es conocida como “paréntesis proteccionista”, en la medida en que supuso una apuesta por la conservación del centro histórico que, como veremos, no tuvo continuidad en la década de los noventa.

La principal contribución de los PEPs fue la elaboración de un primer catálogo patrimonial para los distintos barrios de Ciutat Vella. La centralidad que ocupó en esta época la conservación patrimonial se evidencia también en la creación de los entornos de los Bienes de Interés Cultural (BIC). En 1978 se había iniciado el procedimiento para la declaración del centro de Valencia como Conjunto Histórico Artístico (conseguido en 1993) y en 1985 se aprobó la “Ley de Patrimonio Histórico Español”, lo que llevó a

---

<sup>23</sup> Gaja (2009) señala que existen opiniones polarizadas sobre estos PEPs. Por un lado, han sido frecuentemente calificados como proteccionistas en exceso y criticados por pretender *congelar* la ciudad histórica mediante una protección patrimonial indiscriminada y un principio dogmático de conservación a ultranza. Por otro lado, otros autores, como el propio Gaja, consideran que no pueden calificarse como tal y que los catálogos de protección fueron lo suficientemente rigurosos.

delimitar y proteger aquellas áreas que quedan afectadas por los BIC mediante la delimitación de una serie de Áreas de BIC en Ciutat Vella (Gaja, 2009).

Velluters fue el barrio que obtuvo un nivel de protección más bajo en los PEPs, con solo un 20% de las parcelas incluidas en el catálogo, muy por debajo de otras partes del centro histórico como El Carme, con un 60%, o Seu-Xerea, con un 62%<sup>24</sup>. La reducida protección que recibió en ese momento respondió a una determinada concepción del patrimonio que excluyó las tipologías edificatorias propias de zonas obreras como Velluters. El grueso de su edificación era el reflejo de su composición social popular, por lo que eran parcelas pequeñas, con inmuebles sencillos heredados de la elevación improvisada de casas obrador a finales del siglo XIX y sin apenas mantenimiento durante décadas, por lo que fueron considerados como de menor valor patrimonial. Aunque existen varios entornos BIC que se encuentran total o parcialmente en Velluters, los principales elementos patrimoniales, como pueden ser las Torres de Quart, el Mercado Central o el Antiguo Hospital se encuentran en los límites del barrio<sup>25</sup>.

Sin embargo, como señala Gaja (2009), los PEP carecían de una estrategia y de un presupuesto de ejecución, por lo que no consiguieron revertir el proceso de abandono, sino que, por el contrario, la degradación se acrecentó notablemente durante los años ochenta. Estos planes dejaron el grueso de la rehabilitación en manos de la actuación individual y, si bien durante esta década comenzaron a construirse y rehabilitarse algunos edificios de Ciutat Vella (67 nuevas construcciones y 388 rehabilitaciones realizadas en Ciutat Vella entre 1984 y 1992<sup>26</sup>), esta dinámica fue insuficiente para revertir la tendencia de abandono y degradación en que se encontraba el centro histórico.

El perfil poblacional y la estructura de propiedad del centro histórico también contribuyeron de manera decisiva a su degradación. La abundancia de residentes en régimen de alquiler, de edad avanzada y bajo nivel de ingresos dificultó que estos asumieran el mantenimiento de los inmuebles. Otras veces, fue el temor de las personas propietarias a tener que asumir cargas de protección o la voluntad encubierta de rescindir

---

<sup>24</sup> Porcentaje de parcelas con algún tipo de protección: 60% Carme, 62,35% Seu-Xerea, 55,61% Universitat-Sant Francesc, 20,28% Velluters y 32% Mercat. Número de parcelas con Protección Integral: 17 Carme, 11 Seu-Xerea, 13 Universitat-Sant Francesc, 6 Velluters y 8 Mercat. Según datos recogidos por el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana (1992: 44).

<sup>25</sup> En concreto, en Velluters se encuentran completa o parcialmente los entornos BIC de Torres de Quart, Escuelas Pías, Mercado Central-Santos Juanes-Lonja, Iglesia del Pilar y Antiguo Hospital-Ermita de Santa Lucía-Colegio del Arte Mayor de la Seda-Iglesia San Carlos Borromeo.

<sup>26</sup> Actuaciones de rehabilitación: 79 Carme, 96 Seu-Xerea, 114 Universitat-Sant Francesc, 62 Velluters, 104 Mercat (Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana, 1992: 30).

el alquiler lo que propició que muchas consintieran o incluso facilitaran que los edificios entraran en ruina, esperando un momento en que obtener una mayor plusvalía del suelo. La utilización abusiva de declaraciones de ruina y la falta de control sobre el estado de conservación de la edificación llevaron al derribo de numerosos inmuebles incluidos, según el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana (1992), algunos edificios recogidos en el catálogo de protección. Así lo evidenciaban las cifras de solares, que aumentaron notablemente a lo largo de los años ochenta, triplicándose entre 1984 y 1992 (Ver Tabla 6).

	1984	1992
<b>Ciutat Vella</b>	154	450
<b>Velluters</b>	56	170

Tabla 6. Evolución del número de solares en Velluters y Ciutat Vella (1984-1992).

Fuente: Elaboración propia. Datos del Colegio Oficial de Arquitectos de la CV (1992: 24).

Este llamativo número de derribos y declaraciones de ruina permite evidenciar el contraste que existió durante los ochenta entre la voluntad política de conservación del centro histórico y la creciente degradación en la práctica. Algunas zonas de Ciutat Vella llegaron a una situación tan crítica que este periodo es conocido como la “época Beirut”, ya que, como señala Sorribes (1998), había partes del centro histórico que evocaban un auténtico escenario de guerra. Se trata de una dinámica de degradación que afectó al conjunto del centro histórico y que afectó de manera evidente al barrio de Velluters. Fue la zona del centro histórico donde se rehabilitaron menos inmuebles, con 50 rehabilitaciones del total de las 388 realizadas en Ciutat Vella entre 1984 y 1992<sup>27</sup>. También fue el barrio con un mayor número de solares, concentrando más de un tercio de los solares de todo el centro histórico, como hemos podido ver en la Tabla 6.

A todo lo anterior se sumó la expansión de la droga por el barrio y la asociación de zonas de Velluters y El Carme con la marginalidad y la delincuencia. Los años setenta y ochenta fueron testigos del boom de drogas como la heroína en todo el Estado español con un impacto notable en las zonas más populares de las ciudades. En este contexto, la zona de El Chino, caracterizada por la práctica del trabajo sexual, pasó a convertirse también en uno de los principales puntos de venta de droga de la ciudad de Valencia. Cuestiones como la concentración de clases populares, la pérdida de población, el envejecimiento del

<sup>27</sup> Idem.

vecindario, el gran número de solares y fincas en ruinas o la presencia del trabajo sexual y de la droga en la zona del barrio Chino llevaron a un fuerte proceso de estigmatización de Velluters, que pasó a ser concebido en estos años como un barrio peligroso y marginal.



Imagen 6. Calle del barrio Chino (1986). Fuente: J. Collado.

Los datos sociodemográficos también evidencian la fuerte degradación vivida por Velluters (Ver Tabla 7). Este barrio continuó perdiendo población a lo largo de la década de los ochenta, reduciéndose de los 5.578 a los 4.430 habitantes entre 1981 y 1991. Además, su vecindario siguió marcado por un notable envejecimiento, con un 22,6% de población mayor de 65 años, en línea con el 24,2% de Ciutat Vella y en contraste con la media de Valencia del 14,1%. Si nos fijamos en los datos de origen vemos que la población proveniente de otras partes del Estado español aumento ligeramente, hasta 26,9%, y continuó representando un porcentaje significativo del vecindario. Por su parte, los datos de formación muestran que aumentó notablemente el porcentaje de población con estudios superiores, siguiendo una tendencia general de la sociedad, por lo que continuó teniendo valores similares a los de la media de Valencia, pero por debajo del conjunto de Ciutat Vella. Por último, el nivel de desempleo aumentó notablemente respecto a 1981 y continuó seis puntos por encima de la media del centro histórico y de la ciudad.

	El Pilar	Ciutat Vella	Valencia
Población	4.430	27.010	752.909
Pob. mayor de 65 años	22,6%	24,2%	14,1%
Pob. nacida en el resto del Estado español	26,9%	20,8%	26,1%
Pob. analfabeta	4,6%	2,1%	2,8%
Pob. mayor de 17 con primaria o menos	54,8%	39,3%	50,9%
Pob. mayor de 24 años con estudios superiores	17,9%	28,7%	15,3%
Desempleados / Pob. Activa	25,19%	19,08%	19,04%

Tabla 7. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 1991.

Fuente: elaboración propia. Datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

También continuó presentando indicadores socioeconómicos por debajo de la media de Ciutat Vella, como evidencian los datos de nivel de renta de 1991, donde La Seu (6,44), La Xerea (9,08) y Sant Francesc (12,46) quedaron situados en el intervalo alto, El Mercat (3,19) en el intervalo medio-alto y, finalmente, El Carme (-0,66) y El Pilar (-1,38) situados en el intervalo medio<sup>28</sup>. Como vemos, se mantuvo en un nivel de renta medio y siguió siendo el barrio del centro histórico con un nivel de renta más bajo.

### 3.6. LA REHABILITACIÓN DE LA VALENCIA ANTIGUA: DEL PROTECCIONISMO A LA REGENERACIÓN NEOLIBERAL (1990-2000)

El desarrollo urbano de Valencia durante los años noventa vino marcado por la aprobación del nuevo PGOU de 1988 y la progresiva consolidación del modelo urbano neoliberal. Aunque la revisión se había iniciado en 1982, respondiendo a la voluntad del Ayuntamiento del PSPV de revertir la dinámica urbana desarrollista del franquismo, el plan general que se aprobó finalmente supuso un retorno a lógicas expansionistas y especulativas (Gaja, 2000; Sorribes, 2010, 2015). Este PGOU inauguró un nuevo ciclo en la política urbana de Valencia que se desarrollaría a lo largo de los noventa, con la llegada del PP al Ayuntamiento de Valencia en 1991 y a la Generalitat Valenciana en 1995. En esos años, el PP dio continuidad a diferentes políticas y proyectos iniciados por el PSPV

<sup>28</sup> Estos datos corresponden al informe “Aproximación a un indicador de nivel de renta de los barrios de la ciudad” redactado en 1991 por La Oficina de estadística del Ayuntamiento de Valencia.

como la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU) de 1994 –ley de suelo autonómica que favorecería una intensa especulación urbanística– o el megaproyecto de la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Estas políticas iniciadas por el PSPV y retomadas por el PP lo largo de la década de los noventa jugaron un papel clave en la consolidación del modelo neoliberal en Valencia (Boix et al., 2017).

Lo anterior tuvo un efecto evidente en Ciutat Vella, donde se revisó el planeamiento urbanístico para adaptarlo a esta nueva política urbana. De este modo, los PEPs de 1984 fueron sustituidos por nuevos Planes Especiales de Protección y Reforma Interior (PEPRI) para los distintos barrios de Ciutat Vella, aprobados entre 1992 y 1993<sup>29</sup>. Tras el fracaso de los PEPs por la falta de actuaciones, estos PEPRIs estuvieron guiados por la idea de que el estado de deterioro era tan avanzado que la rehabilitación no podía pasar por la mera protección patrimonial, sino que exigía una intervención activa y decidida, con operaciones urbanísticas de gran calado que reestructuraran las áreas más deterioradas. Así, con estos nuevos planes se redujo el catálogo patrimonial<sup>30</sup> y se proyectaron diferentes Unidades de Actuación (UAs) con las que transformar distintos espacios urbanos del centro histórico.

Con el objetivo de legitimar esta apuesta por la regeneración urbanística, como señala Gaja (2001), el Ayuntamiento llevó a cabo una estrategia de degradación inducida, sustentada en la permisibilidad de las declaraciones de ruinas, la multiplicación de los derribos y la proliferación de solares. Lo hizo con el objetivo de generar un estado de opinión que viera con buenos ojos las intensas intervenciones urbanísticas que estaban por venir:

Aquí se ha aplicado la estrategia habitual, a saber: acelerar su degradación, llevarla al punto que no quepa sino hablar de renovación. En apoyo de esta línea de intervención es importante formar un “estado de opinión” que, primero, valore negativamente los tejidos históricos, y que después, termine por aceptar, dada su avanzada descomposición, la imposibilidad de su recuperación (Gaja, 2001: 164).

Además, la falta de resultados de los PEPs llevó a que estos nuevos planes fueran acompañados de un programa de inversiones que garantizara su ejecución. Como consecuencia, en 1992 se firmó el Programa de Rehabilitación Integral de la Valencia

---

<sup>29</sup> El PEPRI de El Carme y el de Velluters se aprobaron en octubre de 1992, el de Universitat-Sant Francesc se aprobó en enero de 1993, el de Seu-Xerea se aprobó en febrero de 1993 y, por último, el de El Mercat se aprobó en mayo de 1993.

<sup>30</sup> A excepción del caso de Velluters, que aumentaba las parcelas con algún tipo de protección.



Antigua (RIVA)<sup>31</sup>, a través del cual el Ayuntamiento de Valencia y la Generalitat Valenciana suscribían una serie de compromisos para garantizar la ejecución de lo recogido en los PEPRIs (Boira, 2001; Fernández-Coronado, 2004; Gaja, 2001, 2009). Con la finalidad de llevar a cabo el Programa RIVA, cada una de las administraciones se comprometió a abrir una oficina en Ciutat Vella desde donde centralizar la gestión de un programa urbanístico tan complejo. La Generalitat Valenciana abrió la “Oficina RIVA Ciutat Vella” en El Carme, oficina que jugó un papel protagonista en la ejecución del programa. Por su parte, el Ayuntamiento abrió una oficina homologa con el nombre de “Valencia Antiga SA”, con un presupuesto mucho menor y sin equipo técnico propio, absorbida más tarde por Aumsa (Actuaciones Urbanas Municipales SA).

El diagnóstico sobre Ciutat Vella que subyacía a los PEPRIs y al Programa RIVA incidía en el deterioro del paisaje urbano, el vaciamiento, el envejecimiento poblacional y la situación límite de determinadas zonas marginales, frente a lo que se planteaban dos estrategias complementarias. Por un lado, se proponían “actuaciones indirectas”, es decir, un programa de subvenciones públicas para incentivar la rehabilitación privada. Por otro lado, se diseñaron una serie de “actuaciones directas”, amplias intervenciones urbanísticas que serían ejecutadas directamente por las administraciones públicas y que correspondían a diferentes UAs recogidas en los distintos PEPRIs. Mientras que las primeras iban dirigidas a Ciutat Vella en su conjunto, las actuaciones directas se concentraban en los barrios de El Carme y de Velluters, consideradas las zonas con una mayor problemática de degradación y abandono.

Las ayudas a la rehabilitación del RIVA –las “actuaciones indirectas”– contribuyeron a la recuperación de numerosos inmuebles, pero estos se concentraron en los barrios más acomodados del centro histórico, donde el estado de deterioro no era tan avanzado y la población tenía el capital social y económico necesario para tramitar las ayudas y emprender rehabilitaciones<sup>32</sup>. Por el contrario, estas subvenciones tuvieron un efecto mucho menor en el barrio de Velluters, como pone de relieve que el número de ayudas solicitadas hasta 1994 en este barrio fuera cuatro veces inferior al de El Carme (Generalitat Valenciana, 1994).

---

<sup>31</sup> El Plan RIVA se aprobó para el periodo 1992-1997 (RIVA I) y fue renovado para una segunda edición entre 1998 y 2002 (RIVA II).

<sup>32</sup> En 1996, cuando el RIVA estaba cerrando su primera edición, se realizó un primer balance de los resultados obtenidos, que quedó recogido en la publicación “5 años de intervenciones en Ciutat Vella. 1992-97” del Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia (1997).

En lo que respecta a las “actuaciones directas”, gran parte de las UAs no se llevaron a cabo, convirtiéndose en el gran fracaso del RIVA. De hecho, para 1997, solo dos de las UAs consideradas estratégicas estaban en ejecución, ambas en El Carme. Entre los obstáculos que presentó el desarrollo de las UAs se encontraba el reconocimiento en 1993 del Conjunto Histórico de Valencia como BIC, lo que generó una serie de discrepancias urbanístico-patrimoniales que tardaron varios años en ser resueltas. A esto se sumaron las dificultades que implicaban el gran número de expropiaciones y desalojos que requerían las actuaciones. Esta primera fase del RIVA se tradujo en Velluters en la rehabilitación de algunos edificios privados, la restauración de Escuelas Pías y de la Iglesia del Pilar, la reurbanización del espacio público de la parte sur y este del barrio y la puesta en marcha de dos pequeñas UAs. Sin embargo, ninguna de las UAs consideradas estratégicas fue ejecutada.

Si bien el RIVA supuso un primer freno a la dinámica de abandono del centro histórico, las instituciones consideraron que no estaba siendo suficiente, lo cual se notaba especialmente en la continuidad de la degradación en las zonas de El Carme y Velluters. Los poderes públicos llegaron a la conclusión de que la “rehabilitación pieza a pieza” que se estaba produciendo a partir de las subvenciones del RIVA no bastaba para reactivar las zonas más marginales, donde aún no se contaba con las mínimas condiciones necesarias para favorecer la inversión privada (Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 1997). Frente a esto, decidieron apostar por fuertes operaciones de regeneración de corte neoliberal, financiadas públicamente con el objetivo de transformar de manera radical las áreas más degradadas de estos dos barrios. Una estrategia que se terminó de concretar, en el caso de Velluters, con la concesión de la Iniciativa URBAN en 1994<sup>33</sup>.

La Iniciativa Comunitaria URBAN fue un programa lanzado por la Unión Europea a principios de los noventa con el objetivo de financiar proyectos de regeneración de áreas urbanas degradadas. Se trataba de un programa de inversiones en barrios caracterizados por el despoblamiento, el deterioro urbano y arquitectónico, la profusión de infravivienda y la ausencia de equipamientos. Diferentes ciudades de Europa y del Estado español se sumaron a esta iniciativa, proponiendo aquellos barrios que se ajustaban a las condiciones previstas en el programa. En Valencia se propuso el barrio de Velluters, consiguiendo que

---

<sup>33</sup> En el caso de El Carme, las operaciones de regeneración no se concretaron hasta la primera década del dos mil y se realizaron mediante diferentes proyectos.

en 1994 fuera escogido para recibir los fondos europeos<sup>34</sup>. La iniciativa URBAN se sumó al PEPRI de Velluters y al Programa RIVA constituyendo el marco normativo de las operaciones de regeneración urbanística llevadas a cabo en Velluters. Aunque se trata de dispositivos de diferente naturaleza y alcance, a partir de aquí me referiré al conjunto de las operaciones llevadas a cabo en Velluters con el nombre de “Plan URBAN”, siguiendo la denominación utilizada por la propia Oficina RIVA y por los actores vecinales.

El diagnóstico sobre Velluters recogido en estos documentos caracterizaba a este barrio como un área residencial envejecida, con una estructura morfológica excesivamente compacta, sin las mínimas dotaciones elementales y con una “falta de identidad en la memoria colectiva” (Memoria Justificativa del PEPRI de Velluters, 1992: 7). Se señalaba como una de sus problemáticas la falta de operaciones urbanas importantes que hubieran frenado la degradación, llevando al barrio a una situación de crisis física, demográfica, social y económica, y convirtiéndolo en la zona más degradada del centro histórico, como ilustra el siguiente fragmento del PEPRI de Velluters:

Los estratos de población que han permanecido en el barrio son los más débiles por la marginación que supone la edad, el bajo nivel cultural, la falta de empleo o la precariedad en el mismo, bolsas de marginalidad como el Barrio Chino, etc. y por un mecanismo de autoalimentación que actúa agrupando en el barrio deteriorado a los segmentos sociales con dificultades de integración (Memoria Justificativa del PEPRI de Velluters, 1992: 56).

En la misma línea iba el documento elaborado en la candidatura a la Iniciativa URBAN donde se presentaba a este barrio como un problemático foco de pobreza y marginalidad, calificándolo como un “escenario de un proceso de decadencia material, abandono, envejecimiento e inseguridad ciudadana” y recogiendo diferentes datos que evidenciaban la situación crítica del barrio:

En el caso del barrio de Velluters, los datos socioeconómicos que se recogen en el capítulo anterior son reveladores: retengamos que la cifra de paro relativo es superior al 60% de la población residente potencialmente activa; es decir, dos de cada tres residentes están en paro o fuera del mercado laboral, a lo que se suman una presencia cotidiana de squatters, traficantes de droga y desahuciados en general; una casi inexistente actividad económica, sin duda tributaria a la inseguridad; un envejecimiento generalizado de la población residente; y por último una proporción de solares próxima al 30% del suelo

---

<sup>34</sup> El Plan URBAN fue aprobado para el periodo 1995-1999, pero su ejecución acabó extendiéndose hasta el año 2002.

edificable, que alcanza más del 60% si sumamos al anterior la edificación ruinoso (Generalitat Valenciana, 1994: 50).

Este fragmento condensa una caracterización de Velluters y de su vecindario que se evidencia también en las fotografías utilizadas en ese mismo documento de candidatura al URBAN, a través de las que se mostraba la degradación del paisaje urbano (Ver Imagen 7) y algunos de los colectivos que se consideraban problemáticos y sobre los que se pretendía incidir con las operaciones urbanísticas, los cuales aparecían presentadas bajo los epígrafes de “prostitución”, “droga”, “niños sin escolarizar”, “grupos étnicos”, “marginalidad”, “paro” y “okupas” (Ver Imagen 8):



Imagen 7. Solares y edificios en ruinas en Velluters. Fuente: Memoria fotográfica de la Propuesta de actuación de Velluters (Generalitat Valenciana, 1994).



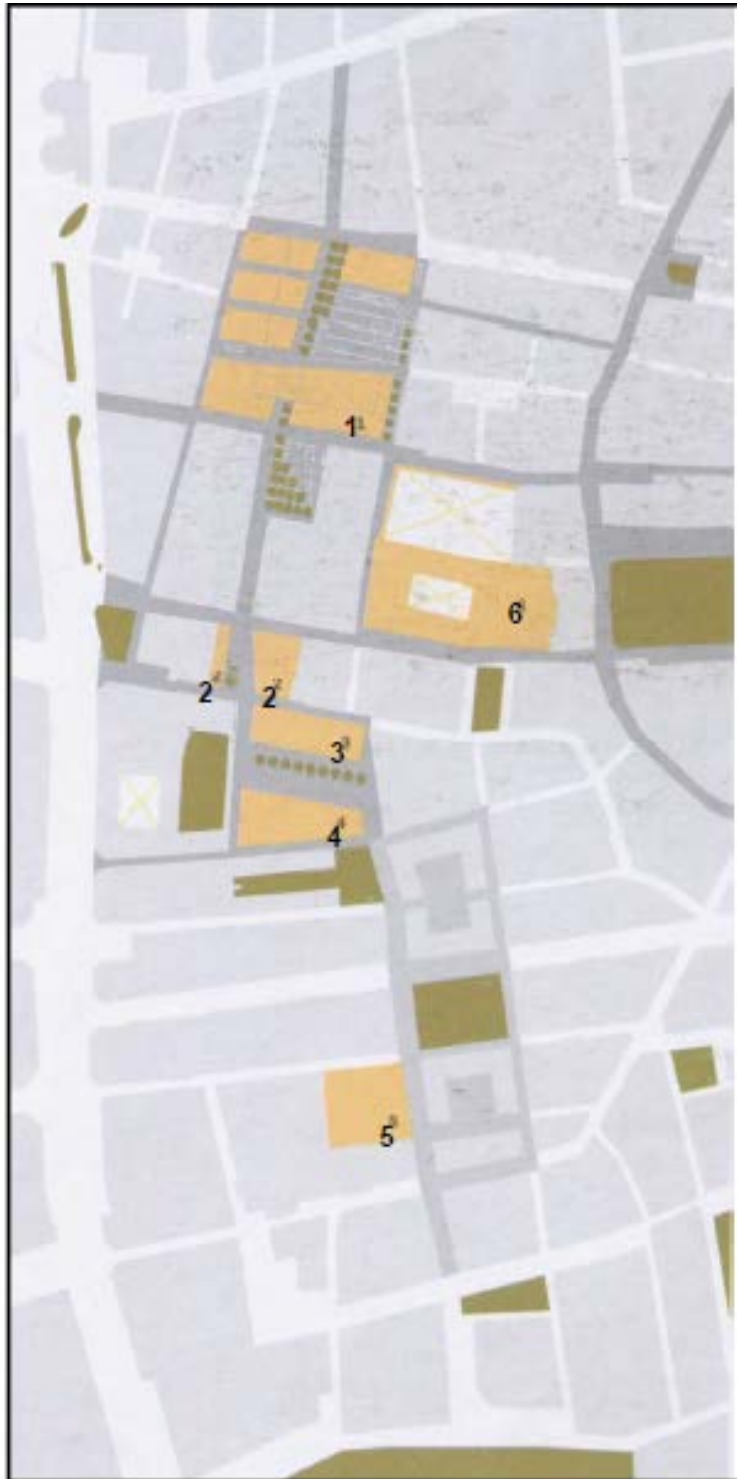
Imagen 8. “Prostitución” y “grupos étnicos” en Velluters. Fuente: Memoria fotográfica de la Propuesta de Actuación de Velluters, Iniciativa URBAN (Generalitat Valenciana, 1994).

Las descripciones, cifras e imágenes movilizadas dan cuenta de cómo en estos años las administraciones públicas produjeron un discurso que presentaba al barrio de Velluters como un espacio urbano conflictivo y atravesado por numerosas problemáticas que se habían cronificado. Se construyó un imaginario del barrio como un entorno atrapado en una espiral de degradación y marginalidad que continuaría perpetuándose a no ser que las instituciones públicas llevaran a cabo una decidida actuación urbanística. La producción

de esta imagen estigmatizada de Velluters como barrio atrapado por la marginalidad sirvió para legitimar la necesidad de aplicar una estrategia urbanística de corte neoliberal, basada en una transformación radical del barrio con el objetivo de catalizar su revitalización.

Las operaciones del Plan URBAN se terminaron de concretar en 1996 con la aprobación de la “Estrategia urbanística para la zona central de Velluters” (Ver Mapa 6). En este documento se definían una serie de intervenciones articuladas sobre la apertura de un eje norte-sur que atravesaría el barrio transformando su trama urbana. Aunque en el PEPRI se incidía en la importancia de respetar la estructura morfológica y conservar el patrimonio, finalmente se apostaba por reestructurar la trama urbana, llevar a cabo operaciones de esponjamiento para reducir la densidad edificatoria e introducir arquitectura moderna y proyectos contemporáneos. Se proponía también la reestructuración del barrio por medio de operaciones articuladas, introduciendo elementos significativos como piezas clave de la trama urbana, principalmente equipamientos, tanto de carácter barrial como ciudadano, que debían aportar significación y centralidad al barrio. De este modo, a lo largo del eje norte-sur se apostaba por la construcción de equipamientos y viviendas públicas, mediante los cuales se aspiraba a producir una nueva imagen del barrio y atraer nuevos usos y residentes.

La renovación de la población se dibujaba como uno de los principales objetivos, de modo que se consideraba que la atracción de población joven y de rentas más altas ayudaría a revertir la tendencia de degradación del barrio. En este sentido, el PEPRI señalaba que “la realización del mismo conducirá a un incremento de las rentas medias por la entrada de rentas superiores a la media actual” (Memoria Justificativa del PEPRI de Velluters, 1992: 59), frente a lo que se hacía énfasis en la permanencia de la población residente, señalando que “las plusvalías originadas por la actuación deben dirigirse hacia la población residente y no al nuevo grupo social que suponga la renovación de la población” (Memoria Justificativa del PEPRI de Velluters, 1992: 9).



- Equipamientos cuya rehabilitación o construcción será promovida por la Generalitat Valenciana
- Reurbanizaciones ámbito Generalitat Valenciana
- Reurbanizaciones ámbito Ayuntamiento de Valencia
- 1. Escuela de Ciclos Formativos de Artes Plásticas y Diseño
- 2. Centro de Discapitados y Taller Ocupacional-Centro de Orientación y Diagnóstico
- 3. Rehabilitación de la sede del Gremio de Carpinteros
- 4. Centro de Formación Ocupacional e Inserción Profesional
- 5. Residencia de la Tercera Edad
- 6. Rehabilitación de las Escuelas Pías

Mapa 6. Estrategia urbanística para Velluters. Fuente: CTAV (1997).

Aunque los fondos del URBAN fueron concedidos en 1994 y la estrategia urbanística aprobada en 1996, la ejecución del grueso de las operaciones se retrasó hasta 1998, por lo que será en el siguiente epígrafe donde analizaré con mayor detalle las diferentes actuaciones que finalmente se llevaron a cabo. Estos retrasos se debieron a que las operaciones implicaban una transformación muy profunda de la trama urbana, lo que dio lugar a distintas discrepancias urbanístico-patrimoniales que hicieron necesario introducir cambios en el PEPRI. Mientras terminaba de aprobarse estas modificaciones, las administraciones públicas comenzaron a realizar las expropiaciones y desalojos de las viviendas afectadas por el Plan y a derribar los inmuebles que serían sustituidos por nueva edificación, lo que generó el rechazo y la desconfianza de parte del vecindario y dio lugar a distintas protestas ciudadanas<sup>35</sup> (Montesinos, 2006). El desplazamiento de población generada por el Plan URBAN es una cuestión clave de estas intervenciones que abordo en profundidad más adelante<sup>36</sup>.

El grueso de las operaciones del URBAN no comenzó a realizarse hasta finales de los noventa, por lo que durante esta década continuó profundizándose la dinámica de degradación del paisaje urbano y el vaciamiento, envejecimiento y empobrecimiento de su población. Por un lado, siguieron generándose nuevos solares, muchos de ellos vinculados a la adquisición por parte de la administración pública de las parcelas comprendidas en las intervenciones del URBAN, dando lugar a un paisaje urbano marcado por amplias zonas de solares en obras (Ver Imagen 9).



Imagen 9. Intervención urbanística en el barrio de Velluters (Ca. 1998). Fuente: CD "El barrio de Velluters de Valencia. Un plan de actuación integral".

---

<sup>35</sup> Ver Capítulo 6.

<sup>36</sup> Ver Capítulo 4 (Epígrafe 4.2).

Por otro lado, si nos fijamos en los datos sociodemográficos para el final de esta década (Ver Tabla 8) vemos que el barrio de El Pilar, al igual que el resto del centro histórico, continuó perdiendo residentes, pasando de los 4.430 habitantes en 1991 a los 3.740 en 2001. Continuó profundizando también la dinámica de envejecimiento poblacional con un aumento de los residentes mayores de 65 años, que pasaron de un 22,6% en 1991 a un 24,0% en 2001, en línea con el 26,1% del conjunto de Ciutat Vella y significativamente por encima de la media de Valencia, situada en un 17,6%. En lo que respecta al origen del vecindario, vemos como El Pilar continuó manteniendo un porcentaje notable de población de otras partes del Estado español, un 24,2%, por encima del 18,5% de Ciutat Vella y similar al 23,8% de Valencia. En esta época, España pasó a convertirse en destino de migración internacional, lo que se hizo evidente en un barrio como El Pilar, que pasó a tener en 2001 un 4,9% de población con nacionalidad extranjera, casi dos puntos por encima de la media de Valencia del 3,1%. Además, si nos fijamos en las principales nacionalidades para 2002 vemos que El Pilar albergó principalmente a migrantes de países de rentas bajas como Marruecos, con un 10,5%; Ecuador, con un 10,1%; Colombia, con un 8,6%; y Senegal, con un 7,0%<sup>37</sup>. En cuanto a los datos de formación, vemos que El Pilar presentaba cifras superiores a la media de Valencia, pero inferiores al conjunto del centro histórico. Por último, El Pilar contaba un 15,2% de población desempleada, presentando un porcentaje ligeramente superior a la media de Ciutat Vella y de Valencia.

	<b>El Pilar</b>	<b>Ciutat Vella</b>	<b>Valencia</b>
Población	3.740	24.167	750.476
Pob. mayor de 65 años	24,0%	26,1%	17,6%
Pob. nacida en el resto del Estado español	24,2%	18,5%	23,8%
Pob. con nacionalidad extranjera	4,9%	3,8%	3,1%
Pob. mayor de 10 años analfabeta	1,9%	1,2%	1,8%
Pobl. mayor de 10 años sin estudios o con primer grado	26,7%	22,1%	32,4%
Pobl. mayor de 10 años con tercer grado	26,1%	35,0%	19,3%
Desempleados / Pob. Activa	15,2%	12,9%	14,2%

Tabla 8. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 2001.  
Fuente: elaboración propia. Datos del Padrón obtenidos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia y del Censo de Población y Vivienda de 2001.

<sup>37</sup> Datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.



En 2001 se actualizó por última vez el indicador de nivel de renta, lo que nos permite ver que El Pilar pasó de un -1,38 en 1991 a un 0,5 en 2001 y continuó en un nivel medio de renta<sup>38</sup>. En ese periodo, dejó de ser por primera vez el barrio de Ciutat Vella con un indicador más bajo, quedando por encima de El Carme (-0,55), pero aún lejos de otros como El Mercat (1,44), La Seu (4,73), La Xerea (7,80) y Sant Francesc (10,60).

Por último, los datos utilizados para legitimar las intervenciones del Plan URBAN también nos ayudan a hacernos una idea de la situación del barrio en 1996, cuando solo el 3% de la población tenía ingresos por encima del 1,5 del Salario Mínimo Interprofesional, el 52% de las viviendas estaban vacías, el 71% ocupadas en régimen de alquiler y el 48% ocupadas por una sola persona<sup>39</sup>.

### 3.7. LA VALENCIA NEOLIBERAL Y LA SUBORDINACIÓN DE CIUTAT VELLA: LA REGENERACIÓN DE VELLUTERS (2000-2010)

El desarrollo de Valencia en el periodo 2000-2010 vino marcado por el auge del modelo urbano neoliberal iniciado en la década anterior, lo que tuvo lugar en el contexto más amplio del boom inmobiliario y del llamado “tsunami urbanizador”, el cual afectó al conjunto del Estado español, pero que la ley de suelo valenciana (LRAU 1994) llevó a que adquiriera especial intensidad en zonas como la del litoral valenciano (Fernández Duran, 2006). En este marco, la política urbana de Valencia pasó a centrarse en la promoción de grandes proyectos arquitectónicos y megaeventos. Así, a algunos iniciados en los años previos como el Palacio de Congresos (1998), se sumaron o completaron otros como la Ciudad de las Artes y las Ciencias (1998-2005), la Marina Real Juan Carlos I (2007) o la celebración de megaeventos como la America’s Cup (2007-2010) y la Formula 1 (2008-2012), iniciativas impulsadas con el objetivo de producir una marca de ciudad basada en la idea de una Valencia trepidante capaz de competir en el mercado internacional de ciudades (Alcalá et al., 2011; Boira, 2013; Cucó, 2013a, 2013b; Rausell, 2006; Santamarina y Moncusí, 2013a; Santamarina y Del Mármol, 2017; Sorribes, 2010).

---

<sup>38</sup> Estos datos corresponden al informe “Actualización del indicador de nivel de renta de los distritos y barrios de la ciudad de Valencia para el año 2001” redactado por La Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

<sup>39</sup> Según los datos recogidos por el video promocional Intervención de la Generalitat Valenciana en el barrio de Velluters, 1996.

El centro histórico quedó relegado a un segundo plano en el modelo de la Valencia neoliberal. Hemos visto que en la década de los noventa se dedicaron grandes esfuerzos a la rehabilitación de Ciutat Vella, con una serie de dispositivos urbanísticos (PEPRIs, RIVA, URBAN) que estuvieron marcados por la transición del paradigma proteccionista a una estrategia basada en la regeneración urbanística de las zonas más degradadas. La primera década de los dos mil, en cambio, se caracterizó por un desinterés en el centro histórico, que quedó a la sombra de los grandes proyectos, los macroeventos y las nuevas zonas de expansión de la ciudad, donde se estaban construyendo nuevos barrios de alto standing en áreas con una rentabilidad económica mucho mayor. La conclusión formal del RIVA y del URBAN en 2002 y el traslado de la Oficina RIVA al barrio de Russafa en 2007 dan cuenta de cómo el centro histórico fue dejando de ser una prioridad de la agenda municipal.

Ciutat Vella quedó subordinada al rol de *attrezzo* histórico y patrimonial que complementaba la nueva imagen de ciudad vibrante (Boira, 2009; Santamarina y Moncusí, 2013b, 2013c; Santamarina y Ruíz, 2013). Como señala Santamarina (2014b), una de las estrategias principales de la Valencia neoliberal fue el despliegue de tecnologías de marketing urbano y la producción de una marca de ciudad en la que los referentes patrimoniales locales del centro histórico fueron suplantados por nuevos iconos asociados a una urbe moderna, espectacular y cosmopolita. Esta relegación no fue meramente simbólica, sino que, como señalan Hernández y Torres (2013), también lo fue material, en la medida en que las fuertes inversiones en grandes proyectos y eventos se tradujeron en una desatención de las necesidades de los barrios del centro histórico

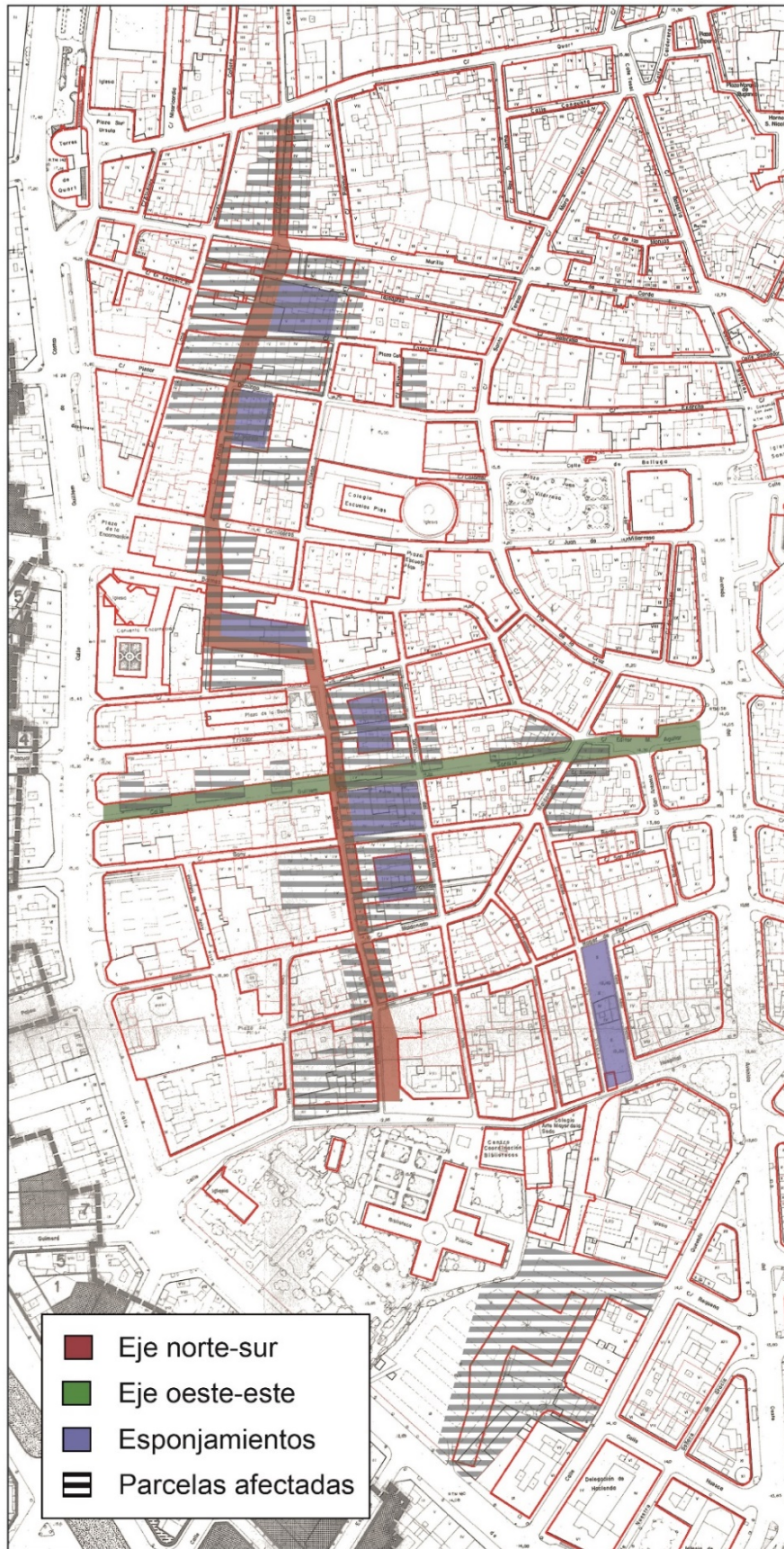
Durante estos años se completaron las operaciones de regeneración que estaban pendientes de la década anterior en los barrios de El Carme y Velluters. Antes de pasar a ver el caso que nos ocupa, quiero señalar que en el barrio de El Carme se avanzó en el desarrollo de proyectos como el de la ampliación del IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno), el del entorno de la plaza del Árbol, o el Plan de la Muralla Musulmana, intervenciones que generaron una fuerte oposición vecinal. Cuestiones como la falta de participación ciudadana, el desplazamiento de residentes, la erosión de la red de comercios del barrio o la transformación de la trama urbana generaron el rechazo de una parte importante del vecindario y dieron lugar a diferentes protestas ciudadanas (Montesinos, 2006).



Imagen 10. Obras de construcción de viviendas de protección oficial en Velluters (2006).

Fuente: Reportaje "Velluters: el barrio fantasma".

El grueso de las operaciones del Plan URBAN se llevó a cabo el periodo 1998-2002, dando lugar a una fuerte transformación del barrio que se hizo evidente en esta década. En primer lugar, se alteró la trama urbana mediante la reurbanización de diferentes calles y espacios del barrio. El Mapa 7 permite ver el contraste entre la trama de 1989, previa a las operaciones de regeneración, y de 2015, una vez estas habían concluido. Por un lado, la calle Guillem Sorolla se remodeló y ensanchó (en verde en el mapa), de modo que pasó a funcionar como un eje viario que cruza el barrio de oeste-este facilitando el acceso del tráfico a la zona del Mercado Central. Por otro lado, una parte importante del barrio fue reurbanizada con el objetivo de dar forma a un eje que atravesara el barrio de norte a sur (en rojo en el mapa). La generación de este eje norte-sur implicó el ensanchamiento de numerosas vías y la apertura de nuevas calles, transformando notablemente la trama urbana. Por último, se consideró que la trama era excesivamente compacta por lo que se llevaron a cabo varias operaciones de esponjamiento con las que se abrieron nuevas plazas (en azul en el mapa) distribuidas a lo largo del nuevo eje norte-sur. Además, se peatonalizaron gran parte de las calles del barrio, con el objetivo de reducir la presencia del tráfico en la zona y contribuir a la mejora del paisaje urbano.



Mapa 7. Regeneración urbanística del barrio de Velluters. Fuente: Elaboración propia a partir de superposición de mapas de 1989 y 2015.

En segundo lugar, como resultado de lo anterior, un número importante de los edificios del barrio, pequeñas fincas heredadas de la sobrelevación de casas obrador a finales del siglo XIX, fueron derribadas y sustituidas por nuevas construcciones, con un parcelado mucho mayor y con un estilo arquitectónico moderno. Se consideró que la trama edificatoria del barrio era obsoleta y de poco valor, y que el avanzado estado de degradación hacía muy difícil su conservación y rehabilitación, por lo que se optó por derruir una parte importante y sustituirla por nuevas edificaciones. Los datos de fecha de construcción de las viviendas de Velluters evidencian esta fuerte sustitución de la edificación, con más de 700 inmuebles construidos en el periodo 2001-2010, una cifra llamativa para un barrio ubicado en el centro histórico (Ver Gráfico 1).

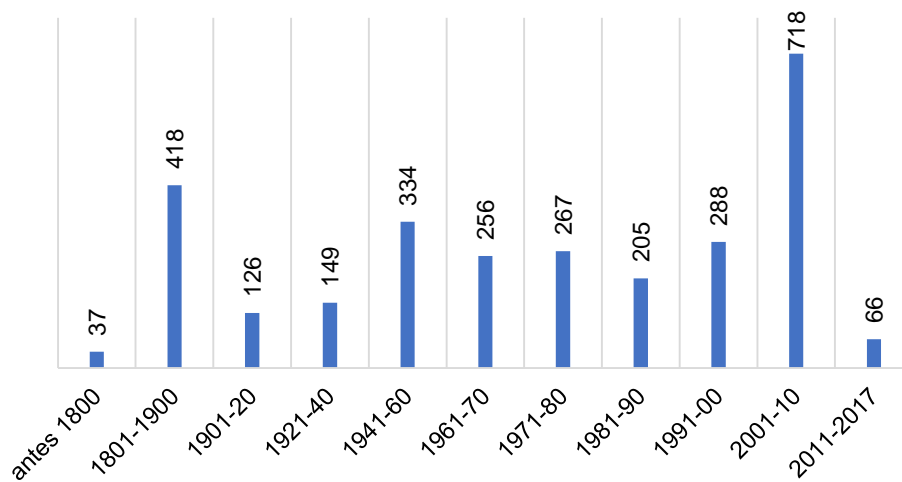


Gráfico 1. Número de viviendas de El Pilar según año de construcción.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Catastro Inmobiliario Urbano.

En tercer lugar, se construyeron un gran número de equipamientos públicos orientados a mejorar la calidad de vida del vecindario y a transformar la imagen de Velluters. Los fondos europeos permitieron construir diversas dotaciones asistenciales: una Residencia y Centro de Día de la Tercera Edad, un Centro de Día de Discapitados Físicos, un Centro de Evaluación de Discapacidad y un Centro de Rehabilitación e Integración Social para Personas con Enfermedad Mental. Una de las principales operaciones del URBAN fue el complejo educativo Viriato, que implicó el barrido de una amplia zona del barrio y su sustitución por un esponjamiento en torno al cual se construyeron el Conservatorio Profesional de Música de Valencia, la Escuela de Arte y Superior de Diseño (EASD) y el Instituto Valenciano de Cultura (Ver Imagen 11). El Plan comportó también la construcción de diferentes parkings orientados a atajar los problemas de aparcamiento del vecindario del centro histórico.



Imagen 11. Complejo educativo Viriato (2017). Fuente: foto propia.

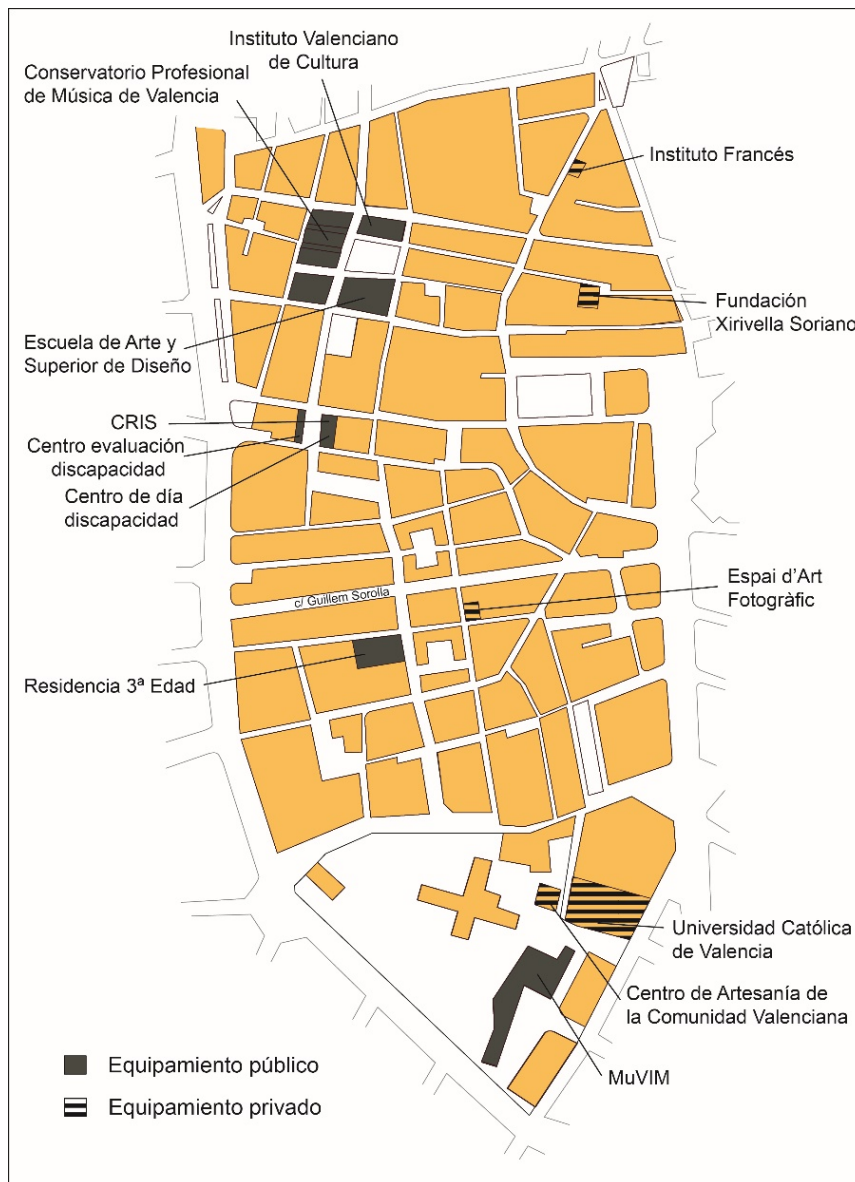
Además, en 2001 se inauguró el Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MuVIM) (Ver Imagen 12), uno de los principales museos de Valencia y emblema de la política urbana del PP y de la construcción de la marca de ciudad de la Valencia cosmopolita. Aunque este museo no formó parte en sentido estricto del Plan URBAN, lo incluyó aquí porque fue construido en esta misma época y jugó un papel importante en la estrategia de regeneración de Velluters. Este museo fue construido en el entorno de la Biblioteca del Hospital, el cual fue rehabilitado a finales de esta década y donde más tarde se instalaría también el Centro de Artesanía de la Comunitat Valenciana.



Imagen 12. MuVIM (2018). Fuente: foto propia.

En estos años, se abrieron también diferentes equipamientos privados como el Instituto Francés, la Fundación Xirivella Soriano (un centro privado de arte contemporáneo), la Universidad Católica de Valencia y el Espai d'Art Fotogràfic (una escuela de fotografía);

y se cedieron bajos de propiedad pública a entidades sociales y ONGs como *Médicos del Mundo*, *Amnistía Internacional* o *Sodepau*, entre otras. En el Mapa 8 se puede observar la distribución de los diferentes equipamientos privados y públicos abiertos en el barrio durante este periodo.



Mapa 8. Nuevos equipamientos construidos en Velluters (2000-2010).

Fuente: elaboración propia.

En cuarto lugar, se construyeron numerosas promociones de vivienda de protección oficial repartidas a lo largo del barrio, con las que se pretendía garantizar el derecho de las personas afectadas a ser realojadas y atraer nuevas residentes (Ver Imagen 13). En concreto, alrededor de unas 150 viviendas fueron destinadas al realojo, quedando más de

400 viviendas para la llegada de nueva población<sup>40</sup>. Recordemos que uno de los objetivos principales del Plan URBAN fue la atracción de nuevos residentes al barrio, los cuales se esperaba que fueran más jóvenes y con rentas superiores a las del vecindario existente, con el objetivo de revertir las tendencias de vaciamiento, envejecimiento y degradación.



Imagen 13. Vivienda de protección oficial y esponjamiento (2018). Fuente: foto propia.

Tal y como apuntábamos más arriba, durante esta década la recuperación del centro histórico quedó subordinada a los grandes proyectos y eventos que encabezaban el modelo urbano neoliberal, por lo que también la rehabilitación de Velluters quedó relegada a un segundo plano y algunas de las operaciones sufrieron importantes retrasos o quedaron sin ejecutar. Si bien las intervenciones vinculadas directamente con la subvención del URBAN se ejecutaron en el periodo 1998-2002, otras de las operaciones incluidas en la estrategia de regeneración, financiadas por la Generalitat Valenciana o el Ayuntamiento de Valencia, sufrieron retrasos significativos y no se completaron hasta finales de esa década. Ejemplo de ello son el Centro de Formación Ocupacional previsto en la plaza de la Botja, que nunca fue construido, el aparcamiento de la plaza Viriato, que fue finalizado en 2003 pero no fue abierto hasta 2010, o diversas viviendas de protección oficial, que no fueron ofertadas a la ciudadanía hasta la década del 2010 o que, en varios casos, siguen sin estarlo en la actualidad, en 2020.

Independientemente de estas limitaciones, fueron una serie de operaciones urbanísticas que generaron importantes cambios en el barrio de Velluters. Siguiendo la lógica de la

---

<sup>40</sup> Según datos de los técnicos urbanistas entrevistados.



regeneración neoliberal señalada por autoras como Rodríguez et al. (2001) o Smith (2015c), fueron unas intervenciones orientadas a generar una transformación radical del espacio urbano con el objetivo de atraer inversiones privadas y catalizar la revalorización de la zona. Se reestructuró la trama urbana con calles más anchas y con la apertura de diferentes esponjamientos, se reurbanizó y peatonalizó el espacio público, se reemplazó la edificación por nuevos inmuebles de estética moderna y se construyeron diferentes equipamientos culturales, todo ello con el objetivo de generar un nuevo imaginario sobre el barrio. Se trató, por tanto, de una estrategia que respondía a la lógica del marketing urbano analizada por autoras como Bianchini y Parkinson (1993), García (2008) o Paddison (1993), y cuyo objetivo fue producir una imagen positiva del barrio y promover la atracción de capitales y poblaciones. De este modo, las operaciones permitieron que Velluters fuera progresivamente distanciándose del estigma de la marginalidad y comenzará a concebirse como un entorno del centro histórico caracterizado por el encanto y el dinamismo cultural<sup>41</sup>. Además, contribuyeron a la entrada de la inversión privada en el barrio, lo que se materializó en la rehabilitación o construcción de nuevos edificios, lo que permitió a su vez atraer nuevas residentes y revertir la tendencia de degradación y vaciamiento en que estaba inmerso el barrio, como evidencian los datos sociodemográficos del final de esta década (Ver Tabla 9).

Así, en el año 2001 Velluters comenzó, por primera vez desde mediados del siglo XX, a aumentar tímidamente su población, que pasó de los 3.740 habitantes en 2001 a los 4.217 en 2011, siguiendo la tendencia de revitalización vivida por el conjunto del centro histórico. Los datos evidencian también un cambio en la dinámica de envejecimiento poblacional que venía caracterizando a El Pilar en las décadas previas, de modo que los habitantes mayores de 65 años se redujeron desde el 24,0% en 2001 hasta el 19,5% en 2011, en línea con el conjunto del centro histórico y acercándose a la media de Valencia. En lo que respecta al origen, los residentes de El Pilar provenientes de otras partes del Estado español se redujeron de un 24,2% en 2001 a un 17,8% en 2011, siguiendo la tendencia general de Ciutat Vella y Valencia. Por su parte, la población con nacionalidad extranjera aumentó notablemente, pasando de representar un 4,9% en 2001 a un 16,5% en 2011, situándose tres puntos por encima de la media del centro histórico y de Valencia. Si nos fijamos con mayor detalle en las principales nacionalidades presentes en El Pilar en 2010, vemos que continuó habiendo migrantes de países de rentas bajas, como Bolivia,

---

<sup>41</sup> Ver Capítulo 5.

con un 12,2%; Rumanía, con un 8,9%; y Bulgaria, con un 6,3%; a los que se sumaron migrantes de países de rentas altas como Italia, con un 10,3%; o Francia, con un 5,4%<sup>42</sup>. En relación a los datos de formación, observamos que El Pilar aumentó notablemente el porcentaje de población con estudios superiores, que pasó de representar un 26,1% en 2001 a un 48,6% en 2011, mostrando cifras similares a las del conjunto de Ciutat Vella, con un 50,3%, y quedando muy por encima de la media de Valencia, con un 28,4%. Finalmente, los datos de ocupación en 2011 evidencian el fuerte aumento del desempleo tras la crisis del 2008, lo que afectó a El Pilar en mayor intensidad que al resto del centro histórico, pero de manera similar a la media de Valencia.

	El Pilar	Ciutat Vella	Valencia
Población	4.217	25.854	800.469
Pob. mayor de 65 años	19,5%	21,7%	18,3%
Pob. nacida en el resto del Estado español	17,8%	15,4%	19,3%
Pob. con nacionalidad extranjera	16,5%	13,1%	13,9%
Pob. mayor de 16 años analfabeta	1,0%	0,6%	0,5%
Pobl. mayor de 16 años sin estudios o con primer grado	12,5%	11,1%	18,7%
Pobl. mayor de 16 años con tercer grado	48,6%	50,3%	28,4%
Desempleados / Pob. Activa	27,3%	20,5%	28,8%

Tabla 9. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 2011.

Fuente: elaboración propia. Datos del Padrón obtenidos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia y del Censo de Población y Vivienda de 2011<sup>43</sup>.

### 3.8. DE LA CRISIS AL NUEVO AYUNTAMIENTO: LA CONTINUIDAD DEL MODELO NEOLIBERAL Y LA TURISTIFICACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO (2010-2019)

El desarrollo de Valencia en el periodo 2010-2019 ha venido marcado por la crisis económica de 2008 y el fin de la hegemonía política de la derecha. La crisis financiera puso fin al periodo de crecimiento económico, expansión inmobiliaria y aplicación de

<sup>42</sup> Datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

<sup>43</sup> Los datos del Censo de 2011 se deben tomar con cautela ya que pueden tener errores significativos de muestreo a escala de barrio.

políticas neoliberales que había caracterizado a la década previa. Durante estos últimos años, Valencia ha visto emerger algunas de las contradicciones del modelo urbano neoliberal y de la gestión política de la derecha. Las grandes inversiones en macroproyectos y megaeventos, sumados a diversas tramas de corrupción, han llevado a Valencia a un fuerte endeudamiento y la han convertido en una ciudad dualizada, que se mueve entre los proyectos espectaculares de la Valencia cosmopolita y la precarización de amplios sectores de la ciudadanía (Cucó, 2013a; Gaja, 2013; Santamarina, 2014).

Todo lo anterior ha contribuido, a su vez, al fin de la hegemonía de la derecha en el contexto valenciano. Tras 24 años de mandato ininterrumpido del PP en la ciudad de Valencia y de veinte años a nivel autonómico, en 2015 se produjo un cambio de ciclo político con la conformación de un acuerdo progresista formado por Compromís, PSPV y València en Comú en el Ayuntamiento de Valencia (Acord de la Nau) y entre PSPV y Compromís en la Generalitat Valenciana (Acord del Botànic). Dos pactos que se renovarían, con pequeños cambios, en las elecciones de 2019<sup>44</sup>. La constitución de este nuevo consistorio tripartito, uno de los llamados “ayuntamientos del cambio”, ha supuesto una ruptura con la gestión urbana previa, que se manifiesta en cuestiones como el fin de la política de grandes proyectos y eventos o en la promoción de la participación ciudadana. Al mismo tiempo, presenta continuidades con el modelo urbano neoliberal, como evidencian el mantenimiento de proyectos como la ZAL y de diferentes PAIs (Benimaclet, Parque Central, Malilla, Fuente de San Luis), la ampliación del puerto y de la V-21, o la importancia que han seguido teniendo las estrategias de marketing urbano y atracción de visitantes internacionales.

La política urbana de Ciutat Vella también se ha movido entre los efectos de la crisis económica y la apertura del nuevo ciclo progresista. Por una parte, durante la primera mitad de este periodo, la crisis económica se sumó a la subordinación del centro histórico en el modelo urbano neoliberal, llevando a que no se realizaran políticas significativas en los barrios de Ciutat Vella, donde las áreas afectadas por las operaciones de regeneración urbanística han continuado contrastando con la persistencia de zonas marcadas por la degradación. Por otra parte, a partir del año 2015, con la constitución del nuevo Ayuntamiento tripartito, el centro histórico está volviendo a ocupar un lugar significativo en el modelo de ciudad, como evidencian los proyectos de rehabilitación y

---

<sup>44</sup> En 2019, València en Comú dejaría de formar parte del Acord de la Nau, mientras que Podem pasaría a incluirse en el Acord del Botànic.

peatonalización de lugares emblemáticos como el entorno de la Lonja, la plaza de la Reina, la plaza del Ayuntamiento y la plaza de Brujas, o la revisión del planeamiento urbanístico del centro histórico, el cual llevaba más de veinte años sin ser actualizado.

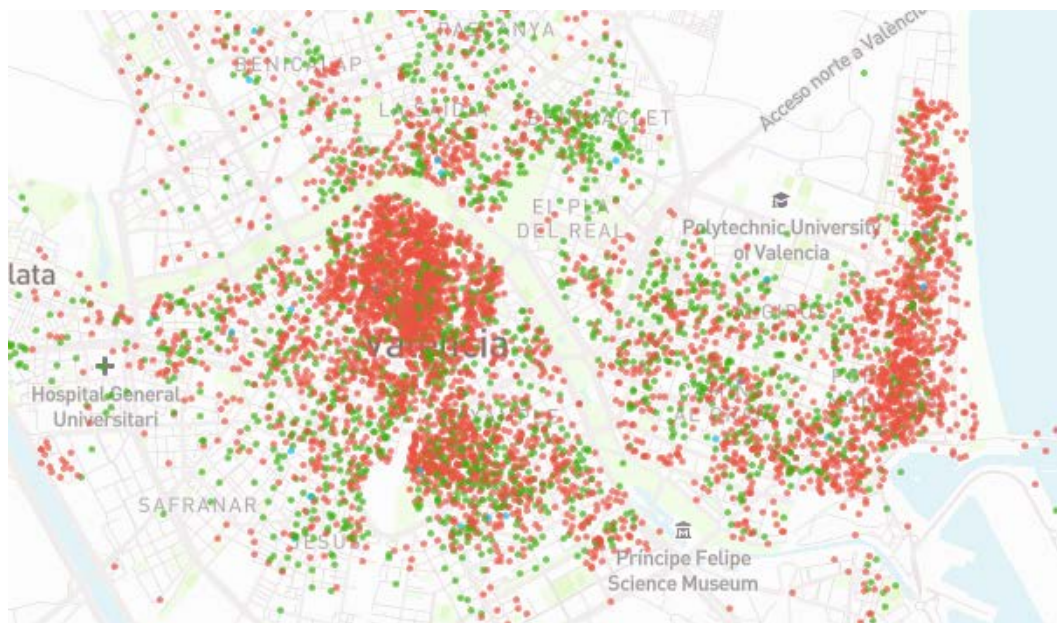
En 2016 el nuevo consistorio inició un proceso de revisión de los PEPRIs de 1992 y 1993, con el objetivo de elaborar un nuevo plan para el conjunto del centro histórico que ha sido aprobado en febrero de 2020: el Plan Especial de Protección de Ciutat Vella (PEP Ciutat Vella). Una de las principales novedades del PEP es que pone fin a la división de Ciutat Vella en cinco barrios diferentes y funde los distintos planes en un único documento. Este hecho es significativo porque expresa un cambio fundamental en la gestión del centro histórico. Ya no parece necesario mantener la división de Ciutat Vella en barrios, en la medida en que zonas como El Carme o Velluters, atravesadas en el pasado por un intenso deterioro presentan en la actualidad una situación relativamente similar a la del resto de Ciutat Vella. La grave degradación que había marcado los PEPRIs de los noventa se considera superada, por lo que el PEP se dibuja como un plan de naturaleza muy diferente, como evidencia el siguiente fragmento de la memoria del plan:

Con el paso del tiempo se ha producido un cambio respecto de lo que pueden considerarse los principales problemas que afectan a Ciutat Vella, ya que la decadencia física, arquitectónica o las demoliciones de los años 90 han dado paso a otro escenario que es el actual en el que se aprecia un importante incremento del uso terciario fundamentalmente derivado de la turistificación de la zona, que en poco tiempo puede generar un debilitamiento del tejido residencial debido principalmente a dos factores, el encarecimiento de la vivienda permanente y otros muchos servicios y el deterioro del espacio público (Memoria descriptiva y justificativa, Plan Especial de Protección de Ciutat Vella, Ayuntamiento de Valencia, 2020: 6).

Este fragmento muestra que la turistificación ha pasado a ser considerada como una de las principales problemáticas del centro histórico, en la medida en que contribuye a un aumento de los precios y una pérdida de calidad de vida que está implicando el desplazamiento de vecindario. En consecuencia, uno de los principales objetivos del PEP ha sido regular los usos permitidos en el centro histórico, con el objetivo de limitar las actividades turísticas que amenazan el carácter residencial de Ciutat Vella. Partiendo de esta preocupación en torno a los efectos negativos del turismo en el centro histórico, este plan establece seis objetivos prioritarios: la recuperación del tejido residencial; la revisión de las Unidades de Actuación sin ejecutar; la mejora de los equipamientos para que respondan a las necesidades del vecindario y no solo a las de visitantes; la promoción de

los usos y actividades económicas tradicionales y la limitación de aquellas que afectan al uso residencial; la mejora del espacio público y la limitación de sus usos privados; y, por último, la revisión y adaptación de Catálogo de Protección (Memoria descriptiva y justificativa del PEP Ciutat Vella, 2020: 15-17).

El aumento del turismo que señala este plan se evidencia en las cifras de visitantes recibidos por la ciudad de Valencia. El número de turistas ha crecido en apenas tres años, entre 2016 y 2019, más de lo que lo había hecho a lo largo de la década previa, según datos recogidos en el Balance de 2019 publicado por la fundación Turismo Valencia<sup>45</sup>, cuyos datos muestran un aumento del 17% en el total de visitantes entre 2016 y 2019, con un crecimiento del 29% entre aquellos de origen internacional<sup>46</sup>. Además, la concentración de alojamientos vacacionales en el centro histórico da cuenta del impacto particular que la industria turística tiene en este distrito. Así, si nos fijamos en la distribución de los apartamentos turísticos ofertados en la plataforma virtual Airbnb (Ver Mapa 9), vemos que estos presentan una notable concentración en Ciutat Vella.



Mapa 9. Distribución de aptos. turísticos ofertados en Airbnb en Valencia (2020). Fuente: Inside Airbnb.

<sup>45</sup> Fundación público-privada en la que participan el Ayuntamiento de València, la Cámara de Comercio, Feria València y la Confederación Empresarial Valenciana, junto a la mayoría de las empresas locales del sector turístico. En 2019 cambió su nombre por Visit Valencia.

<sup>46</sup> Según el Plan Estratégico “València turística, hacia el 2020” realizado en 2017 por la fundación Turismo Valencia, el número de visitantes de la ciudad de Valencia aumentó un 14% entre 2006 y 2016, pasando de los 1.635.045 a los 1.867.677. Por su parte, el número de visitantes internacionales lo hizo un 60%, pasando de los 600.000 a los 976.000. Según los datos del Balance 2019 publicado por la misma fundación, el total de visitantes pasó a ser de 2.182.132 en 2019, de los cuales 1.259.288 son internacionales.

La creciente importancia de la industria turística en la ciudad de Valencia y su concentración en Ciutat Vella está teniendo un efecto notable en el barrio de Velluters, el cual ha sido objeto de una serie de acciones orientadas a la promoción turística de la zona en el marco del programa de la Ruta de la Seda<sup>47</sup>. Una estrategia de promoción turística de Velluters que empezó a materializarse en 2015, cuando Valencia fue designada Focal Point de España en la Plataforma Ruta de la Seda de la UNESCO<sup>48</sup>. Un año después, en 2016, Las Cortes Valencianas declararon a Valencia como Ciudad de la Seda 2016 y se creó la marca turística “Ruta de la Seda Comunitat Valenciana” con el objetivo de que “València recupere su protagonismo entre las míticas ciudades de la Ruta de la Seda y proyecte internacionalmente su valioso patrimonio histórico-artístico”, retomando las palabras utilizadas en la propia web de turismo de la Generalitat Valenciana<sup>49</sup>. Una serie de hitos que dan cuenta de la íntima colaboración entre agentes privados y públicos con el objetivo de promover la puesta en valor de distintos elementos patrimoniales, históricos y artísticos vinculados a la producción y al comercio de la seda. Una maniobra público-privada en la que han colaborado actores como Turisme Comunitat Valenciana, la Fundación Hortensia Herrera o la Asociación UNESCO Valencia Mediterráneo<sup>50</sup> y que está permitiendo dar forma a un producto turístico con proyección internacional y atraer visitantes a la ciudad de Valencia y al barrio de Velluters<sup>51</sup>.

En todo caso, los datos sociodemográficos evidencian que Velluters ha continuado ganando población en este periodo (Ver Tabla 10). Así, las cifras de población de El Pilar muestran que este barrio ha seguido la tendencia de revitalización, pasando de los 4.217 habitantes en 2011 a los 4.719 en 2018. Sin embargo, en 2019, y por primera vez desde 2001, esta se ha reducido, pasando a los 4.624 habitantes, lo que podría relacionarse con la dinámica de turistificación descrita más arriba. Los datos de edad también muestran una continuidad en la dinámica de rejuvenecimiento, pasando las residentes de El Pilar mayores de 65 años de un 19,5% a un 18,0%, en línea con las cifras para el conjunto del centro histórico. En relación al origen de las residentes, la población nacida en otras partes del Estado español ha continuado reduciéndose, mientras que el número de personas con

---

<sup>47</sup> Ver Capítulo 5 (Epígrafe 5.3).

<sup>48</sup> Ese mismo año, España había sido nombrada 32 miembro del Programa de la Ruta de la Seda de la OMT.

<sup>49</sup> <http://comunitatvalenciana.com/que-hacer/turismo-cultural/ruta-seda-valencia>

<sup>50</sup> La Asociación UNESCO Valencia Mediterráneo (o Centro UNESCO Valencia) es una entidad privada con sede en Velluters orientada a la promoción del patrimonio en Valencia. Fue reprendida en 2016 por la UNESCO por hacer un uso indebido de la marca, presentando a este centro como una oficina de la propia UNESCO y a algunos de sus miembros como representantes de este organismo.

<sup>51</sup> Ver Capítulo 4 (Epígrafe 4.4) y Capítulo 8.

nacionalidad extranjera ha seguido aumentando. En concreto, estas han pasado de representar un 19,7% en 2019, tres puntos por encima de la media de Ciutat Vella y siete puntos por encima del conjunto de Valencia. Si nos fijamos en las principales nacionalidades vemos que continúan siendo de países de rentas bajas como Rumanía, con un 7,3%; Venezuela, con un 5,5% o China, con un 4,4%; así como de países de rentas altas como Italia, la principal nacionalidad con un 12,3%; Francia, con un 5,9%; o Reino Unido, con un 4,1%. En lo que respecta al nivel de formación, El Pilar presenta un 11,7% de población con formación inferior a graduado escolar, un 18,6% con graduado escolar, y un 55,4% con segundo grado o superior. Esto implica que el nivel de formación ha continuado aumentando, de modo que los valores continúan siendo algo inferiores a la media de Ciutat Vella, pero significativamente superiores al conjunto de la media de Valencia. Por último, cabe anotar que no se cuentan con datos de desempleo a nivel de barrio para este periodo.

	<b>El Pilar</b>	<b>Ciutat Vella</b>	<b>Valencia</b>
Población	4.624	27.070	795.736
Pob. mayor de 65 años	18,0%	21,2%	20,8%
Pob. nacida en el resto del Estado español	15,7%	13,3%	17,2%
Pob. con nacionalidad extranjera	19,7%	16,1%	12,9%
Pob. mayor de 18 años analfabeta	0,2%	0,1%	0,2%
Pobl. mayor de 18 años con formación inferior a graduado escolar	11,7%	8,4%	16,2%
Pobl. mayor de 18 años con graduado escolar	18,6%	16,4%	25,3%
Pobl. mayor de 18 años con segundo grado o superior	55,4%	60,9%	42,0%
Desempleados / Pob. Activa <sup>52</sup>	-	-	-

Tabla 10. Población de El Pilar por edad, origen, formación y actividad en 2019.

Fuente: elaboración propia. Datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

<sup>52</sup> Los últimos datos son del Censo de 2011.

### 3.9. UNA GENEALOGÍA DE VELLUTERS: DE LA DEGRADACIÓN A LA TURISTIFICACIÓN

Como hemos visto hasta aquí, Velluters es un barrio del centro histórico de Valencia que comenzó a urbanizarse en el siglo XIV, cuando este territorio pasó a formar parte de la ciudad con la construcción de las murallas cristianas. La importante presencia de la manufactura sedera entre los siglos XV y XIX marcó el desarrollo urbano de este territorio y llevó a que se convirtiera en uno de los principales barrios obreros de Valencia. La crisis de la industria sedera a mediados del siglo XIX provocó que perdiera su carácter artesano, pasando a convertirse en una zona residencial de clases populares con una alta densidad poblacional. Esta vinculación histórica con la industria sedera cristalizó en el nombre del barrio, que pasó a ser conocido desde entonces como “barri dels velluters” (Almela, 1963; Baydal et al., 2020; Corbín, 1991; Teixidor, 1976, 1982).

Entre finales del siglo XIX y principios del XX Valencia pasó por importantes cambios orientados por una política urbana higienista. Sucesivos planes de ensanche orientaron una rápida expansión de la ciudad y diferentes proyectos de reforma interior transformaron amplias partes del centro histórico. El carácter popular y la alta densidad poblacional del barrio de Velluters provocaron que fuera objeto de este urbanismo higienista y llevaron a que se proyectara la apertura de una gran vía, la avenida del Oeste, que atravesaría este barrio de sur a norte con el objetivo de *sanear* una de las principales zonas obreras de la ciudad (Llopis y Benito, 2000; Reig y Taberner, 2000; Teixidor, 1976).

La avenida del Oeste acabó construyéndose entre 1940 y 1957, durante el periodo de la autarquía franquista, e implicó una fuerte transformación de Velluters. Supuso una reestructuración del trazado histórico, con la desaparición de distintas calles y plazas, la sustitución de parte de la edificación propia del barrio por nuevos edificios de mayor tamaño y acordes a la estética burguesa de la época y el desplazamiento de parte del vecindario a otras partes de la ciudad. Fue una operación urbanística que dividió el barrio en dos, acabando con la continuidad que había existido hasta entonces entre Velluters y el resto del centro histórico e implicando una desposesión de las formas de vida y los sentidos de lugar que habían caracterizado a esta zona popular del centro histórico. Conllevó también el desplazamiento del trabajo sexual al interior de Velluters, una zona que comenzó a ser conocida en esa época como “barrio Chino”, nombre que conviviría



con las denominaciones de Velluters y El Pilar (Corbín, 1991; Sánchez, 2013; Sorribes, 2015).

En las décadas de los sesenta y los setenta, la etapa del desarrollismo franquista dio inicio a un largo proceso de abandono y degradación del centro histórico de Valencia. A los daños materiales que causó la riada del Turia en 1957 se sumó la política urbana desarrollista de este periodo (Gaja, 2000; Gaja y Boira, 1994; Sorribes, 2010, 2015). Así, el PGOU de 1966 orientó el desarrollo de Valencia hacia una rápida expansión y una fuerte especulación inmobiliaria, llevando a Ciutat Vella a un intenso proceso de deterioro y vaciamiento poblacional que se haría evidente en Velluters, como muestra la fuerte pérdida de vecindario que sufrió el barrio a partir de los años setenta (Ver Gráfico 2).

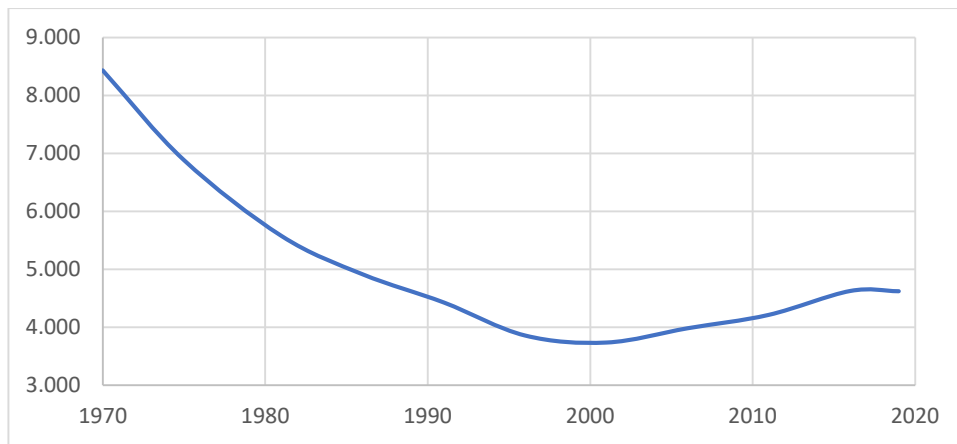


Gráfico 2. Evolución de la población de El Pilar (1970-2019). Fuente: Elaboración propia. Datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

Este proceso de abandono del centro histórico continuó profundizándose en la década de los ochenta, a pesar de que con la llegada de la democracia se produjo un giro en la política urbana y la protección del centro histórico se convirtió en una de las prioridades del primer Ayuntamiento democrático tras el franquismo. Pese a la aprobación de los PEPs en 1984, la dinámica de degradación del centro histórico continuó agravándose con la continua pérdida y envejecimiento de la población, la proliferación de solares y la llegada de la droga, hasta el punto que en esta época Ciutat Vella fue rebautizada como “Beirut” por su parecido con un escenario de posguerra (Gaja, 2000, 2009; Sorribes, 1998). Una dinámica de deterioro que afectó al conjunto del centro histórico y que se hizo muy notable en Velluters, el barrio más empobrecido de Ciutat Vella en esta época.

La degradación de Velluters prosiguió a lo largo de los noventa. Este periodo se caracterizó por la consolidación del modelo urbano neoliberal en Valencia, una apuesta iniciada por el PSPV con el PGOU de 1988 y apuntalado por la progresiva hegemonía de

la derecha (Boix et al., 2017; Gaja, 2000, 2001, 2009; Sorribes, 2010, 2015), lo que tuvo su reflejo en Ciutat Vella, donde las políticas proteccionistas del periodo previo fueron sustituidas por una nueva estrategia de corte neoliberal basada en la regeneración urbanística de las zonas más degradadas del centro histórico. La rehabilitación del centro histórico fue una prioridad de la política urbana en los años noventa, lo que se materializó en la aprobación en 1992 de unos nuevos PEPRIs y del Programa RIVA, un acuerdo con el que el Ayuntamiento de Valencia y la Generalitat Valenciana se comprometían a poner fin a un larga dinámica de abandono de Ciutat Vella (Boira, 2001; Fernández-Coronado, 2004; Gaja, 2001, 2009).

El RIVA supuso un primer impulso para la recuperación del centro histórico, pero no fue suficiente para frenar el declive de las zonas más empobrecidas, como Velluters o El Carme. Fue entonces cuando se consolidó la idea de que Velluters estaba inmerso en una espiral de abandono y marginalidad tan profunda que solo una fuerte intervención urbanística podría revertir. Una nueva estrategia que se concretó con los fondos de la Iniciativa URBAN, concedida en 1994. La ejecución de estas operaciones urbanísticas, sin embargo, se retrasó hasta finales de los noventa, por lo que el deterioro y la pérdida de población continuaron profundizándose en este periodo, agravadas por una política de degradación inducida que contribuyó a legitimar las fuertes actuaciones de rehabilitación que estaban por venir (Gaja, 2001, 2009).

El Plan URBAN acabó ejecutándose entre 1998 y 2002, suponiendo una fuerte reestructuración del barrio de Velluters. Se modificó la trama urbana con la apertura de nuevas calles y esponjamientos, una parte importante de la edificación antigua se sustituyó por construcciones de nueva planta y arquitectura moderna, se instalaron nuevos equipamientos asistenciales, educativos y culturales, y se construyeron viviendas públicas para atraer a nuevos residentes. Fueron unas operaciones que siguieron las lógicas de la regeneración neoliberal (Rodríguez et al., 2001; Smith 2015c) y el marketing urbano (Bianchini y Parkinson, 1993; García, 2008; Paddison, 1993), implicando una fuerte transformación del espacio urbano y la construcción de equipamientos culturales con el objetivo de catalizar la revalorización del barrio, promover la inversión privada y atraer nueva población. Todas estas actuaciones permitieron que se comenzara a sustituir la visión estigmatizada del barrio Chino por un nuevo imaginario positivo de Velluters asociado al encanto y al dinamismo cultural, lo que contribuyó, a su vez, a la atracción de la inversión privada, de nuevos usos y de nuevas vecinas.

La primera década del dos mil se caracterizó por el auge del modelo urbano neoliberal en Valencia, evidente en la promoción de grandes proyectos arquitectónicos y megaventos llevados a cabo con el objetivo producir una marca de ciudad capaz de competir en el mercado global de ciudades (Alcalá et al., 2011; Boira, 2013; Cucó, 2013a, 2013b; Rausell, 2006; Santamarina y Moncusí, 2013a; Sorribes, 2010). La rehabilitación del centro histórico quedó relegada a un segundo plano en la Valencia neoliberal, lo que contribuyó a que algunas de las operaciones urbanísticas previstas en Velluters sufrieran importantes retrasos o quedaran sin ejecutar y provocó que el barrio continuara contando con áreas marcadas por la degradación y el estigma de la marginalidad. A pesar de estas limitaciones, las actuaciones urbanísticas consiguieron catalizar una dinámica de revitalización y revalorización de la que da cuenta la progresiva llegada de nuevos residentes desde el año 2001 (Ver Gráfico 2).

Desde entonces y hasta el año 2018 Velluters ha ido recuperando población de manera lenta y sostenida, dando forma a un cambio en el perfil poblacional que demuestran los datos sociodemográficos analizados. El Velluters marcadamente envejecido de las últimas décadas del siglo XX se ha ido rejuveneciendo, hasta el punto que presenta en la actualidad un vecindario más joven que la media de Valencia. También ha cambiado el origen del vecindario, pasando de ser un barrio de recepción de migrantes de otras partes del Estado español, que representaban un cuarto del vecindario en la década de los noventa, a serlo de migrantes internacionales, que suponen un quinto de la población en la actualidad. El origen de estos migrantes es heterogéneo y también ha ido cambiando en los últimos veinte años, sumándose a las personas provenientes de países con rentas bajas, como Bolivia, Rumanía o Bulgaria, una proporción cada vez mayor de poblaciones de países de rentas altas, como Italia, Francia o Reino Unido. Los datos de formación también muestran una transformación del vecindario de Velluters, que ha ido presentando niveles formativos cada vez mayores, siguiendo una tendencia que es extensible al conjunto de la sociedad española, pero que ha sido notable en este barrio, el cual presenta valores cada vez más similares a la media de Ciutat Vella y progresivamente superiores al conjunto de Valencia. En la misma línea apuntan los datos de renta, que muestran un progresivo aumento en Velluters, si bien ha continuado siendo hasta hoy una de las zonas del centro histórico con rentas más bajas.

Por último, la década del 2010 ha venido marcada por la crisis económica iniciada en 2008 y por el cambio de ciclo político con la constitución de un nuevo Ayuntamiento

progresista en 2015. La política urbana del nuevo consistorio ha supuesto una ruptura con la estrategia de grandes proyectos y megaeventos, pero presenta continuidades con el modelo urbano neoliberal que se expresa, entre otras cosas, en la importancia de las estrategias de marketing urbano y atracción de turistas internacionales. El centro histórico ha recuperado un papel protagonista en este nuevo modelo urbano, como evidencia la revisión del planeamiento urbanístico y la consecuente aprobación del PEP Ciutat Vella en 2020, un nuevo plan que señala la dinámica de turistificación como la principal problemática del centro histórico. En estos últimos años, el barrio de Velluters ha continuado profundizando el proceso de revitalización iniciado por las operaciones de regeneración y vinculado ahora a una creciente importancia del turismo en Valencia y en su centro histórico. De este modo, la presencia de la industria turística está comenzando a generar algunos efectos en Velluters, como demuestra la estrategia de promoción del barrio bajo la marca turística Ruta de la Seda.

## Capítulo 4

# LA TRANSFORMACIÓN DEL VECINDARIO: Desplazamientos y emplazamientos

En los últimos treinta años, Velluters ha pasado de ser un barrio marcado por la degradación a ser objeto de intensas operaciones de regeneración urbanística que lo han transformado de manera radical. Una serie de cambios que han tenido un efecto evidente en los espacios del barrio, en su imagen y en el perfil sociodemográfico de sus habitantes, y que han contribuido a que se esté convirtiéndose ahora en un destino atractivo para el turismo. En este capítulo paso a fijarme con mayor detalle en cómo todas estas transformaciones han afectado al vecindario de Velluters, prestando atención a cómo se ha desarrollado el desplazamiento de determinadas poblaciones y la atracción de nuevos residentes.

Buscaré responder a preguntas como: ¿Qué poblaciones han habitado el barrio de Velluters en diferentes momentos? ¿Qué sujetos han sido desplazados del barrio? ¿Quiénes, en cambio, han sido emplazados a trasladarse al barrio? ¿Qué lógicas han orientado estas dinámicas de expulsión y atracción de población? Concluiré preguntándome si estos movimientos de población pueden ser concebidos como un proceso de gentrificación.

Para ello, comenzaré por analizar la dinámica de abandono, preguntándome por las condiciones que provocaron que Velluters perdiera población hasta el año 2001. Seguidamente, daré cuenta de los efectos que tuvieron las operaciones del Plan URBAN en el vecindario de Velluters y su impacto en el desplazamiento de población. Tras esto, me centraré en comprender la dinámica de mercantilización del barrio, con la producción de una imagen renovada y con la progresiva llegada de nuevas residentes. Proseguiré analizando cómo está afectando al barrio de Velluters y a sus habitantes el aumento del

turismo que se está viviendo en el centro histórico de Valencia en los últimos años. Cerraré el capítulo reflexionando sobre si este proceso de transformación del vecindario puede ser leído a la luz de las teorías de gentrificación.

#### **4.1. EL ABANDONO DEL BARRIO: ENTRE EL ASCENSO SOCIAL, LA DEGRADACIÓN Y EL ESTIGMA**

Velluters perdió más de la mitad de su población entre la década de los setenta y el inicio del siglo XXI. Una dinámica de vaciamiento que fue compartida por el conjunto del centro histórico de Valencia, y que fue el reflejo, a su vez, de una tendencia presente en múltiples ciudades del Estado español. Como hemos podido ver, esta pérdida de población comenzó durante el franquismo, cuando los centros históricos de las ciudades españolas empezaron a perder vecindario aceleradamente como consecuencia de la política urbana desarrollista. Un abandono que en Valencia se vio potenciado por la riada del Turia en 1957, la consecuente revisión del PGOU en 1966 y la consolidación de un modelo de ciudad expansionista y especulativo<sup>1</sup>. Fue una dinámica que continuó desarrollándose en las décadas de los ochenta y los noventa, a pesar de que la protección y rehabilitación de los centros históricos se convirtió en un objetivo prioritario de los nuevos ayuntamientos democráticos en distintas ciudades del Estado español. En Valencia, esta voluntad de recuperación de Ciutat Vella se materializó en la redacción de los PEPs en 1984 y, tras el fracaso de estos, en su sustitución por los PEPRIs y el Programa RIVA en 1992. Una serie de planes urbanísticos que no consiguieron frenar la pérdida de población de Velluters, que continuó profundizándose hasta inicios del siglo XXI<sup>2</sup>.

Fueron muchas las vecinas que se trasladaron de Velluters a otros barrios de la ciudad en ese periodo, como evidencia el siguiente relato de Emilio, vecino que fue muy activo en la asociación vecinal del barrio:

Una gran part de la població que s'havia instal·lat ací, d'eixa població immigrant de la resta d'Espanya... El barri envellirà també pel que fa al teixit humà, en el sentit de que quedarà només una població molt adulta, ja que la gent jove, en la seua majoria, buscarà treball fora del barri. Ja queda molt poquet comerç. I segons el sentit de l'època doncs

---

<sup>1</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.4).

<sup>2</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafes 3.5 y 3.6).

suposa un canvi d'estatus el poder eixir de... qui pot d'ací anar-se'n a viure a altre lloc de la ciutat, normalment a l'extraradi (Emilio, 57 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Emilio hace referencia a la población de clases populares migrada de otras partes del Estado español que se había ido instalando en Velluters a lo largo del siglo XX. Según Sorando y Ardura, (2016), las zonas populares de los centros históricos de las ciudades españolas habían acogido población obrera proveniente de la migración interna, atraída por la trama de vivienda barata y la existencia de redes vecinales que contribuían a la subsistencia de las clases populares. Sin embargo, a partir de los sesenta, como demuestra el relato de Emilio, una parte importante de esta población dejó de percibir el centro histórico como una buena opción para residir, por lo que muchas vecinas comenzaron a trasladarse a otras partes de la ciudad en búsqueda de una mejora de vida o de un mayor estatus, como ilustra el caso de la familia de Antonio:

Comprarse un piso aquí no se lo podían comparar porque ya empezó... ya eran caros, eran viejos, no se rehabilitaba nada, eran fincas muy viejas. Entonces todo el mundo buscaba por el mismo dinero una finca más... más moderna, más nueva y en barrios... También es cierto que ya empezaba un poquito a degradarse. Y ya un barrio mejor, un barrio mejor. Esto sería, te estoy hablando de mitad de los setenta, una cosa así. Que fue cuando empezó ya el... el declive digamos. Yo calculo hasta el... justo hasta el 77, 78, ahí fue cuando ya empezó la degradación. (...) Eran las ganas de comprarse un piso y no sé qué y... lo que hacía todo el mundo, vamos. (...) Sí, porque habían... es que fue... nos fuimos dispersando, porque todos... Yo recuerdo, todos los que vivimos... todos los amigos del barrio de cuando éramos pequeños, con el tiempo se fueron yendo, menos uno o dos, se fueron yendo todos, cada uno a un punto. (...) Porque el barrio fue a peor, a peor, a peor y hubo un momento que era... la verdad es que era insostenible. (Antonio, 55 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

La familia de Antonio se trasladó en los años setenta, cuando él tenía unos diez años, de Velluters a Benicalap, un barrio obrero de la periferia norte de Valencia<sup>3</sup>. Antonio explica que, al igual que su familia, una parte importante del vecindario también dejó de vivir en Velluters en estas décadas. “Menos uno o dos, se fueron yendo todos”, dice señalando la fuerte pérdida de población que se produjo en esta época como resultado de la búsqueda de ascenso social y de la huida de la degradación.

---

<sup>3</sup> A diferencia de una parte significativa del vecindario que nunca regresaría, Antonio volvería a vivir al barrio a finales de los ochenta, y ha seguido residiendo en Velluters hasta la actualidad.

Por un lado, el contexto de auge económico y el desarrollo del sistema hipotecario favorecieron que a partir de los sesenta una parte importante de la población obrera del centro histórico pudiera dejar de vivir de alquiler y acceder a la vivienda en propiedad. La gente buscaba “por el mismo dinero una finca más moderna, más nueva” y en “un barrio mejor”, dice Antonio, apuntando a que muchas de las personas que residían en Velluters pudieron comprarse una vivienda y optaron por hacerlo, como en el caso de su familia, en un edificio de nueva construcción ubicado en los nuevos barrios de las periferias en expansión. Poder salir del centro histórico suponía un “cambio de estatus”, explicaba Emilio más arriba, señalando que el traslado de un centro histórico cada vez más devaluado y la compra de vivienda nueva en un barrio en expansión se asociaba con una mejora de vida y con el ascenso social, convirtiéndose en una aspiración para muchas vecinas de Velluters.

Por otro lado, este vaciamiento contribuyó a un creciente deterioro del barrio, lo que se convirtió en un nuevo factor de expulsión de población. Como explica Antonio, Velluters se convirtió a partir de finales de los setenta en un barrio en declive, con una trama edificatoria antigua y en mal estado de conservación por la falta de operaciones de rehabilitación. Sorando y Ardura (2016) señalan algunos de los factores que contribuyeron a la degradación de los barrios populares de los centros históricos de las ciudades españolas en estas décadas. En primer lugar, la legislación de renta antigua y la devaluación del centro histórico que comportó la política urbana desarrollista provocaron que los propietarios dejaran de mantener unas viviendas con un margen de beneficio cada vez menor. En segundo lugar, la composición social y la estructura de la propiedad de estos barrios, con una mayoría de población de clases bajas y en régimen de alquiler, dificultó la rehabilitación de la edificación.

Todo esto incidió en que un número significativo de personas optaran por dejar de residir en Velluters en este periodo. Fueron las personas más mayores y con menos recursos, como sugería Emilio, quienes optaron por continuar viviendo en Velluters, dada su mayor dependencia de las redes vecinales de subsistencia y su mayor arraigo identitario. El barrio pasó a estar marcado por un declive que no solo tenía que ver con el mal estado de las viviendas, sino que, como señala Emilio, se manifestaba en el envejecimiento y empobrecimiento del vecindario, el cierre de un gran número de comercios y la falta de oportunidades laborales. “El barrio fue a peor, a peor, a peor y hubo un momento que era



insostenible”, decía Antonio subrayando las dificultades que implicaba residir en un barrio marcado por el abandono.

Esta creciente degradación contribuyó a que Velluters se convirtiera a partir de los años ochenta en un importante foco de compra-venta y consumo de droga, lo que supuso un nuevo factor de expulsión de vecindario, como evidencian las siguientes palabras de Amparo:

Y en aquella época [referido a los noventa] se llenó de droga. Pero de droga pero que no te lo puedes ni imaginar ¡eh! (...) Mataron a un vecino, ¡eh! Mataron a un vecino unos negros, que fundamentalmente eran todos camellos de color, porque no le dejaban dormir y el hombre bajó para decir que por favor y le pegaron una paliza y lo mataron. (...) Pero un escándalo. Yo me cambié de habitación, me tuve que meter en un cuarto interior que tengo, que es el cuarto trastero que llamamos. Ahí, porque no me dejaban dormir. Y yo alguna vez me asomaba, porque estaban todos por las esquinas y todos tirados. Y uno me amenazó que me iba a clavar una navaja: baja, baja, que te clavo... Un negro. Sí, sí. Era un escándalo, de verdad te lo digo. Yo lo que vi en aquella época... Esto estamos hablando del 92, (...) e iba histérica a trabajar todos los días, porque no dormía, no me dejaban dormir. Y era un escándalo (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Amparo, vecina activa en la asociación vecinal del barrio, explica que la presencia de la droga en Velluters fue creciendo hasta principios de los noventa, cuando se volvió una importante fuente de molestias e inseguridad para el vecindario. Vincula la compra-venta y el consumo de droga con cuestiones como la migración, la delincuencia y la peligrosidad, las cuales señala que llevaron a Velluters a un punto límite que ella define como un “escándalo”. Amparo recuerda recibir amenazas y tener problemas para dormir, pero es sobre todo el asesinato de un vecino al recibir una paliza lo que le permite ilustrar la grave situación en que se encontraba Velluters en esa época. Maribel también recuerda los efectos que causó la droga en el barrio, una cuestión que ella vincula con la transformación del trabajo sexual presente en Velluters desde los años cuarenta:

Esto siempre ha sido, donde yo vivía siempre ha sido un centro de prostitución. Lo que pasa es que la prostitución de entonces no tenía nada que ver con la de ahora. (...) La verdad es que aquella prostitución era... pues mira, las mismas prostitutas te cuidaban. (...) Era un plan muy vecinal. Claro, luego era tan... siempre han sido prostitutas muy marginales, o sea, gente... pobre. Siempre ha sido gente pobre. Siempre. Y nada, luego ya eso, en los años setenta empieza todo a cambiar, empieza a entrar la droga. Aquí se instala la droga. (...) O sea, que la prost... siempre un barrio de prostitución, pero nunc...

o sea, totalmente diferente. Ahora es todo gente extranjera, mucha gente del este... Mucha gente del este hay (...) A partir de los setenta es la droga. Luego aquello... este perfil es de hace, yo qué sé, pues desde que ha empezado toda la movida de la inmigración y de la trata (Maribel, 63 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Maribel reflexiona sobre como el trabajo sexual, la droga y la migración han afectado al barrio. Para ella, la llegada de la droga en los años setenta, y de la migración y la trata más recientemente, han contribuido a empeorar la situación de Velluters, lo que se manifiesta en la transformación de la relación entre las trabajadoras sexuales y el vecindario. Subraya que hasta los años setenta las mujeres que ejercían el trabajo sexual formaban parte del barrio y de las redes de sociabilidad y apoyo mutuo vecinal, pero que esto se perdió con la llegada de la droga en los setenta y de la migración y la trata más adelante.

Los relatos de Amparo y Maribel evidencian que cuestiones como la pérdida de vecindario, el envejecimiento y empobrecimiento poblacional, el deterioro del entorno urbano, la práctica del trabajo sexual, la creciente presencia de la droga y la criminalidad, o el aumento de la población de origen extranjero contribuyeron a generar una visión negativa de Velluters, que pasó a ser concebido como una zona marginal y peligrosa<sup>4</sup>. La presencia de estas actividades generaba importantes molestias en el vecindario y la mala imagen se convirtió en un nuevo factor de desplazamiento que contribuyó a que Velluters continuara perdiendo población durante los años ochenta y noventa.

La degradación y el estigma fueron importantes factores de expulsión de vecindario, pero, al mismo tiempo, generaron las condiciones para que determinados sectores de población se instalaran en el barrio durante esa época. La existencia de una trama de vivienda barata o la abundancia de inmuebles abandonados atrajo a colectivos de clases bajas, como ilustran las palabras de Rocío, vecina de etnia gitana cuya familia comenzó a ocupar en el barrio en ese momento:

Cuando vivía con mis padres eran casas que estaban abandonadas y antes te metías y no te decían nada hasta que no venía el dueño y quería reformar, o vender, o que era el derribo (Rocío, 42 años, vive intermitentemente en el barrio desde 1985).

---

<sup>4</sup> Ver Capítulo 5.

Rocío se trasladó con su familia desde las Casitas de Papel<sup>5</sup> al centro de Valencia en los ochenta, cuando ella tenía alrededor de cinco años. Explica que resultaba fácil ocupar las viviendas vacías que había en el barrio, ya que los propietarios toleraban la ocupación de sus inmuebles a la espera de poder derribar y obtener una mayor rentabilidad. Como señalan Sorando y Ardura (2016), la tolerancia a formas de residencia y subsistencia irregulares que se produjo en las zonas de los centros históricos marcadas por el estigma permitió que se convirtieran en una especie de refugio para determinados sectores poblacionales.

También existió población que optó por trasladarse a Velluters, además de por los bajos precios, por la voluntad de dar vida a un centro histórico marcado por el deterioro, como evidencian las palabras de Irene, vecina que se instaló en Velluters en 2005 y que ha formado parte de diferentes movimientos sociales del barrio:

I esta col·lega va comprar esta casa quan el barri de Velluters estava totalment ahí degradat i tal. La famosa època de Beirut. Entonces el carrer Teixidors encara no estava tallat, continuava fins al final. I un grup de gent jove va apostar per vindre a viure al *Chino*. Va comprar una casa que en aquell moment estava superbarata (Irene, 41 años, vive en el barrio desde 2005).

El relato de Irene pone de relieve que en los noventa hubo población joven que optó por trasladarse a vivir a Velluters. Lo hicieron por los bajos precios de la vivienda, pero también tenía por la voluntad de habitar y dar vida a un centro histórico cada vez más degradado y estigmatizado. De hecho, Irene hace referencia a la “famosa época Beirut” y a la idea de “el Chino”, subrayando la imagen negativa del barrio que existía y definiendo la decisión de trasladarse a Velluters como una “apuesta” frente a dicho abandono. Esta idea de una “apuesta” por vivir en un barrio en declive podría pensarse a partir de la categoría de “pioneros de la gentrificación” (Deutsche y Ryan, 2015), con la que se hace referencia a las poblaciones que contribuyen a iniciar el cambio de imagen de espacios urbanos devaluados, pero que no se benefician directamente de su revalorización.

---

<sup>5</sup> Las Casitas de Papel son un grupo de viviendas construidas en los años cincuenta en el barrio de Nazaret y que sirvieron para alojar a población afectada por la riada de 1957. Eran viviendas baratas que fueron habitadas principalmente por población de etnia gitana. Posteriormente, en los años noventa, fueron derruidas.

## 4.2. LA REGENERACIÓN URBANÍSTICA Y SUS EFECTOS EN EL VECINDARIO: “MOLTA GENT QUE VIVIA ACÍ TOTA LA VIDA, VA TINDRE QUE EIXIR DE SA CASA”

Las dinámicas de degradación y estigmatización descritas previamente llevaron a que Velluters fuera objeto de distintas operaciones de regeneración urbanística desarrolladas principalmente en el periodo 1998-2002 en el marco del Plan URBAN. Se trató de unas intervenciones que implicaron una transformación muy significativa del barrio de Velluters y un impacto importante en su vecindario. Previamente, hemos dado cuenta de algunas de las transformaciones que implicaron las operaciones del Plan y hemos argumentado que siguieron una lógica urbana neoliberal: la alteración de la trama urbana y la apertura de nuevas plazas y ejes viarios, el derribo de la edificación antigua y su sustitución por nuevas construcciones, la apertura de equipamientos educativos y culturales orientados a atraer nuevos usos y generar una imagen renovada del barrio y la construcción de viviendas públicas destinadas a atraer nuevas residentes<sup>6</sup>.

Además de todas estas transformaciones de orden material y simbólico, el Plan URBAN tuvo un impacto significativo en el vecindario de Velluters. Su ejecución implicaba el derribo de un gran número de viviendas del barrio, por lo que fue necesario que las administraciones públicas llevaran a cabo numerosas expropiaciones y desalojos. Parte del vecindario afectado fue realojado en diferentes viviendas públicas ubicadas en el barrio y sus inmediaciones, mientras que otra parte, como evidencian las siguientes palabras de David, acabaron residiendo en otros barrios de Valencia:

Va ser l'època de les expropiacions i ahí, clar, hagueren demolicions d'edificis. Entonces, tota la gent que n'hi havia en eixos edificis pues se n'anà, i normalment fora del barri. (...) Alguns se n'anaren perquè els oferien un pis, diguem a canvi de l'expropiació. (...) Els reubicaven en altres barris. Han hagut barris d'altres llocs de València, inclús de Benimàmet, a on ha hagut gent que li han oferit i se n'ha anat a viure fora (David, 52 años, vive en el barrio desde 1993).

David, quien ha formado parte de diferentes movimientos sociales del barrio, explica que muchas de las personas afectadas por las expropiaciones y los desalojos acabaron trasladándose a otras partes de la ciudad alejadas del centro histórico, lo que ejemplifica

---

<sup>6</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.7).

haciendo referencia a vecinos que fueron reubicados en el barrio periférico de Benimámet. En diversos casos, la salida del barrio fue deseada y respondió a la aceptación voluntaria del realojo en un piso ubicado en otra parte de Valencia. Acabamos de ver que en los años noventa, cuando se produjeron los desalojos del URBAN, Velluters estaba marcado por el abandono, la degradación y el estigma, por lo que el traslado a otra parte de la ciudad era una aspiración para muchas residentes. En otros casos, como evidencian las palabras de Emilio, el traslado a otros barrios respondió a un desplazamiento impuesto:

...durant els anys eixos d'aplicació del Plan URBAN amb fons europeus a la rehabilitació del barri... molta gent que vivia ací tota la vida, va tindre que eixir de sa casa, no? Perquè eren edificis que havia adquirit la Generalitat o l'Ajuntament. Isqueren del barri sota la promesa de que després tornarien a habitatges de realotjament. Però clar, com es va retrasar anys eixa inversió, no que arribara, sinó que s'aplicara. (...) Eixes persones que s'havien vist obligades a deixar la seua casa durant un període curt, el període es va allargar i anaren morint-se per ahí, en casa de familiars, en barris allunyats del seu barri, etc., etc., I després quan ja havia acabat l'aplicació del Plan URBAN tornaren els que pogueren tornar, perquè molts ja... ja no existien (Emilio, 57 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio)

Emilio, quien fue activo en la asociación vecinal del barrio, explica que algunas de las personas que residían en viviendas afectadas por las operaciones fueron realojadas temporalmente en viviendas ubicadas en otras partes de la ciudad, mientras terminaban de construirse las nuevas viviendas de realojo. Dados los retrasos que hubo en la finalización de estas y dada la avanzada edad de los afectados, explica Emilio, muchas vecinas murieron antes de poder regresar al barrio. Este desplazamiento causado por los desalojos del Plan URBAN y el retraso en concluir las viviendas de realojo ha sido analizado también por los trabajos de Benlloch (2013) y Montesinos (2006).

Junto con lo anterior, se dieron casos en los que las situaciones de precariedad en la propiedad de la vivienda influyeron en la expulsión del barrio. En este sentido, Rocío explica cómo fue expulsada por no poder demostrar la propiedad de la vivienda:

Porque luego, mi madre se compró una casa aquí, en la calle Carrasquer, en una planta baja, y se la compró por dos millones de pesetas. (...) Lo que pasa que claro, como eran dos millones de pesetas, pues entonces no le alcanzaba para hacer el cambio de nombres. Y no hicieron el cambio de nombres. Se quedó así. Ahora luego, cuando mi madre faltó, al tiempo, pues la calle la han hecho grande. La han hecho más ancha y han hecho fincas

nuevas y demás. Ahora son nuevos. Entonces claro, a mí me dieron una casa de realojo, pero en Barona<sup>7</sup>. Y digo yo: ¿cómo? ¿Qué yo tengo que bajar todos los...? (...) Claro, entonces a mí no me podían dar una casa aquí en el barrio, ya que no estaba a nombre de mi madre. O sea, hubo ahí un jaleo tremendo (Rocío, 42 años, vive intermitentemente en el barrio desde 1985).

Rocío explica que residía en una vivienda que heredó de su madre y que fue demolida con las operaciones del Plan URBAN. La situación de precariedad económica le había impedido regularizar la posesión de la misma, por lo que cuando tuvieron lugar los desalojos del Plan no pudo demostrar que era la propietaria y fue realojada en un barrio de la periferia de la ciudad. Sus palabras muestran que la expulsión fue en contra de su voluntad, ya que implicarían una ruptura con lo que habían sido hasta entonces su espacio de vida y sus redes de sociabilidad. Su relato apunta a que las situaciones de precariedad en la vivienda que enfrentaban diferentes vecinas del barrio, como podían ser irregularidades en la propiedad o la ocupación, contribuyeron al desplazamiento de estas poblaciones.

Además de la expulsión de algunas de las vecinas afectadas por las intervenciones, las operaciones del URBAN tuvieron un impacto importante en los sentidos de pertenencia barrial de sus residentes, como evidencia el siguiente relato de Antonio:

Un horror, un horror. Eso vamos, ha sido un asesinato, pero... Se podía haber hecho de mil maneras. Se ha ido... es que es lo que te digo, se ha ido a la especulación pura y dura. Ni se ha rehabilitado con sentido, ni con cariño. Aquí se ha destruido un patrimonio histórico, pero no te lo puedes imaginar. De palacetes y caserones y... (...) Todo lo demás, unas destrozadas, unas salvajadas, y no se ha respetado nada. No, no se ha respetado. Todo esto era... Hombre, yo no sé si tendría mucho valor arquitectónico, pero es que esta plaza no existía. Esta plaza no existía. Y la calle Carniceros, coño, que estaba ahí el cine Colón, coño, ¿dónde está el cine Colón? Es irreconocible. Yo la calle Arolas no la había oído en mi puta vida hasta... Y yo creo que esa calle no existía. Y la plaza Viriato, la plaza Viriato te digo yo que no existía. Mira el pedazo que había aquí. Y te meten una mierda de plaza dura de estas que no va a ningún lado (Antonio, 55 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Antonio califica las operaciones del URBAN como el “asesinato” del barrio, en la medida en que considera que supusieron la destrucción de todo un patrimonio colectivo. Explica

---

<sup>7</sup> Zona de la periferia norte de Valencia perteneciente al barrio de Els Orriols.

que se demolieron elementos arquitectónicos como palacetes o lugares emblemáticos como el cine Colón. Desconoce el reconocimiento patrimonial que podían tener estos lugares, pero subraya el valor que tenían en la identidad colectiva barrial. En su lugar, se han construido nuevas plazas y calles con una estética completamente diferente, transformando el barrio hasta tal punto que Antonio dice que le resulta “irreconocible”. Esta desposesión de los sentidos de lugar a la que hace referencia le lleva a calificar las operaciones del URBAN de “horror”, de “destrozas” y de “salvajadas”. Considera que el objetivo de estas actuaciones fue la especulación y lamenta que no se rehabilitara el barrio con más “respeto”, “cariño” y “sentido”. Esta pérdida de referentes identitarios también es señalada por otras vecinas como Amparo:

Entonces eso lo que hacía era limpiar el barrio, darle otro tono, otra vida. Pero sí que es cierto que es más impersonal, hay más tráfico, hay más movimiento, pero es un movimiento que rompe el tema del barrio que había antes, ¿comprendes? Que se podía haber limpiado, haber rehabilitado, pero haber conservado lo que era la trama del barrio (...) Y ya te digo que por una parte le da vida, rompe toda la miseria que había ahí, pero también ha creado problemas de tráfico, de contaminación acústica, contaminación medioambiental, de que desaparezca lo que es el encanto del barrio, de un barrio antiguo (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Amparo valora más positivamente las intervenciones del URBAN que Antonio, en la medida en que considera que permitieron “limpiar” y “romper toda la miseria que había”, dice apuntando a la reducción de la degradación urbanística y de la marginalidad. A su vez, esto ha contribuido a darle “otro tono”, “otra vida”, “más movimiento”, explica haciendo referencia a la producción de una nueva imagen y a la atracción de nuevos usos y residentes. Al mismo tiempo, señala efectos negativos de las operaciones como el aumento del tráfico, la contaminación y el ruido que implicó la apertura de la calle Guillem Sorolla o a la destrucción de la “trama del barrio”, la pérdida del “encanto de un barrio antiguo” y la ruptura con el “tema del barrio que había antes”. Describe el Velluters actual como un espacio más impersonal, que ha dejado de contar con los referentes identitarios que lo caracterizaban en el pasado, apuntando a esa desposesión de sentidos de pertenencia al lugar que acabamos de ver con Antonio. En la misma línea se expresa Emilio, quien sopesa los efectos positivos y negativos del URBAN en el siguiente fragmento:

I bueno, i recorde que en aquell moment n’hi hagué molta inquietud entre els veïns perquè clar, de la nit al matí vam veure com el barri estava partit literalment per una via de

circulació ràpida, de trànsit rodat, que no havia existit mai. I allò es veia com una invasió. Invasió que indubtablement ha tingut també els seus efectes positius a l'hora de... d'higienitzar i de normalitzar el barri, no? I que n'hi ha línies d'autobusos que tenen parada en el carrer Guillem Sorolla, s'ha fet un xicotet parc, un jardinet [riu]. Però ja tenim ahí quatre plantes. I bueno, la veritat és que ha quedat bé, ha quedat bé. Si no ho dic no diria la veritat. Però que en un primer moment ho vam veure com una actuació molt agressiva, no? Però bueno, de vegades també entenem que, ben dirigides i mesurades, algunes actuacions tenen que ser molt decidides per a què... Com va ser aquell cas (Emilio, 57 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Emilio valora positivamente el Plan URBAN, ya que consiguió “higienizar” y “normalizar” el barrio, dice apuntando a la reducción del deterioro y de la marginalidad a la que también hacía referencia Amparo. A pesar de ello, cuenta que hubo mucha “inquietud” entre el vecindario, que percibió el Plan URBAN como una “invasión”, ya que fueron unas operaciones diseñadas e implementadas por unos actores externos, implicando unas transformaciones muy intensas en muy poco tiempo. Hace referencia a cuestiones como la creación de nuevas calles y plazas, lo que supuso una ruptura con lo que había sido el barrio hasta entonces. Aun así, Emilio considera que era necesaria una actuación tan fuerte, expresando esa idea que orientó el Plan URBAN de que la dinámica de degradación de Velluters era tan crítica que solo una transformación radical conseguiría revertirla.

Junto con el desplazamiento de parte del vecindario afectado y la erosión de sentidos identitarios, las operaciones del URBAN también tuvieron un efecto notable la expulsión de prácticas y sujetos asociados con la marginalidad, tales como el trabajo sexual o el menudeo de droga, como evidencian las siguientes palabras de Amparo:

Pero claro, al tirar todo el montón de casas que se tiraron, pues todos los pequeños prostíbulos que habían, que te he comentado yo antes, desaparecieron. Que por una parte bien, porque al esponjar el barrio, obligó que mucha gente que estaba viviendo del tema en finquitas que expropió el Ayuntamiento, pues desaparecieran. Y se quedó la calle Viana. Lo único. Porque ahora tú miras y no hay ningún bar ni ningún prostíbulo. Está todo concentrado en Viana (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Amparo explica que el gran número de expropiaciones y derribos que implicó el Plan URBAN llevó a que desaparecieran muchos de los bares y pisos en torno a los cuales se desarrollaba el trabajo sexual, por lo que la presencia de esta actividad se redujo y quedó concentrada a un pequeño tramo de la calle Viana. Recordemos que las administraciones



públicas caracterizaron a Velluters, y en concreto a la zona del barrio Chino, como la mayor bolsa de pobreza y marginalidad del centro histórico de Valencia, donde era necesario actuar para conseguir la rehabilitación del centro histórico. Dibujaron el Plan URBAN como una actuación decidida cuya finalidad era acabar con la marginalidad, construir un “barrio nuevo” y restituir el civismo arrebatado al barrio. Las intervenciones del URBAN se presentaron, por tanto, como una pugna entre el “civismo” que se atribuía a los nuevos equipamientos y construcciones, y la “marginalidad” que quedaba condensada en la idea de “barrio Chino”. Las trabajadoras sexuales o los vendedores y consumidores de droga se concibieron, en suma, como una presencia disruptiva que debía ser eliminada del barrio<sup>8</sup>.

Además, los años de ejecución del Plan URBAN coincidieron con un contexto de expansión económica y con la época del boom inmobiliario, lo que provocó que el proceso de regeneración de Velluters estuviera atravesado por una fuerte dinámica de especulación urbanística que se convirtió en otro factor de desplazamiento, como expresa el siguiente relato de Antonio:

O sea, piso que se quedaba vacío no se volvía a alquilar. Ahí fue cuando empezó la especulación. Que para mí fue, vamos, lo que asesinó al barrio. (...) Aquí se han vendido fincas, por ejemplo, en frente de mi casa hay fincas enteras que se vendían entonces por tres millones de pesetas, y a lo mejor habían cinco o seis pisos. Para derribarlas y luego hacer pisos que han costado setenta millones, en la época de la burbuja. Entonces claro, era un negocio. (...) No los alquilaban, preferían tener la finca cerrada. Y mi abuela... la casa donde yo nací, la mujer se quedó sola, ya mayor y... era mayor, pero se valía y vivía sola. Y lo que pasa, era una casa que tenía dos viviendas y un bajo. En el bajo había una pensión, la pensión cerró. Luego la de arriba se murió. Entonces se quedó ella sola en la finca. Y oiga, ¿por qué no se busca usted otro pisito más pequeño para usted y tal? Y nada, y le metieron un vecino arriba para... un cabrón de estos chungos, para aburrir a la pobre mujer. Y al final le dieron dinero, y aburrida lo cogió. (...) Pero se fue de allí porque no le arreglaban nada, ni le dejaban arreglar nada. Era lo típico, y la finca cerrada hasta que compraron la de al lado, al lado, al lado. Y luego, cuando las tuvieron todas, toda la manzana a tomar por saco y edificaron. (...) Fue la época fuerte de los pelletazos. (...) Ahí fue cuando empezó a venir gente de fuera. Y gente también para hacer el pase que llamaban. Descarado. El comprar uno y esperar al año sin llegar a vivir para venderlo por un 30, 40% más. Porque fue cuando se revalorizaba todo esto de aquella manera. (...)

---

<sup>8</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.7).

Para especular, para especular. (...) No, no, a lo mejor si estos pisos, ya te digo yo, valían 15 millones, en tres años los vendías por 45 millones de pesetas. ¡Pero así, eh! Es que sí, era increíble, era increíble, era increíble (Antonio, 55 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Antonio menciona la “época de la burbuja”, haciendo referencia al boom inmobiliario y a la fuerte subida que comenzó a sufrir el precio de la vivienda en España a finales de los noventa. Velluters había estado marcado hasta entonces por la degradación y la marginalidad, por lo que, como señala Antonio, los precios de la vivienda eran muy bajos y la expectativa de beneficio muy alta. Fue un momento en el que las instituciones públicas estaban invirtiendo grandes recursos en la rehabilitación de Velluters, lo que dio lugar a una fuerte revalorización de las viviendas del barrio –hasta el punto que Antonio señala que triplicaban su valor en apenas tres años– y alimentó una intensa especulación urbanística.

Este contexto de revalorización llevó a que muchas propietarias buscarán la manera de obtener una mayor rentabilidad de sus inmuebles. La trama edificatoria de Velluters se caracterizaba por un parcelado compacto, compuesto de pequeñas fincas populares construidas a finales del XIX a partir de la elevación de casas obrador, afectadas por la falta de mantenimiento y por una reducida protección patrimonial, lo que provocó que las rehabilitaciones resultaran mucho menos rentables que el derribo, la reparcelación y la construcción de nueva edificación. Muchas propietarias facilitaron la degradación de sus inmuebles con el objetivo de obtener la declaración de ruina y poder derribar el edificio. En este contexto de especulación, muchas propietarias buscaron la manera de deshacerse de sus inquilinas. Dado que la legislación de renta antigua limitaba la expulsión de estos vecinos, diversos propietarios recurrieron a prácticas de acoso inmobiliario, lo que Antonio ilustra mediante la vivencia de su abuela. Estrategias como presionar a las inquilinas para llegar a acuerdos, impedir el mantenimiento de las viviendas, o facilitar la entrada de poblaciones estigmatizadas fueron utilizadas con el objetivo de expulsar a las residentes en estos años.

Algunos vecinos y movimientos sociales, como ilustran las siguientes palabras de Carles, señalan que esta dinámica especulativa fue favorecida por las administraciones públicas:

L'interès que tenia l'Ajuntament és que tots nosaltres se'n anàrem. L'Ajuntament, la seua idea era deixar Velluters mort, que se n'anara quanta més gent millor i per lo tant els preus baixaven, fer un barri fet un asco, com el centre de Barcelona, o el centre de qualsevol

lloc, i així que *los amiguitos del alma* anaren comprant. I quan compraren tot lo que pogueren pues entonces ja fer millors, un barri nou (Carles, 51 años, vivió en el barrio entre 1998 y 2013).

Carles, quien formó parte de las AAVV *La Boatella* y *El Palleter*, explica que las instituciones públicas, al igual que sucedió en los centros históricos de otras ciudades del Estado español, contribuyeron al deterioro, la estigmatización y la devaluación de Velluters porque tenía interés en beneficiar a ciertos actores y crear las condiciones para intervenir en la zona. En esta línea, el trabajo de Gaja (2001) apunta que las estrategias de degradación inducida fueron facilitadas por la permisividad del Ayuntamiento con las declaraciones de ruina, resultado de la voluntad de favorecer el declive del barrio y legitimar las intensas operaciones de regeneración.

#### 4.3. LA MERCANTILIZACIÓN: NUEVA IMAGEN, NUEVAS VECINAS

Acabamos de ver cómo afectaron al vecindario las actuaciones urbanísticas del Plan URBAN. Pasamos ahora a fijarnos en cómo se fue transformando el vecindario de Velluters en los años posteriores a las intervenciones, en los que se generó una nueva imagen del barrio que permitió atraer inversiones privadas y nuevas residentes. Recordemos que, siguiendo la lógica neoliberal del marketing urbano, las operaciones del Plan URBAN sirvieron para producir una nueva imagen de Velluters como entorno atractivo y dinámico. Por un lado, la reurbanización y peatonalización de una parte importante del barrio, la apertura de varios esponjamientos o la demolición de numerosos edificios antiguos y su sustitución por nuevas construcciones de estética moderna alejaron a Velluters del imaginario de barrio abandonado y degradado. Por otro lado, la instalación de equipamientos culturales y educativos como el MuVIM, la Escuela de Diseño (EASD) o el Conservatorio de Música fueron claves en la producción de esa nueva imagen, como evidencian las siguientes palabras de Ignacio, uno de los técnicos urbanistas que participó en el Plan URBAN:

Porque inicialmente, la primera reacción de los vecinos del barrio, no en este barrio, en todos los barrios, es que siempre quieren lo que ellos consideran como primera necesidad para el barrio, que son lo que nosotros llamamos equipamientos de barrio. Pero dadas las circunstancias del barrio en aquel momento optamos por implantar equipamientos de ciudad en la primera fase y por eso se hizo ese gran esfuerzo de poner el Complejo

Educativo del barrio. Que yo creo que en este momento nadie te puede cuestionar que ha sido un acierto implantarlo allí, porque eso implica que mucha gente de la ciudad va al barrio y se crea una sinergia alrededor importante. (...) Entonces se optó un poco por equipamientos educativos porque eso implicaba que fuera gente joven, gente vinculada al arte, a la cultura. Y yo creo que eso ha sido un acierto en el barrio (Ignacio, técnico de la Oficina RIVA durante el Plan URBAN, EU3).

Ignacio contrapone los “equipamientos de barrio” y los “de ciudad”, y señala que el avanzado estado de abandono en el que se encontraba Velluters provocó que optaran por instalar un tipo de dotaciones que no iban dirigidas directamente a mejorar las condiciones de vida del vecindario, sino a generar una nueva imagen que permitiera atraer nuevos usos y poblaciones. En concreto, remarca la construcción del Complejo Educativo Viriato, un esponjamiento en torno al cual se encuentra la Escuela de Diseño, el Conservatorio de Música y el Instituto Valenciano de Cultura, el cual considera que fue un “acierto” porque ha conseguido atraer a población que caracteriza como “joven” y “vinculada al arte y a la cultura”.

Sus palabras dan cuenta del papel que se le atribuyó a los agentes artísticos y culturales en el proceso de regeneración de Velluters. Una instrumentalización de la noción de cultura que se vincula con el paradigma de la “ciudad creativa”, el cual induce a los gobiernos locales a modelar la ciudad para promover la atracción de “clases creativas”, las cuales, se argumenta, promoverán una mejora de los espacios urbanos que beneficiara al conjunto de los residentes (Florida, 2005; Peck, 2015). Las industrias culturales pasan a concebirse como un activo económico clave en los procesos de rehabilitación urbana, en las estrategias de marketing urbano y en la producción de espacios urbanos mercantilizados (Bianchini y Parkinson, 1993; B. García, 2008; Zukin, 1995). Una herramienta fundamental en la atracción de capitales y poblaciones y un poderoso aparato de legitimación sostenido en los supuestos valores universales de la cultura (Deutsche y Ryan, 2015).

La producción de esta nueva imagen del barrio contribuyó a atraer inversores privados, los cuales se consideraban actores clave para completar la dinámica de rehabilitación iniciada por las administraciones públicas. Así, uno de los principales objetivos del URBAN fue generar las condiciones mínimas para facilitar la entrada de la inversión privada en Velluters, como ilustran las siguientes palabras de Joaquín, otro de los técnicos urbanistas que participó en la redacción del Plan URBAN:

Es que no, es que la iniciativa privada no quería entrar, no le interesaba eso. Es decir, siempre hay un inicio que necesariamente tiene que ser con una administración pública que de alguna manera no considere eso como un negocio, sino que... Eso además en este momento casi se pierde, porque cuando se abre la iniciativa pública: pero de dónde van a sacar y tal. Pues, no sé, entonces como era la administración pública se entendía que era... había un problema y ese problema había que solucionarlo, paliarlo. ¿Cómo? Interviniendo directamente para que luego, pues, una vez conseguidos esos embriones un poco de restauración viniera la iniciativa privada e hiciera sus negocios ahí (Joaquín, urbanista redactor de la propuesta inicial del Plan URBAN, EU1).

Joaquín expone que la situación de degradación en que se encontraba Velluters disuadía la entrada de la iniciativa privada en el barrio. Considera que, en un caso como este, era necesario que las administraciones públicas dedicaran recursos públicos e intervinieran de forma directa para dar respuesta a un problema colectivo. De este modo, esa primera actuación pública permitiría generar las condiciones para que los actores inmobiliarios vieran rentable invertir en la zona. Joaquín define como “embriones de restauración” esos espacios urbanos de Velluters que fueron regenerados por los poderes públicos y en torno a los cuales comenzó a actuar la inversión privada, como subrayan las siguientes palabras de Ignacio:

Nosotros hicimos un estudio con... que se llama el proyecto VALUO (...) que lo que trataba era un poco de cuantificar la inversión pública en relación con la inversión privada. Y en aquel momento pues era entre dos o tres, o sea, una especie de multiplicar por dos o por tres la inversión privada que generaba. Entonces en el caso de Velluters estamos hablando de ochenta millones de inversión pública directa, pues por regla de tres del proyecto sería dos veces o tres veces lo que se supone que se ha generado como inversión privada en el barrio total (Ignacio, técnico de la Oficina RIVA durante el Plan URBAN, EU3).

Ignacio incide en que esas primeras actuaciones financiadas con fondos públicos fueron un éxito porque fomentaron una fuerte atracción de la iniciativa privada a Velluters, la cual representó un capital dos o tres veces superior al de la inversión pública. Las palabras de Joaquín e Ignacio nos permiten pensar en las actuaciones del Plan URBAN en términos del “urbanismo empresarial” teorizado por autores como Hall y Hubbard (1998) o Harvey (1989), en la medida en que las instituciones públicas encabezaron una política urbana orientada a la generación de un entorno atractivo para la llegada de los actores

inmobiliarios y de nuevos residentes, lo que ayudaría, a su vez, a catalizar la revalorización de la zona.

Todo lo anterior contribuyó a que Velluters comenzara a recuperar población a partir del año 2001, de modo que su vecindario ha ido aumentando de manera progresiva en las últimas dos décadas. Recordemos que uno de los principales objetivos del Plan URBAN fue revertir la dinámica de envejecimiento y empobrecimiento de Velluters, para lo que se consideraba necesario atraer a nuevos residentes de menor edad y de rentas superiores a las existentes previamente en el barrio. Las siguientes palabras de Emilio nos ayudan a comenzar a desgranar cómo se produjo esta llegada de nuevos residentes:

Fins a quin punt el Programa URBAN va acomplir l'objectiu de revitalitzar el teixit social? Per una part, per exemple, tenim una sèrie d'habitatges ací al carrer Guillem Sorolla, al voltant del Complex Educatiu, d'habitatges que podíem dir-ne socials, que sí que van ser llogats o venuts a gent normalment jove, que s'ha instal·lat al barri. Per un costat sí que és veritat que han vingut nous habitants al barri de la mà d'eixe projecte. Paral·lelament, la renovació, podem dir, del barri i la seua conversió en un espai atractiu dins de la ciutat també atrau a inversos privats i a l'especulació (...) que comporta també l'entrada de nous habitants però d'un perfil social diferent. És a dir, són famílies generalment joves, amb una capacitat adquisitiva prou alta que els ha permès accedir a eixos pisos que ja no són de protecció oficial sinó que vénen de la mà de constructores i d'immobiliàries (Emilio, 57 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Emilio señala que las intervenciones del URBAN cumplieron el objetivo de revitalizar el barrio con la llegada de nuevas vecinas. Distingue entre aquellos nuevos residentes que se instalaron en las viviendas públicas construidas con el Plan y los que lo hicieron en viviendas construidas o rehabilitadas por la iniciativa privada y que, por tanto, fueron de un perfil socioeconómico superior. Por un lado, la nueva imagen del barrio, la dinámica de revalorización y la llegada de inversiones privadas estimularon la construcción y rehabilitación viviendas privadas en las que se fueron instalando nuevos residentes. Ejemplo de ello son Anne, Julia o Jerome, quienes se han instalado en el barrio en el periodo posterior a las operaciones de regeneración:

Esto era justo antes de la burbuja y queríamos comprar algo y, no sé, un día pasando por aquí con la moto mi marido vio un cartelito en el balcón, llamamos y nos gustó mucho. Como ves es un piso antiguo, con sus techos altos, su mosaico, los ventanales altos y nos gustó mucho. Estaba a buen precio y decidimos comprar aquí (Anne, 45 años, vive en el barrio desde 2002).

En tota l'època de la bombolla immobiliària i de que el barri s'anava a reconvertir, no sé què, no sé què. (...) Sí, era l'època jo crec que... Suppose que el que pensava la meua família, pues que invertir en un pis era una bona inversió, no? Que... Però va ser un moment on la vivenda ja estava molt cara. I sí que hi havia eixe concepte. Lo que deien era que sí, que tot el barri de Velluters anava a millorar, no? Que ja no... Que anava a... pues això, que s'anava com a repoblar de famílies i de gent (Julia, 40 años, vive en el barrio desde 2016).

Queríamos que estuviera cerca del centro, poder ir a todo lo que sea, o a buena parte de lo que se hace en Valencia andando, pasando de coches y de historias (...) Queríamos luz y tranquilidad, sobre todo. A partir de ahí, vale, queríamos ver. Y honestamente de todo lo que se nos fue ofreciendo, y que nosotros primero descartamos, siempre ganaba esta zona. Siempre ganaba. Y fue así (Jerome, 44 años, vive en el barrio desde 2014).

Anne compró su vivienda en 2002, mientras que la familia de Julia lo hizo en 2004<sup>9</sup>, y Jerome en 2014. Sus relatos nos permiten identificar algunos de los factores que contribuyeron a que decidieran comprar e instalarse en Velluters en el momento en que lo hicieron. En primer lugar, la compra de vivienda en este barrio se concebía como una “buena inversión” en un contexto de subida del precio de la vivienda y de revalorización de la zona. Así lo ilustra el relato de Julia, quien cuenta que su familia decidió comprar en Velluters porque en ese momento existía la sensación de que el barrio “iba a mejorar”, “se iba a reconvertir” y “se iba a repoblar de familias”, dice apuntando a la expectativa de revitalización que existía tras las operaciones de regeneración urbanística. En segundo lugar, los valores positivos asociados al centro histórico también contribuyeron a que nuevos vecinos se instalaran en el barrio de Velluters. En este sentido se expresan Anne, quien hace referencia a elementos como los techos altos, el suelo de mosaico o los ventanales altos, características del piso que le permiten remarcar el carácter histórico de su vivienda y del entorno; o Jerome, quien remarca la centralidad del barrio y la tranquilidad de la zona como aquello que le llevó a decidirse por trasladarse a Velluters.

Por otro lado, como explicaba Emilio, una segunda vía de acceso de nuevas residentes fueron las numerosas viviendas públicas que se habían construido con el URBAN en Velluters y que se fueron ofreciendo a la ciudadanía a lo largo de la primera y segunda década del dos mil. Se trataba de viviendas públicas que se ofrecieron en compra-venta y en alquiler a precios inferiores a los de mercado, lo que facilitó la llegada de nuevos

---

<sup>9</sup> Su familia compró la vivienda en 2004 pero ella no se instaló hasta 2016.

vecinos de un perfil diferente al que acabamos de señalar. Las siguientes palabras de Ana, técnica de Amaltea, una entidad que trabaja con menores y familias vulnerables del barrio, nos ayudan a reflexionar sobre el perfil socioeconómico de estos nuevos residentes:

Luego pues el tema este con la excusa de las viviendas de protección oficial. Eso es mentira, no es para... O sea, sí que son de protección oficial, pero en realidad son de bajo coste para gente bien. O sea, entiéndeme, no es para la gente de aquí. La gente de aquí se ha tenido que ir (Ana, técnica de Amaltea, ET1).

Ana explica que las viviendas de protección oficial tienen un precio inferior al del mercado, pero que no han accedió a ellas los residentes previos de Velluters, sino nueva población de rentas superiores. Existen diferentes factores que han influido en el perfil socioeconómico de los ocupantes de estas viviendas públicas. Por un lado, muchas de ellas fueron destinadas a la compra-venta, lo que exigía un capital importante. Por otro lado, aunque era necesario estar por debajo de un cierto nivel de renta, también se exigía un mínimo de ingresos. Es por ello que Ana califica la construcción de viviendas del URBAN como una “excusa” o una “mentira”, en la medida en que no estuvieron orientadas a un perfil poblacional como el que existía previamente en el barrio, sino a la atracción de nuevos vecinos de rentas superiores. En línea con esto, se vuelven de gran interés los análisis de Fernández Arrigoitia (2018), quien señala que la vivienda pública puede ser tanto un objeto *de*, como un instrumento *para* la gentrificación. Esta autora incide en que, bajo el neoliberalismo, la vivienda pública ha dejado de ser un inocente mecanismo de redistribución y subraya cómo la retórica de la “mezcla social” es utilizada para legitimar que las viviendas públicas sean destinadas a clases medias que se considera que pueden ayudar a regenerar socialmente un barrio degradado<sup>10</sup>.

Hasta aquí, hemos visto que factores como la nueva imagen de Velluters como entorno atractivo y con dinamismo cultural, la tendencia de revalorización de la zona, los valores positivos asociados al centro histórico y la disponibilidad de viviendas privadas y públicas contribuyeron a que el barrio fuera repoblándose con nuevos vecinos con un perfil socioeconómico diferente al que había caracterizado al barrio previamente. Sin embargo, también existieron distintos factores que limitaron la llegada de nuevas residentes. Por una parte, la rehabilitación del centro histórico de Valencia estuvo subordinada a los grandes proyectos arquitectónicos y megaeventos que encabezaron el modelo urbano

---

<sup>10</sup> Ver el capítulo 2 para una discusión teórica más amplia sobre los conceptos de “regeneración social” y “mezcla social” (epígrafe 2.4).



neoliberal, por lo que algunas de las operaciones previstas en Velluters sufrieron retratos o quedaron sin realizar<sup>11</sup>. Además, algunos años después de la finalización de las operaciones del Plan URBAN estalló la crisis económica de 2008, lo que limitó el proceso de mercantilización del barrio significativamente y provocó que el barrio continuara contando con áreas caracterizadas por el deterioro y con una trama edificatoria antigua no rehabilitada<sup>12</sup>, donde continuaron viviendo o se instalaron residentes de un perfil socioeconómico más bajo, como ilustran las palabras de Simona:

Porque antes estaba trabajando en limpieza en una escalera de una finca y entonces... (...) Y también la hermana de mi exmarido estaba viviendo en ese piso. Y me moví con ella, por facilidad, no sé. (...) Y nada, mira, yo pago un alquiler de 350. Vale, es un cuarto sin ascensor, pero mientras puedo subir no tengo problemas. Muy buen precio. Entonces en la finca que vivo yo casi todas tienen alquiler 350, 400, 450. En la calle de Carniceros. Esa calle es muy barata. Y ahí son 400, 450 en la paralela. En cambio, la otra, que hay más movimiento, ya sube a 500, 500 y algo. En las torres de Quart 500 y algo, 600. Depende cómo lo encuentras (Simona, 40 años, vive en el barrio desde 2004).

Simona es una vecina de origen rumano que reside en Velluters desde 2004, barrio al que se trasladó por la cercanía a su trabajo y por las facilidades que tuvo para acceder a una vivienda. Ella explica que el precio varía en función de la zona, de las características del piso y del edificio en que se ubica, y de la vía de acceso al alquiler. En su caso, la calle en que se ubica, la falta de ascensor y el acceso a la vivienda a través de redes personales hacen que el alquiler sea asequible. El relato de Simona evidencia que, junto con la atracción de nuevos vecinos de clases medias y altas descrita más arriba, se produjo también la llegada de nuevos residentes de rentas bajas. Como señala Torres (2009), los barrios populares del centro histórico de Valencia fueron un lugar de asentamiento de población migrante atraída por la subsistencia de una trama discontinua de vivienda antigua y degradada. Todo lo anterior da cuenta de que el nuevo vecindario que se ha ido instalando en Velluters en los últimos años se ha caracterizado por una notable heterogeneidad en términos de clase social.

Por otra parte, la producción de la nueva imagen de Velluters se vio condicionada por la persistencia del estigma del barrio Chino. Aunque hemos podido ver que el Plan URBAN desplazó y zonificó el trabajo sexual y la droga, estas actividades continuaron presentes

---

<sup>11</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.7).

<sup>12</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.8).

en algunas zonas del barrio, contribuyendo a que persistiera un imaginario negativo sobre Velluters<sup>13</sup>. Esta continuidad de la imagen de barrio marginal condicionó la llegada de nuevos residentes, como ilustran los relatos de vecinos como Isa, Raúl o Elena:

Comence a mirar pisos, que en eixe moment era el boom en el 2005, imagina't! Era com... I me va costar caríssim el pis, però jo vaig començar a treballar de metgessa, tenia un bon sou i volia viure ací sí o sí. Confrontació amb la meua família per part de mon pare perquè viure en este barri era de *chungos* i de *chungas*, però si està tota la prostitució, si estan les drogues (Elena, 38 años, vive en el barrio desde 2005).

De hecho, antes de comprarnos este piso nos queríamos comprar uno en la calle (...), no me acuerdo ahora el nombre, ahí. No nos compramos el piso porque nuestras madres vinieron y dijeron: ¿os vais a comprar aquí el piso? Pero nos lo queríamos comprar ahí. Eso también está un poquito... no es Maldonado, no es Viana. (...) Porque, claro, han vivido este barrio. La madre de mi mujer también vive por aquí y se conocen el barrio. Y no les gustaba la sensación de inseguridad que podía haber ahí (Raúl, 41 años, vive en el barrio desde 2010).

Entonces, ya que fue él el que se venía aquí a vivir pues decidimos que lo mejor era pues que sí, pues al centro. Entonces estuvimos viviendo de alquiler en la plaza del Pilar y tal. Nos gustó. A mí me gustó el centro. (...) Total, que al final mirando alquileres vimos que estaban muy caros y decidimos comprar esta casa, que era una opción en el centro pero bastante barata. (...) A ver, era una buena opción porque estaba en el centro de Valencia y era barato. Lo que pasa que contábamos también con que la calle era bastante conflictiva (Isa, 31 años, vive en el barrio desde 2015).

Elena, Raúl e Isa se instalaron en el barrio en los años posteriores a las operaciones de regeneración. Lo hicieron cuando el barrio contaba ya con una nueva imagen y se encontraba en proceso de revitalización, pero existieron distintos elementos que les hicieron dudar sobre la decisión de trasladarse a la zona. Elena, quien se instaló en 2005, explica la desaprobación de su familia frente a su decisión de comprarse una vivienda en un barrio en el que la presencia del trabajo sexual y la droga generaba una imagen negativa que ella condensa en la idea de barrio “chungo”. En la misma línea, Raúl, quien estuvo dudando entre diferentes opciones de compra, explica que a su familia no le gustaba “la sensación de inseguridad” que podía haber en determinadas calles del barrio, lo que condicionó la zona donde decidieron instalarse. Por último, Isa, quien se instaló en 2015, explica que ella y su pareja se compraron el piso en Velluters a pesar de considerar la

---

<sup>13</sup> Ver Capítulo 5.

zona como “conflictiva”, pero que, en su caso, esto ayudó a que el precio de la vivienda fuera asequible para ellos. Las experiencias de estas vecinas revelan que la imagen negativa del barrio contribuyó a que ciertas zonas de Velluters continuaran siendo asequibles para diferentes perfiles poblacionales, contribuyendo al carácter heterogéneo del nuevo vecindario que acabamos de señalar.

Además, la persistencia de actividades como el trabajo sexual o el menudeo de droga y su impacto en la continuidad de la idea de barrio marginal provocaron el rechazo de parte de las nuevas residentes, quienes comenzaron a reivindicar el desplazamiento de estas prácticas y de los colectivos vinculados a ellas, como ilustran las palabras de Irene, vecina activa en movimientos sociales contrarios a la expulsión de población:

*Perquè en estos que te dic jo de la VPO com no entren en este discurs tan històric, és com de: jo tinc una VPO en el barri de Velluters o en el barri del Pilar. Y no quiero que me confundan esto con el Chino. Para mi mejor que limpien el Chino, entonces mi casa sí que está de verdad en el barrio del Pilar o en el barrio de Velluters y entonces ya... al lado de Guillem de Castro, todo este rollo de al lado de Guillem de Castro, superbien comunicada, avenida del Oeste, ¿no?* (Irene, 41 años, vive en el barrio desde 2005).

Irene vive en una vivienda de protección oficial (VPO) que compró en 2010 y señala que muchos de los vecinos que, como ella, llegaron nuevos al barrio se trasladaron atraídos por los valores de centralidad mencionados más arriba, pero que eran desconocedores de la realidad de este territorio. Ella señala que esto ha contribuido a que se opongan a la presencia de la marginalidad y se esfuercen por desplazar estas prácticas y borrar la imagen negativa que imprimen a la zona. En la misma línea, la siguiente cita de Patricia, técnica de *APIP-ACAM*, una entidad que trabaja con mujeres que se dedican al trabajo sexual, deja patente cómo la llegada de nuevo vecindario implicó presiones hacia determinados colectivos como las trabajadoras sexuales:

*Yo lo sé porque hay mucha gente aquí que... Y luego, hay muchos... han hecho mucha vivienda de protección oficial, que les ha tocado a la gente. O sea, no has elegido vivir aquí. Te ha tocado aquí el piso. Y entonces claro, tú llegas aquí, este barrio no lo conoces, y te encuentras esto. Y tú dices: ¡¿esto?! , que me lo quiten pero ya* (Patricia, técnica de *APIP-ACAM*, ET5).

Patricia señala que muchas de las personas que se instalaron en las VPO no deseaban instalarse en esta zona en particular, sino que acabaron residiendo en Velluters por que es donde podían acceder a una vivienda pública. Explica, en línea con Irene, que estos

nuevos residentes desconocían la realidad del barrio, por lo que se oponen fuertemente a cuestiones como el ejercicio del trabajo sexual en la calle o el menudeo de droga. El rechazo a la presencia de actividades y colectivos estigmatizados por parte de las nuevas residentes, sumado al que ya existía en parte del vecindario más antiguo, se tradujo en estos años en la proliferación de mecanismos de securitización. Toda una serie de acciones y reivindicaciones orientadas a presionar a estos sujetos para que abandonen el barrio que analizaré más adelante con mayor detenimiento<sup>14</sup>.

#### 4.4. LA TURISTIFICACIÓN: “AHORA SOMOS LA ATRACCIÓN PARA LOS TURISTAS”

La crisis financiera de 2008 y el cambio de ciclo político vivido por la ciudad de Valencia en 2015, con la conformación de uno de los llamados “ayuntamientos del cambio”, ha supuesto un giro en la política urbana. Aunque este nuevo Ayuntamiento progresista ha supuesto una ruptura con la política neoliberal de grandes proyectos y megaeventos, ha mantenido entre sus prioridades la proyección de una marca de ciudad capaz de atraer visitantes y capitales, lo que se está haciendo patente en la centralidad de la promoción turística en la política urbana. En este contexto, el centro histórico ha vuelto a ocupar un papel protagonista en el modelo urbano promovido por el nuevo consistorio y se ha convertido en uno de los espacios donde la industria turística se está desplegando con mayor intensidad. Esto se vuelve notable en el barrio de Velluters, donde los esfuerzos de promoción turística de esta zona bajo la marca de la Ruta de la Seda<sup>15</sup> y la proliferación de apartamentos vacacionales han llevado a un aumento notable del turismo que está generando diferentes efectos. Las siguientes palabras de Antonio, nos ayudan a comenzar a desgranar algunos de los impactos del turismo en este barrio:

Pero es extraño. Yo el otro día lo hablaba, digo: coño, si es que... si me hubieran dicho cuando me vine a vivir que en mi finca iba a haber dos pisos turísticos, me muero. Y ahora hay dos de Airbnb, no sé qué. Digo: ¿quién cojones puede querer venirse de vacaciones aquí a este barrio con lo...? Pero claro, ya no es lo que era. (...). Y desde luego, si ya hablamos un poco más de lo que es el Mercado Central y todo esto, que es flipante, porque allí no había nada, no veías un turista y ahora somos la atracción para los turistas, es acojonante. Y ha sido en cuestión de cinco o seis años, no hace más. Y me

---

<sup>14</sup> Ver Capítulo 7.

<sup>15</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.8).

tiene flipadísimo, pero flipadísimo. Y no sé en qué acabará la cosa, porque, hombre, sí es real. Todo esto es, todos los bares y todo lo que está saliendo, no es, ¿cómo decirlo?, no es un barrio real, es artificial, son franquicias y todo postizo y... no sé, es un sentimiento encontrado. Yo ya lo digo: a mí, debe ser que me hago mayor, pero es que no lo reconozco. A veces lo miro y digo: hostia, es que no, ya no queda nada de cuando... (Antonio, 55 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Antonio explica que el turismo ha aumentado de manera notable en muy poco tiempo, en los últimos cinco o seis años. Es una dinámica que está presente en Velluters, pero señala que se hace mucho más notable en otras partes de Ciutat Vella como la zona del Mercado Central, en los que se siente como una “atracción para los turistas”. Asocia este aumento de visitantes con la presencia de apartamentos vacacionales ofertados en plataformas como Airbnb o con la apertura de comercios orientados al turismo, lo que sí nota en el mismo Velluters. Se muestra muy sorprendido con estos cambios, que califica como “flipantes” o “acojonantes”. Le cuesta creer que el edificio al que se mudó cuando se casó a finales de los ochenta, pueda albergar hoy varios apartamentos turísticos, que espacios donde parecía inimaginable ver un turista hace algunos años se hayan convertido en destino de interés o que alguien decida pasar sus vacaciones en este barrio, asociado hasta hace tan poco con el estigma de la marginalidad. Percibe los negocios turísticos como algo “postizo”, cuya presencia le produce una sensación de extrañeza. Describe un barrio que le resulta “artificial” e irreal, hasta el punto que en ocasiones le cuesta identificarlo como el mismo territorio que ha habitado todo este tiempo. Otra vecina, Teresa, también incidía en cuestiones como la transformación del comercio y la proliferación de apartamentos vacacionales:

Aixina han anat tancant tendes de, però de subministres de vida quotidiana. A mi me sobra tanta artesanía i tanta bovada i tanta... Bé, i per supost, el toro i cosetes... Tant de *souvenir*, això em sobra. I sobretot, el Mercat Central també ha canviat. Això és una altra cosa. Porte dos anys sense anar. (...) A mi em sobra tanta xuminada de que si artesanía no sé què, que si fet a mà, que si no sé què... (...) Al Mercat Central, que ja no vaig, perquè per a tropesar en 50.000 turistes ahí, que no pots agarrar ni el carro ni res, passes, passes ja. (...) És curios, eh?, en el meu carrer mor la mare, mor una dona major, que és el que està... ja ho he vist en dos pisos. I els fills el que fan és buidar-lo i en seguida, pop, per a llogar. I ja està (Teresa, 55 años, vive en el barrio desde 2006).

Teresa expresa algunos de los cambios que se están dando como resultado del aumento del turismo, los cuales, al igual que para Antonio, se hacen especialmente evidentes en

lugares como el Mercado Central. Ella hace énfasis en el impacto que esto está teniendo en el comercio, contraponiendo el cierre de tiendas de consumo cotidiano con la proliferación de tiendas orientadas al turismo. Explica que ha dejado de comprar en el Mercado Central porque la saturación del espacio que implica la presencia de turistas le resulta incompatible con el uso que hacen consumidores locales como ella. Por último, también vincula el aumento del turismo con la conversión de viviendas en apartamentos turísticos, lo que está viendo pasar en su propia calle cuando nuevas generaciones heredan las propiedades. Algunas de estas cuestiones también las señala Roberto, quien desde su posición de vecino y de comerciante reflexiona sobre el aumento del turismo en Velluters:

Están haciendo más cosas para el tema de turismo que para gente de aquí. Por ejemplo, hay dos fincas aquí en la calle Pie de la Cruz que las han comprado personas para hacer hoteles, apartahoteles o apartamentos turísticos o no sé lo que van a hacer. Pero han comprado la finca entera para hacer eso. Y cada vez hay más cosas de estas. O sea, no son residentes de... O sea, son gente que es... que a ver, a mí tipo de comercio, a mí me viene también genial, ¿sabes lo que te quiero decir? Porque vendrá gente, turistas y tal. Pero bueno que yo lo que quiero, a mí me gustaría que viniera gente a vivir, no de ese tipo de gente. Y cada vez es más. Aquí en la calle Santa Teresa número 21 también es otra de apartamentos. Aquí luego en Pintor Domingo también hay otro. (...) Ya te digo, yo prefiero la gente de..., los vecinos de toda la vida. De hecho, los de esa finca que te digo yo que la han vendido, son clientes de aquí y se van. Estamos apenados porque, claro, llevamos ya muchos años (Roberto, 43 años, vive en el barrio desde 1979).

Roberto, al igual que Antonio y Teresa, señala el rápido aumento del turismo, lo que nota especialmente en la proliferación de alojamientos turísticos. Hace referencia a diferentes calles de Velluters donde hay edificios de apartamentos turísticos o a fincas que se han vendido enteras para hacer nuevos alojamientos. Apunta a que la llegada de turistas podría ser una oportunidad para el horno que regenta y que heredó de su padre, pero explica que él prefiere tener como clientes a los “vecinos de toda la vida”. Cuenta que unos vecinos que se han trasladado del barrio porque su edificio ha sido vendido para convertirlo en alojamiento turístico eran clientes de su comercio desde hacía mucho tiempo, poniendo de relieve el impacto emocional que supone la pérdida de vecinas con las que comparte una relación duradera y un sentimiento de pertenencia al lugar.

También Alfredo, desde su trabajo en la *Misión Evangélica Urbana* ha podido constatar cómo ha ido creciendo la presencia de turistas en Ciutat Vella y, por ende, en Velluters:

Claro, el centro de Valencia... Valencia se está potenciando mucho como destino turístico, de muchísimos turistas. ¿Qué ocurre? Que el centro de Valencia, y eso abarca esta zona, se está convirtiendo en un lugar de alquiler turístico (...) las viviendas se alquilan, tipo Airbnb (...). Y ya no vive gente aquí, en comparación con hace ocho años atrás, o diez años atrás. Gente que viva, que sea de aquí. (...) Porque claro, si nosotros estamos atendiendo a personas que están en situación de exclusión o en riesgo de exclusión, por la puerta, lo que es pasar por la puerta, pasan más turistas que vecinos. Igual hay que plantearse, que a lo mejor no, pero igual hay que plantearse irse a otro lugar (Alfredo, técnico de la Misión Evangélica Urbana, ET4).

Alfredo da cuenta de que tanto Valencia en general, como el centro histórico en particular, se están promocionando como destinos vacacionales, llevando a un aumento notable del turismo. Alfredo está hablando en general de Ciutat Vella, pero incide en que la zona de Velluters en particular, en la medida en que está incluida dentro del centro histórico, también se está convirtiendo en un lugar de recepción de visitantes. Relaciona, como hacían Antonio y Teresa, este aumento del turismo en Velluters con la proliferación de apartamentos turísticos que se ofertan en plataformas virtuales como Airbnb y con el efecto que tienen estos alojamientos en que cada vez más vecinas abandonen el barrio, lo que ha podido constatar entre las personas usuarias de su entidad. La *Misión Evangélica Urbana* se instaló en Velluters porque era una zona con una presencia significativa de población de clases bajas, pero esto está cambiando y Alfredo se cuestiona si tiene sentido que la entidad siga en este barrio.

Los relatos de Antonio, Teresa, Roberto o Alfredo dan cuenta del notable aumento del turismo en el barrio de Velluters en los últimos años. Expresan algunos de los efectos que la industria turística está generando, tales como la conversión del comercio local en negocios turísticos, la saturación de distintos equipamientos y espacios públicos por la excesiva presencia de visitantes o la expulsión de vecindario por la proliferación de alojamientos turísticos. Se trata de transformaciones que tienen que ver con la mercantilización de los espacios del barrio para adaptarse al consumo turístico y satisfacer las expectativas de lo que Urry y Larsen (2011) denominan la “mirada turística”. Se trata de dinámicas de “tematización” o “disenificación”, a través de las cuales las políticas urbanas neoliberales modelan los espacios urbanos y las culturas locales para adaptarlas a las necesidades de la industria turística (Cocola, 2011; Gotham, 2005; Zukin, 1995).

Como resultado, determinados espacios urbanos acaban convirtiéndose en “enclaves turísticos” que funcionan como representaciones estetizadas de las culturas y formas de

vida locales, con el objetivo de atraer visitantes y responder a sus expectativas (Judd, 2003). Una mercantilización que afecta a los servicios, comercios o espacios públicos locales, ámbitos clave de sociabilidad vecinal (Gómez, 2013; Gómez y Martínez, 2012), pero que también llega hasta la vivienda, que está perdiendo su función residencial y se está convirtiendo en un servicio turístico más. Se trata de procesos de mercantilización y tematización que transforman la manera de habitar y relacionarse con el espacio barrial de distintas vecinas, generando una dinámica de desposesión de los sentidos de lugar. Lo veíamos con Antonio, a quien le cuesta reconocer su barrio; con Teresa, que ha dejado de ir a ciertos lugares como el Mercado Central; con Roberto, quién está viendo irse a algunos de sus clientes “de toda la vida”; o con Alfredo, que se plantea si su entidad sigue teniendo sentido en este barrio. Son cambios que dificultan el uso vecinal del espacio público, que erosionan ámbitos de sociabilidad barrial como el comercio local y que fracturan los sentimientos de pertenencia e identificación con el barrio.

Estas vecinas coinciden en que los espacios donde se está dando una mayor saturación de visitantes se encuentran en otras partes del centro histórico como el Mercado Central, mientras que en el barrio de Velluters este aumento del turismo se está notando sobre todo en la proliferación de apartamentos vacacionales que son promocionados en plataformas virtuales como Airbnb. Autores como Cocola (2016) o Gil y Sequera (2018) han analizado las características de esta nueva modalidad de alojamiento turístico, apuntando a los efectos que están provocando en contextos locales de ciudades como Barcelona o Madrid. Inciden en que estas plataformas de alojamiento turístico se presentan bajo el discurso de la economía colaborativa, como si fuera una opción para que vecinas particulares puedan alquilar puntualmente su vivienda, cuando en la práctica los datos evidencian que muchos de los anuncios corresponden a inversores y grandes propietarios, de manera que un número reducido de actores controla la mayoría del mercado. Muchos de los apartamentos que se ofertan a través de Airbnb, pero también en otras plataformas como Booking o Vrbo/Homeaway, son viviendas particulares que se alquilan a turistas para estancias breves o edificios enteros que han sido rehabilitados en los últimos años y convertidos en apartamentos turísticos.

Estos autores subrayan que uno de los efectos más notables se produce en el mercado inmobiliario local, ya que supone un uso mucho más rentable, lo que está conllevando una creciente conversión de viviendas residenciales en apartamentos turísticos. Todo esto



acaba por incidir en el aumento de los precios de alquiler<sup>16</sup> y en crecientes presiones de desplazamiento para las personas residentes. Este aumento de los precios de la vivienda en el barrio en los últimos años es una cuestión sobre la que reflexiona Emilio en el siguiente fragmento:

És a dir, als preus que s'estan venent actualment els pisos, és indubtable deduir que, home, que... Per exemple, grups inversors xinesos i russos són ara mateixa els principals interessats en invertir en el mercat immobiliari del nostre barri. Després, pues molts estrangers, des de que Ciutat Vella s'ha convertit en un destí turístic mundial també, pues este barri, amb el seu encant també s'ha convertit en... en un *bocata de cardinale* per a, bueno, per a moltes persones també econòmicament solvents que venen d'altres països i que decideixen instal·lar-se o invertir ací al barri, no? (Emilio, 57 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Emilio, al igual que lo hacían las vecinas anteriores, señala que Ciutat Vella se ha convertido en un destino turístico internacional, y que, Velluters, en tanto que parte del centro histórico, también se está viendo afectado por esta dinámica. Él pone el énfasis en la subida de los precios de la vivienda y señala que el barrio se ha vuelto un destino atractivo para grupos inversores internacionales y para personas extranjeras de clases altas que deciden invertir e instalarse en el barrio. Al hacerlo, pone de manifiesto que la mercantilización del barrio no solo tiene que ver con la presencia de turistas que visitan temporalmente la ciudad. Por el contrario, y en línea con los análisis, Cocola (2018) la turistificación debe concebirse como una dinámica que incluye, además de a visitantes, a “migrantes por estilo de vida” y a inversores extranjeros o fondos de inversión que compran inmuebles o edificios enteros como activos financieros de los que obtener rentabilidad en el marco de una tendencia a la financiarización de la vivienda a nivel global (Rolnik, 2018).

El caso de Jóhann, vecino de origen islandés que se trasladó a Velluters hace pocos años, da cuenta de cómo se está produciendo esta llegada de personas extrañas que deciden trasladarse al centro histórico de Valencia atraídos por el estilo de vida asociado a este territorio:

---

<sup>16</sup> Los datos del portal inmobiliario Idealista apuntan a un aumento del 41,3% en el precio de alquiler en Ciutat Vella entre 2014 y 2019, similar a la subida en el conjunto de Valencia de un 42,4% y del 49,3% en el conjunto del Estado Español. Porcentaje de incremento del alquiler calculado a partir de los datos de los informes de precios en alquiler del portal inmobiliario Idealista.

So, because I can work, you know, anywhere, because I am a programmer and a system administrator. So I just need the computer, the Internet. And I thought to myself: maybe, you know, I should live in a nicer climate. And first I started... Spain was not on my mind. I thought maybe... I just went on the Internet and I wrote: good weather, good Internet. And what came out was Valencia. Vietnam was also, you know, another choice. So I thought to just do a research on where to go and then I thought: what about Spain? (Jóhann, 45 años, vive en el barrio desde 2016).

Jóhann es de origen islandés y en 2010 decidió trasladarse a España atraído por el buen tiempo. Contaba con una situación económica, laboral y personal que le permitió elegir libremente en que parte del mundo quería residir, pudiendo escoger entre lugares tan dispares como Vietnam o España. Finalmente, optó por instalarse primero en un pueblo de la costa de Valencia y, tras un año allí, en Valencia ciudad. Alquiló un piso en Ciutat Vella en el que vivió durante cinco años y posteriormente, decidió comprar una vivienda en Velluters, atraído por el deseo de vivir en el centro histórico de Valencia. Durante la búsqueda de vivienda, la agencia les llevó a ver un piso en Velluters del que se enamoraron nada más verlo:

You know, it's beautiful. The feeling when we came here first, because we opened the windows, and I looked out of the window and there is this *torre* there, that it's just coming out of the roof. And I just looked at it and: oh my God! I am in some movie or something! And you look over there and you can see the *cúpula*, the big *cúpula*, and it's just absolutely beautiful. This was the first feeling. When we just came here and the apartment was just empty and we were: oh my God! This is just a dream! (...) I mean, this is the place to be. Either in Carmen or somewhere in the old city. This is absolutely what is interesting about Valencia. Carmen, this neighbourhood, you know, Pilar (Jóhann, 45 años, vive en el barrio desde 2016).

Jóhann expresa con entusiasmo su satisfacción con el piso en que residen y, sobre todo, con el entorno histórico en que este se encuentra. Hace referencia a varios elementos patrimoniales como una torre o la cúpula de la Iglesia de las Escuelas Pías, los cuales le permiten remarcar que se encuentra en un entorno que asocia con valores como la historicidad, el encanto o la autenticidad. Él habla en inglés, pero utiliza palabras en castellano para referirse a elementos como la “torre” o la “cúpula”, lo que le permite precisamente resaltar ese arraigo local y esa autenticidad que atribuye al barrio. Un entorno que para él resulta tan único que le hace sentir incluso como si estuviera en una

“película” o en un “sueño”. Concluye que la ciudad antigua, ya sea el barrio de El Carmen o el de El Pilar, son los lugares más atractivos e interesantes de Valencia.

Esta creciente llegada de residentes extranjeros de rentas altas junto con la proliferación de apartamentos turísticos mencionada más arriba está influyendo en un incremento de los precios de la vivienda y está generando una presión de desplazamiento del vecindario, como señala Ana, técnica de Amaltea, en relación a las familias usuarias de su entidad:

Es una segunda expulsión. Eso es así. Nosotros tenemos un montón de familias, pues eso, que se están teniendo que ir por lo que está pasando de... Pues estás en un piso de mierda con unas condiciones que habría que, bueno, sería denunciable el tema de las condiciones, porque el casero como pagas poco, porque pagan a lo mejor, para lo que es el barrio, 200 euros, pagas poco, pues oye, no te arreglo nada. Pero ahora de repente te subo el alquiler y entonces te expulso porque no puedes pagar 900 euros. Y ahora reformo para poder alquilar pues por semanas, por días, o incluso vender el edificio a un alemán que... Aquel el de enfrente, el badulaque era de: uy, ¿te trasladas? Sí, es que han vendido el edificio para hacer hoteles. Pues eso (Ana, técnica de Amaltea).

Ana explica que las usuarias de su entidad son familias de clase baja, que hasta ahora permanecían en el barrio porque residían como inquilinas en viviendas precarias con alquileres asumibles. Señala que estas familias se están yendo del barrio, porque las personas propietarias están optando por usos mucho más rentables, como puede ser rehabilitar e incrementar el precio de alquiler o convertir la vivienda en apartamento turístico. Sus palabras evidencian que esta dinámica afecta también al comercio, y pone el ejemplo de un pequeño supermercado regentado por un hombre paquistaní en una calle de Velluters, quien tuvo que trasladarse a otro bajo del barrio después de que el edificio donde se ubicaba su negocio fuera vendido para convertirlo, presumiblemente, en un hotel. Ana califica esta dinámica como una “segunda expulsión” en contraste con el primer desplazamiento de vecindario que se produjo con el proceso de rehabilitación que implicó el Plan URBAN. También Irene, por su parte, hablaba de una “expulsión total” que además de afectar a estas vecinas de clases bajas que señala Ana, afectan a población de clase media:

Entonces, en les últimes setmanes, un muntó de gent del col·le, del meu perfil, que havia apostat per viure ací i establir-se i fer vida, i que els nanos siguen del barri, i fer matrícules en escoles públiques, els han augmentat els lloguers de manera molt salvatge i se n'estan anant. Moltes famílies no aguanten la pressió de la muntada de lloguer. Vull dir, ells tenien uns lloguers i quan ha vençut el lloguer, en la renovació, ja ha entrat tot el discurs

de guanyar diners a través del turisme. I els propietaris de les vivendes no estan conservant als inquilins. Estan expulsant-los. I estem parlant de gent que té feines i dobles, que vamos, que és gent d'un perfil de 35-40 anys, de professions liberals, que tenen pasta, però no aguanten lloguers de 800 i 900 euros (Irene, 41 años, vive en el barrio desde 2005).

Irene, vecina activa en diferentes movimientos sociales del barrio, habla de una “expulsión total”, ya que la presión de desplazamiento no solo afecta a estas vecinas de clases bajas que señalaba Ana, sino también a población de clase media. Explica que muchas personas de su entorno se están trasladando de Ciutat Vella porque no pueden asumir las subidas de alquiler o porque no les han renovado el contrato para dedicar la vivienda a un uso turístico. Cuenta que, al igual que ella, muchas de estas personas apostaron por trasladarse y desarrollar su proyecto de vida en el centro histórico, en el periodo de revitalización del barrio. Irene está hablando de un perfil muy distinto al de las usuarias de Amaltea que señalaba Ana. Se trata de personas de unos 35-40 años, de profesiones liberales y de rentas medias, lo que evidencia que las presiones de expulsión están afectando cada vez a capas más amplias de población.

Ana e Irene hablan de un desplazamiento directo, que tiene que ver con la subida del precio de la vivienda o con la no renovación de contrato. Por su parte, el siguiente relato de Elena es útil para pensar en otros factores más indirectos que inciden en la expulsión de vecindario:

I jo veig que, a banda de les terrasses, els bars, els pisos turístics, vull dir, la gent del barri ja no és la gent del barri. Jo vaig pel carrer i no salude a la gent perquè ja no la conec. Jo abans coneixia a la gent. (...) Sí que note en els dos últims anys que està canviant molt ràpid. Cada vegada hi han més pisos turístics, cada vegada hi ha mogolló de gent que no conec, que passa, està un dia i desapareix, o dos dies. I pues no estem creant xarxa real en eixe sentit, no?, com es feia a lo millor abans. I Pedro [la seua parella] i jo estavem dient últimament: quants anys ens quedaran fins que ens tiren del barri? Clar, perquè... El lloguer no me va a pujar perquè joestic, tinc la sort de queestic en una finca que té unes característiques diferents. Però, a lo millor me tira del barri que no m'agrada el barri finalment. O sea, el barri per el que jo estava ací ja comença a no estar. I això em dona mogolló de por (Elena, 38 años, vive en el barrio desde 2005).

Elena, quien es activa en diferentes movimientos sociales del barrio, señala cuestiones como la ocupación del espacio público por parte de terrazas y establecimientos hosteleros o la proliferación de apartamentos turísticos, pero explica que lo que más le preocupa a

ella es que ya no conoce al resto del vecindario. Cuenta que en el pasado conocía a diferentes vecinas, con las que se encontraba y saludaba por el barrio. Considera que este tipo de sociabilidades vecinales se están perdiendo porque ahora muchas de las viviendas se dedican a visitantes que pasan periodos cortos en el barrio, hasta el punto que afirma que ya no se crea una red vecinal “real”. Sus palabras son similares a relatos vistos más arriba como el de Antonio, quien decía que le cuesta reconocer el barrio en la actualidad, o Roberto, quien apuntaba la pérdida de clientes con los que mantenía una relación construida durante años de convivencia. Elena explica que a ella no le afectara la expulsión directa, ya que es propietaria de un piso, pero que la desposesión de las redes de sociabilidad vecinal y de los sentidos de pertenencia al lugar sí que podrían llevarla a dejar Velluters. En la misma línea se expresa Julia, vecina que forma parte del colectivo *Escoltem Velluters*, señala esta pérdida de la sociabilidad vecinal como algo que le hace cuestionarse su continuidad en el barrio:

Però si va a ser per a turisme, és que ahí sí per a mi seria com: bueno, jo me'n vaig. És que... no sé, igual altres persones no necessiten això del barri, però jo sí necessite fer comunitat perquè en realitat això, jo visc sola amb la meua filla i per a mi és molt important tenir xarxa, més enllà de la meua família normal. Però si el barri no em pot oferir això perquè ara van a començar a construir per a que vinga gent de pas, i d'amunt a fer soroll i a estar a disgust al barri, a mi no me compensa, no?, estar en un barri així (Julia, 40 años, vive en el barrio desde 2016).

Julia subraya que, para ella, que vive sola con su hija, es “muy importante tener red”. Ella se ha mudado a Velluters hace apenas tres años, pero tiene claro que sí que necesita “hacer comunidad”, por lo que si el barrio se sigue orientando al turismo y no le puede ofrecer eso a ella no le “compensa estar en un barrio así”. Julia explica que se le quitan las ganas de vivir en el barrio. Los relatos de Elena y Julia evidencian cómo las transformaciones que implica el turismo en las formas de vida y sociabilidad cotidiana en el barrio funcionan como factores de expulsión de vecindario. En este sentido, se vuelve relevante la distinción realizada por Cocola (2018), quien teoriza tres formas de desplazamiento provocadas por las dinámicas de turistificación: la residencial, asociada a la expulsión directa o indirecta de la vivienda; la comercial, que tiene que ver con la transformación del tejido comercial del barrio; y la identitaria, que se vincula con esa erosión de los sentidos de lugar que conllevan todos estos cambios. Tres formas de expulsión que hemos podido ver cómo se están desarrollando en el caso particular de Velluters.

Sin embargo, como sucedía con la llegada de nuevos residentes tras las operaciones de regeneración, la persistencia del estigma del barrio marginal está introduciendo limitaciones en la dinámica de turistificación de Velluters, provocando que sus efectos sean menos notables que en otras partes del centro histórico, como evidencian las siguientes palabras de Roberto:

Yo porque viajo muy poco, ¿vale?, pero yo supongo que cuando tú te vas a una ciudad que no conoces, tú mirarás dónde no ir por ser peligroso, ¿sabes lo que te digo? ¡Hostia! No sea que me vaya a meter en el barrio de no sé qué y me vayan a atracar. A ver qué barrio, tal. Se lo dirán desde la misma agencia donde lo compraste, o en el mismo mapa pongan: zona peligrosa, no acercarse. Porque es que no se acercan por aquí. Solo se acercan por aquí, ya te digo, y por la mañana y por el tema de que tendrán el apartamento por aquí, y pasan y pasan. Pero es paso, esta calle es de paso, no es de quedarse (Roberto, 43 años, vive en el barrio desde 1979).

Roberto señala resignado que los turistas “no se acercan” por el horno familiar que regenta. El considera que el principal motivo por el que no lo hacen es por la fama de zona marginal y peligrosa que el barrio sigue teniendo. Intuye además que muchos sí se alojan en Velluters pero que el barrio es una zona de “paso”, de camino al apartamento, y no un lugar donde “quedarse”. Es decir, no se trata de un espacio que se considere como atractivo turístico en sí mismo. En una línea similar se expresa Ieva, quien apunta a que el estigma de la marginalidad está impidiendo una mayor promoción turística del barrio:

We have people who are working in tourism, who are working with tourists, who know all the rich history of the *barrio* and who would like to show, take their tourists here but they are just afraid because this *calle Viana* every moment some of those shady characters can come up and they don't want this. This is why they don't come (Ieva, 45 años, vive en el barrio desde 2016).

Ieva, vecina de origen letón que reside en el barrio desde 2016, explica que hay personas que se dedican al turismo que conocen la historia de Velluters y que les gustaría organizar visitas al barrio, pero que no se atreven a llevarlo a cabo por la presencia de poblaciones estigmatizadas en el entorno de la calle Viana. Al hacerlo, pone de relieve que Velluters tiene potencial para promocionarse como atractivo turístico, pero que la mala imagen impide que esto suceda. Los relatos de Roberto y Ieva dan cuenta de que la conversión de Velluters en un destino turístico está atravesado por diferentes limitaciones. Este barrio se ha convertido en una zona de alojamiento vacacional importante, pero la persistencia de la imagen negativa del barrio está provocando que se convierta en un entorno turístico

más asequible que otras partes del centro histórico lo que está provocando, a su vez, que el perfil de visitantes que optan por alojarse en Velluters tenga un poder adquisitivo más bajo que el que lo hace en otras partes de Ciutat Vella.

#### 4.5. MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN EN VELLUTERS: UNA GENTRIFICACIÓN FRACASADA

El vecindario de Velluters ha cambiado notablemente en las últimas tres décadas. En lo que sigue, repasaré las principales dinámicas de desplazamiento y atracción de población que se han dado en este espacio urbano, las cuales resumo en la Tabla 11. A partir de esto, me preguntaré si estos movimientos de población vividos por el barrio de Velluters pueden ser leídos a la luz de las teorías de la gentrificación.

	<b>Abandono</b>	<b>Regeneración</b>	<b>Mercantilización</b>	<b>Turistificación</b>
<b>Poblaciones desplazadas</b>	Vecindario en general	Clases bajas Colectivos marginalizados	Colectivos marginalizados	Clases bajas y medias
<b>Lógicas de desplazamiento</b>	Búsqueda de ascenso social Degradación Estigma de barrio marginal	Desalojos del Plan URBAN Desposesión de sentidos de lugar Expulsión trabajo sexual y droga Especulación y acoso inmobiliario	Securitización	Conversión de viviendas en apartamentos turísticos Subida precio de la vivienda Desposesión de sentidos de lugar
<b>Poblaciones emplazadas</b>	Clases bajas y colectivos marginalizados "Pioneros"	Población joven y de rentas superiores a las existentes previamente		Turistas Población extranjera de rentas altas
<b>Lógicas de emplazamiento</b>	Tolerancia a formas de residencia y subsistencia irregulares "Apuesta" contra el abandono	Nueva imagen de barrio atractivo y con dinamismo cultural Expectativa de revalorización Valores positivos asociados al centro histórico Disponibilidad de vivienda privada y pública		Promoción turística Proliferación apartamentos turísticos Viviendas privadas

Tabla 11. Movimientos de población en Velluters. Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, el barrio de Velluters pasó por una fase de abandono entre la década de los sesenta y finales de los noventa. La política urbana del desarrollismo franquista y la posterior falta de resultados de las políticas de protección y rehabilitación del centro histórico de los años ochenta y noventa llevaron a que Velluters perdiera más de la mitad

de su vecindario en ese periodo y entrara en un proceso de desinversión y devaluación. Dinámicas como la búsqueda de ascenso social o la huida del deterioro, la marginalidad y el estigma llevaron a que una parte importante del vecindario fuera dejando el barrio. Fue un desplazamiento progresivo, que afectó al vecindario de forma genérica y que provocó que el barrio de Velluters pasara por una intenso vaciamiento, envejecimiento y empobrecimiento.

Es importante señalar que el abandono y la estigmatización no son procesos naturales, sino que responden a determinadas políticas urbanas. En este sentido, autores como Slater (2014) o Smith (1984) señalan que bajo la geografía del capital los espacios urbanos van pasando por sucesivas fases de desinversión y revalorización que son útiles a la dinámica de acumulación capitalista. Aunque se suele presentar la degradación y la rehabilitación urbanística como opuestas, ambas forman parte del mismo proceso de “desarrollo geográfico desigual” que permite la continua extracción de plusvalías del entorno urbano. En esta misma línea apunta el trabajo de Sorando y Ardura (2016), quienes señalan que las dinámicas de gentrificación comienzan con las fases de abandono y estigma, pasos previos sin los que no podrían tener lugar las etapas de regeneración y mercantilización.

En segundo lugar, el avanzado estado de deterioro y la mala imagen que caracterizaban a Velluters en la década de los noventa permitieron que el *rent gap* llegara a su punto más alto y sirvieron para legitimar las intensas actuaciones del Plan URBAN, ejecutadas en su mayoría en el periodo 1998-2002. Las operaciones de regeneración de Velluters se diseñaron y ejecutaron en un momento de consolidación del modelo urbano neoliberal en la ciudad de Valencia, lo que contribuyó a que fueran unas intervenciones guiadas por las lógicas del urbanismo neoliberal. Implicaron la reurbanización y peatonalización del espacio público, la demolición de una parte importante del barrio, su sustitución por nueva edificación de estética moderna y la construcción de diferentes equipamientos educativos y culturales, todo ello con el fin de producir una imagen atractiva del barrio que permitiera atraer nuevas residentes más jóvenes y de rentas superiores, así como generar las condiciones necesarias para la entrada de la inversión privada, siguiendo las lógicas neoliberales del marketing urbano y de la ciudad creativa analizadas por autoras como Peck (2015) o Zukin (1995).

Aunque Velluters ya había perdido un gran número de residentes con anterioridad, estas actuaciones urbanísticas se convirtieron en un nuevo factor de expulsión de vecindario. Ya fuera por voluntad propia o como resultado de los retrasos en la finalización de las



viviendas de realojo, parte del vecindario afectado acabó residiendo fuera de Velluters. A este desplazamiento vinculado directamente con los desalojos del Plan URBAN se sumó la dinámica de especulación inmobiliaria que provocó la expectativa de revalorización, llevando a que diferentes propietarios desplegaran estrategias de acoso con el objetivo de expulsar a sus inquilinos y destinar el suelo a un uso más rentable. Esto llevó a que Velluters siguiera perdiendo población hasta el año 2001, cuando se invirtió la tendencia y comenzó a repoblarse con nuevas residentes.

En tercer lugar, las operaciones urbanísticas inauguraron una nueva fase de mercantilización del barrio, que se ha venido desarrollando en las últimas dos décadas permitiendo que Velluters haya ido ganando población de manera sostenida entre el año 2001 y el 2018 y haya pasado por un proceso de reinversión y revalorización. Cuestiones como la nueva imagen del barrio como entorno atractivo y dinámico, la expectativa de revalorización del barrio y los valores positivos asociados al centro histórico funcionaron como factores de atracción de nuevos residentes. Por un lado, la revalorización contribuyó a la rehabilitación o construcción de numerosas viviendas privadas, que fueron ocupadas por nuevas residentes de clases medias y altas que decidieron invertir e instalarse en Velluters. Por otro lado, el Plan URBAN implicó la construcción de un número significativo de viviendas públicas que se ofrecieron en compra-venta y alquiler, y en las que se fueron instalando nuevas vecinas.

Como hemos podido ver, el perfil socioeconómico de estos nuevos residentes ha tendido a ser superior al que caracterizaba al vecindario existente antes de las intervenciones, lo que permite pensar en la transformación vivida por Velluters como un proceso de gentrificación. Siguiendo la lógica de la “*State-led gentrification*” (gentrificación encabezada por el estado) (Davidson, 2008), las administraciones públicas dedicaron enormes recursos a transformar el barrio de Velluters, siguiendo una estrategia neoliberal de regeneración urbanística y marketing urbano orientada a la revalorización del barrio y a la atracción de nuevos residentes de rentas superiores. Incluso la construcción de un número importante de viviendas públicas que implicó el Plan URBAN, un elemento que podría haber funcionado como una barrera a la elitización del barrio, estuvo orientada a la atracción de nuevos residentes más jóvenes y de rentas superiores, a los cuales se atribuía la capacidad de regenerar socialmente el barrio. Una instrumentalización neoliberal de la vivienda pública y de la retórica de la “mezcla social” señalada por Fernández Arrigoitia (2018) en otros contextos.

Sin embargo, existen algunas particularidades en la dinámica de gentrificación de Velluters sobre las que es necesario detenerse. Por un lado, la expulsión de población no fue resultado directo de las operaciones de rehabilitación, sino que se produjo de forma progresiva entre las décadas de los sesenta y los noventa, y afectó de forma genérica a todo el vecindario. En este sentido, autores como Duque (2010) o Sorando y Ardura (2016) apuntan a que los procesos de gentrificación de centros históricos presentan algunas particularidades en el caso español, donde el desplazamiento se ha producido de forma progresiva y discontinua como resultado de la política urbana del desarrollismo franquista, del retraso y la lentitud de las políticas de rehabilitación de cascos antiguos en los años ochenta y noventa, y de la mayor rentabilidad de otras partes de las ciudades en el periodo del boom inmobiliario.

Por otro lado, el proceso de regeneración y mercantilización del barrio de Velluters estuvo limitado por la subordinación del centro histórico en el modelo de la Valencia neoliberal y por la crisis económica de 2008. Aunque la rehabilitación de Ciutat Vella había sido un objetivo prioritario de la política urbana, esta quedó a la sombra de los grandes proyectos, los megaeventos y las nuevas zonas de alto standing situadas en otras partes de la ciudad. Esto provocó que algunas de las operaciones llevadas a cabo en Velluters sufrieran importantes retrasos o quedaran sin ejecutar, e implicó que otras partes de la ciudad resultaran más rentables y atractivas para la inversión privada. A esta relegación del centro histórico en el modelo urbano neoliberal se sumó el estallido de la crisis económica de 2008, lo que también limitó significativamente la revalorización.

Todo lo anterior nos permite pensar en el proceso de transformación de Velluters como una “gentrificación fracasada”. De este modo, a pesar de los grandes esfuerzos que hicieron los poderes públicos y de las intensas intervenciones realizadas en Velluters, el barrio ha continuado contando con áreas marcadas por la degradación y por la presencia del trabajo sexual y la compra-venta de droga, lo que ha contribuido a que el estigma del barrio marginal continúe operando. Esto ha limitado notablemente la revalorización del barrio y la llegada de nuevos residentes, dando lugar a un vecindario marcado por la heterogeneidad de clases sociales. En este contexto, como analizaré más adelante, diferentes actores vecinales han comenzado a desplegar una serie de estrategias de securitización del espacio urbano, con el objetivo de desplazar a los colectivos

marginalizados aún presentes en el barrio y superar las contradicciones de este proceso fracasado de gentrificación<sup>17</sup>.

Finalmente, en los últimos años, un contexto económico más favorable y el cambio de ciclo político en la ciudad de Valencia están imprimiendo la transformación del barrio de Velluters con nuevas lógicas. La constitución del nuevo Ayuntamiento tripartito en 2015 y los esfuerzos de promoción turística de la ciudad de Valencia han resituado a Ciutat Vella en el centro de la política urbana. En este contexto, la industria turística se ha convertido en un nuevo motor de transformación del barrio de Velluters que está permitiendo profundizar la mercantilización y revalorización iniciada por las operaciones de regeneración. Por un lado, la ubicación de Velluters en el centro histórico, los esfuerzos de promoción turística del barrio y la creciente conversión de viviendas en apartamentos vacacionales están permitiendo atraer visitantes, inversiones y residentes extranjeros de rentas altas. A pesar de las limitaciones que está implicando la imagen negativa del barrio en la atracción de visitantes, la dinámica de turistificación está contribuyendo a una subida del precio de la vivienda y a una desposesión de sentidos de lugar que está llevando al desplazamiento de capas cada vez más amplias de población. Como señala Cocola (2018), es una dinámica que da cuenta de cómo se está reestructurando el capital a nivel global, permitiendo que visitantes y residentes internacionales suplan la falta de capitales locales que el mercado inmobiliario necesita para profundizar la extracción de plusvalías en determinadas ciudades de economías periféricas. La turistificación, por tanto, está permitiendo completar un proceso de gentrificación fracasado.

---

<sup>17</sup> Ver Capítulo 7.



## Capítulo 5

# NARRATIVAS BARRIALES EN DISPUTA: Entre El Pilar, El Chino y Velluters

Las ciudades, nos dice García Canclini (1997), están hechas de imágenes. Los espacios urbanos se vuelven densos al cargarse con una multiplicidad de imaginarios que permiten a diferentes actores dotar de sentido a esos territorios. Unos significados que producen los sujetos al habitar el espacio urbano de maneras particulares y al producir formas concretas de entender, representar e identificarse con estos lugares (Giglia, 2012; Tuan, 1979). Son estos imaginarios urbanos los que dan forma a lo que Lefebvre (1974) denomina “espacios vividos” o Augé (2001) “lugares antropológicos”, espacios atravesados por tramas históricas, relacionales e identitarias que diferentes grupos sociales están produciendo mediante esa experiencia colectiva del habitar el espacio. De aquí se deduce que comprender la transformación del barrio de Velluters nos exige prestar atención también a los significados colectivos que sobre él se han ido construyendo, a los valores que se asocian con este territorio y a las narrativas que permiten dotarlo de sentido.

Es por ello que a lo largo de este capítulo buscaré dar cuenta de las diferentes maneras en que este barrio ha sido representado y significado por parte de distintos actores sociales a lo largo del tiempo. Para ello, me preguntaré por las formas que existen de denominar al barrio y por los relatos colectivos que se asocian con cada uno de estos nombres. Intentaré responder a cuestiones como: ¿de qué maneras nombran e imaginan el barrio diferentes actores sociales como las instituciones públicas, los medios de comunicación o los distintos movimientos sociales del barrio? ¿Qué narrativas existen sobre este territorio y cómo han sido producidas? ¿Qué memorias, características y valores ponen de relieve y cuáles ocultan? ¿Cómo se han relacionado los diferentes relatos barriales a lo largo del

tiempo? ¿Qué papel han jugado estas narrativas en las distintas dinámicas vistas previamente como el abandono, la estigmatización, la regeneración, la mercantilización o la turistificación?

Para ello comenzaré acercándome a la restitución de la memoria del barrio sedero que se produjo a partir de la década de los ochenta y que llevó a que la denominación de Velluters se impusiera sobre la de El Pilar. En segundo lugar, daré cuenta de cómo instituciones públicas, medios de comunicación y diferentes movimientos sociales han contribuido a producir el mito del barrio Chino, prestando atención a los usos políticos a los que ha servido esta narrativa a lo largo del tiempo. En tercer lugar, analizaré el papel que han jugado estos mismos actores en la producción de un nuevo imaginario asociado a la denominación de Velluters, un relato que se ha erigido sobre una reinención del pasado sedero del barrio que entronca con el proceso de rehabilitación y mercantilización vivido en los últimos veinte años. En cuarto lugar, me fijaré en cómo es movilizado dicho relato del barrio sedero por parte de diferentes actores y pondré la mirada en la Foguera del Motí dels Velluters, una festividad reivindicativa iniciada en 2008 a través de la que distintos movimientos urbanos del barrio conmemoran un motín obrero del siglo XIX, reapropiándose y resignificando este nuevo relato. Concluiré con una reflexión sobre cómo esta multiplicidad de nombres y narrativas da cuenta de la pugna por definir y dar forma a este barrio.

## **5.1. DE EL PILAR A VELLUTERS: LA RESTITUCIÓN DE LA MEMORIA DEL BARRIO SEDERO**

La denominación oficial de este barrio es El Pilar. Es un nombre que hace referencia a la iglesia situada en el barrio –la cual formaba parte del Convento del Pilar, construido en el siglo XVII y desmantelado en el XIX restando solo esta iglesia– y que se convirtió en la denominación institucional en 1981, cuando las nuevas instituciones democráticas establecieron la actual división administrativa de la ciudad y optaron por fraccionar el distrito de Ciutat Vella en seis barrios, denominando a este barrio como El Pilar<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El distrito de Ciutat Vella está compuesto de los barrios de La Seu, La Xerea, El Carme, El Pilar, El Mercat y Sant Francesc.

A pesar de que El Pilar es el nombre sancionado institucionalmente, es una denominación que ha ido usándose cada vez menos y que lleva varias décadas perdiendo relevancia frente al nombre de Velluters, como evidencian las siguientes palabras de Maribel:

Sí, es verdad que lo han conocido por barrio del Pilar, pero Velluters hace mucho tiempo que se está promocionando. Promocionado, me refiero, que a lo mejor cuando yo era pequeña que se valoraba menos el idioma y todas esas cosas, y la historia, sí que puede ser que se llamara barrio del Pilar, o sea, que la gente lo conociera, pues porque esa falla siempre ha sido muy importante. Pero realmente cuando empezó la época de la cultureta, de valorar lo que uno tiene, Velluters (Maribel, 63 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Maribel ha vivido toda su vida en el barrio y recuerda que cuando ella era pequeña se lo conocía como El Pilar. Explica que se usaba este nombre hasta una época en que se comenzó a poner en valor el idioma, la historia y la cultura local. Sus palabras apuntan a que El Pilar, una denominación en castellano y asociada a valores como la hispanidad y al catolicismo, resultaba mucho más acorde con la ideología impuesta por el régimen franquista, lo que llevó a que se consolidara su uso durante este periodo. También relaciona este nombre con la importancia que tiene la Falla del Pilar en el imaginario de la ciudad. Esta falla, creada en 1865 y constituida formalmente en 1953, ha formado parte de la Sección Especial desde 1958 y ha sido la falla que más veces ha ganado el primer premio (16 veces en 2020), por lo que también ha sido un referente clave que ha identificado a este barrio. Durante el régimen franquista, las fallas fueron instrumentalizadas para promover el valencianismo regionalista y legitimar simbólicamente los valores políticos del franquismo (Hernández, 1996), por lo que la identificación del barrio con esta falla también resultaba coherente con los valores promovidos en esa época.

Las siguientes palabras de Antonio también dan cuenta de cómo la denominación de Velluters ha ido imponiéndose sobre la de El Pilar:

Toda la vida para mí siempre ha sido el barrio del Pilar. Lo que pasa es que... fue cuando, ¿cuándo sería?, pues en los años ochenta o así se empezó a decir barrio de Velluters, de Velluters, de Velluters. Pero vamos que en mi vida lo habían llamado de Velluters. Yo me enteré de la historia del *vellut* y el barrio de la seda y todo eso, habiendo vivido toda la vida aquí yo no tenía ni idea. Hombre sí, conocía el Colegio del Arte Mayor de la Seda, sí que ha estado toda la vida ahí, además abandonado hasta ahora. Pero nunca me había fijado en las fincas y tal, y de repente se puso de moda hablar del *vellut* y no sé qué, y

toda la... (...) Pero vamos, toda la vida ha sido el barrio del Pilar, pero bueno. O el barrio Chino. (...) Porque El Chino, el barrio Chino quedaba un poco mal decirlo. O el Pilar o El Chino. Lo de Velluters es mucho más moderno, mucho más. (...) Esto era el barrio del Pilar, pero bueno. Se puso de moda digamos Velluters y... Que el nombre tiene sentido y es verdad que históricamente es el que le pertenece, pero es curioso (Antonio, 55 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Antonio explica que El Pilar ha sido el nombre del barrio de “siempre”, de “toda la vida”, pero que ha caído en desuso frente al de Velluters. Señala que este es un nombre “mucho más moderno”, que comenzó a utilizarse “de repente”, apuntando a que previamente no se usaba esta denominación ni se había dado ningún valor a esta vinculación histórica del barrio con la manufactura de la seda, hasta el punto que era desconocida para él. Maribel explicaba que cuando comenzaron a protegerse y ponerse en valor la lengua, la historia y el patrimonio locales, en ese nuevo periodo democrático que ella denominaba como “época de la cultureta”, fue cuando se comenzó a promover y reivindicar el relato de Velluters. En la misma línea, Antonio señala que comenzó a hacerse popular a partir de los años ochenta, cuando se empezó a hablar de la “historia del *vellut* y del barrio de la seda”, haciendo referencia a esa reivindicación de la historia y el patrimonio local que caracterizó al inicio del nuevo periodo democrático. Él era consciente de la presencia en el barrio de elementos patrimoniales como el Colegio del Arte Mayor de la Seda, pero fue la restitución y puesta en valor de la memoria del barrio lo que le permitió dotar de sentido a estos referentes. Antonio pertenece a la Falla del Pilar, por lo que asume algo resignado que este nombre haya caído en desuso. Al mismo tiempo, dice que el nombre de Velluters “tiene sentido” y “históricamente es el que le pertenece”, otorgando legitimidad a esta denominación y a la narrativa que condensa.

En todo caso, ambos dan cuenta de cómo durante la transición democrática tuvo lugar a un nuevo contexto político que contribuyó a la restitución del nombre de Velluters y a la recuperación de la memoria del barrio sedero que el relato de El Pilar había desdibujado. Recordemos que el nombre de Velluters proviene de la especialización de este territorio en la manufactura de la seda entre los siglos XV y XIX<sup>2</sup>. El término valenciano *velluters* significa terciopeleros, en referencia al conjunto de oficios vinculados a la industria de la seda que se instalaron en esta zona de la ciudad antigua durante ese periodo, cuando esta era la principal actividad económica de la ciudad. Se trata de una denominación en

---

<sup>2</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.1).



valenciano y que condensa una narrativa vinculada a la historia local y al pasado gremial y obrero del barrio, por lo que resultaba mucho más incómoda durante el franquismo y más acorde, en cambio, con los valores promovidos en este periodo de puesta en valor de la cultura local.

Este uso de la denominación de Velluters por parte de las nuevas instituciones públicas se evidenció en la aprobación de los PEPs de 1984, en los que se dio forma a una partición territorial diferente a la sancionada en la división administrativa de la ciudad, dividiendo el centro histórico en cinco barrios en lugar de seis y utilizando la denominación de Velluters en lugar de la de El Pilar para esta zona<sup>3</sup>. Una división que se mantuvo en los PEPRIs de 1992 y 1993, y que las administraciones públicas han continuado utilizando en la gestión urbanística del centro histórica hasta el presente.

Además, Antonio hacía referencia a una tercera denominación, la del barrio Chino, y explica que esta se evitaba decir por sus connotaciones negativas. Un tercer nombre del barrio que también señala Vicente, vecino nacido en el barrio y miembro activo de la asociación vecinal desde hace décadas:

Perquè este barri té tres noms. Encara quan envien l'estadística de l'Ajuntament, encara posa *barrio del Pilar*, saps?, *barrio del Pilar*, per la iglésia, posa *barrio del Pilar*. Per l'Ajuntament encara és el registre del *barrio del Pilar*. Ara, des de que està més en moda lo de la seda pues... bueno, la seda en 1750 ja havien aquí... En 1750, eh!, ja havien obradors de seda, n'hi havien uns tres-cents obradors o així que treballaven la seda. I eixe és el *barrio de Velluters*. I l'altre nom és el *barrio Chino*. Es diu: el *barrio Chino*! Perquè la policia, la policia diuen: *El Chino*, me'n vaig al *Chino*, i venen aquí [riu]. La prostitució ha sigut... no sempre ha estat aquí, eh?, des de l'any quaranta està aquí (Vicente, 78 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Vicente afirma que el barrio tiene tres nombres, El Pilar, Velluters y barrio Chino; y explica con qué se asocia cada uno de ellos. El primero del que habla es El Pilar, señalando que este nombre es el que recoge el registro municipal y el que se utiliza en las estadísticas institucionales. Repite varias veces la palabra “aún”, apuntando a que, como acabamos de ver, es un nombre que está en desuso pero que ha quedado fijado en la denominación administrativa. El segundo nombre que menciona es el de Velluters, el cual vincula con la presencia de obradores sederos en el año 1750. Explica que este se empezó

<sup>3</sup> Los cinco barrios en que se divide Ciutat Vella para su gestión urbanística son Seu-Xerea, El Carme, Velluters, El Mercat y Universitat-Sant Francesc. Aquí, la administración utiliza la denominación de Velluters y demarca un territorio algo más amplio que el de El Pilar.

a utilizar más recientemente, cuando “se puso más de moda lo de la seda”, dando cuenta de esa restitución de la memoria del barrio sedero que hemos visto con Maribel y Antonio. Por último, hace referencia al nombre de barrio Chino, el cual define como “el otro nombre” y vincula con cuestiones como la policía y la prostitución. Al contrario que hacía con la presencia de la seda, que ubicaba varios siglos atrás, subraya que el trabajo sexual solo está presente desde los años cuarenta remarcando que “no siempre ha estado aquí”. Al hacerlo, apunta a que el trabajo sexual no es algo inherente al barrio como en cambio sugería que sí lo es la vinculación con la seda.

El siguiente relato de Charo nos sirve para seguir profundizando en la relación entre estas tres denominaciones:

No, es *els Velluters*. No, no, El Pilar es El Pilar, y esto es *els Velluters*. El *vellut* es un tejido de la seda. El Colegio del Arte Mayor de la Seda lleva aquí desde 1600. (...) Y aquí, en este barrio, se trabajaba la seda y se trabajaba la artesanía, había zapateros, había de todo. Y entonces este es *els Velluters*, porque es el tejido... o sea, es el barrio de la seda, de los sederos. (...) Somos el barrio de la seda. Y yo cada vez que he ido [a la prensa] he dicho: es el barrio de los sederos, de la seda. No es el barrio de las putas. (...) Ni hablar, a mí que no me digan El Chino. Si me dicen El Chino me cabreo como una fiera (Charo, 72 años, vive en el barrio desde finales de los setenta).

Charo afirma con contundencia que la denominación correcta es *els Velluters*. Contrapone este nombre con el de El Pilar, el que considera que hace referencia a otra zona, pero sobre todo hace especial énfasis en distinguirlo de El Chino. “No es el barrio de las putas”, dice mostrando su intenso rechazo a la asociación de la zona con el trabajo sexual y a la visión negativa que considera que esto implica. “Ni hablar, a mí que no me digan El Chino, si me dicen El Chino me cabreo como una fiera”, dice subrayando lo importante que es para ella que no se utilice esta denominación.

Charo vincula el nombre de Velluters con la presencia de la manufactura de la seda en la zona hace cuatro siglos y repite varias veces que es “el barrio de la seda” o “el barrio de los sederos”. Mientras que más arriba Vicente hablaba de la abundancia de obradores de la seda en 1750, Charo subraya que el Colegio del Arte Mayor de la Seda está presente desde el año 1600<sup>4</sup>. Él utiliza la fecha del momento álgido de esta actividad y ella hace referencia a la de consolidación del colegio gremial, pero ambos vienen a recalcar que la

---

<sup>4</sup> El *Gremi de Velluters* instaló su sede de gobierno en Velluters en 1492. En 1686, el antiguo *Gremi de Velluters* fue elevado de categoría a Colegio del Arte Mayor de la Seda (Teixidor, 1982).

industria sedera ha caracterizado a este barrio desde una época muy antigua y que, por ende, es la denominación más fundamentada y auténtica. Es justo la misma idea que expresaba Antonio, quien, a pesar de su apego a la falla de El Pilar, decía que el nombre de Velluters es el que “le pertenece históricamente”. De las palabras de todas estas vecinas se deduce que el relato del barrio sedero funciona como mito fundacional, en la medida en que es considerado por estos actores como la narrativa que condensa los orígenes genuinos del barrio y aquella que, por tanto, es concebida como la más verdadera y legítima.

Más adelante, volveré sobre esta idea y analizaré con más detalle el papel que jugaron administraciones públicas, medios de comunicación y movimientos sociales en la restitución del nombre de Velluters y en la producción de una nueva narrativa vinculada a la idea del barrio sedero. Antes de eso, considero necesario detenerme en esa tercera denominación, la del barrio Chino, para comprender los valores con los que se vincula y los usos políticos para los que ha servido.

## 5.2. EL MITO DEL BARRIO CHINO: USOS POLÍTICOS DEL ESTIGMA

La noción de barrio Chino surgió en la Barcelona de los años veinte, como resultado del parecido que encontraron algunos cronistas entre Drassanes (posteriormente renombrado como El Raval) y los *chinatowns* de ciudades como San Francisco o Nueva York retratados en las películas de Hollywood de la época (Ealham, 2005; Fernández González, 2014). A pesar de que este barrio barcelonés no contaba con población de origen chino, la presencia de clases populares y cuestiones como la prostitución o los locales de juego y ocio nocturno evocaban la imagen de *bajos fondos* de los *chinatowns* estadounidenses. A su vez, esta denominación se trasladó desde ahí a otras ciudades del Estado español donde existían barrios con características similares. Este fue el caso de Valencia y del barrio de Velluters, el cual ocupaba un lugar homólogo al de Drassanes en la geografía de la ciudad. Era una de las áreas más importantes de concentración de clases obreras y, a partir de los años cuarenta, con la construcción de la avenida del Oeste, pasó a convertirse, junto con el puerto, en una de las principales áreas de trabajo sexual de la ciudad<sup>5</sup>. Estas características llevaron a que esta zona comenzara a conocerse como barrio

---

<sup>5</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.3).

Chino, denominación sobre la que se construyó todo un entramado de significados asociados a la idea de barrio marginal y problemático.

Fernández González (2014) argumenta que la noción de barrio Chino sirvió para condensar la mirada burguesa que existía en esa época sobre las formas de vida de las clases populares, vistas al mismo tiempo como fascinantes y repulsivas. Una retórica que se movía entre el elogio romantizado de la miseria urbana y el repudio de una irreverencia moral que se consideraba intolerable. Acabó por conformar una “geografía imaginada” que fue útil para el control y disciplinamiento de las clases trabajadoras en la primera mitad del siglo XX (Ealham, 2005). Una visión que ha seguido vigente hasta el presente, legitimando intensas intervenciones urbanísticas y una intensa cultura de control en las últimas décadas (Fernández González, 2014; McDonogh, 1987).

El barrio Chino representa un imaginario simbólico tan eficaz que ha sido interpretado por varios autores como mito que erige a determinados espacios urbanos y a las personas que los habitan como representaciones del “mal” y como rupturas del “orden” con las que es necesario acabar. Autores como Ealham (2005), Fernández González (2014), McDonogh (1987, 1992, 2012) o Villar (1996) han rastreado el proceso de construcción del mito del barrio Chino de Barcelona y los usos políticos a los que ha servido desde los años veinte hasta el presente. En el caso de Valencia, no contamos con investigaciones historiográficas en esta línea, pero sí podemos acercarnos a cómo diferentes actores han reproducido esta narrativa en las últimas tres décadas. En concreto, voy a fijarme en cómo han movilizadado y reproducido este relato las instituciones públicas, los medios de comunicación y los movimientos sociales del barrio<sup>6</sup>.

Un primer actor que ha jugado un papel fundamental a la hora de reproducir el mito del barrio Chino ha sido la administración local. La concepción de este barrio como zona marginal fue clave a la hora de legitimar las operaciones de regeneración urbanística del Plan URBAN<sup>7</sup>. En el PEPRI que guio estas intervenciones, la administración pública presentaba el barrio como una “bolsa de marginalidad” donde se concentraban los “estratos de población más débiles” y ciudadanos caracterizados por su “bajo nivel cultural” (Memoria Justificativa del PEPRI de Velluters, 1992: 56). Se definía esta zona como una espiral de degradación, donde la marginalidad se reproducía a sí misma en una

---

<sup>6</sup> Los movimientos sociales que aparecen en este capítulo son abordados y caracterizados a lo largo del Bloque III.

<sup>7</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafes 3.6 y 3.7).

especie de círculo vicioso que solo una intensa intervención urbanística conseguiría arrancar de raíz. Esta idea se evidenciaba también en el CD que la Oficina RIVA editó a finales de los noventa con el objetivo de promocionar las actuaciones del Plan URBAN y que incluía la siguiente presentación:

Ahora presentamos uno de estos proyectos integrales que no solo es importante, sino que es diferente de lo planteado hasta ahora y que ha de marcar un hito en la historia de los esfuerzos para rehabilitar Ciutat Vella. (...) Este proyecto ha resultado diferente a cuestiones urbanísticas anteriores. En primer lugar, por la misma selección de área de proyecto, que se sitúa en el centro de la degradación de la ciudad antigua, en su mayor bolsa de pobreza y marginalidad. Actuar aquí suponía encontrarse con multitud de problemas de tipo urbanístico, social y económico eludidos durante décadas. Las imágenes del barrio que luego se contemplarán permiten ver un entorno físico obsoleto, con edificios en mal estado y deficiente urbanización. Pero lo peor no lo recoge la cámara: los conflictos sociales que hacen que el barrio sea incómodo y, a determinadas horas, francamente peligroso. El prolongado abandono del barrio no es casual sino consecuencia de las dificultades que implica cambiarlo. El reto para su regeneración estaba ahí y nosotros lo hemos aceptado. La Generalitat Valenciana apuesta fuerte para que vuelva la vida cívica al barrio. (...) Pero, con la ejecución de nuestro proyecto, desaparecerá la degradación actual para ser sustituida por un barrio nuevo, integrado en su entorno y en el que se mantienen sus características originales y las piezas arquitectónicas de interés. La visión del barrio la anticipa nuestro CD-ROM en su última parte: una pieza urbana en la que se insertan equipamientos educativos, plazas y viviendas de rehabilitación, un corazón cívico y cultural que sustituirá al “barrio chino” hoy existente. (...) (Presentación incluida en el CD: Intervención de la Generalitat Valenciana en el barrio de Velluters. Ca. 1998).

Esta presentación evidencia que el discurso institucional se construyó oponiendo dos narrativas del barrio. Por un lado, se movilizaba el relato del barrio Chino, presentando esta zona como el “centro de la degradación de la ciudad antigua”, como un entorno en el que se concentraban un gran número de problemas de tipo urbanístico (“entorno físico obsoleto”, “edificios en mal estado”, “deficiente urbanización”) y social (“la mayor bolsa de pobreza y marginalidad”, “conflictos sociales”, “incomodidad”, “peligrosidad”) frente a los que era necesario actuar. Este CD incluía un recorrido virtual por las calles de Velluters, el cual servía para evidenciar el avanzado estado de deterioro del barrio y representar aquello con lo que se quería acabar.

Por otro lado, la narrativa de Velluters servía para representar el barrio que se pretendía construir. Las intervenciones del URBAN se presentaban como la solución que haría “desaparecer” toda esa degradación y que acabaría con la marginalidad que representaba el “barrio Chino”. La construcción de nuevos equipamientos, nuevas plazas y nuevas viviendas “sustituirían” todo lo anterior por un “corazón cívico y cultural”, por un “barrio nuevo”, por un entorno renovado que conseguiría que “vuelva la vida cívica al barrio”. Es decir, el barrio Chino se concebía como algo que debía ser extirpado del interior del barrio y cuya eliminación permitiría emerger a un Velluters renovado. En esta línea, este CD incluía también una serie de *renders* en los que se representaban los resultados de las intervenciones previstas y se materializaba ese nuevo barrio que se aspiraba a crear.

En estas descripciones se hace patente que el mito de El Chino funcionó como narrativa legitimadora del Plan URBAN. Como señala Franquesa (2007), las instituciones producen discursos e imaginarios sobre los espacios urbanos que van a ser intervenidos con la finalidad de vaciarlos de valor y exhibir las intervenciones urbanísticas previstas como intrínsecamente positivas y necesarias. Dentro de estas narrativas legitimadoras, es habitual encontrar la idea de “gueto”, la cual, según Wacquant (2007), condensa un imaginario de ciertos espacios urbanos como lugares malditos y atravesados por la marginalidad que necesitan ser redimidos por determinadas políticas urbanas. Un imaginario de los guetos urbanos construido sobre una noción de “marginalidad” que no describe solo una posición geográfica periférica (“periferiedad”) o unas condiciones de vida deficitarias (“suburbialidad”), sino que implica ante todo una desviación inaceptable del orden moral (Delgado, 2016b).

Según esta retórica, El Chino es un barrio marginal, un entorno urbano que se desvía de la norma y sobre el que es necesario realizar intervenciones correctoras. Pensándolo en términos de Douglas (1973), representa una trasgresión peligrosa del orden social que debe ser eliminada o reintegrada de alguna manera. La finalidad de las intervenciones urbanísticas sería, al fin y al cabo, “matar al Chino”, noción acuñada por Fernández González (2014) para dar cuenta de cómo ha operado este mito en Barcelona a la hora de legitimar actuaciones urbanísticas de gran calado y una intensa cultura de control de las poblaciones descapitalizadas que lo habitan. Una idea que sería extensible al caso de Valencia, donde este relato ayudó a justificar las profundas intervenciones que realizaron los poderes públicos en el marco del Plan URBAN.

Esta narrativa legitimadora fue producida por las instituciones públicas y tuvo su correlato en el discurso mediático. Los medios de comunicación contribuyeron a legitimar estas operaciones urbanísticas al publicar con frecuencia noticias y reportajes centrados en describir las irreverencias morales que caracterizaban al barrio y que venían a confirmar este mito de El Chino. El siguiente reportaje, publicado por la edición valenciana de El País con el título “Velluters, donde la vida no vale nada” (El País, 17/1/2001) nos ayuda a comenzar a desgranar algunos de los elementos que conformaban este imaginario en el momento en que se estaba llevando a cabo el Plan URBAN:

La Tere es una prostituta histórica de las calles más duras del barrio de Velluters. (...) De vez en cuando visita a conocidas de aquellos otros tiempos. Se mueve con soltura entre los fondos más duros. "Pero no estoy a salvo de navajazos. La vida no vale nada en estas calles. La droga es la dueña de sus gentes. Hay prostitutas de 16 años, niñas guapas y de buena familia echadas a perder. Hace poco murió la hija de un capitán del Ejército que deambulaba en busca de macho para calarse polvos de mierda". La Tere mira desde un bar el paisaje y lo llama "escenario de violencia y muerte". Ella, dama de alterne con mundo, conoce el lado más oscuro. "Esto es Chicago". (...) Izaguirre es uno de los pocos establecimientos que sobrevive en lo que fuera barrio chino de Valencia. "No se puede estar. Mafias de chinos, magrebíes y centroamericanos han convertido las calles en espacios sin ley. Sólo las putas del cruce con Guillem de Sorolla recuerdan lo que fue esto. De noche, los drogadictos peregrinan en busca de camellos, cada tanto le abren las tripas a uno y las casas abandonadas esconden a desahuciados de la vida". (...) "Esto está lleno de mala gente. Nosotras es que ya, a nuestra edad, qué vamos a hacer. Pero más de una vez nos han dado palizas y nos han quitado cuatro perras los yonquis. Y si te acercas a Balmes... Esto se parecía al Raval de Barcelona. Hoy, la escoria se aloja en este barrio". (...) Romero, castigado por el alcohol, advierte que "la zona dura no va de farol, por eso no viene nadie. Nos dejan en nuestra mierda hasta que nos matemos" (El País, 17/1/2001).

Este reportaje condensa el imaginario del barrio Chino que existía en esa época. Se retrata como un espacio dentro del barrio de Velluters que está compuesto por una serie de lugares que se asocian con la dureza, la oscuridad, la violencia y la muerte. Un entorno habitado por putas, alcohólicos, yonquis, mafiosos extranjeros y delincuentes, a los que califica como “escoria”, “mala gente” o “desahuciados de la vida”. Un lugar que se dibuja como espacio de excepción que escapa al orden moral y como una supervivencia de otro tiempo condenada a desaparecer. El propio título del reportaje, “Velluters, donde la vida no vale nada”, resume ese imaginario del barrio Chino como un espacio urbano carente de valor y, por tanto, susceptible de ser destruido. Esta noticia fue publicada cuando el

barrio se encontraba inmerso en el Plan URBAN y venía a confirmar la necesidad de acabar con todo este desorden moral retratado en el reportaje. Fue publicada en El País, uno de los principales periódicos a nivel nacional, lo que da cuenta de la intensidad con la que estaba operando el mito del barrio Chino en ese momento.

Más adelante, una vez concluidas las operaciones de regeneración, la prensa continuó publicando noticias y reportajes similares. Sin ir más lejos, El País volvía a publicar un extenso reportaje en 2011, esta vez bajo el titular “La agonía del barrio Chino. La zona de prostitución de Valencia se apaga”:

El barrio chino de Valencia tiene los días contados y sin embargo sigue coleando, como si tras décadas de actividad se resistiese a desaparecer. (...) Un espacio anárquico en el que conviven las nuevas familias con sus niños jugando en el parque infantil a pocos pasos de la marginación más ominosa. Hay un grupo de mujeres apoyadas en los muros derruidos de un solar de la calle Maldonado; son ejemplo vivo de la globalización de la miseria y el desarraigo. Eslavas, árabes, subsaharianas y alguna que otra española pasan la mañana bostezando y entrando a los paseantes solitarios que atraviesan el barrio. (...) El icono cutre del chino es sin duda la calle Viana. Los restos del barrio agonizan con lentitud como un anciano que se resiste a dejar este mundo. Los garitos de la calle Viana ya han sido cerrados, de manera que el tutilimundi putero se pasa la vida en la calle. (...) Aquí, en los últimos días del chino, las patrullas policiales no descansan. Una unidad de policía secreta se ocupa de controlar la zona. (...) La noche es otra cosa. Con menos vigilancia policial, es el momento de los traficantes y de las mujeres de la vida indígenas y por lo general drogadictas. Se las ve de madrugada asomándose a la avenida del Oeste con su aspecto destruido por el crack. (...) Los subsaharianos, habituales de este negocio, han bajado mucho el precio de los narcóticos. Caballo (heroína turca y afgana) y crack (base de cocaína) son indisolubles a este agujero marginal de la urbe antigua. Ese mercado ilegal tiene los días contados, pero es lo que hay por ahora. (...) Son las tres de la tarde de un día cualquiera y un subsahariano traficante se apalanca en el chaflán de las calles Viana y Torno del Hospital y las prostitutas animan a los mirones a subir al catre. A muy pocas calles las marujas hacen la compra y los chavales juegan en el parque de la zona ya remozada. Son los últimos días del barrio chino, pero sin prisa (El País, 13/6/2011).

Este fragmento evidencia que en 2011 se seguía reproduciendo una narrativa del barrio Chino muy similar a la del reportaje anterior. Una zona que volvía a caracterizarse como un espacio desordenado y decadente, atravesado por la “miseria”, el “desarraigo” y la “marginación más ominosa”, y definido con expresiones como “agujero marginal”, “icono cutre” o “espacio anárquico”. Unas calles habitadas por los mismos sujetos: putas,



proxenetas, puteros, inmigrantes, traficantes, drogadictos, policías y vecindario; a los que habían pasado a sumarse “las nuevas familias con sus niños”, llegados como resultado de las operaciones de regeneración del Plan URBAN. Un imaginario que también sintetizaba la fotografía que ilustraba este reportaje, en la que se podía ver un tumulto de gente concentrada en la calle Viana (Ver Imagen 14).



Imagen 14. Foto del barrio Chino en prensa (2011). Fuente: El País (13/6/2011).

En esos diez años se habían completado las actuaciones del Plan URBAN, por lo que vemos que en ese momento se pasó a poner el énfasis en que esta zona tenía “los días contados” y se pasó a representar el barrio Chino como un entorno que “agoniza con lentitud”, pero, que, de alguna manera, “se resiste a desaparecer”. Como señala el título del reportaje, las operaciones de regeneración provocaron un desplazamiento y una concentración del trabajo sexual, lo que llevó a que la zona del barrio Chino quedara reducida a un espacio cada vez menor y a que comenzara a reducirse la intensidad del estigma. De hecho, como veremos más adelante, el imaginario movilizado en prensa durante estos años estuvo marcado por la ambivalencia y reportajes como este pasaron a alternarse con noticias en las que el barrio de Velluters era presentado de manera positiva, como una parte del centro histórica caracterizada por el encanto y el dinamismo cultural.

En todo caso, a pesar de esta idea de que el final de El Chino era inminente, el mito ha continuado operando con eficacia y los medios han seguido movilizando una narrativa muy similar en los últimos diez años. Así, el barrio de Velluters ha continuado apareciendo en noticias en que se abordan cuestiones relativas a la prostitución, la droga, la delincuencia, la peligrosidad, las operaciones policiales, los robos, las agresiones, los

asesinatos, la indigencia, la degradación o la suciedad<sup>8</sup>. También ha aparecido puntualmente en programas televisivos de ámbito nacional, como Callejeros o Espejo Público, donde se han tratado temáticas similares<sup>9</sup>. Un último reportaje publicado en 2019, en esta ocasión en Las Provincias (19/10/2019), bajo el titular “Velluters, el círculo oscuro” nos permite ver cómo el mito del barrio Chino ha seguido reproduciéndose hasta la actualidad:

Velluters. Donde todos se conocen y nadie dice su nombre. Comenzando por el que consume la droga. (...) La papela de heroína que lleva en la mano es oscura y turbia. A él no le tiemblan las manos, pero su compañero está muy nervioso. Dedos sucios, resquebrajados. Todo parece negro y estamos a plena luz del día. (...) Hay dos bares en la zona. Uno en la esquina de la calle del Triador con Balmes, sin letreros, solo una fachada mugrienta con grandes cristales. Antes se llamaba Cremats. Hasta los polis iban a él. Y luego está el Liberty, en la calle Viana. El primero lo regentan unos chinos que tiene más tablas que Raphael. Las mesas están ocupadas por hombres solos y orientados a la calle, como girasoles de carne. Chulos, traficantes, mirones. Casi nadie bebe y casi nadie habla, lo mínimo. Vigilan a las mujeres y se vigilan entre ellos. Alguna cerveza de vez en cuando ellos y algún café las prostitutas, frases en rumano y palmadas en los traseros de las que salen a la calle a buscar clientes. (...) Explica que la droga y la prostitución se complementan y que esta población marginal «también crea una red de apoyo entre ellos, porque los adictos son clientes de las mujeres y también sus compinches». El policía, la cuarta pata de esta historia, cree que habría que cerrar los bares, pero al Liberty el ayuntamiento le ha vuelto a dar licencia, hasta de terraza, «es lo que falta, que tengan mesas y sillas para sentarse en la calle», dice. (...) Por eso, en este círculo oscuro, ser detenido no es un drama, los agentes pierden la cuenta de las veces

---

<sup>8</sup> Algunas de las noticias en esta línea son: “Normas para el chino: el ayuntamiento prepara una ordenanza para acabar con la prostitución callejera” (Levante, 30/06/2012); “Desarticulada una banda dedicada al tráfico de drogas al menudeo en el 'barrio chino” (El Mundo, 07/07/2012); “Ordenanza de mínimos en el chino” (Levante; 31/03/2013); “El barrio chino vegetal” (El País, 04/08/2013); “La ordenanza de la prostitución reduce un 70% la actividad del chino” (Levante. 17/09/2013); “El refugio de la prostitución” (Las Provincias, 09/12/2014); “Vecinos de la calle Viana denuncian la insalubridad que genera el barrio chino” (Levante, 01/10/2016); “Velluters se sumerge en su peor pesadilla; Los problemas se acentúan en el antiguo barrio chino de la ciudad, con continuos robos, tráfico de drogas, peleas, broncas en la calle y prostitución” (Levante, 03/10/2017); “Ribó ofrece la Policía Local para luchar contra la delincuencia en el barrio chino” (Levante, 16/10/2017); “La Policía Local incrementa la presión sobre el barrio chino” (Levante, 28/06/2018); “Velluters, el círculo oscuro” (Las Provincias, 19/10/2019) o “La Policía Local se lanza a erradicar la prostitución en el barrio chino” (Levante, 08/01/2020).

<sup>9</sup> Velluters ha aparecido en la televisión nacional en varias ocasiones. En 2008 formó parte del programa Callejeros, dentro de un episodio titulado “Meretrices” (Cuatro, 7/3/2008). En 2011 apareció en el programa La Escalera (Cuatro, 22/7/2011), donde se confrontaban a vecinas y proxenetas. En 2013 tuvo mucha visibilidad mediática a raíz de la controversia que generó la Ordenanza de regulación de la prostitución. Además de en la televisión local, apareció en el programa Espejo Público (Antena 3, 19/1/2012) y volvió a aparecer en Callejeros, en un episodio titulado “Esta es mi esquina” (Cuatro, 20/11/2013).

que los traficantes entran y salen (...). En algún momento todos los personajes de esta historia se cruzan. Hay niños que van al colegio y entran apresurados desde el coche parado en la puerta, turistas despistados, viejos mirones, comerciantes, gente de color que da vueltas en bici jugando al gato y al ratón con los policías. (...) (Las Provincias, 19/10/2019).

Aunque este reportaje ya no utiliza la denominación de barrio Chino, continúa caracterizando esta zona de forma muy similar a los dos anteriores. Se vuelve a describir un espacio que está en sus últimas, cosa que no impide reproducir el mismo imaginario estigmatizador con igual intensidad. Vuelven a aparecer los mismos sujetos: prostitutas, chulos, drogadictos, traficantes, inmigrantes y policías. Estos últimos, los policías, son presentados ahora como quienes se esfuerzan por acabar con todo esto, en contraste con la tolerancia que Las Provincias atribuye al nuevo Ayuntamiento tripartito y que, según el reportaje, evidencia la incomprensible renovación de licencias a los pocos bares que quedan en El Chino. Si en la noticia anterior se sumaban a la ecuación “las nuevas familias con sus niños”, ahora lo hacen los “turistas”, que el reportaje describe como “despistados” porque solo un error podría llevarlos a esta zona. Una visión estigmatizadora que queda condensada en el título del reportaje, “Velluters, el círculo oscuro”, en el que la oscuridad se utiliza como metáfora de los valores negativos que esta zona imprime en el barrio.

A través de estos tres reportajes de prensa, que abarcan dos décadas y que corresponden a momentos distintos del barrio y a periódicos de diferente alcance y orientación política, vemos el papel que juegan los medios de comunicación a la hora de reproducir imaginarios estigmatizantes sobre determinados espacios urbanos (Monreal, 2014a). En este caso, es una narrativa que pone en el centro cuestiones dispares como el trabajo sexual, el menudeo y consumo de droga, la migración o la criminalidad y las retrata como fuentes de desorden y conflictividad que necesitan ser sometidas y extirpadas de Velluters. Se trata de una visión amarillista, que se mueve entre la reprobación de estos sujetos y prácticas y un interés morboso por mostrar aquello que se dibuja como clandestino y prohibido. Una realidad que se retrata como decadente y condenada a la desaparición, pero que persiste y escapa al sometimiento que se le impone. Incluso cuando las noticias toman un tono positivo y, como veremos más adelante, se centran en asuntos como la regeneración urbanística, el surgimiento de iniciativas culturales o la promoción turística de la zona, lo hacen contraponiéndolas a la marginalidad y confirmando el imaginario de El Chino como mal urbano que se resiste a desaparecer.

Esta visión estigmatizante que reflejan los medios de comunicación fue una cuestión que señalan con frecuencia las propias vecinas, como vemos en las siguientes palabras de Roberto:

Porque solo salimos para lo malo. Cuando matan a alguien. Cuando... yo qué sé. Nunca verás una noticia positiva del barrio. Nunca dirán, yo qué sé: han hecho ahí en la plaza un acto tal. No, eso no sale. A Ana Rosa Quintana la verás aquí por el tema de la droga y eso (Roberto, 43 años, vive en el barrio desde 1979).

Roberto regenta un horno en la zona y explica que el barrio solo recibe atención mediática por cuestiones negativas. Cuenta con cierta frustración que las cosas positivas no parecen despertar el interés de un cierto tipo de prensa sensacionalista que representan programas como el de Ana Rosa Quintana. En la misma línea se expresa Jerome, quien reflexiona sobre el papel que tienen los movimientos vecinales en esta imagen mediática:

Pues la [imagen] que prima es la que publican y la que publican es la que reciben de Amparo y de Inma (ríe), la que reciben de El Palleter sobre todo. (...) Y el caso es que los medios en eso... a los medios les va vender espectacularidad, drogas, prostitución, asesinatos. (...) Levante y Provincias como principales medios y más potentes solo van a publicar y van a seguir publicando pues cualquier hecho relacionado con el barrio Chino y enseguida esa imagen se extrapola a todo Velluters. Digamos que no entran en aquello en lo que organizaciones como Escoltem, colectivos, pretenden entrar, que es que se haga otra lectura, se introduzcan otras fuentes (Jerome, 44 años, vive en el barrio desde 2014).

Jerome apunta a que ese tipo de noticias sensacionalistas generan una imagen estigmatizante que se “extrapola” y que acaba por afectar al conjunto del barrio. Además de ser periodista, ha participado en movimientos urbanos como la AVV *El Palleter* y *Escoltem Velluters*, lo que le permite vincular la visión mediática del barrio con las actuaciones llevadas a cabo por distintos colectivos vecinales. Así, señala que *El Palleter* tiene mucho que ver con que se proyecte esta visión negativa, ya que son las personas vinculadas a esta asociación las que promueven que se publiquen este tipo de noticias. Por el contrario, explica que *Escoltem Velluters*, un colectivo que, como iremos viendo, tiene posicionamientos muy diferentes a los de la asociación vecinal, busca que se haga “otra lectura” sobre el barrio<sup>10</sup>. Sus palabras nos permiten comenzar a pensar en el papel que ha jugado un tercer actor: los movimientos sociales del barrio.

---

<sup>10</sup> Ver Capítulo 6.

Por un lado, ciertos colectivos vecinales han movilizado este imaginario del barrio Chino con el objetivo de oponerse a la presencia de cuestiones como el trabajo sexual o la droga, como evidencia el siguiente relato de Inma:

Yo siempre digo Velluters. (...) Barrio Chino pienso que eso debe de desaparecer. Eso es la explotación de mujeres, eso debe desaparecer. (...) No a las mafias de la prostitución y no a las mafias que trafican con droga. Velluters tiene que acabar con esa calle, sino esa calle se extenderá por todo el centro histórico (Inma, 73 años, vive en el barrio desde finales de los cincuenta).

Inma dice que el nombre verdadero es Velluters y no El Chino, denominación que vincula con la prostitución, la explotación de mujeres, el tráfico de droga o las mafias. Ella es activa en la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella*, un colectivo que agrupa a diferentes asociaciones vecinales del centro histórico entre las que se encuentra *El Palleter*, por lo que presenta estas cuestiones como una amenaza contaminante que, de no ser neutralizada, podría extenderse por todo el centro histórico. “Eso debe desaparecer”, “Velluters tiene que acabar con esa calle”, dice Inma reafirmando esa idea de que el barrio Chino debe ser extirpado de Velluters y expresando la voluntad de estos movimientos urbanos de desplazar el trabajo sexual y la droga. Un posicionamiento que se evidencia también en las siguientes palabras de Amparo, vecina activa en la AVV *El Palleter* en los últimos años:

No sé, yo es que, a ver, hay gente que... Por ejemplo, David sí que... él decía: el barrio Chino es de toda la vida y había que respetar y tal. Yo ahí no estoy de acuerdo, porque, ya te digo, el origen de este barrio no es el barrio Chino. Entonces lo que hay que reivindicar siempre son los orígenes de un barrio y todo lo que provoque un problema al barrio tienes que intentar eliminarlo (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Amparo explica que hay vecinos como David que defienden que el barrio Chino ha estado ahí “toda la vida” y que, por tanto, se debe respetar. Ella se posiciona en contra de esto y subraya que no representa los “orígenes” y que es una cuestión que genera problemas, por lo que es partidaria de expulsar esta realidad. Inma hablaba de “desaparecer” o de “acabar con” El Chino, mientras que Amparo habla de “eliminarlo”, pero, en todo caso, ambas encarnan esa idea de extirpar el barrio Chino que mencionábamos más arriba y que nos ayuda a comprender las demandas de los movimientos vecinales de los que forman parte. Como veremos más adelante, colectivos como *El Palleter* o la

*Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella* han centrado sus reivindicaciones en los últimos años en la securitización del espacio urbano y en el desplazamiento del trabajo sexual, la droga y el sinhogarismo de las calles del barrio<sup>11</sup>. Estos colectivos apuestan por fiscalizar y controlar todos los espacios donde se puede reproducir la presencia contaminante de la marginalidad, con el objetivo de desplazar a estos sujetos y hacer desaparecer todo aquello que se asocia con el imaginario del barrio Chino. Esta voluntad de “matar al Chino”, retomando la expresión de Fernández González (2014), se despliega en el ámbito material, con la transformación del barrio y la expulsión de los sujetos marginalizados, pero también en un plano simbólico, mediante el borrado de esta denominación y del relato que conlleva.

Por otro lado, existen otros colectivos vecinales como *Ciutat Vella Batega* o *Escoltem Velluters* que critican las demandas de securitización y se oponen a la dinámica de desplazamiento, por lo que se relacionan con la denominación de El Chino de manera diferente, como ilustran las siguientes palabras de Irene al respecto de los distintos nombres que utiliza para referirse al barrio:

I en determinants ambients i això pues sí que a vegades dic *El Chino*. Però normalment no. [En quin sentit? En quins ambients?] Més en el... No sé, en reuni... Quan vols significar algo, no? Quan vols significar de: *El Chino* s'acaba. O volen acabar en *El Chino*. O *El Chino* està ple de policia. No? És com de: *esto se lo cargan* (Irene, 41 años, vive en el barrio desde 2005).

Irene no se opone al nombre de barrio Chino como lo hacían Inma o Amparo, pero lo utiliza de manera estratégica en ciertos contextos con el objetivo de enfatizar determinadas dinámicas. Ella es activa en *Escoltem Velluters* y designar al barrio así le ayuda a subrayar algunos de los posicionamientos de este colectivo, como por ejemplo la crítica a la policialización de la zona o a la presión de desplazamiento que viven las trabajadoras sexuales. “Esto se lo cargan”, dice Irene mostrando esa voluntad de acabar con El Chino que caracterizaba a *El Palleter* y a la que los movimientos vecinales con los que ella se identifica se oponen. En una línea parecida se expresa Elena, participante en *Ciutat Vella Batega* y *Escoltem Velluters*, quien reivindica con mayor intensidad este nombre:

Per a mi *El Chino*, vamos, o sea. *El Chino* perquè és *El Chino*. (...) Este és *El Chino*, perquè és el barri... no sé, per a mi *El Chino* és el barri de les drogues, de les prostitutes.

---

<sup>11</sup> Ver Capítulo 7.

I m'agrada que siga així, eh? És el barri, pues eso, els barris... els subbarris, però que tenen eixa vida superxula de barri. Que te'ls imagines foscos però després solen tindre mogolló de llum, no? (...) Per això m'agrada o *Chino* o Velluters. *Chino* per la part més política, aixina com social, no?, que m'agrada, *coño!* Dona igual que se facen 40.000 hotels i que tiren a totes les putes i a tots. Me dona igual, esto és *El Chino* i serà *El Chino*. I no se pot perdre eixa paraula (Elena, 38 años, vive en el barrio desde 2005).

Elena describe El Chino de manera positiva, como un “subbarrio” que tiene una “vida superchula de barrio”. En contraste con aquel reportaje que lo describía como un “círculo oscuro”, Elena explica que tiene “mogollón de luz”. Recurre a la metáfora de la luminosidad con el objetivo de remarcar sus características positivas, aquello que le gusta de un barrio en que decidió instalarse y en el que está satisfecha de vivir. Nos cuenta que a ella sí que le gusta que sea “el barrio de las drogas y las prostitutas”. Lo expresa en esos términos para desmarcarse de la voluntad de desplazar estas prácticas que caracterizan a colectivos como *El Palleter*. Ella utiliza el nombre de El Chino con el objetivo de subrayar una manera más “política” y “social” de entender el barrio y de abordar realidades como el trabajo sexual o la droga. En línea con Irene, defiende esta denominación como una reivindicación política, que le permite subrayar la oposición a dinámicas como la turistificación, la securitización o el desplazamiento del trabajo sexual. “Esto es y será El Chino”, “no se puede perder esa palabra”, dice Elena apuntando a que mantener la denominación es una forma de resistir dichos procesos y de reivindicar una memoria y un relato del barrio que amenazan con ser borrados.

La narrativa del barrio Chino ha sido, en suma, un mito producido y reproducido por diferentes actores con el objetivo de legitimar la eliminación de todo aquello que es concebido como marginal y contrario al orden moral. Se trata de una “heterotopía” (Foucault, 1997), un contraespacio que representa la desviación social y que enuncia la existencia de una realidad a la que al mismo tiempo niega el derecho a existir. Es un relato paradójico, en la medida en que instituye como abyecto aquello que nombra y que, al hacerlo, insta a la destrucción de aquello que designa. Un imaginario sobre el mal urbano que legitima la urgencia de “matar al Chino” (Fernández González, 2014), en un sentido material, transformando espacios y desplazando ciertos sujetos, pero también simbólico, reemplazando determinados significados y borrando del relato barrial todo aquello que se asocia con la marginalidad.

### 5.3. LA REINVENCIÓN DE VELLUTERS: DEVENIR CENTRO HISTÓRICO CON ENCANTO

Del mismo modo que acabo de hacer con el relato del barrio Chino, voy a fijarme ahora en cómo las instituciones públicas, los medios de comunicación y los movimientos sociales del barrio han contribuido a construir y reproducir la narrativa del barrio sedero a lo largo de las últimas tres décadas. Un primer actor que jugó un papel importante a la hora de producir este nuevo relato de Velluters han sido las administraciones locales. Previamente hemos visto cómo en los años ochenta, en el contexto de recuperación y puesta en valor de la historia y la cultura valenciana que caracterizó al inicio de la democracia, se comenzó a reivindicar la memoria del barrio sedero y la denominación de Velluters fue restituida como el principal nombre del barrio.

Más recientemente, en los años noventa, esta recuperación de la memoria del barrio sedero entroncó con los esfuerzos institucionales por regenerar Velluters y producir una nueva imagen<sup>12</sup>. Las operaciones urbanísticas de regeneración del URBAN fueron acompañadas de una estrategia de orden discursivo que pasaba por generar una visión renovada del barrio. Por un lado, se buscaba transformar la zona con nuevas calles, plazas y edificios de arquitectura moderna y con equipamientos educativos y culturales como el MuVIM, el Conservatorio o la Escuela de Diseño, a los que se sumarían equipamientos culturales privados como la fundación de arte contemporáneo Xirivella Soriano o el Espai d'Art Fotogràfic. Al mismo tiempo, estas intervenciones perseguían un objetivo simbólico, superar la imagen negativa de El Chino y producir un relato que presentara el barrio como una zona renovada y atractiva, que aúna la estética de un entorno histórico con el dinamismo de los nuevos equipamientos culturales. Un nuevo imaginario sobre el barrio que se evidenciaba en el CD promocional del Plan URBAN analizado más arriba, en el que se señalaba que las operaciones de regeneración urbanística darían forma a un “corazón cívico y cultural” que permitiría generar un “nuevo barrio”.

Este imaginario renovado tuvo su reflejo en los medios de comunicación, donde las noticias sobre el barrio Chino comenzaron a alternarse con cada vez más noticias que presentaban a Velluters como una zona atractiva que se estaba consolidando como polo cultural de la ciudad. Así por ejemplo en 2001 El País anunciaba que “El Instituto Francés apuesta por el foco cultural del centro de Valencia con el traslado de su sede” (El País,

---

<sup>12</sup> Ver Capítulo 3.



16/1/2001) donde se informaba de que este equipamiento cultural se instalaba en Velluters y se describía el potencial del “eje cultural” que se estaba conformando ahí. Otro ejemplo en esta línea es un reportaje de Las Provincias de 2007 titulado “Y 10 razones más para disfrutar en el barrio de Velluters” (Las Provincias, 26/5/2007) donde se presentaban locales de ocio, tiendas de música y tatuajes, espacios de moda o peluquerías que lo convertían en un atractivo barrio por explorar. Algunas de las frases utilizadas en el reportaje nos permiten hacernos una idea de la imagen que se comenzó a proyectar en esta época: “el barrio ofrece lugares donde empaparse de arte mientras te diviertes charlando o tomando una copa con los amigos”; “una de las características de este barrio valenciano es que guarda un amplio espacio para la moda y los complementos, estilos que van de lo hippie a lo futurista”; o “la zona de Velluters tiene lugares que pueden interesar a los más atrevidos y marchosos”.

Como hemos señalado más arriba, este tipo de noticias positivas de Velluters se alternaban en esta época con otras en las que se seguía insistiendo en la persistencia del barrio Chino y reproduciendo una imagen estigmatizada del barrio. Esta representación ambivalente del barrio reforzaba la oposición entre la zona de El Chino, como una fuente de desorden contaminante que debía ser extirpada de Velluters, y el resto del barrio, un entorno en proceso de regeneración que pugnaba por dejar atrás la degradación y el estigma y convertirse en un barrio caracterizado por el encanto y el dinamismo cultural.

Varios años más tarde, este imaginario del barrio como eje cultural pasó a complementarse con un mayor énfasis en los valores históricos y patrimoniales de la zona y su potencial como atractivo turístico. Unos valores que se materializan en distintos edificios del barrio, entre los que destaca el Colegio del Arte Mayor de la Seda, sede del *Gremi de Velluters* desde finales del siglo XV. Este edificio, declarado en 1981 monumento histórico-artístico nacional, permaneció durante varias décadas en estado de abandono y su restauración se convirtió en una larga reivindicación vecinal. Tras distintas tentativas infructuosas por conseguir que fuera rehabilitado con fondos públicos, en 2014, una entidad privada, la Fundación Hortensia Herrero<sup>13</sup>, anunció que reformaría este edificio, y en junio de 2016 se completaron las obras y fue abierto al público como museo de gestión privada.

---

<sup>13</sup> La Fundación Hortensia Herrero es una entidad privada que se dedica principalmente a la recuperación de edificios históricos en el ámbito de la Comunidad Valenciana. En los últimos años, ha adquirido y restaurado varios edificios significativos de Ciutat Vella. Hortensia Herrero es una empresaria valenciana, vicepresidenta de Mercadona y mujer del presidente de esta empresa, Juan Roig.

De manera paralela a la restauración del Colegio de la Seda, fue tomando forma el proyecto de promoción turística de Valencia dentro del marco de la Ruta de la Seda, que se materializó con su nombramiento como Focal Point de España en la Plataforma Ruta de la Seda de la UNESCO en 2015, su declaración como Ciudad de la Seda 2016 por parte de las Cortes Valenciana en 2016 y la creación de la marca turística “Ruta de la Seda Comunitat Valenciana” ese mismo año<sup>14</sup>. Un paraguas de promoción turística que se basa en las rutas comerciales que unieron Europa y Asia entre el siglo II a.C. y el siglo XV y en el papel clave que tuvo la ciudad de Valencia en la manufactura sedera. Esta idea se materializa con claridad en distintos edificios patrimoniales, ya sea en el barrio, como el Colegio del Arte Mayor de la Seda, o en otras partes del centro histórico, como la Lonja de la Seda. Estas dos edificaciones encabezan la oferta turística promocionada bajo esta marca, junto con las que se ofertan visitas a Velluters, anunciado en la web de turismo de la Generalitat Valenciana<sup>15</sup> como el lugar “donde se asentaron los maestros sederos”.



Imagen 15. Palau Tamarit con cartel de Ruta de la Seda (2018).

Fuente: foto propia.

Una vinculación histórica con la sede que, además de en el propio Colegio de la Seda, se plasma en otros lugares como el Palau Tamarit, edificio rehabilitado que albergaba una antigua fábrica de seda y donde se ubica hoy la sede de la Asociación UNESCO Valencia Mediterráneo<sup>16</sup> (Ver Imagen 15), o en los *porxes de velluter*, estructura típica de las casas

<sup>14</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.8).

<sup>15</sup> <http://comunitatvalenciana.com/que-hacer/turismo-cultural/ruta-seda-valencia>

<sup>16</sup> La Asociación UNESCO Valencia Mediterráneo (o Centro UNESCO Valencia) es una entidad privada con sede en Velluters orientada a la promoción del patrimonio en Valencia. Fue reprimida en 2016 por la

obrador aún visibles en algunos edificios. Por último, también se promocionan otros atractivos presentes en el barrio o en sus inmediaciones y que pueden relacionarse en cierta medida con esta idea de entorno histórico patrimonial de la seda, tales como el antiguo hospital, el edificio del Gremio de Carpinteros, el Centro de Artesanía de la Comunitat Valenciana, el Mercado Central, tiendas de indumentaria tradicional valenciana, o la fiesta vecinal de la Foguera del Motí dels Velluters, sobre la que volveré más adelante. Una nueva narrativa que queda sintetizada en la imagen utilizada por la web oficial de la “Ruta de la Seda Comunitat Valenciana” con la finalidad de promover visitas al barrio (Ver Imagen 16), la cual muestra la calle Hospital con el Colegio de la Seda ya restaurado al fondo.



Imagen 16. Colegio del Arte Mayor de la Seda en barrio de Velluters (2018).

Fuente: [ruta-seda.comunitatvalenciana.com](http://ruta-seda.comunitatvalenciana.com)

Esta promoción turística de Velluters dentro de la marca Ruta de la Seda ha recibido la atención de la prensa local en repetidas ocasiones, hasta el punto que en los últimos años las noticias sobre este tema han sido casi tan frecuentes como las vinculadas al barrio Chino. Titulares como los que siguen han sido habituales a partir de 2015: “Velluters vuelve a fiar su suerte a la seda” (Levante, 1/11/2015); “El encanto de la seda: el colegio mayor en Velluters encandila al comité de la Unesco” (Las Provincias, 19/3/2016); “Velluters: Visitas turísticas sobre la ruta de la seda” (Las Provincias, 21/06/2016); o “La primera Falla de la Ruta de la Seda convierte a Velluters en foco turístico internacional” (ComarcalCV, 19/12/2017). Noticias como estas retratan el barrio como testigo de una época de esplendor que se materializa hoy en su rico patrimonio. “Los tejedores se

---

UNESCO por hacer un uso indebido de la marca, presentando a este centro como una oficina de la propia UNESCO y a algunos de sus miembros como representantes de este organismo.

concentraron en el barrio de Velluters, donde todavía podemos apreciar el legado de la seda: palacios, obradores, templos adornados con sedas y los dos edificios más relevantes en relación con la seda” se podía leer en otro reportaje del Diario Información (10/10/2019). Al mismo tiempo, presentan el turismo cultural y de alta gama como una oportunidad para recuperar y revalorizar un espacio degradado como este. Así, en varias de ellas se apunta a que la promoción del barrio dentro de la Ruta de la Seda contribuirá a acabar con la marginalidad asociada a esta zona<sup>17</sup>. El contraste entre esta riqueza histórica y artística de Velluters y la persistencia del estigma de El Chino permite presentar este proyecto como la manera de resolver una cuenta pendiente con este barrio, como sugiere el siguiente titular: “El último tren de Velluters. El programa cultural Ruta de la Seda 2016-2020 es la oportunidad de devolver al barrio que albergó 5.000 talleres sederos una parte de lo mucho que hizo por la capital” (Levante, 3/11/2015). En esta noticia no solo se apunta a que su revitalización es algo así como una deuda histórica con un barrio que fue clave en la historia de la ciudad, sino que también se presenta este programa de promoción turística como si fuera la última oportunidad para una zona que se resiste a ser rehabilitada.

Las instituciones públicas y la prensa local están dando forma a una nueva manera de representar el barrio muy diferente al imaginario de El Chino que veíamos más arriba. Esa imagen decadente como espacio marcado por la criminalidad, el peligro y el desorden moral se comienza a desdibujar y las imágenes que se movilizan ahora son muy distintas. El barrio se retrata en este momento como un atractivo entorno patrimonial que tuvo un rol protagonista en la historia de la ciudad, una zona con encanto cuyo rico patrimonio artístico refleja el legado de la manufactura sedera, patente en “palacios y templos adornados de seda”, capaces de “encandilar” a las visitantes y convertirse en “foco del turismo internacional” de “alta gama”, recuperando algunas de las expresiones utilizadas en prensa.

Los movimientos sociales del barrio también han jugado un papel fundamental a la hora de dar forma a este nuevo relato y consolidar esta nueva denominación. Durante la primera década del dos mil, coincidiendo con los años posteriores a las operaciones de

---

<sup>17</sup> Así se evidencia en fragmentos como “potenciar el turismo cultural y de alta gama, así como potenciando la recuperación de un espacio ciudadano deprimido, el barrio de Velluters” (Las Provincias, 12/8/2015); “la declaración de Valencia como Ciudad de la Seda 2016 es una «oportunidad» para recuperar este barrio histórico y acabar con la prostitución, los solares y la degradación” (Levante, 1/11/2015); o “la ciudad y el barrio de Velluters pueden salir muy beneficiados de este gran proyecto, ya se ha hecho mucho (...) pero ahora hay que darle atractivo para que los turistas lo valoren” (Levante, 1/11/2015).

regeneración del Plan URBAN, la AVV *El Palleter* llevó a cabo la campaña “Velluters, un barri viu”, con la que buscó acabar con la imagen estigmatizada de El Chino y promover una nueva visión del barrio como un entorno histórico vivo y atractivo<sup>18</sup>. Las siguientes palabras de Emilio, miembro activo de *El Palleter* en esos años, evidencian la colaboración entre esta asociación vecinal y diferentes entidades públicas y privadas con tal fin:

Un projecte per a eixe barri que ja ha començat a refer-se, que ja ha recuperat el seu nom històric, un projecte de barri en el qual participen les juntes directives del Col·legi de la Seda, Institut Francés, MuVIM, ONGs, etc., no? Quin barri volem, no? I la idea que tots defensem en aquell moment és la idea d'un barri cultural que pugua entrar a formar part del turisme cultural de la ciutat que fins a aquell moment es deturava a les portes del Mercat Central. Les visites guiades, el coneixement històric, la valoració històrica del centre històric de valència deixava sempre fora el barri de Velluters (Emilio, 57 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Emilio explica que las operaciones de regeneración habían permitido que Velluters comenzara a “rehacerse” y a “recuperar su nombre histórico”. En ese contexto de transformación del barrio y de su imagen, la asociación colaboró junto con instituciones culturales y educativas y entidades sociales con el objetivo de dar forma a un proyecto compartido de barrio. Apostaron por la idea de “un barrio cultural”, que recuperara la “valoración histórica” de la que llevaba años injustamente excluido, consiguiendo así pasar a formar parte del “turismo cultural de la ciudad”. Emilio habla ahora satisfecho de la tarea realizada en esos años. “Tot això m’alegra molt, la veritat, veure que per fi se li ha donat el nom i el valor que mereixia el barri”, decía en otro momento de la entrevista, evidenciando que el cambio de nombre tiene que ver sobre todo con la recuperación de un valor que, para él, no había sido reconocido hasta hace poco. Esta idea de que el barrio ha sido privado de una importancia que le pertenece históricamente emerge también en las siguientes palabras de Charo:

De Chino nada, es un barrio monumental, es un barrio con solera y es un barrio emblemático. Lo digo porque tenemos los Santos Juanes, Escolapios, la Iglesia del Pilar, el antiguo hospital, las torres de Quart. Ay, me estás diciendo todos los monumentos del barrio. Digo: lo que te estoy diciendo que es un barrio monumental, no es El Chino. Es un barrio emblemático de Valencia, no es El Chino. Un barrio con solera y con historia.

---

<sup>18</sup> Ver Capítulo 6.

Así que de Chino nada (...) Es un barrio histórico, es un barrio con mucha historia. Que no era El Chino en un tiempo original. Que era el barrio de los artesanos de la seda y lo puedes poner bien claro y bien alto. Este es el Distrito 1 de Valencia. Este es el barrio más antiguo, junto con la zona donde está la Catedral. Allí está la primera *Valentia*, de los romanos (Charo, 72 años, vive en el barrio desde finales de los setenta).

Las palabras de Charo nos ayudan a desgranar algunas de las cuestiones que se ponen en valor para dar forma a esta nueva imagen de Velluters. Es “el barrio de los artesanos de la seda”, un barrio “con solera”, “emblemático”, “monumental” y “con mucha historia”, dice mientras hace referencia a varios monumentos presentes en el barrio o en sus inmediaciones con la intención de reforzar la importancia que merece tener. Una relevancia que para ella se ancla en un “tiempo original”, y que confirma esa idea de que el relato de Velluters funciona como mito fundacional del barrio. Una importancia que evidencia haciendo referencia a su centralidad geográfica (“el Distrito 1”) y a su profundidad temporal (“el barrio más antiguo”). Si bien la zona de Velluters no comenzó a urbanizarse hasta el siglo XIV, ella se remonta hasta la *Valentia* romana con el objetivo de subrayar la importancia que tuvo históricamente y que desearía que recuperara.

También desde otros movimientos urbanos como *Ciutat Vella Batega* o *Escoltem Velluters* se reivindica este nombre y el relato del barrio sedero, si bien estos lo hacen desde posicionamientos diferentes. Así lo vemos en las siguientes palabras de David, quien formó parte de *El Palleter* y más adelante ha sido activo en *Ciutat Vella Batega*:

Bueno, per lo que jo tinc entés, històricament això era el barri de Velluters, perquè des d'època medieval ha sigut un barri gremial, no?, d'ocupació professional en els telers de la seda fonamentalment. (...) I bueno, a mi m'agrada més, claro, la que recupera un poc la història obrera del barri, que és Velluters (David, 52 años, vive en el barrio desde 1993).

David señala, al igual que hacían muchas de las vecinas anteriores, que la zona ha estado vinculada con la actividad sedera desde hace varios siglos y que este nombre cuenta, por tanto, con ese sustento histórico. Al hacerlo, moviliza esa idea del relato de Velluters como mito fundacional, pero, sin embargo, él le da un significado diferente al que le podía dar Charo. Mientras esta incidía en el carácter emblemático y monumental que ha imprimido este pasado histórico, David lo relaciona con la “historia obrera del barrio”, remarcando el carácter popular de este territorio. Otra vecina, Elena, quien ha sido activa, como hemos dicho, en *Ciutat Vella Batega* y *Escoltem Velluters* también subraya la dimensión obrera que expresa este pasado sedero:

I Velluters pel tema històric i de la lluita. I cada any, que estic més... que conec més la història del barri, que m'interessa més i que he aprofundit en la història. El tema de la lluita dels velluters, del Motí dels Velluters, que per a mi va ser el primer alçament popular al País Valencià de la classe treballadora. I és com un orgull viure en este barri que ha sigut un barri obrer de tota la vida. Per això estan ací les prostitutes, perquè els barris obrers pues eren barris més de treballadores sexuals. Ha sigut un barri... 46001, vull dir, és el nucli de la ciutat, és el centre de la ciutat. I després el tema de la vaga de dones, de la de 1902, de les filadores. Per a mi això va ser... no sé, per a mi és un orgull (Elena, 38 años, vive en el barrio desde 2005).

Al igual que los vecinos anteriores, Elena también le otorga importancia al pasado sedero, sobre el que dice que ha ido interesándose y aprendiendo cada vez más. De manera similar a Charo, quien hablaba del Distrito 1, Elena subraya que es el “núcleo” o el “centro” de la ciudad y menciona que tiene el primer código postal, el 46001, para evidenciar la importancia y la centralidad que atribuye al barrio. Sin embargo, ella significa esta relevancia de manera distinta y la relaciona con diferentes hitos de la lucha obrera en Valencia como el Motí dels Velluters de 1856 o la Vaga de Filadores de 1902, acontecimientos que los colectivos en los que participa conmemoran cada año en la fiesta de la Foguera del Motí dels Velluters. “Es un orgullo vivir en este barrio que ha sido un barrio obrero de toda la vida”, dice apuntando a la condición obrera y luchadora del barrio como algo que considera que siempre ha formado parte del barrio y que hace que le guste vivir en él.

A diferencia de muchas otras vecinas, ella no contrapone El Chino con Velluters, sino que reivindica los dos nombres al mismo tiempo. Previamente, veíamos que para muchas vecinas la narrativa del barrio sedero se ha convertido en un relato que condensa los orígenes del barrio y sus valores más genuinos. Por el contrario, para vecinas como Elena, al igual que la actividad sedera, el trabajo sexual también se remonta a mucho tiempo atrás y tiene legitimidad para formar parte del barrio y de su relato. Ella explica que “ha sido un barrio obrero de toda la vida” y que “por eso están aquí las prostitutas”, ya que en los barrios obreros es donde se solían concentrar las trabajadoras sexuales. Ella utiliza la misma retórica de Velluters que las anteriores vecinas, pero lo hace para anclar la presencia del trabajo sexual en un tiempo muy remoto y vincularla con la esencia obrera que le atribuye al barrio, lo que le permite dar legitimidad a la presencia de las trabajadoras sexuales y enunciar este hecho como algo que es tan consustancial al barrio como su pasado sedero.

En suma, la narrativa de Velluters condensa una manera novedosa de significar y contar el barrio que han ido produciendo diferentes actores sociales en los últimos años. Distintas instituciones públicas, entidades privadas, medios de comunicación y colectivos vecinales, aunque desde posicionamientos diferentes, han contribuido a la “reinvención” de este imaginario del barrio sedero. Una reinvención del pasado en el sentido de Hobsbawn y Ranger (2016), como la producción colectiva de un relato que los actores llevan a cabo mediante el recurso a un pasado histórico que, independientemente de que sea más o menos sustentado, les permite instituir como la verdadera su manera de entender este territorio y la colectividad que lo habita. Pero la narrativa del barrio sedero no se ha constituido como un producto acabado y unívoco, sino que diferentes actores sociales la están negociando y cargando con significados diferentes en función de sus posicionamientos y aspiraciones. Una apropiación del pasado sedero del barrio que se hace evidente en la fiesta de la Foguera del Motí dels Velluters.

#### 5.4. LA FOGUERA DEL MOTÍ DELS VELLUTERS: MEMORIA, REVUELTA E IDENTIDAD

La Foguera del Motí dels Velluters es una fiesta reivindicativa que comenzó a celebrarse en 2008 por iniciativa de la asociación vecinal y se ha convertido en una de las principales festividades del barrio. El siguiente fragmento de diario de campo, correspondiente a la celebración en el año 2017, nos ayuda a pensar cómo se relacionan diferentes actores y movimientos sociales con el relato del barrio sedero:

Ayer sábado 28 de enero de 2017 se celebró la décima edición de la fiesta de la Foguera del Motí dels Velluters. La fiesta comienza a las 19h junto a las torres de Quart, con una “*cercavila musicada*” que recorre algunas calles de Ciutat Vella<sup>19</sup>, pasando por lugares significativos como la Lonja, el Mercado Central, el Colegio de la Seda o el local de la AVV *El Palleter*, hasta llegar a la plaza del Pilar, una de las principales plazas del barrio conocida en toda la ciudad. Dos policías locales van cortando el tráfico y el pasacalles avanza animado por las batucadas *Els Cucs de Velluters*<sup>20</sup> y *Sambalá* y por una *colla de*

---

<sup>19</sup> El recorrido de este año fue Torres de Quart, calle Quart, plaza del Tossal, calle Bolsería, plaza del Mercado, pasando por delante de la Lonja y el Mercado Central, calle María Cristina, calle San Vicente Mártir, calle Adreçadors, calle Roger de Flor, pasando por la sede de la AVV *El Palleter*, calle Vinatea, calle Hospital, pasando por el Colegio del Arte Mayor de la Seda, calle Forn del Hospital y plaza del Pilar.

<sup>20</sup> *Els Cucs de Velluters* (en castellano Los Gusanos de Velluters) es una batucada que fue creada en el seno de la AAV *El Palleter*. Su nombre hace referencia a los gusanos de la seda, vinculándose con el relato del barrio sedero. Ver Capítulo 6 (Epígrafe 6.2).



*tabaleters i dolçainers*<sup>21</sup>. La música se va alternando con gritos de “*foguera!*”, de manera que a lo largo del recorrido se consigue atraer la atención de las personas que pasan por las calles ajenas a la fiesta, muchas de las cuales se detienen a mirar o preguntan por el motivo de la celebración. La *cercavila*, formada por alrededor de cien personas, está encabezada por una gran pancarta con el lema de este año: “*Llaurem la memòria per sembrar el futur. 1856-1902-2017*”.



Imagen 17. Foguera del Motí dels Velluters (2017). Fuente: *Els Cucs de Velluters*.

Sobre las 20.30h el pasacalles llega a la plaza del Pilar, donde espera más gente. Como otros años, en el centro de la plaza hay una gran pila de leña y alrededor, formando un círculo más grande, se distribuyen unas diez hogueras pequeñas que ya arden a la espera de ser utilizadas para la “*torrada popular*”. Las personas hemos traído comida, bebida, parrillas, sillas, mesas, manteles y otros elementos para cenar allí. En una esquina de la plaza está el bar *Racó de la Corbella*, que colabora en la organización de la fiesta y donde también venden comida y bebida. Reconozco a personas de *Ciutat Vella Batega*, *El Palleter* y *Endavant*, los colectivos organizadores, además de gente de otras entidades y movimientos del barrio como *Amaltea*, *Escoltem Velluters*, *Falles Populars i Combatives* o el *Col·lectiu de Mares i Pares de Ciutat Vella*<sup>22</sup>. También reconozco a personas de movimientos sociales de otros barrios de Valencia. Las brasas para torrar no se reservan, por lo que todas las personas nos apresuramos en coger una. Repartidas por la plaza también hay varias pancartas con diferentes consignas y reivindicaciones como: “*Velluters apoya la libertad de expresión*”, “*Barri en construcció*”, “*Dones en lluita. 1902-2017. Ahir, hui, sempre*”, “*No és no. Espais sense agressions*”, “*No! Ser bavós és assetjar*”

<sup>21</sup> Instrumentos musicales simbólicos de la identidad local y asociados con la izquierda independentista valenciana.

<sup>22</sup> Todos estos colectivos y movimientos sociales son abordados y caracterizados a lo largo de los capítulos que componen el Bloque III.

o “Horta és futur”. Hay una chica repartiendo papeles explicativos del protocolo de agresiones machistas. La música de las batucadas sigue un rato en la plaza. Sobre las 21h, una mujer de *Ciutat Vella Batega* y otra mujer de la batucada *Els Cucs de Velluters* se sitúan en el centro, junto con la pancarta principal, y con un megáfono dan algunas explicaciones. Primero, una de ellas expone que es una fiesta en la que no se toleran actitudes machistas ni racistas. También señala que el permiso es hasta la 1.30h, por lo que ruegan a la gente que recoja a la 1h y que apoye en la limpieza de la plaza por respeto al vecindario. Tras esto, la otra mujer lee el siguiente manifiesto:

“La Foguera del Motí dels Velluters: 2007-2017, deu anys de festa i reivindicació per a i pel barri. Enguany fem deu anys. És un fet per celebrar, encara que siguen només deu anys, perquè ara fa deu anys ningú no haguera dit que hauríem arribat fins ací. I tot va començar perquè un grup de veïns i veïnes volíem fer que tota la ciutat se n’adonara que hi havia un tros de Ciutat Vella, just al darrere de l’Ajuntament, totalment desemparat, desconegut en general. Quan parlaves dels carrers Triador, Recared, Maldonado, Viana, Beata... la gent tan sols deia: això és el *barrio Chino* de València. És per això que aquella gent volíem fer alguna cosa per a canviar la situació, perquè alguna administració actuara d’alguna manera. No podíem creure que això poguera passar tan a prop del centre de la ciutat, tan a prop de cercles de poder, i que ningú no fera res. El motí que varen protagonitzar els i les treballadores de la seda l’any 1856 fou el motiu perfecte per encarar la festa que volíem. Volíem una festa a la vegada popular i participativa, però també reivindicativa. Que traguera el barri a la llum per a què tothom sabera què era allò de Velluters i aconseguir així fer de les nostres demandes unes demandes generals de tota la ciutat. Erradicar la tracta amb éssers humans, la marginalitat, la pobresa, i no només del centre de València. Érem tan atrevits que volíem fer que la gent se n’adonara que hi havien problemes greus i que s’havien de solucionar per tot arreu. I volíem ser els que donàrem la veu d’alarma. Que il·lusos! Que bojos! Han passat deu anys. I sempre que se celebra un aniversari és costum mirar enrere i veure què hem fet i què queda per fer. Hui, 28 de gener de 2017, trobem que les coses no han canviat massa, tot i que a les administracions sí hi ha hagut canvis importants. Durant anys, la nostra fera ferotge va ser Rita Barberá. Sí, aquella dona que no ens va permetre celebrar la segona edició de la festa, potser perquè no ens veia amb bons ulls, aquella dona a qui molestava tot allò que no li era afí, tot allò que no controlava. Ja fa dos anys que no hi està. Ara hi estan altres. Altres més propers als ciutadans, diuen. Més preocupats pels problemes comuns, diuen. Però els veïns i les veïnes de Velluters seguim demanant que se’ns escolte i que es dignifique el barri, perquè l’administració continua desapareguda, distanciada pel que fa als problemes del dia a dia de la gent. Si bé és cert que en el darrer any, el programa de

la UNESCO Els Camins de la Seda i la capitalitat de València com a ciutat dins la Ruta de la Seda han ficat en primera plana la importància que va tindre aquest barri, també és ben cert que tot ha quedat de portes enfora i que per a la gent que hi vivim, no ha significat cap canvi. La seda arribà a ser el negoci més gran de la ciutat. Més de la meitat de la feina dels i de les valencianes d'aleshores estava relacionada amb ella. Mes de 5.000 obradors i tallers s'escampaven pel barri. I ací es podia veure tot un procés de creació de cultura i riquesa artística que començava amb la cria dels cucs amb les fulles dels arbres de morera que adornaven els carrers, fins a arribar a les teles, mocadors i treballs més preciosos. Ara, els tallers i cases que no han desaparegut estan en ruïnes i el barri és la taca més gran de Ciutat Vella. La gent i els que governen pareix que mai van de la mà, mai van pel mateix camí. Però no tot és negre o gris. La Foguera del Motí dels Velluters sí que ha aconseguit ficar en el mapa un barri abans totalment desconegut i, el més important, ha fet arrelar la idea que hem de ser tots i totes juntes les que busquem el canvi. Hi ha moltes persones, associacions i col·lectius que s'han apropat a nosaltres gràcies a la festa, que hi han col·laborat desinteressadament i que ens han fet costat en les nostres reivindicacions. Gràcies a totes elles la festa ha pres vol i cal agrair-ho amb el cor a la mà, perquè hui la festa és de tots i totes les persones, associacions i col·lectius que, d'alguna manera o altra, la fan possible. El sopar de germanor amb què començarem per donar-nos a conèixer ara fa deu anys, hui és una gran multitud d'amigues i d'amics sopant, cantant, ballant, fent festa. Allò que potser no hem aconseguit del tot és involucrar la totalitat dels veïns i veïnes que viuen al barri. La gent que de veritat haurien de ser els protagonistes de la festa. Perquè aquesta festa es fa per a ells i elles. Per fer un barri digne, compromés i còmode per a conviure. És per tot això que aquest desé aniversari els l'hem de dedicar-lo. A tots i totes les que viuen, treballen o passegen per Velluters. Els demanem que tinguen confiança en nosaltres, que el que volem és el mateix que volen ells: gaudir de la màgia que té viure en un poble al mig de la gran ciutat i compartir-la amb tothom, emigrants, conciutadans, gent de bon cor, que de segur, molt prompte seran també amics. Per a tots i totes elles i per tots i totes nosaltres, els que cada any ens reunim a sopar i a ballar i a tocar i a cantar. Felix foguera 2017. Anem per deu més. Almenys”.

Quando acaban de leer, la gente aplaude y se procede al encendido de la hoguera. Mientras comienza a prenderse fuego, se forma alrededor un gran corro de gente dándose las manos, que gira en círculos realizando un baile. Más atrás hay varias personas cantando la canción *Motí de Seda*, adaptación al valenciano, que hicieron ellas mismas para esta fiesta, de *Le Chant des Canuts*, himno francés sobre las luchas obreras textiles del siglo XIX. Cuando se acaba de cantar y bailar, la hoguera ya está ardiendo. La gente se vuelve a dispersar por la plaza y comienzan a preparar sus *torradas*. En la plaza hay unas 200

personas y el ambiente de la plaza es muy festivo. La gente cena en pequeños grupos, de los que las personas van y vienen, saludando y charlando con personas de otros grupos. Pasan vendiendo tíquets para la rifa de un viaje que se celebrará al final de la noche, para recaudar fondos para la organización del evento. A medida que las primeras personas van terminando sus *torradas*, otras que han llegado más tarde ocupan las brasas que quedan libres. Las personas colaboran entre si continuamente, pidiendo brasas a quien está con la pala, prestando un cuchillo o un sacacorchos a la persona de al lado, o compartiendo bebida o comida. A las 23h se realiza la rifa y en un ambiente muy festivo la gente se junta alrededor de la chica que saca el número ganador. Tras varios intentos de números que nadie reclama, sale la ganadora del viaje. La gente se vuelve a diluir por la plaza entre bromas y gritos de *tongo*. Sobre la 1h, algunas personas de la organización piden que se vaya recogiendo y despejando la plaza. Las personas que organizan terminan de recoger y limpiar y sobre la 1.30h la gente vamos dejando la plaza y continuamos con la fiesta en otras partes del barrio (Diario de campo, 29/1/2017).

Este fragmento de diario de campo corresponde a la Foguera del Motí dels Velluters de 2017<sup>23</sup>. Se trataba del décimo año en que se realizaba por lo que las personas que participaban en la organización aprovecharon para volver la vista atrás y hacer balance “de lo que han hecho y de lo que queda por hacer”. Esta celebración comenzó a realizarse en el año 2008, en un momento en que la asociación vecinal *El Palleter* estaba realizando diversas acciones bajo la campaña “*Velluters, un barri viu*”, orientada a revitalizar la asociación, generar una nueva imagen del barrio y promover la convivencia y la pertenencia vecinal<sup>24</sup>. Comenzó como un “sopar de germanor”, dicen, como una cena entre un pequeño grupo de vecinos vinculados a la asociación *El Palleter* y a la batucada *Els Cucs de Velluters*. Ahora es una “gran multitud de amigas y amigos”, explican en el manifiesto, dando cuenta de cómo la fiesta ha ido creciendo y consolidándose a lo largo de esos diez años, al mismo tiempo que subrayan que la siguen concibiendo como una pequeña celebración basada en relaciones cercanas, que comparan con las de la familia o la amistad. Con el tiempo, se han ido sumando a la organización otros colectivos como *Endavant* o *Ciutat Vella Batega*<sup>25</sup>, los cuales fueron cobrando progresivamente más protagonismo en la organización e imprimiendo sus reivindicaciones en esta festividad. A través del manifiesto encuadran esta fiesta como parte de las luchas del barrio de

---

<sup>23</sup> Este fue el primer año que acudí como parte de mi trabajo de campo. Previamente, desde 2014, había acudido como vecino. También se celebró y acudí en los siguientes años de mi trabajo de campo y hasta el presente, en 2020.

<sup>24</sup> Ver Capítulo 6.

<sup>25</sup> En el año siguiente a este, 2018, tuvo un papel importante *Veinat en Perill d'Extinció*.

Velluters y agradecen su papel a todos los colectivos que la hacen posible, pero también la conciben en conexión con otras luchas como el feminismo, la defensa de L’Horta o la reivindicación de derechos como la libertad de expresión, como evidencian las consignas de las pancartas distribuidas por la plaza (Velluters apoya la libertad de expresión”, “Dones en lluita. 1902-2017. Ahir, hui, sempre” o “Horta és futur”) o la participación de personas de otros movimientos sociales de Valencia.

Recuerdan los inicios como algo que no fue fácil porque no contaban con el apoyo de los poderes locales, como expresa la denegación del permiso en su segundo año. No gozaban de la aprobación del Ayuntamiento del PP en esos años, pero eso no impidió que persistieran en la celebración. Un pequeño grupo de personas se reunieron a cenar alrededor de unas cuantas velas, representaciones en cartón del fuego y la música de la batucada, hecho que recuerdan hoy con orgullo. Ese contexto de falta de apoyo institucional llevó a que utilizaran el paraguas de las Hogueras de San Antonio, una festividad religiosa en línea con los intereses de la derecha, al cargo del Ayuntamiento en ese momento. Se valieron de este marco para poder obtener los permisos, pero tenían claro que la suya era muy diferente. “Queríamos una fiesta popular y participativa, pero también reivindicativa”, dicen en el manifiesto. Desde sus inicios tuvo esa vocación de confrontación con el poder establecido, como pone de manifiesto la elección del Motí dels Velluters como motivo de celebración, una revuelta obrera de las y los trabajadores de la seda que tuvo lugar en 1856<sup>26</sup>.

A través de la conmemoración de este hecho han logrado dar a conocer Velluters, “sacarlo a la luz”, “ponerlo en el mapa”. Se muestran orgullosas de haber conseguido restituirle la importancia que merecía tener. Ha dejado de ser un barrio “desamparado” y “desconocido”, unas calles sobre las que “la gente solo decía: eso es el barrio Chino”, dicen en el manifiesto recordando que uno de los principales objetivos con los que nació esta fiesta era superar el estigma de El Chino mediante la proyección de una imagen renovada del barrio, asociada a cuestiones positivas como su importancia histórica, su

---

<sup>26</sup> El Motí dels Velluters fue una protesta obrera que tuvo lugar en enero de 1856 y fue protagonizada por las trabajadoras y trabajadores de la seda, quienes realizaron marchas y disturbios con el objetivo de demandar mejoras salariales (Santos, 1981). La protesta pública fue convocada mediante el reparto de pasquines por toda la ciudad lo que evidencian una organización obrera embrionaria y hace que sea considerada como una de las primeras manifestaciones del movimiento obrero en Valencia. La protesta concluyó con la amenaza de intervención del ejército (Mas, 1973). Este alzamiento no fue un hecho aislado, sino que sucedió en unos años en que se realizaron distintas huelgas y manifestaciones, se pusieron en marcha múltiples sociedades cooperativas en diferentes sectores y se crearon los primeros grupos internacionalistas en la ciudad de Valencia (Pérez Pujol, 1872).

valor patrimonial o su dinamismo cultural. En el manifiesto hacen referencia a estas cuestiones, señalando la presencia de miles de talleres que daban trabajo a media Valencia o a la riqueza cultural y artística que suponía la manufactura sedera, con el objetivo de reforzar la idea de que Velluters cumplió un papel importante en la historia de la ciudad y cuenta hoy con un patrimonio que lo atestigua. Hablan también de “la magia que tiene vivir en un pueblo en medio de la gran ciudad”, evocando un imaginario de Velluters como un entorno histórico con encanto y relaciones vecinales íntimas.

La rememoración del Motí dels Velluters implica, por tanto, una movilización de la narrativa del barrio sedero, un relato similar al que reproducían las instituciones locales para promover el turismo cultural o los medios de comunicación para resaltar el atractivo de la zona. También el que moviliza parte del vecindario, quien usa este pasado sedero para resaltar el carácter emblemático y el encanto del barrio. Sin embargo, los actores que participan en la Foguera se posicionan de manera crítica con los esfuerzos institucionales de promoción de la Ruta de la Seda, los que califican como “de puertas afuera” y como algo que no ha supuesto “ningún cambio” para las vecinas. El barrio sigue siendo “la mancha más grande de Ciutat Vella”, concluyen. Es por ello que movilizan ese pasado sedero de una forma tan particular, conmemorando un alzamiento popular. No están reproduciendo la memoria oficial del relato sedero, la historia instituida de y desde los “lugares de poder” (Nora, 2008), sino que, por el contrario, rememoran un hecho histórico poco conocido y que da cuenta de la resistencia de las clases obreras. Esto responde en parte al papel que pueden cumplir los movimientos sociales a la hora de actualizar la memoria histórica (Del Valle, 1997), pero, sobre todo, da cuenta de la voluntad de expresar que el barrio fue y continúa siendo popular y combativo. Están representando Velluters como un entorno atractivo, patrimonial y con encanto, y, al mismo tiempo, están imaginándolo como un territorio habitado por clases populares, con un vecindario caracterizado por su espíritu reivindicativo. Están, por tanto, reproduciendo la narrativa del relato sedero, pero se la están reapropiando y la están resignificando en términos muy distintos, poniendo el énfasis en la dimensión conflictiva de la historia, en el antagonismo de clase y en las luchas obreras.

Esa memoria reapropiada es representada y actualizada en el presente a través de esta fiesta. Así lo evidencia la celebración, en años anteriores al 2017, de “*cercahistòries*”

(pasacalles históricos<sup>27</sup>), visitas históricas en las que se recorrían las calles de Velluters llevando a cabo teatralizaciones del pasado del barrio. Una actividad que en 2016 se anunciaba como “Visita a la historia de Velluters” (Ver Imagen 18), casi como si se estuviera viajando al pasado y visitando literalmente la historia del barrio. Ese mismo año, el cartel mostraba una fotografía del motín, en la que se ve un grupo de hombres y mujeres cogidos de los brazos y avanzando por la calle bajo una pancarta de “pan y trabajo”. El fondo, la plaza de toros en la fotografía original, la sustituyeron por una imagen de la Foguera, de modo que los personajes del siglo XIX se funden con las personas que se concentran en el presente alrededor de la hoguera en la plaza del Pilar. El resultado es una imagen que condensa la continuidad que estos actores dibujan entre las luchas obreras de las trabajadoras sederas en el siglo XIX y las actuales reivindicaciones de los movimientos vecinales.



Imagen 18. Carteles de la Foguera del Motí dels Velluters (2015, 2016 y 2018).

Esa continuidad trazada entre pasado y presente se evidencia también en la inclusión de un segundo hecho histórico que se pasó a conmemorar junto con el Motí dels Velluters a partir del año 2014. Se trata de la Vaga de Filadores, una huelga llevada a cabo en 1902 por 150 mujeres que trabajaban como hiladoras en una fábrica situada en la calle Guillem de Castro, en los límites del barrio<sup>28</sup>. Esta nueva conmemoración refuerza la idea de que

<sup>27</sup> Juego de palabras entre los vocablos valencianos “cercavila” (pasacalles) y “histories” (historias). Podría traducirse como “pasacalles histórico” o “pasahistorias”. Estos recorridos históricos del barrio solían realizarse como parte de la festividad, si bien no han tenido lugar en los años de mi trabajo de campo.

<sup>28</sup> La Vaga de Filadores fue una huelga de mujeres que tuvo lugar en Valencia en octubre de 1902. Las operarias de fábrica Alpera, situada en la calle Guillem de Castro, realizaron esta huelga con el objetivo de conseguir media hora para almorzar y cobrar la mitad que el peor pagado de los hombres. Tras la negativa de los empresarios salieron a la calle dirigiéndose a otros talleres y fábricas y consiguiendo que otras 400 mujeres se unieran a la protesta. Mantuvieron la huelga hasta conseguir muchas de sus reivindicaciones (Sanfeliu, 2005, 2010).

ha sido y continúa siendo un barrio obrero y reivindicativo, pero además permite evocar el carácter feminista de las luchas del barrio, tanto en esa época como en la actualidad. Esta vinculación entre pasado, presente y futuro queda patente en el propio lema de 2017, “Labremos la memoria para sembrar el futuro. 1856-1902-2017”, a través del cual están trazando una continuidad imaginada entre tres fechas: la del motín de los sederos, la de la huelga de hiladoras y las luchas vecinales actuales. Una continuidad que se construye a partir de una representación idealizada del pasado, que selecciona unos elementos y oculta otros, imponiendo una coherencia desde el presente que no existía como tal en el pasado (Ricoeur, 2003; Sarlo, 2005).

La Foguera es una celerbación que conmemora, representa y actualiza un alzamiento obrero del pasado. Al hacerlo, acaba funcionando como un acto de protesta en que se expresan diferentes demandas del barrio o reivindicaciones políticas más amplias, como por ejemplo la turistificación del centro histórico en 2018 o la “Ley Mordaza” en 2015. A través de esta celebración, la festividad y la movilización se funden en un único acto social. Elementos como el fuego de la hoguera, el ruido de batucadas, *tabals i dolçaines*, o el caos de la multitud ocupando las calles son elementos tan característicos de la fiesta como de la revuelta. De acuerdo con Delgado (2007), ambas comparten un mismo carácter de apropiación radical del espacio, pero lo hacen con fines diferentes. Los festejos populares son eventos sociales en los que un grupo de personas se apropian de los espacios cotidianos con el objetivo de emitir un mensaje y materializar una identidad compartida. Las movilizaciones, por el contrario, no buscan confirmar y acatar un orden dado, sino que aspiran a impugnar ese orden y transformarlo. En palabras de Delgado (2007: 167), “al mensaje genérico que toda fiesta emite –¡somos!–, la manifestación añade otros más específicos, que exclaman: ¡... y queremos!, ¡... y decimos!, ¡... y exigimos!, ¡... y denunciemos!” Dos mensajes que, según Cruces (1998, 2006), se yuxtaponen y articulan, en la medida en que las marchas de protesta son acciones civiles con eficacia política y, al mismo tiempo, rituales urbanos con eficacia simbólica, que sirven para poner en escena lo que una colectividad es, ha sido y quiere ser.

Esto lo podemos ver en la Foguera, donde los hechos que se conmemoran –el Motí dels Velluters y la Vaga de Filadores– y las distintas acciones que se llevan a cabo para recordarlos –el pasacalles, la hoguera, la lectura del manifiesto, la música, el baile o la cena popular– les sirven a estos sujetos para pensar y proyectar una determinada concepción del barrio y de su vecindario. La memoria de una revuelta obrera de 1856 y



una huelga de mujeres en 1902 les permiten recalcar el carácter popular, obrero, luchador y feminista que atribuyen a Velluters. También el pasacalles, mediante el que expresan un mensaje que se inscribe en el propio espacio urbano y que les permite trazar una cartografía simbólica que refleja su propia concepción del espacio barrial. O la hoguera y la *torrada popular*, que se convierten en símbolos de una vecindad abierta e inclusiva, donde se produce el encuentro, la conversación y la comensalidad entre distintos sujetos. También las mujeres ocupando los roles de protagonismo, el uso de protocolos contra agresiones machistas y racistas, con las que refuerzan ese carácter feminista e inclusivo de la fiesta y del barrio, o la presencia de *tabals i dolçaines*, elementos identitarios asociados a la izquierda independentista valenciana.

Toda una serie de acciones y operaciones simbólicas que les permiten formular una determinada manera de concebir el barrio y la comunidad vecinal. “Tenemos que ser todos y todas juntas las que busquemos el cambio”, dicen apuntando a que es la reivindicación política la que permite enunciar un nosotras y reflexionando sobre quién conforma ese “todas”, esa colectividad barrial. En el manifiesto explican que querían “erradicar la trata de personas, la marginalidad, la pobreza” y especifican que “no solo del centro de Valencia”. Esta frase es importante porque con ella remarcan su posicionamiento en relación al desplazamiento de las mujeres trabajadoras del sexo. Para ellos, los colectivos marginalizados que habitan el barrio son el reflejo de una desigualdad social a la que se oponen y con la que quieren acabar. Sin embargo, se oponen a la expulsión de estos sujetos del centro histórico que reivindican determinados sectores vecinales. Remarcan que las “vecinas” han de ser las protagonistas de la celebración, y dibujan la categoría de “vecindad” de forma inclusiva. “A todos y todas las que viven, trabajan o pasean por Velluters”, “gente de buen corazón que seguro que pronto serán amigos”, dicen apuntando a que todas las personas que habitan este barrio y se sienten parte de él están convidadas a formar parte de la fiesta y, por ende, de esa comunidad vecinal que están imaginando.

## 5.5. LA DISPUTA POR EL RELATO DEL BARRIO

Fernández González señala que “los nombres de las calles, sus sobrenombres o la manera equivocada de nombrarlos nos cuentan del lugar, pero sobre todo de cómo se ha imaginado y también de cómo se quiere que sea” (2014: 213). Esto se evidencia en el caso de Velluters, un barrio atravesado por una multiplicidad de denominaciones y de relatos que dan cuenta de que existen maneras muy diferentes de habitarlo y significarlo. Se trata de “narrativas” en el sentido de Ricoeur (1979) o Somers (1994), como marcos de comportamiento e identificación que permiten articular simbólicamente la experiencia cotidiana del tiempo, el espacio y la relación social. Son relatos dinámicos que son producidos y reproducidos en el curso de la acción colectiva. Como señala Rivaud (2010), las prácticas narrativas cotidianas son el principal espacio de interacción donde se “trabaja el pasado” y se reconstruye un relato compartido sobre cómo era y cómo es el barrio. Una memoria que, siguiendo a Halbwachs (2004) y a Nora (2008), es inevitablemente colectiva y dinámica, en la medida en que esta encarnada en las personas y en los grupos sociales que la movilizan. Es en este sentido en el que Franquesa (2005) afirma que un barrio no preexiste a la conciencia que se tiene de él, sino que cobra entidad a través de las prácticas y los discursos llevados a cabo por grupos con posicionamientos diferentes y, muchas veces, confrontados.

En esta misma línea, como señala García Canclini (1997), no se trata de imaginarios fijos, unívocos o acabados, sino que el espacio es investido simultáneamente con una multiplicidad de significados que se solapan y contradicen, y que son un reflejo de diferentes conflictos sociales. La multiplicidad de nombres que encontramos en Velluters es resultado de su condición de entorno urbano disputado, en el que diferentes actores pugnan por imponer una determinada forma de entender, narrar y dar forma a este espacio. En ese contexto, la manera de nombrar y relatar el barrio se convierte en una arena política clave, de modo que cada nombre condensa un imaginario que pugna por imponerse o desaparecer. Un juego de relatos colectivos que permite a los actores sociales dotar de sentido a cómo es el barrio en el presente, pero también recordar e imaginar cómo era en el pasado y proyectar cómo aspiran a que sea en el futuro. En la Tabla 12 sintetizo las denominaciones y narrativas que hemos visto a lo largo de este capítulo, señalando los valores con que se asocian y los usos que distintos actores hacen de ellas.

Denominación	Valores asociados	Usos
El Pilar	Religiosidad, hispanidad, conservadurismo	- En desuso. Persiste en división administrativa y en ámbito fallero.
Barrio Chino, El Chino	Marginalidad, decadencia, peligrosidad, desorden, inmoralidad	- Uso institucional, mediático y vecinal para legitimar intervenciones urbanísticas y de securitización.
	Popular, resistencia	- Uso vecinal para expresar resistencia a desplazamiento.
Velluters	Lengua, historia y patrimonio valenciano Historicidad, encanto, atractivo, dinamismo cultural, relevancia	- Recuperación institucional para restituir memoria expropiada con franquismo. - Instrumentalización institucional y mediática para favorecer mercantilización y promoción turística. - Uso vecinal para reivindicar importancia histórica del barrio y promover imagen positiva.
	Obrero, contestación	- Resignificación vecinal para expresar carácter obrero y contestatario.

Tabla 12. Nombres y narrativas del barrio. Fuente: elaboración propia.

Propongo pensar la disputa por el relato prestando atención a tres movimientos. En primer lugar, se ha producido una recuperación de la denominación de Velluters que tiene que ver con una restitución del pasado sedero borrado con la imposición del relato de El Pilar durante el franquismo. Así, desde los años ochenta, en el marco de puesta en valor de las identidades locales expropiadas por el régimen franquista, instituciones públicas y movimientos sociales han venido reivindicando el nombre de Velluters, lo que ha llevado a que la denominación de El Pilar, asociada con valores como el catolicismo, la hispanidad o el conservadurismo, haya quedado limitada a ciertos ámbitos y haya perdido relevancia frente a la de Velluters, un nombre en valenciano y asociado con la historia local y al pasado gremial y obrero de este territorio.

En segundo lugar, esta reivindicación del nombre de Velluters y del relato del barrio sedero está íntimamente ligada con la voluntad de determinados actores y movimientos sociales por acabar con el estigma del barrio marginal condensado en el mito del barrio Chino. De este modo, el imaginario del barrio Chino ha servido para legitimar las operaciones de regeneración llevadas a cabo en Velluters y diferentes acciones orientadas al desplazamiento de colectivos empobrecidos y asociados con la marginalidad.

En tercer lugar, la restitución del relato del barrio sedero ha entroncado con el proceso de regeneración y mercantilización de Velluters orientado por políticas urbanas neoliberales. En este sentido, hemos podido ver que la memoria sedera del barrio está siendo instrumentalizada en la producción de un imaginario renovado de Velluters como entorno histórico con encanto, en una dinámica íntimamente ligada a las operaciones de regeneración y promoción turística vividas por el barrio en las últimas dos décadas. Una

mercantilización del barrio que no hubiera sido posible sin la consolidación de este nombre como la principal denominación y sin la invención de un nuevo relato asociado a la idea de barrio sedero. Es lo que Mirabal (2009) denomina “políticas de renombrado” (“*politics of renaming*”), con el objetivo de subrayar que los procesos de regeneración y gentrificación pasan con frecuencia por la sustitución del nombre de la zona que se quiere revalorizar. Para esta autora, el renombrado es una herramienta fundamental en estos procesos ya que permite borrar parte de la historia de un barrio y sustituirla por “memorias seguras” (“*safe memories*”), es decir, por anécdotas históricas basadas en representaciones estetizadas del pasado y aptas para el consumo turístico.

En el caso de Velluters, su vinculación histórica con la manufactura de la seda se ha instituido como el verdadero origen del barrio, el cual debe ser recuperado y puesto en valor, mientras que la presencia de otras cuestiones como el trabajo sexual se presenta como algo que debe ser eliminado del mapa y borrado del relato. La narrativa de Velluters funciona como mito fundacional, un pasado que se imagina anclado en un tiempo muy antiguo, casi mítico, muy anterior a la llegada del trabajo sexual. Al mismo tiempo, El Chino, un imaginario que mantiene su eficacia simbólica a pesar de los intensos esfuerzos por destruirlo, se instituye como una “heterocronía”, en la medida en que se representa como una ruptura de la temporalidad que se ubica en un tiempo otro y que no puede ni debe ser integrado en la historia (Foucault, 1997). Como apuntan Hobsbawn y Ranger (2016), el pasado y la tradición son movilizados porque permiten a los actores legitimar sus acciones. Al presentarse como enraizado en una antigüedad remota, el relato del barrio sedero es instaurado como el más legítimo y verdadero. Un relato que se erige como incuestionable porque cuenta con la confirmación de la historia, pero que, al mismo tiempo, deja espacio para negociaciones, manipulaciones y resignificaciones.

Un juego de apropiaciones y negociaciones que se evidencia en las maneras dispares en que diferentes actores sociales están movilizando la narrativa del barrio sedero. Para ciertas vecinas, la idea de Velluters se asocia con cuestiones como la relevancia histórica o la monumentalidad, un imaginario que contrastan con el de El Chino y que les sirve para reforzar su voluntad de acabar con esta realidad. Un uso del pasado que les permite a diferentes actores y movimientos sociales como la AVV *El Palleter* sustentar sus demandas de desplazamiento del trabajo sexual o la droga. Por su parte, otras vecinas vinculadas a movimientos sociales contrarios al desplazamiento de población, asocian el nombre de Velluters con el valor y la relevancia histórica, cuestiones que ellas vinculan,

en cambio, con el carácter obrero y combativo que atribuyen al barrio, lo que les permite legitimar la presencia de colectivos como las trabajadoras sexuales.

En concreto, la Foguera del Motí dels Velluters evidencia cómo determinados actores urbanos están reapropiándose de la narrativa del barrio sedero. Esta celebración, a medio camino entre la fiesta y la revuelta, sirve a estos actores para pensarse y enunciarse en tanto que colectividad vecinal y emitir un relato sobre cómo era, cómo es y cómo quieren que sea el barrio. Lo hacen mediante la movilización del pasado sedero del barrio y la narrativa de Velluters, la cual se apropian y resignifican asociándola a las luchas obreras y feministas del pasado y trazando una continuidad imaginada con los movimientos urbanos del presente que les permiten imaginar el vecindario de Velluters como popular, obrero, combativo e inclusivo. Unos usos del pasado que evidencian la plasticidad que tienen estos relatos y la capacidad de los sujetos para reapropiárselas y resignificarlas con el objetivo de habitar y significar el barrio de la manera en que necesitan hacerlo.



Parte III

**LOS MOVIMIENTOS SOCIALES  
DE VELLUTERS:  
Conflictos, reivindicaciones  
y posiciones**





## Capítulo 6

# LA LUCHA POR UN BARRIO VIVO: De las asociaciones vecinales al 15M

A lo largo del bloque anterior hemos visto que el barrio de Velluters ha pasado por una serie de transformaciones que tienen que ver con distintas políticas y dinámicas urbanas, las cuales han generado diferentes cambios en los espacios del barrio, en las poblaciones que los habitan y en las narrativas que existen sobre este territorio. Paso a fijarme ahora en el papel jugado por los diferentes actores del barrio, los cuales se han movilizad y organizado colectivamente para oponerse o para contribuir a algunos de los procesos urbanos estudiados. Lo han hecho a través de diferentes movimientos sociales creados a lo largo del tiempo, los cuales son la expresión de diferentes conflictos provocados por la aplicación de políticas urbanas neoliberales.

Para ello voy a dar cuenta de los diferentes movimientos sociales urbanos que han existido y existen en Velluters, analizando cómo surgieron y cómo han ido cambiando a lo largo del tiempo. Buscaré responder a preguntas como: ¿cuáles han sido las reivindicaciones y posicionamientos de estos movimientos y cómo se han transformado a lo largo del tiempo? ¿Qué repertorios de acción, lógicas de participación y subjetividades políticas los han caracterizado? ¿De qué manera se han relacionado estos movimientos entre sí y con las instituciones públicas?

Pondré la atención en un campo particular de movilización, aquel que toma como motivo de reivindicación el espacio urbano y que denominaré como “movimientos sociales urbanos” o “movimientos urbanos” (Mayer, 2000; Mayer y Boudreau, 2012; Pickvance, 2003). Me centraré en distintos colectivos que politizan lo urbano tomando el barrio como marco de acción y la comunidad vecinal como sujeto político. Aunque situaré la mirada en aquellos movimientos que toman el territorio de Velluters como marco de

movilización, también incluiré algunos cuyo referente de actuación es el conjunto de Ciutat Vella.

Analizaré las movilizaciones que han tenido lugar en Velluters entre los años setenta, cuando surgió la primera asociación vecinal (AVV), y mediados de la década del 2010, cuando el 15M llevó a una diversificación de los movimientos urbanos del barrio. Dejaré para los siguientes capítulos en análisis de la disputa por la securitización del espacio urbano y el conflicto en torno a la turistificación del centro histórico, conflictos urbanos que han tenido lugar durante mi trabajo de campo etnográfico y que abordaré en mayor profundidad.

Este capítulo está formado por cinco epígrafes. Comenzaré fijándome en las reivindicaciones de la AVV *El Palleter* desde su surgimiento en 1978 hasta las operaciones de regeneración del Plan URBAN. Prestaré atención también al papel de otra AVV, *La Boatella*, y a su posicionamiento respecto de las intervenciones urbanísticas. En un segundo apartado, reflexionaré sobre el papel de la AVV *El Palleter* durante los años posteriores a la regeneración, cuando el barrio se estaba revitalizando y mercantilizando con una nueva imagen y la llegada de nuevos residentes. En tercer lugar, daré cuenta del ciclo de movilización inaugurado con el 15M, poniendo la mirada en el surgimiento de nuevos movimientos urbanos caracterizados por formas novedosas de movilización política, entre los que destaca *Ciutat Vella Batega*. En concreto, dedicaré un apartado a analizar una de sus principales reivindicaciones, la demanda colectiva de un solar como espacio de encuentro vecinal, memoria e identidad compartida. Concluiré reflexionando sobre cómo esta diversificación de los movimientos sociales de Velluters ha llevado a una polarización del tejido vecinal y a una pugna por la representatividad.

## 6.1. LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO VECINAL: DEL ABANDONO A LA REGENERACIÓN

La primera asociación vecinal de Velluters fue creada en 1978 por un pequeño grupo de vecinos, algunos de los cuales venían de la militancia en sindicatos y organizaciones de izquierdas. Aunque las AAVV que se crearon en esa época solían denominarse con el nombre del propio barrio, el caso de Velluters fue diferente y decidieron llamarla *El Palleter*, haciendo referencia a un personaje histórico que simboliza la resistencia popular contra la invasión francesa de Valencia en el siglo XIX. Escogieron este nombre con la

intención de subrayar el carácter rebelde y reivindicativo que querían imprimirle a la asociación. También es probable que influyera la multiplicidad de nombres de este barrio, que se movía entre El Pilar, Velluters y El Chino.

La asociación nació en el marco del llamado movimiento vecinal, el cual surgió en el tardofranquismo como reacción al modelo urbano desarrollista y como parte de luchas más amplias contra la dictadura. El surgimiento de estas AAVV implicó una politización del consumo colectivo y supuso un desplazamiento de la lucha de clases desde el ámbito del trabajo y la producción al marco de la vida urbana y su reproducción (Castells, 1974a, 1986). Cuestiones como el abandono, la precariedad de la vivienda o la falta de equipamientos y servicios básicos estuvieron en la raíz de las AAVV, las cuales proliferaron durante los años setenta en distintas ciudades del Estado español (Alberich, 2007, 2015; Castells, 1974b, 1986; Urrutia, 1992), entre ellas Valencia (Cucó, 2009; Díaz Orueta, 2010; Torres, 2003), con el objetivo de hacer oír la voz del vecindario ante los poderes públicos.

Muchas de estas AAVV surgieron en los barrios periféricos surgidos al calor del urbanismo desarrollista que caracterizó a las últimas dos décadas del franquismo, pero también tuvieron una implantación importante en los barrios populares de los centros históricos, donde la situación de abandono propició la creación de numerosas AAVV. Este fue el caso de *El Palleter*, que surgió con el objetivo de mejorar las condiciones de vida del vecindario en una época en que Velluters estaba habitado principalmente por clases populares. En los primeros años la actividad se centró en dos ámbitos. Por un lado, se demandaba al nuevo Ayuntamiento democrático distintos servicios y equipamientos básicos de los que carecía el barrio. Por otro lado, se realizaban de manera autónoma distintas actividades para ayudar a las familias más empobrecidas, tales como reparto de alimentos, una guardería para las hijas de las mujeres trabajadoras del sexo o un equipo de fútbol para alejar a los jóvenes del barrio del consumo de droga.

El funcionamiento de *El Palleter* siguió el patrón típico señalado por Castells (1986) para las AAVV. Existía una junta directiva formada por unas pocas personas muy implicadas y con un liderazgo muy marcado y una base social formada por socios cuya participación consistía en el pago de una cuota anual, la asistencia puntual a ciertas asambleas y acciones, y la recepción como beneficiarios de los servicios de la asociación. Estas AAVV generaron alianzas y dieron forma a un movimiento que iba más allá del territorio barrial,

lo que se evidenció en Valencia con la creación en 1977 de la Federación de Asociaciones de Vecinos, de la que formó parte *El Palleter*.

Con el tiempo, a lo largo de los ochenta, esta AVV fue consolidando una estructura que le permitió obtener subvenciones y adquirir una cierta capacidad de interlocución institucional<sup>1</sup>. Esta progresiva institucionalización de *El Palleter* es el reflejo de la dinámica general vivida por el movimiento vecinal, cuando estas asociaciones, que habían surgido durante el franquismo con una vocación de autonomía y de transformación del orden establecido, fueron institucionalizándose y perdiendo su carácter contestatario. Cuestiones como la incorporación de militantes a las nuevas instituciones democráticas, la burocratización de la participación o el clientelismo político, entre otras, influyeron en esta tendencia (Alberich, 2007, 2015; Castells, 1986; Escalera y Coca, 2013; Urrutia Abaigar, 1992).

*El Palleter* no fue la única AVV que existió en Velluters, si no que en los ochenta se produjeron dos escisiones que llevaron a la creación de otras dos AAVV. El movimiento vecinal se sostenía sobre la idea de que cada asociación era representativa de un determinado territorio, al que se vinculaba un tejido social relativamente homogéneo y cohesionado y al que se oponía la idea de un aparato institucional deficitario. Como resultado, se entendía que a cada barrio le correspondía una única AVV, considerada representativa del conjunto del vecindario e interlocutora legítima con los poderes públicos (Alberich, 2007, 2015; Castells, 1986). En Velluters esto fue así durante alrededor de diez años, mientras los que *El Palleter* fue la única asociación vecinal. Sin embargo, a finales de los ochenta se crearon otras dos nuevas. Por una parte, la AVV de *El Pilar* se creó por discrepancias internas en la manera de entender el asociacionismo vecinal, se centró en la promoción de actividades de ocio y entretenimiento y tras algunos años dejó de funcionar. Por otra parte, la AVV *La Boatella*<sup>2</sup> surgió con el objetivo de combatir la presencia de la droga y la prostitución en el barrio. En este caso, fue iniciativa de un grupo de vecinos que veían *El Palleter* como una asociación demasiado institucionalizada y con poca actividad.

---

<sup>1</sup> Esta evolución se hizo patente en el propio lugar de reunión, que empezó siendo un bajo particular hasta los años ochenta cuando se consiguió la cesión de un local por parte del Ayuntamiento en la calle Maldonado y posteriormente, en 1994, la cesión de uno más grande en la calle Roger de Flor, el cual funciona hasta día de hoy como la sede de la asociación.

<sup>2</sup> El nombre de *La Boatella* hace referencia a un antiguo arrabal de la Valencia musulmana situado entre lo que son hoy los barrios de El Pilar y El Mercat.

Durante los noventa, las demandas y reivindicaciones del movimiento vecinal de Velluters pasaron a centrarse en los problemas de marginalidad e inseguridad. Recordemos que cuestiones como la falta de resultados de las políticas urbanas proteccionistas y de rehabilitación (PEPs 1984, PEPRIs 1992, RIVA 1992), la degradación inducida resultado de la especulación urbanística, el vaciamiento y envejecimiento de la población o la expansión de la compra-venta y consumo de droga llevaron al barrio a una situación límite<sup>3</sup>. Como resultado de ello, durante los noventa la actividad de la AVV *El Palleter* pasó a centrarse en la denuncia de la inseguridad que producían cuestiones como el menudeo de droga o la delincuencia en el barrio. Así lo evidencian algunas noticias del año 1994, cuando el asesinato de un vecino provocó numerosas protestas en el barrio y dio lugar a titulares como “El barrio de Velluters sale a la calle contra los narcotraficantes tras el asesinato de un vecino” (El País, 8/9/1994), “Velluters se echa a la calle: No a la droga, más policía” (Las Provincias, 28/9/1994) o “500 vecinos ‘entierran’ con cirios el barrio de Velluters” (El País, 28/9/1994). Unas protestas que Amparo, vecina activa en *El Palleter*, también recuerda:

Y en aquella época [referido a los noventa] se llenó de droga. Pero de droga pero que no te lo puedes ni imaginar ¡eh! (...) Mataron a un vecino, ¡eh! Mataron a un vecino unos negros, que fundamentalmente eran todos camellos de color, porque no le dejaban dormir y el hombre bajó para decir que por favor y le pegaron una paliza y lo mataron. Y entonces es cuando nos manifestamos, con diferentes manifestaciones. Y cuando mataron a esa persona, que era un vecino de aquí del barrio, salimos con un ataúd haciendo una manifestación. Y es cuando el delegado del gobierno empezó a actuar un poco con el barrio porque hasta entonces era un escándalo. Pero un escándalo (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Amparo habla de los noventa como un periodo en el que el barrio “se llenó de droga” y define la situación como un “escándalo”. El asesinato de un vecino funciona como un marcador que condensa el punto álgido de la dinámica de abandono y degradación en que estaba inmersa Velluters, provocando una intensificación de las protestas vecinales y convirtiéndose en un hito que marcó un punto de inflexión, llevando a que los poderes públicos comenzaran a dar respuesta. Este avanzado estado de degradación de Velluters y su creciente asociación con el estigma de la marginalidad legitimaron el desarrollo de una serie de intervenciones urbanísticas englobadas en el marco del Plan URBAN, las

<sup>3</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafes 3.5 y 3.6).

cuales comenzaron a desarrollarse a finales de los noventa y fueron concluyendo a lo largo de la primera década del dos mil. Las dos AAVV activas en el barrio de Velluters, *El Palleter* y *La Boatella*, se posicionaron de maneras muy diferentes respecto a estas intervenciones urbanísticas.

Antes de pasar a ver los posicionamientos de estas dos asociaciones, quiero señalar que este Plan se desarrolló durante el ciclo de movilización urbana de los *Salvem*. Estos movimientos comenzaron a surgir en los noventa, en un contexto de consolidación de la hegemonía política del PP, del boom inmobiliario y del modelo neoliberal en Valencia y fueron un reflejo de la crisis del movimiento vecinal que hemos comentado previamente (Cucó, 2009; Díaz Orueta, 2010; Santamarina, 2014a; Sorribes, 2001). La agresividad de algunas de las intervenciones y proyectos urbanísticos sumados a la reducida participación ciudadana llevaron al surgimiento de diferentes movimientos *Salvem* en distintas partes de Valencia y su área metropolitana. Según Cucó (2009), esta nueva oleada de protestas se concentró en tres ámbitos: en barrios periféricos, en la oposición a proyectos particulares de gran impacto y en zonas del centro histórico marcadas por la degradación. En relación a este último ámbito, Cucó señala que Ciutat Vella presentó una vertebración ciudadana más débil y ambigua, marcada por la tensión entre la persistencia del abandono y la incipiente amenaza de la gentrificación. En 1999 existió una plataforma llamada *Salvem el barri de Velluters* (Feliu, 2002; Santamarina, 2014a; Sorribes, 2001), pero no tuvo especial relevancia y continuaron siendo las dos AAVV, *El Palleter* y *La Boatella*, las principales protagonistas de la movilización urbana.

*El Palleter* se posicionó a favor de los planes de regeneración, como ilustran las siguientes palabras de Vicente, miembro de la asociación vecinal desde hace décadas:

¡*Hombre claro!* Lo que volíem és que tots els edificis... Alguns deien: és que se poden rehabilitar, però rehabilitar el què? Si havia molt inservible, edificis inservibles. Per exemple n'hi han alguns que la façana l'han deixat i per dins l'han fet de nova, hi ha hagut oportunitat de... Però és que havien que se caien, se caien. Dic: no, no, és que volem... fora. I aprofitem-se dels diners europeus, que vinguen i que facen edificis i vivendes noves. (...). Però això no tenia res de valor per a conservar-ho. Era tot vivendes que se caien. (...) Sí, claro, lo que volíem és que se regenerara el barri. I en la idea també que al regenerar-se el barri la prostitució se n'anara (Vicente, 78 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Como vemos en el relato de Vicente, la asociación estuvo a favor de la regeneración del barrio porque la consideraba necesaria para dar respuesta al avanzado estado de degradación en que se encontraba y porque contribuiría a desplazar cuestiones como el trabajo sexual. Vicente señala que los edificios estaban en muy mal estado y no tenían el valor patrimonial suficiente como para ser conservados, dando cuenta del posicionamiento favorable de *El Palleter* al derribo de la edificación antigua y su sustitución por inmuebles de nueva obra. “Aprovechémonos del dinero europeo, que vengan y hagan edificios y viviendas nuevas”, dice Vicente evidenciando que vieron el plan y la financiación de la Unión Europea como una oportunidad para regenerar y revitalizar el barrio.

El posicionamiento favorable facilitó que esta AVV mantuviera una relación cercana con las administraciones encargadas del Plan. Así, en las siguientes palabras de un técnico de la Oficina RIVA podemos ver que fue considerada prácticamente como única interlocutora vecinal legítima:

Aquí prácticamente estaba la asociación de vecinos de Velluters de El Palleter, porque otras asociaciones no tenían ámbito territorial en Velluters y ese tema, aunque no estuviera escrito, sí que entre ellos sí que se respetaban. Entonces estaba la de El Carmen, la del centro histórico. Entonces en este caso el interlocutor prácticamente único era el de Velluters. Y la relación era buena (Ignacio, técnico de la Oficina RIVA durante el Plan URBAN).

Este reconocimiento por parte de la Oficina RIVA permitió que la asociación colaborara en reuniones periódicas a través de las cuales consiguieron una cierta fiscalización del Plan, expresando necesidades y preocupaciones a la administración, como se ve en el siguiente relato de Emilio, miembro activo de *El Palleter* en la primera década del dos mil:

Durant els anys noranta la relació entre l'Oficina RIVA i l'associació... pren la forma de reunions periòdiques a on representants de l'associació (...) pues tenen reunions periòdiques a l'Oficina RIVA per a tractar de fer un seguiment d'eixe programa que a mitges però ja s'ha posat en marxa. Un seguiment que consisteix en expressar dubtes, necessitats, propostes. (...) En eixes reunions l'associació manifestava la seua preocupació pel destí dels habitants de tota la vida del barri. És a dir, determinats edificis que havien passat a ser propietat de Generalitat i Ajuntament perquè anaven a ser objecte de remodelació, suposaven l'eixida de les seues cases de molta gent (...) especialment molt major. I clar, això va constituir un cert drama, perquè (...) pues eixes famílies, com

a conseqüència del retràs que duia el pla, pues es van veure obligades a residir amb familiars o amics que vivien a saber a on. I moltes de les quals moriren durant eixos anys i mai no tornaren al barri (Emilio, 57 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

A través de las palabras de Emilio vemos que la posición de *El Palleter* se movió entre la cooperación y la desconfianza, por lo que podríamos definir su relación con los poderes públicos como colaboración vigilante. Formaron parte de esas reuniones de seguimiento del plan, pero, al mismo tiempo, explica que una de las principales preocupaciones de la asociación fue el desplazamiento de población que implicaron las operaciones urbanísticas<sup>4</sup>. Cuestiones como la intensidad de las transformaciones, la falta de participación ciudadana en el diseño de las intervenciones, los temores frente al proceso de expropiaciones y desalojos, el desplazamiento de vecinos afectados o los retrasos en la ejecución del Plan provocaron una relación vigilante entre las administraciones y esta AVV. Más adelante, alrededor de 2005, aunque con cierto recelo por no haber sido invitada previamente a participar en el diseño del Plan, *El Palleter* colaboraría también con la Universidad Politécnica de Valencia y la Oficina RIVA en el proyecto Med-Int con el que se valoraron los efectos del Plan URBAN<sup>5</sup>.

*La Boatella* jugó un papel muy diferente en estos años. Si bien esta asociación había surgido a finales de los ochenta con el objetivo de luchar contra la droga y la prostitución, los planes de regeneración llevaron a que cambiara significativamente sus reivindicaciones. Esta AVV pasó a denunciar la situación de desatención y vulneración de derechos que sufrían las trabajadoras sexuales o las personas con drogodependencia, y se posicionó de manera crítica frente al Plan URBAN. La siguiente servilleta reivindicativa repartida por los bares del barrio por esta asociación, nos ayuda a desgranar algunos de los posicionamientos de *La Boatella* respecto del proceso de regeneración:

---

<sup>4</sup> Ver Capítulo 4 (Epígrafe 4.2).

<sup>5</sup> La asociación elaboró un informe donde señalaba cuestiones positivas como la instalación de nuevos equipamientos asistenciales y culturales, que la rehabilitación de calles y edificios había dado lugar a un espacio público más seguro o que se estaba dando cierta revitalización del comercio. También apuntaban algunos de los aspectos negativos como los retrasos en las obras o la no ejecución de algunos de los equipamientos previstos; la proliferación de solares y los problemas de aparcamiento que estos retrasos habían implicado; el desplazamiento de algunos vecinos afectados; la ruptura de la trama urbana y la mala calidad de los nuevos espacios públicos, gobernados por el cemento y poco proclives para el encuentro vecinal. También se realizaron protestas contra los retrasos y las irregularidades del Plan, como un parquin construido con los fondos europeos que tardó casi una década en ser abierto (Informe de evaluación del Programa URBAN en el barrio de Velluters de Valencia. Realizado por Juan Manuel Vera Selma para la AVV El Palleter. 2006).





Imagen 19. Servilleta reivindicativa de la AVV *La Boatella* (Ca. 1998). Fuente: González Collantes (2005: XV).

El texto sintetiza el posicionamiento de esta AVV frente al Plan URBAN. En primer lugar, en contraste con *El Palleter*, se posicionaba en contra del derribo de edificación, frente a la que proponía la reforma de las casas del vecindario. Frases como “nos dan 16 manzanas demolidas” o “nos parten el barrio en ejes” permitían señalar la agresividad de las intervenciones y la impotencia del vecindario frente a la administración. En segundo lugar, criticaba que los nuevos equipamientos no respondían a las necesidades del “barrio”, sino que seguían una lógica de “ciudad”, lo que quedaba ilustrado en el contraste entre la necesidad de un centro de salud y la construcción de una escuela de diseño. Por último, incidían en que todas estas intervenciones estaban implicando una ruptura de la “memoria” y una imposición de “uniformidad”, frente a lo que reclamaban unos “planes alternativos”. Esta servilleta funcionaba como un manifiesto que condensaba el posicionamiento de *La Boatella* frente a las intervenciones de regeneración urbanística. El Plan URBAN era visto como una actuación muy agresiva que intervenía el barrio como si fuera un espacio vacío y carente de valor, frente a lo que reivindicaban la dignidad del vecindario y la memoria del barrio. Lo hicieron de una forma que rompía con el repertorio

de acción característico del movimiento vecinal, utilizando las servilletas como medio de difusión que permitía llegar a un público más amplio, y convirtiendo el bar, lugar de encuentro vecinal por excelencia, en escenario de resistencia del vecindario frente a las operaciones urbanísticas promovidas por las instituciones.

Este posicionamiento llevó a que esta asociación tuviera una relación de confrontación con las administraciones. A parte de que valoraba como infértil la colaboración con las instituciones, *La Boatella* no fue tenida en cuenta por parte de la Oficina RIVA, como se desprende de las palabras de Ignacio, técnico de este organismo, vistas previamente. Su actividad se centró en la fuerte presencia mediática en la prensa local<sup>6</sup>, a través de la cual denunció distintas irregularidades en la ejecución del Plan URBAN y críticas a la especulación que estaban provocando las operaciones de regeneración. Tras este periodo de intensa movilización, una vez fue concluido el grueso de las actuaciones, *La Boatella* fue reduciendo su actividad y dejó de funcionar en torno al 2005.

## 6.2. LA REVITALIZACIÓN DEL BARRIO Y DE LA ASOCIACIÓN VECINAL: “VELLUTERS, UN BARRI VIU”

Durante la primera década del dos mil comenzó una nueva etapa en el barrio que tuvo un reflejo en la actividad del movimiento vecinal. Las operaciones del Plan URBAN transformaron el barrio y permitieron que Velluters comenzara a dejar de ser visto como una zona marginal, degradada y envejecida, y empezara a concebirse como una parte atractiva del centro histórico en proceso de revitalización. Esta nueva imagen, aunque aún marcada por distintas contradicciones, facilitó la atracción de inversiones privadas y la paulatina llegada de nuevas residentes.

La dinámica de vaciamiento y envejecimiento poblacional que vivió Velluters hasta inicios del dos mil se reflejó en el movimiento vecinal, que llegó a este momento con muy poca participación y un liderazgo envejecido. Mientras que *La Boatella* dejó de funcionar en torno a 2005, *El Palleter* pasó por un proceso de renovación. Aprovechando el vigesimoquinto aniversario de la asociación, se creó una nueva junta directiva y se

---

<sup>6</sup> “La Asociación de Boatella cree ilegal el plan de Velluters” (ABC, 16/12/1999), “Los vecinos de la Boatella anuncian denuncias por las obras de Velluters” (El País, 1/9/2001), “Los vecinos de Velluters denuncian a Zaplana y a Barberá ante la ONU y la OMS” (El Mundo, 27/1/2002) o “La Boatella impugnará el PEPRI de Velluters per considerar-lo contrari a la llei urbanística i de patrimoni” (Europa Press, 18/7/2002).

comenzó a fomentar la participación de la población joven que se estaba instalando en Velluters como resultado de su nueva imagen. Al mismo tiempo, *El Palleter* comenzó a colaborar con entidades sociales del barrio y con algunos de los nuevos equipamientos culturales que se habían instalado al calor de la regeneración, tales como el MuVIM o el Instituto Francés. La primera década del dos mil fue un periodo de intensa actividad para la asociación, la cual pasó por cambios notables en sus reivindicaciones, en sus repertorios de acción y en sus lógicas de participación.

Uno de los principales objetivos de *El Palleter* en ese periodo fue transformar la visión que existía tanto del barrio como de la propia asociación. Se renovó la imagen con un nuevo logo y se comenzaron a realizar actividades que iban más allá de la denuncia de las problemáticas, centrándose en promover espacios de encuentro y en enfatizar los valores positivos del barrio. Así lo evidencia la realización de distintas acciones orientadas a fomentar la convivencia vecinal (paellas, murales en tapias de solares o ferias de trueque), iniciativas como la creación de un huerto urbano en un solar del barrio (Ver Imagen 20) o la conformación de un grupo de batucada denominado *Els Cucs de Velluters* (Los Gusanos de Velluters en castellano) en referencia al pasado sedero del barrio. Varias de estas actividades reivindicaban el uso vecinal de solares, los cuales se habían convertido en el símbolo de la degradación, el abandono institucional y la falta de vida del barrio, y cuya reapropiación por parte de movimientos vecinales se consolidó como reclamo simbólico de un barrio vivo. La sede de la AVV refleja a día de hoy este periodo de intensa actividad, y las paredes del local están llenas de fotos de las acciones llevadas a cabo durante esos años.



Imagen 20. Mural y huerto urbano en un solar de Velluters (Ca. 2004). Fuente: AVV *El Palleter*.

Una de las principales acciones de este periodo fue la campaña “Velluters, un barri viu”, que consistió en la elaboración de pancartas para balcones con lemas como “Velluters ¡Conócelo”, “Vine a viure a Velluters”, “Velluters es mou” o con frases a completar como “Velluters és...” o “A Velluters volem...” con el objetivo de que cada vecina pudiera

resaltar aquello que le gustaba del barrio o denunciar algún aspecto que consideraba mejorable (Ver Imagen 21). A través de esta campaña la asociación buscó contrarrestar la imagen negativa del barrio, para lo cual se invitaba a la gente a conocer o trasladarse a una zona que se esforzaban por vincular con las ideas de vida y movimiento. Además, la elección del lema “barri viu”, utilizado por distintos movimientos urbanos en otros barrios de Valencia, evidencian que *El Palleter* tejía alianzas con otras AAVV de la ciudad con las que compartía diferentes reivindicaciones y repertorios de acción.



Imagen 21. Pancartas de la campaña “Velluters, un barri viu” (Ca. 2005). Fuente: AAVV *El Palleter* y Proyecto *La Revolta de les Botges* (2014).

La insistencia que se hacía en la denominación de Velluters –notable en la campaña que acabamos de ver o en el nombre escogido para el grupo de batucada– no fue casual, ya que una de las estrategias que siguió la asociación para superar el estigma de la marginalidad y consolidar este nuevo imaginario del barrio pasó por acabar con la denominación de barrio Chino, como se evidencia en las siguientes palabras de Emilio, activo en *El Palleter* durante estos años:

I fer una campanya d’informació ciutadana reivindicant el nom de Velluters per al que fins a aquell moment era conegut, o havia estat conegut com a *barrio Chino*, val? Férem moltes visites guiades pel barri, eh? Jo faig moltes visites guiades pel barri amb l’objecte de mostrar el molt o poc patrimoni històric que encara queda dins d’ell i d’oferir una nova visió amb fonament històric de la realitat d’eixe barri que havia estat el gran desconegut, no? (Emilio, 57 años, nació y ha vivido la mayor parte de su vida en el barrio).

Emilio describe el barrio de Velluters en esa época como “el gran desconocido” y resalta la necesidad de construir una “nueva visión con fundamento histórico”. Ubica ese fundamento histórico en la importancia de “reivindicar el nombre de Velluters” frente al de barrio Chino y en “mostrar el mucho poco patrimonio histórico”. Precisamente con este objetivo de constituir una visión renovada del barrio se realizaron acciones para poner en valor el patrimonio y el pasado histórico vinculado a la idea de barrio sedero. Se

llevaron a cabo distintas actividades como visitas guiadas, exposiciones artísticas en los nuevos equipamientos del barrio o colaboraciones con universidades, participando en proyectos de diagnóstico participativo como el Taller de Barris o invitando a estudiantes de Bellas Artes a pensar motivos decorativos inspirados en Velluters.

Una de las acciones que tuvo mayor éxito en este sentido fue la Foguera del Motí dels Velluters, una celebración que, como hemos podido ver, se realizó en 2008 por primera vez y se ha ido consolidado como una de las principales festividades del barrio<sup>7</sup>. Se trata de una fiesta reivindicativa que conmemora el Motí dels Velluters<sup>8</sup>, uno de los primeros motines obreros de Valencia que tuvo lugar en 1856 protagonizado por los trabajadores de la seda, como explica David, miembro activo de *El Palleter* en esa época y uno de los promotores de esta iniciativa:

La Foguera va ser en aquells moments, diguem, en que se trobàvem més gent des de l'associació de veïns. Que n'hi havia com certa energia. Feia poc que havíem fet lo de l'hort. Lo de l'hort va ser 2004, 2005. Pues, en el 2006 estava eixa energia present, no? Pues ahí és quan... no recorde com, cau en les meues mans el relat històric del Motí dels Velluters, de lo que passà ací, de eixe motí de mitat del segle XIX en el barri. I era moments en què volíem fer coses que generaren teixit social d'una manera lúdica. I entonces clar, ahí vaig vore que recuperar el vincle en la història i les reivindicacions, i veient que el motí va ser en gener, en el mes de gener, pues dic, és perfecte per a invocar el motí per a fer una festa hivernal, que més o menys són les dates de Sant Antoni. I entonces era com una excusa perfecta per a recuperar història i fer festa... veïnal (David, 52 años, vive en el barrio desde 1993).

Las palabras de David reflejan cómo este momento de intensa actividad permitió que se gestara esta celebración. Su relato expresa los dos principales objetivos en ese periodo. Por una parte, cuando habla de “recuperar el vínculo con la historia y las reivindicaciones” apunta a que esta fiesta permitió a esta asociación reforzar tanto la conexión del barrio

---

<sup>7</sup> Ver Capítulo 5 (Epígrafe 5.4).

<sup>8</sup> El Motí dels Velluters fue una protesta obrera que tuvo lugar en enero de 1856 y fue protagonizada por las trabajadoras y trabajadores de la seda, quienes realizaron marchas y disturbios con el objetivo de demandar mejoras salariales (Santos, 1981). La protesta pública fue convocada mediante el reparto de pasquines por toda la ciudad lo que evidencia una organización obrera embrionaria y hace que sea considerada como una de las primeras manifestaciones del movimiento obrero en Valencia. La protesta concluyó con la amenaza de intervención del ejército (Mas, 1973). Este alzamiento no fue un hecho aislado, sino que sucedió en unos años en que se realizaron distintas huelgas y manifestaciones, se pusieron en marcha múltiples sociedades cooperativas en diferentes sectores y se crearon los primeros grupos internacionalistas en la ciudad de Valencia (Pérez Pujol, 1872).

con su pasado sedero y sus valores históricos y patrimoniales, como el carácter rebelde y reivindicativo que le atribuían. Por otra parte, habla de “generar tejido social de una manera lúdica” y al hacerlo evidencia la voluntad de construir espacios de sociabilidad y pertenencia vecinal, contribuyendo a reforzar esa idea de un barrio vivo y con una identidad compartida.

Esta demanda de espacios de encuentro vecinal se hizo evidente algunos años después con la plataforma *Recuperem el Princesa, reviscolem el barri*, que funcionó entre 2009 y 2012 con el objetivo de reivindicar el uso vecinal de un solar de Velluters. Este movimiento se inició tras el incendio del Teatro Princesa, un antiguo y emblemático teatro del barrio que estaba abandonado desde los años ochenta y que en 1999 había sido okupado y desalojado en el mismo día en una operación policial en la que murió uno de los participantes en la okupación y fueron detenidas cincuenta y dos personas (Collado, 2007). En 2009 se incendió por causas desconocidas y fue rápidamente demolido, dando lugar a un amplio solar que fue adquirido por el Ayuntamiento, completando un proceso de expropiación que llevaba años tramitándose. Tras estos acontecimientos, distintos actores del barrio organizaron esta plataforma con el objetivo de reivindicar que el solar se convirtiera en un espacio vecinal. Con el apoyo del colectivo de arquitectos *Sostre*, esta plataforma realizó acciones como ocupaciones simbólicas del solar, encuestas sobre las necesidades del barrio, recogida de firmas, actos de denuncia del abandono de la zona y el concurso Imagina Velluters de propuestas para usos alternativos de los solares del barrio, las cuales fueron expuestas y votadas en distintos comercios del barrio (Sostre, 2011, 2012). Como indica el nombre de la propia plataforma, las reivindicaciones no se limitaban a la recuperación de este solar en concreto, sino que apuntaban también a la necesidad de dar vida al barrio frente al abandono y la desatención del centro histórico en el modelo urbano neoliberal, y que se materializaba precisamente en cuestiones como el descuido de edificios emblemáticos o la abundancia de solares<sup>9</sup>. Aquí vuelven a emerger las ideas del solar o los edificios en ruinas como símbolos del barrio abandonado y su reapropiación vecinal como reivindicación de un barrio vivo, idea que ya había sido central en la campaña de la AVV *El Palleter* “Velluters, un barri viu”. Sin embargo, en este caso se articula a partir de la palabra valenciana *reviscolar*, la cual aporta una

---

<sup>9</sup> Cabe señalar que esta plataforma no consiguió que el solar se abriera como un espacio de encuentro vecinal y, aunque puntualmente sí que es utilizado por algunos colectivos del barrio, continúa siendo un solar que funciona en la actualidad como parquin para comerciantes del Mercado Central.

connotación más popular y vinculada al territorio, muy diferente de otros términos más tecnicistas e institucionales como rehabilitar o regenerar.



Imagen 22. Plataforma Recuperem el Princesa, reviscolem el barri (2009-2012).

Fuente: Sostre (2011) y prospectosdecine.com.

La plataforma estaba compuesta por *El Palleter*, *Ca Revolta* y *Endavant*, lo que evidencia cómo la AVV pasó a tejer redes y alianzas con otros actores y movimientos sociales. *Ca Revolta* es un centro cultural ubicado en Velluters desde el año 2000. Surge como sede de la asociación Revolta (heredera del movimiento comunista) y funciona como un punto de encuentro de diferentes iniciativas culturales y movimientos sociales de la ciudad de Valencia (Cucó, 2008, 2016). Por su parte, *Endavant*<sup>10</sup> es una organización política de izquierda independentista que desde el año 2000 se arraiga a Ciutat Vella a través del casal *El Racó de la Corbella*<sup>11</sup>. Aunque ni uno ni otro son movimientos urbanos como tal, ambos han participado en diferentes movilizaciones vecinales del centro histórico y de Velluters y han funcionado como espacios de encuentro de distintos colectivos del barrio.

### 6.3. CIUTAT VELLA BATEGA: EL 15M Y LA REIVINDICACIÓN DE UN CENTRO HISTÓRICO VIVO

La crisis económica del 2008 dio pie a un nuevo ciclo de movilización social que cobró especial impulso en 2011 con el estallido de las protestas del 15M (Alberich, 2015; Del Romero y Lozano, 2016; Martínez, 2016). Este movimiento, también conocido como el

<sup>10</sup> Endavant - Organització Socialista d'Alliberament Nacional (OSAN).

<sup>11</sup> El Racó de la Corbella (su traducción sería El Rincón de la Hoz) es un bar que funciona como sede de Endavant y como lugar de encuentro de diferentes colectivos vecinales de Ciutat Vella. Estuvo situado entre el 2000 y 2002 en el barrio de La Xerea (donde fue incendiado en una agresión fascista), entre 2002 y 2010 en el barrio de El Carme y entre 2010 y 2019 en el barrio de Velluters.

de “los indignados”, surgió en distintas ciudades del Estado español como respuesta a las políticas neoliberales de austeridad aplicadas tras la crisis y como crítica más amplia al sistema electoral y al descredito de las instituciones públicas. Aunque este movimiento implicó dinámicas novedosas, debe ser entendido en continuidad con el ciclo de contienda iniciado con el movimiento alterglobalización en los noventa. Muchas de las reivindicaciones, subjetividades políticas y repertorios de acción, tales como la desobediencia civil, el funcionamiento en red o el uso de las TICs fueron heredados de estos movimientos previos (Alberich, 2015; Martínez, 2016).

Las reivindicaciones iniciales del 15M apuntaban a cuestiones amplias como las políticas de austeridad, la democracia representativa o la corrupción política. A pesar de ello, podemos considerarlo como un movimiento urbano porque implicó una repolitización de la ciudad y una contestación a políticas urbanas neoliberales (Del Romero y Lozano, 2016; García Espín, 2012; Martínez, 2016). Esto se hizo especialmente evidente tras el desmantelamiento de las acampadas, cuando el movimiento se descentralizó en asambleas de barrio. Si bien muchas de estas asambleas dejaron de funcionar en los siguientes meses, la *Assemblea de Ciutat Vella i Botànic* continuó desarrollando una intensa actividad y se convirtió, un año después, en el colectivo *Ciutat Vella Batega*.

Esta asamblea del 15M comenzó reuniéndose semanalmente a las afueras del Mercado Central y posteriormente se volvió itinerante por distintos espacios de Ciutat Vella. El 15M tuvo la capacidad de aglutinar a sujetos relativamente dispares en términos de clase, edad, ideología o trayectoria militante, y fue la experiencia común de la precariedad resultado de las políticas neoliberales lo que permitió generar una nueva subjetividad política compartida (Fernández et al., 2013; Mayer, 2012; Walliser, 2013). Esto se reflejó en la *Assemblea de Ciutat Vella i Botànic*, que consiguió reunir a vecinas con distintas trayectorias, entre las cuales había personas que ya formaban parte de asociaciones vecinales como *El Palleter*, otras que provenían de movimientos sociales no urbanos o personas que se acercaron al activismo a partir del 15M. Aunque la asamblea se denominó *de Ciutat Vella i Botànic*, la mayoría de sus participantes provenían de El Carme y Velluters, por lo que gran parte de sus acciones y reivindicaciones tuvieron lugar en estos dos barrios. Su lógica de funcionamiento siguió la dinámica general del movimiento 15M señalada por Alberich (2015), estructurada en torno a la asamblea vecinal abierta, con un uso importante de las TICs y con una vocación de horizontalidad, participación activa y autonomía respecto de partidos, sindicatos e instituciones. Su actividad se alternó entre la



difusión y participación en movilizaciones más amplias relacionadas con el movimiento 15M y reivindicaciones más territorializadas y vinculadas a cuestiones particulares de Ciutat Vella. Entre ellas podemos señalar acciones como mercadillos de intercambio, cenas populares a la fresca, distintos talleres donde compartir conocimientos (punto, costura, software libre, percusión, etc.) o un programa de radio donde difundir las luchas del barrio y del resto de la ciudad<sup>12</sup>.

En 2012 las movilizaciones del 15M fueron perdiendo intensidad y esta asamblea se convirtió en *Ciutat Vella Batega*, plataforma que fue creada con la vocación de ser una red que aglutinara a diferentes asociaciones y colectivos presentes en el centro histórico. Su nombre refleja la idea de que Ciutat Vella es el corazón de Valencia, el cual debe latir –*bategar* en valenciano– para transmitir la identidad colectiva al conjunto de la ciudad. Aquí emerge una vez más la centralidad de la idea de vida y, de hecho, el emblema de este colectivo es un gran corazón rojo, precisamente como símbolo de la reivindicación de un centro histórico vivo y palpitante. Esto es así, porque se considera que Ciutat Vella no ha conseguido superar del todo el abandono institucional, la degradación urbanística o el vaciamiento poblacional, lo que se hace evidente, como decíamos más arriba, en cuestiones como el gran número de solares o edificios en ruinas presentes en algunas zonas del centro histórico aún en esta época.

Esto nos ayuda a entender que una de las primeras actuaciones fue la reivindicación de un solar de Velluters como espacio de encuentro vecinal. Se trata del solar de la Botja, compuesto de dos parcelas de titularidad pública que llevaban años en desuso. Este solar fue ocupado por primera vez en 2011 y posteriormente se realizaron varias jornadas de limpieza, plantación de árboles y encuentros para jugar a la petanca. Más adelante, esta reivindicación se concretó en el proyecto *La Revolta de les Botges*, mediante el que *Ciutat Vella Batega* solicitaba la cesión del solar al Ayuntamiento y su conversión en un espacio de juego, deporte y huertos urbanos, de manera que funcionara como un lugar de encuentro que pudiera ser usado y gestionado por el vecindario y por las distintas entidades y colectivos ubicados en Velluters. Más adelante analizaré la reivindicación de este solar en mayor profundidad.

---

<sup>12</sup> Programa de radio llamado En Construcción y emitido en la radio libre y autogestionada Radio Klara, el cual funciona desde 2011 como un espacio de difusión para distintas iniciativas de Ciutat Vella y otras partes de Valencia.

Otra de las actividades de *Ciutat Vella Batega* fue la celebración entre 2012 y 2015 de unas jornadas anuales, concebidas como un espacio de encuentro y debate entre distintos colectivos y personas del barrio y una forma de difusión de algunas de las iniciativas presentes en Ciutat Vella. Estas jornadas implicaban distintas actividades como recorridos y pasacalles por el barrio, comidas populares, ferias de entidades, debates y asambleas vecinales, actividades infantiles, conciertos, elaboración de murales o juegos con temática barrial como un fotomaratón o un trivial.



Imagen 23. Pasacalles y debate en las II jornadas de Ciutat Vella Batega (2013).

Fuente: Jordi Ferrer. Blog de la *Assemblea de Ciutat Vella i Botànic*.

Además, *Ciutat Vella Batega* ha colaborado con otros colectivos en distintas iniciativas vinculadas al barrio de Velluters. Ha organizado junto con la AVV *El Palleter*, *Endavant* y la Universitat de Valencia el Cinema a la Fresca de Velluters, un cine al aire libre que se celebró cada verano entre 2011 y 2018 con el objetivo de promover el uso de la calle como lugar de convivencia vecinal<sup>13</sup> (Ver Imagen 24). También se unió en 2014 a otros colectivos como la AVV *El Palleter*, la batucada *Els Cucs de Velluters* o *Endavant* en la organización de la Foguera del Motí dels Velluters (Ver Imagen 24), la cual cobró nuevo impulso con la participación de este colectivo y pasó a incluir una dimensión feminista con la conmemoración de la Vaga de Filadores que tuvo lugar en el barrio en 1902.

---

<sup>13</sup> Se trataba de una iniciativa para promover la convivencia vecinal mediante la proyección de películas en valenciano o subtituladas en este idioma que se realizaba cada verano en la plaza del Pilar. A través de esta acción se buscaba convertir la calle en un espacio de encuentro, generar formas de ocio diferentes, contribuir a la convivencia y fomentar el uso del valenciano.



Imagen 24. Cinema a la Fresca de Velluters (2011) y Foguera del Moti dels Velluters (2014).

Fuente: El País (6/7/2011) y L'accent.cat (11/2/2014).

Vemos, por tanto, que las acciones y reivindicaciones que ha realizado este movimiento surgido con el ciclo de movilización del 15M se han movido entre la construcción de alternativas en un contexto de crisis del modelo neoliberal y los esfuerzos por dar vida a un barrio que consideran marcado por la degradación del paisaje urbano y por una falta de sociabilidad e identidad vecinal. Sus acciones siguen la lógica de una política prefigurativa en la que el barrio, en tanto que espacio de la proximidad y de la cotidianidad, se convierte en un laboratorio desde el que comenzar a construir en la escala más próxima aquellas transformaciones que se aspira a generar en el conjunto de la sociedad. En este contexto, los espacios del barrio caracterizados por el abandono, como pueden ser solares o plazas poco utilizadas, se convierten en escenarios privilegiados desde los que empezar a generar el encuentro vecinal, la convivencia comunitaria y una identidad barrial compartida.

#### 6.4. “LA REVOLTA DE LES BOTGES”: APROPIACIONES DEL ESPACIO, LA MEMORIA Y LA TOPONIMIA

El solar de la Botja fue ocupado por primera vez en 2011 por la *Assemblea de Ciutat Vella y Botànic*, en pleno auge de las movilizaciones del 15M, con el objetivo de convertirlo en un espacio vecinal de gestión colectiva. En el cartel que se publicó tras la primera ocupación este colectivo describía este espacio como “sucio, solo y triste desde hace 15 años”, remarcando que estaba abandonado desde hace mucho tiempo y apuntando a la necesidad de cuidarlo y dotarlo de vida (Ver Imagen 25). El solar que reivindicaban se ubica en Velluters y está compuesto de dos parcelas de titularidad pública –repartidas entre la Generalitat Valenciana y el Ayuntamiento de Valencia– que llevaban en desuso

desde principios de los años noventa. El planeamiento urbanístico preveía la construcción en uno de ellos de un centro de formación profesional que nunca llegó a ejecutarse. “Es un espacio público”, “es de todos”, decían arrogándose la legitimidad para ocupar un espacio público que remarcaban como propiedad de toda la ciudadanía y apuntando a la irresponsabilidad de las instituciones como causa del abandono de un espacio que debería ser para uso y disfrute de la colectividad.



Imagen 25. Cartel de ocupación del solar de la Botja (2011). Fuente: Ass. 15M.

Marcaban esta primera ocupación como un hito simbólico, mediante el que un conjunto de vecinas había arreglado y había hecho suyo este lugar, restituyéndole la condición de espacio público. “Lo conseguimos”, “cuando el barrio quiere puede”, exclamaban resaltando la potencialidad que le atribuyen al vecindario para apropiarse y dar forma al entorno que habita, sin necesidad de la mediación de instituciones u otros actores. “Se limpió”, “se usó”, “se reivindicó”, se puede leer junto a una serie de imágenes donde se ve el contraste entre un solar desatendido y cubierto de maleza y un espacio lleno de personas y de vida. Por último, interpelaban al resto de vecindario a sumarse a esta

iniciativa, a realizar propuestas de posibles usos para el solar y a formar parte de la asamblea del 15M del barrio. Anunciaban que organizarían más actividades en el futuro, cosa que sucedió en los siguientes meses, en los que se llevaron a cabo distintas jornadas para seguir limpiando el solar, plantar árboles o jugar a la petanca, acciones que les permitían dar vida a este espacio y continuar reivindicándolo como propio y colectivo.

Desde su inicio se concibió la entrada al solar como una reivindicación política que apuntaba a la necesidad de generar espacios de encuentro comunitario, que el propio vecindario pudiera habitar y gestionar de manera autónoma. De alguna manera, la apropiación del solar transformó este espacio de propiedad pública en un lugar colectivo y, al hacerlo, lo constituyó como “común urbano”, es decir, un recurso cuya gestión dejaba de ser privada o pública y pasaba a considerarse comunitaria (Foster y Iaione, 2016; Harvey, 2013). Los comunes urbanos han sido analizados desde una perspectiva marxista por autores como Harvey (2013), quien los enmarca en los movimientos sociales de resistencia al urbanismo neoliberal. Así, la reivindicación y apropiación colectiva de un espacio como este solar permitía a estos actores impugnar la persistencia del abandono y la degradación de determinadas zonas del centro histórico.

Más adelante, en 2014, cuando esta asamblea barrial del 15M ya se había convertido en *Ciutat Vella Batega*, decidieron solicitar a las instituciones la cesión de este solar. En ese marco de interlocución con las instituciones, desde *Ciutat Vella Batega* se redactó el proyecto “La Revolta de les Botges”<sup>14</sup>, mediante el que solicitaba al Ayuntamiento y a la Generalitat la cesión de las dos parcelas y su conversión en un espacio de uso vecinal gestionado comunitariamente. Me voy a detener con mayor detalle en este proyecto y en el papel clave que jugó la memoria y la identidad barrial en la reivindicación y apropiación de este solar.

La propuesta que recogía este proyecto consistía en intervenir sobre los dos solares públicos para transformarlos en un amplio espacio de ocio y sociabilidad vecinal. El solar más pequeño se dedicaría a un huerto urbano, mientras que el más grande se convertiría en un espacio de deporte dividido en tres zonas, una con árboles para juegos como la petanca o el ajedrez, una zona diáfana intermedia para permitir usos diversos, y, una última consistente en una pista de deporte con canastas y porterías. Una serie de espacios que serían utilizados y gestionados por una amplia red de actores presentes en el barrio,

---

<sup>14</sup> Ver proyecto completo en: <https://15mciutatvellaybotanic.files.wordpress.com/2014/02/revolta-botges-difussic3b31.pdf>

tanto entidades sociales como movimientos sociales y vecindario en general, con el papel de *Ciutat Vella Batega* como facilitadora de esta gestión colectiva. A lo largo del proyecto se detallaban los objetivos, las intervenciones propuestas, las fórmulas de gestión comunitaria previstas y los apoyos de diferentes entidades y colectivos del barrio, todo ello con la finalidad de justificar la pertinencia del proyecto y convencer así a las instituciones públicas de su cesión y conversión en espacio vecinal.

Además, en este proyecto recogían la historia de este lugar particular y relataban cuatro usos que tuvo este espacio en el pasado. En concreto, explicaban mediante referencias a distintos textos históricos que fue un espacio de juegos como petanca, bolos o pelota a principios del siglo XIX, una zona de paso de la acequia del Pou Pintat y de huertos del vecino convento de la Encarnación hasta el siglo XVII, un entorno de actividad sedera hasta el siglo XIX y, por último, un espacio de venta de carbón en el siglo XVII. Se trata, por tanto, de algunos de los usos que habían dado forma a este espacio en los últimos siglos y que *Ciutat Vella Batega* ligaba con el destino que pretendía darle a este solar en el presente. En cierto modo, proponían recuperar algunos de esos usos históricos, construyendo una pista de juegos donde ya la había habido o habilitando unos huertos urbanos en una zona que había sido agrícola varios siglos atrás. Se trata de un recurso estratégico al pasado, un ejercicio de apropiación de la memoria, podríamos decir, que les permitía recalcar que históricamente había sido un espacio habitado por la ciudadanía y al servicio del barrio, lo que, a su vez, servía para expresar la legitimidad del vecindario para apropiarse de este lugar en desuso y volver a llenarlo de vida en el presente.

Esta multiplicidad de usos históricos del solar era puesta en valor recurriendo a la toponimia del lugar. Este espacio se denomina plaza de la “Botja”, si bien en ocasiones también aparece como plaza de la “Botxa”. Una pequeña diferencia de escritura que da cuenta de una toponimia cuyo origen no es claro, ya que podría venir tanto del juego de bolos (en valenciano “joc de botxa” o “botxes”) como de los enramados utilizados para la producción sedera (en valenciano “botja” o “botges”, enramados vegetales de bocha utilizados para la cría de gusanos de seda). Una toponimia ambigua de la que *Ciutat Vella Batega* se apropiaba, jugando con un tercer significado, el de loca (en valenciano “boja”), mediante el que hacían un guiño a otro edificio emblemático del barrio, la biblioteca del Hospital, el cual se construyó en el siglo XV como hospital psiquiátrico. Como explican en el proyecto, estas tres palabras –botxa, botja, boja– se pronunciarían igual en

valenciano *apitxat*<sup>15</sup>, de modo que estos tres posibles nombres del lugar y, con ellos, tres usos pasados quedan condensados en una única idea. *Ciutat Vella Batega* añadía un último juego de palabras para dar título a ese proyecto. Recurría a la polisemia de la palabra valenciana “revolta”, que puede significar tanto curva como revuelta, lo que les permitía hacer referencia a la vez a la curva que traza la calle en que se encuentra el solar, al recorrido sinuoso de las calles del barrio originadas en antiguas acequias y al carácter reivindicativo que atribuían a su colectivo y que querían imprimir a este proyecto. Toda esta densidad de significados superpuestos acababa sintetizándose en el título del proyecto, “La revolta de les Botges”, que podríamos traducir como “la revuelta de las locas”, pero también como “la curva de los bolos”, o la “revuelta de las bochas” o cualquier otra de las combinaciones posibles.

Los múltiples usos que había tenido este espacio del barrio también fueron representados en un gran mural que se realizó en el solar en noviembre de 2014, en el marco de las III Jornadas de Ciutat Vella Batega y del Festival Intramurs<sup>16</sup> (Ver Imagen 26).



Imagen 26. Mural del solar de la Botja (2014). Fuente: *Ciutat Vella Batega*.

El mural estaba compuesto por una serie de personajes realizados por diferentes grafiteras de Valencia evocando esos usos pasados del barrio de los que venimos hablando: una mujer araña que teje redes vecinales; un carbonero como referencia a que el solar fue una zona de venta de carbón; un hombre gusano de seda que representa el pasado sedero del barrio y del solar; una mujer mariposa que ha dejado de ser gusano y acaba de completar su metamorfosis, símbolo de la transformación que buscaban generar en este espacio y en el barrio; un campo en el que trabajan varias agricultoras y un *llaurador*, como

<sup>15</sup> El *valencià apitxat* o *central* es una variedad dialectal del catalán que se habla en la zona de Valencia ciudad y en las comarcas de alrededor.

<sup>16</sup> *Intramurs* es un festival de arte contemporáneo que desde 2014 se celebra anualmente en Ciutat Vella.

representación de que el lugar fue en el pasado una zona de huertos; y, por último, una estatua clásica que se funde con un grafiti, simbolizando la unión entre tradición y modernidad. De fondo, en el cielo, las nubes dan forma a la palabra *hope*, que representa la esperanza y la ilusión por conseguir apropiarse de este espacio y transformar el barrio. En suma, la reivindicación de este solar ha implicado una ocupación del espacio, pero al mismo tiempo ha supuesto una apropiación simbólica del pasado y del nombre de este lugar. Por un lado, han hecho suyo este espacio abandonado en un sentido material, entrando, limpiándolo, utilizándolo y habitándolo. Por otro lado, también han realizado una operación simbólica sobre este espacio, apropiándose de las representaciones sobre su pasado y del lenguaje que lo nombra. Para ello, han recuperado los usos históricos que tuvo este espacio y los han movilizad para instituirlo como un espacio que pertenece al barrio y que, por tanto, el vecindario tiene derecho a hacer suyo. También juegan con la toponimia y apelan a los distintos significados que se pueden atribuir al nombre del lugar con ese mismo objetivo. Podemos entender esta serie de apropiaciones entrecruzadas, siguiendo a De Certeau (1980), como manipulaciones de las propias lógicas del poder que se hacen para disputar el orden impuesto. Es decir, estos actores negocian y transfiguran la ordenación espacial, la historia y la toponimia instituidas, aprovechan las fisuras que deja este orden institucional para realizar pequeños actos utópicos que permiten imaginar otros barrios posibles. Algo así como las microacciones de resistencia descritas por Scott (1990), estrategias que no acaban con el orden establecido, pero que permiten impugnarlo y resistirlo simbólicamente desde esas fracturas que dejan espacio para la negociación y la contestación. Son, por tanto, operaciones que les permiten refutar la jerarquía espacial impuesta, reclamando un solar desatendido por los poderes públicos como un espacio privilegiado para la vida, la relación y la identidad. También transforman la narrativa hegemónica de la memoria y el orden de nombres instituidos, apropiándose de ellos y operando sobre estos para que expresen sus formas de habitar, significar y reivindicar el espacio. Y, al hacerlo, están convirtiendo el no-lugar en lugar de relación, historia e identidad (Augé, 2001), transformando un espacio en desuso en un lugar de sociabilidad vecinal, en símbolo de la memoria barrial y en vector de sentidos de identificación colectiva.

La primera ocupación del solar tuvo lugar en 2011 y el proceso de interlocución institucional se extendió hasta el año 2018. Al inicio, empezaron negociando con la Generalitat Valenciana, en manos del PP en ese momento, y la propuesta fue rechazada



argumentando que se preveía implementar otros usos en el solar. Más adelante, en 2015, la llegada del PSPV, Compromís y València en Comú al poder autonómico y municipal implicó una mayor predisposición para llevar a cabo la cesión del solar, pero, sin embargo, distintas trabas burocráticas llevaron a que la cesión continuara postergándose y se limitara al más pequeño de los dos solares. Durante este periodo el proyecto fue presentado en dos ocasiones a la convocatoria municipal de presupuestos participativos por barrios DecidimVLC, y fue rechazado en ambas ocasiones por cuestiones técnicas. Finalmente, el convenio de cesión se concretó a mediados de 2018 y los huertos han comenzado a funcionar a inicios del 2020. Un largo proceso de interlocución institucional que varias personas de *Ciutat Vella Batega* señalaban como frustrante y desmovilizador, pero que ha tenido un efecto importante en el barrio.

De este modo, siguiendo a Foster y Iaione (2016) podemos pensar que el valor de un común urbano como este no se encuentra en sí mismo, sino en la comunidad que lo reivindica como tal y en la capacidad que tienen este recurso de potenciar relaciones sociales e identidades colectivas. En la misma línea, Castro y Martí (2016) hablan de “comunidades-en-el-hacer” o “comunidades de práctica” con el objetivo de resaltar que las comunidades no preexisten a la acción colectiva, sino que surgen a raíz de la movilización política y se fundamentan en ese hacer común. Partiendo de estas ideas, podríamos pensar que el potencial de la reivindicación del solar de la Botja no está en la existencia de una comunidad vecinal coherente y homogénea ni en que se haya podido utilizar este espacio durante estos años, sino en que todo este proceso de apropiación colectiva del espacio, la memoria y la toponimia les está permitiendo tejer un marco de relación e identidad desde el que comenzar a construirse y pensarse como comunidad vecinal. La reivindicación del solar de la Botja evidencia el papel clave que han tenido las iniciativas de reapropiación vecinal de espacios urbanos en desuso durante este nuevo ciclo de movilización urbana surgido tras el 15M. En Velluters, y en Ciutat Vella en general, los solares se han convertido en símbolos del abandono del barrio y del descuido del centro histórico en el modelo urbano neoliberal, y su ocupación en una de las principales herramientas para denunciar la degradación urbanística y el abandono del centro histórico. Estos espacios baldíos han funcionado como laboratorios privilegiados a través de los que diferentes movimientos sociales están fomentando el encuentro vecinal y la convivencia comunitaria, en una política prefigurativa que les permite empezar a construir ese barrio vivo que aspiran a habitar.

## 6.5. LA DIVERSIFICACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS URBANOS Y LA DISPUTA POR LA REPRESENTATIVIDAD

*Ciutat Vella Batega* no fue el único movimiento que surgió en este nuevo ciclo de movilización urbana inaugurado por el 15M, sino que también lo hicieron otros como el *Col·lectiu de mares i pares de Ciutat Vella* y *Escoltem Velluters*. El primero comenzó a organizarse en 2012 con el objetivo de reivindicar un centro histórico que respondiera a las necesidades de niñas y niños. Es un movimiento que critica cuestiones como la escasez y el mal estado de parques y plazas, el exceso de coches y contaminación, y el protagonismo del ocio nocturno en el barrio. Frente a esto, proponen hacer de Ciutat Vella un barrio diurno, promoviendo la vinculación afectiva e identitaria de la infancia al barrio mediante el uso del espacio público y la convivencia con el vecindario y las comerciantes. Sus principales acciones consisten en la ocupación de diferentes plazas, con el objetivo de convertirlos en lugares de juego, exploración y encuentro. Si bien han realizado algunas iniciativas en el barrio de Velluters, el grueso de su actividad se concentra en el barrio de El Carme, por lo que resulta menos relevante para el caso que nos ocupa.

El segundo, el colectivo *Escoltem Velluters*, en cambio, sí se ha convertido en otro actor clave en este barrio. Este movimiento surgió en 2014 como respuesta a la campaña realizada por la AVV *El Palleter* demandando el desplazamiento de las mujeres trabajadoras del sexo del barrio y la consecuente aprobación de una ordenanza municipal que regula el ejercicio de la prostitución en el espacio público. Como veremos más adelante, *Escoltem Velluters* ha realizado diferentes acciones orientadas a combatir la estigmatización y las presiones de desplazamiento que viven colectivos como trabajadoras sexuales, personas con drogodependencia o personas sin hogar. El surgimiento y las reivindicaciones de este colectivo cobran sentido en torno a la disputa por la securitización del barrio por lo que lo abordaré en profundidad en el siguiente capítulo<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> También podría incluirse entre estos movimientos el colectivo de *Falles Populars i Combatives*, el cual surgió en 2002 con el objetivo de construir una alternativa a las fallas oficiales, mediante unas fiestas abiertas y autogestionadas basadas en la recuperación de la calle y de la cultura libre y popular. Aunque es un colectivo vinculado a la festividad fallera que comenzó a funcionar mucho antes, podría pensarse como parte de estos movimientos urbanos asociados al 15M porque vincula sus acciones a distintos colectivos y reivindicaciones vecinales de Ciutat Vella. Esto se evidencia en cuestiones como el uso de solares y calles como espacio para la fiesta, lo que les permite al mismo tiempo denunciar el abandono de Ciutat Vella y reivindicar la calle como espacio de vida. También en la celebración de pasacalles o “*nits d'albaes*” donde se recorren espacios del barrio y se visibilizan algunas de las problemáticas y protestas vecinales.

En todo caso, colectivos como *Ciutat Vella Batega*, el *Col·lectiu de mares i pares de Ciutat Vella* o *Escoltem Velluters* evidencian una diversificación de los movimientos urbanos del barrio, que han dejado de limitarse a las asociaciones vecinales y que presenta ahora nuevas formas de protesta. Son colectivos que siguen lógicas organizativas diferentes y muchos se conciben como plataformas o redes de actores, con ciclos de vida más breves que las AAVV. Aunque mantienen un evidente anclaje local en el ámbito barrial e inciden en la generación de espacios de sociabilidad vecinal cara a cara, realizan un uso importante de las TICs y de las redes digitales. Son colectivos menos institucionalizados, que no se registran formalmente como asociación a no ser que responda a una necesidad particular<sup>18</sup>, no cuentan con una sede localizada ni tienen una organización jerarquizada o estructurada según la lógica de cargos de la junta directiva y socias. Además, algunos de estos nuevos movimientos evidencian que el barrio de Velluters está dejando de funcionar como marco de movilización vecinal, en la medida en que varios de ellos toman el conjunto de Ciutat Vella como su ámbito de actuación y como su marco de subjetivación política. En la práctica, sus acciones se concentran en los barrios de El Carme y Velluters, pero aun así es la idea de Ciutat Vella lo que pasa a funcionar como marco de subjetivación política.

Durante este ciclo de movilización política en el que surgieron nuevos movimientos urbanos, la AVV *El Palleter* continuó en funcionamiento, si bien lo hizo con cambios en sus reivindicaciones y en sus niveles de participación. Por un lado, su actividad dejó de centrarse en la promoción de una imagen positiva de Velluters, como había hecho durante la primera década del dos mil, y volvió a orientar sus reivindicaciones hacia las molestias y la inseguridad asociada a la presencia del trabajo sexual, la droga o el sinhogarismo en algunos espacios del barrio. Esto se hizo evidente con la campaña “Velluters sin prostitución”, que *El Palleter* realizó en 2012. La asociación llevaba tiempo presionando a la administración local para que desplazara el trabajo sexual de las calles del barrio y había conseguido en años anteriores el cierre de varios locales de prostitución por el incumplimiento de licencias. Más adelante, en 2012 llevó a cabo una campaña de protesta con la que llenó el barrio de carteles con el lema “Velluters sin prostitución”, consiguiendo que en 2013 se aprobara una ordenanza que regulaba el ejercicio del trabajo

---

<sup>18</sup> Es el caso de *Ciutat Vella Batega*, que se registró como asociación con el objetivo de solicitar la cesión del solar de la Botja.

sexual en el espacio público, una serie de movilizaciones que analizó en mayor profundidad más adelante<sup>19</sup>.

Alberich (2015) señala que el nuevo ciclo de movilización urbana que marcó el 15M contribuyó a una pérdida de centralidad de las asociaciones herederas del movimiento vecinal de los setenta y a una notable reducción de la participación y de la base social. En el caso de Ciutat Vella, esta crisis de las AAVV llevó a la creación en 2014 de la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella*, una plataforma que agrupa a las AAVV *El Palleter*, *La Boatella*<sup>20</sup> y *Barrio del Carmen* con el objetivo de revitalizar estos colectivos y recuperar el protagonismo que tuvieron en el pasado. La creación de esta plataforma le ha permitido a *El Palleter* continuar teniendo una presencia notable en la prensa local y seguir siendo un actor clave en el barrio de Velluters. Además, el surgimiento de esta plataforma pone de manifiesto que también desde las AAVV están pasando a tomar el conjunto de Ciutat Vella como marco de actuación y subjetivación política.

El fin de la hegemonía del PP y la conformación de un Ayuntamiento progresista en 2015 ha generado un nuevo contexto político caracterizado por un aumento de la participación ciudadana y una mayor disposición al diálogo con los movimientos sociales por parte de las instituciones públicas. Las asociaciones vecinales, aunque marcadas por esta crisis de participación, han continuado siendo consideradas por las instituciones como actores representativos del vecindario. A su vez, se ha dado un creciente reconocimiento por parte de las administraciones públicas de colectivos como *Ciutat Vella Batega* o *Escoltem Velluters*, que han pasado a ser considerados junto a las asociaciones vecinales como interlocutores legítimos.

Este contexto de creciente diversificación de los movimientos urbanos de Velluters está dando lugar a una disputa entre diferentes colectivos por la representatividad en tanto que actores barriales, como ponen de manifiesto Vicente, miembro de *El Palleter* desde hace décadas, quien decía lo siguiente cuando le preguntaba por otros movimientos sociales del barrio:

[Referido a Ciutat Vella Batega] Això és una altra cosa. Això és una altra cosa. Això no estan com a associació de veïns. Col·laborem, que col·laborem sí, i s'han fet reunions també en ells. Tenim col·laboracions, però no està instituït com a una associació veïnal. [I Escoltem Velluters?] Escoltem Velluters estem en lo mateix. S'han juntat una gent ahí,

---

<sup>19</sup> Ver Capítulo 7.

<sup>20</sup> Esta asociación, que había dejado de tener actividad en 2005, volvió a funcionar a partir del año 2015.

que me pareix molt bé, que també col·labore en ells quan fa falta. Jo els he dit, quan vullgau, si fa falta reunir-se vingau aquí. No n'hi ha problema. Jo com a veí i com a membre de l'associació jo col·labore en lo que siga. I són entitats que... Nosaltres estem reglamentats en l'Ajuntament, estem inscrits en l'Ajuntament i en la Generalitat, en el número de fulla i tot reglamentari. Estes persones van... mira, jo t'anava a dir, una associació de veïns reivindica qualsevol problema que hi hasca en el barri, qualsevol. (...) Però ells tampoc tenen ni estatuts ni tenen res, estan... van per lliure i només que se preocupen de coses puntuals (Vicente, 78 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Vicente, al igual que otras personas vinculadas al ámbito de las AAVV que entrevisté, valora positivamente a colectivos como *Ciutat Vella Batega* y *Escoltem Velluters*, señalando que desde la AVV colaboran con ellos en ocasiones. Al mismo tiempo, critica cuestiones como su falta de formalización como asociaciones y la discontinuidad y parcialidad de sus actuaciones. “Una asociación de vecinos reivindica cualquier problema”, mientras que estos otros colectivos “solo se preocupan de cosas puntuales”, explica Vicente. De alguna manera, lo que está señalando es que, aunque pueden hacer acciones que valora como interesantes, no tienen legitimidad para representar al vecindario en su conjunto que sí tiene, en cambio, una asociación vecinal instituida.

Por su parte, las personas del entorno de los movimientos urbanos surgidos más recientemente también cuestionan la falta de representatividad de *El Palleter* o la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella*, como vemos en las siguientes palabras de Cristina, quien ha estado vinculada tanto a *El Palleter* como a *Ciutat Vella Batega* o Irene, activa en el colectivo *Escoltem Velluters*:

La Coordinadora es una persona y ya está. Se juntan los tres o cuatro (...) y hacen sus cosas. (...) Esos lo hacen todo. Todo se lo montan cuatro, cuatro. Todo eso de los vecinos de tal asociación de esta, esta, esta. Estas son tres. Nada de se vota ni nada de nada. Es todo pura falacia. (...) . Pero ya te digo que todo eso que aparece en el periódico de eso de las asociaciones de Ciutat Vella, son cuatro personas. De hecho, se ve, porque no hay movimiento vecinal (Cristina, 60 años, vive en el barrio desde 1997).

Escoltem Velluters articula, dona un espai d'expressió a eixa manera d'entendre i de voler un barri. Després, és diferent, perquè no és la típica estructura d'associació de veïns, val? Que com n'hi ha gent jove, jo crec que per a la gent jove el model d'associació de veïns a vegades ens allunya molt, perquè és com, nosaltres no se manejem molt en eixe discurs, que és més jeràrquic, més organitzatiu, més personalista, no?, *que es el típico del*

*presidente de la asociación de vecinos que tal. Ací és més horitzontal, més informal, més flexible i dinàmic (Irene, 41 años, vive en el barrio desde 2005).*

Cristina considera que colectivos como la *Coordinadora* tienen una participación muy reducida, hasta el punto que la califica como una “falacia”. Señala que a pesar de que tiene mucha visibilidad en prensa, es una plataforma con poca actividad y con un funcionamiento poco horizontal. Por su parte, Irene contrapone las asociaciones vecinales con colectivos como *Escoltem Velluters*, apuntando a que responden a lógicas de funcionamiento y movilización muy diferentes. Asocia la primera con una organización más institucionalizada, jerárquica y personalista, con un peso muy importante de los cargos directivos; mientras que vincula la segunda con un funcionamiento más informal, horizontal y dinámico, lo que contribuye a una mayor participación de personas jóvenes como ella.

Esta creciente diversificación de los movimientos urbanos del barrio de Velluters, con la existencia de colectivos que presentan reivindicaciones, posicionamientos, repertorios de acción, lógicas de participación y subjetividades políticas cada vez más diferentes se ha vuelto evidente en los últimos años, en los que se ha generado una disputa entre distintos movimientos sociales en torno a la presencia en el barrio de colectivos como las mujeres trabajadoras del sexo, las personas con drogodependencia o las persona sin hogar. En el siguiente capítulo veremos cómo estos actores y movimientos se han ido posicionando de forma cada vez más polarizada en relación a la securitización del espacio urbano.

## Capítulo 7

# VIGILAR Y DESPLAZAR: La disputa por la securitización del espacio urbano

A principios de mayo de 2017 algunas calles de Velluters aparecieron llenas de carteles que convocaban a una “asamblea de vecinos y comerciantes”. La *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella* emplazaba al vecindario del entorno de la plaza Joan de Vilarsa a una reunión en ese mismo lugar donde abordar los temas del “saneamiento y arreglos del Jardín de Parcent” y la “propuesta para arreglar la calle Las Rejas”. “Llamamos a todos los vecinos y comerciantes. Nuestra bonita plaza está desaprovechada y abandonada. Recuperemos nuestra plaza para nuestros niños y vecinos. Acudamos a la plaza el día 9 a las 20 horas”, se podía leer en los carteles. Ese martes acudí a la asamblea y recogí las siguientes notas en mi diario de campo:

Llego a la plaza a las 20:10h. La gente está reunida dentro del parque, en un lateral de la plaza. Unas cuarenta personas de pie forman un círculo y la asamblea ya ha comenzado. La mayoría de las presentes son mayores de cincuenta años, aunque también hay algunas de unos treinta o cuarenta años. Reconozco a varias comerciantes de los negocios que dan a la plaza. La reunión es dinamizada por algunas personas de la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella* y de la AVV *El Palleter*. Un hombre de unos sesenta años da el turno de palabra y responde a muchas de las intervenciones de las vecinas explicándoles lo que saben o han hecho desde la *Coordinadora*. Otro hombre, de la misma edad, sentado en un banco con una mesa enfrente, toma notas, y al final de la reunión repasa los temas tratados. En la mesa hay una lista donde apuntar el email para recibir información. La asamblea está planteada de modo que las vecinas pueden expresar sus opiniones y demandas y desde la *Coordinadora* elaborarán un documento con las propuestas concretas del barrio. El hombre que da turno de palabra dice que desde la *Coordinadora*

“no vamos de misioneros”, explica que ellos están ahí para escuchar a los vecinos y llevar las quejas al Ayuntamiento. También explican que mañana mismo harán una nota de prensa difundiendo las peticiones recogidas en la reunión.

Las asistentes van expresando quejas más o menos vinculadas al tema de la reunión: el saneamiento del Jardín de Parcent y de la calle Rejas. En general, expresan molestias que sufren en su vida cotidiana en el barrio. Cuando me uno a la asamblea está hablando una mujer, de unos cincuenta años. Está diciendo que las personas se duchan en las fuentes, se esconden, fuman crack, se drogan y que también hay prostitución. Le sigue un chico, de unos treinta años, con una camiseta de una academia de inglés situada en la plaza. Este expone que se debe peatonalizar la plaza y abrir terrazas. De esa manera los negocios le hacen “el trabajo sucio” al Ayuntamiento y echan a la gente que duerme en la plaza, “esta gente se va a ir si se hace esto”, señala. Responde otra vecina que muestra reticencias a las terrazas en la plaza y a perder el espacio verde. Sigue hablando un hombre, de unos sesenta años. Explica que en la plaza hay tres problemas: primero, juergas por la noche; segundo, uso por parte de jóvenes con patinetes; tercero, por las mañanas se ponen señores y montan mercadillos ilegales. Dice que ocupan una bancada que hay debajo de su casa y que no le dejan ni pasar. Otra persona expresa que es necesaria mayor vigilancia y más presencia policial. Que no puede ser que la policía tarde tanto en llegar cuando se la llama. Sigue otro hombre, de unos cincuenta años, quien expone que hace falta intervenir contra las ratas. Cuenta indignado que llamó mil veces al Ayuntamiento para que solucionaran el problema de las ratas, pero que tardaron tres meses en hacer algo. A continuación habla una mujer de unos cincuenta años con una intervención más larga que las anteriores<sup>1</sup>. Dice que lleva toda la vida en el barrio y que el parque en su momento fue un logro, que hay que ir al origen, que es “la calle de ahí”, señalando la zona de la calle Viana, donde hay prostitución, drogas, alcohol. Continúa diciendo que eso lo sabe el Ayuntamiento y que el parque ya no es de los vecinos, los cuales ya no se atreven a entrar. Expresa que esa calle con habitaciones ilegales es lo que hay que limpiar y que no hace falta hacer de la plaza otro parque temático con terrazas. El problema “es lo que hay ahí”, apunta. También señala que se debe exigir a la concejala de Seguridad Ciudadana más vigilancia y que hay que reivindicar que se cumplan las ordenanzas municipales. Sigue diciendo que hay vallas rotas, que es peligroso, que han quemado indigentes, que hay que usar el parque. “Si ocupamos el parque ellos desaparecen”. Añade que hay que organizar comidas, cenas, bailes para que esta gente se vaya, y que hay que salir mucho en la prensa para que les hagan caso. A continuación, toma la palabra Inma de la

---

<sup>1</sup> Más tarde sabría que esta mujer es Amparo, vecina activa en la AVV *El Palleter* con la que realicé una entrevista.



*Coordinadora* y habla durante un rato largo sobre lo que se debe y no se debe demandar. Remarca muchas de las luchas ya realizadas. Dice que hay que pedir espacios verdes de calidad, que no se puede llenar la plaza de negocios, que luego se llena de bares y genera problemas para los vecinos. Señala que hay que hacer propuestas muy concretas, que si dejas flecos el Ayuntamiento se aprovecha. Cuenta que con el tema de la prostitución la asociación se gastó mucho dinero en contratar a Lidia Falcó, abogada de Barcelona importante en temas de abolicionismo. Expone las dos propuestas de la *Coordinadora*. Primero, remodelar la plaza por completo, que sea un placer estar en ella, un lugar seguro para las criaturas. Segundo, cerrar la calle Rejas con una verja a cada extremo de manera que solo tengan acceso los vecinos. Una verja que permita la visibilidad y que tenga timbres para acceder. Sigue otro hombre, de unos cincuenta años, acompañado de una mujer de la misma edad. Dice que tampoco se debe olvidar la calle Colomer, que esa calle también debería cerrarse, que también es un meadero y que lo usan las prostitutas. Continúa hablando el dueño de otro negocio que da a la plaza. Es un hombre de unos cuarenta años y habla de la posibilidad de hacer espectáculos culturales y musicales como *Intramurs*<sup>2</sup>. Señala que ese tipo de actividades generan un beneficio para los vecinos sin suponer un gasto. Otro señor dice que el solar de los Santos Juanes es un nido de ratas y que la gente se mete a pincharse. Inma retoma la palabra, le explica que hay una propuesta de construcción de hotel en ese solar y que están atentos al tema. Alguien comenta que han puesto una barrera en las escaleras de acceso al parquin que hay bajo la plaza. El acceso estaba cerrado y la gente se sentaba en esas escaleras, que quedaban escondidas de la vista de los transeúntes, a pincharse. Otra mujer, de unos cincuenta años, dice que no es normal que la comisaría de este barrio, la de la calle Maldonado, cierre por las noches y fines de semana. Expresa que no le gusta la policía pero que la comisaría debería estar abierta 24h. Surge un debate sobre las competencias de la Policía Nacional y Local. Un chico apunta que la prostitución y la droga es cosa de la Policía Nacional. Inma le rebate y explica que la Policía Local puede multar por la Ordenanza Municipal. Inma habla de una finca ocupada de EIGE<sup>3</sup>. Dice que hay dos familias viviendo y que todo lo demás es venta de droga. Que realmente no hay albergue para personas sin hogar, que solo hay once plazas. El hombre que da turno explica que ellos llevan tiempo demandando un albergue para las personas sin hogar. Otra mujer dice que el tema de los servicios sociales será aplicable a las personas sin techo, pero que sigue el problema de las drogas y la prostitución. Un hombre expresa que el turismo ahora está a tope y que se puede

---

<sup>2</sup> *Intramurs* es un festival de arte contemporáneo que desde 2014 se celebra anualmente en Ciutat Vella.

<sup>3</sup> EIGE es el acrónimo de la Entidad de Infraestructuras de la Generalitat, responsable de parte de la vivienda pública del barrio como resultado de su participación en el Plan URBAN. Este organismo ha sido renombrado como EVha, Entitat Valenciana d'Habitatge i Sòl.

atacar por la vía del turismo. Propone decir que los turistas no vienen porque el barrio está degradado ya que si el Ayuntamiento ve beneficio igual hace más caso. Desde la *Coordinadora* le responden que hay que tener cuidado con el turismo, que hay una burbuja del turismo y que los apartamentos de borrachera generan muchos problemas. Otro vecino, que dice tener apartamentos en Madrid, cuenta que no ve que el turismo sea un problema. Otra persona señala que debe haber más iluminación en las zonas oscuras, que es donde la gente se esconde. Alguien añade que son necesarias más cámaras de video. Desde la *Coordinadora* explican que llevan dos años esperando que al Ayuntamiento saque el concurso respecto a eso.

Sobre las 21h, el hombre que dinamiza cierra el turno de palabra y explica que quedan cinco minutos. Entonces se levanta el hombre que tomaba notas y las lee. El hombre que da la palabra pregunta si alguien tiene algo más que añadir. Una mujer de unos cuarenta años pregunta que cuándo será la próxima cena de vecinos. La gente comenta, pero no se concreta en nada. Inma dice que la cena será cuando les hagan caso. Finalmente, el hombre que dinamiza anuncia que la asamblea se da por concluida y la gente aplaude. Al acabar la gente se va dispersando. Me quedo hablando con un hombre, quien me cuenta sus quejas del ruido y los mercadillos ilegales debajo de su casa. Oigo como el hombre que tomaba notas señala que en todo el tiempo que hemos estado ahí no ha visto pasar a la policía. El que dinamizaba le responde “ni la verás”. Poco después me despido y me voy (Diario de campo, 9/5/2017).

Escenas como esta se han repetido con frecuencia durante mi trabajo de campo. Son situaciones que evidencian el malestar que siente una parte del vecindario respecto a la presencia en el barrio de determinados colectivos como las trabajadoras sexuales, las personas sin hogar, o las personas con drogodependencia, las cuales se considera que están haciendo un uso y una apropiación indebida de algunos espacios. Cuestiones como que se duchen en las fuentes, meen en callejones, se escondan para consumir droga o ejerzan la prostitución en la zona resultan una fuente de molestias para estas vecinas, quienes se sienten privadas de poder disfrutar de estos lugares. También ponen de manifiesto algunas de las soluciones que imaginan y llevan a cabo para revertir esta situación, tales como una mayor presencia policial, cercar estos espacios con rejas, iluminarlos o vigilarlos con cámaras de seguridad; todo ello con el objetivo final de expulsar a estos colectivos de estos espacios y del propio barrio. Al mismo tiempo, existen otros actores y movimientos sociales que se posicionan de manera crítica con las demandas de mayor presencia policial, con las medidas de seguridad y con las presiones

de desplazamiento hacia dichos colectivos, los que consideran que también forman parte del barrio.

A lo largo de este capítulo voy a fijarme precisamente en esta disputa en torno a la dinámica de securitización del espacio urbano vivida en Velluters en los últimos años. Para ello, voy a poner la mirada en los conflictos de convivencia que se están dando y voy a reflexionar sobre los espacios en que suceden y los actores que los protagonizan. Intentaré responder a preguntas como: ¿Qué papel están jugando actores como instituciones públicas, movimientos sociales y el vecindario en este proceso de securitización? ¿Qué dispositivos están desplegando estos actores y en qué espacios los están implementando? ¿Qué discursos y concepciones existen sobre sujetos como las mujeres trabajadoras del sexo, las personas con drogodependencia o las persona sin hogar? ¿Cómo se están posicionando los diferentes movimientos sociales del barrio? ¿Qué fines persigue y a qué lógicas responde esta dinámica de securitización?

Para abordar estas preguntas, comenzaré por analizar una campaña de la asociación vecinal contra la presencia del trabajo sexual en las calles del barrio y la consecuente aprobación de una ordenanza municipal, a partir de lo cual reflexionaré sobre la disputa que se está produciendo por el espacio público. En un segundo apartado, daré cuenta del surgimiento de un nuevo movimiento social, *Escoltem Velluters*, el cual se formó como respuesta a estas demandas de desplazamiento del trabajo sexual y otros colectivos estigmatizados del barrio. En tercer lugar, pondré la mirada en la concepción que tienen diferentes actores del barrio sobre las trabajadoras sexuales y los relatos que movilizan para incluirlas o excluirlas de la idea de vecindad. Seguidamente, daré cuenta de diferentes estrategias de vigilancia y control del espacio que han tenido lugar en Velluters, las cuales están dando forma a un nuevo modelo securitario basado en la colaboración entre distintos actores urbanos. Concluiré centrándome en las lógicas que subyacen a estas estrategias, las cuales analizaré a partir de los conceptos de revanchismo y nimbyismo, evidenciando el papel clave que están jugando en el desplazamiento de la marginalidad del barrio.

## 7.1. EL ESPACIO PÚBLICO EN DISPUTA: “VELLUTERS SI(N) PROSTITUCIÓN”<sup>4</sup>

Varios años antes de la reunión vecinal que acabo de describir, en junio de 2012, el barrio se había llenado de pancartas con el lema “Velluters sin prostitución” como se puede ver en la Imagen 27.



Imagen 27. Campaña de la AVV contra la prostitución (2012).

Fuente: El Mundo (28/6/2012).

Unas semanas antes, a principios de junio, la asociación vecinal *El Palleter* había convocado a “todos los vecinos y comerciantes” a una asamblea extraordinaria bajo ese mismo lema de “Velluters sin prostitución”. En los carteles que se pegaron por el barrio convocando a esa reunión se podía leer “¡¡fuera la prostitución!!”, lo que hacía evidente la voluntad de esta asociación. Según explican algunas de las vecinas entrevistadas, fue una reunión a la que acudieron un gran número de personas, alrededor de cien, quienes a duras penas cabían en el pequeño local de esta asociación. Compartieron diferentes molestias que les producía la presencia del trabajo sexual en las calles del barrio y acordaron llevar a cabo una serie de acciones para visibilizar el tema y conseguir que se aprobara una ordenanza que regulara la práctica de la prostitución.

---

<sup>4</sup> Muchas de las cuestiones de este y el siguiente epígrafe son resultado de la reflexión colectiva y han sido abordadas previamente en la publicación *Respostes veïnals davant del conflicte al voltant de les treballadores del sexe del barri Xino de València* (Benlloch et al., 2018).

Esta reunión no era un hecho aislado. Hacía meses que la AVV *El Palleter* estaba reclamando la aprobación de una normativa municipal que sirviera para expulsar a la prostitución del barrio. De hecho, la creación de una ordenanza que regulara el ejercicio del trabajo sexual era algo que llevaba tiempo gestándose. Su aprobación estaba entre los intereses del PP, como evidencia que ya en 2007 se había debatido en el Ayuntamiento de Valencia la posibilidad de aprobar una norma de este tipo. Sin embargo, los dos principales partidos –PP y PSPV– no consiguieron llegar a un acuerdo. Mientras tanto, otras ciudades del Estado español habían ido aprobando ordenanzas similares que hicieron que a finales de 2011 el debate volviera con fuerza a Valencia. En un primer momento se planteó la posibilidad de que regulara distintos usos del espacio público considerados problemáticos, tales como el “botellón” o la presencia de “gorrillas”, pero finalmente la discusión se limitó al trabajo sexual. Durante la primera mitad del año 2012 se produjo un nuevo e intenso debate entre los dos principales grupos políticos, pero no se consiguió llegar a un acuerdo. El principal punto de discrepancia se encontraba en si debía multar exclusivamente a los clientes y proxenetas o incluir multas también a las trabajadoras del sexo. Fue en ese contexto en el que la AVV *El Palleter* inició una fuerte campaña para promover un acuerdo entre ambos partidos y conseguir la aprobación de la ordenanza.

*El Palleter* llevaba meses apareciendo con frecuencia en la prensa local para reclamar esta normativa y las pancartas de “Velluters sin prostitución” consiguieron atraer todas las miradas. A esta acción se sumaron dos concentraciones en la plaza del Ayuntamiento los días 17 de junio y 2 de julio de 2012 (Ver Imagen 28). Todo lo anterior generó un clima muy tenso en el barrio. Muchos de los carteles fueron arrancados o tachados y se dieron enfrentamientos entre trabajadoras del sexo y vecindario. Esto, a su vez, permitió a *El Palleter* obtener aún más visibilidad mediática, apareciendo incluso en programas de televisión de alcance estatal como *Callejeros*, lo que hizo aumentar más la tensión y legitimó a esta asociación para presionar al consistorio para que aprobara la ordenanza y para que endureciera la actuación policial. Finalmente, la campaña dio su resultado y a principios de 2013 el PP y el PSPV consiguieron llegar a un acuerdo y, aunque con la oposición de grupos políticos como *Compromís* o *Esquerra Unida*, se aprobó definitivamente en julio de 2013.



Imagen 28. Concentración contra el trabajo sexual (2012). Fuente: El País. (2/7/2012).

También distintas entidades sociales como la *Federación de Asociaciones de Vecinos de Valencia*, *Médicos del Mundo* o *Lambda* se opusieron por considerar que se trataba de una medida punitiva que no contemplaba medidas de reinserción y que no había sido negociada con las organizaciones sociales. Las voces críticas también vinieron de ciertos sectores del vecindario y diferentes colectivos vinculados a *Ciutat Vella Batega* (en ese momento *Assemblea del 15M de Ciutat Vella i Botànic*) se organizaron para difundir y presentar alegaciones. Además, el rechazo a esta campaña y a la aprobación de la Ordenanza estuvieron en la base del surgimiento en 2014 del colectivo *Escoltem Velluters*, que nació con la voluntad de constituir una mesa comunitaria que pudiera mediar entre los distintos colectivos implicados y evitar el desplazamiento de las mujeres trabajadoras sexuales, como veremos más adelante. Por último, también fue una medida rechazada por parte de las personas vinculadas al trabajo sexual. Este rechazo a la Ordenanza se evidenció de forma simbólica en el tachado de la “n” de las pancartas colgadas por el barrio, resignificando el mensaje en positivo como “Velluters sí prostitución” (Ver Imagen 29).



Imagen 29. Resignificación de pancartas contra trabajo sexual (2012). Fuente: Vicente Dasí López.

En cualquier caso, esta normativa se aprobó y entró en vigor en agosto de 2013 bajo el nombre de “Ordenanza municipal sobre el ejercicio de la prostitución en la vía pública”<sup>5</sup>. El primer párrafo de este documento condensaba el “espíritu” de esta norma de la siguiente manera:

Los Municipios vienen sufriendo la proliferación de distintas actividades lucrativas que afectan a la tranquilidad y seguridad de los ciudadanos y ciudadanas. Estas actividades tienen lugar en la vía pública y su ejercicio por unos cuantos restringe su uso para el resto de ciudadanos y ciudadanas, al perturbar la paz ciudadana mediante su utilización abusiva, afectando al ejercicio de los derechos legítimos de otras personas, al normal desarrollo de actividades y a la salubridad pública. Entre estas actividades destaca el ejercicio de la prostitución en determinadas zonas de la Ciudad que acarrea problemas de convivencia ciudadana, afectan al orden público y a la imagen de la Ciudad (Ordenanza municipal sobre el ejercicio de la prostitución en la vía pública, Ayuntamiento de Valencia).

---

<sup>5</sup> A efectos prácticos, la Ordenanza regula la negociación y prestación de servicios sexuales en el espacio público y su promoción en soportes publicitarios. Para ello, se distinguen diferentes infracciones con sanciones que pueden elevarse hasta los 2.000 euros en el caso que tengan lugar a menos de 200 metros de centros educativos o parques infantiles. En ella se establece con claridad que “ninguna de las conductas descritas (...) estarán referidas a las personas en situación de prostitución, a efectos sancionadores”, reflejando la idea clave que permitió la aprobación de la Ordenanza de que se multaría a clientes y proxenetas y nunca a las mujeres trabajadoras del sexo.

Solo con este breve párrafo nos podemos hacer una buena idea de la lógica que subyace a esta norma. En ella, se presenta el trabajo sexual como una “actividad lucrativa” que está amenazando la “tranquilidad”, la “seguridad”, la “paz ciudadana”, “el orden público”, la “salubridad pública” o “la imagen de la Ciudad”. Una práctica que representaría un uso “abusivo” y privativo del espacio público en el que “unos cuantos” amenazan los “derechos legítimos” para “el resto de ciudadanos”. Más adelante, este documento insiste en la necesidad de “luchar contra la prostitución preservando los espacios públicos como lugares de convivencia, civismo e igualdad”. Se remarca también que el trabajo sexual es contrario a la igualdad y que se sostiene en la explotación, lo que “difunde una imagen de la mujer como mero objeto sexual”. En especial, se subraya la importancia de “proteger a los menores de edad” frente a los efectos nocivos que tiene la presencia de la prostitución en el espacio público.

Es precisamente esta noción de “espacio público” que acabamos de describir la que define con agudeza Delgado (1999, 2007, 2011, 2016), quien traza una genealogía de este concepto para comprender que la idea misma de espacio público se enraíza en una concepción moderna, liberal y burguesa del individuo, la ciudadanía y la democracia. Una “ideología del espacio público” que lo reifica como el lugar donde se materializan los ideales abstractos de la convivencia armoniosa entre individuos supuestamente anónimos, libres e iguales. Una “ficción del anonimato” que entronca con la idea de “ciudadanismo”, según la cual el espacio público urbano tendría la capacidad de suspender las diferencias de clase, las desigualdades estructurales, las adscripciones identitarias o las pertenencias colectivas y convertir a las personas en ciudadanos autónomos, responsables, racionales y cívicos capaces de pactar en libertad e igualdad los términos de su convivencia. Sobre esta noción de espacio público se sostienen las ordenanzas de civismo que han proliferado desde la primera década de los dos mil en distintas ciudades del Estado español como Barcelona (Hernández y Tutor, 2014; Pérez Martín, 2015), Madrid (Limón, 2014), Granada (Sánchez et al., 2013) o Valencia (Benlloch et al., 2018; Moncusí, 2017a).

Esta regulación, policialización y vigilancia de los entornos urbanos llevan a Davis a hablar del “fin del espacio público” (2003). Para este autor, el neoliberalismo está modelando las ciudades de tal manera que ya no se sostiene la ficción del espacio público como un lugar igualmente accesible y apropiable por todos los sujetos. Caldeira (2007) coincide con Davis en que la lógica neoliberal de securitización ha llevado a que el espacio público ya no sea un lugar de interacción entre distintas clases sociales. Sin



embargo, esta autora señala que el espacio público nunca funcionó como un lugar de encuentro entre personas libres e iguales. Por ello, en lugar de declarar la desaparición del espacio público, nos invita a indagar qué tipo de espacio público se está produciendo dentro de la ciudad neoliberal y cuáles son las maneras contradictorias en que diferentes grupos sociales lo experimentan. En la misma línea, Duhau y Giglia (2008) nos proponen dar cuenta de las múltiples formas de apropiar y habitar el espacio público que se están dando simultáneamente en nuestras ciudades y pensar cómo estos micromundos con reglas propias consiguen o no coexistir.

Una disputa por el espacio público que se hace evidente en Velluters, donde distintos modos de entender y habitar los espacios del barrio están entrando en conflicto. De un lado, el vecindario, como un colectivo mayoritario privado del derecho a disfrutar de una “convivencia pacífica” en su propio barrio. Del otro, las trabajadoras sexuales, consideradas culpables de hacer una utilización abusiva de las calles del barrio que restringe la posibilidad de cualquier otro uso. El trabajo sexual se dibuja como algo inaceptable en el espacio público y la Ordenanza como una actuación necesaria porque permite restablecer el orden arrebatado y restituir al espacio público su supuesta esencia, esto es, su propiedad de espacio aparentemente neutral y accesible por igual por todas las ciudadanas.

## 7.2. ESCOLTEM VELLUTERS Y LA LUCHA CONTRA EL DESPLAZAMIENTO

No todos los actores y colectivos de Velluters fueron favorables al desplazamiento de las mujeres trabajadoras del sexo, sino que, como hemos podido ver, diferentes actores del barrio criticaron y respondieron frente a esta medida. De este modo, la campaña “Velluters sin prostitución”, la consecuente aprobación de la Ordenanza municipal de regulación del trabajo sexual y la atmosfera conflictiva que todo esto generó en el barrio estuvieron en la base del surgimiento de un nuevo movimiento social: *Escoltem Velluters*. Comenzó por iniciativa de diferentes actores del barrio y del estudio de sociología *La Dula*, el cual realizó en 2014 una serie de talleres participativos con el objetivo de generar un espacio de mediación y diálogo donde estuvieran presentes los distintos actores del barrio, incluidas las trabajadoras sexuales. A partir de esta experiencia, se realizó un diagnóstico participativo y se identificó la necesidad de crear una mesa comunitaria que

tomó forma bajo el nombre de *Escoltem Velluters* y de la que forman parte diferentes movimientos vecinales, entidades sociales y vecindario<sup>6</sup>.

El principal objetivo de *Escoltem Velluters* es evitar la estigmatización y el desplazamiento de colectivos empobrecidos del barrio. Este colectivo considera que la rehabilitación del barrio debe pasar por atender las necesidades de la población más afectada por las desigualdades sociales, la cual debe ser incluida en las decisiones que afectan al barrio. Como resultado, sus actuaciones se concentran en cuatro ámbitos. En primer lugar, la mejora de la situación de colectivos estigmatizados como las mujeres trabajadoras del sexo o las personas con drogodependencia y su participación en los debates sobre el barrio. Aunque en una primera fase y en momentos puntuales ha habido participación de algunas mujeres trabajadoras del sexo, con el tiempo esta se ha ido reduciendo y su presencia en el colectivo ha estado mediada por las entidades sociales que trabajan con ellas. En segundo lugar, se han llevado a cabo distintas acciones de dinamización comunitaria como meriendas, juegos populares, conciertos o el apoyo a una obra de teatro realizada por un grupo de mujeres trans que han ejercido en el barrio. Se trata de acciones muy puntuales con las que se permite proyectar una imagen positiva del barrio y favorecer espacios de encuentro. En tercer lugar, acciones de interlocución institucional como reuniones con regidorías y otros organismos administrativos y esfuerzos para tener una mayor visibilidad mediática, con el objetivo de combatir la criminalización y estigmatización de colectivos como las trabajadoras sexuales o las personas sin hogar en la prensa. Una cuarta línea de actuación tiene que ver con contribuir a que las intervenciones de mejora del entorno urbano, como pueden ser procesos de regeneración o rehabilitación, no pasen por el desplazamiento de determinados colectivos.

---

<sup>6</sup> *Escoltem Velluters* está compuesto por *Ca Revolta*, *Ciutat Vella Batega*, *Col·lectiu de Mares i Pares de Ciutat Vella*, *Endavant*, *Amaltea*, *Metges del Món*, *Fundación APIP-ACAM*, *Lambda*, *Villa Teresita*, *la Dula*, *EASD València* y vecindario a título individual.



Imagen 30. Reunión de Escoltem Velluters (2014) y "Berenar popular al carrer" (2016).

Fuente: La Dula y Levante (11/6/2016).

*Escoltem Velluters* puede ser considerado como uno de los nuevos movimientos urbanos que han surgido en los últimos años en el marco de un nuevo ciclo de movilización urbana iniciado con el 15M. De hecho, la mayoría de los movimientos mencionados previamente (*Ca Revolta*, *Endavant*, *Ciutat Vella Batega* y *Col·lectiu de Mares i Pares de Ciutat Vella*) forman parte, de manera más o menos activa, de esta mesa comunitaria. Cuestiones como el trabajo en red, la lógica organizativa horizontal y poco institucionalizada, la heterogeneidad de participantes, la dinamización de espacios de convivencia o la alternancia entre acciones autónomas y la interlocución institucional están presentes en *Escoltem Velluters*. Sin embargo, también cuenta con características particulares como la participación de entidades sociales (*Amaltea*, *APIP-ACAM*, *Villa Teresita* o *Lambda*) y una institución educativa como la Escuela de Diseño. También se diferencia de los anteriores en que *Velluters* vuelve a emerger, frente a *Ciutat Vella*, como marco de acción y de subjetivación política. Esto es así porque la presencia del trabajo sexual, la droga o el sinhogarismo son una particularidad de *Velluters* que no comparten otras zonas de *Ciutat Vella*, lo que lleva a que este barrio vuelva a funcionar como referente de movilización.

Como decíamos, *Escoltem Velluters* surgió en 2014 como reacción a la Ordenanza de la prostitución aprobada tras la campaña llevada a cabo por *El Palleter*. Desde entonces, estos dos colectivos vecinales han tomado posicionamientos muy diferentes y se han generado distintos conflictos. Un ejemplo de ello fue una disputa sucedida en 2017 en torno a la construcción de un parque infantil en una zona donde se ejerce el trabajo sexual. En 2015, el nuevo Ayuntamiento de Valencia comenzó una iniciativa a través del cual la ciudadanía podía proponer y decidir cómo gastar una parte del presupuesto municipal dedicado a los distintos distritos de la ciudad. En su segunda edición, la de 2016-2017, se realizó la siguiente propuesta para *Ciutat Vella*:

Zona de juegos infantiles (parque infantil) - Calles Hiedra/Mallorquins/Linterna. Ejecución de parque infantil para niños en calle Hiedra,<sup>5</sup> por falta de parques infantiles cercanos y por aumento de familias en la zona al tener edificios de nueva construcción (sic) y estar edificándose (sic) en la actualidad más solares en la zona que estaban sin construir. (Decidim VLC).

Esta propuesta surgió en el grupo de trabajo del distrito de Ciutat Vella y quedó entre las siete propuestas finalistas entre las que la ciudadanía podía votar para decidir cómo distribuir la inversión disponible. Durante el periodo de votaciones se difundió entre el vecindario, por grupos de WhatsApp, el siguiente mensaje:

La calle Linterna, a escasos metros de la plaza del Ayuntamiento de Valencia, se ha convertido en uno de los principales focos de prostitución callejera y tráfico de drogas de la ciudad, con los consiguientes problemas de seguridad y salubridad que genera y el daño que provoca en la imagen de la ciudad (especialmente entre los miles de turistas que visitan el centro histórico). Ante la pasividad política y policial, los vecinos y comerciantes, hemos solicitado que se instale un parque infantil en la plaza que recae a la calle Linterna y Hiedra, ya que existe una Ordenanza Municipal que prohíbe la prostitución a menos de 200 metros de parques infantiles. Hasta el próximo día 3 de marzo, en <https://decidimvlc.valencia.es> se puede votar para que se instale un parque infantil en dicha plaza y se pueda cumplir la Ordenanza Municipal. Para votar, hay que registrarse y entrar en el distrito de Ciutat Vella y votar por la propuesta “Zona de juegos infantiles (parque infantil) calles Hiedra / Mallorquins / Linterna”. Si estás empadronado en Valencia, vota para ayudar a tener una ciudad más digna y segura. Muchas gracias (Diario de campo, 5/3/2017).

El lugar en cuestión, un esponjamiento situado junto al Mercado Central donde se ubica un hotel de lujo<sup>7</sup>, era definido como “uno de los principales focos de prostitución”<sup>8</sup>. Según señalaba esta campaña realizada por WhatsApp, la construcción de un parque infantil permitiría aplicar la Ordenanza Municipal de prostitución para dar respuesta a los “problemas de seguridad y salubridad” que comporta el trabajo sexual. Además, se subrayaba el “daño” en la “imagen de la ciudad” que esto generaba ante el turismo.

---

<sup>7</sup> Se trata del hotel Vincci Mercat, perteneciente a la cadena Vincci Hoteles. Está en la calle Llanterna 31 y es un hotel de cuatro estrellas que cuenta con una piscina en la azotea. Los precios de las habitaciones se mueven entre los 130 y 250 euros. Es un edificio de nueva construcción que abrió sus puertas en 2015.

<sup>8</sup> Aunque esta plaza se encuentra en el barrio de El Mercat y no en Velluters, lo incluyo como parte del análisis por su cercanía al barrio y porque los principales actores involucrados eran colectivos vecinales de Velluters.

Este mensaje causó el rechazo de algunas vecinas vinculadas a los colectivos *Escoltem Velluters* y *Ciutat Vella Batega*, lo que generó un conflicto entre estos y la AVV *El Palleter* que tuvo su reflejo en la prensa local<sup>9</sup>. Por un lado, la asociación vecinal señalaba que la prostitución estaba perjudicando a los comercios de la zona y causando molestias al vecindario, por lo que apoyaba la construcción de este parque con el objetivo de desplazar el trabajo sexual. Por otro lado, *Escoltem Velluters* criticaba que se instrumentalizara una iniciativa de presupuestos participativos con este fin y denunciaba que el Ayuntamiento hubiera permitido que una propuesta discriminatoria pudiera ser sometida a votación. La sospecha de que la propuesta había sido iniciativa de personas vinculadas a negocios turísticos produjo aún un mayor rechazo. Finalmente, en marzo de 2017 se publicaron los resultados de la consulta ciudadana y este proyecto salió como el más votado con 250 apoyos, por lo que se aprobó su ejecución y se le asignó un presupuesto de 60.000 euros. El parque fue construido durante 2018 e inaugurado a finales de ese mismo año, lo que ha llevado a un desplazamiento de las mujeres que ejercían en esta plaza.

Este conflicto expresa una tendencia hacia la polarización de los movimientos urbanos de Velluters sobre la que reflexionábamos más arriba. Por una parte, la AVV *El Palleter*, junto con la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella*, ha pasado a centrar su actividad en la securitización del espacio urbano y el desplazamiento de colectivos como las trabajadoras sexuales o las personas sin hogar. Por el contrario, colectivos como *Ciutat Vella Batega* o *Escoltem Velluters* reclaman la inclusión de los colectivos marginalizados en los debates del barrio y se oponen a su desplazamiento. Una polarización que, como pasaremos a ver ahora, se expresa también a través de las concepciones que movilizan diferentes actores respecto a las mujeres trabajadoras del sexo y su presencia en el barrio a lo largo del tiempo.

---

<sup>9</sup> Se publicaron las noticias “Vecinos de Velluters piden la retirada de un parque infantil por «discriminatorio»” (Levante, 4/3/2017), “Vecinos de Velluters promueven más parques infantiles contra la prostitución” (Levante, 7/3/2017) y “Un parque para ahuyentar la prostitución divide a los vecinos de Velluters” (Cadena Ser, 15/4/2017).

### 7.3. CONCEPCIONES SOBRE EL TRABAJO SEXUAL: ENTRE LA INCLUSIÓN Y LA ANTI-VECINDAD

La presencia de sujetos y prácticas asociados con la marginalidad se ha convertido en un elemento central de la conflictividad en el barrio de Velluters, dando lugar a una disputa entre diferentes actores y movimientos urbanos que reivindican su desplazamiento o se oponen a este. En lo que sigue, quiero profundizar en la manera en que diferentes actores de Velluters conciben a las mujeres que se dedican al trabajo sexual. Lo voy a hacer partiendo de los relatos colectivos sobre las sociabilidades vecinales y el papel que han jugado en ella las trabajadoras sexuales a lo largo del tiempo. Los relatos de tres vecinas –Amparo, Charo y Luis– nos ayudan a desgarnar la concepción sobre estos sujetos que movilizan los actores favorables al desplazamiento:

Yo recuerdo el barrio con el sereno, yo era pequeña, ¿eh?, el sereno, que había serenos. Y que era como un pueblo. Y las puertas se quedaban abiertas. Y la gente bajaba a la calle a jugar, los niños. Y era otro mundo. Ahora nada que ver. Nada que ver. El barrio, lo que es la esencia de barrio se está perdiendo bastante, pero mucho mucho. (...) Ahora no tiene nada que ver. A parte, toda la problemática de droga y... Prostitución siempre ha habido, ¿eh?, pero era una prostitución que respetaba muchísimo a la vecindad, cada uno ocupaba su espacio y se respetaban los espacios. (...) A mí me han protegido las prostitutas, ¡a mí! (...) Yo me llevaba muy bien con ellas, la verdad, y me respetaban muchísimo. Y no se metían con nadie. Pero luego ya entró el mundo de la droga, entró ya otra... Entró ya otro tipo de problemas, que ya no se respetan. Y ahora pues es una prostitución diferente. Muy diferente. Pero yo me acuerdo de pequeña que me cogían en brazos, una que se llamaba Cecilia, que yo la quería muchísimo, a una tal Cecilia (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Entonces yo pasaba por ahí a trabajar y no se metía nadie conmigo. Con el descaró que están estas ahora que están aquí. Aquellas mujeres estaban en la puerta del local, había algunas hasta haciendo ganchillo, no te decían... (...) Buenos días, buenas tardes, que no se metiera contigo ningún tío porque ellas salían como lobas y lo despellejaban. Porque las profesionales eran ellas, y al resto chitón. O sea, muy diferente. Aquellas eran señoras putas. Esto son putones verbeneros. Que el término no es lo mismo decir señora puta que putón verbenero. (...) Y que tenían hijos. Y que no había ayudas ningunas. Yoli se había quedado... se había suicidado el marido, con la niña pequeñita y no vio más salida que meterse a prostitutas para sacar a su hija adelante. (...) La mayoría españolas. Españolas, españolas, españolas. Que luego conforme consiguieron ir saliendo, algunas han ido

saliendo. (...) O sea, la que podía salía de ahí. (...) Por lo menos teníamos una relación de respeto. De respeto, ¿eh?, ojo. Ahora aquí con estas que hay no. Estas no tienen ni vergüenza, ni salida, ni entrada (Charo, 72 años, vive en el barrio desde finales de los setenta).

En la época buena, digamos buena... había alguna que se dedicaba a eso y le dejaba a la vecina el niño cuando salía del cole para irse a trabajar. O sea, que había un contacto, era como familia. Ahora no, ahora son gentuza que viene de fuera y que viene solo a por la droga. La mayoría de las que están por aquí es porque son drogadictas y trabajan para eso. (...) Antes eran normales y la droga no existía. O por lo menos no se consumía por aquí y no había tampoco el famoso proxeneta. Pero ha cambiado mucho, de la época que yo conocí, (...) a ahora, pues... del cielo a la tierra. Porque entonces es eso, había una confianza con los... sobre todo con los vecinos. A lo mejor otro que venía de fuera no, pero con los vecinos, confianza como si fueras familia. (...) Por eso digo. Que las mismas prostitutas tenían amistad con la vecina, con la... Eso, la dejaban a los niños, era una confianza como de ami... de vecinos, de amigos, de familia (Luis, 75 años, vive en el barrio desde 1980).

Amparo nació y ha vivido toda su vida en Velluters, mientras que Charo vive desde finales de los setenta y Luis reside desde los años ochenta, pero ya conocía esta zona antes por que vivía en el vecino barrio de El Mercat. Las tres conocen y recuerdan el barrio desde los años setenta y movilizan un relato muy similar sobre cómo solía ser la vida en Velluters. Amparo recuerda con nostalgia el barrio de su infancia y explica que antes “era como un pueblo” donde “los vecinos se conocían todos”, mientras que Charo habla de una relación de “respeto” y Luis describe estos años como una “época buena” en la que “había un contacto, era como familia”. Anécdotas como niños que jugaban por las calles, la presencia del sereno, la costumbre de dejar las puertas abiertas o la protección y el cuidado mutuo les sirven para construir la imagen del barrio como un “pueblo”, un imaginario idealizado que asocian con la existencia de una comunidad vecinal cohesionada y una fuerte sociabilidad cotidiana.

Las tres son contrarias a la presencia de las trabajadoras sexuales en el barrio en el presente, pero eso no impide que remarquen su inclusión como parte de esas redes de sociabilidad barrial en el pasado. Cuentan anécdotas de cómo estas mujeres protegían a las vecinas, asegurándose que no las confundieran con prostitutas, o de cómo las vecinas les cuidaban a los hijos a las trabajadoras sexuales. Una serie de prácticas barriales de sociabilidad y reciprocidad que daban forma a una relación cordial entre la vecindad y las

mujeres trabajadoras del sexo. De hecho, Amparo recuerda que la cogían en brazos cuando era una niña, describiendo una relación tan cercana que incluso dice que “quería mucho” a una de ellas. Por su parte, Luis recuerda esta relación vecinal de manera tan positiva que la compara con un vínculo de “amistad” o de “familia”.

También vecinas como Pilar, quien ejercía como trabajadora sexual en esa época, recuerda las relaciones entre las trabajadoras sexuales y el vecindario de manera positiva. Ella, en concreto, hace referencia a la buena relación que solía tener con los comerciantes del barrio.

Ahora no hay nada. Drogadictos. Ahora drogadictos y putas baratas. Claro, ahora son putas baratas. Y antes pasábamos médico, ¿eh? Y luego venía la policía a mirar el carnet a ver si habías pasado el médico. Y todas con el carnet. Casi todas. Porque las que no lo habían pasado ese día no venían. (...) A mí me conocían [los comerciantes]. A mí me conocían y me querían mucho. No sé por qué. Siempre que iba allí, me decían: tómate una horchata, que vendían horchata y bocadillos y eso. Y ahí en la droguería, cuando yo iba a la droguería les decía: ¿no tenéis colonia para darme? Y me daban. Sí. Sí, aquí me querían mucho. También en todos los sitios. Pero ahora, mira, ahora no hacen nada más que engañarme (Pilar, 85 años, vive en el barrio desde 1951).

Al igual que las vecinas anteriores, ella también recuerda la buena relación que tenía con distintos comerciantes del barrio y hace referencia a esas redes de reciprocidad, lo que ejemplifica narrando que los comerciantes la conocían y le regalaban cosas. Pilar también utiliza el verbo “querer”, como hacía Amparo, para describir esta relación entre vecindario y trabajadoras sexuales. Al igual que las vecinas anteriores, ella también remarca que esta convivencia se ha perdido y que ahora las trabajadoras sexuales son muy diferentes.

Todos estos relatos se construyen sobre el contraste entre cómo eran las trabajadoras sexuales antes y cómo son en la actualidad. Describen una convivencia vecinal muy positiva en el pasado remarcando que hubo un punto de inflexión en el que esta se perdió. Hacen referencia a un tiempo casi mítico, que permite pensar en el vecindario como una “familia” en la que todas las vecinas se conocían y formaban parte de redes de confianza, protección y reciprocidad, y en el barrio como un “pueblo” donde las relaciones eran cercanas, cordiales y solidarias. Amparo explica que “era otro mundo, ahora nada que ver”, Charo señala que es “muy diferente” o Luis lo califica como un cambio “del cielo a la tierra”. Al hacerlo, todas ellas apuntan a que esa sociabilidad cotidiana y esas redes



vecinales de protección y reciprocidad se han perdido y ya no están presentes en Velluters. “La esencia de barrio se está perdiendo”, dice Amparo, señalando que la erosión de esas formas de sociabilidad vecinal conlleva una pérdida de aquello que hace que un barrio se pueda considerar como barrio. También Pilar expresa la pérdida de esas redes de sociabilidad barrial. “Ahora no hacen nada más que engañarme”, dice haciendo referencia a la sensación de desconfianza que caracteriza a sus relaciones vecinales en el presente.

Mediante estos relatos nostálgicos expresan el sentimiento colectivo de pérdida y añoranza de la buena convivencia vecinal y la insatisfacción con unas relaciones marcadas en el presente por la impersonalidad, la distancia y la desconfianza. Un cambio en las relaciones vecinales que atribuyen a cuestiones como la transformación del trabajo sexual o la llegada de la droga y la migración. Así, Amparo, señala que “luego ya entro el mundo de la droga”, mientras que Luis explica que “ahora son gentuza que viene de fuera y que viene solo a por la droga” y Charo enfatiza que antiguamente eran mujeres “españolas”. Pilar refiere a ese cambio en el trabajo sexual explicando que las mujeres que ejercían antes, como ella, “pasaban médico” y “tenían carnet”, y las contrapone con las actuales, que define como “putas baratas”, asociándolas con la drogadicción. En términos similares se expresa Luis, cuando dice que antes eran “normales” o Charo quien define a las trabajadoras sexuales del pasado como “señoras putas” y las contrapone con las del presente, a las que califica como “putones verbeneros”. Subraya también que eran madres y que se dedicaban al trabajo sexual porque no tenían otra opción y que, cuando podían, dejaban de ejercer. Cuestiones como la participación en las redes vecinales de reciprocidad, la higiene, la condición de madres, o el origen español les permiten asociar al trabajo sexual del pasado con valores positivos como el orden, el respeto y la dignidad. Al mismo tiempo, vinculan el trabajo sexual del presente con la droga, la inmigración y la trata, lo que asocian a su vez, con valores como el desorden, la marginalidad y la degradación.

La imagen de la trabajadora sexual como persona con la que se compartía una sociabilidad barrial ha dejado paso a una concepción de estas como sujetos externos que representan una presencia disruptiva e indeseada. Antes se las concebía como unos sujetos, que, sin llegar a formar parte del vecindario, tenían unas características que permitían que la relación fuera cordial. Ahora, son presentadas como otredad que imposibilita la buena convivencia, como sujetos antagonistas que reúnen una serie de características que impiden su inclusión en las relaciones vecinales. Algo así como las anti-vecinas, sujetos

que obstruyen el buen funcionamiento de la vecindad y que deben, por tanto, ser desplazados del barrio. Sin embargo, hemos podido ver que existen otros actores y movimientos sociales que movilizan una concepción diferente sobre estos colectivos y sobre su papel en las sociabilidades vecinales, como evidencia el siguiente relato de Elena:

Per a mi era una part del veïnat molt important, tant les treballadores sexuals en les que tenia molt bona relació, com en els ionquis, en la gent sense sostre i tal. O sea, per a mi eren... El solar que dóna al carrer Bany. Carrer Bany, al final hi ha un solar tapiat, abans era obert i s'aparcaven cotxes, i jo el deixava ahí. (...). Hi havia un home ahí que era el Papi, que era un ionqui, després se va descobrir que era traficant també. I jo li donava les claus a ell, m'aparcava el cotxe, me'l rentava per dins i per fora, me deia: puc dormir?, deia: si passes la nit que demà estiga net, me rentava el cotxe, vull dir, que tenia una relació molt bona en ell. (...). I començà a arribar la gent sense sostre. Famílies de gent rumana o així, i vivien ahí. I la meua relació també era bona perquè pues si necessitaven que jo les guardara alguna cosa en la nevera, perquè anaven als mercats i lis donaven, o que lis posara una rentadora o que lis fera un café. Sempre he sigut molt bona. De fet, a mi mai m'ha passat res. Si he tingut algún problema, que alguna persona se m'apropava, eixa gent me defenia, o sea, venia: *¡Ey, que es vecina!*, saps? I jo sempre he estat molt segura. (...) Els ionquis i els sense sostre han desaparegut de la meua vista. Jo no els veig. No m'agrada. Vull dir, jo sé que són gent conflictiva i sé que són gent que es fa pipi al carrer o caca al carrer i que s'ha de netejar, bueno, pues posem més neteja. Vull dir, jo sé que necessitem unes normes de convivència amb ells i elles diferents però també hem d'entendre que ells i elles viuen de forma diferent. Vull dir, ja no estan, jo no sé on estan. (Elena, 38 años, vive en el barrio desde 2005).

Elena reside en el barrio desde 2005, por lo que, a diferencia de los anteriores, su relato hace referencia a un tiempo más cercano, a la primera década del dos mil. Ella, en la misma línea de las anteriores, cuenta distintas anécdotas que ilustran la existencia de redes de confianza, protección y reciprocidad que la unían con estos colectivos. “Era una parte muy importante del vecindario”, dice enfatizando que para ella tanto las mujeres trabajadoras del sexo, como las personas con drogodependencia o sin hogar formaban parte del vecindario. Es consciente de que estos sujetos habitan el barrio de una forma particular que resulta conflictiva, pero para ella esto no los excluye de la categoría de vecindad. Habla en pasado de estas buenas relaciones, pero, a diferencia de las anteriores, no lo hace porque esta relación se haya transformado por cuestiones como la migración, la droga o la trata. Lo hace, en cambio, para señalar que esta relación se está perdiendo

porque los mismos sujetos marginalizados están desapareciendo del barrio, como resultado de una presión de desplazamiento a la que ella se opone. El relato es un reflejo del posicionamiento de los movimientos sociales de los que forma parte, los cuales se oponen al desplazamiento de población y abogan por la inclusión de estos colectivos en la comunidad vecinal.

Las diferentes concepciones sobre la presencia del trabajo sexual en el barrio nos ayudan a entender los posicionamientos de distintos actores y movimientos sociales. De este modo, existen sectores vecinales que consideran a las trabajadoras sexuales como una presencia disruptiva e ilegítima que amenaza la buena convivencia barrial y que, por tanto, deben ser expulsadas. Por su parte, existen vecinas con un posicionamiento muy diferente y que consideran que las mujeres que se dedican al trabajo sexual también forman parte del barrio y de las relaciones vecinales, por lo que defienden que puedan continuar habitando Velluters.

#### **7.4. LA COPRODUCCIÓN DE LA SEGURIDAD CIUDADANA: TEJIENDO EL PANÓPTICO BARRIAL**

Hasta aquí, hemos puesto la mirada en la disputa en torno a la presencia del trabajo sexual en las calles del barrio. Sin embargo, durante en los últimos años las demandas de desplazamiento y el desarrollo de medidas securitarias no se ha limitado a las mujeres trabajadoras del sexo, sino que está afectando cada vez a más colectivos y ámbitos del barrio. Durante el tiempo que duró mi trabajo de campo fui testigo de diversas acciones y reivindicaciones que seguían una lógica muy similar a la de la Ordenanza, pero orientadas también hacia las personas con drogodependencia o sin hogar. Un primer ejemplo de esto fue la instalación de rejas en unos soportales del barrio donde dormían habitualmente algunas personas sin hogar (Ver Imagen 31). Así, en octubre de 2017 los residentes de un edificio de Velluters decidieron cercar estos soportales con unas grandes rejas que difícilmente podrían ser sorteadas por aquellos que solían utilizar ese espacio.



Imagen 31. Rejas contra personas sin hogar (2017). Fuente: Foto propia.

Este hecho generó un conflicto entre diferentes colectivos vecinales que tuvo su eco en la prensa local y que volvía a evidenciar esa polarización de los movimientos urbanos<sup>10</sup>. Por un lado, la AVV *El Palleter* señalaba las molestias que genera la presencia de personas sin hogar y la proliferación de chabolas en distintos solares del barrio. Por otro lado, el colectivo *Escoltem Velluters* se mostraba crítico con este tipo de medidas y consideraba que se necesitaban más recursos públicos para las personas que duermen en la calle. También fue un hecho del que me hablaron algunas de las personas durante las entrevistas, cómo vemos en los siguientes relatos de Charo y Elena, con opiniones muy diferentes:

Mira que les ha costado ahí poder quitar a los rumanos. Porque ahí había unos soportales, ahí se afincaron, y eso era el cagadero y el dormitorio de todos los mangantes de Valencia. Han puestos rejas. (...) Ahí ha habido de todo: prendieron fuego, borracheras, peleas. Ahí ha habido durante años y años, pero años y años, el problema que ha generado esos soportales ha sido imposible para los propios vecinos de la finca y de los de enfrente. Ha sido algo... pero tremendo. No podías pasar por ahí también a unas ciertas horas. Vomiteras, defecaban, orinaban, lo que hiciera falta hacer, en medio de la calle (Charo, 72 años, vive en el barrio desde finales de los setenta).

Que jo estic en contra d'eixes tanques absolutament. I ahí pues ara a lo millor últimament havien cinc, sis, set persones dormint. Després la família esta de rumans. Però quan jo vaig començar a viure ací fa tretze anys hi havia cinquanta persones. I, a més a més, era l'època de l'heroïna. Estaven punxant-se ahí. A mi no m'importava. Vull dir, la porta de

---

<sup>10</sup> La Cadena Ser público la noticia titulada “Un edificio de Velluters valla los soportales para que no duerman sintecho” (Cadena Ser, 10/11/2017). El posicionamiento de *El Palleter* quedó reflejado en la noticia “Vertederos y chabolas se adueñan de Velluters” (Las Provincias, 12/11/2017), mientras que el de *Escoltem Velluters* se evidencia en la noticia “Escoltem Velluters pide una solución a las personas que duermen en la calle” (Cadena Ser, 14/11/2017).

la meua casa jo arribava i era de: *compañeros, que tengo que entrar*. I estaven punxant-se. (...) M'agradava molt el contacte en aquesta gent. Per a mi era una part del veïnat molt important (Elena, 38 años, vive en el barrio desde 2005).

Por una parte, Charo se muestra favorable a las rejas y su opinión coincide en gran medida con el posicionamiento de *El Palleter*. Así, señala que esos soportales han sido un problema “tremendo” desde hace años para el vecindario, ya que las personas que dormían ahí hacían “de todo”: mear, defecar, emborracharse, vomitar, prender fuego o pelearse. “Han sido imposibles para los vecinos”, “no podías pasar por ahí”, decía Charo recalando las molestias que generaban estas personas. Hacían “lo que hiciera falta hacer, en medio de la calle”, añadía más tarde apuntando a que estas personas no respetaban los límites de aquellas prácticas que ella considera aceptables para una buena convivencia. Por su parte, Elena afirma que está “en contra de esas vallas absolutamente”. Coincide con Charo en que esos soportales llevaban años siendo utilizados por estas personas, quienes lo utilizaban para pincharse, pero explica que a ella no le importaba. Además, subraya que para ella “era una parte del vecindario muy importante”, expresando esa inclusión en el vecindario de estos colectivos que veíamos más arriba.

Además, cuatro meses después, a finales de enero de 2018, murió una persona sin hogar junto a esas rejas<sup>11</sup>. Pocos días antes había muerto otro hombre en el vecino barrio de El Carme, por lo que *Escoltem Velluters* decidió organizar una pequeña acción con la que honrar la memoria de estas dos personas y denunciar la desatención institucional frente al problema del sinhogarismo. La acción consistió en la colocación de una esquela en cada uno de los lugares donde habían muerto estas dos personas (Ver Imagen 32). La esquela decía: “Ací va morir Carlos. Veí que vivia al carrer. Denunciem la seua mort per silenci administratiu. El veïnat de Velluters et recorda. 31·1·2018”.

---

<sup>11</sup> “Mueren dos indigentes en menos de 30 horas en las calles de València” (Levante, 1/2/2018).



Imagen 32. Acción de *Escoltem Velluters* por muerte de persona sin hogar (2018).

Fuente: Foto propia.

Con este mensaje, además de interpelar a las administraciones públicas por su falta de acción, estaban reivindicando esa inclusión de las personas sin hogar en la categoría de vecindad. En esta esquela se presenta a esta persona como un “vecino que vivía en la calle”, apuntando a que habitaba el barrio de esa forma en particular pero que esto no lo excluía de la pertenencia al vecindario. En cualquier caso, como ya sucedió en el caso de la campaña contra la prostitución, el espacio urbano y su apropiación se volvieron a convertir en objeto de disputa entre distintos sectores vecinales. Estos pequeños soportales se convirtieron en escenario de un conflicto que expresa muchas de las tensiones que atraviesan el barrio. El vecindario de esta finca señalaba que el uso que hacen las personas sin hogar de determinados espacios urbanos es incompatible con su bienestar y llevó a cabo una acción para evitar que utilicen ese espacio. Por su parte, otras vecinas vinculadas a colectivos como *Escoltem Velluters* criticaban las medidas securitarias y denunciaban los efectos negativos que tienen en estos colectivos.

Este no es el único ejemplo del uso de rejas para evitar que las personas sin hogar o aquellas que consumen drogas utilicen ciertos espacios del barrio. En la Imagen 33 podemos ver otras rejas que fueron instaladas en unas escaleras de un acceso a un parquin donde se solían ocultar personas para consumir droga y donde ahora resulta imposible acceder.



Imagen 33. Arquitecturas securitarias (2018). Fuente: Foto propia.

Son ejemplos de las “arquitecturas preventivas”, las cuales evidencian cómo el urbanismo y los diferentes elementos del espacio urbano pueden ser utilizados para prevenir la presencia de determinados sujetos y prácticas que se consideran inapropiadas e ilegítimas en el espacio público (Ávila y García, 2015; Sequera, 2014). A veces son tácticas sutiles, como la instalación de bancos individuales o el aumento de la iluminación para desalentar determinados usos. Otras veces, como en estos ejemplos, son barreras físicas evidentes que impiden el acceso a estos lugares.

La utilización de solares del barrio por parte de estos colectivos también está siendo motivo de conflicto. Lo podemos ver en el caso de un solar de la calle Murillo, el cual fue ocupado en 2017 por un grupo de personas que construyeron algunas chabolas donde dormir. Parte del vecindario denunció en prensa algunas de las molestias que esto generaba, tales como la presencia de ratas, la insalubridad, los olores, el riesgo de incendio o el ruido<sup>12</sup>. Como respuesta a las quejas vecinales y dado que se trataba de un solar de titularidad pública las administraciones respondieron desalojando el solar en varias ocasiones. Sin embargo, el solar volvió a ser ocupado repetidas veces por lo que finalmente se optó por sustituir las puertas por unas nuevas que permitían ver el interior del solar desde la calle (Ver Imagen 34).

<sup>12</sup> Estas molestias quedaron expuestas en noticias como “Chabolas en pleno centro de Valencia” (Las Provincias, 8/3/2017) o “La Generalitat urge a la policía a desalojar su solar ocupado” (Las Provincias, 9/3/2017).



Imagen 34. Puertas y tapias que permiten ver interior de solares (2017). Fuente: Fotos propias.

En este caso, en vez de reforzar el solar con muros más altos o con accesos más sólidos, se optó por volverlo más visible. Esta nueva estrategia parece haber funcionado y el solar no ha vuelto a ser ocupado desde entonces. Es interesante fijarse en cómo la solución más satisfactoria no pasó por la intensificación de las medidas de seguridad, sino que, por el contrario, implicó hacer más visible este espacio, apuntado a una lógica panóptica (Foucault, 1976) en la que todos los ciudadanos se convierten en coparticipes activos de la vigilancia del espacio urbano.

Este no ha sido el único solar donde se ha seguido esta estrategia. Progresivamente, el interior de todos los solares se ha ido vaciando y volviendo visible. En el caso anterior las vecinas presionaban a la administración para que lo hiciera en un solar de la Generalitat. En el caso que sigue, en cambio, se presionó a un propietario privado, la Iglesia, para que se encargara de hacer lo mismo, como se evidencia en el relato de Inma:

Hemos conseguido que se abra el solar de enfrente de los Escolapios. Que no estén vallados los solares, porque se esconden detrás de los solares (...). Y tuvimos una reunión, estaba Vicente<sup>13</sup>, te lo habrá contado, tuvimos una reunión con el prior, con el responsable de los Escolapios para decirle: los solares fuera las tapias. (...) Y de ahí fue cuando visitamos, con Vicente también, a la Anaïs<sup>14</sup> y le dijimos: el solar de enfrente de los Escolapios, los solares deben de desaparecer las vallas. Que la policía cuando pase por la calle tranquilamente, que no hace nada más que pasear, vea si hay algo ahí o si se está despachando, si están vendiendo droga (Inma, 73 años, vive en el barrio desde finales de los cincuenta).

Inma explica que las vallas de los solares “deben de desaparecer”, ya que las personas que venden o consumen droga “se esconden detrás de los solares”. De este modo, nos

<sup>13</sup> En este fragmento hace referencia a una de las personas entrevistadas por lo que figura el pseudónimo.

<sup>14</sup> Anaïs Menguzzato, Concejala de Protección Ciudadana de Valencia (PSPV) entre 2015 y 2019.



dice, la policía puede ver qué sucede en el interior. Para conseguirlo, personas de distintos colectivos barriales como la propia Inma, de la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella*, o Vicente, de la *AVV El Palleter* se reunieron tanto con el propietario, en este caso un colegio religioso, como con la administración pública, en este caso la Concejalía de Seguridad Ciudadana<sup>15</sup>. Finalmente, a mediados de 2018 estas demandas dieron su fruto y se procedió a desmantelar todos los muros que rodeaban el solar (Ver Imagen 35)<sup>16</sup>.



Imagen 35. Desmantelamiento de muros en solar de calle Balmes (2018). Fuente: Fotos propias.

Durante las entrevistas, el tema de la ocupación de solares también fue recurrente y algunos vecinos como Roberto se mostraban favorables a estas actuaciones:

Ahora, no sé si te has dado cuenta, en la calle Carniceros, al lado del colegio, han tirado todo ese solar. Eso era una vergüenza. Pero lo tenían que hacer con todos igual. Ya que no vas a hacer nada por lo menos no lo tengas tapiado, porque lo único que vas a hacer es que se llene de gentuza de esta. Así, por lo menos... (...) Va a estar para que se pueda ver y no entren la droga por ahí (Roberto, 43 años, vive en el barrio desde 1979).

Roberto señala que ese solar era “una vergüenza” y que “tenían que hacer con todos igual”, refiriéndose a que deberían quedar visibles para evitar que “se llene” de lo que define como “gentuza de esta”. “Que se pueda ver y no entren la droga por ahí”, dice, y al hacerlo vuelve a insistir en esa lógica panóptica como la mejor táctica para desplazar a estos colectivos. Por otra parte, otras personas como Ana, técnica de *Amaltea*, entidad que trabaja con niños y jóvenes de familias vinculadas al barrio, miran con recelo esta dinámica:

Lo que pasa que si ahora abren los solares y quitan barreras pues entonces se tendrán que ir a otro sitio. (...) Que yo creo que también es una política implícita, a lo mejor. No es

<sup>15</sup> En la noticia “Cierran solares en Velluters para evitar prostitución y consumo de drogas” (EFE, 25/9/2018) se expone que tanto asociaciones vecinales como personas vinculadas a este colegio habían reclamado una actuación.

<sup>16</sup> “Urbanizan un solar del barrio chino para que los niños no vean la prostitución y las drogas” (Levante, 4/5/2018).

directa porque un Ayuntamiento como el que tenemos no puede decir: estoy tirando a los pobres. (...) Es que es un poco raro lo que se está haciendo. Porque es casual que, vale, uno público hace no sé qué, pero uno privado también tira los muros y... jolín, no sé. Han pasado ahí un WhatsApp de: propietarios de solares, tirar los muros y ponerlos más visibles (Ana, técnica de Amaltea).

Ana explica sorprendida esta tendencia a hacer más visibles todos los solares del barrio. “Es un poco raro lo que se está haciendo”, dice, sugiriendo que responde a una “política implícita” para “tirar a los pobres”. Si se sigue aplicando esta estrategia “se tendrán que ir a otro sitio”, señala preocupada. Las palabras de Ana evidencian el posicionamiento de las entidades que trabajan con los colectivos que se ven afectados por las medidas securitarias, las cuales se muestran críticas con este tipo de actuaciones.

Junto con espacios como soportales, accesos a parquins o solares, los edificios vacíos del barrio también son vistos como un posible escondite para los colectivos marginalizados que debe ser vigilado y controlado. Esto se evidenció en el conflicto surgido en torno a la ocupación de una finca de vivienda pública. El edificio en cuestión se encuentra en la calle Teixidor, junto a una de las principales operaciones de esponjamiento en el que se encuentran equipamientos como el Conservatorio o la Escuela de Diseño (EASD). Se trata de un edificio de vivienda de protección oficial propiedad del EVha<sup>17</sup> (entonces EIGE), construido con el Plan URBAN pero que, por cuestiones burocráticas, no había sido abierto al uso y llevaba alrededor de una década vacío. En diciembre de 2016 este edificio fue ocupado, lo que dio lugar a distintas quejas vecinales<sup>18</sup> que llevaron a que la administración pública solicitara el desalojo de este edificio. Fue finalmente en enero de 2018 cuando se obtuvo la resolución judicial y la finca fue desalojada y tapiada. Además, la Generalitat decidió contratar vigilancia privada 24 horas para este y otros edificios de vivienda pública vacíos en la zona<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Entitat Valenciana d'Habitatge i Sòl. Antiguamente denominada Entitat d'Infraestructures de la Generalitat.

<sup>18</sup> Este descontento de parte del vecindario quedó plasmada en la noticia “Una finca de la Generalitat, convertida en foco de droga y prostitución” (Las Provincias, 19/12/2016), donde se señalaba que los ocupantes eran “drogadictos” e “indigentes” y que estaban empleando el edificio “como narcosala e incluso para ejercer la prostitución”. Además se recogía que “los afectados lamentan que ahora que Velluters se había regenerado con edificios como el Conservatorio, «no se puede permitir que la degradación vuelva al barrio», y que “exigen que se dé uso al inmueble «para atraer nuevo vecindario al barrio porque lo que no es normal es que en la zona haya desorden público»”.

<sup>19</sup> “El Consell pagará 11.000 euros al mes para evitar ocupaciones ilegales en una finca inacabada. El edificio de Velluters tiene la obra paralizada desde hace siete años y la vigilancia 24 horas servirá para frenar el vandalismo y los okupas” (Las Provincias, 3/11/2017). “Liberan un edificio de vivienda pública de Velluters ocupado por toxicómanos” (Levante, 13/1/2018).

Otra medida de securitización que demandan algunos residentes de Velluters es el aumento de cámaras de vigilancia. Lo veíamos en las peticiones realizadas por algunas personas en la reunión vecinal con que abrimos este capítulo. También durante mi trabajo de campo se dieron en más de una ocasión conversaciones donde distintas personas valoraban la posibilidad y la legalidad de instalar cámaras privadas para grabar las calles y plazas<sup>20</sup>, como se puede ver en las siguientes palabras de Ieva:

And this is really not nice, because we can't do nothing and nobody cares. I mean, the police or anybody. And I kind of think that it could be so easy to fix. You just put the camera on the *calle Viana* and nobody would stand there. Of course I understand that you can't film the public places or anything, but you don't even need to film actually. If only there was some object that they would think it's a camera, even if it's not filming, nobody would ever stand there. They would move away and problem was kind of solved (Ieva, 45 años, vive en el barrio desde 2016).

Por un lado, Ieva dice “no podemos hacer nada y a nadie le importa” y al hacerlo está expresando la sensación de frustración, abandono e impotencia que sienten algunas vecinas frente a estas cuestiones. Por otro lado, comenta que la presencia de cámaras, incluso si no graban, ayudaría a expulsar a esta población de las calles del barrio, lo que nos vuelve a llevar a esa lógica panóptica de la vigilancia que comentábamos antes. Por último, cuando dice “ellos se irían y el problema quedaría en cierta manera resuelto” sintetiza el deseo de esta población frente a esta cuestión: el desplazamiento de los colectivos marginalizados de las calles de Velluters. Aunque con cierta frustración, personas como Ieva asumen que no pueden vigilar ellos mismos el espacio público, por lo que presionan a la administración pública para que despliegue el sistema experto de vigilancia con mayor intensidad.

La demanda por parte de determinados sectores vecinales de una mayor presencia policial en el barrio ha sido otra constante durante mi trabajo de campo. Colectivos como la AVV *El Palleter* tienen una notable presencia en la prensa local, lo que aprovecha para exigir una actuación policial más intensa<sup>21</sup>. Además, esta asociación no se limita a demandar en

---

<sup>20</sup> En el mismo sentido apuntan noticias como “Residentes en Velluters pondrán cámaras en fincas para denunciar el vandalismo” (Las Provincias, 16/11/2017), donde se explica que algunos vecinos “pondrán cámaras en los portales de las fincas (...) para denunciar el vandalismo del que son víctimas semana tras semana”.

<sup>21</sup> Titulares y testimonios como “residentes de Velluters y la Boatella reclaman más presencia policial” (Las Provincias, 10/6/2017), “pedimos sobre todo más patrullas policiales, agentes en coche y a pie” (ídem), “Velluters exige más acciones policiales para frenar la venta de drogas y la prostitución” (Las Provincias,

prensa una mayor presencia policial, sino que colabora activamente con diferentes cuerpos de policía. De hecho, en la entrevista que realicé con Vicente, miembro activo de *El Palleter*, pude constatar la relación cotidiana que existe entre la policía y esta asociación. Cuando llegué al local de la AVV para hacer la entrevista estaba acabando una reunión con un agente de la Policía Local. Vicente me comentó que se reúne con frecuencia con este policía para ponerse al día de cómo están las cosas. Durante la entrevista le pregunté por este hecho y me comentó lo siguiente:

Sí, en la policia tenim... Home, jo tinc contacte. Per exemple antes que he baixat en el carro este, a tirar el vidre i el cartó, i això, el policia de barri que estava ací en el cantó, pues hem estat parlant, perquè feia dos setmanes que no el veia. I tots els dillunsos ve l'home ací, canviem impressions i demés. [O sea, tots els dilluns ve un policia local?] Sí, de barri, que està per la vesprada, sí, Nacho. (...) En la policia local i en la nacional també. En la comissaria, en el comissari d'ací del carrer Maldonado, li diuen Marcos Guzmán, el comissari<sup>22</sup> (Vicente, 78 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

En el relato de Vicente vemos que la asociación se reúne periódicamente con la Policía Local y Nacional para intercambiar información sobre la situación del barrio, construyendo una relación íntima que se evidencia en el uso de los nombres propios de los agentes que hace Vicente. Más arriba hemos podido ver que las asociaciones vecinales también se reúnen en ocasiones con la Concejalía de Seguridad Ciudadana. Además, esta colaboración con la policía también se realiza a título individual y varias personas me explicaron que dejaban que la policía accediera a sus edificios para poder observar o grabar las calles. Una colaboración entre actores vecinales y cuerpos policiales que va en la línea de las iniciativas de “policía de proximidad” promovidas en los últimos años en distintas ciudades del Estado español (Ruiz Chasco, 2018).

Un ejemplo de esta creciente cooperación entre distintos actores para controlar y vigilar determinados espacios fue el cierre en 2018 del tramo de la calle Viana donde se concentran los pocos bares de citas que quedan en la zona del barrio Chino. En febrero de 2018 comenzaron las obras de construcción de un edificio privado junto a dicha calle, lo que implicó el corte de un pequeño tramo de la calle Torn de l'Hospital. Más adelante, a finales de abril, el corte se extendió a la calle Viana, donde se instaló una valla metálica y un contenedor de escombros que impedía el paso (Ver Imagen 36). Aunque en principio

---

17/10/2017), o “el Consistorio debería plantearse aplicar la ordenanza y que haya más presencia policial” (Las Provincias, 24/1/2019) aparecen con frecuencia en medios locales.

<sup>22</sup> Los nombres propios que aparecen en este fragmento son pseudónimos.

podía parecer que el corte de estas calles respondía simplemente a las obras, en realidad fue parte de un operativo policial en contra del tráfico y consumo de droga en la zona<sup>23</sup>.



Imagen 36. Cierre y control policial de un tramo de la calle Viana (2018).

Fuente: Foto propia (25/4/2018) y foto del Levante (3/5/2018).

El resultado de esta colaboración entre una constructora y la Policía Local fue que el tránsito quedó cortado por un lado y fiscalizado por el otro durante varias semanas, controlando y documentando la policía quien pasaba por este tramo de calle. El corte de la calle Viana también fue un tema que distintas personas abordaron en las entrevistas:

De hecho, en la calle Viana, han cerrado la calle, no sé si te has dado cuenta, porque quieren cerrar un edificio donde hay, vamos, ahí se vende droga... Y están queriendo cerrarlo todo para limpiar la calle. (...) Sí, porque ahí se metían camellos, yonquis... vamos. Y entonces lo que están haciendo es que quieren cerrar ese edificio y están controlando todo ese tema pero porque hay un punto de venta de droga pero importante. (...) Por ahí no pueden acceder, por el otro lado hay policía controlando la gente que entra (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Habrás visto que hace cosa de un mes o así cortaron una calle entera (...) Entonces, estas intervenciones que son un poco para barrer, casi literalmente, ciertas zonas, ciertas calles, te das cuenta que no tienen como objetivo la mejora de la situación de las personas que estás barriendo (Alfredo, técnico de la Misión Evangélica Urbana).

Una vez más, las posiciones de distintos actores del barrio frente a esta medida apuntan en sentidos opuestos. Por una parte, Amparo explica que “están queriendo cerrarlo todo para limpiar la calle” y se muestra favorable a esta estrategia “porque hay un punto de venta de droga pero importante”. Por otro lado, Alfredo, técnico de la *Misión Evangélica Urbana*, quien trabaja con colectivos excluidos del barrio, considera que estas intervenciones son “para barrer” y que “no tienen como objetivo la mejora de la situación

<sup>23</sup> Así lo evidenciaba una noticia titulada “La Policía Local cierra la calle Viana para controlar el repunte de drogas” (Levante, 3/5/2018).

de las personas que estás barriendo”. Él habla de “barrer”, mientras que Amparo utilizaba la expresión “limpiar”. Piensan de manera diferente, pero ambos coinciden en cuál es el objetivo de todas estas estrategias de securitización: el desplazamiento de aquellos sujetos y prácticas que se asocian con la marginalidad.

Las administraciones públicas también están jugando un papel clave en esta dinámica de securitización del espacio urbano. Lo veíamos con el papel que tuvieron en la aprobación de la Ordenanza los grupos municipales del PP y el PSPV y lo volvemos a ver en estos últimos años en los que el nuevo Ayuntamiento tripartito ha continuado atendiendo las demandas vecinales mediante una intensificación de la seguridad y una creciente presión para desplazar a los colectivos marginalizados que todavía habitan el barrio. Una continuidad de la que dan cuenta las actuaciones que acabamos de ver o noticias como “Ribó ofrece la Policía Local para luchar contra la delincuencia en el barrio chino” (Levante, 16/10/2017).

Vemos, por tanto, como diferentes actores colaboran para implementar estrategias que van desde una ordenanza municipal al cierre del tramo de una calle, pasando por arquitecturas preventivas o por la intensificación de la actuación policial. Se trata de tecnologías que afectan a lugares de diferente naturaleza, que se mueven entre el espacio público y el privado, y que se articulan entre sí dando lugar a arreglos securitarios particulares en función de cada caso. Estrategias de vigilancia y control del espacio urbano que ponen de manifiesto la colaboración que se está produciendo entre actores dispares para la coproducción de la seguridad ciudadana y que refleja lo que Ávila y García (2015) definen como un nuevo modelo securitario emergente propio de la ciudad neoliberal. Por un lado, el sistema experto de vigilancia se adentra cada vez más en los ámbitos de la cotidianidad, la convivencia vecinal y la intervención social. Por otro lado, parte del vecindario confía y delega la gestión de los conflictos a este sistema experto y colabora activamente con la policía en el marcaje y vigilancia de los sujetos y prácticas indeseados. Lo hemos podido ver en Velluters, donde la administración pública se está encargando de intensificar el sistema experto de vigilancia del espacio público, utilizando diferentes mecanismos como las normativas municipales o un endurecimiento de la actuación policial. Paralelamente, ciertos sectores del vecindario están desplegando sistemas de securitización *ad hoc* elaborados para vigilar aquellos espacios que escapan al sistema experto policial, como el control de solares y edificios ocupados o la instalación de arquitecturas preventivas.

Este modelo securitario emergente, nos dicen Ávila y García, evidencia la transición del paradigma del “orden público”, basado en la represión de crimen, al de la “seguridad ciudadana”, que toma forma a través de la vigilancia cotidiana y la prevención de las conductas incívicas. Una transición que tiene que ver con una determinada manera de gestionar la desigualdad bajo el neoliberalismo, de modo que los poderes públicos han renunciado a reducir las causas de la desigualdad y se centran ahora en mantener a raya la pobreza urbana (Wacquant, 2009). Un repliegue de la asistencia social que se articula con la proliferación de discursos centrados en el crimen y la inseguridad, elevando la idea de seguridad ciudadana a la categoría de derecho y de servicio público (Ávila y García, 2015; Caldeira, 2007; Davis, 2001). Un nuevo modelo securitario que entronca con la “sociedad del riesgo” teorizada por Beck (1998), en la que la conflictividad social ha dejado de vincularse a las demandas de igualdad y reparto de la riqueza y ha pasado a convertirse en una pugna por la definición legítima de las amenazas y en una disputa política por la seguridad.

Esto ha quedado evidenciado a través del trabajo de campo en Velluters, donde vecinas y asociaciones colaboran con los poderes públicos en el despliegue de una multiplicidad de tecnologías de seguridad que dan lugar a un espacio urbano hipervigilado. El barrio se convierte en una suerte de cárcel urbana que expresa, volviendo sobre las nociones de Beck (1998), la instauración de la seguridad como valor que organiza la vida social, hasta el punto que, en cierta manera, el vecindario renuncia a su propia libertad con el objetivo de conseguir esa sensación de seguridad. Se constituye una especie de panóptico barrial donde cada vez más espacios están marcados por la vigilancia, tejida a partir de la articulación de las tecnologías del sistema experto de seguridad y las estrategias *ad hoc* desplegadas por algunos vecinos. Hemos visto que no todo el mundo participa de esta coproducción de la seguridad y que existen distintos actores y movimientos sociales que critican y denuncian este tipo de actuaciones. Aun así, esta hipervigilancia mantiene su eficacia, ya que se basa en la idea de que cualquier vecino puede actuar como ojo vigilante y participar en la producción de la seguridad ciudadana colaborando activamente con los poderes públicos en la fiscalización del espacio urbano. Un panóptico barrial que aspira a hacer permanente visible todo espacio urbano y a convertir en potencial vigilante a toda vecina.

## 7.5. “RECUPEREMOS NUESTRA PLAZA”: REVANCHISMO, NIMBYISMO Y DESPLAZAMIENTO

Para concluir, me voy a fijar en las lógicas que subyacen a la proliferación de estas estrategias de vigilancia y control. La asamblea vecinal con que abríamos este capítulo nos da muchas pistas para empezar a pensar sobre esto. Recordemos que esa reunión giró principalmente en torno a la necesidad de “saneamiento” de una plaza que es habitada por personas sin hogar y con drogodependencia. En ella, veíamos como diferentes personas expresaban quejas sobre lo complicada que resultaba la convivencia con estos colectivos y el deseo de que estos fueran desplazados del barrio. Uno de los resultados de esta reunión fue la colocación de pancartas en las ventanas y balcones de la plaza denunciando la situación. Así, a principios de julio de 2017, la plaza se llenó de pancartas donde se podía leer “Ayuntamiento. La plaza es nuestra. La queremos limpia, verde, segura” y “Hartos de prostitución, drogas y gritos. Ayuntamiento ¡¡Solución ya!!”. En total había alrededor de treinta pancartas repartidas por los cuatro costados de la plaza.



Imagen 37. Pancartas vecinales contra prostitución y drogas (2017). Fuente: Foto propia.

A través de ellas, estos vecinos expresan que están “hartos de prostitución, drogas y gritos”, frente a los que oponen valores como la limpieza, la seguridad, la armonía o la naturalidad asociada al color verde. Utilizan la palabra “hartos” para enfatizar que llevan mucho tiempo esperando una solución que nunca llega, lo que viene a expresar la sensación de relegación y abandono institucional que consideran que vive el barrio desde hace décadas. Y todo esto se lo dicen al “Ayuntamiento”, a quien consideran responsable de darles una “solución” y a quien sitúan, por tanto, como su principal interlocutor.



También es interesante fijarse en que dicen “la plaza es nuestra”, de lo que se deduce que la plaza no es, por lo tanto, de quienes la habitan hoy en día, es decir, las personas sin hogar y con drogodependencia.

Finalmente, esta protesta vecinal contribuyó a que el Ayuntamiento reparara las rejas de las fuentes rotas y podara gran parte de los arbustos del parque que servían como cobijo para las ratas y que restaban visibilidad al interior del parque. Aun así, la plaza continuó siendo utilizada por estos colectivos, lo que llevó a que algún tiempo después, en julio de 2018, unas vecinas crearan la página de Facebook “El lado oscuro del centro de Valencia”, donde comparten noticias sobre los problemas del barrio y suben sus propias fotos y videos de altercados o de personas consumiendo droga en la plaza. El siguiente texto, escrito en castellano y en inglés, expresaba la problemática que les había llevado a crear esta página:

La ciudad de Valencia recibe millones de turistas cada año, y en pleno centro, muy cerca del Ayuntamiento, se encuentra el Mercado Central, considerado uno de los mercados más bonitos del mundo, así como uno de los principales puntos turísticos de la ciudad. Sin embargo, los vecinos de la Plaza Don Juan de Villarrasa, ubicada a tan sólo unos metros del Mercado Central, tienen que lidiar a diario con borrachos, drogadictos y prostitución, así como las peleas, gritos, suciedad y violencia que ello conlleva. Desde hace décadas que este problema se encuentra vigente, y aunque hemos reclamado y solicitado la colaboración del Ayuntamiento y la Policial, ha sido en vano. Estamos cansados de no recibir ayuda, hartos de disgustos (Página de Facebook “El lado oscuro del centro de Valencia”).

Dicen que están “hartos de disgustos” y “cansados de no recibir ayuda”, lo que vuelve a señalar ese sentimiento de abandono institucional que veíamos en las pancartas colocadas en la plaza. También vuelven a interpelar a los poderes públicos cuando explican que es un problema que está presente “desde hace décadas” y que sus esfuerzos para conseguir la colaboración del Ayuntamiento o la policía “han sido en vano”. Aquí se subraya además que tratándose de una plaza “en pleno centro”, “muy cerca del Ayuntamiento” y “a tan sólo unos metros del Mercado Central”, “uno de los principales puntos turísticos”, resulta incomprensible tener que convivir con esta situación. El propio nombre escogido para esta página, “El lado oscuro del centro de Valencia”, evidencia la asociación de estos sujetos con el desorden y su concepción como una presencia negativa y amenazante que se opone a la idea misma del barrio.

Algunas de las imágenes que se comparten en esta página son significativamente explícitas. Son fotos que toman las propias residentes desde sus casas y en ellas se puede ver a personas consumiendo drogas o durmiendo en la plaza. Las imágenes son tan explícitas que en todas ellas las personas aparecen con la cara pixelada o con una banda negra que impide ver los ojos. Estas imágenes condensan una determinada manera de concebir a estos sujetos que vemos también en el texto anterior donde señalan la complicación de “lidiar a diario con borrachos, drogadictos y prostitución, así como las peleas, gritos, suciedad y violencia que ello conlleva”. Una imagen en la que se vinculan cuestiones como el alcoholismo, la drogadicción o el trabajo sexual, asociándolas a su vez con las ideas de suciedad y violencia. Podemos seguir desgranando este imaginario a través del siguiente discurso de Jóhann:

After half a year I just said: this is a really, really, really bad neighbourhood. Really really bad. (...) But sometimes it's like we are hostages in our home. There is a lot of violence. Well, this is just a truth, there is a lot of violence. There is a lot of things going on that make you feel bad (Jóhann, 45 años, vive en el barrio desde 2016).

Jóhann y su pareja no conocían mucho el barrio antes de instalarse y al poco tiempo empezaron a sentir que era muy malo. Considera que hay mucha violencia y muchas cosas que les hacen sentir mal, hasta el punto que explica que se sienten como rehenes en su casa. Esta idea de ser rehenes en su propio hogar es expresada también por personas que llevan más tiempo en Velluters, como Amparo, quien ha vivido toda su vida en la zona y señala que los vecinos tienen miedo a utilizar los espacios del barrio:

Porque ahora hay mucha gente que se está pinchando y se han encontrado jeringuillas en el parque de debajo de casa, con sangre. Que vuelven otra vez los chutes. Está el parque de Villarrasa que también ahí es un escándalo. Que los vecinos se quejaron de todo lo que entra ahí. Prostitutas, yonquis, borrachos... Entonces claro, ocupan esos espacios y los vecinos tienen miedo a entrar, ¿me entiendes? No quieren problemas, no quieren enfrentamientos, no quiero que mi hijo se caiga y se clave una aguja. Entonces, oye, lo que hay que reivindicar es limpiar el tema, o sea, el barrio de todo ese tipo de temas y que lo vivan los vecinos (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Amparo explica que parques como el de Vila-rasa son ocupados por “prostitutas, yonquis o borrachos” y que “los vecinos tienen miedo a entrar”. Apunta a que la presencia de estos colectivos impide que el vecindario pueda disfrutar de estos lugares, ya que “los vecinos tienen miedo”. Amparo asocia a estos sujetos con la contaminación, que condensa en la

presencia de jeringuillas con sangre y en el riesgo de contagio de enfermedades, y frente a la que opone su deseo de limpieza y de restituir el barrio para el disfrute de las residentes. Aquí vuelve a emerger la noción del vecindario como víctima a las que se les ha despojado de los espacios de su barrio que veíamos en la Ordenanza de regulación de la prostitución.

Esta misma idea se puede ver en el rechazo a un equipamiento para personas sin hogar. Así, en diciembre de 2017 el Ayuntamiento anunció que iba a construir un centro para personas sin hogar en un solar de Velluters<sup>24</sup>. Este centro se pensaba construir en un terreno de titularidad pública que llevaba años en desuso y en el pasado se habían contemplado distintos usos como un centro de interpretación del barrio, un albergue juvenil o algún equipamiento sociocultural, pero ninguno de estos proyectos se llegó a concretar y el solar seguía baldío. Según las declaraciones del Ayuntamiento se proyectaba un centro que daría cobijo a unas 25-30 personas y se concebía como una dotación que pudiera dar un servicio integral combinando distintas funciones como identificación de necesidades, derivación a otros recursos, programas de reinserción, albergue o centro de día. Esto permitiría abordar la concentración de personas sin hogar en la zona de Velluters y dar respuesta a una de las reivindicaciones del colectivo *Escoltem Velluters*, que llevaba tiempo demandando un albergue de nula exigencia en el barrio. Sin embargo, esta decisión del Ayuntamiento causó la sorpresa de la AVV *El Palleter*, quien se mostró en contra de que este solar se destinara a tal uso y organizó un par de concentraciones para reclamar que el equipamiento público fuera dedicado a otros usos que consideraban más necesarios como un centro de salud o un centro de mayores. Las concentraciones tuvieron lugar en la misma plaza del Pilar en noviembre de 2018 y se difundieron con unos carteles donde se decía “somos jubilados, merecemos nuestro centro social”. En ellos se señalaba que la dotación iba a ser “para personas sin techo”, en un “barrio que arrastra una gran carencia de equipamientos y servicios, con graves problemas históricos de prostitución drogas e inseguridad” y se reivindicaba que fuera un “centro social para nuestros mayores, jóvenes y niños”. Como se puede ver en la Imagen 38, estas concentraciones convocaron a unas cuarenta personas que se congregaron tras

---

<sup>24</sup> “Bienestar Social construirá un centro para personas sin hogar en Ciutat Vella” (Levante, 6/12/2017). “El tripartito hará una finca que luego modificará para un albergue en Velluters” (Las Provincias, 15/12/2017). “Un nuevo centro social en Velluters” (Cadena Ser, 3/4/2018).

unas pancartas que decían “Queremos un centro social para nuestros mayores, jóvenes y niños”, “Somos jubilados” o “Merezco mi centro”.



Imagen 38. Concentración vecinal contra centro para personas sin hogar (2018). Fuente: ESdiario (2/12/2018).

Además de realizar concentraciones se pusieron pancartas en ventanas y balcones con mensajes como “No al albergue en la plaza Pilar. No a la degradación del barrio”, “El Ayuntamiento nos quita nuestro equipamiento en Guillem de Castro 38”, “El Ayuntamiento incumple los acuerdos, hogar del jubilado en Guillem de Castro 38” o “Queremos el centro para nuestros mayores, jóvenes y niños en la plaza del Pilar”, como se puede ver en la Imagen 39.



Imagen 39. Pancartas contra centro para personas sin hogar (2019). Fuente: fotos propias.

Esta oposición de parte del vecindario a la construcción de un equipamiento para personas sin hogar nos muestra distintas cuestiones. El anuncio del Ayuntamiento se lee como una nueva manifestación del abandono institucional crónico que consideran que sufre el barrio. “El Ayuntamiento incumple los acuerdos” o “el Ayuntamiento nos quita nuestro equipamiento”, dicen los carteles, señalando a la administración pública como quién debe

actuar para revertir esta situación. Para estos vecinos, la dotación para personas sin hogar que ha anunciado el Ayuntamiento no está dirigido a ellos, sino a otras personas que conciben como ajenas al barrio. Además, no solo se considera que se les está privando de algo que les pertenece, sino que ven el equipamiento que se quiere construir como una amenaza. Una de las pancartas decía “No al albergue en la plaza Pilar. No a la degradación del barrio”, apuntando a que la presencia de personas sin hogar es una fuente de degradación.

En los carteles se puede leer: “nos quita nuestro equipamiento”, apuntando a la idea de que esa dotación ha sido arrebatada a un “nosotros los vecinos”. Un “nosotras” que ya veíamos más arriba en frases como “la plaza es nuestra”, “merecemos nuestro centro social” o “recuperemos nuestra plaza para nuestros niños y vecinos”. La palabra “recuperar” utilizada aquí es fundamental, porque implica la idea de que esta plaza les había sido arrebatada y que ahora deben volver a apropiársela. La misma idea que veíamos en la campaña “Velluters sin prostitución” y en la Ordenanza Municipal, donde las vecinas eran presentadas como víctimas a las que se les había arrebatado el espacio público privándolas del derecho a disfrutar de una “convivencia pacífica” en su propio barrio. Además, la alusión a los niños o ancianos les permite resaltar esta idea de que son víctimas indefensas, como veíamos en la Ordenanza, la cual subrayaba la importancia de proteger a los niños, o en la oposición al centro para personas sin hogar, donde se enfatizaba a “mayores”, “jubilados” o “niños” como quienes habían sido privados del equipamiento.

Reflexionando sobre el tema de la identidad cultural, Hall y du Gay (1996) señalaban que todo “nosotros” requiere un “exterior constitutivo”, unos “otros” que funcionen como contraste. En Velluters, la enunciación del “nosotras las vecinas” es inseparable de un determinado imaginario sobre colectivos como las trabajadoras sexuales, las personas sin hogar o con drogodependencia, a los que se describe como una minoría que hace un uso abusivo y excluyente de los espacios, privando al resto del vecindario de su derecho a disfrutar de estos lugares. Es este imaginario de la “otredad” el que permite enunciar un “nosotras las vecinas” como las legítimas dueñas del barrio y como víctimas del secuestro del espacio urbano por parte de estos colectivos. Una mirada que podemos leer a partir de la noción de “revanchismo” de Smith (2012), quien propone este concepto para dar cuenta de cómo bajo el neoliberalismo las clases medias urbanas tienden a perseguir a los colectivos empobrecidos y culpabilizarlos de los problemas urbanos. Smith describe una

reacción de determinadas clases sociales que responde a la idea de que el espacio urbano ha sido conquistado por unos grupos sociales que se han convertido en poderosos actores urbanos, apropiándose de la ciudad y privando a las clases medias de su disfrute. Frente a este hecho, determinados sectores de las clases medias han pasado a tomar la “revancha”, vengándose de estos colectivos y recuperando el espacio del que se consideran legítimos dueños.

Son reacciones vecinales que podemos leer a la luz de la idea de “nimbyismo”, concepto que hace referencia a los llamados movimientos NIMBY (Not In My BackYard) o LULU (Locally Unwanted Land Use)<sup>25</sup>. Estos movimientos reflejan el rechazo por parte de ciertos sectores ciudadanos frente a un determinado uso del suelo que se proyecta cerca del lugar de residencia y que se concibe como una amenaza y como una expresión de la relegación institucional (Brion, 1988; Del Romero y Lozano, 2016; Hermansson, 2007; Mayer, 2000). Los ejemplos más habituales tienen que ver con equipamientos que generan efectos ambientales negativos, como pueden ser vertederos o industrias contaminantes, pero también se ha aplicado este concepto para casos en el que rechazo gira entorno a los efectos que dotaciones o servicios asistenciales pueden tener en el entorno. Esta lógica nimbyista se evidencia en Velluters a través de cuestiones como el rechazo al ejercicio del trabajo sexual en las calles del barrio o en la oposición a un centro para personas sin hogar en la zona, demandas vecinales que expresan el sentimiento de abandono institucional de determinadas clases sociales.

Para acabar quiero señalar que tanto las tácticas de securitización como los imaginarios revanchistas y las reacciones nimbyistas están teniendo un efecto evidente en el desplazamiento de colectivos como las trabajadoras del sexo, las personas sin hogar o las personas con drogodependencia de Velluters. Así, desde la aprobación de la Ordenanza Municipal la práctica del trabajo sexual en el barrio se ha reducido notablemente y ya solo quedan dos bares de citas. La prostitución se acota ahora al tramo de la calle Viana que, como vimos, permaneció cortado y fiscalizado durante varias semanas. El consumo y la compra-venta de droga, aunque pasa por altibajos, también se ha reducido y cada vez es menos habitual en la zona. Por último, sigue habiendo cierta presencia de personas sin hogar, pero está también se está reduciendo. Ya no queda prácticamente ningún solar

---

<sup>25</sup> En el Capítulo 3.5. se aborda la conceptualización teórica de este tipo de movimientos.

habitado por este colectivo y cada vez quedan menos espacios donde se tolere su presencia.

El desarrollo de esta serie de dispositivos de vigilancia permite marcar a determinados sujetos y prácticas como una presencia contaminante y disruptiva que amenaza la propia idea de vecindad y que debe ser extirpada del barrio. Al hacerlo, objetualiza a estos sujetos y los instituye como una realidad sobre la que intervenir, fiscalizándolos y desplazándolos de aquellos espacios donde su presencia se considera ilegítima. El objetivo de este dispositivo securitario no es, por tanto, acabar con la actividad criminal, mucho menos incidir sobre la desigualdad, sino expulsar la marginalidad del centro histórico y restituir un determinado orden espacial y moral que se considera arrebatado. Estas múltiples estrategias de vigilancia aspiran a “poner en su lugar” a estos colectivos, imponiendo sobre ellos el castigo del destierro y desplazándolos a otras partes de la ciudad donde su presencia no subvierta el orden social. Se trata, en suma, de un dispositivo securitario que sirva para vigilar y desplazar.





## Capítulo 8

# EL MOVIMIENTO CONTRA LA TURISTIFICACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO: Conflictos y resistencias desde Velluters

En junio de 2017 tuvo lugar una protesta contra la creciente presencia del turismo en el centro histórico. En los carteles de difusión se podía leer el lema “Ciutat Vella no està en venda” y en ellos se invitaba a la gente a “disfrazarse de turista” y acudir “al tour más divertido por los puntos calientes de la turistificación de Ciutat Vella”. Fue una acción organizada por algunos de los movimientos sociales en los que estaba militando y desarrollando mi trabajo de campo, por lo que colaboré en la organización y participé como manifestante tomando las siguientes notas de campo:

La acción está convocada a las 19.30h en la plaza de la Botja y las personas que estamos colaborando en la organización llegamos un rato antes para terminar de prepararlo todo. La plaza va poco a poco llenándose de personas disfrazadas con chanclas y calcetines, bañadores y bikinis, flotadores, cámaras de fotos colgando del cuello, palos de *selfie*, gorras y sombreros, gafas de sol, camisetas de coloridos estampados, la piel pintada de rojo simulando estar quemados, velos de novia y penes en la cabeza al estilo de despedidas de soltera, maletas de ruedas de las que hacen ruido por las calles o mapas turísticos convertidos en pancartas donde se puede leer “Barri en perill d’extinció”, “Ciutat Vella no està en venda” o “No som parc temàtic”. Reconozco a muchas de ellas de movimientos urbanos de Ciutat Vella, y además hay numerosas personas de otras partes de Valencia. Esta acción ha sido organizada por personas del entorno de *Escoltem Velluters*, *Ciutat Vella Batega* y el *Col·lectiu de Mares i Pares de Ciutat Vella* y se enmarca dentro de la

red *EntreBarris*<sup>1</sup>, por lo que participan muchas personas de movimientos urbanos de otros barrios que forman parte de esta red. También han acudido diversos medios de comunicación, tanto prensa local como medios de alcance nacional. Mientras va llegando la gente, cámaras de canales como Antena 3 o La Sexta entrevistan a portavoces y a asistentes. La acción se ha difundido desde el Twitter, YouTube y Facebook de *EntreBarris* bajo el hashtag #VLCforsale, así como desde las redes de muchos otros colectivos del centro histórico y de toda Valencia. Aunque no se ha pedido permiso, sí que se ha informado al Ayuntamiento y dos policías acompañan el recorrido cortando el tráfico.

Un poco antes de las 20h comienza el “tour”. Antes de comenzar, Laia y yo, encargadas de guiar el recorrido, hacemos una pequeña presentación y recordamos que la reivindicación no va en contra del turista, sino contra la especulación y la expulsión de vecinas. Tras esto, unas 200 personas disfrazadas comenzamos a recorrer algunas calles de los barrios de Velluters, El Carme y El Mercat<sup>2</sup>. Avanzamos en un ambiente muy festivo y divertido, haciendo ruido, gritando y pitando, clamando con megáfonos y a viva voz lemas como: “Carril trolley ja, per tota la ciutat”, “Airbnb”, “Ryanair”, “Gentrificación”, “¿Dónde están?, no se ven, las vecinas de alquiler”, “¿Dónde está?, no se ve, mi contrato de alquiler”, “Paella, siesta, sangría y fiesta”, “Més turistes i menys veïnes”, “Comprar, llogar, volem especular”, “Que s’en vagen, s’en vagen, s’en vagen; que s’en vagen i no tornen més; que s’en vagen totes les veïnes; que em molesten pa’ fer un hotel”, “Un desalojo, otro Airbnb”, “Airbnb, ni oblit ni perdó”, “Que viva la lucha de la clase hortera”, “Es va a acabar, es va a acabar, es va acabar dormir en pau”, “No nos mires, múdate”, “Li diuen convivència i no ho és” o “Estas son nuestras chanclas”. Al pasar por edificios significativos como el teatro Talía se gritó: “En eixe teatre farem un bnb” o al pasar por fallas se clama: “En esta falla farem un bnb”. A lo largo del recorrido se reparten panfletos (“Per què ens oposem a l’actual model de turisme i de ciutat?”) donde se informa sobre los motivos de la protesta. La acción está concebida como una sátira de un tour turístico, por lo que a lo largo del recorrido se van haciendo paradas en lugares donde la presencia del turismo se hace evidente.

La primera parada es en la calle Torn del Hospital, en un edificio de apartamentos turísticos llamado Soho Suites, situado junto a la zona de trabajo sexual de la calle Viana,

---

<sup>1</sup> La red *EntreBarris* surgió en 2017 aunando a diferentes movimientos vecinales de la ciudad de Valencia con el objetivo de reivindicar el acceso a la vivienda y el derecho a la ciudad.

<sup>2</sup> El recorrido fue plaza de la Botja, calle Triador, calle Torn de l’Hospital, plaza de Escuelas Pías, calle Santa Teresa, calle Eixarchs, calle Bolsería, plaza del Tossal, calle Baja, calle Roterros, plaza del Angel, calle Mare Vella, calle Portal de Valldigna, calle Caballeros, plaza del Negrito, plaza del Doctor Collado y la Lonja.

y donde se encolaron distintos carteles en los que se podía leer: “Zona turísticamente saturada”, “Alerta! Especulación turística”, “Barri en perill d’extinció” y “Pròxima degradació: hotel”.



Imagen 40. Carteles encolados durante el “tour” satírico (2017). Fuente: Fotos propias.

La segunda parada se realiza en la calle Eixarchs, en una zona de solares correspondientes a una Unidad de Ejecución donde se pretenden construir apartamentos turísticos y un hotel. Allí también se encolan los mismos carteles.

En la plaza del Tossal se hace una tercera parada, en la que se teatraliza una subasta donde se ponen a la venta edificios y plazas de Ciutat Vella. Las manifestantes se entremezclan con las personas que había en la plaza, entre las que hay varias personas que probablemente son turistas. Eva se sube a un banco, anuncia que Ciutat Vella está en venta y comienza a gritar con un megáfono, mezclando castellano, inglés, francés e italiano (Ver Imagen 41). Dice con ironía que se venden edificios enteros, que hay uno donde queda una mujer mayor pero que la van a echar, que el espacio público también se vende y que todo es muy rentable ya que el Ayuntamiento lo está poniendo fácil. Alrededor, las personas disfrazadas de turistas claman y pujan entusiasmadas para comprar pedazos del centro histórico.

La cuarta parada, ya fuera de Velluters, es en la calle Roterós, donde se realiza otra teatralización. Las personas se posicionan formando un gran círculo y simulan una asamblea para defender los derechos de los turistas (Ver Imagen 41). Álvaro dice con el megáfono, mezclando inglés y valenciano, que ha llegado la hora de exigir al “*government of the change*” que haga caso a las demandas de los visitantes e invita a las personas a hacer propuestas. Entre aplausos y vitoreos, comienzan a reclamar un carril para maletas *trolley*, que el transporte público sea exclusivo para turistas y que los vecinos vayan a pie, que las señoras con carrito no puedan ir al Mercado Central porque molestan, que no haya vecinos feos en Ciutat Vella, que el comercio esté abierto 24 horas, que la paella tenga guisantes y chorizo o que los artistas de calle estén obligados a cantar “Que viva España”.



Imagen 41. Subasta del centro histórico y asamblea de turistas (2017). Fuente: *EntreBarris*.

La quinta y la sexta parada se realizan en la plaza del Ángel y en la calle de la Mare Vella, donde se encolan carteles en otros dos edificios en rehabilitación en los que se ha anunciado la construcción de hoteles. Tras esto, el recorrido continúa por la calle Portal de la Valldigna. En un edificio antiguo, cubierto por una malla verde para evitar desprendimientos en inmuebles en ruinas, una mujer mayor se asoma a su ventana y por una pequeña raja de la malla saca su brazo levantando el puño en alto. Las personas, desde la calle, comienzan a gritar “resistencia” mientras la mujer no deja de mover el puño y algunos otros vecinos se asoman a sus ventanas cubiertas por la malla verde. Justo enfrente, a pocos metros al tratarse de una calle estrecha, en el balcón de un edificio de apartamentos turísticos, tres jóvenes, de unos 30 años y hablando en italiano, cantan y aplauden.

El recorrido prosigue y se realiza una séptima parada en la calle Caballeros. Anna explica que el tour solo tiene una parada para ir al servicio e invita a todo el mundo a mear en las paredes y suelos de esta calle. Todas las personas se agachan y simulan estar meando en la calle. La octava parada fue en el Colegio San Nicolás, donde recientemente se ha anunciado la rehabilitación de este antiguo colegio y su conversión en una residencia, con un “concepto hotelero boutique”, para estudiantes extranjeros<sup>3</sup>. Este edificio se encola con los mismos carteles de antes.

Finalmente, se concluye el recorrido en la Lonja. Muchos de los participantes se sientan en las escaleras de este edificio, despliegan una gran pancarta con el mensaje “En venda. For sale. Raó: Ajuntament” y realizan varios *selfies* con los que se concluye la acción (Diario de campo, 3/7/2017).

<sup>3</sup> “Enforex compra el colegio San Nicolás al asumir su deuda de 14 millones” (Expansión, 30/3/2017).



Imagen 42. *Selfie* en la Lonja con cartel de "for sale" (2017). Fuente: *EntreBarris*.

Esta escena evidencia que algunos movimientos urbanos de Ciutat Vella han empezado a considerar el turismo como un fenómeno conflictivo con efectos problemáticos para quienes habitan el centro histórico. Las diferentes acciones y performances llevadas a cabo durante el recorrido les servían para expresar e impugnar algunos de los efectos de la dinámica de turistificación. Recorrieron espacios que se han convertido recientemente en alojamientos turísticos o que está previsto que lo hagan en el futuro, con el objetivo de visibilizar la rápida proliferación de hoteles y apartamentos turísticos. Representaron una subasta con el objetivo de evidenciar el proceso de mercantilización de las viviendas y la privatización de los espacios públicos, que consideran que se han convertido en mercancías que pueden ser compradas o vendidas. Simularon una asamblea de turistas para denunciar que las necesidades del vecindario han quedado subordinadas a las de los visitantes y empresarios, cuyas demandas señalan que están siendo priorizadas por los poderes públicos. Realizaron una "meada colectiva", con la finalidad de mostrar las molestias y problemas de convivencia que consideran que produce la presencia de visitantes entre el vecindario. Concluyeron el acto colgando el cartel de "*En venda. For Sale. Raó: Ajuntament*", con el que señalaban al Ayuntamiento como actor fundamental en el proceso de mercantilización y turistificación del centro histórico.

Esta fue una de las primeras protestas que señalaba al turismo como fuente de conflicto en Valencia. Tras ella, esta cuestión ha ido cobrando cada vez más importancia en Ciutat Vella, hasta convertirse en una de las principales preocupaciones del vecindario y de los

movimientos urbanos. Previamente, hemos analizado los efectos que está produciendo esta dinámica en el barrio de Velluters, entre los que hemos visto la proliferación de apartamentos turísticos, la subida del precio de la vivienda y una tendencia a la tematización del espacio urbano, lo que está llevando a un desplazamiento de capas de población cada vez más amplias<sup>4</sup>. Pasamos ahora a centrarnos en cómo la turistificación se ha convertido en una de las principales reivindicaciones de los movimientos sociales de Velluters y del conjunto del centro histórico. En este capítulo, buscare responder a preguntas como: ¿De qué manera conciben los movimientos sociales el turismo y su efecto en el vecindario? ¿Qué aspectos de esta dinámica están respondiendo y cómo lo están haciendo? ¿Cómo se están posicionando, en particular, los diferentes movimientos urbanos de Velluters?

Para abordar estas preguntas, comenzaré por analizar la protesta que acabamos de ver, fijándome en cómo consiguió enunciar al turismo como otredad y como fuente de conflicto urbano. En segundo lugar, voy a poner la mirada en la conformación de una plataforma que reúne a distintos movimientos urbanos de Ciutat Vella para luchar contra la turistificación, reflexionando sobre algunas de sus acciones y reivindicaciones. Tras estos dos primeros apartados en los que tomo como referente al centro histórico en su conjunto, pasaré a poner la atención en el barrio de Velluters. Así, para concluir, me voy a fijar en cómo están respondiendo los distintos movimientos sociales del barrio de Velluters frente a la creciente presencia del turismo, prestando atención a que tienen en común y en que difieren sus reivindicaciones y posicionamientos.

---

<sup>4</sup> Ver Capítulo 4 (Epígrafe 4.4).

### 8.1. “CIUTAT VELLA NO ESTÀ EN VENDA”: EL TURISMO COMO CONFLICTO Y OTREDAD

La protesta “Ciutat Vella no està en venda” utilizaba la sátira y la performance para expresar y denunciar algunos de los efectos provocados por la turistificación en el centro histórico de Valencia. Se desarrolló como una teatralización de una manifestación que, en lugar de ser protagonizada por la ciudadanía, era encabezada por visitantes y por empresarios turísticos exigiendo que el centro histórico se adapte a sus deseos y necesidades. Al mismo tiempo, se estaba simulando un *tour* en el que, en lugar de visitar monumentos y lugares pintorescos, se recorrían los “puntos calientes de la turistificación”, esto es, calles donde se concentran apartamentos turísticos, plazas ocupadas por terrazas o solares donde está prevista la construcción de hoteles. Esta acción contraponía y desdibujaba los límites entre dos formas de deambular por el espacio. La manifestación, por un lado, basada en la apropiación radical del espacio para la contienda política, y el *tour*, por otro lado, sostenido en el uso mercantilizado de espacios producidos para el consumo turístico.

Las manifestantes estaban disfrazadas de turistas, lo que les permitía mostrar algunas de las características que les atribuyen, ocupar su lugar y actuar como tales. Se trataba de una representación estereotipada del turista, como alguien que se viste de manera inconveniente, que come a deshora, que toma el sol inadecuadamente, que hace ruido cuando no corresponde o que usa y ocupa el espacio de manera inoportuna. Es decir, un sujeto que está fuera de lugar y que, por tanto, molesta. Una imagen del visitante como personaje caricaturesco que no entiende ni respeta los códigos culturales locales y que condensaron también titulares de prensa como “Sandalias con calcetines y gorros de paja para protestar por el modelo turístico que se adueña del centro de Valencia” (Las Provincias, 30/6/2017) o “Vecinos disfrazados de turistas y una «meada colectiva» protestan por la «turistificación» del centro de València” (Europa Press, 30/6/2017).

Según Johnson (2014), el disfraz transforma el cuerpo que lo porta y le permite actuar en el contexto del ritual de formas indebidas o imprevistas. El disfraz de turista permitía a los manifestantes actuar y relacionarse con el espacio de manera diferente de la que consideran adecuada o de la que lo suelen hacer. Asumir ese rol les autorizaba para ponerse calcetines y chanclas, pujar para comprar una plaza, mear en la calle o clamar la conversión de una falla en Airbnb. Siguiendo a Turner (1974, 1987), podemos pensar en

estos disfraces y teatralizaciones ridiculizadoras como una burla que permite expresar distintas contradicciones y tensiones sociales. El disfraz y la performance grotesca servían para formular una crítica social a la mercantilización del espacio urbano y para denunciar los efectos negativos que implica en la vida cotidiana del vecindario.

La interpretación satírica permitía a las vecinas comportarse como turistas, pero, al mismo tiempo, abría la posibilidad a imaginar un visitante que actuaba como ciudadano que se manifiesta para reivindicar sus derechos. Se representaba a los turistas utilizando algunos de los repertorios de acción que más caracterizan e identifican a los movimientos sociales anticapitalistas. Lo veíamos con claridad en la asamblea de turistas, pero también en la adaptación de lemas típicos de movimientos sociales como el 15M (“No nos mires, múdate”, en lugar de “no nos mires, únete”), el okupa (“Un desalojo, otro Airbnb”, en lugar de “un desalojo, otra okupación”), el antifascista (“Airbnb, ni oblit ni perdó”, en lugar de “Guillem Agulló, ni oblit ni perdó”) o el obrero (“Que viva la lucha de la clase hortera”, en lugar de “la clase obrera”). Una resignificación de algunos de los elementos más propios y representativos de estos movimientos urbanos, como son el asamblearismo o determinadas consignas emblemáticas, de modo que pasaban a expresar los intereses de visitantes o empresas turísticas. Una inversión simbólica que generaba situaciones que resultarían imposibles y absurdas fuera de la representación ritual. Un oxímoron que permitía expresar que turistas y vecinas son actores antagónicos, con intereses discordantes y con formas de actuar, usar el espacio y relacionarse incompatibles.

Esta escenificación simulaba también una inversión de autoridad, de modo que las manifestantes actuaron simbólicamente como poderes públicos con legitimidad para demarcar una “zona turísticamente saturada” o “alertar” a la ciudadanía de la especulación turística o del “peligro” de que se extinguiera el barrio. Los carteles encolados en determinados solares y edificios durante la protesta incluían el símbolo del Ayuntamiento y tenían un formato que evocaba la oficialidad de las administraciones públicas. Eran simulacros de señalética institucional, a través de las cuales los manifestantes se arrogaban el poder de demarcar aquellas zonas contaminadas por la saturación turística y proteger al vecindario de las amenazas que esto implica. Con estas señales estaban interpelando a las administraciones públicas locales, las cuales consideran que están eludiendo sus responsabilidades a la hora de proteger al barrio y al vecindario de la dinámica de turistificación.



Todo lo anterior nos permite pensar en esta movilización como un “ritual de inversión”, en el que el disfraz y la performance permiten alterar e invertir transitoriamente las relaciones de poder existentes entre vecindario, turistas, empresarios turísticos y administraciones públicas. Sin embargo, no se trataría de un rito de inversión orientado a confirmar y reinstaurar el orden social instituido (Turner, 1988). Por el contrario, la inversión sirve aquí para expresar de forma magnificada las tensiones y conflictos sociales con el objetivo de impugnar y transformar ese orden de cosas. Esta movilización iría más en la línea de los “dramas sociales”, representaciones rituales que emergen en momentos de conflicto y tensión social con el objetivo de revelar las contradicciones, transgredir simbólicamente el orden social y detonar la confrontación (Díaz Cruz, 1998; Turner, 1974, 1987). En este caso, el ritual escenifica y exagera el conflicto existente entre el valor de cambio que imponen el turismo y las lógicas urbanas mercantilizadoras y el valor de uso del espacio barrial que hace el vecindario y que reivindican los movimientos urbanos (Harvey, 1977, 2008, 2013; Lefebvre, 1969; Logan y Molotch, 1987). Además, lo hace en el espacio público, convertido a través de esta práctica en escenario que condensa simbólicamente la idea de que los lugares del barrio pertenecen al vecindario que los habita y que estos cumplen una función clave en su vida cotidiana.

La performance ritual juega un papel fundamental porque proporciona una narrativa desde la que pensar y representar la alteridad (Díaz Cruz, 2008). De hecho, todas estas acciones emiten una y otra vez el mismo mensaje: que la vida cotidiana vecinal y el turismo son prácticas incompatibles, que los valores de cambio y los valores de uso son antagónicos, hasta el punto que los primeros están implicando la destrucción de los segundos. El turismo se enuncia como otredad y acaba funcionando como “exterior constitutivo” que permite enunciar una identidad vecinal compartida (Barth, 1976; Giménez, 1992; S. Hall y du Gay, 1996). A través de estos “dramas sociales” están situando al turista, al empresario o al inversor como otredad que coloniza los espacios barriales y extraña la vida y las relaciones vecinales, por lo que, al mismo tiempo, se está pensando y expresando la existencia de una comunidad vecinal que habita el barrio y que lo reivindica por sus valores de uso. Una crítica a la mercantilización del centro histórico y a su efecto en el vecindario que reflejaron titulares de prensa como: “Una comitiva de guiris contra «la especulación». Decenas de vecinos denuncian el aumento del coste del alquiler residencial para favorecer el turístico” (Levante, 1/7/2017), “Los vecinos, contra la masificación turística” (Cadena Ser, 30/6/2017) o “Vecinos en pie de guerra contra el

turismo masivo: protestan con 'meadas colectivas' por la proliferación de alojamientos” (El Español, 1/7/2017).

En resumen, esta acción sirvió para enunciar y denunciar públicamente un conflicto urbano, el que produce la choque entre los usos que hace el vecindario que habita Ciutat Vella y la dinámica de mercantilización que está provocando la turistificación. Fue una movilización en la que participaron alrededor de 200 personas y que tuvo un fuerte impacto mediático, como evidencia, además de los diferentes titulares ya mencionados, la aparición en programas nacionales como las Noticias de Antena 3. Contribuyó a situar la cuestión en el debate público, llevando a que varios representantes políticos, entre ellos el alcalde, hicieran declaraciones al respecto, como evidencia el titular: “Ribó: «No hay un problema con el turismo como en Barcelona o en Venecia». El alcalde apuesta por «mantener la atención sobre los apartamentos» y diversificar el sector” (Levante, 1/7/2017). Una noticia que evidencia que el Ayuntamiento tripartito comparaba Valencia con algunos de los principales destinos turísticos mundiales para restar relevancia a la situación de esta ciudad. Hasta entonces, el turismo no era considerado como algo relevante o conflictivo en el centro histórico de Valencia. Sin embargo, con esta protesta, estos movimientos urbanos comenzaron a politizar el turismo, convirtiéndolo en un elemento central de la contienda urbana en Ciutat Vella, hasta el punto que sirvió para fundar un nuevo movimiento urbano.

## 8.2. RESISITIR LA TURISTIFICACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO: “VEÏNAT EN PERILL D’EXTINCIÓ”

Unas semanas después de la manifestación de turistas, los distintos colectivos que la habían organizado decidieron crear la plataforma *Veïnat en Perill d’Extinció*, con el objetivo de aunar a distintos movimientos urbanos de Ciutat Vella en la lucha contra la turistificación. El propio nombre escogido para la plataforma, “vecindario en peligro de extinción”, pone en evidencia que la principal reivindicación tiene que ver con el impacto del turismo en el desplazamiento de residentes. Es un nombre irónico mediante el cual estos actores recurren a una metáfora biologicista mediante la que presentan a la vecindad como una especie amenazada por la presencia de una fuerza disruptiva que genera un desequilibrio en su hábitat, frente a la que las autoridades competentes deben tomar medidas para asegurar la supervivencia de la especie nativa. El logo de esta plataforma,

un gran círculo amarillo con un signo de exclamación también evoca la imagen de una señal que advierte frente a una amenaza. Un logo que esta plataforma ha plasmado en unas pancartas que se encuentran en la actualidad colgadas en muchas ventanas y balcones del centro histórico, como símbolo del rechazo a la dinámica de turistificación. La centralidad que otorga esta plataforma al desplazamiento de vecindario también quedaba patente en el lema que se podía leer junto al nombre de la plataforma en estas pancartas: “Ens estan expulsant”.



Imagen 43. Pancartas de *Veïnat en Perill d'Extinció* (2018). Fuente: Cris Centeno, V. en *Perill d'Extinció*.

Esta plataforma comenzó a funcionar en julio de 2017, agrupando, entre otros, a algunos de los movimientos urbanos de los que venimos hablando a lo largo de este trabajo. Por un lado, encontramos movimientos urbanos que engloban su actividad en el conjunto del centro histórico, como *Ciutat Vella Batega* o el *Col·lectiu de Mares i Pares de Ciutat Vella*. Por otro lado, participan colectivos vinculados a algún barrio o zona particular como *Escoltem Velluters*, *Amics del Carme*<sup>5</sup>, o la *Plataforma de la Muralla*<sup>6</sup>. También proyectos y colectivos que no son movimientos urbanos propiamente dichos, pero que son actores activos en movilizaciones de Ciutat Vella, como *Endavant*, *Ca Revolta*, o *El Punt*<sup>7</sup>. También formaron parte en un inicio asociaciones vecinales como *El Palleter* o *La Boatella*, si bien su participación ha sido más puntual. Además, esta plataforma forma parte de *EntreBarris*, una red de movimientos urbanos que luchan por el acceso a la

<sup>5</sup> La *Associació de Veïns i Comerciants Amics del Carme* es una de las principales asociaciones vecinales de Ciutat Vella. Aunque su denominación hace referencia al barrio de El Carme enmarca su actividad en el conjunto del centro histórico. Fue creada en el año 2000 como una alternativa a la asociación vecinal *Barrio del Carme*.

<sup>6</sup> Asociación cívico-cultural surgida en 2003 frente a las actuaciones urbanísticas previstas en el entorno de la muralla musulmana del barrio de El Carme.

<sup>7</sup> El *Espai de Lliure Aprenentatge El Punt* es un centro de formación y documentación autogestionado abierto en el barrio de El Carme en el año 2016.

vivienda y el derecho a la ciudad en Valencia. *Veïnat en Perill d'Extinció* funciona como un nodo de la red *EntreBarris* en el centro histórico, lo que pone en evidencia las alianzas que están tejiendo los colectivos del centro histórico con otros movimientos urbanos de Valencia.

La primera actuación de esta plataforma, tras la manifestación de turistas que llevó a su conformación, tuvo lugar el 24 de noviembre de 2017 y consistió en una representación del entierro simbólico de Ciutat Vella. En esta ocasión, un grupo de vecinos vestidos de luto recorrieron algunas calles de los barrios de Velluters, El Carme y El Mercat cargando un gran ataúd de cartón, antorchas y cirios (Ver Imagen 44). “Estem de dol pel veïnat expulsat per l'epidèmia de turisticació”, se podía leer en el cartel con el que se convocó la acción. Esta comitiva se detuvo en seis edificios donde distintas personas ya habían sido expulsadas de las viviendas donde residían o estaban amenazadas de expulsión. En cada parada se proyectó con un altavoz el relato de las vecinas explicando los motivos que les estaban llevando a abandonar sus viviendas y se encolaron unas esquelas donde se despedía a las vecinas desplazadas con frases como “el teu barri et plora”, “el teu veïnat et trobarà a faltar” o “el vostre veïnat no us oblida” (Ver Imagen 44). A través de esta protesta, se incidía en el desplazamiento de población que estaba causando la turistificación y se recurría a la representación de un entierro con el objetivo de asociar la expulsión de vecindario y la erosión de las redes de sociabilidad vecinales con la idea de un barrio muerto.

Si la manifestación “Ciutat Vella no està en venda” sirvió para enunciar al turista como otredad y revelar el conflicto entre valores de uso y valores de cambio, esta acción pasaba a poner el énfasis en el desplazamiento de vecindario, asociando el proceso de turistificación con una “epidemia”, es decir, con una fuente de contaminación y desorden que está amenazando la continuidad de las residentes en el centro histórico. No era la primera vez que se utilizaba el recurso del entierro para una reivindicación vecinal. Recordemos que en el año 1994 la asociación vecinal *El Palleter* había realizado un entierro para denunciar la muerte de un vecino asesinado y exigir una respuesta institucional contra la presencia de la droga en el barrio<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Ver Capítulo 6 (Epígrafe 6.1).



Imagen 44. Entierro simbólico de Ciutat Vella (2017). Fuente: Cris Centeno, *Veïnat en Perill d'Extinció*.

Más adelante, la plataforma *Veïnat en Perill d'Extinció* se sumó a la organización de la Foguera del Motí dels Velluters de 2018, encargándose de dinamizar el pasacalles que se celebra cada año antes del encendido de la hoguera en la plaza del Pilar. Este pasacalles comenzó en la plaza del Tossal, formado por alrededor de cien personas encabezadas por una gran pancarta donde se podía leer “Ciutat Vella no està en venda. Volem un barri per viure-hi!!” (Ver Imagen 45). Recorrió distintas calles de Velluters animado por la música de dos grupos de batucada, una colla de *tabals* y *dolçaines* y una *muixeranga*<sup>9</sup>.

A lo largo del recorrido se realizaron cuatro paradas donde se llevaron a cabo distintas acciones de protesta. La primera acción tuvo lugar en la misma plaza del Tossal, donde distintos adultos y niños del barrio ocuparon el espacio de plaza libre de terrazas para jugar a las cartas o saltar a la comba, con el objetivo de denunciar la privatización de espacios públicos como este y visibilizar su apropiación para el uso vecinal.

La segunda actuación se realizó en un solar contiguo a la plaza Brujas, donde está prevista la construcción de un hotel. Aquí, se colocó una gran pancarta con el lema “Motí dels Velluters / + Veïnes / - Hotels”, (Ver Imagen 45), el cual vuelve a incidir sobre la idea de que los valores de cambio, condensados aquí en la palabra hotel, son antagónicos a los valores de uso que hacen los residentes del barrio. Una pancarta mediante la que ponían en un mismo plano un motín obrero, la centralidad que le otorgan al vecindario y el rechazo a la proliferación de alojamientos turísticos. Además, al llegar a esta pancarta se cantaron unas *albaes* centradas en el tema de la turistificación, un canto improvisado de temática satírica característico del País Valenciano que se sumaba a otros símbolos identitarios valencianos como la *muixeranga*, el *tabal* o la *dolçaina*, y que permitían ligar esta protesta con una reivindicación del territorio local.

<sup>9</sup> Las *muixerangas* son a una serie de danzas y torres humanas características del País Valenciano.

La tercera acción se llevó a cabo frente a un negocio de servicios turísticos llamado “My Reception”, enfrente del cual se encolaron varios carteles con el mensaje “Zona Turísticament Saturada”, con el objetivo de denunciar la falta de comercio de proximidad y la proliferación de negocios orientados al turismo. Se trata de unos carteles que suponían una resignificación de la demarcación que las instituciones habían realizado en años anteriores de ciertas áreas del centro histórico como Zona Acústicamente Saturada (ZAS). Una reapropiación del marcador institucional mediante la que señalaban al turismo como una nueva amenaza que había sustituido al ocio nocturno como principal problema del barrio y como una fuente de desorden comparable con la contaminación ambiental o acústica.

La última intervención se realizó enfrente de la sede del EVha<sup>10</sup>, organismo de la Generalitat Valenciana encargado de la vivienda pública, donde se encolaron un gran número de anuncios de compra-venta de pisos y edificios con el objetivo de denunciar el contraste entre la presión inmobiliaria y la falta de vivienda pública. Tras esto, el pasacalles prosiguió hasta llegar a la plaza del Pilar, donde se realizó el resto de la celebración.



Imagen 45. Foguera del Motí dels Velluters (2018). Fuente: Cris Centeno, *Veïnat en Perill d'Extinció*.

*Veïnat en Perill d'Extinció* también ha realizado varias acciones relacionadas con la reivindicación del uso vecinal del espacio público. El 9 de junio de 2018 se realizó un almuerzo popular en una plaza situada en el barrio de El Mercat en la que las terrazas de los locales de restauración abarcan la mayor parte del espacio. La acción consistió en la colocación de una gran pancarta con el mensaje “Plaça recuperada pel veïnat”, con la que se convocaba al vecindario a reapropiarse del espacio público y convertirlo en un lugar de sociabilidad mediante un almuerzo colectivo (Ver Imagen 46). También se realizó,

<sup>10</sup> Entitat Valenciana d'Habitatge i Sòl. Antiguamente denominada Entitat d'Infraestructures de la Generalitat.

tanto en julio de 2018 como en julio de 2019, un “sopar a la fresca” en el que se convidaba al vecindario a compartir una cena una plaza bajo el lema “Volem barris on viure i compartir!” (Ver Imagen 46). Mediante la organización de estas cenas colectivas en distintos espacios públicos de Ciutat Vella, esta plataforma estaba reivindicando su apropiación vecinal y promoviendo espacios de encuentro y convivencia entre el vecindario.



Imagen 46. Apropiaciones del espacio público (2018). Fuente: Cris Centeno, *Veïnat en Perill d'Extinció*.

Junto con estas acciones de protesta, la plataforma *Veïnat en Perill d'Extinció* también ha dedicado parte de sus esfuerzos a acompañar a personas afectadas por la turistificación, ofreciéndoles asesoramiento, generando espacios de apoyo mutuo y llevando a cabo diferentes movilizaciones para evitar la construcción de nuevos alojamientos turísticos. Un ejemplo de ello fue el conflicto surgido en mayo de 2018 por la construcción de un edificio con 36 apartamentos turísticos en un solar del barrio de Velluters. Cuando algunas de las vecinas de los edificios aledaños a este solar fueron informadas de que se estaba tramitando la licencia para convertir este suelo residencial en terciario, se organizaron con el apoyo de esta plataforma para intentar impedir la tramitación de la licencia y para visibilizar su oposición a la construcción de este edificio de apartamentos turísticos. Con este fin, colocaron pancartas con mensajes como “Van a fer 36 apartaments turístics. Jo vull 36 vivendes per a veïnat. Sense habitants no hi ha barri!” o “No a 36 apartaments turístics. Veïnat en perill d’extinció” (Ver Imagen 47). Otro ejemplo de ello es la campaña *#Caixers2EsQueda* en 2019, con la que este colectivo denuncia la expulsión de todas las vecinas de una finca en el barrio de El Mercat.




Imagen 47. Pancartas contra la construcción de apartamentos turísticos (2018). Fuente: Foto propia.

Esta plataforma también ha dedicado una parte importante de sus esfuerzos a la demanda de políticas públicas contra este proceso. En enero de 2018 este movimiento publicó un manifiesto titulado “Mesures per a lluitar contra la turístificació de Ciutat Vella”, a través del cual proponían una serie de acciones al Ayuntamiento de Valencia, al que señalaban como cómplice de este proceso, en la medida en que consideran que está impulsando “un modelo de ciudad basado en el turismo”. (Ver Imagen 48). Proponen seis medidas vinculadas con distintas cuestiones que habían reivindicado a través de sus acciones y que consideraban que contribuirían a reducir la presión de desplazamiento. Por un lado, recogían varias medidas orientadas a frenar la subida de los precios de la vivienda, como pueden ser la regulación de los apartamentos turísticos, la paralización de las licencias a alojamientos turísticos, la promoción de vivienda pública y la regulación de los precios de alquiler. Por otro lado, proponían medidas que tienen que ver con los efectos del turismo en la vida cotidiana en el barrio, como la preservación del comercio de proximidad o la regulación de los usos privados en el espacio público.



**MESURES PER LLUITAR CONTRA LA TURISTIFICACIÓ DE CIUTAT VELLA**

Les entitats que impulsem la campanya Veïnat en perill d'extinció defensem que Ciutat Vella deu ser una zona residencial i comercial, en un ric entorn patrimonial, i lluitem per a que així continue sent. Per això, davant la complicitat i l'impuls de l'Ajuntament de València a un model de ciutat basat en el turisme, demandem les següents mesures per a combatre el procés de turistificació que patim als nostres barris, que aviva l'especulació amb la vivenda així com la constant expulsió de veïns i veïnes:









 <p>Preservar el caràcter residencial dels barris de Ciutat Vella a través de la prohibició de l'existència de vivenda destinada exclusivament a lloguer vacacional en edificis residencials.</p>	 <p>Reconèixer i regular Ciutat Vella com una zona turísticament saturada, on no s'atorguen més llicències per a noves activitats d'allotjament turístic.</p>	 <p>Preservar el comerç de proximitat com a eix vertebrador del barri mitjançant la regulació de la implantació de franquícies als barris del centre històric així com la prohibició de l'apertura de locals amb finalitats d'explotació turística.</p>
 <p>Revisió estricta de l'ordenança que regula les terrasses de l'hosteleria, considerant el nombre de taules i la seua ubicació, per afavorir la recuperació de l'espai públic per part del veïnat.</p>	 <p>Promoure la construcció d'habitatge públic al barri, en règim de lloguer i amb preus accessibles, que facilite la permanència dels veïns i veïnes a la zona.</p>	 <p>Donar suport a la modificació de la Llei d'Arrendaments Urbans, orientant-la cap a la fixació pública de límits del preu de l'arrendament en aquells barris en fase de revalorització.</p>

Imagen 48. Medidas demandadas contra la turistificación (2018). Fuente: *Veïnat en Perill d'Extinció*.

Esta plataforma también ha realizado diversas acciones con el objetivo de incidir en la aprobación de un planeamiento urbanístico capaz de responder a la dinámica de turistificación del centro histórico. Recordemos que en el año 2016 el nuevo Ayuntamiento tripartito inició la revisión de los cinco PEPRI de Ciutat Vella, vigentes desde 1992-1993, con el objetivo de redactar un nuevo plan para el conjunto del distrito, el Plan Especial de Protección de Ciutat Vella (PEP Ciutat Vella)<sup>11</sup>. Los diferentes movimientos urbanos de esta plataforma participaron activamente en el proceso participativo que tuvo lugar a lo largo de 2017, tanto mediante entrevistas directas como a través de los talleres abiertos de participación. Aunque el PEP Ciutat Vella incide en cuestiones tan diversas como la movilidad, el paisaje urbano, las dotaciones o la protección patrimonial, la dinámica de turistificación ha acabado por convertirse en uno de los aspectos clave de este nuevo planeamiento. A medida que se fue concretando la redacción del PEP Ciutat Vella, a lo largo de 2018, esta posición de colaboración inicial con el nuevo Ayuntamiento por parte de los movimientos urbanos se fue convirtiendo en una postura crítica, en la medida en que se consideraba que el nuevo Plan, a pesar de situar entre sus prioridades la recuperación y protección del carácter residencial de Ciutat

<sup>11</sup> Ver Capítulo 3 (Epígrafe 3.8).

Vella, era insuficiente a la hora de regular las viviendas de uso turístico y la instalación de nuevos hoteles. Con el objetivo de dar visibilidad a los aspectos que consideraba insuficientes del PEP Ciutat Vella y presionar al Ayuntamiento para que recogiera sus demandas, esta plataforma ha presentado alegaciones en varias ocasiones y ha llevado a cabo diferentes acciones de protesta, como la elaboración de un video titulado “Timo PEP” en marzo de 2019, en el que aparecen diferentes vecinas cantando una versión paródica de la canción popular valenciana “El tio Pep”, con la letra adaptada para expresar aquellas cuestiones que critican del nuevo Plan<sup>12</sup>. Otra de las acciones consistió en una cacerolada donde se puso boca abajo a distintos políticos del tripartito y se los declaró como personas *non gratas* en Ciutat Vella por el Plan que estaban a punto de aprobar<sup>13</sup>.

Todas estas acciones ponen en evidencia que *Veïnat en Perill d’Extinció* ha sido un movimiento urbano muy activo en estos últimos años, situando el proceso de turistificación como uno de los principales campos de contienda política en Ciutat Vella y en Valencia. Sus repertorios de acción, con un peso importante de performances orientadas a caricaturizar los efectos del turismo son muy similares a los utilizados en movimientos urbanos de otras ciudades donde también se han llevado a cabo teatralizaciones de manifestaciones de turistas, subastas del barrio o entierros del vecindario (Gil y Sequera, 2018; Sequera y Nofre, 2018). El nombre escogido para la primera protesta, “Ciutat Vella no està en venda”, respondía a un lema que estaba siendo utilizado por distintos movimientos urbanos que estaban luchando contra los procesos de mercantilización urbana en diferentes ciudades del Estado español, como Barcelona, donde en enero de 2017 se realizó la manifestación “Barcelona no està en venda”, o Madrid, donde en mayo de 2017 tuvo lugar una protesta bajo la consigna “Madrid no se vende”. Un lema que, más adelante, dio lugar a una campaña a nivel estatal mediante la que se coordinaron manifestaciones en diferentes ciudades del Estado español en mayo de 2018 y mayo de 2019, en las que, a través de la red *EntreBarris*, también participó *Veïnat en Perill d’Extinció*. Incluso el mismo nombre de la plataforma lo encontramos en otro movimiento del barrio de Poblenou, en Barcelona, donde se creó una plataforma vecinal denominada *Ens plantem: veïns en perill d’extinció* (Mansilla, 2018). Una repetición de acciones y lemas que pone en evidencia que esta plataforma está tejiendo

---

<sup>12</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=xzmf00jjRo>

<sup>13</sup> La inversión de retratos es una forma de denuncia asociada a la izquierda y al nacionalismo del País Valenciano, como referencia al retrato invertido de Felipe V de Borbón presente en el Ayuntamiento de Xativa desde 1940.

alianzas con otros movimientos urbanos con reivindicaciones similares en otras partes de Valencia y del Estado español.

Como señalan Sequera y Nofre (2018), se trata de un nuevo ciclo de movilización urbana en ciudades del sur de Europa que está contestando el relato hegemónico sobre el turismo y generando resistencias frente a sus efectos. Cada vez más movimientos urbanos en distintas ciudades del Estado español están tomando la turistificación como una de sus principales reivindicaciones, politizando los impactos de la industria turística en las poblaciones locales y presionando a los poderes públicos para que regulen esta actividad y limiten sus efectos negativos en los contextos locales en que se despliega (Milano, 2017; Milano y Mansilla, 2018). En este marco de movilización más amplio, las protestas de Ciutat Vella han seguido una trayectoria similar a la de estos movimientos en otras ciudades de la geografía española. En una primera etapa, se han llevado a cabo acciones orientadas a disputar el relato sobre el turismo como una fuente de riqueza incuestionable, como veíamos con acciones como la manifestación de turistas o el entierro del vecindario desplazado. Estas teatralizaciones les permitían enunciar al visitante y al empresario turístico como alteridad radical que condensa la lógica del valor de cambio y esa dinámica de mercantilización de los espacios del barrio y de las relaciones vecinales. Más adelante, en una segunda etapa, han pasado a desarrollar estrategias de contención de los efectos de la turistificación, promoviendo la regulación de alojamientos turísticos, oponiéndose a la construcción de proyectos concretos o generando redes de apoyo mutuo entre personas afectadas por el desplazamiento (Gil y Sequera, 2018).

Estos movimientos también se caracterizan por situar en el centro de sus reivindicaciones el desplazamiento de vecindario que implica la “saturación turística” de determinados espacios urbanos (Milano, 2017). Por un lado, una parte importante de las protestas se orientan a denunciar los impactos negativos de los apartamentos turísticos en el mercado inmobiliario local y su efecto en la expulsión de vecindario (Cocola, 2016). Por otro lado, denuncian los efectos disruptivos que la industria turística tiene en la vida cotidiana del vecindario, con dinámicas como la transformación del comercio local, la privatización y saturación del espacio público, el deterioro de la convivencia o la ruptura de los sentidos de lugar. Inciden particularmente en el impacto que todo esto tiene en la expulsión de vecindario, en el marco de un proceso que autores como Cocola (2018) proponen pensar como “gentrificación turística”. En este sentido, como señalan Novy y Colomb (2016), se trata de movimientos urbanos que enmarcan sus reivindicaciones dentro de la lucha

antigentrificación y por el “derecho a la ciudad”, poniendo el acento en cómo las políticas urbanas neoliberales están implicando desplazamiento de población y una dinámica de desposesión de los habitantes locales sobre sus espacios de vida.

### 8.3. LA TURISTIFICACIÓN Y LOS MOVIMIENTOS URBANOS DE VELLUTERS: ¿UNA REIVINDICACIÓN COMPARTIDA?

*Veínat en Perill d’Extinció* es una plataforma que engloba a diferentes movimientos y colectivos de todo el centro histórico y que toma el conjunto de Ciutat Vella como marco de acción y movilización política. Como hemos podido ver, en ella han participado distintos movimientos del distrito, incluyendo algunos de los principales colectivos del barrio de Velluters. Han participado *Ciutat Vella Batega* y *Escoltem Velluters*, pero también lo ha hecho, aunque de forma más puntual, la asociación vecinal *El Palleter*, lo que vendría a evidenciar que la turistificación se ha convertido en objeto de reivindicación para los diferentes movimientos urbanos de este barrio.

Previamente hemos visto la polarización que se ha producido en los últimos años entre las asociaciones herederas del movimiento vecinal de los setenta y los nuevos movimientos urbanos surgidos en el ciclo de movilización posterior al 15M. Se trata de una dinámica que tiene que ver con las diferencias en los posicionamientos, repertorios de acción y lógicas de subjetivación política, y que se está expresando de manera evidente en la securitización y el desplazamiento de colectivos marginalizados<sup>14</sup>. En lo que sigue, voy a dar cuenta de los posicionamientos de unos y otros movimientos en relación a la dinámica de turistificación, preguntándome si implica una continuidad en esta tendencia a la polarización o si, por el contrario, se trata de una reivindicación compartida.

La AVV *El Palleter* ha sido uno de los movimientos que ha situado el turismo como una de sus principales preocupaciones en los últimos años. Este movimiento junto con otras asociaciones herederas del movimiento vecinal de los años setenta agrupadas en la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella* comenzó a denunciar las molestias que generaba la presencia de visitantes en 2016. Lo hicieron distribuyendo pancartas para colgar en balcones con el mensaje: “No a los apartamentos turísticos ilegales. No al

---

<sup>14</sup> Ver Capítulo 7.

turismo de borrachera. En defensa de un barrio. Respeto para Ciutat Vella y sus vecinos” (Ver Imagen 49).



Imagen 49. Pancarta contra aptos. turísticos ilegales y turismo de borrachera (2018). Fuente: Foto propia.

A través de esta pancarta estas AAVV estaban mostrando su rechazo a varias cuestiones vinculadas a la dinámica de turistificación. Señalaban la proliferación de apartamentos turísticos en el centro histórico, subrayando su carácter “ilegal” y asociándolos con un tipo de turismo que consideran molesto para el vecindario. Por un lado, la idea de “ilegalidad” les sirve para mostrar su rechazo a una modalidad de alojamiento turístico que toma la forma de una actividad económica encubierta, en la medida en que se trata de viviendas que se anuncian en plataformas virtuales y que no cuentan con la licencia de uso terciario ni pagan los impuestos correspondientes. Por otro lado, asocian este tipo de alojamientos turísticos con la idea de “turismo de borrachera”, mediante la que relacionan a los visitantes con el consumo abusivo de alcohol y con las molestias que genera un determinado tipo de ocio nocturno. Señalan al turismo como una dinámica molesta, frente a la que reivindican la “defensa” y el “respeto” para el centro histórico y las personas que lo habitan. Esta asociación entre turismo, ilegalidad y molestias se puede ver también en las siguientes palabras de Vicente, miembro activo de *El Palleter*:

I els apartaments turístics si estan reglamentats, estan legalitzats, les persones que els ocupen són normals, no n’hi ha problema. Però ací ve també de borratxera, de armar molt de soroll, molt de *jaleo* i a molestar, i a molestar. Entonces això no ho volem (Vicente, 78 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Vicente explica que lo problemático no son tanto los apartamentos turísticos en sí, como que la falta de regulación de esta actividad económica atrae a un tipo de turistas que generan ruidos, molestias y problemas de convivencia. El problema para él no es el

turismo, sino un cierto perfil de visitantes y sus prácticas, las cuales percibe como una fuente de desorden y conflictividad. Sus palabras ponen en evidencia que la persistencia de la degradación y del estigma de la marginalidad ha contribuido a que Velluters cuente con unos precios más asequibles que otras partes del centro histórico, por lo que está atrayendo a un perfil de turista de menor poder adquisitivo. Las siguientes palabras de Amparo, otra vecina activa en *El Palleter*, nos ayudan a seguir desgranando el posicionamiento de la asociación vecinal frente a la dinámica de turistificación:

Tenemos el problema de prostitución y droga, que se está intentando trabajar en el tema y se nos va a colocar otro problema que es el turismo. Que además es un turismo, yo lo siento mucho, pero no es de mucha calidad. Yo ya he denunciado en Guillem Sorolla una vivienda que era insoportable. O sea, todo lo peor de Inglaterra lo alquilaban en esa vivienda. Y yo al principio no sabía que era un piso, un apartamento turístico, hasta que me enteré y ya se me hincharon las narices, hablé con la policía, y efectivamente, hablaron con la empresa que está gestionando al propietario esa vivienda y había nueve ingleses hechos polvo en una vivienda que es una mierda, montando una bronca impresionante de madrugada todos con botellas de alcohol, meándose por la calle, chillando. (...) Que hay cantidad de denuncias, que hay vecinos que se han tenido que ir de sus fincas porque no lo soportan (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

El relato de Amparo incide en las molestias que causa un determinado tipo de turismo que define como de “no mucha calidad”. Ella hace referencia al caso concreto de un apartamento que había cerca de su vivienda y que ha denunciado por las molestias que estaba generando. En línea con la idea de “turismo de borrachera”, Amparo asocia la presencia de alojamientos turísticos en el barrio con la llegada de visitantes con prácticas que resultan conflictivas e incómodas para el vecindario, las que define como “insostenibles”. Refiere a cuestiones como la mala calidad y la saturación de estos apartamentos, el consumo de alcohol, los ruidos por la noche o la suciedad que generan en el espacio público, lo que hace que este tipo de turismo resulte incompatible con la vida vecinal, hasta el punto que algunas personas están trasladándose de sus viviendas como resultado de estas molestias.

Además, las palabras de Amparo ponen de manifiesto que desde esta asociación vecinal la prostitución y la droga se siguen considerando como un problema importante del barrio, al que se suma ahora el del turismo. Estas dos cuestiones han sido las principales reivindicaciones de la asociación vecinal durante estos últimos años. Como hemos podido ver previamente, una parte importante de la actividad de *El Palleter* y de la *Coordinadora*

*de Entidades de Ciutat Vella* ha ido orientada a las demandas de securitización del espacio urbano y desplazamiento de colectivos marginalizados<sup>15</sup>. Demandaban la expulsión de sujetos como las trabajadoras sexuales, las personas con drogodependencia o las persona sin hogar, las cuales concebían como actores contrarios a la buena convivencia vecinal, que se comportaba de manera incívica, apropiándose de los espacios del barrio y excluyendo al vecindario de su disfrute. El turismo es considerado como un nuevo problema que se suma al que generaban los colectivos marginalizados y ambos se abordan siguiendo una lógica similar. Las prácticas y usos del espacio que hacen tanto los colectivos marginalizados como un determinado perfil de visitantes se asocian con la falta de civismo y se denuncian como algo que amenaza el bienestar del vecindario. Unos y otros son concebidos como una presencia disruptiva e ilegítima que genera desorden y que, por tanto, debe ser expulsada. La misma Amparo, en otro momento de la entrevista, incidía sobre esta incompatibilidad entre el turismo y el vecindario:

Porque no están apostando por los vecinos, lo siento mucho, no. No están apostando por los vecinos, están apostando por las empresas que mueven muchísimo dinero y que se quieren cargar los barrios, es que van a desaparecer. (...) Es que al final te van tirando de tu casa. Cuando tú no puedes descansar te tiran de tu casa, y eso no hay derecho, Hernán. Que aquí nos hemos dejado la piel para hacer mucha limpieza de muchas cosas y ahora resulta que nos van a cambiar una cosa por otra. Yo no estoy contenta, qué quieres que te diga. Algunas cosas sí, pero otras no (Amparo, 57 años, nació y ha vivido toda su vida en el barrio).

Amparo contrapone vecinos y empresas como dos actores que utilizan el barrio de maneras discordantes. Apunta a la llegada de empresas con mucho capital, que obtienen beneficios económicos del espacio urbano a costa de erosionar los usos vecinales del barrio. “Se quieren cargar los barrios”, “van a desaparecer”, dice enfatizando que esta mercantilización de la vida urbana es incompatible con los valores de uso del barrio y está implicando el desplazamiento de residentes. Amparo señala también que el Ayuntamiento está “apostando” por las empresas y no por el vecindario, apuntando a que los poderes públicos están favoreciendo la mercantilización del barrio en lugar de salvaguardar su carácter vecinal. Cuenta esto con una sensación de desengaño, la que le produce descubrir que todos los esfuerzos que han hecho durante décadas desde la asociación vecinal para “limpiar” y mejorar Velluters están sirviendo para el beneficio

---

<sup>15</sup> Ver Capítulo 7.

económico de estas empresas y no para el disfrute del vecindario. “Te tiran de tu casa, y eso no hay derecho”, dice Amparo incidiendo en el efecto que tiene todo lo anterior en el desplazamiento del vecindario.

Otro de los principales movimientos urbanos de este barrio, *Escoltem Velluters*, ha situado la turistificación como una de sus principales reivindicaciones. Este colectivo fue activo en la organización de la manifestación de “Ciutat Vella no està en venda” y en la conformación de la plataforma *Veïnat en Perill d’Extinció*, pasando a dedicar gran parte de sus esfuerzos a las acciones organizadas desde este movimiento, hasta el punto que ha quedado subsumida en esta y ha dejado de tener actividad fuera de ella. Las palabras de Irene, vecina activa en *Escoltem Velluters*, nos ayudan a desgranar algunas de los posicionamientos de este movimiento respecto a este proceso:

I crec que si no està Escoltem Velluters és com carta blanca al turisme, a la mercantilització, a la creació d’un espai de seguretat, a l’expulsió total, primer de tots els col·lectius que no se poden defensar i que estan supervulnerables, però després n’hi haurà una expulsió, primer de tota la gent de les famílies empobrides i després tota la classe mitjana esta (...). I se va a convertir en un parc temàtic. Vull dir, crec que porta la dinàmica pues dels centres històrics de ciutats europees. Que estan tematitzats i que estan desarrelats. Serà molt difícil viure ací (Irene, 41 años, vive en el barrio desde 2005).

Irene considera que *Escoltem Velluters* juega un papel clave como movimiento que cuestiona e intenta frenar el aumento del turismo en el barrio de Velluters. Ella, en línea con las reivindicaciones que veíamos con *Veïnat en Perill d’Extinció*, vincula el turismo con la mercantilización y la tematización del barrio, con la desposesión de los sentidos de lugar y con el desplazamiento de vecindario, dinámicas que señala que se están produciendo en los centros históricos de muchas ciudades de Europa. Irene aterriza estas cuestiones en la realidad particular de Velluters, enfatizando la relación entre la turistificación y las demandas de securitización y expulsión de los colectivos marginalizados que están promoviendo movimientos como *El Palleter*.

Recordemos que estos dos movimientos tenían posicionamientos muy polarizados en relación a la securitización y desplazamiento de colectivos marginalizados. Como ilustraban las palabras de Vicente o Amparo, para *El Palleter* el “turismo de borrachera” es una nueva realidad que consideran tan conflictiva como la presencia de la marginalidad en Velluters. Para esta asociación vecinal la turistificación es una nueva problemática que produce efectos negativos y que está provocando la expulsión de parte del vecindario.



Para *Escoltem Velluters* se trata de dos problemáticas íntimamente ligadas. Conciben las dinámicas de mercantilización, securitización y turistificación como parte de un mismo proceso de transformación del barrio y de desplazamiento de vecindario. Irene habla de “expulsión total”, señalando que primero se está produciendo el desplazamiento de los colectivos marginalizados y que, posteriormente, se expulsará a familias de clases bajas y medias.

Novy y Colomb (2016) señalan que la oposición a la turistificación está viniendo de posiciones dispares que se mueven entre críticas radicales vinculadas a movimientos antigentrificación y reacciones nimbyistas de corte más conservador. En el caso de Velluters, tanto *El Palleter* como *Escoltem Velluters* han pasado a considerar la creciente presencia de visitantes como una de las principales problemáticas de Velluters, en la medida en que está conllevando una mercantilización de sus espacios de vida y presiones de desplazamiento para el vecindario. Sin embargo, estos movimientos ponen el acento en aspectos diferentes de esta dinámica. *El Palleter*, en colaboración con la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella*, está señalando la proliferación de apartamentos turísticos irregulares y el “turismo de borrachera” como cuestiones problemáticas, centrándose en las molestias que implican los comportamientos incívicos de cierto tipo de visitantes. Estas reivindicaciones se suman a las de securitización y desplazamiento de colectivos marginalizados, que siguen ocupando un papel central en la actividad de esta asociación. Por su parte, *Escoltem Velluters*, en el marco de la plataforma *Veïnat en Perill d’Extinció*, ha ubicado la turistificación como su principal reivindicación, pero lo ha hecho poniendo en el centro que se trata de una dinámica que entronca con la mercantilización y securitización del barrio y señalando como principales problemáticas el desplazamiento de población y la desposesión de los sentidos de lugar.



Parte IV

# CONCLUSIONES



## Capítulo 9

# CONCLUSIONES

El espacio urbano no es algo neutral, nos advertía Lefebvre (2013). Es un lugar elaborado socialmente y, por tanto, inseparable de las condiciones sociales e históricas en que ha sido y continúa siendo producido. De aquí se deduce que comprender un territorio urbano como el barrio de Velluters nos obliga a desmontar esa obstinada capacidad del espacio de presentarse como algo natural y acabado, como algo que siempre fue y será tal y como lo estamos viendo.

Es precisamente eso lo que he buscado hacer a lo largo de esta etnografía. Rastrear cómo los lugares, las calles, las plazas o los edificios han llegado a ser lo que son hoy. Entender cómo se han ido definiendo los límites de este barrio con otras partes del centro histórico y de la ciudad, hasta llegar a ser concebido como un territorio diferenciado. Dar cuenta de los diferentes dispositivos urbanísticos que lo han modelado y comprender cómo ha ido cambiando el lugar que ocupa en el marco de Ciutat Vella y, a su vez, el papel del centro histórico en el contexto de Valencia. Indagar qué personas han formado parte del vecindario de Velluters y en qué momentos lo han hecho, por qué llegaron, por qué se fueron o por qué se quedaron. Comprender de qué maneras han habitado este territorio, tejiendo redes de relaciones e identidades compartidas. Descubrir las maneras de denominar a este territorio y la relación de los nombres con las diferentes formas de concebir, significar e identificarse con el barrio. Entender cómo ciertas memorias y relatos han ido cayendo en el olvido o han sido borrados, mientras que otros han sido grabados con intensidad suficiente como para imponerse. Desgranar los conflictos que ha habido entre diferentes grupos sociales para conseguir habitar el barrio y sus lugares de la manera particular en que necesitaban hacerlo. Desarmar el palimpsesto de significados superpuestos que es este territorio urbano particular. Tirar del hilo de la genealogía, podríamos decir con Foucault (1980), y reconstruir un pasado plural, polifónico y contradictorio, y, a partir de ahí, tejer un relato entre otros posibles sobre qué quiere decir Velluters.

En este último capítulo sintetizo algunas de las principales ideas elaboradas a lo largo de esta etnografía cuyo objetivo era comprender la transformación de Velluters en las últimas tres décadas (1992-2019) y las respuestas desplegadas por diferentes actores y movimientos sociales del barrio. Abría este trabajo posicionándome en una antropología situada, comprometida y en casa (Haraway, 1995; Okely y Callaway, 1992; Scheper-Hughes, 1995, 1997), lo que me lleva a pensar que los aportes de esta tesis tienen que ver con el contexto particular de este barrio y de la ciudad de Valencia. Me gustaría pensar que pueden resultar de interés para las propias personas que conforman Velluters o para aquellas que forman parte de sus movimientos sociales. Al mismo tiempo, de estos aportes situados se derivan reflexiones que van más allá a este territorio concreto, en la medida en que las dinámicas abordadas son el reflejo de lógicas globales que se replican de maneras más o menos similares en otros lugares y que, por tanto, pueden resultar de interés en la comprensión más amplia de la vida urbana bajo el neoliberalismo. Un acercamiento etnográfico a un barrio particular que he llevado a cabo desde la convicción de que comprender la ciudad neoliberal nos ayudará a combatirla y transformarla. Por último, este trabajo se ha construido con la vocación de ser un relato abierto que busca seguir con el diálogo, por lo que además de recoger algunas de las principales conclusiones, dedicaré parte de este capítulo a pensar en lo que ha quedado fuera del relato, aquello que no he podido, sabido o querido abordar, pero también procesos novedosos que están emergiendo y que suscitan nuevas preguntas.

Para ello, comenzaré por repasar la transformación vivida por Velluters en el periodo 1992-2019, la cual propongo pensar como una dinámica de destrucción creativa y un proceso de gentrificación fracasado. En segundo lugar, daré cuenta de las principales contradicciones y tensiones que lo anterior está generando y de las respuestas desplegadas por los actores y movimientos sociales del barrio, prestando atención a diferentes conflictos urbanos e interpretándolos como una disputa por los lugares, las memorias y las identidades. Cierro estas conclusiones dando cuenta de algunas de las cuestiones acontecidas en el periodo posterior a mi trabajo de campo, fijándome en nuevos fenómenos que están emergiendo mientras termino de escribir este relato.

## 9.1. DEL CHINO A VELLUTERS: LA DESTRUCCIÓN CREATIVA DE UN BARRIO

Velluters, como cualquier otro espacio urbano, está en continua transformación. Los territorios nunca dejan de cambiar, pero, sin embargo, hemos podido constatar que este barrio se ha transformado de manera particularmente intensa en las tres últimas décadas. Muchos de los elementos que lo caracterizaban en los años noventa han dejado de existir y han sido sustituidos por nuevos referentes. El abandono, la degradación y la mala imagen de El Chino han sido progresivamente reemplazados por nuevos elementos que permiten asociar Velluters con el dinamismo cultural, el encanto del centro histórico y el valor patrimonial. Se trata de una serie de transformaciones urbanas que propongo pensar, como sugiere el título de esta tesis, como la transición del Chino a Velluters.

El barrio Chino fue el nombre dado a una parte del centro histórico en el que se ejercía el trabajo sexual, una noción que condesaba el abandono y el estigma de una parte de la ciudad y de las personas que la habitaban, un imaginario sobre la pobreza urbana con tanta eficacia simbólica que acabó por confundirse con el propio barrio. Como señalan Ealham (2005), Fernández González (2014) o McDonogh (1987) para el caso de Barcelona, el barrio Chino es una geografía imaginada, un mito que nombra lo abyecto para decretar su destrucción, una narrativa que legitima la aplicación de determinadas políticas urbanas neoliberales. Los guetos, nos dicen Davis (2006) y Wacquant (2007), no son un efecto colateral de la ciudad capitalista, sino su condición de existencia. El Chino, en suma, más que un barrio, es un mito que sirve para despolitizar la relegación y la estigmatización de las clases obreras. Una narrativa que presenta la pobreza y el deterioro urbano como consecuencia del desvío moral de ciertas poblaciones, impidiendo que sea reconocida como lo que, con Harvey (1977, 2007), podemos definir como la desposesión de las clases populares en una ciudad al servicio de la acumulación.

El abandono, como señalan Marcuse (1986) o Slater (2014), es producido por la propia lógica de la ciudad capitalista. El deterioro material y la estigmatización del barrio de Velluters, por tanto, no han sido algo espontáneo, fruto de una obsolescencia natural del espacio urbano o del desvío moral de determinados sujetos, sino el resultado de políticas urbanas concretas. Hemos visto que el declive de Velluters comenzó a producirse durante el franquismo, como consecuencia del efecto desvertebrador que tuvo la construcción de la avenida del Oeste, los daños materiales causados por la riada de 1957 o la desatención

del centro histórico en la política urbana desarrollista. Continuó profundizándose en el periodo democrático, con la falta de resultados de la política proteccionista que caracterizó a los años ochenta. A lo largo de esas décadas, el vecindario de Velluters se fue reduciendo, envejeciendo y empobreciendo, el espacio urbano se fue degradando y devaluando, y el barrio reforzó su papel como lugar de acogida de poblaciones y actividades estigmatizadas, entre las que destaca la compra-venta de droga, que se sumó a la presencia histórica del trabajo sexual. Un abandono que fue contestado por la AVV *El Palleter*, fundada en el año 1978 en el marco más amplio del movimiento vecinal con la finalidad de demandar a las instituciones la provisión de servicios y equipamientos básicos, así como de organizar redes autónomas de apoyo vecinal (Alberich, 2007, 2015; Castells, 1974a, 1986; Cucó, 2009).

Esta dinámica de deterioro y estigma llegó a su punto álgido en la década de los noventa, momento en el que las instituciones públicas movilizaron el mito de El Chino para construir un imaginario sobre Velluters como un barrio problemático atrapado en una espiral de marginalidad. Una visión a la que contribuyeron los diagnósticos de los planes urbanísticos, que lo presentaban como un entorno habitado por poblaciones carenciales y conflictivas; los medios de comunicación, los cuales reprodujeron una imagen amarillista y negativa sobre Velluters; y los actores inmobiliarios, quienes llevaron a cabo prácticas de acoso y degradación inducida facilitadas, como apunta Gaja (2001), por la tolerancia del Ayuntamiento a las declaraciones de ruina. Una narrativa sobre el barrio que también fue reproducida por parte de la AVV *El Palleter*, que pasó en la década de los noventa a centrar su actividad en la lucha contra la droga y la inseguridad, reforzando este imaginario estigmatizante.

Fue entonces cuando los poderes públicos apuntalaron la idea de que la única solución frente a la espiral de marginalidad que representaba el barrio Chino era la aplicación de intensas operaciones de regeneración urbanística. Las instituciones, como señala Franquesa (2007), producen discursos e imágenes sobre los espacios urbanos que van a ser intervenidos con la finalidad de vaciarlos de valor y presentar las intervenciones urbanísticas como intrínsecamente positivas y necesarias. El mito de El Chino funcionó como narrativa legitimadora de las intervenciones de regeneración que se llevaron a cabo transformando de manera radical el barrio. El caso de Velluters evidencia cómo, bajo la lógica del urbanismo neoliberal, el abandono es enunciado como una dinámica natural y



la regeneración urbanística como la única solución plausible para revertirlo (Slater, 2014; Smith, 2015c).

La eficacia con la que operó la narrativa legitimadora del barrio Chino nos ayuda a entender el posicionamiento de *El Palleter* respecto a las intervenciones de regeneración. Esta asociación vecinal adoptó una posición de colaboración vigilante con las administraciones públicas. Se mostró favorable a las operaciones urbanísticas, las cuales consideraba como necesarias para acabar con la marginalidad y restituir la dignidad al barrio, pero se mostró crítica con la falta de participación, la intensidad de algunas actuaciones y el desplazamiento vivido por algunas de las vecinas afectadas por los desalojos. En esos años, también fue activa otra AVV, *La Boatella*, la cual adoptó una postura crítica señalando que las intervenciones de regeneración implicaban una destrucción del barrio y una desposesión de la memoria y la identidad de su vecindario.

Las operaciones de regeneración llevadas a cabo en Velluters tomaron forma con la articulación de tres dispositivos urbanísticos de diferente naturaleza y alcance, el PEPRI de Velluters (1992 y posteriores modificaciones), el Programa RIVA (1992) y la Iniciativa URBAN (1994). Fue una intervención que comenzó a gestarse como una apuesta del PSPV heredada del periodo proteccionista de la década de los ochenta y que se concretó durante los noventa, en un periodo de consolidación de la hegemonía política de la derecha y de aplicación de políticas urbanas de corte neoliberal en la ciudad de Valencia. Finalmente, el grueso de las operaciones del Plan URBAN fue ejecutado en el periodo 1998-2002 y, siguiendo las lógicas del urbanismo empresarial y del marketing urbano analizado por autoras como Bianchini y Parkinson (1993), Harvey (1989) o Rodríguez et al. (2001), implicó una transformación radical del espacio urbano con el objetivo de catalizar la revalorización de la zona, atraer la inversión privada y revitalizar el barrio con nuevos residentes.

El objetivo del Plan URBAN fue generar “un corazón cívico y cultural que sustituyera al barrio Chino”, como señalaban los poderes públicos en un CD promocional de las intervenciones<sup>1</sup>. Con este fin, se reestructuró la trama histórica mediante el ensanchamiento de la calle Guillem Sorolla, la apertura de un eje norte-sur y la construcción de diferentes esponjamientos a lo largo del barrio. Se derribó una parte importante de la edificación, antiguos inmuebles heredados de la sobrelevación de casas

---

<sup>1</sup> Presentación incluida en el CD: Intervención de la Generalitat Valenciana en el barrio de Velluters. Ca. 1998.

obrador en el siglo XIX y que en ese momento las instituciones consideraron como carentes de valor patrimonial. Unos edificios que fueron sustituidos por construcciones de nueva planta y arquitectura moderna, donde se instalaron distintos equipamientos asistenciales, educativos y culturales, así como viviendas de protección oficial para atraer a nueva población. Siguiendo la lógica de la “ciudad creativa” (Florida, 2005; Peck, 2015), se instalaron equipamientos como una Escuela de Diseño (EASD) y un Conservatorio de Música, a los que se sumó la construcción del MuVIM, uno de los principales museos de la ciudad y emblema de la política urbana del PP y de la construcción de la marca de ciudad de la Valencia cosmopolita. Todo lo anterior contribuyó a generar una imagen renovada de Velluters, que comenzó a ser concebido durante la primera década del dos mil como un polo cultural en vías de revitalización y revalorización.

Todas estas transformaciones quedaron condensadas en la consolidación de la denominación de Velluters, que se impuso frente a otras como El Pilar o El Chino. Por una parte, esto tuvo que ver con un proceso de recuperación de la memoria sedera del barrio y de restitución del nombre histórico de Velluters. Fue una pugna que comenzó en los años ochenta, en el marco de recuperación de las memorias e identidades que habían sido borradas durante el franquismo, y que en este territorio pasó por la reivindicación de la denominación de Velluters frente a la de El Pilar. Por otro parte, la restitución del nombre de Velluters se vinculaba también con la voluntad de borrar la denominación del barrio Chino y acabar con el imaginario estigmatizador que condensaba este nombre.

Ambos cuestiones entroncaron con la dinámica de mercantilización de la zona catalizada por las operaciones del Plan URBAN, dando lugar a un proceso de reinención del pasado sedero, en términos de Hobsbawn y Ranger (2016), que ha instituido esta narrativa como mito fundacional y origen genuino de este territorio. Esta reinención de la memoria barrial ha llevado a producir una nueva narrativa de Velluters como entorno del centro histórico con encanto y valor patrimonial. Un nuevo imaginario que funciona, en el contexto del capitalismo cognitivo y de un urbanismo empresarial orientado a la búsqueda de autenticidad (Santamarina y Del Mármol, 2017; Scott, 2007), como valor que diferencia a este barrio y que le está permitiendo entrar a formar parte del circuito del turismo cultural.

Esta producción de una nueva narrativa sobre Velluters fue encabezada por las administraciones públicas, pero hemos podido ver que jugaron un papel importante otros

actores como los medios de comunicación, quienes han pasado a alternar la mirada amarillista sobre El Chino con noticias donde se presenta a Velluters como un entorno atractivo y dinámico; o la asociación vecinal, que ha llevado a cabo diferentes acciones para acabar con la mala imagen asociada al barrio Chino. Así, durante la primera década del dos mil, *El Palleter* se revitalizó con nuevos participantes y repertorios de acción, llevando a cabo la campaña “Velluters, un barri viu”, con la que buscó proyectar una imagen positiva del barrio, promover el encuentro vecinal y contribuir a generar una identidad compartida. Fue en este momento cuando se promovió la celebración de la Foguera del Motí dels Velluters, una nueva fiesta vecinal a través de la cual se conmemoraba un motín de los trabajadores de la seda en el siglo XIX. Un ritual, a mitad de camino entre la fiesta y la revuelta, con el que contribuyen a la restitución de la memoria sedera y, al mismo tiempo, resignifican la nueva narrativa de Velluters poniendo el énfasis en la lucha de clases y en el carácter reivindicativo y obrero que atribuyen a este barrio.

Una serie de transformaciones materiales y simbólicas que contribuyeron, a su vez, a transformar el vecindario que reside en Velluters. El barrio llevaba décadas perdiendo vecinas y fue precisamente en 2001, en un momento en que las operaciones de regeneración estaban ejecutándose, cuando Velluters comenzó a ganar población. Por un lado, el grueso del desplazamiento de población se había producido de forma progresiva en las décadas anteriores, como resultado de la búsqueda de ascenso social y la huida de la degradación y el estigma. Más adelante, las operaciones del Plan URBAN se convirtieron en un nuevo factor de expulsión, conllevando el realojo de algunas de las vecinas afectadas en otras partes de la ciudad. Por otro lado, las operaciones de regeneración y la producción de una nueva imagen contribuyeron a la llegada de nuevos residentes. De hecho, las actuaciones del Plan URBAN estuvieron orientadas por la lógica de la “*State-led gentrification*” (gentrificación encabezada por el estado) (Davidson, 2008), de modo que las administraciones públicas transformaron el barrio con el objetivo de atraer a nueva población más joven y de rentas más altas, la cual se fue instalando en las viviendas construidas o rehabilitadas por la inversión privada o en las promociones públicas edificadas con el plan.

Fue una dinámica de sustitución poblacional que estuvo limitada por distintas cuestiones, por lo que propongo pensarla como una “gentrificación fracasada”. La rehabilitación del centro histórico quedó relegada a un segundo plano en la política urbana neoliberal lo

que, sumado al posterior contexto de recesión económica causado por la crisis de 2008, limitó significativamente la mercantilización del barrio de Velluters. De este modo, algunas de las operaciones del Plan URBAN sufrieran retrasos o quedaran sin ejecutar, contribuyendo a que la degradación urbanística y el estigma de El Chino persistiera en algunas zonas. Esto incidió en el perfil socioeconómico de los nuevos residentes que estaban llegando al barrio, los cuales estuvieron marcados por una notable heterogeneidad en términos de clase social. La población de Velluters se ha transformado de manera significativa, pero ha continuado siendo una de las zonas del centro histórico con rentas más bajas, lo que dificulta hablar de un proceso de elitización.

La transformación vivida por el barrio y el vecindario de Velluters en las últimas tres décadas da cuenta de la lógica de la destrucción creativa que caracteriza al urbanismo neoliberal (Franquesa, 2007; Harvey, 2006; Peck y Tickell, 2002). Se ha demolido una parte significativa de la zona, se ha desdibujado la trama histórica, se han destruido ciertos referentes identitarios, se ha devaluado su espacio urbano, se ha intentado borrar el imaginario de zona marginal condensado en la noción de barrio Chino, se han desplazado a determinadas poblaciones, y con ellas, redes de relación vecinal y maneras particulares de habitar y significar este territorio urbano. Paralelamente, se han construido nuevas edificaciones, se ha reestructurado la trama urbana con esponjamientos y ejes viarios que no existían, se han abierto equipamientos educativos y culturales que funcionan como nuevos referentes simbólicos en la producción de un imaginario renovado sobre Velluters, concebido ahora como un entorno del centro histórico con encanto y valor patrimonial, todo lo cual ha permitido revalorizar la zona y atraer a nuevas poblaciones caracterizadas por maneras diferentes de habitar e identificarse con el barrio.

Una dinámica de destrucción creativa que pone en evidencia que el urbanismo neoliberal tiene que ver con las transformaciones del espacio y con los movimientos de capitales y poblaciones, pero también con el vaciado y llenado de valores simbólicos, modos de habitar y sentidos de pertenencia al lugar. Ha sido, sin embargo, un proceso atravesado por diferentes contradicciones que han limitado la regeneración material del espacio urbano, la producción de una nueva imagen y la atracción de población de rentas altas. Son precisamente estas limitaciones las que nos llevan a incidir en que la transformación de Velluters ha sido un proceso de destrucción creativa y gentrificación fracasada que ha continuado disputándose hasta el presente.

## 9.2. LA DISPUTA POR EL BARRIO: LUGARES, MEMORIAS E IDENTIDADES

La destrucción creativa y la gentrificación del barrio de Velluters no son, por tanto, dinámicas categóricas o unívocas. Tenemos que pensarlas, más bien, como procesos de transformación discontinuos, contradictorios y conflictivos, que están dando lugar a diferentes disputas entre distintos actores urbanos. Unos conflictos que, como señalan Brenner y Theodore (2002) o Swyngedouw (2003), ponen de relieve que la aplicación del urbanismo neoliberal toma texturas particulares en cada contexto local, donde entronca con luchas políticas heredadas y es negociado por parte de actores situados. Una serie de pugnas que, como propone Franquesa (2005, 2013), nos permiten pensar que un barrio no preexiste a la práctica social, sino que está continuamente siendo producido por parte de una serie de actores urbanos con intereses confrontados e inmersos en relaciones de poder.

En los últimos años, las contradicciones de esta dinámica de “gentrificación fracasada” se han expresado en tres ámbitos principales. En primer lugar, existen tensiones que tienen que ver con la relegación de los barrios populares del centro histórico en el modelo urbano de la Valencia neoliberal. Aunque durante los años noventa se dedicaron grandes esfuerzos a la rehabilitación del centro histórico, este fue relegado a un segundo plano y quedó a la sombra de los grandes proyectos arquitectónicos y megaeventos que estaban construyendo la marca de ciudad de la Valencia cosmopolita. El resultado de esta desatención fue evidente en Velluters, donde las zonas afectadas por las operaciones de regeneración contrastaban con áreas que continuaron marcadas por el abandono y el deterioro urbanístico. En este contexto, los solares se convirtieron en espacios que condensaban el abandono del centro histórico por parte de las instituciones y en lugares estratégicos desde los que contestar y construir alternativas a la ciudad capitalista.

Reivindicaciones como la de *Recuperem el Princesa, reviscolem el barri* (2009-2012) o la apropiación del *Solar de la Botja* por parte de *Ciutat Vella Batega* (2011-presente) evidencian cómo los movimientos urbanos surgidos en el ciclo de movilización del 15M aspiraron a convertir espacios baldíos en lugares de encuentro, memoria e identidad compartida. Este último movimiento, *Ciutat Vella Batega*, ha convertido el barrio, en tanto que ámbito de la proximidad y de la cotidianeidad, en el laboratorio de una política prefigurativa donde ensayar alternativas en un contexto de crisis de las políticas

neoliberales; y los solares, en tanto que lugares que condensan la relegación del centro histórico y el fracaso de las operaciones de regeneración, en escenarios privilegiados desde los que comenzar a imaginar y construir un barrio vivo y una comunidad vecinal cohesionada.

En segundo lugar, se ha producido una intensa disputa en torno a la securitización del espacio urbano y la presencia de colectivos estigmatizados como trabajadoras sexuales, personas con drogodependencia o personas sin hogar en las calles del barrio. Por un lado, las instituciones públicas y la AVV *El Palleter*<sup>2</sup> han colaborado en la activación de estrategias muy diversas, que van desde una ordenanza municipal a la instalación de arquitecturas preventivas, pasando por la intensificación de la vigilancia policial o la oposición a un centro para personas sin hogar. Por otro lado, existen actores y movimientos sociales como *Escoltem Velluters* que se posicionan de manera crítica con el desplazamiento de estos colectivos y que legitiman su presencia en el barrio y reivindican su inclusión en la comunidad vecinal. Se trata, a fin de cuentas, de una disputa por el espacio público y de una pugna entre distintos actores por establecer qué prácticas son legítimas y qué sujetos tienen derecho a habitar determinados lugares.

Se produce una articulación entre el sistema experto policial y tecnologías *ad hoc* desplegadas por el propio vecindario, constituyendo un espacio urbano hipervigilado que he propuesto pensar como un panóptico barrial. Una proliferación de dispositivos securitarios que se sostiene en una concepción de los colectivos marginalizados que puede ser interpretada a la luz de la idea de revanchismo (Smith, 2012), en la medida en que la concepción que subyace a estas acciones es que existe un “nosotras las vecinas”, legítimas dueñas del espacio urbano que han sido privadas de su disfrute por estos “otros” colectivos que amenazan la buena convivencia en el barrio.

La combinación de tecnologías de vigilancia, imaginarios revanchistas y reacciones nimbyistas está constituyendo un dispositivo securitario que responde a nuevas lógicas. Se trata de un modelo emergente propio de una gubernamentalidad neoliberal en la que los poderes públicos renuncian a actuar sobre las causas de las desigualdades y se concentran en la prevención de las conductas incívicas y en el disciplinamiento de los colectivos considerados marginales (Davis, 2001; Wacquant, 2009). En este contexto, la idea de seguridad ciudadana se vuelve central en la vida urbana, elevándose a la categoría

---

<sup>2</sup> Enmarcada desde 2014 en la *Coordinadora de Entidades de Ciutat Vella*, plataforma que aúna a varias asociaciones vecinales del centro histórico.

de derecho y de servicio público, y distintos actores colaboran en la coproducción de un dispositivo securitario que se despliega cada vez con más fuerza en los ámbitos de la convivencia y la cotidianeidad (Ávila y García, 2015; Beck, 1998; Caldeira, 2007).

Las operaciones urbanísticas de regeneración transformaron amplias zonas de Velluters con el objetivo de expulsar la marginalidad y adecuar el espacio urbano a la lógica del capital. Sin embargo, fue un proceso atravesado por distintos límites y contradicciones, por lo que persistieron ámbitos que escaparon a estas transformaciones. Se trata de espacios como soportales, solares o edificios vacíos, que sirven como refugio para las poblaciones estigmatizadas que han sido previamente desplazadas de otros espacios. Son lugares en los que se desdibujan los límites entre lo público y lo privado, lo que hace más ambigua y compleja su fiscalización y regulación, y facilita que sean apropiados y habitados por estos colectivos. Podemos considerarlos como espacios liminales, a mitad de camino entre lo público y lo privado, entre lo accesible y lo vedado, entre lo visible y lo oculto. Lugares híbridos que aún no han sido adecuados del todo a la lógica del capital, donde continúan habitando aquellos sujetos que se consideran ilegítimos y sobre los que se despliega con mayor intensidad el dispositivo securitario. Espacios liminales que se han convertido en la última frontera donde se está jugando la disputa sobre quién es el legítimo dueño del barrio, quién tiene derecho a habitarlo y en qué términos puede hacerlo.

En tercer lugar, la turistificación del centro histórico de Valencia ha pasado a ser uno de los principales objetos de reivindicación de los movimientos urbanos de Velluters. La industria turística se ha convertido en un nuevo motor de transformación urbana que está permitiendo profundizar el proceso de destrucción creativa y la dinámica de gentrificación iniciadas por las operaciones de regeneración. Como señala Cocola (2018), la turistificación de determinadas ciudades de economías periféricas evidencia la restructuración del capital a nivel global, permitiendo que visitantes y residentes internacionales suplan la falta de inversiones locales que el mercado inmobiliario necesita para profundizar la extracción de plusvalías. Además, da cuenta de la continuidad de la política urbana neoliberal y del nuevo rol otorgado al centro histórico en el modelo de ciudad promovido por el Ayuntamiento tripartito desde 2015.

Se trata de una dinámica que se está dando con mayor intensidad en otras partes del centro histórico de Valencia, pero que también está generando efectos significativos en el barrio de Velluters. Entre estos, destacan la transformación del comercio local en negocios

turísticos, la saturación de distintos equipamientos y espacios públicos por la excesiva presencia de visitantes o la expulsión de vecindario por la conversión de viviendas en alojamientos turísticos. Impactos que tienen que ver con un proceso de tematización o disneyficación del espacio urbano (Cocola, 2011; Gotham, 2005; Zukin, 1995), el cual toma forma a través de la mercantilización de los lugares del barrio con el objetivo de adaptarse al consumo de visitantes y satisfacer las expectativas de la “mirada turística” (Urry y Larsen, 2011). Todo lo anterior está contribuyendo a una subida de los precios de la vivienda y a una desposesión de sentidos de pertenencia que está provocando el desplazamiento de capas de población cada vez más amplias.

La oposición al proceso de turistificación se ha convertido en una de las principales reivindicaciones de los movimientos urbanos del centro histórico y de Velluters. Esto se evidenció en 2017, cuando distintos colectivos organizaron una manifestación satírica en la que tomaron las calles del barrio disfrazados de turistas. Una protesta bajo el lema “Ciutat Vella no està en venda” con la que consiguieron disputar el relato que presenta al turismo como fuente de riqueza incuestionable, enunciando al visitante como otredad que extraña la vida vecinal y al turismo como arena del conflicto entre los valores de uso y los valores de cambio del barrio. Tras esta protesta, se creó el movimiento *Veïnat en Perill d’Extinció*, el cual ha denunciado en los últimos años cuestiones como la proliferación de apartamentos turísticos, la tematización del centro histórico o la mercantilización del espacio público, haciendo especial énfasis en el efecto que todo esto genera en el desplazamiento de población y en la destrucción de las redes de sociabilidad vecinal. Se trata de un giro de los movimientos urbanos hacia las luchas antituristificación que se está produciendo a nivel global y del que han dado cuenta autoras como Milano y Mansilla (2018) o Novy y Colomb (2016). La AVV *El Palleter* también se ha posicionado de manera crítica con la turistificación y su efecto en la expulsión de vecindario, si bien lo ha hecho desde un posicionamiento que incide más en los comportamientos incívicos de determinados tipos de turistas.

Todas estas disputas –la lucha contra el abandono, el conflicto en torno a la securitización o las resistencias frente a la turistificación– expresan algunas de las contradicciones que el urbanismo neoliberal genera en un territorio particular como el barrio de Velluters. Adaptar el espacio urbano a la lógica del capital conlleva la destrucción creativa de los lugares, su reestructuración en un sentido material, ya sea mediante procesos de regeneración urbanística, con su conversión en entornos creativos y culturales, o a través



de dinámicas de tematización. Una transformación del espacio que implica, como señala Giglia (2017), una disputa por la presencia, por definir qué sujetos tienen derecho a habitar determinados lugares y de qué maneras pueden hacerlo. Se dan dinámicas de desplazamiento y sustitución de población, con la expulsión de ciertos colectivos y la atracción de nuevos residentes. Junto con estas, se despliegan procesos de securitización y pacificación del espacio urbano cuya finalidad es desplazar determinados sujetos y formas de habitar. Además, se adaptan los espacios, convirtiéndolos en enclaves turísticos e instituyendo a los visitantes internacionales como aquellos sujetos legitimados para ocuparlos y consumirlos. Pero la destrucción creativa de la ciudad se despliega también en el ámbito discursivo y simbólico, en la medida en que los espacios son investidos con nuevos valores y significados útiles a la disciplina del capital. Como apunta Mirabal (2009), diferentes actores colaboran en la producción de nuevas narrativas sobre el lugar, sostenidas en la reinvención de determinadas memorias y referentes identitarios y en su conversión en representaciones estetizadas útiles para la mercantilización y tematización del espacio.

Son conflictos, por tanto, que tienen que ver con la capacidad que tienen distintos actores para dar forma a los territorios, pero también a las memorias y a las identidades que les permiten habitarlos y dotarlos de sentido. Las respuestas frente al urbanismo neoliberal implican una reemergencia del lugar, en el más puro sentido antropológico del término, del barrio en tanto que espacio de la proximidad y de la cotidianidad, como elemento con valores de uso esenciales para sostener la vida (Augé, 2001; Cantero et al., 2000). El caso de Velluters pone en valor cómo el vecindario se organiza en movimientos urbanos a través de los cuales se apropia de determinados espacios, reivindicándolos como comunes urbanos y convirtiéndolos en escenarios para el encuentro y la sociabilidad vecinal. Se trata de resistencias que tienen que ver con la apropiación de lugares, pero también con la restitución de ciertas memorias que amenazan con ser borradas, con la resignificación de los relatos que se están produciendo sobre el espacio y con la manera de pensarse y enunciarse en tanto que colectividad vecinal. Una disputa que tiene que ver, a fin de cuentas, con la defensa del “derecho a la ciudad” (Harvey, 2013; Lefebvre, 1969; Mayer, 2012), es decir, con la voluntad de salvaguardar los valores de uso de los lugares frente a la desposesión que implica la destrucción creativa de la ciudad y de la vida urbana bajo el neoliberalismo.

### 9.3. VIEJAS Y NUEVAS PREGUNTAS DESDE VELLUTERS

A través del estudio etnográfico de este territorio particular del centro histórico de Valencia, hemos dado cuenta de cómo la lógica del urbanismo neoliberal está dando forma al espacio urbano y de cómo sujetos situados y encarnados negocian los efectos de estas transformaciones en sus lugares y formas de vida. Esta investigación recoge un análisis del proceso de destrucción creativa del barrio de Velluters desde una perspectiva antropológica, lo que ha permitido interpretar las transformaciones materiales, los movimientos de población y la pugna por la narrativa situando en el centro a los actores vecinales.

A partir de esto, se deducen nuevas preguntas y posibilidades de investigación. Por un lado, sería interesante dar cuenta de aquello que están destruyendo las políticas urbanas capitalistas, recuperar la memoria de esas poblaciones que han sido expulsadas del barrio de Velluters, de las formas de vida, sociabilidad e identidad asociadas con El Chino y que están siendo borradas del relato de la ciudad de Valencia. Por otro lado, sería importante comprender qué pasa con todas esas vecinas que han sido o están siendo desplazadas y reconocer la agencia que tienen a lo largo de ese proceso. ¿Cómo negocian o resisten las presiones de expulsión? ¿A dónde se trasladan una vez son expulsadas? ¿Qué impactos tiene este desplazamiento y cómo afecta a su vinculación con Velluters? ¿Cómo han reconstruido sus vidas, redes de sociabilidad y sentidos de pertenencia en nuevos lugares?

Esta etnografía es también un análisis de las respuestas desplegadas por diferentes actores urbanos frente a las transformaciones vividas por el barrio de Velluters. Un acercamiento al conflicto urbano que busca alejarse de visiones dicotómicas o antagonistas y que reconoce la agencia de diferentes sujetos y movimientos sociales para negociar las lógicas del urbanismo neoliberal, ya sea apropiándose de ellas o buscando resistirlas o revertirlas. Hemos dado cuenta de los diferentes movimientos urbanos que han existido y existen en Velluters, reconociendo, en línea con la propuesta de Santamarina y Mompó (2018), que los colectivos toman posiciones dinámicas, moviéndose de manera estratégica entre lo normativo y lo subversivo y relacionándose con el poder instituido desde la colaboración o desde la confrontación. De hecho, estos movimientos muestran un enorme dinamismo, de modo que la acción colectiva está continuamente activándose y desactivándose. Colectivos como *Escoltem Velluters*, el cual jugó un papel central en mi trabajo de campo, ha dejado de tener actividad. *Ciutat Vella Batega*, latente durante mi investigación, vuelve

a estar activo en la gestión del Solar de la Botja. Con posterioridad a mi trabajo de campo, a finales de 2019, ha surgido un nuevo movimiento denominado *Amics de Velluters*, lo que nos invita a continuar investigando la acción colectiva existente en este barrio y en el conjunto del centro histórico de Valencia. Además, en este trabajo me he centrado en comprender las posiciones de los movimientos sociales de Velluters y su papel en la dinámica de transformación del territorio. Se abre aquí otra línea de investigación que no he podido abordar, aquella centrada en comprender cómo esta acción colectiva es generadora de formas particulares de relación, sociabilidad y subjetividad, desde las que también se está tejiendo la resistencia al neoliberalismo.

Mientras escribía este relato han continuado sucediendo cosas en Velluters que suscitan nuevos interrogantes y abren nuevas posibilidades de investigación. He dedicado una parte importante de esta etnografía a comprender el proceso de turistificación del centro histórico de Valencia, el cual emergió durante mi trabajo de campo convirtiéndose en un elemento clave para Velluters y para sus movimientos urbanos, y ha continuado profundizándose posteriormente. En 2019, Velluters perdía población por primera vez desde 2001, lo que podría relacionarse con el desplazamiento de vecindario que está implicando la turistificación. He dado cuenta de algunos de los efectos que esta dinámica ha tenido en el barrio de Velluters en estos últimos años, pero sería necesario ahondar en cómo se consolida a medio y largo plazo. Cabría añadir que se trata de un proceso que está afectando de manera conjunta al centro histórico de Valencia y que está siendo respondida por movimientos sociales de toda Ciutat Vella, por lo que sería interesante ampliar la escala de análisis al conjunto del centro histórico.

Además, la comprensión de la turistificación es inseparable del análisis de la política urbana llevada a cabo por el Ayuntamiento tripartito en el nuevo ciclo político iniciado en 2015, al cual los resultados de las elecciones municipales de mayo de 2019 han dado continuidad<sup>3</sup>. A lo largo de este trabajo, he hecho referencia al nuevo Ayuntamiento, apuntando a que el modelo de ciudad que está promoviendo presenta similitudes con las lógicas neoliberales implantadas por la derecha en las décadas previas, lo que se evidencia con claridad en el fuerte aumento del turismo. Sería necesario analizar en mayor profundidad esta cuestión, prestando atención a las continuidades y discontinuidades

---

<sup>3</sup> Si bien el acuerdo de gobierno pasó a estar formado solo por Compromís y PSPV, sin la participación de València en Comú.

respecto a la gestión urbana promovida por el PP y al papel otorgado al centro histórico en este modelo de ciudad.

En febrero de 2020 se aprobó el Plan Especial de Protección de Ciutat Vella (PEP Ciutat Vella). En este trabajo he hecho algunas referencias a él, ya sea para remarcar que el diagnóstico institucional ha reconocido la turistificación como el principal problema de Ciutat Vella en el presente, ya sea para dar cuenta de las protestas de ciertos movimientos urbanos frente a algunos de sus aspectos. La aprobación de este nuevo ordenamiento urbanístico, de naturaleza muy diferente a los PEPRIs de los noventa, nos obliga a estar atentas a los efectos de este plan y preguntarnos por su efectividad a la hora de revertir la dinámica de turistificación de Ciutat Vella y su impacto en la pérdida de población.

Finalmente, en marzo de 2020 estalló la crisis del coronavirus, lo que ha generado un nuevo escenario global que imprime nuevas lógicas a la vida urbana y la gestión de las ciudades. El periodo de Estado de Alarma y la exigencia del confinamiento han dado lugar a nuevas formas de habitar la ciudad y el espacio barrial y han generado formas de sociabilidad novedosas sobre las que es necesario reflexionar. Uno de los principales efectos de la crisis sanitaria ha sido la drástica disminución del turismo internacional. Así, durante el periodo de confinamiento y en los meses posteriores las calles del centro histórico de Valencia se han visto vaciadas de turistas. El espacio público ha comenzado a ser reapropiado por el vecindario, lo que se ha hecho especialmente notable con la presencia de niñas y niños, a quienes la suspensión de las clases ha permitido salir a jugar a la calle. Una serie de cambios que nos invitan a interrogarnos por cómo se están reestructurando las lógicas del capitalismo y del urbanismo neoliberal en este nuevo contexto global y hacemos preguntas como: ¿Cómo impacta lo anterior en la presencia de turistas en el centro histórico y en este barrio? ¿De qué manera está afectando a aquellos comercios del barrio que se habían enfocado al turismo o aquellos propietarios de viviendas convertidas en apartamentos vacacionales?

En este nuevo escenario, las demandas de securitización y desplazamiento de colectivos estigmatizados han continuado operando. El confinamiento impidió la presencia de colectivos como las trabajadoras sexuales en el espacio público, llevando a que las calles del barrio Chino quedaran vacías durante varias semanas. Sin embargo, una vez ha acabado el aislamiento, estos colectivos han vuelto a estar presentes en la zona. En este contexto, el confinamiento y las posteriores restricciones en las libertades de movimiento y ocupación del espacio público están siendo vistos como una oportunidad por parte de

aquellos actores del barrio que llevan tiempo demandando la expulsión de las trabajadoras sexuales, de las personas con drogodependencia o de las personas sin hogar<sup>4</sup>. Esto nos interpela a preguntarnos por cómo afectará este nuevo contexto caracterizado por crecientes restricciones de movilidad y ocupación del espacio público a la dinámica de securitización.

Por otra parte, algunos de los movimientos sociales protagonistas de esta etnografía, como *Ciutat Vella Batega* o *Veïnat en Perill d'Extinció*, organizaron acciones de apoyo vecinal durante el periodo de confinamiento, tales como actividades lúdicas para combatir la soledad y el aislamiento o la creación de redes de cuidados a través de las que las vecinas podían ofrecer o solicitar ayuda. Fueron acciones puntuales con una repercusión limitada, pero son respuestas que nos invitan a pensar sobre cómo se estructura la acción colectiva en este nuevo contexto en el que la proximidad se vuelve algo vedado y, al mismo tiempo, reemerge como algo fundamental en la vida cotidiana. Un escenario novedoso en el que se desvela la interdependencia que nos une con aquellas personas más cercanas y el papel clave que juega el espacio barrial y sus valores de uso en el sustento de la vida.

Por último, la crisis del coronavirus y el periodo de confinamiento coincidieron con el inicio del proyecto del Solar de la Botja. La conversión de este solar del barrio de Velluters en un lugar de encuentro vecinal y gestión comunitaria llevaba años siendo reivindicado por parte del colectivo *Ciutat Vella Batega*, el cual consiguió la cesión de una parte del solar en 2018. Las obras para transformar este espacio en unos huertos urbanos se completaron a inicios del 2020 y su apertura al vecindario tuvo lugar en un momento en el que, paradójicamente, se imponía el aislamiento y la “distancia social”. Tras el periodo de confinamiento este solar ha comenzado por fin a funcionar, llenándose de vida con unas hortalizas que crecen a toda velocidad, pero sobre todo, con la participación de diferentes entidades, movimientos sociales y vecinas del barrio<sup>5</sup>. Un proceso sobre el que sería interesante continuar investigando, presentado atención a cómo se produce la gestión colectiva de este común urbano y su impacto en el contexto más amplio de Velluters.

Cuando terminé de escribir este relato, ya se ha recogido la primera cosecha y comienzan a sembrarse los planteles de la siguiente temporada. Las paredes de este solar, un espacio

---

<sup>4</sup> “El coronavirus termina con la prostitución en el barrio chino de València” (El Periódico de Aquí, 1/5/2020).

<sup>5</sup> “L'Hort de la Botja plena de vida Velluters” (Levante, 21/7/2020).

abandonado desde los noventa, se han llenado de colores con distintos murales. En uno de ellos se puede leer una frase que, condensando el valor de todas esas vecinas y movimientos sociales que llevan décadas luchando por el barrio de Velluters, define este lugar como un “escenari de rebel·lia, de resistència, de memòria i de futur”.

# BIBLIOGRAFÍA

- Ajuntament de València. (1981). *Els nous districtes de la ciutat de València*. València.
- Alberich, Tomás. (2007). Asociaciones y Movimientos Sociales en España: Cuatro Décadas de Cambios. *Revista de Estudios de Juventud*, (76), 71-89.
- Alberich, Tomás. (2015). *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas. Breve historia de los movimientos sociales*. Madrid: Dykinson.
- Alcalá-Santaella, Felipe, Díaz Orueta, Fernando, Ginés, Xavier, y Lourés, M<sup>a</sup> Luisa. (2011). Valencia. En M. Iglesias, M. Martí-Costa, J. Subirats, y M. Tomàs (Eds.), *Políticas urbanas en España* (pp. 201-228). Barcelona: Icaria.
- Almela y Vives, Francisco. (1963). *El barrio sedero de Valencia*. Valencia: s.n.
- Appadurai, Arjun. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo, Buenos Aires: Ediciones Trilce, Fondo de Cultura Económica.
- Aricó, Giuseppe, Mansilla, José A., y Stanchieri, Marco Luca (Eds.). (2015). *Mierda de ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*. Barcelona: Pol·len Edicions.
- Aricó, Giuseppe, Mansilla, José A., y Stanchieri, Marco Luca (Eds.). (2016). *Barrios corsarios. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*. Barcelona: Pol·len Edicions.
- Ascher, François. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Atkinson, Rowland. (2003). Introduction: Misunderstood saviour on vengeful wrecker? The many meanings and problems of gentrification. *Urban Studies*, 40(12), 2343-2350.
- Augé, Marc. (2001). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Authier, Jean-Yves, Bacqué, Marie-Hélène, y Guérin-Pace, France (Eds.). (2007). *Le quartier. Enjeux scientifiques, actions politiques et pratiques sociales*. Paris: Éditions La Découverte.
- Ávila, Débora, y García, Sergio (Eds.). (2015). *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Barth, Fredrik (Ed.). (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Baydal, Vicent, Aparisi, Frederic, y Esquilache, Ferran. (2020). *La València contada. La ciutat, el mar i els quatre quarters*. València: Drassana.
- Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós.
- Behar, Ruth. (1996). *The Vulnerable Observer. Anthropology That Breaks Your Heart*. Boston: Beacon Press.

- Benlloch, Lluís. (2013). Tras la senda del desplazamiento. Valencia (1995-2007). *Editorial Concreta*. Recuperado de <http://editorialconcreta.org/Tras-la-senda-del-desplazamiento>
- Benlloch, Lluís, Fioravanti, Hernán, y López, Mireia. (2018). Respostes veïnals davant del conflicte al voltant de les treballadores del sexe del barri Xino de València. En A. Moncusí Ferré, F. Torres Pérez, y H. Fioravanti (Eds.), *Barris i ciutats en clau pluricultural: construcció del conflicte, experiències veïnals i gestió institucional* (pp. 151-169). Valencia: Editorial Neopatria.
- Berraquero-Díaz, Luis, Maya-Rodríguez, Francisco, y Escalera Reyes, Francisco Javier. (2016). La colaboración como condición: La etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71(1), 49-57.
- Bianchini, Franco, y Parkinson, Michael (Eds.). (1993). *Cultural Policy and Urban Regeneration: the Western European Experience*. Manchester: Manchester University Press.
- Blanco, Ismael. (2005). Políticas de regeneración urbana en Barcelona: distintos modelos en una misma ciudad. *X Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública*, pp. 18-21.
- Boira Maiques, Josep Vicent. (2001). La ciudad histórica. De los procesos de degradación a la regeneración urbana. En J. Romero, A. Morales, J. Salom, y F. Vera (Eds.), *La periferia emergente: la Comunidad Valenciana en la Europa de las regiones* (pp. 241-263). Barcelona: Ariel.
- Boira Maiques, Josep Vicent. (2009). El centro histórico. Metáfora y percepción. Su papel en la Valencia contemporánea. *El espacio urbano, siglos XX y XXI*, 135-143.
- Boira Maiques, Josep Vicent. (2013). Vigencia del plan general, actividad inmobiliaria y modelo de ciudad en Valencia (1979-2010). En J. Cucó (Ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 133-156). Barcelona: Icaria.
- Boix, Rafael, Rausell, Pau, y Abeledo, Raül. (2017). The Calatrava model: reflections on resilience and urban plasticity. *European Planning Studies*, 25(1), 29-47.
- Borja, Jordi. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre. (2006). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Madrid: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Boyle, Mark, y Rogerson, Robert J. (2009). Power, Discourses and City Trajectories. *Handbook of Urban Studies*, 402-425.
- Brenner, Neil, y Theodore, Nik. (2002). Cities and the Geographies of «Actually Existing Neoliberalism». *Antipode*, 34(3), 349-379.
- Brion, Denis J. (1988). An Essay on LULU, NIMBY, and the Problem of Distributive Justice. *Boston College Environmental Affairs Law Review*, 15(3).



- Burriel de Orueta, Eugenio L. (2009). Planificación urbanística y ciudad. En *La ciudad de Valencia. Geografía y Arte* (pp. 144-171). Valencia: Universitat de València.
- Butler, Judith. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio. (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Camas Baena, Victoriano, y García Borrego, Ignacio. (1997). La transcripción en historia oral: Para un modelo vivo del paso de lo oral a lo escrito. *Historia, antropología y fuentes orales*, (18), 41-62.
- Cantero, Pedro A., Escalera, Javier, García del Villar, Reyes, y Hernández, Macarena. (2000). Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano. Usos sociales del espacio público en el casco histórico de Sevilla. *Zainak*, (19), 125-140.
- Castells, Manuel. (1974a). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Castells, Manuel. (1974b). *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Castells, Manuel. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro-Coma, Mauro, y Martí-Costa, Marc. (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE*, 42(125), 131-153.
- Cocola-Gant, Agustin. (2011). El Barrio Gótico de Barcelona. De símbolo nacional a parque temático. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 15(371).
- Cocola-Gant, Agustin. (2016). Holiday rentals: The new gentrification battlefront. *Sociological Research Online*, 21(3).
- Cocola-Gant, Agustin. (2018). Tourism gentrification. En L. Lees (Ed.), *Handbook of Gentrification Studies* (pp. 281-293). Cheltenham and Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana. (1992). *Ciutat Vella: Materiales para el Urbanismo*. Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana.
- Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia. (1997). *5 años de intervenciones en Ciutat Vella. 1992-97*. Valencia: ICARO. Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia.
- Collado Cerveró, Francisco. (2007). *Abriendo puertas. Okupaciones en Valencia (1988-2006)*. Valencia: Ediciones La Burbuja.
- Corbín Ferrer, Juan-Luis. (1991). *Barrio del Pilar, antiguo de Velluters*. Valencia: Federico Domenech S.A.
- Cox, Kevin R. (1993). The local and the global in the new urban politics: a critical view. *Environment and Planning D: Society and Space*, 11(4), 433-448.
- Cox, Kevin R. (1995). Globalisation, Competition and the Politics of Local Economic Development. *Urban Studies*, 32(2), 213-224.
- Cruces, Francisco. (1998). El ritual de la protesta en las marchas. En N. García Canclini (Ed.), *Cultura y comunicación en la Ciudad de México. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios* (pp. 26-83). Ciudad de México: Grijalbo.

- Cruces, Francisco. (2003). Etnografías sin final feliz . Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 58(2), 161-178.
- Cruces, Francisco. (2006). *Simbolos en la ciudad. Lecturas de antropología urbana*. Madrid: UNED Ediciones.
- Cucó, Josepa. (2004). *Antropología urbana*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Cucó, Josepa. (2009). Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización. *Zainak: Cuadernos de antropología-etnografía*, (31), 529-549.
- Cucó, Josepa (Ed.). (2013a). *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos.
- Cucó, Josepa (Ed.). (2013b). *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria.
- Cucó, Josepa, y Yeves Bou, Teresa. (2013). A la sombra de la Ciudad de las Artes y las Ciencias: gentrificación en Penya-roja. En J. Cucó (Ed.), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global* (pp. 41-66). Barcelona: Anthropos.
- Da Costa, António Firmino. (1999). *Sociedade de Bairro. Dinâmicas Sociais da Identidade Cultural*. Lisboa: Celta Editora.
- Davidson, Mark. (2008). Spoiled mixture: Where does state-led «positive» gentrification end? *Urban Studies*, 45(12), 2385-2405.
- Davies, James, y Spencer, Dimitrina (Eds.). (2010). *Emotions in the Field. The Psychology and Anthropology of Fieldwork Experience*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Davis, Mike. (2001). *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus Editorial.
- Davis, Mike. (2003). *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro de Los Angeles*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Davis, Mike. (2006). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca Ediciones.
- Davis, Mike. (2007). *Ciudades muertas. Ecología, catastrofe y revuelta*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- De Certeau, Michel. (1980). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Del Romero, Luis, y Lozano, Antonio Valera. (2016). From NIMBYsm to the 15M: A decade of urban conflicts in Barcelona and Valencia. *Territory, Politics, Governance*, 4(3), 375-395.
- Del Valle, Teresa. (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Delgado, Manuel. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel. (2002). Los efectos sociales y culturales del turismo en las ciudades históricas. *Congreso Internacional sobre el desarrollo turístico integral de ciudades monumentales*.
- Delgado, Manuel. (2007a). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

- Delgado, Manuel. (2007b). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Delgado, Manuel. (2016a). *Ciudadanismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Delgado, Manuel. (2016b). Luchas centrales en barrios periféricos. La “intifada del Besòs”, Sant Adrià del Besòs, octubre 1990. En G. Aricó, J. A. Mansilla, y M. L. Stanchieri (Eds.), *Barrios corsarios. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*. Barcelona: Pol·len Edicions.
- Deutsche, Rosalyn, y Ryan, Cara Gendel. (2015). El bello arte de la gentrificación. En - Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.), *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Díaz Cruz, Rodrigo. (1998). *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Ciudad de México: Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Díaz Cruz, Rodrigo. (2008). La celebración de la contingencia y la forma. Sobre la antropología de la performance. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, (69), 33-58.
- Díaz de Rada, Angel. (2011). *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en Etnografía*. Madrid: Editorial UNED.
- Díaz Orueta, Fernando. (2010). Régimen urbanos y movimiento ciudadano en Valencia. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 9, 275-294.
- Douglas, Marey. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Duhau, Emilio, y Giglia, Angela. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Duque Calvache, Ricardo. (2010). *Procesos de gentrificación de cascos antiguos en España: El Albaicín de Granada*. [Tesis de doctorado] Universidad de Granada.
- Ealham, Chris. (2005). An imagined geography: Ideology, urban space, and protest in the creation of Barcelona’s «Chinatown», c.1835-1936. *International Review of Social History*, 50(3), 373-397.
- Egizabal, María Isabel. (2009). La territorialización del arrabal bilbaino. Nuevas y antiguas formas de uso del espacio público en el barrio de San Francisco. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (32), 977-993.
- Escalera Reyes, Javier. (2011). Public Participation and Socioecological Resilience. En D. Egan, E. E. Hjerpe, y J. Abrams (Eds.), *Human Dimensions of Ecological Restoration* (pp. 79-92). Washington, Covelo, London: Island Press.
- Escalera Reyes, Javier, y Coca Pérez, Agustín (Eds.). (2013). *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía*. Sevilla: Aconcagua Libros.
- Escalera Reyes, Javier, y Guerrero Valdebenito, Rosa María. (2019). Conflictos y oportunidades de la participación ciudadana en procesos de patrimonialización local: estudio de casos en España y Chile. *Apuntes*, 32(2).
- Escobar, Arturo. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional

Mayor de San Marcos.

- Esteban, Mari Luz. (2006). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Feliu, Joan. (2002). *Conservar el devenir: en torno al patrimonio cultural valenciano*. Castelló de la Plana: Publicaciones de la Universitat Jaume I.
- Ferguson, James, y Gupta, Akhil. (2002). Spatialising states: towards an ethnography of neoliberal governmentality. *American Ethnologist*, 29(4), 981-1002.
- Ferguson, Marjorie. (1992). The mythology about globalization. *European Journal of Communication*, 7(1), 69-93.
- Fernández-Coronado González, Rosario. (2004). El proceso de rehabilitación de los centros históricos: planificación urbana y participación ciudadana. *Arxius de ciències socials*, (10), 121-135.
- Fernández-Planells, Ariadna, Feixa Pampols, Carles, y Figueroas-Maz, Mònica. (2013). 15-M en España: Diferencias y similitudes en las prácticas comunicativas con los movimientos previos. *Ultima década*, 21(39), 115-138.
- Fernández Arrigoitia, Melissa. (2018). The gentrification of social housing. En L. Lees y M. Phillips (Eds.), *Handbook of Gentrification Studies* (pp. 262-280). Cheltenham and Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Fernández Duran, Ramón. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial. Sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. Barcelona: Virus Editorial.
- Fernández González, Miquel. (2014). *Matar al Chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus Editorial.
- Florida, Richard. (2005). *Cities and the Creative Class*. New York: Routledge.
- Foster, Sheila R., y Iaione, Christian. (2016). The City as a Commons. *Yale Law & Policy Review*, 34(2), 281-349.
- Foucault, Michel. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, Michel. (1980). *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*. Nueva York: Cornell University Press.
- Foucault, Michel. (1997). Los espacios otros. *Astrágalo: revista cuatrimestral iberoamericana*, (7), 83-91.
- Franquesa, Jaume. (2005). *Sa Calatrava mon amour. Etnografía d'un barri atrapat en la geografia del capital*. 360.
- Franquesa, Jaume. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 118, 123-150.
- Franquesa, Jaume. (2013a). On Keeping and Selling. The Political Economy of Heritage Making in Contemporary Spain. *Current Anthropology*, 54(3), 346-369.
- Franquesa, Jaume. (2013b). *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma*. Barcelona: Icaria.
- Franquesa, Jaume, y Morell, Marc Andreu. (2005). Heritage deviations in relation to town planning in Ciutat de Mallorca. *Journal of Mediterranean Studies*, 15(2), 427-461.

- Gaja Díaz, Fernando. (2000). La ciutat de València en el segle XX. En *Historia de la Ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. (pp. 219-253). Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana.
- Gaja Díaz, Fernando. (2001). *Intervenciones en centros históricos de la Comunidad Valenciana*. València: Consellerias d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports Direcció General d'Arquitectura i Habitatge.
- Gaja Díaz, Fernando. (2009). Antecedentes e intervenciones urbanísticas. En *Un futuro para el pasado. Un diagnóstico para la Ciutat Vella de València*. (pp. 23-60). Valencia: Editorial Universidad Politécnica de Valencia.
- Gaja Díaz, Fernando. (2013). ¿Cui prodest? Grandes eventos/Grandes proyectos. Una apuesta perdida. En J. Cucó (Ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 201-228). Barcelona: Icaria.
- Gaja Díaz, Fernando, y Boira Maiques, Josep Vicent. (1994). Planeamiento y realidad urbana en la ciudad de Valencia (1939-1989). *Cuadernos de Geografía*, (55), 63-89.
- García, Angela, Llopis, Jorge, y Torres, Ana. (2000). *El color en el barrio de Velluters*. Valencia: Generalitat Valenciana i Ajuntament de València.
- García, Beatriz. (2008). Política cultural y regeneración urbana en las ciudades de Europa Occidental: Lecciones aprendidas de la experiencia y perspectivas para el futuro. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 7(1), 111-125.
- García Canclini, Néstor. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Grijalbo.
- García Canclini, Néstor. (1997). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García Espín, Patricia. (2012). El 15 M: De vuelta al barrio como espacio de lo político. *Revista internacional de pensamiento político*, (7), 291-310.
- García Herrera, Luz Marina, y Sabaté Bel, Fernando (Eds.). (2015). *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual*. Barcelona: Icaria.
- García Herrera, Luz Marina, Smith, Neil, y Mejías Vera, Miguel Ángel. (2007). Gentrification, Displacement, and Tourism in Santa Cruz De Tenerife. *Urban Geography*, 28(3), 276-298.
- García Pilán, Pedro, y Ruíz Torres, Miquel À. (2013). Degradación, espectacularización y espacios del miedo: El Cabanyal. En J. Cucó (Ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 353-376). Barcelona: Icaria.
- Garnier, Jean Pierre. (1976). Planificación Urbana Y Neocapitalismo. *Geocrítica*, 1(6), 1-26.
- Generalitat Valenciana. (1994). *Propuesta de actuación de Velluters: Iniciativa URBAN*.
- Giddens, Anthony. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giglia, Angela. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona/México: Anthropos/DCSH-UAM-I.
- Giglia, Angela. (2013). Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 27-38.

- Giglia, Angela (Ed.). (2017). *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gil, Javier, y Sequera, Jorge. (2018). Expansión de la ciudad turística y nuevas resistencias. El caso de Airbnb en Madrid. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (41), 15-32.
- Giménez, G. (1992). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Versión*, 183-205.
- Gimeno, Beatriz. (2012). *La prostitución. Aportaciones para un debate abierto*. Barcelona: Bellaterra.
- Glass, Ruth. (1964). *London: Aspects of Change*. London: Centre for Urban Studies.
- Gómez Crespo, Paloma. (2013). El comercio de barrio como espacio de sociabilidad en contextos locales de migración. *Polis (Santiago)*, 12(35), 143-163.
- Gómez Crespo, Paloma, y Martínez Aranda, M<sup>a</sup> Adoración. (2012). Convivencia y conflicto en contextos locales de inmigración: Articulación de espacios de sociabilidad en los barrios madrileños. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (28), 122-145.
- González Collantes, Carla. (2005). *Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València: El cas dels «Salvem»*. [Tesis de doctorado] Universitat Politècnica de València.
- González, Sara. (2004). The role of the Guggenheim Museum in the development of urban entrepreneurial practices in Bilbao. *International Journal of Iberian Studies*, 16(3), 177-186.
- González, Sara. (2016). Looking comparatively at displacement and resistance to gentrification in Latin American cities. *Urban Geography*, 37(8), 1245-1252.
- Gotham, Kevin Fox. (2005). Tourism gentrification: The case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121.
- Gravano, Ariel. (2005). *El barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Guasch, Óscar. (1997). Observación Participante. En *Cuadernos metodológicos*, 20. Madrid: CIS.
- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Guber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Gupta, Akhil, y Ferguson, James. (2008). Más allá de la «cultura»: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Anitpoda*, (7), 233-256.
- Hackworth, Jason, y Smith, Neil. (2001). The changing state of gentrification. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 92(4), 464-477.
- Halbwachs, Maurice. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hale, Charles R. (2006). Activist research v. cultural critique: Indigenous land rights and the contradictions of politically engaged anthropology. *Cultural Anthropology*, 21(1), 96-120.
- Hale, Charles R. (2007). In Praise of «Reckless Minds»: Making a Case for Activist

- Anthropology. En L. Field y R. G. Fox (Eds.), *Anthropology Put to Work* (pp. 103-127). Oxford: Berg.
- Hall, Stuart, y du Gay, Paul (Eds.). (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, Tim, y Hubbard, Phil (Eds.). (1998). *The entrepreneurial City*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Hannigan, John. (1998). *Fantasy City. Pleasure and Profit in the Postmodern Metropolis*. London: Routledge.
- Haraway, Donna J. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva patriarcal. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harvey, David. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. México D.F., Madrid, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Harvey, David. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2, 101-131.
- Harvey, David. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17.
- Harvey, David. (2006). Neoliberalism as creative destruction. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610(1), 22-44.
- Harvey, David. (2007a). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. (2007b). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. (2008). The Right to the City. *New Left Review*, 53, 23-40.
- Harvey, David. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hausner, Victor A. (1993). The future of urban development. *RSA Journal*, 141(5441), 523-533.
- Hermansson, Hélène. (2007). The ethics of NIMBY conflicts. *Ethical Theory and Moral Practice*, 10(1), 23-34.
- Hernández Cordero, Adrián, y Tutor Antón, Aritz. (2014). Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 8, 129-149.
- Hernández i Martí, Gil-Manuel. (1996). *Falles i franquisme a València*. Catarroja: Afers.
- Hernández i Martí, Gil-Manuel, y Torres Pérez, Francisco. (2013). El impacto de la Valencia glocalizada en el centro histórico popular. En *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global* (pp. 19-40). Barcelona: Anthropos.
- Hernández i Martí, Gil Manuel, y Torres Pérez, Francisco. (2015). La hegemonía cultural del glolugar: Entre la relegación y la reivindicación local el caso de Valencia. *Política y Sociedad*, 52(1), 53-73.
- Hobsbawn, Eric, y Ranger, Terence. (2016). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Holmes, Douglas R., y Marcus, George E. (2008). Collaboration Today and the Re-

- Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter. *Collaborative Anthropologies*, 1(1), 81-101.
- Iglesias, Mariela, Martí-Costa, Marc, Subirats, Joan, y Tomàs, Mariona (Eds.). (2011). *Políticas urbanas en España: Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona: Icaria.
- Jacobs, J. (2013). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Janoschka, Michael, Sequera, Jorge, y Salinas, Luis. (2014). Gentrification in Spain and Latin America - a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1234-1265.
- Jessop, Bob. (1994). The transition to post-Fordism and the shumpeterian workfare state. *Towards a Post-Fordist Welfare State?*, 13-37.
- Jessop, Bob. (2002). Liberalism, Neoliberalism, and Urban Governance: A state-Theoretical Perspective. *Antipode*, 34(3), 452-472.
- Johnson, Anne W. (2014). «¿Qué hay en un nombre?»: una apología del performance. *Alteridades*, 24(48), 9-21.
- Judd, Dennis R. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *Revista eure*, XXIX(87), 51-62.
- Juris, Jeffrey Scott. (2007). Practicing Militant Ethnography with the Movement for Global Resistance in Barcelona. En S. Shukaitis y D. Graeber (Eds.), *Constituent Imagination: Militant investigations, Collective Theorization* (pp. 164-176). Oakland: AK Press.
- La Corrala, Grupo de Estudios Antropológicos (Ed.). (2016). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lassiter, Luke Eric. (2005). *Collaborative Ethnography*. Chicago: Chicago University Press.
- Ledrut, R. (1968). *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lees, Loretta, y Phillips, Martin (Eds.). (2018). *Handbook of Gentrification Studies*. Cheltenham and Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Lees, Loretta, Slater, Tom, y Wyly, Elvin. (2008). *Gentrification*. London: Routledge.
- Lefebvre, Henri. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lewis, Oscar. (1989). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ley, David. (1980). Liberal ideology and the postindustrial city. *Annals of the Association of American Geographers*, (70), 238-258.
- Limón López, Pedro. (2014). Imaginación geográfica y agencia política: produciendo espacio público a través del Derecho en Madrid (1992-2012). *Eure*, 40(120), 183-200.
- Limón López, Pedro. (2015). *Un barrio para gobernarlos a todos: gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza (Madrid) y Poblenou (Barcelona) (1992-2014)*. [Tesis de doctorado] Universidad Complutense de



Madrid.

- Lindón, Alicia. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En *Pensar y habitar la ciudad: Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo* (pp. 13-33). Barcelona: Anthropos.
- Lindón, Alicia, Aguilar, Miguel Ángel, y Hiernaux, Daniel (Eds.). (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Llopis Alonso, Amando, y Benito Goerlich, Daniel. (2000). La restauración. Los ensanches. Valencia entre 1833 y 1900. En *Historia de la Ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. (pp. 163-190). Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana.
- Logan, John R., y Molotch, Harvey L. (1987). Urban fortunes. The political economy of place. En *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- López Sánchez, Pere. (2000). Centros históricos. Más allá del ghetto y del museo. (Algunas cosas sobre el querer vivir en las ciudades viejas). En *Lecturas Geográficas* (pp. 1167-1178). Madrid: Editorial Complutense.
- Magro, Tania, y Muxí, Zaida. (2011). Las mujeres constructoras de la ciudad desde los movimientos sociales urbanos. En J. M. Montaner, F. Álvarez, y Z. Muxí (Eds.), *Archivo Crítico Modelo Barcelona 1973-1979* (pp. 134-149). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Mansilla López, José A. (2018). Vecinos en peligro de extinción. Turismo urbano, movimientos sociales y exclusión socioespacial en Barcelona. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 16(2), 279-296.
- Marcuse, Peter. (1986). Abandonment, gentrification and displacement: the linkages in New York City. En N. Smith y P. Williams (Eds.), *Gentrification of the City* (pp. 153-177). New York: Routledge.
- Marcuse, Peter. (1989). Dual city. A muddy metaphor for a quartered city. *International Journal of Urban and Regional Research*, 13(4), 697-708.
- Marcuse, Peter, y Van Kempen, Ronald (Eds.). (2000). *Globalizing Cities: A New Spatial Order?* London, Cambridge: Blackwell.
- Martí i Puig, Salvador, González, Robert, Gomà, Ricard, y Ibarra, Pedro (Eds.). (2018). *Movimientos sociales y derecho a la ciudad. Creadoras de democracia radical*. Barcelona: Icaria.
- Martí, Marc, Blanco, Ismael, Parés, Marc, y Subirats, Joan. (2016). Regeneración urbana y gobernanza. ¿Cómo evaluar la participación en una red de gobernanza? Tres perspectivas teóricas y un estudio de caso. En *Participación, políticas públicas y territorio: aportes a la construcción de una perspectiva integral* (pp. 27-52). Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Martínez López, Miguel Ángel. (2003). Un análisis de la obra de Manuel Castells. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, (34), 81-106.
- Martínez López, Miguel Ángel. (2016). Between Autonomy and Hybridity: Urban Struggles Within the 15M Movement in Spain. En M. Mayer, C. Thörn, y H. Thörn (Eds.), *Urban Uprisings. Challenging Neoliberal Urbanism in Europe* (pp. 253-281). London: Palgrave Macmillan.

- Mas, Manuel. (1973). *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana. Tomo XII*. Puig (Valencia): M. Garcia Cantos.
- Massey, Doreen. (2012). Un sentido global del lugar. En A. Albet y N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Barcelona: Icaria.
- Massey, Douglas S. (1990). American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass. *The American Journal of Sociology*, 96(2), 329-357.
- Mayer, Margit. (2000). Urban social movements in an era of globalization. En P. Hamel, H. Lustiger-Thaler, y M. Mayer (Eds.), *Urban movements in a globalizing world* (pp. 295-301). Londres, Nueva York: Routledge.
- Mayer, Margit. (2009). The «Right to the City» in the context of shifting mottos of urban social movements. *City*, 13(2-3), 362-374.
- Mayer, Margit. (2012). The «right to the city» in urban social movements. En N. Brenner, P. Marcuse, y M. Mayer (Eds.), *Cities for people, not for profit*. Nueva York: Routledge.
- Mayer, Margit, y Boudreau, Julie-Anne. (2012). Social Movements in Urban Politics: Trends in Research and Practice. *The Oxford Handbook of Urban Politics*, (May 2018), 1-22.
- McDonogh, Gary W. (1987). The geography of evil Barcelona's Barrio Chino. *Anthropological Quarterly*, 60(4), 174-184.
- McDonogh, Gary W. (1992). Bars, Gender, and Virtue: Myth and Practice in Barcelona's «Barrio Chino». *Anthropological Quarterly*, 65(1), 19-33.
- McDonogh, Gary W. (2012). Chinatowns: Heterotopic Space, Urban Conflict, and Global Meanings. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 18(November), 1-16.
- Milano, Claudio. (2017). *Overtourism y turismofobia: Tendencias globales y contextos locales*. Barcelona, Madrid.
- Milano, Claudio, y Mansilla, José A. (Eds.). (2018). *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*. Barcelona: Pol·len Edicions.
- Mirabal, Nancy Raquel. (2009). Geographies of Displacement: Latina/os, Oral History, and The Politics of Gentrification in San Francisco's Mission District. *The Public Historian*, 31(2), 7-31.
- Mitlin, Diana. (2018). Beyond contention: urban social movements and their multiple approaches to secure transformation. *Environment and Urbanization*, 30(2), 557-574.
- Moctezuma Mendoza, Vicente. (2017). Desvanecer lo popular: metáfora heurística sobre la gentrificación en el centro histórico de la Ciudad de México. En A. Giglia (Ed.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mompó, Eva. (2019). «Por un barrio vivo y combativo». *Movimientos urbanos en búsqueda de autonomía desde el Cabanyal*. [Tesis de doctorado] Universitat de València.
- Moncusí Ferré, Albert. (2017a). Espacios públicos, condicion inmigrante, orden institucional y derecho a la ciudad. Reflexiones a proposito de Valencia. *Kultur*, 4(8), 73-92.

- Moncusí Ferré, Albert. (2017b). Subjetividades y agencias que emergen en la periferia urbana: Reflexiones sobre un barrio de Valencia. *Antropología Experimental*, (17), 1-17.
- Monreal Requena, Pilar. (2014a). Imágenes y representaciones de un espacio urbano: el papel de los medios de comunicación en la reproducción de las desigualdades. *Anthropologica*, Año XXXII(33), 39-66.
- Monreal Requena, Pilar. (2014b). Madrid como ciudad neoliberal. Estigmatización de un asentamiento informal y especulación urbana. *Erasmus*, Año XVI(2), 237-256.
- Monreal Requena, Pilar. (2014c). Pobreza y exclusión social en Madrid: viejos temas y nuevas propuestas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 09(02), 163-182.
- Monreal Requena, Pilar. (2016). Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana. *Quaderns-e*, 21(1), 98-112.
- Montesinos i Martínez, Josep. (2006). Ciudad , patrimonio y ciudadanía. *Ingeniería y territorio*, (75), 96-103.
- Morell, Marc. (2008). La barrialización de la ciudadanía. Localizando el urbanismo neoliberal en Ciutat de Mallorca. *X Coloquio internacional de Geogritica*, pp. 1-13.
- Morell, Marc. (2009). Fent barri: heritage tourism policy and neighbourhood scaling in Ciutat de Mallorca. *Etnogràfica*, 13(2), 342-372.
- Morell, Marc. (2015). *La Flor y Muerte de un Barrio. An Ethnography on Comprehensive Gentrification and Class Struggle in Urban Majorca*. [Tesis de doctorado] Universitat de Barcelona.
- Moulaert, Frank, Martinelli, Flavia, Swyngedouw, Erik, y Gónzalez, Sara (Eds.). (2010). *Can neighbourhoods save the city? Community development and social innovation*. Nueva York: Routledge.
- Muñoz, Francesc. (2008a). Contra la urbanización: las políticas urbanas en la globalización de las ciudades. *UOC Papers. Revista sobre la sociedad del conocimiento*, (7), 12-15.
- Muñoz, Francesc. (2008b). *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Murray Mas, Ivan. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del «milagro económico» a la «gran crisis»*. Barcelona: Alba Sud.
- Musterd, Sako, y Ostendorf, Wim. (2000). Segregation, polarisation and social exclusion in metropolitan areas. En S. Musterd y W. Ostendorf (Eds.), *Urban segregation and the Welfare State. Inequality and exclusion in western cities*. New York: Routledge.
- Narotzky, Susana. (2010). Las antropologías hegemónicas y las antropologías del sur: El caso de España. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (11), 241-258.
- Nora, Pierre. (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Novy, Johannes, y Colomb, Claire. (2016). Urban tourism and its discontents. An introduction. En J. Novy y C. Colomb (Eds.), *Protest and Resistance in the Tourist City* (pp. 1-341). London: Routledge.
- Okely, Judith, y Callaway, Helen (Eds.). (1992). *Anthropology & autobiography*. Londres, Nueva York: Routledge.

- Ortiz i Guitart, Anna. (2005). La construcció quotidiana i col·lectiva del sentit de lloc als barris de Prosperitat, el Verdum i el Raval de Barcelona. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 2005(60), 87-108.
- Paddison, Ronan. (1993). City Marketing, Image Reconstruction and Urban Regeneration. *Urban Studies*, 30(2), 339-349.
- Peck, Jamie. (2015). A vueltas con la clase creativa. En - Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.), *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Peck, Jamie, y Tickell, Adam. (2002). Neoliberalizing Space. *Antipode*, 34(3), 380-404.
- Pérez Martín, Celia. (2015). Regulación del espacio público: impacto de las ordenanzas municipales en el ejercicio de la prostitución desde la voz de las trabajadoras del sexo. *Alternativas. Cuadernos de trabajo social*, (22), 53-76.
- Pérez Pujol, Eduardo. (1872). *La cuestión social en Valencia. Dictamen que a la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica presento la Comisión al efecto designada; y el cual hubo de retirar después*. Valencia: Imprenta de José Domenech.
- Pickvance, Chris. (2003). From Urban Social Movements to Urban Movements: A Review and Introduction to a Symposium on Urban Movements. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(1), 102-109.
- Pile, Steve, y Keith, Michael. (1997). *Geographies of Resistance*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Portal, María Ana (Ed.). (2017). *Ciudad global, procesos locales: megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rappaport, Joanne. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1(1), 1-31.
- Rausell, Pau. (2006). Consideraciones sobre el tránsito de Valencia hacia la Ciudad Global. *Ciudades*, (71), 1-21.
- Redfield, Robert. (1947). The folk society. *American Journal of sociology*, 52(4), 293-308.
- Reig Armero, Ramiro, y Taberner Pastor, Francisco. (2000). La reforma interior. En *Historia de la Ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. (pp. 191-217). Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana.
- Ricoeur, Paul. (1979). The Human Experience of Time and Narrative. *Research in Phenomenology*, 9, 17-34.
- Ricoeur, Paul. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Rivaud Delgado, Florencia. (2010). *El hacer cotidiano sobre el pasado. La construcción de la memoria intersubjetiva en San José Lagunas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roberts, Peter, y Sykes, Hugh (Eds.). (2000). *Urban regeneration. A Handbook*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage Publication.
- Robertson, Roland. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity. En M. Featherstone, S. Lash, y R. Robertson (Eds.), *Global Modernities* (pp. 25-44).

London: Sage Publication.

- Rodríguez, Arantxa. (2013). Regeneración urbana en Bilbao. ¿Una metamorfosis ejemplar? En J. Cucó (Ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 229-258). Barcelona: Icaria.
- Rodríguez, Arantxa, Moulaert, Frank, y Swyngedouw, Erik. (2001). Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa. *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, 33(129), 409-424.
- Rodríguez, Arantxa, y Vicario, Lorenzo. (2005). Innovación, Competitividad y Regeneración Urbana: los espacios retóricos de la «ciudad creativa» en el nuevo Bilbao. *Ekonomiaz*, (58), 262-295.
- Rolnik, Raquel. (2018). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Barcelona: Descontrol Editorial.
- Routledge, Paul. (1996). The third space as critical engagement. *Antipode*, 28(4), 399-419.
- Ruiz Chasco, Santiago. (2018). Proximidad policial y desigualdad social: una aproximación a la construcción de la inseguridad en el centro de Madrid. *Encruzijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 16, 1-37.
- Sánchez Cota, Ariana, García García, Esther, y Rodríguez Medela, Juan. (2013). *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*. Granada: GEA La Corrala.
- Sánchez Muñoz, David. (2013). La avenida del Oeste de Valencia. Historia de un proyecto inacabado. *ArsLonga*, (22), 229-244.
- Sanfeliu Gimeno, Llum. (2005). *Republicanas: Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Sanfeliu Gimeno, Llum. (2010). Elena Just. En *Diccionari Biogràfic de Dones. Xarxa Vives d'Universitats*.
- Santamarina, Beatriz, y Mompó, Eva. (2018). Tácticas de resistencia en la ciudad . Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia , España). *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(3), 381-405.
- Santamarina, Beatriz, y Moncusí, Albert. (2013a). De huertas y barracas a galaxias faraónicas: percepciones sociales sobre la mutación de la ciudad de Valencia. *Papers. Revista de Sociologia*, 98(2), 365-391.
- Santamarina, Beatriz, y Moncusí, Albert. (2013b). El ensueño de Valencia y sus imágenes. En J. Cucó (Ed.), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global* (pp. 95-116). Barcelona: Anthropos.
- Santamarina, Beatriz, y Moncusí, Albert. (2013c). Manifiestos y latencias en la Valencia de las guías turísticas. En J. Cucó (Ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 259-286). Barcelona: Icaria.
- Santamarina Campos, Beatriz. (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía*, 22(39), 112-131.
- Santamarina Campos, Beatriz. (2009). Cabanyal, cada vez más cerca. Del lugar al espacio como mercancía. *Zainak*, 32, 915-931.

- Santamarina Campos, Beatriz. (2014a). El oficio de la resistencia. Salvem y Viu al Cabanyal como formas de contención del urbanismo neoliberal. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69(2), 305-326.
- Santamarina Campos, Beatriz. (2014b). La Ciudad suplantada. Percepciones sobre los nuevos imaginarios (turísticos) de la ciudad de Valencia. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 12(4), 707-718.
- Santamarina Campos, Beatriz, y Del Mármol, Camila. (2017). Ciudades creativas y pueblos con encanto: los nuevos procesos patrimoniales del siglo XXI. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 72(2), 359-377.
- Santamarina Campos, Beatriz, y Ruíz Torres, Miquel À. (2013). La Valencia bipolar y trepidante. Discursos y representaciones sobre la transformación urbana. En J. Cucó (Ed.), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos.
- Santos Isern, Vicente M. (1981). *Cara y cruz de la sedería valenciana. (Siglos XVIII - XIX)*. Valencia: Institución Alfonso El Magnánimo.
- Santos, Milton. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Sargatal, Ma. Alba. (2000). El estudio de la gentrificación. *Biblio 3W: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, (228).
- Sarlo, Beatriz. (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sassen, Saskia. (1998). Ciudades en la economía global: Enfoques teóricos y metodológicos. *Eure*, 24(71), 5-25.
- Sassen, Saskia. (2000). *Cities in a world economy*. Londres: Pine Forge Press.
- Sassen, Saskia. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scheper-Hughes, Nancy. (1995). The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology. *Current Anthropology*, 36(3), 409-440.
- Scheper-Hughes, Nancy. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Schrock, Richelle D. (2013). The Methodological Imperatives of Feminist Ethnography. *Journal of Feminist Scholarship*, 5(Fall), 48-60.
- Schumpeter, Joseph A. (2003). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Scott, Allen J. (1997). The cultural economy of cities. *International Journal of Urban and Regional Research*, 21(2), 323-339.
- Scott, Allen J. (2007). ¿Capitalismo y urbanización en una nueva clave? La dimensión cognitivo-cultural. *Tabula Rasa*, 6, 195-217.
- Scott, James C. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era.
- Sennet, Richard. (1974). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Sequera, Jorge. (2014). Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal. *Urban*, (7), 69-82.

- Sequera, Jorge, y Nofre, Jordi. (2018). Urban activism and touristification in Southern Europe: Barcelona, Madrid and Lisbon. En J. Ibrahim y J. M. Roberts (Eds.), *Contemporary Left-Wing Activism Vol 2: Democracy, Participation and Dissent in a Global Context* (pp. 8-105). London: Routledge.
- Serra Defilis, Amadeo. (2000). Nuevamente cristiana, bella y atractiva. La ciudad de Valencia entre los siglos XIII al XV. En *Historia de la Ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. (pp. 64-75). Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunitat Valenciana.
- Simmel, Georg. (1986). *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península.
- Slater, Tom. (2014). Unravelling false choice urbanism. *City*, 18(4-5), 517-524.
- Slater, Tom. (2015). La expulsión de las perspectivas críticas en la investigación sobre gentrificación. En - Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.), *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Smith, Neil. (1984). *Uneven Development : Nature, Capital, and the Production of Space*. Athens and London: University of Georgia Press.
- Smith, Neil. (2005). El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal. En D. Harvey y N. Smith (Eds.), *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (pp. 59-78). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Smith, Neil. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Smith, Neil. (2015a). Hacia una teoría de la gentrificación. Un retorno a la ciudad por el capital, no por las personas. En L. M. García Herrera y F. Sabaté Bel (Eds.), *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual*. Barcelona: Icaria.
- Smith, Neil. (2015b). Hacia una teoría del desarrollo desigual II. La escala espacial y el vaivén del capital. En L. M. García Herrera y F. Sabaté Bel (Eds.), *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual*. Barcelona: Icaria.
- Smith, Neil. (2015c). Nuevo globalismo y nuevo urbanismo. La gentrificación como estrategia urbana global. En *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. (pp. 245-273). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, Edward W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Solaz Albert, Rafael. (2004). *La Valencia Prohibida*. Valencia: Pentagraf Impresores.
- Somers, Margaret R. (1994). The narrative constitution of identity: A relational and network approach. *Theory and Society*, 23, 605-649.
- Sorando, Daniel, y Ardura, Álvaro. (2016). *First we take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Sorribes, Josep. (1998). *La ciutat desitjada, València entre el passat i el futur*. València: Tàndem.
- Sorribes, Josep. (2001). El malestar urbà a València a propòsit dels “salvem”. *Mètode*, 31, 31-36.
- Sorribes, Josep (Ed.). (2010). *Valencia, 1957-2007. De la riada a la Copa de América*.

Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

- Sorribes, Josep. (2015). *Valencia 1940-2014: Construcción y destrucción de la ciudad*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Sostre, Agrupació de arquitectes. (2011). *Participación ciudadana y urbanismo en Velluters: Concurso "Imagina Velluters", València*.
- Sostre, Agrupació de arquitectes. (2012). *2009-2011. Reacciones participativas en el barrio de Velluters de Valencia*.
- Soto, Paula. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas. *La ventana*, 34, 7-38.
- Soto, Paula. (2014). Patriarcado y orden urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 19(42), 199-214.
- Subirats, Joan. (2016). *El poder de lo próximo. Las virtudes del municipalismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Swyngedouw, Erik. (2003). Globalisation or «glocalisation»? Networks, territories and re-scaling. *Reader in Economic Geography*, 1-44.
- Swyngedouw, Erik. (2005). Governance Innovation and the Citizen: Face of Governance-beyond-the-State. *Urban Studies*, 42(11), 1991-2006.
- Swyngedouw, Erik, Moulaert, Frank, y Rodríguez, Arantxa. (2002). Neoliberal Urbanization in Europe: Large-Scale Urban Development Projects and the New Urban Policy. *Antipode*, 34(3), 547-582.
- Taberner Pastor, Francisco. (1987). *Valencia entre la reforma y el ensanche interior*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Teixidor de Otto, María Jesús. (1976). *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*. Valencia: Institución Alfonso El Magnánimo.
- Teixidor de Otto, María Jesús. (1982). *València, la construcció d'una ciutat*. Valencia: Institución Alfonso El Magnánimo.
- Theodore, Nik, Peck, Jamie, y Brenner, Neil. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, (66), 1-12.
- Tissot, Sylvie. (2007). *L'État et les quartiers. Genèse d'une catégorie de l'action publique*. Paris: Seuil.
- Torres Astaburuaga, Adrián. (2012). *Velluters, pasado, presente y ¿futuro? Análisis sinóptico y propuesta de regeneración del barrio de Velluters de Valencia a través de sus espacios y edificios en desuso*. [Tesis de máster] Universitat Politècnica de Catalunya.
- Torres Pérez, Francisco. (2009). La inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española. 1998-2007. Co-presencia residencial, segregación y contexto local. *Revista internacional de ciencias sociales*, (28), 73-87.
- Torres Pérez, Francisco, y García Pilan, Pedro. (2013). La ciudad fragmentada. Análisis comparativo de cuatro barrios emblemáticos. En J. Cucó (Ed.), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos.
- Torres Pérez, Francisco, y Gómez Crespo, Paloma. (2017). Construyendo convivencia en



- nuestras ciudades. espacios, prácticas e imaginarios. En M. T. Vicente Rabanaque, P. García Hernandorena, y A. Vizcaíno Estevan (Eds.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 703-716).
- Torres Pérez, Francisco, y Hernández i Martí, Gil-Manuel. (2013). Estar en el mapa tenía un precio. El centro histórico popular en la Valencia glocalizada. Los barrios de El Mercat y El Carne. En *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 377-399). Barcelona: Icaria.
- Torres, Vicente. (2003). Nuevos y viejos movimientos ciudadanos en el País Valenciano. *Inédito*.
- Tossounian, Lucila Gayané. (2007). Reflexiones sobre una Antropología «Nativa». *Amnis*, (7), 0-12.
- Tuan, Yi-Fu. (1979). Space and Place: Humanistic Perspective. En S. Gale y G. Olsson (Eds.), *Philosophy in Geography* (pp. 387-427). Dordrecht, Boston, London: Reidel Publishing Company.
- Turner, Victor W. (1974). *Dramas, Fields and Metaphors*. Ithaca: Cornell University Press.
- Turner, Victor W. (1987). *The Anthropology of Performance*. Nueva York: PAJ Publications.
- Turner, Victor W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Universitat de Barcelona. (s. f.). Ús no sexista de la llengua. Recuperado 22 de abril de 2020, de <https://www.ub.edu/cub/criteri.php?id=2510>
- Universitat de València. (2012). *Guía de uso para un lenguaje igualitario (castellano)*.
- Urrutia Abaigar, Víctor. (1992). Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos. *Política y sociedad*, 10(10), 49-56.
- Urry, John, y Larsen, Jonas. (2011). *The tourist gaze 3.0*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Van Kempen, Eva T. (1994). The Dual City and the Poor: Social Polarisation, Social Segregation and Life Chances. *Urban Studies*, 31(7), 995-1015.
- Velasco, Honorio, y Díaz de Rada, Ángel. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid: Trotta.
- Villar, Paco. (1996). *Historia y leyenda del Barrio Chino. Crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona. 1900-1992*. Barcelona: La Colmena.
- Villasante, Tomás R. (1995). *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de sociedad*. Madrid: HOAC.
- Vives Miró, Sònia. (2011). Producing a “Successful City”: Neoliberal Urbanism and Gentrification in the Tourist City—The Case of Palma (Majorca). *Urban Studies Research*, 2011, 1-13.
- Wacquant, Loïc. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Wacquant, Loïc. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Wacquant, Loïc. (2009). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Wacquant, Loïc. (2012). Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism. *Social Anthropology*, 20(1), 66-79.
- Wacquant, Loïc. (2015). Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y estado en la reciente investigación urbana. En - Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.), *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wacquant, Loïc, y Wilson, William J. (1989). The cost of racial and class exclusion in the inner city. *The Annals of the American Academy*, 501, 565-571.
- Walliser, Andrés. (2013). New urban activism in Spain: Reclaiming public space in the face of crises. *Policy and politics*, 42(3), 329-350.
- Weber, Rachel. (2002). Extracting Value from the City: Neoliberalism and Urban Redevelopment. *Antipode*, 34(3), 519-540.
- West, David. (2013). *Social movements in global politics*. Cambridge, Malden: Polity Press.
- Wilson, William J. (1988). The ghetto underclass and the social transformation of the inner city. *The Black Scholar*, 19(3), 10-17.
- Wirth, Louis. (1988). El urbanismo como forma de vida. En M. Fernández-Martorell (Ed.), *Leer la ciudad. Ensayos de Antropología Urbana* (pp. 20-53). Barcelona: Icaria.
- Zukin, Sharon. (1995). *The Cultures of Cities*. Oxford: Blackwell.

## ANEXO I. PERSONAS ENTREVISTADAS

VECINDARIO ENTREVISTADO <sup>1</sup>								
Pseudónimo	Edad	Género	Origen	Ocupación	Tiempo de residencia	Participación en movimientos sociales urbanos	Fecha	Duración
Albert	46	H	Aielo de Malferit	Profesor de grado superior	2 años	Amics del Carme, Veïnat en Perill d'Extinció	15/07/2018	1.30h
Amparo	57	M	Velluters	Técnica del Ayuntamiento	57 años (toda su vida)	AVV El Palleter	15/05/2018	1.30h
Anne	44	M	Alemania	Exportación/importación	16 años	-	23/07/2018	1h
Antonio	55	H	Velluters	Delineante	55 años (con temporadas fuera)	-	02/07/2018	1h
Carles	52	H	Ontinyent	Func. de prisiones	Vivió entre 1998 y 2013	AVV La Boatella, AVV El Palleter	05/02/2019	1.15h
Carlos	38	H	Sevilla	Diseñador	3 años	Escoltem Velluters	18/07/2018	1.15h
Charo	72	M	Zamora	Costurera jubilada	40 años aproximadamente	-	04/07/2018	1.30h
Cristina	67	M	Valencia	Hostelería y librería	21 años	AVV El Palleter, CVBatega	17/04/2018	1.30h
David	52	H	Alzira	Técnico de laboratorio	25 años	AVV El Palleter, AVV La Boatella, CVBatega	13/02/2018	2h
Elena	39	M	Valencia	Médica	13 años	CVBatega, Escoltem Velluters	07/06/2018	1.30h
Emilio	57	H	Velluters	Coach educativo	57 años (con temporadas fuera)	AVV El Palleter, Escoltem Velluters	06/03/2018 23/03/2018 13/04/2018	5h
Farid	40	H	Pakistán	Dueño de tienda	4 años	-	13/02/2019	0.30h
Gloria	57	M	El Carme	Empleada del hogar jubilada	7 años	-	05/07/2018	1.30h

<sup>1</sup> Datos en el momento de la entrevista, a excepción de la columna movimientos sociales urbanos, que hace referencia tanto a aquellos en que participaban en el momento de la entrevista como aquellos en que han participado en el pasado.

Ieva	42	M	Letonia	Traductora	2 años	-	09/07/2018	2h
Inma	73	M	Camp de Morvedre	Comercial jubilada	60 años aproximadamente	AVV El Palleter, Coordinadora de Entidades CV	09/05/2018	2h
Irene	42	M	Ontinyent	Profesora de grado medio	13 años	Col·lectiu de mares i pares CV, Escoltem Velluters	01/02/2019	1.30h
Isa	31	M	Aldaia	Maestra	3 años	Escoltem Velluters	18/07/2018	1.15h
Jerome	44	H	Villena	Profesor de secundaria	4 años	Escoltem Velluters	29/06/2018	2h
Jóhann	48	H	Islandia	Programador	2 años	-	09/07/2018	2h
Julia	40	M	Valencia	Técnica de ONG	2 años	Escoltem Velluters	09/07/2018	1.15h
Laura	34	M	Valencia	Farmacéutica	4 años	-	23/07/2018	1h
Luis	75	H	El Mercat	Jubilado	38 años	AVV El Palleter	16/04/2018 04/05/2018	3h
Maribel	64	M	Velluters	Empleada de juzgados jubilada	63 años (toda su vida)	Amics del Carme	28/01/2019	1h
Miquel	46	H	Ontinyent	Técnico de ONG incapacitado	9 años	Col·lectiu de mares i pares CV, Escoltem Velluters	01/02/2019	1.30h
Pilar	85	M	Jaen	Trabajadora sexual jubilada	67 años	-	19/07/2018	1h
Raúl	41	H	Valencia	Ingeniero	8 años	-	04/07/2018	0.45h
Roberto	43	H	Valencia	Panadero	39 años	-	10/07/2018	1.30h
Rocío	43	M	Valencia	Limpieza y hostelería	35 años (con temporadas fuera)	-	29/01/2019	1h
Simona	38	M	Rumanía	Dependiente de tienda	14 años	-	13/02/2019	0.30h
Teresa	55	M	Bellreguard	Profesora de secundaria	12 años	-	03/07/2018	1h
Vicente	78	H	Velluters	Repartidor jubilado	78 años (toda su vida)	AVV El Palleter	16/04/2018 04/05/2018	3h

<b>TÉCNICOS/AS DE ENTIDADES SOCIALES ENTREVISTADOS/AS</b>					
<b>Entidad</b>	<b>Descripción</b>	<b>Pseudónimo</b>	<b>Cargo</b>	<b>Fecha</b>	<b>Duración</b>
Misión Evangélica Urbana	Asociación cristiana que trabaja con diferentes colectivos en riesgo de exclusión de Velluters y otras partes de Valencia.	Alfredo	Técnico	17/07/2018	1h
Amaltea	Centro de día que trabaja con menores y jóvenes del barrio de Velluters y otras partes de Valencia.	Ana	Técnica	02/07/2018	1h
Villa Teresita	Asociación cristiana que trabaja con mujeres en situación de prostitución de Velluters y otras partes de Valencia.	Beatriz	Técnica	10/07/2018	1h
Médicos del Mundo	ONG que trabaja, entre otros colectivos, con personas en situación de drogodependencia, sinhogarismo y prostitución en Velluters y Valencia	Fran	Voluntario	17/07/2018	1h
Fundación APIP-ACAM	Entidad que trabaja, entre otros colectivos, con mujeres en situación de prostitución en Velluters y Valencia.	Patricia	Técnica	24/07/2018	1h

<b>TÉCNICOS/AS DE URBANISMO ENTREVISTADOS/AS</b>					
<b>Organismo</b>	<b>Descripción</b>	<b>Pseudónimo</b>	<b>Cargo</b>	<b>Fecha</b>	<b>Duración</b>
Oficina RIVA	Organismo autonómico al cargo de la rehabilitación urbanística del centro histórico de Valencia entre 1992 y 2007.	Ignacio	Técnico urbanista durante el Plan URBAN	04/03/2019	1.30h
		Raquel	Técnica urbanista durante el Plan URBAN	12/03/2019	1h
		Remedios	Técnica trabajadora social durante el Plan URBAN	04/03/2019	1.30h
Universidad Politécnica de Valencia	Universidad que colaboró en el diseño del Plan URBAN.	Joaquín	Redactor de la propuesta inicial del URBAN	19/02/2019	1.30h



## ANEXO II. GUIONES DE ENTREVISTA

### GUION DE ENTREVISTA A VECINDARIO:

#### **VINCULACIÓN PERSONAL CON EL BARRIO**

Recorrido biográfico y/o familiar en el barrio.  
Trayectoria residencial previa y en el barrio.  
Satisfacción con el barrio. Aspectos positivos y negativos del barrio.  
Planes o expectativa de continuidad o cambio de barrio.

#### **CONCEPCIÓN DEL BARRIO**

Descripción del barrio. Aspectos que lo caracterizan.  
Límites del barrio. Partes diferentes del barrio. Diferentes nombres.  
Imagen del barrio. Interna y externa (ciudadanos, medios, admin, etc). Cambios.

#### **VIDA Y SOCIABILIDAD EN EL BARRIO**

Condiciones de vida: equipamientos, servicios, limpieza, seguridad, etc.  
Vida cotidiana en el barrio. Uso de espacios públicos, comercios, bares, equipamientos, etc.  
Tipos de personas que viven o frecuentan el barrio. Relaciones entre vecindario.  
Problemas y conflictos de convivencia en el barrio.

#### **TRANSFORMACIONES DEL BARRIO**

Cambios en el barrio en los últimos años: físicos, sociales, vida cotidiana, etc.  
Descripción de intervenciones urbanísticas y transformaciones en el barrio.  
Efectos positivos y negativos de planes urbanísticos. Experiencia personal.  
Papel de la administración pública en el barrio. Influencia de cambios políticos.  
Expectativas de futuro.

#### **VINCULACIÓN CON MOVIMIENTOS URBANOS**

Relación con movimiento urbanos del barrio. Trayectoria activista.  
Caracterización de los movimientos urbanos en que participa: orígenes, reivindicaciones, acciones, formas de participación, relación con otros movimientos urbanos y con instituciones, cambios, etc.

#### **INFORMACIÓN BÁSICA**

Nombre:	Edad:
Género:	Origen:
Ocupación:	Tiempo de residencia en el barrio:

## **GUION DE ENTREVISTA A TÉCNICAS DE ENTIDADES:**

### **CARACTERIZACIÓN DE LA ENTIDAD**

Descripción de la entidad y vinculación con el barrio.

Trayectoria de la entidad en el barrio.

Trayectoria personal en la entidad. Vinculación personal al barrio.

### **CARACTERIZACION DE LOS COLECTIVOS CON QUE TRABAJAN**

Caracterización y diagnóstico de colectivos con que trabajan.

Relación con el barrio de colectivos con que trabajan.

### **CONCEPCIÓN DEL BARRIO**

Descripción del barrio. Aspectos que lo caracterizan.

Límites del barrio. Partes diferentes del barrio. Diferentes nombres.

Imagen del barrio. Interna y externa (ciudadanos, medios, admin, etc). Cambios.

### **VIDA Y SOCIABILIDAD EN EL BARRIO**

Condiciones de vida: equipamientos, servicios, limpieza, seguridad, etc.

Vida cotidiana en el barrio. Uso de espacios públicos, comercios, bares, equipamientos, etc.

Tipos de personas que viven o frecuentan el barrio. Relaciones entre vecindario.

Problemas y conflictos de convivencia en el barrio.

### **TRANSFORMACIONES DEL BARRIO**

Cambios en el barrio en los últimos años: físicos, sociales, vida cotidiana, etc.

Descripción de intervenciones urbanísticas y transformaciones en el barrio.

Efectos positivos y negativos de planes urbanísticos. Experiencia personal.

Papel de la administración pública en el barrio. Influencia de cambios políticos.

Expectativas de futuro.

### **VINCULACIÓN CON OTRAS ENTIDADES Y MOVIMIENTOS URBANOS**

Relación con otras entidades del barrio.

Relación con movimiento urbanos del barrio.

### **INFORMACIÓN BÁSICA**

Nombre:

Edad:

Género:

Origen:

Cargo:

Lugar de residencia:



## **GUIÓN DE ENTREVISTA A TÉCNICAS DE URBANISMO:**

### **CARACTERIZACIÓN DEL ORGANISMO**

Actividad y competencias del organismo y vinculación al barrio.

Relación con otros organismos y administraciones.

Trayectoria personal en el organismo.

### **INTERVENCIONES URBANÍSTICAS**

Caracterización y descripción de los planes e intervenciones.

Diagnóstico del barrio y soluciones propuestas.

Ejecución de las intervenciones.

Proceso de expropiaciones, desalojos y realojos.

Efectos de las intervenciones en el barrio.

Valoración sobre intervenciones urbanísticas.

Papel de la administración pública en el barrio. Influencia de cambios políticos.

### **CONCEPCIÓN DEL BARRIO**

Descripción del barrio. Aspectos que lo caracterizan.

Límites del barrio. Partes diferentes del barrio. Diferentes nombres.

Imagen del barrio. Interna y externa (ciudadanos, medios, admin, etc). Cambios.

### **MOVIMIENTOS URBANOS**

Papel y posicionamiento de movimientos urbanos durante las intervenciones.

Relación de organismo con movimientos urbanos durante las intervenciones.

### **INFORMACIÓN BÁSICA**

Nombre:

Edad:

Género:

Origen:

Cargo:

Lugar de residencia: